Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Ciencias Sociales
Unidad de Posgrado

Arqueología de las construcciones públicas del Estado Inca: administración y control territorial del valle bajo y medio del Chillón

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Arqueología Andina

AUTOR

Gil Ronal AYALA CASTILLO

ASESOR

Dr. Alejandro José CHU BARRERA

Lima, Perú

2023



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Ayala, G. (2023). *Arqueología de las construcciones públicas del Estado Inca: administración y control territorial del valle bajo y medio del Chillón.* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Gil Ronal Ayala Castillo
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	09740654
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-3201-7088
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Alejandro José Chu Barrera
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	10059184
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-4666-1106
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Luisa Esther Díaz Arriola
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07789648
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	César Widebaldo Astuhuamán Gonzales
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	02806060
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06538026
Datos de investigación	

Línea de investigación	E.4.2.3 Arqueología de la Costa
Grupo de investigación	Sociedades Prehispánicas del Litoral-Yungas
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento
Ubicación geográfica de la investigación	Edificio: - País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima, Callao, Canta Distrito: Callao, San Marín de Porres, Los Olivos, Comas, Puente Piedra, Ventanilla, Ancón, Carabayllo, Yangas, Santa Rosa de Quives. Centro poblado: - Urbanización: - Manzana y lote: - Calle: - Inicio: Latitud: -11.968893 Longitud: -77.118015 Final: Latitud: -11.69714 Longitud: -76.846215
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2016-2022 2018 - 2020
URL de disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los veintidós días del mes de junio del año dos mil veintitrés, mediante sustentación presencial a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 08:30 a.m., bajo la presidencia de la Dra. Luisa Esther Díaz Arriola y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de tesis, se inició la ceremonia invitando al graduando, **Ayala Castillo, Gil Ronal**, para que hiciera la exposición de la tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Arqueología Andina**.** Siendo el trabajo titulado:

«ARQUEOLOGÍA DE LAS CONSTRUCCIONES PÚBLICAS DEL ESTADO INCA: ADMINISTRACIÓN Y CONTROL TERRITORIAL DEL VALLE BAJO Y MEDIO DEL CHILLÓN»

A continuación, fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y, verificada la votación, se consignó la calificación correspondiente a:

B - MUY BUENO - 17

Por tanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de **Magíster en Arqueología Andina** al Bachiller **Ayala Castillo, Gil Ronal**. Siendo las 10:15 a.m., y para constancia se dispuso se extendiera la presente Acta:

Dra. Luisa Esther Díaz Arriola
PRESIDENTA

Dr. César Astuhuamán Gonzales
MIEMBRO

Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerrero
MIEMBRO

Dr. Alejandro José Chu Barrera
ASESOR

UNMSM
Firmado digitalmente por SILVA SIFUENTES Jorge Elias Tercero FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 22.06.2023 18:28:18 -05:00

Dr. JORGE ELÍAS TERCERO SILVA SIFUENTES
Director

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo **Alejandro José Chu Barrera** en mi condición de asesor acreditado con el **Dictamen Directoral N.° 0512-UPG-F.CC.SS-2022** de la tesis de investigación académico, cuyo título es «**ARQUEOLOGÍA DE LAS CONSTRUCCIONES PÚBLICAS DEL ESTADO INCA: ADMINISTRACIÓN Y CONTROL TERRITORIAL DEL VALLE BAJO Y MEDIO DEL CHILLÓN**», presentado por el bachiller **Ayala Castillo, Gil Ronal**, para optar el grado académico de *Magíster en Arqueología Andina*, **CERTIFICO** que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de **8 % de similitud**, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional**.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del grado correspondiente.

Firma del Asesor_____

DNI: 10059184

Nombres y apellidos del asesor: Alejandro José Chu Barrera



Pabellón José Carlos Mariátegui – Ciudad Universitaria
Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.
Correo: tesisupg.sociales@unmsm.edu.pe,
Web: http://sociales.unmsm.edu.pe/

DEDICATORIA

A mi hija Carol
A mi esposa Jacqueline.
Quienes han sido mi apoyo
y estímulo en la culminación de la tesis.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo agradecer a mi familia por el apoyo e impulso para lograr culminar esta investigación. Este documento es producto de un proceso largo de culminación que fue consolidado con los trabajos de campo y gabinete con el interés de conocer y comprender los procesos de la ocupación inca en el valle bajo y medio del Chillón.

El agradecimiento al Dr. Alejandro Chu Barrera, por su asesoría, consejos y supervisión de la presente tesis hasta lograr su consolidación. A los profesores de la Maestría de Arqueología Andina de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por la formación profesional impartida que han plasmado en mi persona los conocimientos teóricos y metodológicos de formación de la especialidad de arqueología. Mi agradecimiento a la Dra. Luisa Díaz Arriola coordinadora de la Escuela de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por sus consejos y comentarios académicos al tema de investigación.

A la Universidad Nacional Federico Villarreal, por tener siempre las puertas abiertas y brindarme su apoyo a través de los Laboratorios de Arqueología y Antropología Física Forense, en los trabajos de campo y gabinete de esta investigación. A Carlos Farfán Lobatón y Victoria Aranguren Canales por sus consejos y discusiones sobre la problemática de estudio. Agradezco también a los arqueólogos que trabajaron en campo: Renato Traverso, Andrés Ocas y Joel Da Cruz, con quienes realizamos varias jornadas de reconocimiento arqueológico y supieron enfrentar las dificultades en el campo.

INDICE GENERAL

DEDICATORIA…….....i
AGRADECIMIENTOS…….……..ii
INDICE GENERAL…….....iii
RELACIÓN DE CUADROS …….....vii
RELACIÓN DE FIGURAS ……x
RESUMEN……xxi
ABSTRACT……xxii

INTRODUCCION……1

CAPITULO 1
1.0. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA……..3
1.1. Contexto de la investigación……...3
1.2. El área de estudio……5
1.3. Situación Problemática……15
1.4. Formulación del Problema……..20
1.5. Hipótesis……..23
1.5.1. Hipótesis General…….23
1.5.2. Hipótesis Especifica…….23
1.6. Objetivos de la Investigación ……..23
1.6.1. Objetivo General……..23
1.6.2. Objetivos Específicos……....23
1.6.3. Justificación……..23
1.6.4. Finalidad de la Investigación……....24
1.6.5. Cuadro: Matriz de Consistencia……....25
CAPITULO 2
2.0. MARCO TEÓRICO……..27
2.1. Marco Filosófico o Epistemológico de la Investigación……....27
2.2. Bases Teóricas……....35
2.3. Técnicas de análisis del Territorio……..37
2.4. Marcos Conceptuales o Glosario……....38

CAPITULO 3

3.0. METODOLOGIA…….43
3.1 Tipo y diseño de Investigación……...43
3.2. Unidad de análisis……..43
3.3. Población de estudio……..44
3.4. Tamaño de muestra ……...44
3.5. Selección de la muestra……..44
3.6. Técnicas de recolección de datos……...45
3.7. Análisis e interpretación de la Información……...47

CAPÍTULO 4

4.0. ANALISIS ESPACIAL DE ASENTAMIENTOS TARDIOS……51
4.1. El periodo Intermedio Tardío (1000 d. C-1400 d. C)……...51
4.2. El Horizonte Tardío (1400 d. C- 1534 d. C)……...……..55
4.3. Asentamientos Incas en el valle bajo del Chillón…….....60
4.3.1. Palacio Oquendo……...60
4.3.2. Cerro Respiro - Puente Inca……..67
4.3.3. Cerro Santa Cruz……...76
4.3.4. Tambo Inca……...78
4.3.5. Fortaleza de Collique……86
4.3.6. El Olivar……93
4.4. Asentamientos Incas en la margen derecha del valle medio del Chillón…….98
4.4.1. Trapiche……99
4.4.2. Cerro Temblador…….111
4.4.3. Cerro San Agustín A……...113
4.4.4. Cerro San Agustín B……...114
4.4.5. Cerro San Agustín C……...114
4.4.6. Cerro San Agustín D……...116
4.4.7. Macas A……..117
4.4.8. Macas B……..123
4.4.9. Macas C……..130
4.4.10. Macas D……..135

4.4.11. Cerro Macas A……140
4.4.12. Cerro Macas B……144
4.4.13. Huarabí A……152
4.4.14. Huarabí B……170
4.4.15. Huarabí C……....173
4.4.16. Huarabí D……....176
4.4.17. Cerro Cenicero……....181
4.5. Asentamientos incas en la margen izquierda del valle medio del Chillón…….186
4.5.1. Huanchipuquio A……..187
4.5.2. Huanchipuquio B……..192
4.5.3. Zapán A……....197
4.5.4. Zapán B…….206
4.5.5. Zapán C……211
4.5.6. Zapán D……214
4.5.7. Cocayalta-Hornillos……..216
4.5.8. Huancayo Alto…….221
4.6. La red vial inca en el valle bajo y medio, margen derecha……229
4.6.1. Palacio Oquendo-Tambo inca……..232
4.6.2. Tambo Inca- Trapiche……..238
4.6.3. Trapiche-Cerro Cenicero……..242
4.7. La Red vial inca en el valle bajo y medio, margen izquierda…….250
4.7.1. Repartición Independencia- Puente Trapiche……...252
4.7.2. Puente Trapiche - Huancayo Alto……259
4.7.3. Red vial de la Costa Lima-Tambo Inca……264

CAPÍTULO 5

5.0. RESULTADOS: LAS CONSTRUCCIONES PUBLICAS INCAS EN EL VALLE BAJO Y MEDIO DEL CHILLÓN……...267
5.1.Tipología de Asentamientos Incas en el valle bajo y medio del Chillón..…….267
5.2. Construcciones incas……..278
5.2.1. La plaza y kallanca……...278
5.2.2. La estructura kancha…….279

2.2.3. La plaza como espacio público…….281
5.2.4. Plazas y Ushnus……285
5.2.5. Plazas con monolito Huanca……292
5.2.6. Plaza de forma en "D"……..295
5.2.7. Plazas centrales…….298
5.2.8. Asentamientos con dos plazas……..303
5.2.9. Plazas exteriores……..312
5.3. Los patios como espacios públicos……316
5.4. Arquitectura Residencial de Élite……...319
5.5. Estructuras de almacenamiento……..335
5.6. Tendales o secaderos……..341
5.7. Formas arquitectónicas inca……...346
5.8. Vías de circulación…….347
5.9. Elementos arquitectónicos inca……..349
5.10. Canales y puquios…….354
5.11. Organización política y administrativa del valle bajo y medio del Chillón.....370

CAPITULO 6
6.0. DISCUSION E INTERPRETACIÓN……..390
6.1. La administración inca…….....390
6.2. El repoblamiento en el valle del Chillón……401
6.3. El Control Territorial……..407

CONCLUSIONES……413

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS…….419

RELACIÓN DE CUADROS

Cuadro N°. 01: Sitios con ocupación inca en el valle bajo del Chillón, elaborado para resaltar su ubicación, tamaño y las fases de la ocupación de los asentamientos……..60
Cuadro N°. 02: Edificios públicos con características incas en el Asentamiento Palacio Oquendo……67
Cuadro N°. 03: Características de los edificios incas en el Asentamiento Cerro Respiro-Puente Inca……...75
Cuadro N°. 04: Construcciones incas en el Asentamiento Tambo Inca asociados a patios y plaza…….85
Cuadro N°. 05: Características de los edificios públicos en el Asentamiento Fortaleza de Collique……92
Cuadro N°. 06: Características de las construcciones públicas en el Asentamiento El Olivar A y B…….95
Cuadro N°. 07: Características de los edificios públicos en el Asentamiento El Olivar C……98
Cuadro N°. 08: Sitios del Intermedio y Horizonte Tardío en el valle medio del Chillón, elaborado para resaltar su ubicación, tamaño y las fases de ocupación de los asentamientos a partir de la arquitectura y contextos de superficie…….99
Cuadro N°. 09: Características de los edificios en el Asentamiento de Trapiche sector I…….102
Cuadro N°. 10: Sitio arqueológico Trapiche, características de los edificios en sector II y III……...107
Cuadro N°. 11: Características de los edificios públicos en el Sitio Arqueológico Macas A……...121
Cuadro N°. 12: Sitio arqueológico Macas B, características de los edificios públicos identificados……...130
Cuadro N°. 13: Sitio arqueológico Macas C, características de los edificios públicos…135
Cuadro N°. 14: Características de las construcciones públicas en el sitio arqueológico Macas D……...139

Cuadro N°. 15: Características de los edificios públicos, sitio Cerro Macas, sector A…142
Cuadro N°. 16: Características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Cerro Macas, sector B……..151
Cuadro N°. 17: Características de las construcciones públicas del sitio Huarabí A……155
Cuadro N°. 18: Características arquitectónicas del sitio arqueológico Huarabí B ……..172
Cuadro N°. 19: Características arquitectónicas del Sitio Arqueológico Huarabí C…….175
Cuadro N°. 20: Características de la arquitectura del sitio Arqueológico Huarabí D…..180
Cuadro N°. 21: Características arquitectónicas del sitio Cerro Cenicero…….184
Cuadro N°. 22: Sitios del Intermedio y Horizonte Tardío en el valle medio del Chillón, margen izquierda elaborado para resaltar su ubicación, tamaño y filiación cultural a partir de la arquitectura y contextos superficie……187
Cuadro N°. 23: Características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Huanchipuquio A…….191
Cuadro N°. 24: Características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Huanchipuquio B……197
Cuadro N°. 25: Características de los edificios públicos del sitio Zapán A…….205
Cuadro N°. 26: Características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Zapán B……..210
Cuadro N°. 27: Características de los edificios públicos del sitio Zapán C…….214
Cuadro N°. 28: Características arquitectónicas del sitio de Cocayalta- Hornillos……...221
Cuadro N°. 29. Características de las construcciones públicas en el sitio Huancayo Alto…….229
Cuadro N° 30. Subtramos, segmentos de la red vial inca en la margen derecha del valle bajo y medio del Chillón……..231
Cuadro N°. 31: Subtramos, segmentos de la red vial inca en la margen Izquierda del valle bajo y medio del Chillón……..251
Cuadro N°. 32: Tipología de sitios incas del valle bajo y medio del Chillón……...270
Cuadro N°. 33: Asentamientos incas con edificios kallancas……...279
Cuadro N°. 34: Asentamientos que contienen kanchas incas……...280
Cuadro N°. 35: Número de plazas, formas, tamaño y estructuras asociadas a asentamientos analizados……283
Cuadro N°. 36: Reconstrucción de infraestructura de riego y drenaje del valle medio

y bajo de Chillón, en base a datos del Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA). Ministerio de Agricultura. Vol. I. 1995 y su asociación a sitios arqueológicos registrados con ocupación Inca……362
Cuadro N°. 37: Nombres de las chacras de las parcialidades de Guancayo, Guaraví y Macas, los productos, cantidades que producían en las tierras del estado inca (Visita de Juan Martínez Rengifo de 1571. Publicado por Espinoza, 1963: 65)……...367
Cuadro N°. 38: Fanegadas de Tierras que poseían las diez Pachacas incas, que declara Hernando Nacara Cacique del Pueblo de Collique y Omas (fuente: interpretación propia. Apéndice Documental, Según Visita de Juan Martínez de Rengifo de 1571. AGI. Justicia 482. (Publicado por María Rostworowski, 2014. pp. 78-81)…….369

RELACIÓN DE FIGURAS

Figura N° 01. Área de estudio y ubicación de los sitios arqueológicos Tardíos con ocupación Inca en el valle bajo del Chillón…….9
Figura N° 02. Área de estudio y ubicación de los sitios arqueológicos con ocupación Inca en el valle medio del Chillón (Carta Nacional……13
Figura N° 03: Palacio Oquendo ubicado en cono de deyección y ladera del Cerro Oquendo……...61
Figura N° 04: Palacio Oquendo, se muestra los tres sectores asociados al camino inca, los terrenos de cultivo y varios montículos arqueológicos (fuente ESAN. Vuelo bajo 1:10,000, año 1945) …….62
Figura N° 05: Plano Palacio Oquendo se muestra los tres sectores asociados al camino inca que cruza el asentamiento……..64
Figura N° 06: Estructura rectangular tipo Ushnu ……..64
Figura N° 06a: "Ushnu" con rampa lateral, asociado a la plaza, sitio Palacio Oquendo……..64
Figura N° 07: Pasadizo en zig-zag, sector II……..65
Figura N° 08: Vano de acceso en forma de arco……65
Figura N° 09: Vano de acceso principal sector II……...66
Figura N° 10: Técnica constructiva, adobe y tapial……66
Figura N° 11: Cerro respiro, se muestra los tres sectores asociados al puente inca, el camino y el sitio arqueológico Cerro Santa Cruz (fuente ESAN. Vuelo bajo112- 144. Año 1945) ……...69
Figura N° 12: Sitio Cerro Respiro-Puente Inca ubicado en cono de deyección y ladera del Cerro Respiro…….70
Figura N° 13: Cerro Respiro- Puente Inca, se muestra los tres sectores, la Residencia de Élite y las dos plazas……...71
Figura N° 14: Sector C, patio y los muros adosados que acondicionan una plataforma…73
Figura N° 15: Sector A. muro lateral perimétrico……..74
Figura N° 16: Sector A. Técnica en muro divisorio……...74
Figura N° 17: Sector C, hornacinas en el muro interior de recinto rectangular…….....75
Figura N° 18: Cerro Santa Cruz se muestra las estructuras y su cercanía a la zona de Puente Inca y el camino……..78

Figura N° 19: Plano sitio arqueológico Tambo Inca, detalle de la distribución de las estructuras divididas por pasadizos en siete sectores……79
Figura N° 20: Tambo Inca, se observa la distribución de las unidades funcionales del asentamiento……..82
Figura N° 21: Tambo Inca Sector II, Plaza Central……82
Figura N° 22: Sector 2, hornacinas en muros del patio……..82
Figura N° 22a: Estructura alargada tipo kallanca asociada a la plaza central……83
Figura N° 23: Sector VII estructura hechas de piedra……84
Figura N° 24: Sector VII, estructuras de adobes……84
Figura N° 25. Fotografía aérea del sitio arqueológico Fortaleza de Collique, se muestra los sectores asociados la plaza y los muros perimétricos (fuente ESAN. Vuelo bajo 112-144. Año 1945) ……87
Figura N° 26: Plano de la Fortaleza de Collique, se observa las unidades funcionales del asentamiento (Fuente: Daniel Morales, Inés Correa, 1993)……..89
Figura N° 26a: Fortaleza de Collique, plaza principal, asociado a edificios residenciales.91
Figura N° 27: Plano del sitio El olivar, se observa el sector A, el sector B y los tres. agrupamientos de estructuras……95
Figura N° 28: El Olivar A y B, estructuras ortogonales y terrazas asociadas a una plaza y patios……...96
Figura N° 29: Olivar C, unidades funcionales del asentamiento, estructuras rectangulares, terrazas y estructura ovalada asociada a un patio……98
Figura N° 30: Trapiche, se observa la distribución de las unidades funcionales de los Tres sectores del asentamiento y murallas laterales……..103
Figura N° 31: Trapiche, sector I, distribución de las estructuras y la ubicación de la Residencia de Élite……104
Figura N° 32: Sector I del Sitio arqueológico Trapiche, se observa la Residencia de Élite N° 1……..... 104
Figura N° 33: Trapiche Sector II, se observa los recintos que comprende la Residencia de Élite……105
Figura N° 34: Trapiche. conjunto de estructuras de la, Residencia de Elite del sector II……106
Figura N° 35: Residencia de Élite del sector II……106

Figura N° 36: Ingreso con muro cortina, Residencia de Élite 2……...106
Figura N° 37: Exterior del recinto ceremonial sector II……...106
Figura N° 38: Recintos de la Residencia de Élite 2……..106
Figura N° 39: Trapiche, se observa el patio y la banqueta lateral del sector III……...108
Figura N° 40: Vano trapezoidal invertido de la muralla 1……109
Figura N° 41: Ingreso restringido en zig-zag de la muralla 1……...109
Figura N° 42: Ingreso mediante el cruce de dos muros……110
Figura N° 43: Almenas de doble muro en la muralla 2……110
Figura N° 44: Muro delimitatorio en Cerro Temblador……...112
Figura N° 45: Muro con mampostería ordinaria de piedra……...112
Figura N° 46: Perfil que muestra la tumba disturbada……113
Figura N° 47: Muro con mampostería de piedra y tapial……..113
Figura N° 48: Espacio abierto Cerro San Agustín B……...114
Figura N° 49: Muro con Mampostería de tapial……...114
Figura N° 50: Cerro San Agustín C, depósitos rectangulares y circulares alineadas fuera de los terrenos de cultivo……115
Figura N° 51: Corontas de maíz al interior de los recintos……...115
Figura N° 52: Depósitos de planta cuadrangular y circular……..115
Figura N° 53: Cerro San Agustín D, compuesto por estructuras de tapial……..117
Figura N° 54: Macas A, estructuras funerarias de plata ortogonal construidas con la Técnica del tapial……121
Figura N° 55: Plano Macas A, se observa la distribución de las estructuras funerarias asociadas a patios……..122
Figura N° 56: Cuenco con diseño geométrico……..122
Figura N° 57: Cerámica tardía con asa del borde al cuerpo……122
Figura N° 58: Plano del sitio arqueológico Macas sector B, detalle de la distribución de edificios en dos agrupamientos arquitectónicos diferenciados……124
Figura N° 59: Macas B primer agrupamiento, Residencia de Élite, asociado a patios y a tres pasadizos……...125
Figura N° 60: Residencia de Elite, recintos principales……...126
Figura N° 61: Frontis exterior de la Residencia de Élite…….....126
Figura N° 62: Cenefa del interior de la Residencia de Élite…….126

Figura N° 63: Vano doble jamba, Residencia de Élite…….126
Figura N° 64: Depósito de la Residencia de Élite……127
Figura N° 65: Corontas de maíz, al interior de los depósitos……...127
Figura N° 66: Plano Macas B, segundo agrupamiento edificios de viviendas asociados a cuatro patios y a la plaza central……129
Figura N° 67: Macas C, instalaciones de viviendas y estructuras funerarias, asociados a una plaza……131
Figura N° 68: Plano Macas sector C, instalaciones de viviendas, asociados a banquetas y a la plaza central……132
Figura N° 69: Muro con sobrecimiento de piedras……..133
Figura N° 70: Recintos amplios con banquetas internas……..133
Figura N° 71: Recintos con hornacinas internas……..134
Figura N° 72: Cerámica con decoración de círculos impresos…….134
Figura N° 73: Estructuras funerarias disturbadas…….135
Figura N° 74: Estructura circular funerária de tapial……135
Figura N° 75: Macas D, estructuras prehispánicas utilizadas como cementerio moderno, se observa la plaza y el área Residencial de Élite……136
Figura N° 76: Plano Macas sector D, estructuras Prehispánica, asociadas a patios, plaza central y zona de depósitos……..138
Figura N° 77: Plano Cerro Macas A, distribución de las estructuras prehispánicas, plaza 1, patios, depósitos, viviendas residenciales y murallas……..143
Figura N° 78: Cerro Macas A, Plaza 1, de planta trapezoidal y estructura rectangular al centro…….144
Figura N° 79: Plano Cerro Macas B, distribución de las estructuras de viviendas, patios viviendas y segmentos de muralla y la plaza trapezoidal en el exterior……..146
Figura N° 80: depósito circular al interior de los recintos……...147
Figura N° 81: depósito rectangular de piedras y tapia…….147
Figura N° 82: Estructuras funerarias……..……..149
Figura N° 83: Estructura con banqueta lateral……..149
Figura N° 84: Recintos con muros escalonados……...149
Figura N° 85: Estructura residencial con hornacina…….149

Figura N° 86: Cerámica con círculos impresos……151
Figura N° 87: Cerámica Chancay negro sobre blanco……..151
Figura N° 88: Huarabí A, distribución de las estructuras arquitectónicas en la ladera del cerro, el canino y acequia de regadío……...156
Figura N° 89: Plano Huarabí A, distribución de las unidades arquitectónicas funcionales asociadas al patio, plaza y al camino inca……....160
Figura N° 90: Plan**o** Huarabí A, detalle de la Residencia de Élite asociada a patios y tendales……161
Figura N° 91: Recintos de la residencia de Élite……..162
Figura N° 92: Muro con cenefa, de Residencia de Élite……..162
Figura N° 93: Distribución de estructuras residenciales y depósitos asociados a la plaza 1……163
Figura N° 94: Huarabí A, vano de ingreso estrecho…….163
Figura N° 95: Recinto con banqueta y piedras clavas……..163
Figura N° 96: Huarabí A, espacios públicos, plaza 2 y 3, patios: 6,7 y 8 del segundo agrupamiento……164
Figura N° 97: Huarabí A, patio 6, del agrupamiento 2…….165
Figura N° 98: Huarabí A, Chulpa circular junto al patio 8 del segundo agrupamiento…165
Figura N° 99: Plano Huarabí sector A, agrupamiento 2, distribución de las estructuras de vivienda, asociadas al patio 6 y 7…….166
Figura N° 100: Vano de ingreso de recinto habitacional……..167
Figura N° 101: Interior del recinto con piedras clavas…….167
Figura N°102: Plaza de forma en "D", dos plataformas asociadas a una zona rocosa….168
Figura N° 103: Huarabí A, depósitos rectangulares…….170
Figura N° 104: Huarabí A, depósitos cuadrangulares……..170
Figura N° 105: Plano Huarabí B, distribución de estructuras funerarias, asociadas a patios y pasadizos…….....172
Figura N° 106: Plano Huarabí C, la distribución de tres agrupamientos conteniendo estructuras funerarias asociadas a los patios1,2,3,4 y 5…….174
Figura N° 107: Huarabí D, Asentamiento aterrazado, contiene una plaza central y monolíto tipo Huanca……..178
Figura N° 108: Plano Huarabí D, edificios asociados a la plaza con la Huanca y los

segmentos de las terrazas……179
Figura N° 109: Huarabí D, con tres segmentos de terrazas……..179
Figura N° 110**:** Huarabí D, estructuras de piedra y barro…….179
Figura N° 111: Huarabí D, Huanca asociada a la plaza……180
Figura N° 112: Huarabí D, restos de la huanca destruida…….180
Figura N° 113: Zona disturbada con huesos quemados……180
Figura N° 114: Huarabí D, cerámica inca local……180
Figura N° 115: Cerro Cenicero, organización del espacio, muralla, terrazas, estructuras y patio……..181
Figura N° 116: Plano del asentamiento Cerro Cenicero, detalle de la distribución de los edificios, los segmentos de las terrazas y el patio principal……..182
Figura N° 117: Cerro Cenicero, portada del primer ingreso…….183
Figura N° 118: Cerro Cenicero, almenas de piedra……..183
Figura N° 119: Detalle, dispersión de huesos quemados……..184
Figura N° 120: Cerro Cenicero, huesos quemados……...184
Figura N° 121: Plano Puruncarcas, distribución de los edificios sectores A y B…….185
Figura N° 122: Plano Huanchipuquio A se observa la distribución de las unidades funcionales como el área residencial (1 y 2), los depósitos (3), el canchón y corral (4) y la plaza (5) (levantamiento topográfico en el 2016) …….....190
Figura N° 123: Huanchipuquio B. muros de tapial (U-1)…….....194
Figura N° 124: Muros hechos de piedras (U-2)…….....194
Figura N° 125: Plano Huanchipuquio B. distribución de las unidades funcionales asociadas a patios (levantamiento topográfico en el 2017)…….195
Figura N° 126: Huanchipuquio B, estructuras con hornacinas…….....196
Figura N° 127: muros con evidencias de cubiertas a dos aguas……...196
Figura N° 128: Zapán A, se muestra las unidades funcionales, la plaza central, kallanca, los canchones y el muro perimétrico (fuente ESAN. Vuelo bajo 1:10,000. Año 1945) ……...198
Figura N° 129: Plano Zapán A, se observa la distribución de las siete unidades funcionales asociados a pasadizos, patios, plaza y kallanca (levantamiento topográfico en el 2018) ……..201

Figura N° 129a: Sitio arqueológico Sunkomarca, (fuente, redibujado en base a Jessica Pareja 1995 y publicado por Casaverde 2015) …….202
Figura N° 129b: Sitio Luichupampa (fuente, Castillo 2022)……202
Figura N° 130: Zapán A, estructuras y pasadizo principal ……..204
Figura N° 131: Kallanca asociada a la plaza principal……204
Figura N° 132: Zapán A, ingreso y estructuras aglutinadas. ……...204
Figura N° 133: Recintos rectangulares de la Residencia de Élite ……...204
Figura N° 134: Zapán B, recintos con sobrecimiento de piedras ……206
Figura N° 135: Zapán B, vano trapezoidal invertido…….....206
Figura N° 136: Zapan B, distribución de las unidades funcionales asociados a patios y la plaza central……..207
Figura N° 137: Plano Zapan B. Se observa la distribución de las unidades funcionales asociados a la plaza (levantamiento topográfico en el 2018) ……208
Figura N° 138: Zapán B, estructura asociada a la plaza ……..209
Figura N° 139: Zapán B, lítico al interior de la estructura rectangular…….....209
Figura N° 140: Zapán B, cerámica estilo inca local.....……209
Figura N° 141: Zapán B, cerámica asociada a la UF-1……209
Figura N° 142: Zapan C, distribución de las unidades funerarias, ovales y circulares hechas de tapial asociados a patios ……....212
Figura N° 143: Zapán C, estructuras asociadas a un patio……...213
Figura N° 144: Zapán C, estructura funeraria circular de tapial……..213
Figura N° 145: Plano Zapan C. Distribución de estructuras funerarias asociados a patios, los puntos negros indican tumbas disturbadas (levantamiento topográfico en el 2017) ……...213
Figura N° 146: Zapán C. Estructura funeraria circular, tipo 3. ……...214
Figura N° 147: Zapán C, cerámica, líneas negras sobre crema……214
Figura N° 148: Zapán D, sector 1) se ubican los tendales al pie del cerro junto al camino inca, 2) estructuras en la parte alta del cerro y 3) terrazas junto al camino (Fuente Google Earth)……..215
Figura N° 149: Cocayalta-Hornillos, unidades arquitectónicas asociadas a la plaza y camino, se observa los dos agrupamientos arquitectónicos…….218
Figura N° 150: Cocayalta, estructuras de tapial de la UF-1…….219

Figura N° 151: Estructura rectangular tipo plataforma asociado al patio 3, UF-1...……219
Figura N° 152: Plano Cocayalta-Hornillos, distribución de las dos unidades arquitectónicas asociadas a patios, la plaza y a dos ingresos principales……...220
Figura N° 153: Cocayalta-Hornillos, cerámica estilo inca Local ……....221
Figura N° 154: Cocayalta, cerámica con decoración impresa …….221
Figura N° 155: Huancayo Alto, distribución de las unidades arquitectónicas y muralla, se observa la afectación del sitio por factores naturales y antrópicos (levantamiento topográfico en el 2018) ……..223
Figura N° 156: Plano Huancayo Alto, la plaza, Residencia de Élite, viviendas simples, muralla y zona de tendales (levantamiento topográfico en el 2018) …..225
Figura N° 157: Huancayo Alto, Residencia de Élite……226
Figura N° 158: Huancayo Alto, plataforma, Residencia de Élite…….226
Figura N° 159: Huancayo Alto, muralla en la ladera del Cerro……...226
Figura N° 160: Huancayo Alto, terrazas de secado de productos……226
Figura N° 161: Huancayo Alto, fragmento de cerámica……..228
Figura N° 162: Gollete alto evertido con engobe rojo…….228
Figura N° 163: Camino Inca, zona Oquendo (S-3)……..233
Figura N° 164: Camino Inca Oquendo, bifurcación (S-3)……...233
Figura N° 165: Puente inca, camino con muros laterales……236
Figura N° 166: Camino con muro de contención (S-6)……...236
Figura N° 167: Trazo del camino despejado, en el sitio Olivar C. (S- 9)……240
Figura N° 168: Red vial inca en, C. S. Agustín (S- 12)…….....243
Figura N° 169: Camino inca pasando C.S. Agustín D. (S- 13)……243
Figura N° 170: Red vial inca asociado al sitio Macas B……..244
Figura N° 171: Camino inca ladera del Cerro Panteón……244
Figura N° 172: Trazo del camino en Cerro Macas (S-16) ……...246
Figura N° 173: Camino labrado en la roca, Cerro Macas B…….246
Figura N° 174: Camino Cerro Huarabí A (S-17) …….247
Figura N° 175: Camino inca labrado en la roca y muro de contención hacia la

pendiente (S-18) ……247
Figura N°175a: Camino con plataforma corte pendiente y muro de contención (S-19)..249
Figura N° 176: Segmento de muro de tapial del camino inca a la altura de Chocas-Campana, ubicado junto a la carretera Lima-Canta……253
Figura N° 177: Trazo del camino a la altura del sitio Buena Vista, altura del Puente Trapiche……...258
Figura N° 178: Camino, altura del Puente Trapiche……258
Figura N° 179: Camino labrado en la roca, Puente Trapiche……...258
Figura N° 180. Camino a la altura del sitio Cerro Zapán D……260
Figura N° 181: Muro del camino Cerro Zapán- Cocayalta……..261
Figura N° 182: Trazo del camino en la ladera del Cerro Zapán, cruzando el sitio de Cocayalta- Hornillos……....262
Figura N° 183: Reconstrucción de las tres redes viales inca en el valle bajo y medio del Chillón y los sitios arqueológicos asociados al camino ……266
Figura N° 183a: Áreas de influencia territorial de los asentamientos incas en el valle bajo y medio del Chillón……...277
Figura N° 184: Imagen de la cuenca visual desde el sitio Palacio Oquendo……....287
Figura N° 184a: Vista de la Cuenca Visual del sitio Zapán B y su entorno……289
Figura N° 184b: Vista de la cuenca visual desde el sitio Cerro Macas A y su entorno...291
Figura N° 185: Vista compartida de sitios con plaza y estructura ushnu: a) Palacio Oquendo, b) Zapán B, c) Cerro Macas A……....292
Figura N° 186: Vista compartida de sitios incas con plazas, monolito y huanca: a) Huarabí D, b) Huarabí A, c) Fortaleza de Collique……294
Figura N° 186a: Vista compartida de intervisibilidad entre los sitios: Huarabí D (plaza-monolíto), Huarabí A (plaza-huanca) y Cerro Macas A (plaza - ushnu)……295
Figura N° 187: Roca tipo huanca, asociada a la plaza en “D”……296
Figura N° 188: Cerámica asociada a la zona rocosa de la plaza en “D”……..296
Figura N° 189: Vista compartida de visibilidad desde la plaza-Huanca de la fortaleza de Collique hacia los sitios de Tambo Inca, Alpacoto I y Alpacoto II….298
Figura N° 190: Tambo Inca, Plaza central dividida en dos niveles asociado a los seis sectores……300

Figura N° 191: Plaza asociada al camino inca, Macas B…….300
Figura N° 191a: Lítico encontrado en la esquina suroeste de la plaza Macas B……..300
Figura N° 192: Huancayo Alto, plaza rectangular……...300
Figura N° 193: Plaza Macas C, área residencial y funeraria……301
Figura N° 194: Plaza central del sector Macas D……301
Figura N° 195: Cerro Respiro, Plaza I, II y residencia de élite……306
Figura N° 196: Fortaleza de Collique, dos plazas complementarias centrales (fuente: Daniel Morales 1993)…….306
Figura N° 197: Huanchipuquio A, se muestra las dos plazas, depósitos y el camino inca que comunicaba al sitio (fuente ESAN. vuelo bajo 1:10,000. año 1945) ……307
Figura N° 198: Zapán A, Plaza Principal central, kallanca y vías de circulación……310
Figura N° 199: Segundo agrupamiento de Huarabí A, plaza principal 3…….....311
Figura N° 200: Plaza exterior de la Fortaleza Collique…….....313
Figura N° 200a: Fortaleza de Collique estructura circular y huanca …….....313
Figura N° 201: Cerro Macas B, Plaza exterior cerca al camino inca y fuera de la muralla…….315
Figura N° 202: Cerro Respiro, Residencia de Élite asociada a la plaza II y al acceso lateral posterior……...322
Figura N° 203: Trapiche, Residencia de Élite del sector I……...325
Figura N° 204: Interior, del recinto principal de la Residencia de Élite I……325
Figura N° 205: Macas B, edificios de la Residencia de Élite……...328
Figura N° 206: Residencia de Élite, Macas D……..328
Figura N° 207: Residencia de Elite Cerro Macas…….....328
Figura N° 208: Huarabí A, edificios de la Residencia de Élite……...328
Figura N° 209: Zapán A, diseño de la Residencia de Élite tipo kancha, articulada por el pasadizo principal y la plaza central……....334
Figura N° 210: Cocayalta- Hornillos, área residencial……334
Figura N° 211: Huancayo Alto, edificios de la Residencia de Élite y la plaza central...334
Figura N° 212: Huarabí A. depósitos con restos de techos……..336
Figura N° 213: Huarabí A, depósitos en recintos cercados……..336
Figura N° 214: Cerro San Agustín C, depósitos en una hilera…….338

Figura N° 215: Cerro San Agustín B, tendales…….338
Figura N° 216: Macas D, estructuras agrupadas en hileras asociadas al patio 5……..339
Figura N° 217: Huanchipuquio A, qolcas y tendales asociadas a la plaza 2. (Fuente: Google Earth, 2016)…….340
Figura N° 218: Zapán D, distribución de tendales asociados a un patio y camino inca...343
Figura N° 219: Zapán D. terrazas a desnivel del secadero……...343
Figura N° 220: Zapán D, muro adaptado a la roca y terrazas……...343
Figura N° 221: Depósitos y tendales al interior y fuera de la muralla, Huancayo Alto...344
Figura N° 222**:** Elementos arquitectónicos en Asentamientos Incas en el valle del Chillón: (a)Estructuras funerarias tipo chullpa en Huarabí A, (b) cenefa de piedra Huarabí A, (c) Alero de piedra Huarabí A, (d) vano con muro cortina en Zapán A, (e) muros escalonados Huarabí A, (f) ventana con dintel de piedra en Huarabí A…….353
Figura N° 223: Plano Reconstrucción de Canales y bocatomas en relación a los sitios arqueológicos del valle bajo del Chillón (fuente INRENA 1995. Inventario de la infraestructura de riego y drenaje del valle de Chillón volumen II) ……...364
Figura N° 224: Plano reconstrucción de canales y bocatomas en relación a los sitios arqueológicos en el valle medio del Chillón (fuente INRENA 1995. Inventario de la infraestructura de riego y drenaje del valle de Chillón. volumen II)……365
figura N° 225: Esferas territoriales de la estructura política y administrativa inca del valle bajo y medio del Chillón……..388

RESUMEN

La presente tesis está orientada a identificar las construcciones publicas inca en el valle bajo y medio del Chillón como consecuencia del proceso de la dominación y de cómo los incas utilizaron los espacios públicos en el control administrativo y territorial. Para tal fin, se realizaron reconocimientos arqueológicos a nivel se superficie en treinta y uno asentamientos con una ocupación cultural marcada del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. El registro y análisis de la arquitectura revelaron que en el valle del Chillón los incas construyeron espacios públicos planificados y diseñados sobre instalaciones anteriores adaptarlas a nuevas necesidades estatales, estos espacios públicos fueron las plazas, kallancas, patios, residencias de élite, depósitos para almacenamiento, tendales y espacios sagrados. Se plantea que el estado inca aplicó una estrategia de dominación directa de gobernantes impuestos con fines económicos específicos y reconstruyeron una red vial en ambas márgenes del valle permitió la administración de la población, los recursos y el control del territorio.

Palabras claves: arqueología, estado inca, construcciones públicas, administración, control territorial, valle del Chillón.

ABSTRACT

This thesis is aimed at identifying the Inca public constructions in the lower and middle valley of Chillón as a consequence of the domination process and how the Incas used public spaces in administrative and territorial control. To this end, archaeological surveys were carried out at surface level in thirty-one settlements with a marked cultural occupation of the Late Intermediate and Late Horizon. The registry and analysis of the architecture revealed that in the Chillón valley the Incas built planned and designed public spaces on previous facilities, adapting them to new state needs, these public spaces were plazas, kallancas, patios, elite residences, storage warehouses, tendales and sacred spaces. It is argued that the Inca state applied a strategy of direct domination by imposed rulers with specific economic limits and rebuilt a road network on both margins that allowed the administration of the population, resources and control of the territory.

Key words: archeology, Inca state, public constructions, administration, territorial control, Chillón valley.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis consiste en determinar los espacios públicos que los incas construyeron en el valle bajo y medio del Chillón durante el proceso de dominación y que ha quedado materializado en la arquitectura de asentamientos con características arquitectónicas parecidas a los centros administrativos con ocupación inca en la costa central. Para llegar a esta información hemos desarrollado seis capítulos organizados de la siguiente manera.

El Capítulo I, es la introducción al tema de investigación, el área de estudio, las circunstancias que motivaron a ejecutar la investigación y analizar desde la arquitectura los espacios públicos Incas, contiene, la situación problemática, formulación del problema de estudio, las hipótesis, la justificación, los objetivos de la tesis y la finalidad de la investigación. El Capítulo II, desarrolla el marco teórico de estudio, las bases teóricas y los marcos conceptuales que orientan la tesis y el glosario de términos utilizados. El Capítulo III, contiene la metodología de la investigación donde explicamos cómo fue realizado el trabajo de campo para el registro de las evidencias arqueológicas, a través de reconocimientos arqueológicos y levantamiento topográfico con drone, las técnicas de recolección de datos, la población de la investigación que contempla los asentamientos con ocupación inca, así como el análisis e interpretación de la información. El Capítulo IV, trata del análisis espacial del periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío, contiene la descripción detallada de la arquitectura y espacios públicos de 31 asentamientos con ocupación inca y se muestran los planos, el diseño de la arquitectura y las fotografías de los mismos; en este capítulo también se describen los segmentos de la red vial inca registrados en ambas márgenes del valle bajo y medio del Chillón y su relación con el camino longitudinal de la costa importante infraestructura pública de la administración inca. El Capítulo V, muestra los resultados de la investigación, se muestra una tipología de asentamientos, el análisis de las plazas-kallancas, Kanchas, plazas en forma en "D", asentamientos con dos plazas, plazas con estructuras posibles de ushnus, plazas con monolito-huanca y plazas exteriores. De igual forma se presentan los espacios públicos como pasadizos y patios, elementos principales de la organización interna de los componentes residenciales de élite y de uso común, en el caso de las primeras, la residencia de un personaje de alto estatus (curaca) y lugar desde donde se ejercicio del poder político y administrativo, en el caso de las segundas viviendas de la población que habitaron los asentamientos, en este estudio, es relevante las estructuras de almacenamiento y las áreas de actividades productivas como los

tendales que evidencian funciones en cuanto a la organización administrativa del estado. En este capítulo también se analizan las formas arquitectónicas construidas por los incas y los elementos arquitectónicos identificados en la arquitectura inca.

El Capítulo VI, es la interpretación de los datos obtenidos donde se demuestra de como los espacios públicos construidos por los incas en el valle bajo y medo del Chillón formaron parte de la organización administrativa, el control del territorio de manera directa producto de una estrategia de conquista a través de la guerra, que transformo los espacios construidos de la tradición cultural anterior, a través de una arquitectura intrusiva con cánones incas materializada en su diseño y trazo arquitectónico utilizando materiales locales. Consideramos que este tipo de información es un aporte nuevo en la tesis, ya que, para el caso del valle del Chillón se ignora las transformaciones de la arquitectura y el control del territorio que llevaron a cabo los incas a diferencia de otros valles de la costa central. Del mismo modo, a partir del estudio de los espacios públicos se han podido conocer otros aspectos sobre la dominación inca como son, datos sobre la cronología relativa de los asentamientos, construcción de espacios sagrados, espacios funerarios reutilizados, la construcción de la red vial inca y las rutas de conexión con otros valles que confirma un dinamismo e integración de varias zonas ecológicas a lo largo del valle y con áreas de valles vecinos como son el Rímac y Chancay, las evidencias de esta integración cultural es la arquitectura y la cerámica del estilo inca local, estilo Chancay, estilos locales y foráneos que imitan formas incas, así como formas y elementos arquitectónicos de la sierra de Lima como son la construcción de voladizos y estructuras funerarias tipo chullpa y un patrón constructivo aglutinado celular. En este capítulo, se muestran las conclusiones de la investigación que constituyen modestamente un aporte al estudio de la arquitectura pública de las sociedades prehispánicas en el sentido de hacer conocer las particularidades de la dominación inca en el valle del Chillón en 31 asentamientos y que a partir de la materialización de su arquitectura nos permitieron distinguir rasgos peculiares de las construcciones publicas inca, la administración y el control territorial que los incas ejercieron como estrategia distinta de dominación en el valle del Chillón. Finalmente, el estudio es complementado con imágenes de drone que muestran la arquitectura y contextos de superficie, que se presentan en planos corroborados en campo y que nos permitieron determinar posible usos y funciones. De este modo, hemos planteado interrogantes y explicaremos el problema hasta donde los datos de la arquitectura nos permitan.

CAPITULO 1

1.0. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Contexto de la investigación.

La investigación tuvo su inicio en el interés de comprender la dominación inca en el valle bajo del Chillón, la cual fue concretada con las excavaciones arqueológicas en el asentamiento Cerro Respiro (Puente Inca) en el 2003, cuyo propósito fue la de identificar la arquitectura pública relacionada al ejercicio del poder del estado inca. Los resultados de esta investigación se presentaron en el 2008 en la sustentación de mi tesis de licenciatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal.

La motivación de continuar analizando la arquitectura pública inca continuó a partir de varios reconocimientos arqueológicos realizados en el valle medio del Chillón con colegas y exalumnos que me permitieron tener una visión más amplia sobre la arquitectura inca y que hasta esa fecha no había tenido interés por otros investigadores. Por lo que, a partir del 2016 realice varios trabajos de campo orientados a identificar las características de las construcciones públicas de asentamientos con ocupación inca. En el valle bajo los sitios identificados fueron Palacio Oquendo, Cerro Respiro, Tambo Inca y el sitio Fortaleza de Collique y otros ubicados en el valle medio de la margen izquierda, asentamientos como Huanchipuquio A y B; Cerro Zapan A, B, C y D, Cocayalta y Huancayo Alto. En la margen derecha, los asentamientos analizados fueron Trapiche con sus tres sectores; Cerro San Agustín A, B, C, D; Macas A, B, C y D; Cerro Macas A y B, Huarabí A, B, C y D y Cerro Cenicero, este último localizado en el lado izquierdo de la desembocadura de la quebrada Carrizal del valle medio del Chillón.

Estos reconocimientos arqueológicos y la metodología de la fotogrametría digital con drone, nos ha permitido determinar las características arquitectónicas inca, construida con materiales y técnicas locales, que corresponden a edificios con arquitectura residencial de élite, arquitectura pública (plazas) localizados en la parte central de los sitios y en los extramuros de los asentamientos, así como unidades de almacenamiento a nivel doméstico y estatal, segmentos de camino (red vial), espacios sagrados (estructuras sepulcrales), relacionados a la sacralización del espacio natural y al ejercicio del poder.

La ocupación inca, se encuentra materializada también en las características de los estilos de la cerámica (inca local) identificada en los trabajos de reconocimiento de superficie de los sitios registrados en nuestro trabajo de campo y por reportes de otros investigadores como Villar Córdova 1935; Ludeña 1975; Morales 1993; Dillehay 1976, Silva, 1996; Aranguren 2005, Maquera,2008, Ayala, 2008 y Ocas 2016. Si bien los materiales y las técnicas de construcción corresponden a técnicas locales como la piedra y la tapia, es perceptible también en la forma de los recintos de planta ortogonal con elementos arquitectónicos inca como vanos trapezoidales, recintos con vano de muro cortina, recintos de planta escalonada, pasadizos o calles rectas o en zigzag que pueden ser observados como un nuevo diseño arquitectónico impuesto. De manera particular en los sitios identificados sobresalen las ampliaciones y remodelaciones para construir espacios públicos como las plazas, los edificios residenciales, patios, pasadizos sobre arquitectura anterior.

Otra evidencia importante y particular fueron los segmentos de la red vial inca que aún existen y que articulan los asentamientos localizados en ambas márgenes del río. Las evidencias de esta red de caminos pueden observarse en el valle bajo, en la zona de Oquendo, Chuquitanta, Puente inca, zona de Cerro Huarangal, Cerro Huatocay, El Olivar, Trapiche, Macas, Cerro Macas, Huarabí y Cerro Cenicero en la margen derecha. En la margen izquierda el camino inca fue identificado en la zona de Chocas, Buena Vista a la altura de puente Trapiche, este segmento del camino es el mejor conservado al igual que en Huanchipuquio B, Zapán D y en Cocayalta, cuyas construcciones corresponden a la red del camino inca que conectaba Lima a Canta.

En cuanto a los espacios definidos como sagrados existen dos tipos: 1) zonas definidas para enterramiento funerario (cementerios) asociados a los asentamientos con ocupación inca y 2) espacios sagrados que son cerros aterrazados que contiene material cultural en la superficie como estructuras líticas (huancas), agrupamientos de grandes rocas, asociados a restos de cerámica y óseos quemados de animales. Este tipo de arquitectura se localiza particularmente en la saliente del Cerro en el sector de Huarabí A, asociado a una pequeña plaza en forma en “D”, en Huarabí D, en el sitio Cerro Cenicero y en la primera saliente del Cerro Reloj ubicado en margen derecha del rio, a la altura del actual pueblo de Yangas.

En el caso de los cementerios o zonas de enterramiento funerario, estos son espacios construidos exclusivamente para estos fines y con arquitectura hecha de tapial, la evidencia inca se manifiesta en la forma de recintos rectangulares amplios ubicados hacia los extramuros de las zonas de enterramiento y comparten espacios tipo patios que son articulados por pasadizos estrechos. Al interior de estos ambientes se han registrados fragmentos de cerámica del estilo inca (inca regional) por lo que habría indicios de que estos espacios sagrados fueron usados durante la ocupación inca. En cambio, los espacios sagrados ubicados en cerros aterrazados tienen características diferentes, estos contienen estructuras tipo terrazas laterales y en la parte superior definen un espacio central tipo plaza, patio o plataforma, asociados a estructuras cuadrangulares, afloramiento de piedras de gran tamaño y restos de material orgánico disperso como huesos de animales quemados, carbones, ceniza, fragmentos de cerámica, restos de moluscos y otros. Los sitios registrados con este tipo de evidencias son Cerro Cenicero (Carrizal), Cerro Reloj y Huarabí D. Una particularidad de estos sitios es que se ubican en lugares estratégicos a una misma altura y en zonas que tienen una visibilidad directa entre todos ellos, lo que evidencia, que corresponden a construcciones culturales importantes de la geografía sagrada para la población que vivió en los asentamientos de Macas, Cerro Macas, Huarabí, Carrizal y el sitio de Huancayo Alto. Los contextos arqueológicos registrados en la superficie de estos sitios, no corresponden a espacios para vivienda, sino que fueron construidos para realizar rituales de incineración de objetos y productos como moluscos, cerámica y ofrendas de animales.

1.2. El área de estudio

El área de estudio corresponde a un tramo de aproximadamente de 76 kilómetros de largo y equivale ecológicamente a la región Chala y región Yunga o Chaupiyunga de la cuenca del río Chillón (Pulgar Vidal, 2014). Según este investigador, se llama Chala a las tierras que lindan con el mar en el lado occidental del relieve andino, es de clima templado y húmedo con variaciones estacionales y se ubican entre los 0 y 500 metros sobre el nivel del mar. Mientras que la región Yunga o Chaupiyunga, son las tierras de clima cálido-seco de los valles y quebradas que trepan al ande después de la Chala y se extienden en el declive oriental andino y casi siempre entre los 500 y 2.300 metros

sobre el nivel del mar, en esta zona ecológica aparecen los nombres de pueblos Yungas o sus derivados y compuestos, tal como ocurre con el pueblo de Yangas a orillas del río Chillón (Pulgar Vidal, 2014: 5-8). Por consiguiente, el área de estudio en la tesis abarca el valle bajo y valle medio y equivale a la zona definida por Javier Pulgar Vidal como Chala y Yunga/Chaupiyunga.

En base al clima, la altitud y el uso de la tierra, la cuenca del Chillón en términos generales contiene cuatro zonas ecológicas distintas, la región Chala (0-500 msnm), Yunga/Chaupiyunga (500-2300 msnm), región Quechua (2300-3500 msnm) y la región Jalca/Suni (3500–4000) (Pulgar, 2014). De acuerdo a información del Ministerio de Agricultura y Riego y la Autoridad Nacional del Agua (ANA), el Chillón constituye una cuenca importante de la costa central, de recorrido mediano, posee una superficie de 2,222.31 km.2, es de forma rectangular alargada, en ella se encuentran lagunas, ríos, manantiales, quebradas, siendo el río Chillón el principal afluente, el cual tiene sus orígenes en las lagunas Chuchon, Leoncocha, Azulcocha, ubicadas en la Cordillera de la Viuda, del distrito de Huaros a 4450 msnm y su recorrido total es de 128.256 km (Fonseca, S., Flores. L., Quispe, P. y Roger Gutiérrez, 2019: 22-23).

El valle bajo o región Chala, se inicia en lo que es hoy la zona de Oquendo, Márquez y parte de ventanilla (litoral marino) hasta la zona de Trapiche (Km 39) de la carretera Lima a Canta. Esta zona del valle presenta una configuración geográfica amplia, compuesta por playas, acantilados, terrazas aluviales, áreas planas en ambas márgenes del río y un cauce o lecho de río con pendiente suave. Su topografía es combinada con áreas de terreno plano, laderas de cerros y elevaciones que se extienden desde las cercanías del Océano Pacífico hasta la cadena montañosa costera en un ancho de 8 a 10 km cerca a la desembocadura del río, y de 1.5 km a la altura de Trapiche (figura 1). Esta zona baja del valle, ofrece un clima apropiado para el habitad humano, con recursos valiosos de alto valor económico como son los recursos de mar, agrícolas, puquios, zona de humedales, flora y fauna, aprovechados desde la época prehispánica del periodo Precerámico (cazadores recolectores) hasta el Horizonte Tardío. En la actualidad en este sector se localizan las urbanizaciones de Oquendo, Márquez y el Asentamiento Humano Mariano Ignacio Prado, así como urbanizaciones de los distritos del cono norte de Lima, Martin de Porres, Los Olivos, Puente Piedra, Comas y Carabayllo.

En nuestro trabajo de prospección arqueológica realizado en el 2016, se ha percibido que algunos sitios del Horizonte Tardío se encuentran localizados frente al mar (Palacio Oquendo, Capilla Márquez), por lo que, el control territorial de estos asentamientos debió extenderse hacia las playas y las zonas de abastecimientos de recursos marinos (pesca y recolecta de mariscos), mientras que otros sitios con ocupación inca como Cerro Santa Cruz, Cerro Respiro/Puente Inca, Aznapuquio, Huaca Naranjal y Huaca Pro, se localizan en relación al control de los terrenos de cultivo y a la red vial inca identificada en la zona de Oquendo, Chuquitanta y Puente Inca.

En la zona de Independencia, los Olivos y Comas, no logramos identificar evidencias de la red vial inca, pero si, asentamientos con ocupación inca como Aznapuquio, Huaca Naranjal, Huaca Pro y la Fortaleza de Collique. Según Gunther (1983) en esta parte del valle existía dos caminos importantes asociados a estos sitios: uno de ellos era el camino que conectaba el valle del Rímac con Puente Piedra, la zona de Ancón y el valle de Chancay, conocido como el camino de los llanos de gran importancia para los incas, ya que unía el centro administrativo de Tambo Inca con el centro de Lima y desde allí al sitio religioso de Pachacamac y el otro camino, partía del centro de Lima, se prolongaba por la avenida Túpac Amaru y se dirigía a Canta y luego a la sierra central (Gunther,1983; Villar Córdoba, 1935).

Siguiendo el cauce del río en el distrito de Comas, se identificó la Fortaleza de Collique, llamado también "Complejo Collique" (Silva, 1996), así como otros asentamientos arqueológicos llamados Collique 1, Collique 2, Collique 3, Chacra Cerro 1, Huaca Retablo, Chacra Cerro 2, Don Carlos, Micaela Bastidas, Alborada 1, Alborada 2 y la Muralla de Tungasuca. Estos sitios en la actualidad, son pequeños montículos que fueron afectados y reducidos por las urbanizaciones actuales que colindan con ellos, estos montículos por su ubicación y distribución habrían sido parte también del llamado "Complejo Collique" ya que comparten evidencias del periodo Intermedio Tardío y de la época inca. De acuerdo a las investigaciones de Jorge Silva (1996) el sitio "Fortaleza de Collique", comprendía una zona principal ubicada en el Cerro Zorro y otras tres zonas arqueológicas colindantes. El primero ubicado en la cima de una colina, al sur de la ex-hacienda Chacra Cerro y que quedó parcialmente destruido por la construcción de la carretera Chillón-Trapiche. El segundo localizado

en lo alto de un montículo natural ubicado al oeste del complejo principal, compuesto por muros de tapia que forman grandes recintos. El tercero se localizaba a 3 km al norte del complejo central, en la cima y la base del Cerro Cóndor, en este último, existía paredes de tapia y cuartos rectangulares y se ubicaba en los terrenos que fueron de la ex-hacienda Caudivilla (Silva 1996, p.198). En nuestro trabajo de campo en la Fortaleza de Collique identificamos las construcciones del sitio principal, entre ellos los edificios de periodos anteriores a los incas y construcciones del Horizonte Tardío, en particular los espacios públicos (plazas) como los accesos de las murallas, el área residencial y el sector de los depósitos, la ubicación del sitio en el valle, exhibe una visión estratégica en relación directa por el control de los terrenos de cultivo y la red vial inca transversal costa-sierra que cruzaba al pie del sitio.

Hacia la zona norte del valle en la margen izquierda, desde Carabayllo; el espacio de la cuenca del valle se vuelve angosto, se observan aun terrenos de cultivo y en los exteriores de estos, se localizan pequeños sitios arqueológicos afectados por las urbanizaciones actuales (ex-haciendas Punchauca y Caballero). En esta zona identificamos los sitios de Punchauca, Chocas A y Chocas B con ocupación del periodo Intermedio Tardío y de la época inca, así como dos segmentos del camino, uno de ellos ubicado a la altura de Punchauca y el otro junto al sitio de Buena Vista. En este último sitio, Villar Córdova menciona que existía un tambo inca, asociado al camino que comunicaba el puente de Trapiche por la Quebrada de Quilca con la zona de Chancay y otro camino secundario que unía la zona del valle medio a través de los sitios el Olivar, Trapiche, Macas, el cual se dirigía hacia la sierra de Canta (Villar Córdova, 1935). Evidencias de estos dos caminos, fueron corroborados en el trabajo de campo en el 2019, mientras que la estructura del tambo de Buena Vista ya no existe. Sin embargo, su ubicación en relación a los dos caminos habría sido de vital importancia para la administración inca, una frontera ecológica al final del valle bajo y el inicio de la Chaupiyunga.

En la margen derecha de la cuenca baja del valle, desde las cercanías del mar hasta Puente Piedra, la morfología comprende estribaciones laterales de baja elevación y terrenos eriazos de extrema aridez en particular hacia la zona de Ventanilla, Puente Piedra y Ancón, así como pequeñas áreas de cultivo que se localizan en las cercanías del distrito de Puente Piedra y Carabayllo.

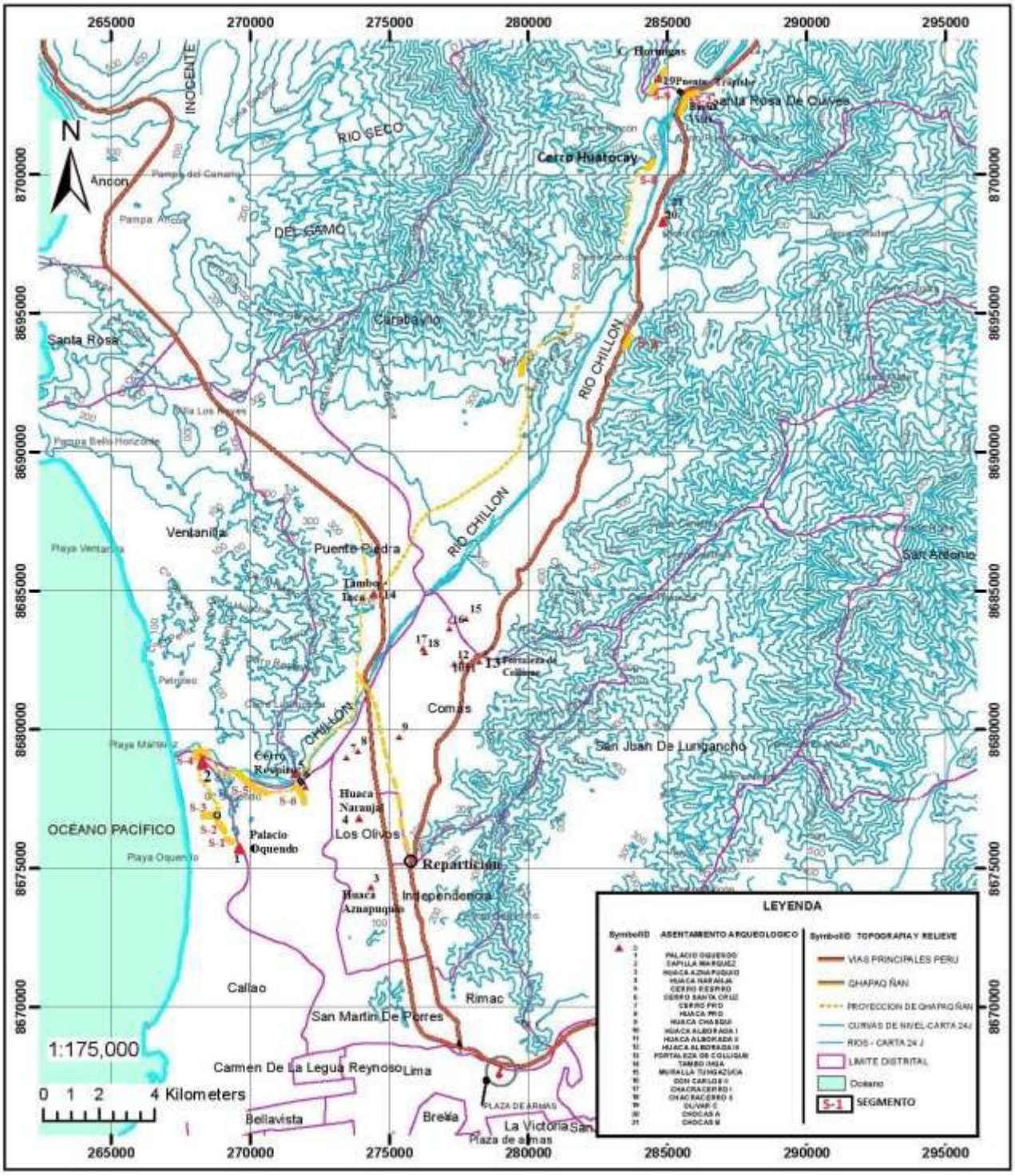


Figura N° 01. *Área de estudio y ubicación de los sitios arqueológicos Tardíos con ocupación Inca en el valle bajo del Chillón.*

Los sitios con ocupación del Horizonte Tardío son: Cerro Respiro/Puente Inca y Tambo Inca, ambos fueron de primer orden para la administración en el valle ubicados en puntos estratégicos (Ayala, 2008).

Las evidencias del camino en la zona baja revelan una red de comunicación entre la zona del litoral, a través de la conexión de los sitios de Palacio Oquendo, Capilla Márquez, Cerro Respiro y Tambo Inca. Siguiendo el curso del valle en Puente piedra y Carabayllo, el camino no ha sido identificado, pero su registro en un plano de 1907 permite establecer una proyección desde Tambo Inca hacia el antiguo poblado de San Pedro de Carabayllo, este camino cruzaba entre los terrenos de cultivo, continuaba por la ladera oeste del Cerro Huarangal y su recorrido cruzaba las Pampas de Huarangal (Gunther, 1983). En su recorrido habría unido los asentamientos arqueológicos de Pueblo Viejo de San Pedro de Carabayllo, Cerro Conde, Huarangal, Gangay, el sitio Olivar A, Olivar B, Olivar C, Cerro Hormigas y el sitio arqueológico de Trapiche (figura 1). La evidencia arqueológica de esta red vial Prehispánica fue registrada en el lado suroeste del Cerro Huarangal, al pie del Cerro Huatocay, ladera del Cerro Gangay y en el sitio Olivar C. Estos segmentos, además de estar asociados a sitios arqueológicos habrían comunicado con los terrenos de cultivo y articulado las rutas naturales a través del ingreso y salida de población hacia la zona de Ancón, por las quebradas de Huarangal, Quebrada Gangay y Quebrada Quilca hacia el valle de Chancay (figura 1).

En el caso de la zona ecológica Yunga/Chaupiyunga (valle medio), comprende desde Trapiche (Km. 39) de la carretera Lima-Canta hasta el poblado de Yaso (km.76), entre los 500m a 2,300 metros sobre el nivel del mar (figura 2). Según la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) morfológicamente la cuenca media del valle se restringe a una franja angosta junto al cauce del río Chillón, conteniendo unas 4,000 hectáreas de tierras de cultivo disponibles (ONERN, 1975), posee un clima cálido durante la mayor parte del año, la temperatura promedio es de 17 °C, con una humedad relativamente baja (Pulgar Vidal, 1972). Esta zona ecológica, en la época prehispánica se caracterizó por ser, óptima para el cultivo de frutales, en particular la coca (*Erythroxylum coca*), el maíz, algodón, frijoles, ají, mates y otros productos (Rostworowski, 1973, 1978; Espinoza, 1963).

La Chaupiyunga durante el periodo Intermedio Tardío fue la frontera ecológica entre el señorío costeño Colli y el señorío Canta, quienes habrían tenido una larga historia de tensiones y fluctuaciones que permitía una serie de relaciones recíprocas entre ambos señoríos (Rostworowski 2014; Dillehay 1976). Para los incas fue una región ecológicamente importante de interés primordial en la producción de coca y para tal efecto; emprendieron la conquista y el control de este territorio, convirtiéndose esta zona en una frontera política y un nicho ambiental privilegiado (Dillehay 1977; Marcus y Silva 1988).

El interés de los incas por la Chaupiyunga del valle del Chillón no parece ser el único caso, en la costa sur y la costa norte, son claros ejemplos de la política inca impuesta como modelo de frontera ecológica y política en el proceso de conquista y consolidación de su dominio como imperio. Si bien la postura política del estado hacia los señoríos costeños se caracterizaba por su flexibilidad y pragmatismo en ella encontramos una serie de paralelismos que nos ayudan a comprender mejor el caso del valle del Chillón. En la costa sur, los señoríos eran pequeños y su territorio y poder reducidos, no fueron todos iguales y tampoco utilizaron las mismas estrategias frente al estado inca (Netherly, 1998: 89). En el valle de Pisco, el dominio inca se habría estableció a través de una presencia inca de gran importancia en los sitios administrativos de Lima la Vieja y Tambo Colorado, ambos ubicados sobre un camino principal entre la costa y la sierra (Menzel y Rowe 1966). En el caso del reino de Chincha, este señorío fue objeto de mayor interés para los incas. Según las fuentes etnohistóricas se indica que al inicio de la conquista hubo resistencia local, al final los señores Chínchanos aceptaron a los incas a través de mecanismos de una diplomacia y alianza entre las autoridades políticas con el propósito de mantener su poder político (Rostworowski, 1970:139-143; Netherly 1998: 90). Esta forma administrativa de control indirecto se expresaría en un gobierno centralizado en los sitios de Huaca Centinela, la Cumbe y Huaca Tambo de Mora (Menzel y Rowe 1966). Otro factor importante en la dominación de Chincha, fue la conservación del oráculo local y la creación de una relación de subordinación hacia la deidad de Pachacamac en el Valle de Ischma o Lurín y la creación de un templo al sol en el sitio Centinela (Netherly 1998: 91). La conquista inca hacia el señorío Guarco del valle de Cañete a diferencia de los Chinchas fue a través de la guerra, la represalia inca habría sido sangrienta hacia

los señores y jefes militares vencidos, los incas castigaron la tenacidad y bravura de los Guarco y a la vez colocaron adeptos suyos como nuevos gobernantes. Pusieron en el valle un oficial inca y entregaron las tierras del valle a mitmaq procedentes de Chincha y población del señorío de Coayllo del valle de Asia (Rostworowski 1978; 1980:165-166). Es decir, la conquista representó para los intereses del estado inca, una oportunidad de tener acceso al control de un nuevo territorio, nuevos recursos al igual que sus vecinos opositores culturales los Chincha y Coayllo, establecidos en fronteras políticas distintas pero que tenían intereses comunes en el valle de Cañete. Esta estrategia inca tiene similitudes a la establecida en el valle del Chillón como es el caso del señorío de Collique ubicado en la costa central, el cual controlaba las tierras del valle bajo y también las tierras de Quivi en la Chaupiyunga. Lo significativo aquí, es la importancia que revestía esta zona como centro productor de coca para el ritual andino, tanto para el señorío Collique, los incas y las etnias serranas Chacllas y Cantas (Rostworowski 2014).

En el caso de la Chaupiyunga del valle de Moche, Alicia Boswell (2019) realizó interesantes investigaciones en el sitio Cerro Huancha para contextualizar la experiencia y la procedencia de los residentes del sitio de Collambay durante el dominio inca, la investigación determino que Collambay fue un tambo o estación de paso ubicado en Cerro Huancha. Afirma que cuando Collambay se incorporó al imperio inca a mediados del siglo XVI, la gente que habitaba el sitio era de origen serrano y habían vivido allí durante el periodo Intermedio Tardío (Boswell,2019:317). Esta investigadora resalta el dinamismo de la Chaupiyunga y afirma que, a pesar de la limitada evidencia inca en el sitio de Collambay, si ocurrieron cambios significativos en cuanto a su organización y administración en el sitio. Es decir, los incas desarticularon el poder político y económico Chimú, pero mantuvieron en el sitio prácticas y tradiciones locales. La estrategia inca en la Chaupiyunga habría consistido en desviar la economía de la zona costera a través de Cajamarca y otorgar a los señoríos de las tierras altas el control sobre la zona de Chaupiyunga (Boswell, 2019:320-321; Mullins, 2019: 313-314). Esta estrategia inca, muestra algunas comparaciones con lo ocurrido en la Chaupiyunga del Chillón, en particular con el sitio de Huancayo Alto, ubicado en el camino inca que conduce al centro administrativo de Pumpu en la sierra de Junín, el cual se habría convertido en la época inca en un centro administrativo

estratégico de intercambio entre la costa y la sierra a través del valle del Chillón (Dillehay,1976).

La configuración de la Chaupiyunga del Chillón desde Trapiche hasta Yangas en la margen derecha, están marcados por la presencia de los terrenos de cultivo son el resultado de las deposiciones que ha dejado el río en su estratificación geológica a través del tiempo. Las quebradas son una extensión adyacente al valle y se caracterizan por ser áridas y secas, ubicadas sobre ambas márgenes del río, las más representativas son la quebrada Quilca, donde se sitúa el sitio de Trapiche y existe evidencias de un segmento del camino que comunica al valle del Chillón con Chancay que cruza el abra del Cerro Huachoc (Villar Córdova, 1935) y que en la época Colonial y Republicana era una ruta importante de comunicación entre la ciudad de Lima y la costa norte.

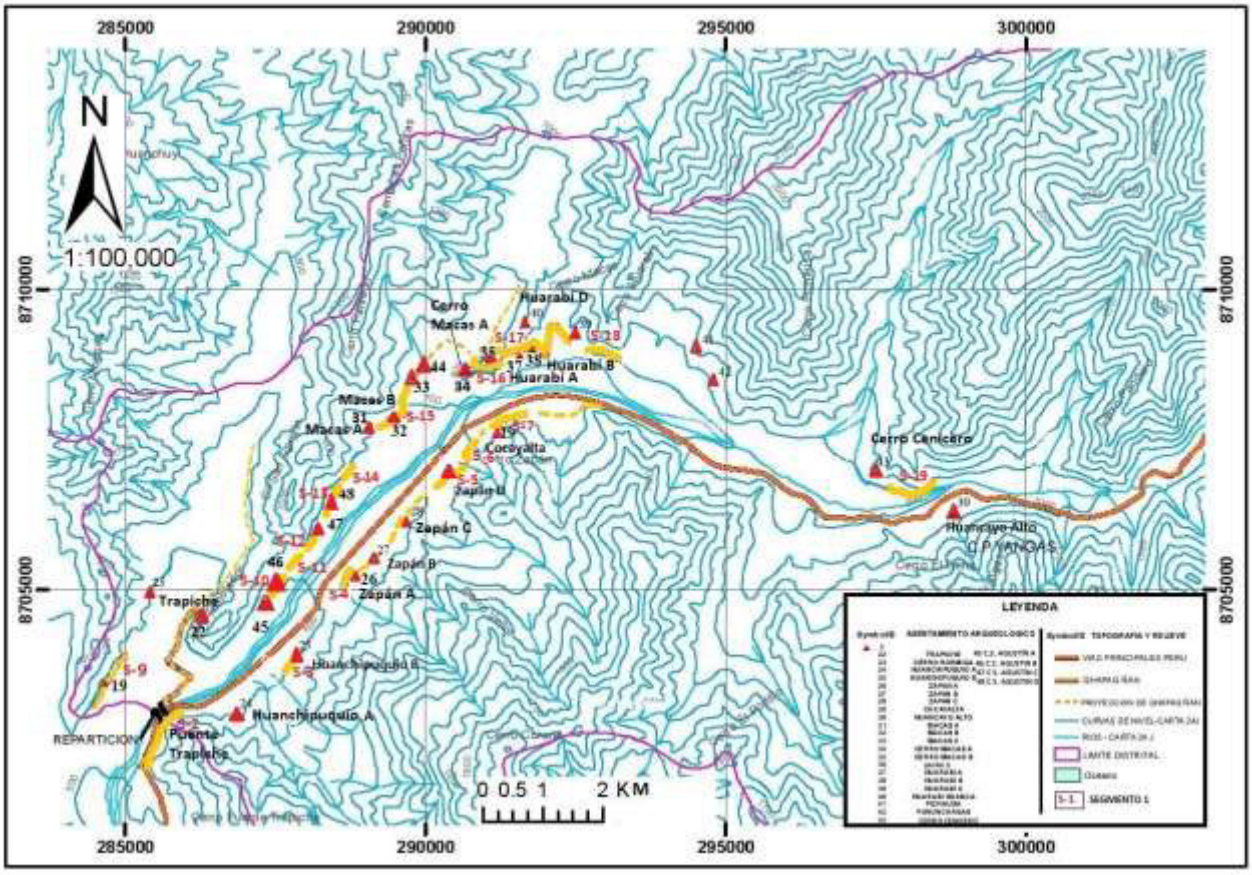


Figura N° 02. *Área de estudio y ubicación de los sitios arqueológicos con ocupación Inca en el valle medio del Chillón (Carta Nacional).*

Hacia el noreste del valle medio se localiza la quebrada de Socos y Quebrada Carrizal ambas configuran dos rutas naturales de comunicación hacia los poblados de Socos y Puruchuco en la parte alta del valle. En esta zona de unión entre las desembocaduras de las quebradas con el camino inca y el valle cultivable se han registrado los sitios de Macas A, Macas B, Macas C, Macas D, el sitio de Cerro Macas, compuesto por los sectores A y B, el sitio arqueológico Huarabí conformado por los sectores Huarabí A, B, C y D, el sitio Cerro Cenicero (Figura 2).

En la margen izquierda del valle medio, los terrenos de cultivo comprenden una zona estrecha asociada a quebradas áridas y secas (Quebrada Huanchipuquio, Quebrada Río Seco, Quebrada Pucara y Quebrada Arahuay) estas quebradas no contribuyen con caudal de agua al rio Chillón; pero fueron vías de acceso y comunicación hacia el valle del Rímac. En esta margen del valle medio se ubica el sitio administrativo de Huanchipuquio, Zapan A, B, C, el sitio de Cocayalta- Hornillos y Huancayo Alto, este último, uno de los más importantes centros administrativos del valle medio durante la época inca (Dillehay, 1976). Estos asentamientos habrían estado interconectados a la red vial principal del camino inca en la margen izquierda del valle. Al inicio de la Chaupiyunga restos del canino han sido registrados en el sitio de Buena Vista, este camino tiene unos 600 metros de largo, un segundo segmento de 180m fue registrado en el sitio de Sapan D, y un tercer segmento de 900 m se localiza junto al sitio arqueológico de Cocayalta-Hornillos (figura 2). Desde el punto de vista ecológico la Chaupiyunga de la margen izquierda habría sido el espacio donde se ubicaron los antiguos curacazgos de Zapán, Guancayo y Quivi. Según Jorge Silva, el sitio Quivi Vieja, fue el asentamiento más importante del curacazgo de Quivi, comprendía dos sectores, uno localizado al sur de la Quebrada Cañón y el otro al norte de la misma quebrada, la evidencia de la arquitectura y la cerámica en estos dos sectores revela una prolongada ocupación que va desde el periodo formativo hasta la época inca (Silva 1998:49-51). Según las investigaciones de Dillehay (1976) el curacazgo de Quivi en tiempo de los incas ocupaba un territorio no mayor a 15 km, entre la zona de Checta y Yaso, incluía la desembocadura del río Arahuay hasta la zona de Huarhuar, y habría sido un espacio donde los incas instalaron población especializada en el cultivo de la coca entre ellos Chacllas, Cantas, Yauyos y Colliques. Es decir, las tierras de Quivi

fueron divididas en cuatro secciones, que eran trabajadas por mitmaq para el estado inca (Silva, 1998:57).

Desde el punto de vista geográfico y cultural, el valle bajo y medio del Chillón comprende lo que en tiempos prehispánicos era conocido como la zona ecológica de Chala, Yunga o Chaupiyunga, áreas altamente productivas que permitieron el desarrollo de asentamientos de mediano y gran tamaño durante el Horizonte Tardío (Silva, 1996; 1998). Siendo el valle medio una zona privilegiada para ciertos productos ya mencionados, así como la zona donde se localizan dos redes viales de conexión transversal directa hacia el valle alto (Canta) y la sierra central, zona donde se localizan la mayoría de los asentamientos con ocupación inca analizados en la tesis, vinculados a rutas naturales hacia los valles vecinos de Chancay y el Rímac.

1.3. Situación Problemática

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el valle bajo del Chillón son muy variadas y contienen valiosa información sobre distintos sitios ubicados en el valle bajo y medio desde etapas tempranas del Precerámico hasta el Horizonte Tardío, la mayoría de estas investigaciones son reconocimientos arqueológicos orientados a establecer inventarios catastrales, secuencias cronológicas y a definir etapas de desarrollos culturales del valle, Villar Córdova (1935); Stumer, (1954a; 1954b); Patterson y Lanning, (1964); Lanning (1967); Ludeña (1973, 1975); Dillehay (1976; 1997); Agurto Calvo (1983) y Silva (1984;1988;1992;1996). Sin embargo, se desconoce de un estudio orientado a comprender las características arquitectónicas de las construcciones públicas incas en el valle bajo y medio del Chillón.

Los trabajos arqueológicos iniciales de Villar Córdova (1935) y Guffroy (1977) para el valle medio del Chillón, permiten tener una primera aproximación sobre la arqueología de la zona de estudio. Las investigaciones de Guffroy reportan para el valle medio diecinueve sitios arqueológicos con ocupación prehispánica, siendo las evidencias arqueológicas registradas desde el periodo Intermedio Temprano y otras del Horizonte Tardío. Este investigador analiza los asentamientos en relación con el material cultural asociado y plantea una discusión sobre las relaciones de los asentamientos y sus posibles funciones en el valle medio, los sitios estudiados son Checta, Santa Rosa de Quívis, Pucara I, Pucara II, Pucara III, este último con

ocupación del Horizonte Tardío (Guffroy, 1977, p. 25). Otro investigador que reporta evidencias del Horizonte Tardío es Villar Córdova (1935), quien identifica asentamientos tardíos como la Fortaleza de Collique, El Olivar, Trapiche, Macas, Huarabí, Zapan y Huanchipuquio, relacionados al camino que comunicaba la ciudad de Lima - la zona de Trapiche, Quebrada Quilca con el valle de Chancay y a su vez con la zona de Canta.

Sin embargo, son las investigaciones de Tom Dillehay, quien ha proporcionado información sustancial sobre el asentamiento Huancayo Alto y su relación económica entre la sierra la costa y su importancia como centro administrativo en la época inca. Su interés se centra en la identificación de actividades que se llevaron a cabo en el sitio y plantea la propuesta de una configuración socio-política, multiétnica en el valle medio para el Periodo Intermedio Tardío, donde el asentamiento de Huancayo Alto habría tenido un rol político importante. Siendo las evidencias de almacenamiento y las características medioambientales de la Chaupiyunga los factores determinantes en este desarrollo, así como los productos procedentes de la costa y la sierra que se encontraron en dicho sitio (Dillehay, 1977, p.35). Sugiere, que en el valle medio del Chillón durante el Intermedio Tardío (1,200 d. C. a 1,400 d. C.) no se logró consolidar una autoridad política centralizada, por el contrario, se dio una estratégica de competencia por recursos naturales, donde cada grupo étnico empleo estrategias de tipo cooperativos y coercitivos (Dillehay, 1987, p. 445). Este investigador, manifiesta que las evidencias como la cerámica y la arquitectura inca en el valle bajo y medio del Chillón tienen diversas variantes y sugiere que la dominación inca tiene diversos matices y no fue homogéneo. Es así que, mientras en la parte baja del valle existe poca influencia inca, en el valle medio se observa relativas evidencias de actividad estatal inca, mientras que en el valle alto existe una mayor evidencia de ocupación inca tomando en consideración al sitio de Cantamarca como el más importante del valle alto (Dillehay, 1976, p. 431- 435). Este planteamiento, sugiere que la influencia inca se habría centrado en los componentes políticos y económicos de alto orden y pasó por alto o desatendió las unidades domésticas y las instalaciones de trabajo del estado, buscado un control administrativo y coordinación desde fuentes externas al ámbito local, más probablemente de grupos distantes y aliados al estado inca. El planteamiento de Tom Dillehay el valle bajo y medio del Chillón parece no tener toda la veracidad,

ya que en la zona baja y media del Chillón la evidencia inca identificada y analizada a nivel arquitectónico esta se manifiesta a través de formas de diseño ortogonal, sistemas constructivos repetitivos y presencia de espacios públicos. Si bien, son edificios construidos con materiales y técnicas locales, existen elementos arquitectónicos de estilo inca como, accesos, plazas, patios, edificios de residencias de élite, depósitos, tendales y una red de caminos que evidencia la transformación del espacio construido al interior de los asentamientos y del paisaje natural circundante.

En los estudios de Jorge Silva para el valle bajo y medio del Chillón podemos encontrar información valiosa sobre la población prehispánica para la época inca (Silva, 1992, p. 393) y la identificación de sitios arqueológicos con probable función administrativa, estos son Cerro Zapan, Cerro Temblador, Huarabí Bajo, Cerro Pampa Grande y Cerro Hornillos. Mientras en la parte baja del valle los sitios reportados con función administrativa serian Tambo Inca, Cerro Respiro/Puente Inga, Cerro Oquendo[1] y asentamientos construidos en espacios que nunca fueron ocupados en los que se pueden identificas espacios públicos (Silva, 1991, p. 55-61; 1996, p. 400-403).

Investigaciones sobre construcciones públicas inca en el área de estudio son escasas y generales. Una de ellas es reportada para el sitio arqueológico de Macas por Victoria Aranguren, quien menciona espacios arquitectónicos relacionados a patios y pasadizos asociados a un edificio definido como residencia de élite o palacio, ubicado en el sector de Macas B, compuesto por un edificio de planta trapezoidal, de paredes altas y sólidas hechas de tapial con sobrebase de piedras, vanos y hornacinas trapezoidales y pasadizos estrechos. El recinto principal contiene equipamientos recurrentes como cenefas y vanos de doble jamba y habría sido parte de la vivienda de un curaca local (Aranguren, 2005. p, 101-103).

En el sitio arqueológico de Trapiche ubicado en el valle medio, se han identificado también estructuras públicas como patios asociados a residencias de élite con acceso restringido con muro cortina, banquetas laterales, unidades domesticas adyacentes y pasajes que articulan los componentes arquitectónicos residenciales (Ocas, 2016, p.

[1] (Silva, 1991) Para el valle bajo del Chillón además de los edificios complejos públicos reporta evidencias de la época inca, como son los caminos, paredones, montículos de cantos rodados, vestigios domésticos y material cultural como la cerámica del estilo inca.

34-60). Es decir, en el área de estudio existen evidencias arqueológicas sobre espacios públicos construidos por los incas, pero tales evidencias no han sido analizadas a detalle, por lo que se desconoce los motivos o intereses que llevaron a los incas a construir este tipo de arquitectura publica y también que funciones o actividades se abrían dado en dichas instalaciones.

Un aspecto importante reportado desde las fuentes etnohistóricas ha sido la forma de integración del valle del Chillón al Tahuantinsuyo. En este caso mediante la conquista de la guerra, llevada a cabo por los ejércitos de Túpac Yupanqui en valle del Chillón, este hecho parece haber obedeció a un interés político y económico, orientado al control del territorio y los recursos naturales de la Chaupiyunga cono fueron las tierras de los cocales de Quivi en el valle medio del Chillón[2]. Así como el control del territorio en el valle bajo a través de una administración de residencias de elite o palacios y centros administrativos estratégicos, que no han sido abordado desde la arqueología para el Horizonte Tardío.

Otro hecho descrito por María Rostworowski es que luego de consolidada la dominación en el valle del Chillón la estrategia inca fue remover a las élites locales gobernantes de sus puestos de autoridad política para luego ser remplazados por una administración Inca foránea. Se menciona, que a la muerte del Señor de Collí, no asumió el mando un curaca local, sino el inca impuso por señor a un "Yanacón Yanayacu" aliado de los incas (Rostworowski, 1972, p. 34-35). Una autoridad de confianza o aliado del inca que podrían haber sido del grupo étnico de los Cantas y Chacllas colaboradores y aliados de los incas.

Al analizar estos hechos se observa que la dominación inca en el valle del Chillón trastocó el antiguo orden social, político y territorial de las poblaciones locales del periodo anterior caracterizado por constantes rivalidades entre los grupos de la sierra y la costa por el control de los recursos del valle medio. Como parte de este proceso

[2] Rostworowski, 1972. Considera que la coca fue un producto importante cultivado antes y después de los incas, las tierras de Quivi eran muy codiciadas por otros grupos étnicos como los Cantas y Chacllas integrantes del grupo étnico Yauyos. Después de la conquista inca, son estos grupos aliados los que van a ocupar las tierras en el valle bajo y medio del Chillón.

se describen hechos que reflejan cambios profundos en un nuevo orden político y administrativo como es el exterminio de la población local, el repoblamiento de nuevas poblaciones como los Cantas y Chacllas que van a ser asentados en el valle medio y bajo y la imposición de nuevas autoridades en el territorio conquistado. Se menciona, que las tierras de los cocales de Quívis ubicadas en el valle medio del Chillón fueron entregadas después de la conquista inca al grupo de los Chacllas y Cantas colaboradores de los incas y estos cumplieron trabajos de mitimaes en la producción de bienes de alto valor económico como la coca para el estado (Rostworowski, 2014, p. 68). Es decir, el proceso de dominación transformo la organización del territorio a nivel político y administrativo, por lo que se desconoce si estas poblaciones foráneas impuestas por el estado inca construyeron edificios públicos para satisfacer las necesidades estatales en el nuevo territorio conquistado.

La ubicación de los asentamientos con ocupación inca en el valle bajo y medio del Chillón denota una alta concentración de población, los sitios tienen características arquitectónicas diferenciadas en cuanto a su ubicación, diseño, material constructivo y elementos arquitectónicos (plazas, patios, banquetas, vanos, hornacinas, ventanas y evidencias de cubiertas), estos tipos de edificaciones no han sido analizadas desde un entendimiento estructural arquitectónico de los componentes físicos de los sitios y su dispersión espacial en el valle. Tampoco estos sitios han sido analizados tomando en cuenta las transformaciones y remodelaciones hechas por la administración inca y el manejo del espacio desde una perspectiva del territorio. El análisis espacial al interior de estos asentamientos permiten tener una aproximación sobre la función de las construcciones públicas en cuanto a tamaño y complejidad, los indicadores materiales incas son los edificios construidos tipo cancha, espacios residenciales con buenos acabados, plazas, patios, canchones, pasadizos, kallancas, depósitos y tendales, estructuras semejantes a los centros administrativos registrados en la Costa Central, Puruchuco, Armatambo en el Rímac y Pachacamac en el valle de Lurín. El análisis entre asentamientos nos ha permitido identificar que algunos asentamientos son de mayor tamaño y complejidad que otros, los más representativos para el valle medio son: Trapiche, Macas, Huarabí, Cerro Macas, Zapán A y B, así como Huancayo Alto. Mientras que en el valle bajo del Chillón serian: Palacio Oquendo, Cerro Respiro,

Puente Inca, Tambo Inca y Fortaleza de Collique, localizados en zonas claves o estratégicas y en la mayoría de ellos desconocemos las funciones que cumplieron.

Un aspecto preponderante asociados a estos sitios son las construcciones públicas y la red vial inca identificadas y conservadas en diferentes zonas del valle bajo y medio (Ayala, 2008; Silva, 1991; 1996). Estas evidencias de la red vial inca aún no han sido estudiadas y se desconoce la importancia y la función que cumplió en relación a los asentamientos ubicados en el valle del Chillón a nivel de conexión longitudinal y transversal. En este contexto, nuestro estudio permitirá esclarecer una mejor comprensión de las construcciones públicas, incluyendo la red vial inca como mecanismo de administración y control territorial, considerando la ubicación de los asentamientos y su asociación con la infraestructura del sistema de canales asociados a sitios, terrenos de cultivo y recursos productivos en el valle bajo y medio del Chillón, a nivel descriptivo y metodológico, en un modelo de dominio directo mediante el mecanismo de la guerra.

1.4. Formulación del Problema

Las investigaciones arqueológicas sobre la dominación inca en el valle bajo y medio del Chillón han estado orientadas a una inadecuada interpretación de los procesos de conquista y la forma como ocuparon los incas este territorio, por lo que, la mayoría de las investigaciones arqueológicas han considerado los datos etnohistóricos como los más relevantes para comprender y explicar el dominio inca. Sin embargo, las evidencias materiales como la arquitectura y en particular los espacios públicos, permiten tener una lectura distinta y plantear cuestionamientos de la realidad concreta del estado de investigación respecto a las poblaciones que ocuparon y transformaron el espacio social construido en el valle durante el Horizonte Tardío en el valle bajo y medio del Chillón.

Los trabajos de excavaciones realizadas en el asentamiento Cerro Respiro-Puente Inca en el 2003 y los diversos reconocimientos arqueológicos llevados a cabo en el valle bajo y medio desde el año 2018, nos ha permitido tener cuestionamientos al entendimiento de la dominación inca en el valle. Una forma distinta de entender los contextos arqueológicos y las evidencias culturales como la arquitectura pública inca, nos ha llevado a plantearnos un problema general que aún no ha sido explicado, el por

qué se construyó este tipo de arquitectura pública en esta zona geográfica especifica durante el Horizonte Tardío.

Por otro lado, no sabemos si la forma de dominación y la organización política y administrativa del estado inca influyó o no en la construcción de equipamientos arquitectónicos públicos relacionados a funciones estatales. Si esto fue así, debemos preguntarnos, de qué manera la organización y la administración inca ha quedado registrada en las evidencias arqueológicas y cómo podemos identificarla y estudiarla y entenderla.

Al analizar la arquitectura a nivel intrasitio en los asentamientos con ocupación inca en el área de estudio, hemos podido identificar que en varios de ellos, las instalaciones arquitectónicas de carácter monumental construidos con materiales diferenciados (piedra y tapial) por lo que no es uniforme, pero la mayoría tienen buenos acabados y una manufactura corporativa organizada, es decir, obras públicas para personajes importantes (residencias de élite), cuyos residentes pudieron ser curacas con un poder político y administrativo relacionado al control de la producción y el tráfico de bienes en el valle bajo y medio del Chillón.

Los sitios ubicados en la margen derecha del valle medio como Trapiche Macas y Huarabí y aquellos ubicados en la margen izquierda como Huanchipuquio, Cerro Zapan, Cocayalta y Huancayo Alto, presentan características arquitectónicas diferentes en cuanto al uso de materiales de construcción y acabados, así como en su ubicación y distribución en el territorio. Sin embargo, se observa que todos ellos, contienen construcciones públicas incas, es notoria la presencia de plazas centrales, "ushnus", plazas con afloramiento rocoso y huanca, kallancas, patios asociados a edificios residenciales de élite, edificios residenciales comunes, depósitos, tendales y espacios sagrados aterrazados, asociados a contextos de superficie que contienen fragmentos de cerámica Chancay (estilo negro sobre blanco) cerámica del estilo inca imperial, inca local y estilos de cerámica de pasta marrón foránea aún no definida, así como diversas formas de estructuras de enterramiento.

En el caso de la cerámica y los contextos funerarios no sabemos si estas evidencias culturales son producto de interacciones intervalle, entre grupos sociales distintos que ocuparon estos asentamientos o tal vez obedecen a la política de repoblamiento impuesta por parte de los incas con propósitos productivos y económicos. En el área

de estudio se han identificado también segmentos de la red vial inca, un tramo transversal que une la zona del litoral, valle bajo, el valle medio y se prolonga hacia el valle alto, el mismo que articula sentamientos y rutas de integración de contacto entre las zonas de Chancay y el Rímac con el valle medio del Chillón. Sobre este tipo de arquitectura vial y pública, existen escasos registros y ninguna interpretación sobre su posible funcionalidad de estos espacios para el Horizonte Tardío.

De igual manera, para el valle bajo del Chillón la configuración arquitectónica inca no es uniforme en los asentamientos como Palacio Oquendo, Cerro Respiro (Puente Inga), Tambo Inca y la Fortaleza de Collique, en este último es compleja y diferente. En estos asentamientos se ha identificado formas arquitectónicas particulares de edificios públicos planificados para albergar o reunir población a través de grandes espacios, esta similitud de formas es observable mediante la presencia de plazas centrales, estructuras rectangulares, patios, banquetas, módulos arquitectónicos cercados (kanchas), edificios residenciales de élite, depósitos, tendales, accesos escalonados, escalinatas y pasadizos, construidos con materiales y técnicas locales (tapial y piedra). En cuanto a su ubicación estos asentamientos también se encuentran articulados al camino inca que debió facilitar el acceso a distintos tipos de recursos naturales de distintas zonas ecológicas que contenían recursos importantes para los incas. La relación de los asentamientos y los sistemas de canales y áreas cultivables tampoco han sido tratados, su estudio ayudaría a esclarecer la estrategia de dominación inca en el valle del Chillón y así poder entender las interrogantes y proponer hipótesis de trabajo, de por qué, los incas edificaron construcciones públicas en el valle bajo y medio del Chillón.

En tal sentido, la tesis aborda una pregunta general ¿Cuáles fueron los procesos o intereses que llevaron a los incas a construir diversos equipamientos arquitectónicos públicos en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío?, de esta pregunta general, se desprende la siguiente pregunta específica: 1) ¿Cuál es la relación que existe entre las construcciones públicas edificadas por los incas con la estrategia de la administración y el control territorial en el valle bajo y medio del Chillón?

La presente investigación tiene el propósito de describir y analizar el proceso de dominio inca y su relación con las construcciones públicas en el valle bajo y medio del Chillón, estas preguntas nos permite plantear dos hipótesis para evaluar las dos partes

involucradas en el proceso de dominación inca, de un lado los mecanismos de dominación utilizados por los incas hacia las poblaciones locales y la resistencia de la población frente al poder dominante, así como el papel que desempeñaron los aliados a los incas, los Cantas y Chacllas. En este caso, se desea comprender, las instalaciones públicas que los incas construyeron para consolidar el dominio imperial en el valle bajo y medio del Chillón en el nuevo orden político y administrativo implantado por los incas.

1.5. Hipótesis.

1.5.1. Hipótesis General:

Los procesos de conquista y dominación, así como los intereses políticos y económicos de los incas y sus colaboradores tienen relación directa con las construcciones públicas que se encuentran ubicadas en el valle bajo y medio del Chillón.

1.5.2. Hipótesis Especifica:

Las diversas construcciones púbicas edificadas por los incas, son el resultado de una forma diferente de ordenamiento del espacio social construido, relacionado a las estrategias de la guerra, el reasentamiento de población, la necesidad de lograr la administración y el manejo territorial en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío.

1.6. Objetivos de la Investigación

1.6.1. Objetivo General

Definir y evaluar los procesos o intereses que llevaron a los incas a construir una variedad de construcciones públicas inca el valle bajo y medio del Chillón.

1.6.2. Objetivos Específicos

Aportar mayores conocimientos sobre las distintas construcciones públicas y su implicancia con el ejercicio del poder, la administración y el control territorial por pate del estado inca en el valle bajo y medio del Chillón.

1.6.3. Justificación

El estudio de la arquitectura publica inca en valle bajo y medio del Chillón es complejo e inédito, debido a que no existe soporte escrito que nos indiquen las

características y los tipos de arquitectura publica relacionados a su función y uso que tuvieron en el Horizonte Tardío. La justificación práctica y útil de la investigación se refleja en el estudio de las sociedades o poblaciones asentadas que vivieron en el valle bajo y medio del Chillón en la época inca y que han dejado como evidencias materiales de una arquitectura pública.

Por otra parte, la investigación contiene un valor teórico, metodológico y un aporte de nuevos conocimientos sobre las construcciones publicas edificadas por los incas en el valle del Chillón, por lo que la investigación va a generar reflexión y debate académico sobre el conocimiento de construcciones públicas y será útil y servirá de referencia para futuros trabajos de investigación permitiendo establecer comparaciones con otros asentamientos arqueológicos de la Costa Central y de otras regiones, sobre las estrategias de conquista y dominación impuestas por el estado inca en el área andina.

La tesis aporta una metodológica novedosa del uso de fotogrametría con drone en el registro y análisis de las construcciones públicas permitiendo una visualización de los contextos arquitectónicos en áreas de gran tamaño a través de imágenes útiles para el registro con precisión y detalle las formas arquitectónicas, diseños, volumen, distribución, concentración y asociación entre agrupamientos o unidades funcionales arquitectónicas.

1.6.4. Finalidad de la Investigación

Las construcciones públicas incas nos permiten explicar la forma de organización social, la actividad la política, administrativa y territorial que el estado inca implemento mediante la conquista de la guerra en el territorio del valle bajo y medio del Chillón sobre una población local. Es decir, las acciones humanas, ideas, pensamientos y simbolismos que se materializaron en las construcciones públicas, estilos de cerámica, objetos culturales que han quedado hasta la actualidad, los mismos que pueden ser observados empíricamente, analizados e interpretados. La información obtenida producto del estudio contribuirá al conocimiento académico de la arqueología y servirá para implementar políticas de desarrollo sostenible de los pueblos localizados

en el valle bajo y medio del Chillón, en la protección y conservación de los asentamientos arqueológicos, permitiendo conocer a las instituciones públicas, privadas y la población local, los valores traiciónales, su biodiversidad, tecnologías constructivas, productividad e identidad cultural como Nación.

1.6.5. Cuadro: Matriz de Consistencia

Arqueología de las construcciones públicas del estado Inca: administración y control territorial del valle bajo y medio del Chillón.					
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	**OBJETIVOS**	**HIPOTESIS**	**VARIABLES E INNDICADORES**	**MUESTRA**	**DISEÑO**
Pregunta general ¿Cuáles fueron los procesos o intereses que llevaron a los incas a construir diversos equipamientos arquitectónicos públicos en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío?	**Objetivo G.** Evaluar los procesos o intereses que llevaron a los incas a construir una variedad de construcciones públicas inca el valle bajo y medio del Chillón.	**Hipótesis G.** Los procesos de conquista y dominación, así como los intereses políticos y económicos de los incas y sus colaboradores tienen relación directa con las construcciones públicas que se encuentran ubicadas en el valle bajo y medio del Chillón.	**Variable 1** ***Espacio Geográfico***: -Zona del litoral -Zona de valle bajo del Chillón -Zonas del valle medio del Chillón - Rutas de Conexión Intervalle -Conexión hacia el valle alto del Chillón. -Recursos naturales.	**Población** - Inventario de 54 asentamientos incas. Población asentada en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío. **Muestra** -31 sitios arqueológicos que tienen arquitectura pública.	**Método** -Análisis espacial geográfico **Nivel de la Investigación** Descriptivo a partir del registro arqueológico. **Diseño** -Prospección arqueológica
			Variable 2 ***Cronología:*** - Formas y estilos arquitectónicos incas. - Fases Constructivas y remodelaciones. -Artefactos y estilos de cerámica inca.	**Población** - Inventario de 54 asentamientos incas Población asentada en el valle bajo y medio del Chillón en el Horizonte Tardío **Muestra** 31 sitios arqueológicos que tienen arquitectura pública.	**Método** -Análisis arquitectónico constructivo **Nivel de la Investigación** -Descriptivo **Diseño** Prospección arqueológica y Fotogrametría.
			Variable 3 **Proceso de conquista y dominación** -Ubicación de sitios con ocupación Intermedio Tardío. -Ubicación estratégica de sitios en las rutas importantes del camino -Estilos arquitectónicos incas, locales y foráneos -Asentamientos amurallados: parapetos militares, plazas-	**Población** - Inventario de 54 asentamientos incas. Población asentada en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío **Muestra** 31 sitios arqueológicos que tienen arquitectura pública.	**Método** -Análisis arquitectónico y de fuentes escritas **Nivel de la Investigación** -Descriptivo **Diseño** prospección arqueológica.

			kallancas, Ushnus, Canchas, red vial inca.		
Preguntas especificas **a)** ¿Cuál es la relación que existe entre las construcciones públicas edificadas por los incas con la estrategia de la administración y el control territorial en el valle bajo y medio del Chillón?	**Objetivos específicos** a) Aportar mayores conocimientos sobre las distintas construcciones públicas y su implicancia con al ejercicio del poder, la administración y el control territorial por pate del estado Inca en el valle bajo y medio del Chillón.	**Hipótesis especifica** Las diversas construcciones púbicas edificadas por los incas, son el resultado de una forma diferente de ordenamiento del espacio social construido, relacionado a las estrategias de la guerra, el reasentamiento de población, la necesidad de lograr la administración y el manejo territorial en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío.	**Variable 4** **espacio social construido**: -Construcciones residenciales de elite y comunes -Construcciones públicas: plazas, patios, calles, pasadizos y caminos. -Construcciones estandarizadas como kallancas depósitos y tendales -Materiales y técnicas de construcción diferentes, local e inca. -Espacios sagrados ushnus, plazas y cementerios -Red vial articulados a los Asentamientos. ***Variable 5*** ***Administración Inca*** -Ubicación estratégica en relación a caminos y recursos naturales. -Construcciones de residencias de élite inca -Acceso y control de recursos naturales: población, agua y tierras -Productos de alto valor económico. -Áreas productivas de cerámica, textil, depósitos y tendales. -sitios vinculados a la Red vial inca. ***Variable 6*** ***Control territorial*** -Red vial inca, puestos de control y puentes. -Control de los recursos hídricos de rio y puquios. -Recursos de lomas. -Recursos marinos. -Canteras de piedra y arcilla. -Vías naturales entre el valle del Chillón entre Chancay y el Rímac. -Canales de regadío -Terrenos de cultivo.	**Población** -Inventario de 54 asentamientos incas. Población asentada en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío. **Muestra** 31 sitios arqueológicos que tienen arquitectura pública. **Población** - Inventario de 54 asentamientos incas. Población asentada en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío. **Muestra** 31 sitios arqueológicos que tienen arquitectura pública. **Población** - Inventario de 54 asentamientos incas. Población asentada en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío. **Muestra** -31 sitios arqueológicos que tienen arquitectura pública asociados a canales.	**Método** -Análisis arquitectónico intrasitio**.** **Nivel de la Investigación** -Descriptivo **Diseño** -Prospección arqueológica **Método** -Análisis arquitectónico entre sitios**.** **Nivel de la Investigación** -Descriptivo a **Diseño** Prospección arqueológica **Método** - Análisis arquitectónico entre sitios**.** **Nivel de la Investigación** -Descriptivo **Diseño** Prospección arqueológica

CAPITULO 2

2.0. MARCO TEÓRICO

2.1. Marco Filosófico o Epistemológico de la investigación

La información proporcionada por los cronistas sobre el imperio de los incas y que ha llegado a la actualidad como información etnohistórica, fue recopilada por personas que presenciaron la conquista inca, en su mayoría militares, como Hernando Pizarro (1986[1571]), Miguel de Estete (1987[1533]) y Francisco de Xérez (1947[1534]), así como por aquellos cronistas de mediados del siglo XVI, que en base a los informantes nativos de distintas localidades del Tawantinsuyo recopilaron narraciones y costumbres sobre diferentes hechos que tienen un valor histórico del pasado de los incas (Cieza 1967[1551]; Cobo, 1983[1653]; Betanzos (1987 [1551]) y Molina (1989[1576]). Estas fuentes escritas han servido a historiadores y arqueólogos para reconstruir la historia de los incas, sobre aspectos relacionados a grupos étnicos, el poder político, aspectos sociales, económicos, administrativos, religiosos y de dominio territorial.

En este contexto, los estudios históricos fueron realizados considerando la administración de un imperio expansionista y el rol de las poblaciones locales dominadas al interior de una economía administrada y centralista (Rostworowski 2014; Murra, 1980; 1981) y de los sistemas religiosos y rituales asociados a la organización del espacio geográfico sacralizado del Tawantinsuyo (Zuidema, 1982); (Duviols, 1980); (Parssinen, 2003).

Desde el enfoque de la arqueología, en relación a la organización política y administrativa del Imperio Inca ha sido también analizado desde distintas perspectivas. Una forma de explicación ha sido el estudio de las fronteras internas y externas dentro de un proceso de expansión y dominio del imperio con el afán de consolidar un territorio geográficamente amplio y diverso, mediante la estrategia de un control de acceso directo hacia las poblaciones sujetas (Morris, 1978-1980; 2003); (Thompson, 1970); (Netherly, 1998); (D`Altroy, 1992) y (Murra, 1980).

Este enfoque de fronteras internas y externas considera que las relaciones políticas y económicas entre el poder central y los territorios conquistados eran flexibles y se argumenta que la realidad social y política de las poblaciones locales sometidas

no eran homogéneas, sino que en muchos casos, estas dependían de las complejidades del proceso de anexión (guerra o alianza política) y las capacidades de las sociedades indígenas sujetas, como la diversidad de los recursos regionales (económicos), aspectos logísticos y consideraciones de seguridad (Menzel, 1959); (Rostworowski, 1988); (Morris 1992) y (D`Altroy, 2003).

Considerando lo propuesto por D`Altroy, para el caso de los incas, este investigador analiza los planteamientos teóricos del concepto de imperio, tomando como ejemplo el Imperio Azteca y el Imperio Romano. En este enfoque, se considera la relación entre *centro y periferia*, donde el centro es el corazón político, cultural y económico del imperio y la periferia estaría formada por las sociedades dominadas y explotadas en un vasto territorio conquistado (D`Altroy 2003: pp. 21-25.). Dentro de este planteamiento, las sociedades que se encuentran ubicadas en el centro serian consideradas más complejas desde el punto de vista político y económico y a la vez más sofisticadas, mientras que las poblaciones de la periferia vendrían a ser menos complejas en términos políticos y administrativos.

La investigación sobre los imperios preincaicos no es nueva, ha tenido también relevancia en el mundo andino y han sido abordados bajo este enfoque como es el caso del imperio Wari al ser comparado con el imperio Inca (Lumbreras, 1981; Shady, 1988), quienes centran sus análisis en los aspectos económicos y políticos del imperio controlados desde un centro que concentraba el poder político y económico. Una propuesta en esta línea es la sugerida por Mackey (1987), para el caso del estado Chimú, donde se identifica y clasifica los centros administrativos relacionados a cuatro niveles de jerarquía según los cambios en la política administrativa y las fases expansionistas del Imperio Chimú (p.129). La importancia de esta propuesta de los imperios andinos, es que se resalta los intereses de los imperios en el control político de las provincias a través de la conquista militar, la construcción de infraestructura imperial estatal, la imposición de tributos (trabajo organizado), la reorganización de los sistemas de asentamiento y la cooperación de los gobiernos locales a las élites políticas dominantes (Smith y Montiel, 2001).

Una posición diferente a la anterior es el enfoque teórico de la estrategia territorial definida como el "dominio imperial directo" y el "dominio indirecto" por parte de los incas. La primera sería la manera de gobernar a los pueblos sometidos y que en

términos económicos tendría un alto costo económico, debido a las elevadas inversiones en la administración, seguridad y la construcción de infraestructura física de dominio imperial como caminos, centros provinciales, tambos y defensas fronterizas (D`Altroy, 2003) y (Morris, 2016).

Sobre este modelo de "dominio directo" Morris y Corvey analizan los asentamientos de Tapacaru, Huánuco Pampa, Tunsucancha y Pumpu en la sierra central, manifiesta que estos sitios fueron construidos a lo largo de la red del camino que unía el Cusco y Quito. Menciona que Tapacaru y Tunsucancha, son pequeños asentamientos que tienen entre cien y trecientas estructuras, mientras que Pumpu y Huánuco Pampa, son por lo menos cuatro veces mayores a los primeros, el cual refleja una función distinta. En el caso de los asentamientos menores estos son definidos como "Tampu", instalaciones de alojamiento inca, mientras que las instalaciones de mayor tamaño serian llamados "centros administrativos" para indicar una gama de actividades mucho más amplia y compleja (Morris, 2003).

Siguiendo los planteamientos de Craig Morris, este investigador también identifica un tipo de asentamiento que representa una clase especial definido como "centro urbano", distinto tanto en su estructura interna como en sus relaciones con otros sitios de la región en la que se localizan y en cuanto a los rasgos arquitectónicos poco comunes, para este tipo de asentamiento este investigador plantea el término de *estrategia de urbanismo obligado o impuesto*, clarificándolo como ciudades incas. Las funciones de estos asentamientos serían las de mantener un control político en los territorios del interior de una zona geográfica, movilizar los bienes y servicios para sostener a la élite gobernante y operaciones estatales. Su ubicación y dimensión de los asentamientos obligados, parece haber dependido del grado de utilidad de los niveles de autoridad, para cumplir las tareas administrativas y viales del estado (Morris, 2016, p. 56-58).

Respecto a la estrategia del dominio imperial indirecto (D`Altroy, 1992, p. 18-24), la estrategia de la hegemonía se construye a partir de una sociedad estatal central que logra dominar una serie de estados o señoríos mediante la diplomacia (alianza) o la conquista, cuyo objetivo es mantener los costos económicos bajos en las inversiones de una administración estatal, al igual que los equipamientos arquitectónicos, esta estrategia se habría aplicado en zona donde la extracción de

los recursos eran relativamente escasos y donde existe un control limitado de los pueblos sometidos (D`Altroy, 2003, p. 22-23). Un ejemplo, de esta estrategia de dominación indirecta se habría llevado a cabo por los incas en la costa sur, donde los incas mantuvieron una gran variedad de relaciones con las sociedades a través de alianzas políticas, adaptándose a las condiciones locales existentes en los valles de Chincha, Ica y Acarí (Menzel, 1959), en Chancay (Van Dalen, 2016), en el valle de Lurín (Eeckhout, 2004) y en el valle del Rímac (Villacorta, 2004), estableciéndose en estas zonas un gobierno de dominio inca más laxso y menos controlado y con mayor participación de las autoridades locales.

Estas estrategias mencionadas no parecen ser las únicas establecidas por los incas, de acuerdo a las investigaciones de Connell, Anderson, Gifford y Gonzales (2019) en la sierra norte del Ecuador en los sitios de Pambamarca, Quitoloma y Campana Pucara, estos investigadores reportan evidencias de un modelo y estrategia imperialista que incluye la demostración del poder militar por parte de los incas a través de un *control directo* combinados con estrategias de *control indirecto* en condiciones de soberanía parcial de estos territorios. En este modelo las poblaciones nativas de estas zonas a menudo formaron dinámicas de resistencia de frontera, debido a que las estrategias de control forzoso impuestas por los incas generaron necesidades de seguridad y protección a grupos locales desplazados por otros grupos étnicos dominantes y hostiles en estos territorios (Connell, et al., 2019). Lo que nos lleva a considerar y evaluar, que las estrategias de dominación por parte de los incas en el proceso de expansión del imperio no eran las mismas, sino incluso distintas en un mismo territorio.

Un enfoque distinto al antes mencionado es el que analiza el imperio inca y los grupos étnicos andinos como parte de las estructuras imperiales para el control y administración de los grupos locales. Esta propuesta teórica tiene su sustento en las fuentes etnohistóricas de la época colonial y las investigaciones arqueológicas orientadas a definir y comparar la evidencia material de los grupos étnicos para medir su nivel de interacción con el estado inca en territorios conquistados. Investigaciones de este tipo se realizaron para el caso de los Queros y Chupachu en Huánuco a partir de la evidencia de la arquitectura y la cerámica (Grosboll 1993, p. 44). También bajo este enfoque están las investigaciones de Catherine Julien (1983),

sobre el dominio inca en el lago Titicaca, donde observa que los principales indicadores de la etnia Colla fueron el idioma, la vestimenta, la riqueza, la ocupación y el estatus, pero que estas evidencias externas no definieron las divisiones provinciales incas en esta región del lago Titicaca (p. 35-36).

De igual forma Ramiro Matos, utilizando los datos etnohistóricos y arqueológicos para el sitio de Pumpu ha propuesto que los Yaru y Chinchaycocha eran grupos étnicos que compartían la misma tradición cultural y plantea que la estructura de administración imperial inca se construyó sobre una base de grupos étnicos locales, dando como resultado en el caso de Pumpu, ser un gran centro importante de acopio de productos de la provincia inca de Chinchaycocha, la cual se denota en las evidencias arquitectónicas como son las qolqas destinadas al el almacenamiento de variados productos, afirmando que la cerámica del estilo San Blas se encuentra presente en esta región desde el formativo hasta la época inca, evidencia que indica una identidad cultural de larga data y no reporta estilos de cerámica diferentes o foráneos, asociados a funciones de edificios inca o espacios territoriales diferenciados (Matos, 1994).

Las investigaciones de Morris y Thompson (1985) para el caso de la sierra central (Huánuco Pampa) también han planteado que las estrategias de control impuestas por el Imperio Inca pueden haber aumentado las diferencias culturales entre grupos étnicos locales, por causas como el reasentamiento forzado de mitimaes, la conquista española y los movimientos políticos indígenas posteriores, es decir, aspectos que se debe de tener en cuenta al explorar y analizar grupos étnicos desde la arqueología en territorios conquistados.

Para el caso del valle del Chillón, Tom Dillehay (1987) ha analizado las relaciones multiétnicas entre los diferentes grupos a pequeña escala y sus implicancias entre ellos. Estas relaciones contemplaron las estrategias como la competencia y la cooperación entre grupos étnicos por el acceso a los recursos humanos y naturales, las cuales influyeron en las políticas y los aspectos económicos de cada grupo durante el Intermedio Tardío. Las estrategias para este periodo habrían sido de dos tipos las *cooperativas* como la colonización, comercio-intercambio de productos y el trabajo de los grupos migratorios, mientras las estrategias *coercitivas* habrían sido la división de la tierra por alianza política, la guerra y la retribución resultante del control del recurso de agua de todo el valle (Dillehay, 1987, p. 418-420). Para la época inca señala que las relaciones sociales entre grupos étnicos se van a dar a través de las alianzas entre el estado y los grupos

étnicos foráneos mediante lealtades e intereses y a través del conflicto físico. Es decir, los incas aplicaron la guerra como mecanismo para tomar el control del valle medio y bajo a través de los grupos étnicos colaboradores a los incas llegando a ser administradores y militares del estado inca a cambio de tener acceso a las tierras de cultivo de coca de propiedad estatal en el territorio de Quivi (Dillehay, 1987, p. 431). Según la propuesta de Dillehay (1976), los grupos del valle bajo habrían tenido una unión más fuerte de intereses locales entre ellos y de acceso mutuo a recursos naturales, mientras los grupos étnicos más cooperativos con los incas serían los Canta y Chaclla, quienes sirvieron como mitmaq en el valle bajo y medio durante el Horizonte Tardío.

Un aspecto a considerar en este proceso de conquista es que los incas podrían haberse asentado con mayor fuerza en áreas donde los grupos locales eran más hostiles frente al estado inca. Si este fuera el caso, entonces debería existir en estos territorios conquistados mayor evidencia arqueológica inca y de actividad del estado imperial en el valle bajo y medio del Chillón, en lugar de un patrón constructivo desigual en ambas áreas. Considerando lo antes mencionado, se evalúa la evidencia arqueológica relacionada a identificar el proceso del cambio social y político manifestado en el espacio construido (espacios públicos), así como el contexto del control territorial y la administración imperial en el valle bajo y medio del Chillón.

En los últimos años los estudios sobre estrategias de conquista inca han considerado también la importancia de la ideología y los paisajes para el estado inca, por lo que este tipo de enfoque ha tomado relevancia, con el afán de analizar los conceptos del espacio sagrado y del tiempo en la organización del imperio inca, para entender los aspectos religiosos e ideológicos de los incas (Zuidema 1989, p. 534). En este enfoque teórico son importantes los conceptos sobre la organización de grupos de personas en espacios duales (Hanan y Hurin), principios tripartitos y cuatripartitos aplicables a la organización social y espacial inca (Parssinen, 2003). Según Zuidema, el sistema de Ceques en Cusco estaba organizado en tres partes, estas eran: Collana (superior), Payan (medio) y Cayao (inferior) (Zuidema [1964] 1995) y dentro de esta forma de organización, se ejercía el poder político la administración del territorio y la forma de propiedad por parte de los incas. El propósito habría sido

el de controlar los recursos y la fuerza laboral dentro de un territorio gobernado y planificado (Gil, 2001, p. 63-75; Gil, 2002, p.210-211; Schreiber, 1992, p. 11).

La propuesta cultural y simbólica del territorio (Gil, 2002, p. 210-212; Criado 1999, p. 05-06), considera que los paisajes naturales tienen un significado religioso y simbólico que se manifiesta en las prácticas rituales llevadas a cabo por las sociedades. Por lo tanto, existe una relación directa entre los asentamientos incas y las características particulares del paisaje construido y simbolizado, como son las edificaciones, caminos, cerros, rocas, formaciones geológicas, nevados, lagunas, manantiales, ríos y cuevas (Bauer, 2000), (Farfán, 2011).

En la presente investigación, consideró que la proposición del control político y la administración por parte de los incas en el valle del Chillón tiene una relación directa con el paisaje construido y simbolizado de los lugares sagrados identificados en esta zona de estudio y que se expresan en los espacios públicos de los asentamientos y zonas geográficas particulares ubicados en el entorno del valle bajo y medio de la cuenca. En base a esta propuesta, se analiza el paisaje del pasado a través de los conceptos de integración y articulación del paisaje (Sánchez Palencia, 1996, p. 391), teniendo en cuenta dos varíales, una de ellas el entorno del paisaje que se expresa en la lógica de la organización de las sociedades y la otra parte la visibilidad que se manifiesta en la información sensorial de los individuos como la memoria social y cultural del espacio construido (Páez, M. C., Jakel Andrés y Luciano López, 2021, p. 231). Desde el punto de vista metodológico el estudio de visibilidad que se plantea en la tesis comprende un análisis de cuencas visuales y puntos de observación desde las plazas, kallancas, ushnus y caminos hacia los espacios sagrados, como cerros tutelares (Apus), cerros aterrazados, huancas, afloraciones rocosas, espacios funerarios y canales de regadío.

Una primera aproximación al análisis de los diferentes componentes arquitectónicos incas es que observa una arquitectura pública planificada como son las plazas que contienen estructuras y plataformas (ushnus). Los asentamientos arqueológicos fueron construidos y objetivados sobre el medio geográfico del valle y en términos espaciales expresan la acción política, ideológica e imaginaria de las sociedades que habitaron y transformaron este territorio. Las dimensiones de este paisaje cultural objetivado corresponden al espacio físico o medioambiental, al

espacio construido por el ser humano y el espacio en cuanto entorno pensado o medio simbólico idealizado (Criado, 1999, p. 05-06).

En tal sentido, el estudio del manejo del espacio construido implica para nuestro estudio, percibir el entorno de manera integral como una forma de estructura, en la que se integran los tres componentes: *el medio físico natural, el medio físico artificial y el medio humano,* donde el espacio construido es un subproducto de una cultura específica y de los valores ideológicos y simbólicos que se materializan en el espacio construido y transformado (Miño, 1994, p. 13-21).

Según la propuesta teórica de Criado (1999), *el medio natural* está conformado por el manejo del espacio dentro de una racionalidad de uso, y debe ser entendido como hábitat humano y como escenario simbólico. De ahí que los cerros, nevados, lagos, ríos, cuevas y rocas, pueden adquirir vida dentro del pensamiento andino y pueden hablar, comer y sentir como los humanos (Farfán, 210, p. 377-413). Mientras que *el componente artificial***,** sería el más importante ya que se requiere de una vinculación estrecha entre el medio físico artificial, el medio físico natural y el medio humano, estos tres aspectos deben ser concebidos como componentes de una sola estructura, porque es así como existen en la realidad social (Criado, 1999, p. 05- 06).

En el valle bajo y medio del Chillón, la materialización del componente artificial vinculado al medio natural se evidencia en una mayor construcción de espacios públicos por parte de los incas que en el periodo anterior. Esto es evidente en los asentamientos como Cerro Respiro, Tambo Inca y la Fortaleza de Collique, también en el valle medio como en Macas A, B, C, Cerro Macas, Huarabí A, Huanchipuquio A, Zapan A, Cocayalta-Hornillos y Huancayo Alto. En estos asentamientos la arquitectura presenta espacios públicos, residenciales y espacios sagrados, en los que se observa un diseño arquitectónico de un patrón constructivo ortogonal (rectangular), así como pasadizos en zig-zag, nichos trapezoidales y estructuras imitando diseños incas identificados en centros administrativos de gran tamaño de otras regiones. De igual forma, los elementos arquitectónicos inca son visibles en los edificios residenciales de élite al interior de los asentamientos, el cual reflejan relaciones de poder y la manera de reafirmar una presencia física por parte de los incas. La construcción de formas intrusivas de estilo inca sugiere una intención

orientada a la administración y la política directa por el estado en el valle bajo y medio del Chillón.

En la presente investigación usaremos el análisis del espacio social construido a través de tres niveles interpretativos como son *el entorno físico o matriz medioambiental* donde actúa el ser humano y la naturaleza, *el entorno social o medio construido* por el ser humano, donde se dan las relaciones entre individuos y grupos y *el entorno simbólico o imaginario,* el cual ofrece una herramienta metodológica para comprender la apropiación humana de los espacios públicos y espacios sacralizados (Criado,1999, p. 6) y (Miño, 1994).

2.2. Bases Teóricas

Desde la arqueología tenemos diversos enfoques, pero los más relevantes son las investigaciones regionales fuera del área del cuzco que han puesto énfasis en la organización del estado inca, a partir de las fronteras internas y externas dentro del proceso de expansión y dominio del imperio inca y las relaciones con las poblaciones sujetas en territorios conquistados de forma directa e indirecta (Morris, 2003); (Dillehay y Netherly, 1998); (D`Altroy, 1987; 1992); (D`Altroy y Earle, 1985); (De Marrais, 2013) y (Connell, Anderson, Gifford, y Gonzales 2019, p.1-3). Consideramos que las investigaciones llevadas a cabo por Connell, et al. (2019) en la sierra norte del Ecuador en los sitios de Pambamarca, Quitoloma y Campana Pucara, es una propuesta interesante de estrategia imperialista ejercida por parte de los incas en esta región a través de un *control directo* combinados con estrategias *de control indirecto* en condiciones de soberanía parcial del territorio frente a la población local, este planteamiento también es útil para evaluar la problemática del área de estudio a través del mecanismo de la guerra.

Según D´Altroy (2003), la explicación adecuada sobre el desarrollo de un imperio antiguo debe tener en cuenta tanto las acciones y los intereses de los poderes dominantes como de la variedad de pueblos sometidos (p.24). Es decir, las relaciones políticas y económicas, entre el poder central y los territorios conquistados por los incas, eran flexibles y dependían según las complejidades del proceso de anexión del grupo local al estado inca y de las capacidades de las sociedades indígenas sujetas (Morris y Covey, 2003). Según este planteamiento, el

estado inca consistió en una superestructura que dependía de las élites indígenas locales, con la finalidad de promulgar sus políticas y garantizar la tributación del trabajo, la reproducción de la población y la producción de bienes terminados.

En este estudio, la conquista y el control del territorio del valle bajo y medio del Chillón por los incas se estudiará a través de un análisis crítico de la evidencia arqueológica y las fuentes etnohistóricas. La propuesta teórica del imperio nos permitirá evaluar desde las evidencias materiales las relaciones políticas y administrativas reflejadas en los espacios públicos y espacios sagrados construidos por los incas.

En cuanto al enfoque teórico que analiza el imperio inca y los grupos étnicos andinos nos es útil para evaluar la evidencia de las estructuras imperiales de control y administración de los grupos locales. Para tal efecto, contrastaremos la propuesta de Dillehay (1976) sobre las relaciones del imperio inca y los grupos étnicos asentados en el valle del Chillón como parte de un proceso de reasentamiento y el cambio de la organización espacial de cada asentamiento, las relaciones políticas, el espacio construido, en este caso la arquitectura, así como el control del territorio y la administración imperial en el valle bajo y medio del Chillón.

El propósito es analizar las relaciones causales y funcionales de la arquitectura pública y el uso del espacio construido en el valle bajo y medio del Chillón en la época inca. Creemos conveniente seguir los lineamientos teóricos de la Criado Boado[3]. La cual nos permite conceptualizar el espacio en tres dimensiones del espacio: *el entorno físico o matriz medioambiental* donde actúa el ser humano y la naturaleza, *el entorno social o medio construido* por el ser humano donde se dan las relaciones entre individuos y grupos sociales y *el entorno simbólico o imaginario* que ofrece la base para comprender la apropiación humana de la naturaleza de un territorio conquistado (Criado,1999, p. 6). Consideramos que este enfoque nos brinda una alternativa teórica para analizar la interrelación entre la cultura material, la sociedad y el espacio territorial construido en el valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte Tardío.

[3] Criado, 1999. P. 6. Las tres dimensiones del espacio son conceptos teóricos que permiten explicar la relación del espacio natural y cultural para comprender el paisaje cultural construido por el hombre y su relación con su entorno

En cuanto a las estrategias imperiales, sobre la ideología y los paisajes sagrados en la organización del imperio inca, esta es derivada del conocimiento cosmológico, del paisaje natural y cultural (Zuidema, 1989, p. 534). Se considera que la organización espacial de los incas fue impuesta y organizada en espacios duales, tripartitos y cuatripartitos, como expresión de la ideología y la política, siendo los mecanismos importantes de esta integración los espacios públicos (plazas), caminos, espacios funerarios (ancestros), las fuentes de agua, cerros, piedras, cuevas y oráculos (Gil, 2002, p. 210-211).

2.3. Técnicas de Análisis del Territorio

Análisis de cuencas visuales

Las técnicas de análisis de cuencas visuales fue llevado a cabo a través de sistemas informáticos como es el google Earth y el Sistemas de Información Geográfica (SIG) que, nos permitieron abordar la "percepción visual" desde un punto espacial y obtener el cálculo de la superficie del terreno potencialmente visible desde un punto determinado utilizando como dato un Modelo Digital de elevación (MDE), un valor de altitud sobre el nivel del mar, punto del terreno en el campo, el punto elegido nos permitió calcular qué puede verse y qué no, desde un punto. como son percibidos las plazas con ushnus y plazas con huancas hacia los asentamientos cercanos o lejanos, los cerros tutelares, el camino inca, canales y terrenos de Cultivo, en base al cálculo de ángulos verticales se determinó la integración y articulación del sitio con su entorno (Páez, M. C., Jakel Andrés y Luciano López 2021, p. 234).

Análisis de Sintaxis Espacial

Fue utilizado en el análisis del territorio intrasitio para establecer una tipología de construcciones que tienen características espaciales comunes. Para ello se utilizó el concepto de "genotipo social", es decir, el conjunto de características sintáctico-espaciales que presentan determinados edificios en función de su contexto o función social (Bermejo 2015, p. 4). El objetivo fue registrar la materialización de determinadas dinámicas o conductas sociales a través del análisis de la configuración espacial de los edificios construidos en particular las plazas, patios, kanchas, kallancas, residencias de élite, edificios residenciales comunes, depósitos

y tendales, a través del control espacial (conexión e integración) y poder evaluar las relaciones sociales y el ejercicio del poder de las élites. Esta metodología de sintaxis espacial se utilizó también en el análisis de los accesos y pasadizos para diferenciar los edificios públicos de los privados, aquellos ubicados de manera cercana o alejados, el cual posibilitó identificar e interpretar el nivel de comunicación e interacción social de la población en distintos espacios de un mismo asentamiento.

Polígonos de Thiessen

En cuanto a la metodología de los polígonos de Thiessen, esta herramienta metodológica fue usada de manera general, para establecer propuestas de áreas teóricas de influencia directa de cada sitio dentro de la distribución de los asentamientos a nivel del valle bajo y medio del Chillón, así como para identificar los recursos disponibles del área de influencia de cada asentamiento y establecer la existencia dentro de este territorio áreas especializadas de recursos asociadas a bienes producidos para el estado inca.

Modelo X-TENT

Se utilizó de maneta general el "Modelo X-TENT", en el análisis del territorio, tomando como principio de clasificación el "rango y tamaño" de cada asentamiento identificado. Es decir, a mayor tamaño y complejidad de un sitio, este tendrá un mayor rango político, por lo tanto, a mayor tamaño del asentamiento, mayor territorio controlado (Renfrew y Eric V. Level 2014).

Esta herramienta de análisis territorial además de permitirnos establecer una tipología y jerarquía de asentamientos inca en el área de estudio, nos facilitó analizar la interacción entre dos o más asentamientos a través de la distancia, así como el grado de agrupamiento o dispersión de los mismos para evaluar la influencia política y administrativa de los asentamientos principales y secundarios del valle bajo y medio del Chillón a nivel de la estructura política de la provincia inca de Pachacamac.

2.4. Marcos Conceptuales o Glosario

Para comprender el control político y territorial ejercido por los incas, debemos de identificar la arquitectura pública relacionada al ejercicio del poder, para ello tomamos en consideración los conceptos básicos siguientes:

Paisaje arqueológico

Concepto que permite explicar el producto socio-cultural creado por la objetivación sobre el medio y en términos especiales, es la acción social tanto de carácter material como imaginario. El paisaje, en cuanto producto social, está en realidad conformado por la conjunción de tres tipos de elementos: *El Entorno físico o matriz medioambiental* de la acción humana, *el entorno social o medio construido por el ser humano* sobre el cual se producen las relaciones entre individuos y grupos, y *el espacio en cuanto entorno pensado o medio simbólico* (Criado,1999, p. 6).

Espacio construido

Es un sistema de representación que monetiza y produce acciones especiales en las prácticas sociales, la experiencia del espacio es creada por la mirada aprendida por la visión dimensionada por el movimiento y pensada por la razón. Criado –Boado (2018). Este investigador plantea que, si el ser social piensa sobre el espacio, y si este pensamiento deviene en una forma y esta es visible, entonces todo lo visible es racional y simbólico. Es decir, el espacio es pensado, es construido y permeado cuando lo observamos y caminamos y esto determina las formas de su materialización de los objetos y artefactos (p.33).

Para Criado-Boado (1993) el espacio o paisaje arqueológico, tiene implicaciones importantes: primero, que a través del paisaje se hace evidente no sólo la íntima relación entre *espacio, pensamiento y sociedad*, sino que, más allá del reconocimiento de esa circunstancia, se percibe que la construcción del espacio aparece como una parte esencial del proceso social de construcción de la realidad realizada por un determinado sistema de saber y que es, en sí mismo, compatible con la organización socio-económica y con la definición de individuo, en ese contexto; en definitiva, el espacio es ante todo un tema histórico y político. Segundo, el espacio, en vez de ser una entidad física estática y ecología, es una construcción social, imaginaria, en movimiento continuo y enraizada con la cultura (Criado, 1993. p. 11-12).

Habitad

Es una concepción que permite en términos metodológicos percibir y pensar el espacio, analizar al ser humano en el mundo a través de los hábitos y costumbres

(comportamiento) ya que los hábitos se materializan en habitas o moradas (construcción). De este modo, el ser humano en el mundo da lugar a diferentes formas de habitad, formas de morar o vivir (Criado, 2018, p.30).

Territorio

El territorio es el ámbito espacial que histórica y culturalmente ha sido apropiado por un pueblo, pero también es un espacio que culturalmente se construye a través del tiempo por lo que es definido como territorio En el espacio del territorio hay tradiciones, memoria histórica, costumbres, ritos y distintas formas de organización social que lo conforman como territorio cultural (Mendiola G, F. 2008. pp.26).

Arquitectura

Según Rebeca Blanco (2017) la arquitectura se entiende como una tecnología constructiva cuyo objetivo es dar dimensión humana a un espacio, pero además ofrece diversos modos de significarse que van desde su propia estructura (el continente), los espacios que ésta crea internamente (el contenido), las relaciones entre interior y exterior o entre lo privado y lo público, su forma de significarse en el paisaje. La arquitectura se considera como la materialización de un concepto (como objeto, espacio y pensamiento social) y como parte de un todo que es su entorno inmediato, el territorio en el que se asienta. La arquitectura es entendida como parte de un proceso de construcción de un paisaje cultural y como recurso del pasado en el presente (Blanco, 2017, p. 7).

Construcciones públicas

Son espacios arquitectónicos que parecen haber sido construidos por principios derivados de la ideología, la cosmología y el poder político, bajo los principios estructurales dominantes que regulan tanto la religión como la organización social, estas estructuras publicas muestran un proceso de planeamiento que en ocasiones no es uniforme, comprende en términos objetivados la plaza central, patios, las calles o pasadizos que articulan los asentamientos o ciudades, las kallancas, los depósitos o almacenes, los templos y altares y los palacios reales o residenciales de élite (Morris, 1999, p.42-44).

Plaza

Las plazas centrales de las ciudades inca fueron espacios donde los diferentes grupos podían representar relaciones de complementariedad y de oposición

mediante danzas, procesiones y batallas rituales. En la construcción de nuevas ciudades provinciales inca, como Huánuco Pampa, se crearon, bajo normas y supervisión estatal, las plazas son espacios definidos para que los representantes del Tawantinsuyu pudieran intervenir con el fin de resolver rivalidades y reestructurar relaciones entre grupos locales. La evidencia arqueológica indica que la plaza central de Huánuco Pampa era un espacio en el que se realizaban actividades festivas públicas (Morris y Covey, 2003).

Según Hyslop, los asentamientos incas están planificados a menudo alrededor de una plaza central, la forma de las plazas define con frecuencia o repiten las principales alineaciones arquitectónicas de los edificios y sus conjuntos que se encuentran cerca de ella. Las plazas incas se encuentran en diferentes formas y tamaños. Un gran número de plazas son generalmente rectangulares, estas son más grandes y mejor conocidas. Un número limitado de plazas tienen la forma de un trapecio, una figura plana con cuatro lados, dos de los cuales son paralelos y, por último, algunas plazas incas tienen una forma irregular (Hyslop, 2017, p. 286-291).

Patio

Espacio cerrado con paredes y descubierto en el interior de un edificio que por lo general presenta banquetas conectado por portadas y pasadizos. De acuerdo a Makowski, K., Córdova, M., Habetler, P., & Lizárraga, M. (2005), el patio es el área central de la vida pública, donde, de manera frecuente, se ofrecen banquetes con comida de carácter festivo, entre ellas la carne de camélidos y de cérvidos, así como chicha, la que se sirven en vasijas finas ejecutadas en estilos de prestigio. El patio central no constituye un rasgo exclusivo de la arquitectura palaciega o residencia de élite ya que también forma parte de un número relativamente amplio de las residencias de élite comunes, de espacios sagrados y funerarios (p. 321-324).

Forma arquitectónica Inca

Según Hyslop, la unidad arquitectónica inca, era la estructura rectangular (kancha), generalmente sin subdivisiones internas. Estos edificios eran de una habitación y de diferentes tamaños, cubiertos por vigas de madera, construidas de piedra y adobe de paredes uniformes, techados con cubiertas a dos y cuatro aguas, compuestas de postes de madera y cubiertos con paja (Hyslop, 2017., p. 44). La forma representa la función, las necesidades de uso y modos de vida. En ella se considera la forma

física, que está directamente relacionada con la morfología, materiales, planimetría, tipología y tecnología. La forma espacial, relacionada a la proporción, es decir la relación entre dimensiones, módulos, geometría y percepción de la estructura (Guzmán, 2011. pp.51).

Función

Es la estructura de la organización del espacio y del tiempo, en ella podemos encontrar la función fisiológica que permite identificar las actividades para las cuales fueron construidas, la interacción funcional y espacial (organización, recorridos lógicos) y la función psicológica, relacionada a la percepción del espacio y jerarquización (tamaño, dirección, seguridad, intimidad, bienestar, dominio y ubicación) (Guzmán, 2011. pp.51).

La finalidad

Es la estructura de pensamiento y lectura simbólica de la sociedad, en este concepto se considera tres categorías: el emplazamiento de la estructura o sitio arqueológico (lugar, paisaje, geografía y orientación). La cosmovisión, son los modos culturales de percibir la realidad (concepción del espacio y del tiempo), así como la ideología y lo simbólico. Todos estos conceptos permiten definir los indicadores concretos, para analizar los componentes arquitectónicos de los espacios públicos (Guzmán, 2011. p.51).

CAPITULO 3

3.0. METODOLOGÍA

3.1 Tipo y diseño de Investigación

El tipo de investigación es, no experimental, de nivel descriptivo, de tipo aplicada y de enfoque cuantitativo, el análisis proviene de un proceso de reconocimiento arqueológico en el valle bajo y medio del Chillón, utilizando fotogrametría de imágenes de drone, los datos fueron recogidos mediante la observación directa, utilizando el método descriptivo, con el uso de fichas de registro arquitectónico, análisis comparativo de los materiales culturales como la arquitectura y contextos de superficie.

Estrategias metodológicas:

Descriptivo: Se utilizó este método a través de la observación directa y el registro de fichas, para registrar de manera sintetizada los contextos arqueológicos de superficie como la arquitectura, caracterizando los materiales en relación a su naturaleza, atributos y relaciones espaciales de cada espacio construido al interior de cada asentamiento arqueológico con ocupación inca.

Analítico espacial: los datos recuperados a fin de poder definir la arquitectura pública inca se analizaron a nivel intrasitio y a nivel intersitio para definir y evaluar la materialización de la estrategia sobre el control político, administrativo y territorial que aplicó el estado inca en el valle bajo y medio del Chillón.

Procedimientos Técnicos:

Prospección arqueológica del valle bajo y medio del Chillón.

Fotogrametría digital mediante drone en asentamientos con ocupación inca. Levantamiento topográfico de cada sitio.

Registro descriptivo de la arquitectura en fichas, registro gráfico y fotográfico.

Procesamiento de información.

Tipo de investigación:

La investigación es a nivel descriptiva.

3.2. Unidad de análisis

Es la observación y descripción de las construcciones públicas incas en el valle bajo y medio del Chillón, comprenden los componentes físicos de los asentamientos y su

dispersión espacial como plazas, patios, calles, pasadizos, edificios de residencia de élite, depósitos, tendales, caminos y espacios sagrados. Los cuales expresan evidencias de concentración, articulación y comunicación de población relacionadas a actividades sagradas, administrativas y al ejercicio del poder.

El análisis contempla la evaluación intrasitio de los componentes interiores como son las estructuras públicas, el carácter del ingreso o salida de las unidades a que pertenecen, la forma y número de recintos, el número y forma de los vanos de ingreso o portadas, la facilidad o dificultad de acceso, el número de personas que podrían haber ocupado el sitio en un tiempo dado, la disposición de las áreas de descanso y la relación entre las áreas de trabajo. De igual manera comprende, las delimitaciones de las tierras de cultivo, los canales de regadío y su relación con los espacios públicos como son los caminos, la visibilidad entre las estructuras públicas y su entorno.

3.3. Población de Estudio

Comprende el inventario de 54 asentamientos incas, distribuidos en el valle bajo y medio del Chillón. Población que habitó y construyó edificaciones públicas, durante el Horizonte Tardío.

3.4. Tamaño de Muestra

La muestra selectiva son las construcciones que involucro trabajo corporativo y de uso público en 31 sitios arqueológicos con ocupación inca localizados en el valle bajo y medio del Chillón.

3.5. Selección de la Muestra

Se seleccionó la muestra a través del muestreo no probalístico y voluntario, considerando las áreas de contenido cultural del Horizonte Tardío en 31 sitios ubicados en el valle bajo y medio del Chillón que contenían arquitectura pública incluye la manera de los registros de datos de las plazas, patios, calles, pasadizos, áreas residenciales de élite, kallanca, canchones, estructuras de almacenamiento, tendales, canales, espacios sagrados, así como 26 segmentos de la red vial inca.

3.6. Técnicas de recolección de datos

Recopilación bibliográfica

Revisión de los trabajos arqueológicos respecto a investigaciones e inventarios de sitios, patrón de asentamiento, arquitectura publica inca, áreas residenciales, red vial inca para el valle bajo y medio del Chillón. Así como, datos etnohistóricos y antropológicos. Se utilizó la información cartográfica de las cartas Nacionales Chancay (N° 24-I) y Chosica (Nº 24-J) a escala 1/100,000 y fotografías aéreas (ESAM. 1945) de la zona de estudio, con el propósito de identificar los sitios tardíos con ocupación inca antes de su afectación o destrucción.

Prospección arqueológica.

El Trabajo de campo comprendió el recorrido superficial del área total de los asentamientos incas en el valle bajo y medio del Chillón, a través del registro y descripción de las evidencias arqueológicas en especial de la arquitectura, las construcciones públicas, contextos arqueológicos, rutas de accesos, caminos, vías naturales, accidentes topográficos, geográficos y medioambientales. En cada sentamiento arqueológico se identificó su emplazamiento, diseño arquitectónico, distribución espacial, material constructivo, técnicas de construcción y material asociado de superficie, debemos precisar que no se recolecto material cultural de superficie.

Se elaboraron planos de 31 sitios arqueológicos localizados en el valle bajo y medio del Chillón a través de la fotogrametría con drone georreferenciados en coordenadas geográficas UTM y el Sistema Datum WGS-84.

La sectorización de cada asentamiento se consideró según las características arquitectónicas, teniendo en cuenta los criterios de agrupamiento, dispersión, aspectos topográficos, materiales constructivos y su articulación con los espacios públicos y la designación de sectores por otros investigadores. Cada uno de los sectores fue denominado con números romanos (I, II, II.) o (A, B y C…) sucesivamente y cada recinto fue enumerado con números arábicos (1, 2, 3...). De igual manera, se utilizó el criterio de agrupamiento o unidad funcional (UF-1) para referirse a edificios que contiene varias estructuras que conforman grupos separados por pasadizos o áreas abiertas que conforman unidades independientes.

Fue necesario el registro escrito de fichas, identificación y registro detallado de cada estructura pública, el registro de dibujos de planta, el corte perfil de los muros conservados y detalles de los diferentes tipos de edificios, así como el registro fotográfico de los elementos arquitectónicos de cada asentamiento arqueológico.

Fotogrametría digital mediante drone

El levantamiento de cada sitio arqueológico a nivel planimétrico se realizó mediante el uso de la metodología de fotogrametría aérea de un drone. Esta es una herramienta que nos permitió el reconocimiento y reconstrucción de evidencias arqueológicas mediante el registro de fotografías e imágenes satelitales para la detección de la heterogeneidad de formas en los suelos o superficies, logrando revelar el origen antrópico de los artefactos.

Esta metodología fue utilizada como estrategia de alcance no exploratorio en la identificación de construcciones públicas en 31 asentamientos localizados en el valle bajo y medio del Chillón, con el objetivo de hacer una identificación y registro sistemático de las formas y modelos constructivos a partir de las imágenes registradas por el drone DJI (Dajiang Innovación Technology), modelo Inspire 1 v2.0. El proceso de toma de imágenes para los sitios arqueológicos consistió en la programación y desplazamiento del drone por el área que consideramos relevante. Para esta tarea, prospectamos cada asentamiento para conocer su arquitectura, sus límites y linderos. Los parámetros para este tipo de trabajo fueron: la velocidad del viento, cantidad de luz día (aspectos meteorológicos), orientación de la cámara, calidad de resolución de cámara y enfoque (aspectos prácticos).

Los asentamientos arqueológicos ubicados a una altitud baja como Palacio Oquendo, Cerro Respiro, Cerro Santa Cruz y Tambo Inca, el registro en estos sitios fue menos complejo en comparación con los asentamientos de mayor altitud del valle medio ya que en esta zona existe una mayor presión atmosférica, el terreno es accidentado y el viento es más denso, esto ha generado que los recorridos y transeptos del drone se realicen a una mayor altitud y de forma mecánica. Los asentamientos que se trabajaron con esta metodología fueron. Trapiche I, II y III, Macas (Sectores A, B y C), Cerro Macas (Sectores A, B y C), Huarabí (Sectores A, B y C), Cerro Cenicero, Olivar (Sectores A, B y C), Huancayo Alto, Cerro Reloj, Cocayalta-Hornillos, Sapan (Sectores A, B y C), Huanchipuquio (Sectores A y B), Puruncarcas y Pichausa. Para

cada levantamiento fotogramétrico se tomaron aproximadamente 7 puntos de control con un GPS, los cuales ayudaron a disminuir el error de posicionamiento ya que las fotografías del drone, tienen un sistema de coordenadas que se conecta en tiempo real con más de quine satélites.

El análisis de la fotogrametría computarizada permitió obtener imágenes (ortofoto) y con ello se generaron modelos de imágenes 3D que incluyen una textura de alta resolución. Estos modelos tuvieron una mejor visualización, además de servir como medios visuales óptimos para la investigación científica en arqueología. Los resultados de los levantamientos fotogramétricos fueron procesados en gabinete para logar una imagen general "ortofoto" para luego ser elaborados y presentados en imágenes de AutoCAD. Los resultados permitieron obtener planos georreferenciados a escala numérica y gráfica, con datos sobre el emplazamiento, tamaño, concentración, dispersión, vías de circulación, las formas de los edificios las cuales fueron necesarios para identificar el impacto inca en cada uno de los sitios. Los datos recopilados nos permitieron identificar las formas de las estructuras arquitectónicas, teniendo la configuración interna de los asentamientos, como la orientación relativa, orientación externa de los espacios públicos y la reconstrucción de la geometría de cada recinto, (arquitectura-muros), las formas ortogonales, circulares, pasadizos, patios, plazas, patios, vanos de acceso, espacios abiertos, terrazas, niveles de superficie, dispersión o concentración de las estructuras.

3.7. Análisis e interpretación de la información

Los datos de campo fueron sometidos a un análisis a nivel intrasitio y comparativo entre los sitios, para definir los factores diferenciales de cada asentamiento, los indicadores materiales en este análisis fue la arquitectura, la cultura de contextos de superficie y la asociación y recurrencia de los materiales y contextos. En el caso de la arquitectura, fueron las formas y modelos constructivos. Respecto a la cultura material, se identificó su filiación cultural basada en rasgos estilísticos y arquitectónicos, el objetivo fue diferenciar las fases constructivas y las modificaciones para identificar el impacto inca en los sitios arqueológicos, en este análisis interpretativo se utilizó el principio de comparación, asociación y recurrencia para correlacionar distintos materiales identificados en superficie. Los métodos de

análisis interpretativos fueron la observación, la comparación, tipología y el análisis arquitectónico.

Análisis arquitectónico intrasitio

La función se los sitios se han evaluados a partir de los conceptos de la forma, función y ubicación de cada asentamiento según la propuesta de (Guzmán, 2003; Hyslop 1990; Morris 1999; 2004). Para dicho análisis se utilizó las categorías siguientes: la forma de las estructuras, ubicación en el asentamiento, tamaño de los edificios, la composición arquitectónica (unidades arquitectónicas funcionales), relación entre el centro y periferia, materiales constructivos (piedra, tapia y adobe), distribución espacial (disposición y relación entre los edificios arquitectónicos, espacios públicos dentro y fuera de cada sitio arqueológico), así como, los sistemas constructivos y elementos arquitectónicos. Teniendo presente la forma de las estructuras, la longitud de los muros, el diámetro, su altura y volumen.

A través de las técnicas de análisis del modelo de "Sintaxis Espacial", se estableciendo un patrón constructivo y una tipología de estructuras incas que permitió interpretar el uso del espacio construido en unidades funcionales habitables y no habitables, aquellas destinadas a las residencias de élite (ejercicio del poder), espacios públicos (plazas, patios, pasadizos), instalaciones administrativas, edificios domésticos y espacios sagrados. Así mismo, fue necesario analizar los espacios productivos (depósitos) asociados a la red de caninos, construidos en lugares específicos, dentro y fuera de los asentamientos, por su forma de los almacenes (cuadrada, rectangular, circular, a nivel de superficie o subterráneas), el modo de agrupamiento y su alineación entre las estructuras.

Se analizaron también las características de la ubicación de cada asentamiento en relación con la topografía y el medio ambiente, con el propósito de comprender las implicancias sociales, políticas, administrativas y religiosas de cada edificio construido.

Análisis arquitectónico entre los sitios

El análisis territorial entre los sitios comprendió la evaluación comparativa entre los distintos patrones arquitectónicos constructivos identificados, considerando la presencia o ausencia de construcciones públicas (plazas, patios, residencias de elite, depósitos y tendales). Para la identificar del tamaño y complejidad del asentamiento

se utilizó el número de recintos, el cual permitió establecer una tipología y jerarquía de asentamientos inca a nivel del valle bajo y medio. Para establecer esta tipología, se utilizó como referencia teórica lo establecido en el "Modelo X- Tent" basado en el principio "rango y tamaño" (a mayor tamaño del asentamiento, mayor rango político y por lo tanto mayor territorio controlado) (García, 2005. p. 138).

Este modelo de análisis del territorio fue valido para analizar la estructura política y territorial inca, materializada en las residencias de élite o palacios, así como la dependencia o independencia entre asentamientos (sitios menores, mayores y sitios principales), teniendo en consideración la información de nuestro trabajo de campo y comparados con las investigaciones de Jorge Silva y Miguel Cornejo, respecto a los tipos de asentamientos incas identificados en la provincia inca de Pachacamac (Silva 1995; Cornejo 1999).

En el análisis del territorio se utilizó también como metodología auxiliar, el sistema de información geográfica de cuencas visuales, para contextualizar los espacios rituales como son las plazas - ushnus, plazas con monolitos, plaza - huanca y los espacios funerarios. El propósito de este análisis estuvo orientado a entender el "control visual" acerca de lo que habría ocurrido con el entorno de los sitios durante el Horizonte Tardío. Este control visual, permitió percibir el grado de dominio visual sobre el entorno que se observa desde cada uno de los sitios arqueológicos (Zamora, 2013, p. 85-86). La valoración de visibilidad, además de relacionarlos a los espacios sagrados fue importante su aplicación en el control visual sobre la infraestructura hídrica (canales y bocatomas), terrenos agrícolas, puquios, fuentes de recursos, el camino inca, los pasos estratégicos de posibles puentes y las rutas naturales de comunicación entre los valles.

En cuanto a los polígonos de Thiessen, esta técnica nos ha permitido establecer áreas teóricas de influencia directa de cada sitio y de posibles servicios dentro de una distribución de cercanía y densidad de sitios arqueológicos (García, 2005. p. 136). El análisis del territorio estuvo orientado a comprender el espacio social construido y evaluar el entorno del sitio, el dominio visual de posible control, integración y articulación, ya sean estos sitios cercanos o alejados (Sánchez1996), en particular aquellos articulados a la infraestructura de la red vial inca, fundamental para la

integración de la población, el control político, la administración y el manejo del territorio.

Las evidencias de esta red vial fueron registradas y analizadas según las características de sus componentes como son: el tipo de trazo, la calzada y elementos arquitectónicos asociados. El registro involucro, el recorrido de segmentos los cuales fueron georreferenciados a través de los "tracs" que genera el GPS y la toma de coordenadas UTM en las zonas del camino que contenían evidencias del camino y elementos arquitectónicos, obras de infraestructura vial moderna y sitios arqueológicos asociados.

Para la categorización de la red vial se utilizó lo propuesto por el estudio del Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, a través de las unidades de identificación, registro y descripción como son: *tramo, subtramo*, *sección* y *segmento*. Estas categorías nos permitieron tener un registro más detallado de la evidencia para poder establecer una jerarquía de caminos, entre los cuales se identificaron un camino principal, un camino secundario y rutas de comunicación, teniendo en cuenta la distancia, conectividad del camino a uno o más asentamientos.

Para la evaluación de la conectividad de sitios arqueológicos se tuvo en cuenta dos categorías: *la asociación directa,* cuando el sitio es atravesado por el camino o se localiza a su lado o es conectado por un camino secundario. Su *asociación indirecta,* cuando el asentamiento se encuentra localizado cerca del camino y mantiene una relación visual con el sitio. Así como, la forma de conexión con otros caminos que definen su origen y su término (intersección-bifurcación) en un espacio geográfico especifico.

En cuanto a las evidencias materiales del camino se ha considerado el concepto de *camino reconocido,* teniendo en cuenta los componentes arquitectónicos visibles como son: camino de calzada simple, camino con muro de contención, camino con muros laterales, con alineamiento de piedras, labrado en la roca y camino rastrillado.

La evidencia de los caminos nos ha ayudado a tener un conocimiento más detallado sobre la interconexión entre los sitios del valle bajo y medio del Chillón y nos ha servido para recopilar datos sobre su función como un sistema de transporte y de comunicación entre los sitios estudiados.

CAPÍTULO 4

4.0. ANALISIS ESPACIAL DE ASENTAMIENTOS TARDIOS

4.1. El periodo Intermedio Tardío (1000 d. C - 1400 d. C)

Los documentos etnohistóricos han considerado que después de la desintegración del Imperio Wari, en el territorio andino surgen una gran cantidad de pequeños estados o señoríos con autonomía e independencia propia. Para el caso de la Costa Central, el dominio del litoral durante el periodo del Intermedio Tardío se logra a través de la consolidación varios tipos de gobierno o confederaciones unos más complejos que otros, como el señorío de Chincha, Lunahuaná, Guarco, Malas, Calangos, Ychsmas, Colli y los Chancay (Rostworowski, 2014). Mientras que para la zona media y alta de la sierra de Lima se localizaban otras organizaciones políticas como los Yauyos, Huarochirí, Chacllas, Cantas en el valle del Chillón y Atavíllos en el valle de Chancay (Rostworowski, 2014). De acuerdo a las investigaciones de Rostworowski durante el Intermedio Tardío (1100-1440 d. C) en el valle bajo del Chillón, existió el señorío denominado Collí, que se extendía desde el mar hasta el actual pueblo de Santa Rosa de Quives, en este territorio se localizaban grupos locales como los Quivi ubicados en el valle medio, los Carabayllo y otros en el valle bajo (Rostworowski, 2014).

Si bien los estudios arqueológicos (Villar Córdova, 1935; Dillehay, 1974; Ludeña, 1973; 1975; Morales, 1993; Silva, 1992), reportan información de asentamientos para el periodo Intermedio Tardío y la época inca para el valle bajo del Chillón, no se ha realizado estudios sistemáticos sobre la organización sociopolítica del señorío Colli, en particular sobre los motivos que tuvieron las poblaciones de asentarse en este territorio y como estuvo organizado a nivel político y administrativamente.

Teniendo en cuenta lo planteado por Mauricio Prieto (2011), el patrón de sentamiento del periodo Intermedio Tardío, no fue estático, sino dinámico ya que el espacio construido se modifica, transforma o destruye, dependiendo de las necesidades tanto sociales como biológicas de las poblaciones con el afán de asegurar su subsistencia y función de grupo. Es decir, el patrón de asentamiento no se limita únicamente a las descripciones arquitectónicas de un sitio, sino a las relaciones que guarda una determinada estructura política, su distribución en la topografía del terreno, sus

materiales constructivos, su diseño, el número de componentes, su función, el entramado de significaciones culturales y su posición especifica dentro del orden de un espacio construido (Prieto, p.120-121). En otras palabras, el patrón de asentamiento como expresión formal del espacio social, representa la manera particular de la interacción dialéctica entre los distintos niveles socio-espaciales (dimensión física, natural y producida) y depende de los factores causales de la conformación del espacio, como pueden ser las variables en la estructura social, estos factores son: el medio ambiente, lo económico, el interés político, las relaciones de propiedad, la ideología y el comportamiento proxémico entre sitios en un determinado territorio (Ardelean, 2004. p. 113- 115).

La manera de cómo se asentaron las poblaciones durante el Intermedio Tardío en el valle del Chillón, se puede decir que existen diversos espacios construidos ocupando áreas bien definidas. Un primer tipo son los montículos artificiales hechos con piedras canteadas y tapial, localizados en las zonas de lecho del valle, Oquendo, Trapiche y Hornillos (Silva 1992, p. 397). Estos montículos artificiales en algunos casos corresponden a sitios que fueron reducidos en su tamaño por ampliación de terrenos de cultivo y la construcción de nuevas urbanizaciones actuales. En nuestro reconocimiento en el valle, estos sitios se ubican en la zona de Chuquitanta, distrito de los Olivos y Comas, los cuales contiene evidencias culturales como cerámica del Periodo Intermedio Tardío y de la época inca.

Un segundo tipo de sentamientos de este periodo, son los sitios que se localizan en la desembocadura de las quebradas o conos de deyección, como es el caso de los sitios de Cerro Respiro, Chocas A y Chocas B, otros como Huanchipuquio A, Huanchipuquio B, Zapan A y Zapan B, Macas A y C, Huarabí B y Huarabí C y Huancayo Alto, todos ellos representan espacios construidos en espacios aluviales y en terreno semiplano de quebrada. Un tercer grupo de asentamientos se ubican al pie o en ladera del cerro y fuera de los terrenos de cultivo, compuestos por sistemas de terrazas adaptados a la topografía y al relieve del terreno. Los recintos por lo general fueron construidos sobre muros de contención y las formas que varían entre ambientes rectangulares, redondeados e irregulares construidos con materiales como es la piedra y el tapial, los sitios identificados son: Capilla Márquez, Olivar, Trapiche, Cerro Hormiga, Macas B, Huarabí A, Pinchausa y Puruncarcas A y B, en ellos se han

identificado una arquitectura residencial, espacios públicos como patios y espacios funerarios que contienen enterramientos múltiples.

Un cuarto grupo de sitios arqueológicos se sitúan sobre montículos naturales o artificiales, se caracterizan por presentar estructuras ortogonales construidas de tapial, espacios públicos (patios) y plataformas superpuestas como es el caso de Huaca Aznapuquio, Huaca Naranjal, Huaca Pro, Huaca Chasqui, Alborada I, II y III, Don Carlos II y Chacra Cerro I y II. Estos asentamientos han perdido su tamaño original por el avance los terrenos de cultivo y la construcción de las urbanizaciones actuales, en la actualidad conforman pequeños sitios arqueológicos ubicados en los distritos de San Martin de Porres, los Olivos y Comas. Estos sitios arqueológicos habrían estado asociados en tiempos prehispánicos a los terrenos de cultivo del lecho del valle, recursos de agua y a posible producción de cerámica (Maquera, 2008; Espinoza, 2008). Un quinto grupo de asentamientos presentan muros perimétricos y se ubican en la ladera media y la cima de algunas salientes de cerros, la configuración del terreno los convierte en sitios con muros perimétricos que circundan la zona arqueológica, en otros casos las murallas se localizan a los extremos de los asentamientos como muros delimitatorios del espacio construido. La funcionalidad de este tipo de construcciones habría estado relacionada con funciones divisorias del habitad o división territorial, pero en otros a fines defensivos como Capilla Marques, La Fortaleza de Collique, Trapiche, Cerro Macas A y B, Cerro Cenicero y Huancayo Alto.

En cuanto a los asentamientos fortificados ubicados en la cima de las salientes de los cerros estos sitios indicarían evidencias de posibles conflictos intergrupales por el control de recursos, como son el control de las bocatomas de los canales y terrenos de cultivo relacionados con derechos de propiedad (Dillehay, 1976, 1979,1987). Es decir, estrategias aplicadas entre los grupos de la costa, la Chaupiyunga, población del valle alto y de áreas vecinas. Los documentos etnohistóricos y las evidencias arqueológica indicarían que durante este periodo existan varios grupos de poblaciones que competían por espacios territoriales altamente productivos, en un escenario de un territorio fragmentado y dividido, en donde se daban constantes rivalidades y conflictos que generaron organizaciones políticas frágiles y vulnerables y no lograron establecer un estado fuerte y centralizado. Las evidencias de este

proceso político fragmentado, podría tener que ver con el patrón de asentamiento de sitios amurallados y la construcción de muros delimitatorios e hitos que definen territorios específicos. Las evidencias de los primeros son los sitios de Capilla Márquez, Fortaleza de Collique, Trapiche, Macas, Cerro Macas, Cerro Cenicero, Huancayo Alto y Quivi la Vieja entre otros. En cuanto a los muros delimitatorios, estos de localizan particularmente en el valle medio en las zonas de Cerro Hormigas, Cerro San Agustín, Cerro Huarabí y Cerro Zapán. Estos sitios contienen muros construidos intencionalmente para separar espacios territoriales entre 3km a 5 km aproximadamente, donde se ubican sitios menores y medianos con material cultural de superficie como cerámica local, estilos de cerámica Chancay, estilos Pativilca y otros que podrían provenir del valle alto del Chillón, los cuales aún no han sido estudiados. Todos estos indicadores arqueológicos sugieren que en el valle medio del Chillón habría sido ocupado durante el Intermedio Tardío por diferentes grupos costeros y poblaciones de las tierras altas del Chillón (Dillehay, 1976; Silva, 1998, p. 52-53). Frente a este planteamiento de dinámica poblacional en el valle medio durante este periodo, ha surgido la propuesta de Aranguren (2005) que considera que grupos de poblaciones Chancay estarían ocupando el sitio de Macas en calidad de colonias permanentes, manifestado que existen evidencias culturales como son las estructuras de enterramiento funerario Chancay y la presencia de cerámica del estilo negro sobre blanco hallados en el sitio de Macas (Aranguren 2005).

Una característica particular de este periodo, es que se observa una alta concentración de asentamientos en ambas zonas del valle, la cual indica un gran número de población distribuida mediante un patrón de asentamiento lineal a lo largo del valle bajo y medio, con una conectividad de caminos de un sitio a otro con relación a las dos márgenes del río del Chillón.

La variedad de asentamientos en cuanto a su ubicación, tamaño y conformación de unidades arquitectónicas para el valle medio revela una complejidad social y política particular para cada uno se los sitios arqueológicos, los cuales ocupan espacios territoriales definidos en ambas márgenes del rio, en una especie de fronteras geográficas e hitos territoriales de grupos diversos, donde se habrían dado distintas estrategias como lo sugiere Tom Dillehay. Mientras que para el valle bajo la dinámica no parece ser diferente, ya que el número de asentamientos también es numeroso,

distribuidos en las cercanías de los canales de regadío, junto a los terrenos de cultivo, cerca de los puquios, lomas y cerca al mar, con acceso indirecto a los recursos naturales, centralizados en términos políticos a una autoridad local del Señorío Collique. Sin embargo, se puede observar que los sitios ubicados cerca al mar como Aznapuquio, Huaca Naranjal (Maquera, 2008) y Palacio Oquendo y Cerro Respiro (Ayala, 2008) comparten elementos culturales como es la cerámica del estilo Ychsma Tardío, identificados en el sitio de Pachacamac (Felthan y Eeckhout, 2004) y en Armatambo (Díaz, 2204; Vallejo, 2004). Lo cual indicaría una posible relación con el señorío Ychsma, una frontera territorial, política y económica muy dinámica de intercambio de productos practicado por las poblaciones del valle bajo del Chillón, y del Rímac durante este periodo.

4.2. El Horizonte Tardío (1400 d. C - 1534 d. C)

La cronología es uno de los temas que siempre ha estado presente en la investigación arqueológica ya que sin ella es difícil de interpretar los procesos de cambio de las sociedades pasadas y sus posibles causas que las originaron en el tiempo. Para el Horizonte Tardío, usaré como punto de partida y en términos generales las propuestas de cronología de períodos y horizontes propuestos por Rowe-Lanning (Rowe 1945; Lanning 1967). Según Rowe, el comienzo del Horizonte Tardío estaría en el año de 1,538 d. C, en base al relato del cronista Miguel Cabello de Balboa (1951[1586]). Sin embargo, la cronología del Horizonte Tardío en las últimas décadas ha sufrido cambios y modificaciones como consecuencia del avance de los estudios arqueológicos regionales, la gran mayoría de ellos sustentados en nuevos fechados de C14 y nuevas interpretaciones de artefactos de cerámica y arquitectura que han replanteado una nueva datación que sugiere que el comienzo del Horizonte Tardío se dio varias décadas antes de 1,438, esta nueva información arqueológica ha permitido retroceder el inicio de este periodo hacia el año de 1,400 d. C. (Parssinen y Siiriäinen 1997; Julien 2006; Meyers 1999; 2007; 2019; Ramón 2005).

Para el caso del valle del Chillón, la cronología sobre el Horizonte Tardío tampoco está bien definida, debido a la falta de análisis detallados de cerámica que involucren una muestra amplia de varios sitios arqueológicos y porque en la mayoría de los asentamientos investigados no se han realizado fechados de C14. Si bien no contamos

datos precisos sobre una cronología absoluta, existen algunos reportes y descripciones que nos ayudan a definir el Horizonte Tardío en el área de estudio.

Una primera información sobre la cronología del valle del Chillón la encontramos en la tesis doctoral de Hugo Ludeña (1975) llamada secuencia cronológica y cultural del valle del Chillón, en ella se indica que el "Imperio del Tawantinsuyu" estaría entre 1,439 d. C al 1,532 d. C, su propuesta se fundamenta en la recolecta y el análisis de fragmentos de cerámica de los sitios arqueológicos de Aznapuquio, Collique, Tambo Inca y Ancón (Ludeña, 1975, p.251, 284). Por otra parte, para Dillehay quien realizo excavaciones arqueológicas en el sitio de Huancayo Alto, identifica cinco periodos de ocupación, estos son: el periodo de ocupación I, correspondería al Intermedio Temprano (300 d.C. a 500 d. C), el Periodo de ocupación II al Horizonte Medio (500 d.C. a 1000 d. C), los Periodos de ocupación III y IV al Intermedio Tardío (1000 d C. a 1500 d. C) y el "Periodo ocupacional V" al Horizonte Tardío (1,500 d. C hasta 1,534 d. C) (Dillehay 1976, p. 81). Este último periodo ocupacional cinco (V), se encuentra representado por dos grupos de cerámica, un estilo local y otro estilo llamado Cusqueño (grupo R y S), estos estilos de cerámica fueron registrados en los pisos de ocupación unidades estratigráficas 3, 4 y 5, así como en los niveles estratigráficos superiores de las unidades excavadas, proponiendo que este estilo llamado inca local en Huancayo Alto se prolonga hasta las primeras décadas de la época Colonia (Dillehay 1976, p.142-149).

Desde otro punto de vista, Jorge Silva 1996, estima que la ocupación inca en el valle bajo y medio del Chillón se encuentra representada por más de 56 sitios arqueológicos que comparten elementos culturales inca, como es la cerámica y la arquitectura, los cuales contienen ocupación del periodo anterior y otros sitios fueron construidos en lugares estratégicos y que no tiene ocupación previa. Para este investigador el Horizonte Tardío comprendería desde 1,476 a 1533 d. C (Silva 1996, p. 278-280). Sin embargo, en un estudio posterior relacionado al Curacazgo de Quivi en el valle medio, propone que la época inca abarcaría desde el año de 1440 a 1532 d. C (Silva, 1998, p. 39-51).

En la presente tesis creemos conveniente utilizar las propuestas de Julien (2006), Mayer (1999; 2007; 2019), quienes indican como inicio del Horizonte Tardío alrededor de 1400 d. C y el final del Horizonte Tardío hacia 1534 d. C, según la

propuesta de Dillehay (1976) quien menciona que en las Vista hecha a Canta del valle del Chillón en 1549 y 1553 se indican que en 1534 Francisco Pizarro designo el repartimiento de la encomienda de Canta –Atavíllos a Nicolás de Rivera el Mozo y en ella se menciona al poblado de Quivi como parte de la encomienda de Canta (Rostworowski 1978. p. 154-159).

Según los documentos coloniales del siglo XVI, el Horizonte Tardío en el valle del Chillón, revelan que estuvo marcado por el dominio e imposición del poder político inca y por los cambios drásticos en la población local generados por los mecanismos de la guerra, Al respecto Dillehay menciona que la evidencia más significativa inca se encontraría en los asentamientos del valle alto, territorio utilizado por los incas como puesto de avanzada en el proceso de conquista, por haber tenido una población dispersa y estar más cerca a los centros administrativos de la sierra central como Pumpu, Jauja y Huánuco Pampa, mientras que en el valle bajo y medio la evidencia arqueológica inca seria menos representativa ya que los asentamientos se encuentran concentrados en la cuenca del valle y contienen áreas urbanizadas complejas (Dillehay 1976, p. 441).

Esta afirmación no parece ser exacta, la evidencia arqueológica pone al descubierto que los incas se establecieron en el valle medio y bajo a través de un mecanismo de control directo, un sistema político y económico, para que los recursos fueran controlados por el estado inca con el propósito de aumentar la producción de bienes específicos en la producción de coca, instalando en Quivi población de otros pueblos como Colliques, Chacllas, Guancayos y Cantas (Silva, 1996, p. 404). Para tales fines, los incas construyeron diversos tipos de instalaciones arquitectónica, centros administrativos definidos como tambos, sitios amuralladlos, caminos y áreas productivas. En cuanto a la arquitectura para este periodo, es perceptible el patrón constructivo inca en el valle bajo, expresado en los espacios públicos, residencias de élite, las kanchas y kallancas, como es el caso de los sitios de Palacio Oquendo, la red vial de Oquendo, los caminos epimurales de Chuquitanta, Cerro Respiro (Puente Inca), Tambo Inca y la Fortaleza de Collique (Silva, 1992; 1996). De la misma manera para el valle medio, la ocupación inca es percibida a través de la superposición de construcciones incas sobre arquitectura de un periodo anterior, los incas construyeron y adecuaron infraestructura pública para funciones estatales y

aplicaron el reasentamiento de grupos étnicos foráneos, en los sitios de Trapiche, Macas B y D, Cerro Macas A, Huarabí A, Huanchipuquio A, Zapan A y B, Cocayalta- Hornillos y Huancayo Alto (Dillehay 1976; Ludeña 1973, 1975; Silva 1992; 1996; 1998).

En cuanto a las estrategias de dominación inca en el valle, estas habrían estado relacionadas a través de dos formas: una habría sido usar la rivalidad entre grupos para legitimar la conquista por medio de alianzas entre poblaciones con similares intereses. La otra a través de la incorporación de mitimaes Chaclla y Cantas, para el control de las tierras destinadas al cultivo de la coca.

La evidencia cultural de este proceso de dominación se manifiesta por lo general en la construcción de los espacios públicos (plaza central o plaza lateral, residencias de élite, espacios rituales, y espacios productivos) así como plazas ubicadas hacia los extramuros o periferia de los asentamientos, el cual denota una intencionalidad de establecer un orden o jerarquización del espacio construido.

Esta forma de dominación inca es también observable a través de la construcción de estructuras para el almacenamiento de productos que fueron identificados en Palacio Oquendo, Olivar sector C, Cerro San Agustín C, Zapan D, Cocayalta-Hornillos y en Huancayo Alto. En un segundo orden la construcción inca es perceptible en las formas circulares, ovales y espacios en forma en "D" que reflejan un diseño planificado de las estructuras. Se trata en algunos casos de edificios que fueron clausurados y modificados para realizar ampliaciones laterales o comunicar ambientes de un nivel a otro. La presencia de una arquitectura y diseño inca sugiere que la apropiación del territorio por los incas afectó de manera directa el interior de cada asentamiento a través de las modificaciones en su arquitectura, así como en el orden de uso y funcionamiento de los edificios, visualizados en algunos casos como símbolos de poder.

En cuanto a la cerámica inca, los fragmentos más representativos identificados son el estilo "inca local" donde se combina formas y técnicas decorativas locales con el estilo inca Cusqueño, registrado en la Huaca Aznapuquio (Espinoza 2008), Huaca Naranjal investigado por Maquéra (2008), estos investigadores reportan información sobre la producción de cerámica del estilo "inca local", producida durante la época inca en talleres o centros de producción de cerámica. Este tipo de manufactura fue

registrada también en el sitio Cerro Respiro (Puente Inca) a través de la identificación de moldes de cerámica y desechos del proceso de cocción de cerámica, relacionados al estilo Ychsma Tardío, inca local, estilo Pativilca, cerámica Chimú y estilo Chancay del Horizonte Tardío (Ayala, 2008).

En cuanto a los contextos de superficie la evidencia cultural más resaltante es sin duda la cerámica y los contextos funerarios, asociados a espacios públicos, espacios sagrados, cementerios, cerros aterrazados y "huancas". Los fragmentos de cerámica identificados son estilos locales y tienen elementos propios del estilo "inca local", expresados en el uso de formas parecidas a los aríbalos y uso de engobes, con decoración de líneas anchas verticales y horizontales con un buen delineado de color crema o blanco sobre base natural marrón y superficie de color naranja.

También están presentes las vasijas de golletes evertidos, cuencos de paredes rectas y cántaros pintados de color rojo violáceo, con diseños de rombos, triángulos de color negro, líneas blancas y marrones, así como decoración con tiras aplicadas de manera ondulantes con círculos impresos, decoración de modelado de felinos, serpientes, sapos y aves registrados en Cocayalta, Tambo Inca, Cerro Respiro, Trapiche, Macas y Huarabí A (Silva, 1996; Aranguren 2005; Ayala 2008; Ocas 2017).

En cuanto a los patrones funerarios, si bien no es el tema del estudio, en nuestro trabajo de campo se identificó varios tipos de estructuras funerarias disturbadas que varían en cuanto a forma y materiales construidos (tapial y piedra) que pueden ser clasificadas en dos grupos: tumbas subterráneas y tumbas tipo Chullpa de forma circular. En el caso de las primeras, estas se ubican al interior de los asentamientos, en las terrazas en la ladera de los sitios y también en espacios funerarios del periodo anterior (cementerios).

Las estructuras subterráneas tienen diversas formas, circulares, ovaladas, cuadrangulares y rectangulares hechas de piedra, construidas de forma individual o agrupadas hasta tres estructuras juntas, tienen vanos de ingreso delantero y otras en la parte superior de la estructura. En el caso de las chullpas, se han identificado en dos sitios, en Huarabí A construidas de piedra y en Huarabí C hechas de tapial. El material cultural asociado a estos espacios funerarios es la cerámica del estilo Inca local y estilo Chancay negro sobre blanco.

4.3. Asentamientos incas en el valle bajo del Chillón.

Los reconocimientos arqueológicos nos permitieron identificar seis sitios arqueológicos, donde es notoria la ocupación inca, tanto en las formas arquitectónicas, espacios públicos y elementos arquitectónicos construidos, los cuales expresar el poder y la administración inca (cuadro 01).

ASENTAMIENTOS ARQUEOLÓGICOS REGISTRADOS EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN MARGEN IZQUIERDA Y DERECHA

N°	Asentamiento	UTM- E	UTM- N	Altitud m.s. n.m	Ubicación Geográfica	Área (m2)	N° de Recintos	Cronología
1	Palacio Oquendo	269361	8676006	45	Cono deyección	3.5 ha	24	H. Tardío
2	Cerro Respiro-Puente Inca	271593	8678375	73	Cono deyección	4.2 ha	20	I/Tardío. H. Tardío
3	Cerro Santa Cruz	271834	8678047	90	Cima de Cerro	900 m	10	H. Tardío
4	Fortaleza de Collique	278235	8682458	320	Cima de Cerro	21.5ha	105	I/Tardío. H. Tardío
5	Tambo Inca	274409	8684826	180	Lecho de valle	7.5 ha	92	H. Tardío
6	Olivar A, Olivar B Olivar C	284089 284059 284651	8702337 8702466 8703446	555 580 570	Cima ladera Ladera	0.4 ha 3.5 ha 0.3 ha	20 60 14	I/Tardío. H. Tardío

Cuadro N°. 01: *Sitios con ocupación inca en el valle bajo del Chillón, elaborado para resaltar su ubicación, tamaño y las fases de la ocupación en los asentamientos.*

4.3.1. Palacio Oquendo

Se ubica en la margen izquierda del río del Chillón, en el valle bajo, en un cono de deyección de pequeña quebrada del Cerro Oquendo, al noreste de la actual urbanización Oquendo, a una distancia de 800 metros de la Av. Néstor Gambeta en el Callao. El asentamiento está conformado por veinticuatro recintos de planta rectangular y trapezoidal, distribuidos en un área de 3.5 hectáreas y se encuentra asociado al camino inca que cruza por el sitio en dirección suroeste. El espacio construido más importante comprende una estructura trapezoidal organizada alrededor de cuatro patios o espacios públicos conectados por un vano principal restringido que permite el ingreso desde el camino y un pasaje estrecho que comunica a ambientes más privados (figura 03) y (cuadro 02).

El sitio conserva tres espacios diferentes relacionados entre sí, dos de ellos casi completamente destruidos producto del avance de los terrenos de cultivo ya que esta zona comprendía una zona agrícola y en los últimos diez años los avances de las urbanizaciones han reducido al sitio arqueológico a un tamaño menor.

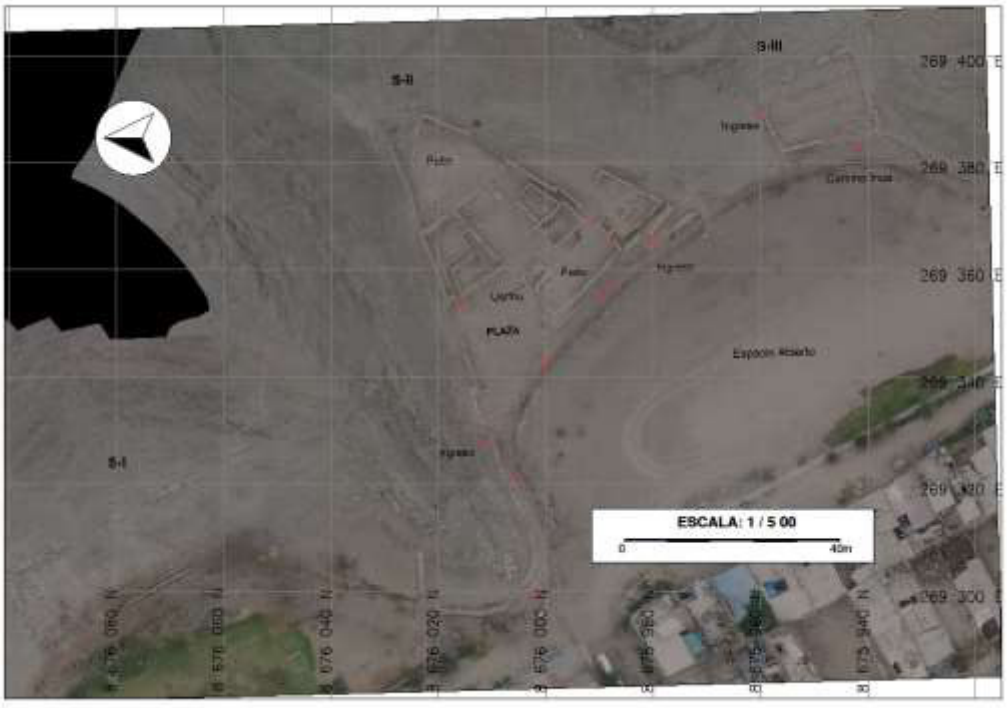


Figura 03: *Palacio Oquendo ubicado en cono de deyección y ladera del Cerro Oquendo.*

En la fotografía aérea de 1945, se observa al sitio Palacio Oquendo fuera de los terrenos de cultivo asociado al camino inca y a un conjunto de montículos de diversos tamaños y segmentos de muros dispersos en los terrenos de cultivo hasta el mar y que fueron registrados por Agurto (1984; 1984), Silva (1996) con ocupación del periodo Intermedio Temprano y algunos de ellos con estructuras del Horizonte Tardío, como es el caso del camino y el Montículo 1, ubicado en Ex-Fundo Oquendo, ubicado en el local de la Universidad Nacional Federico Villarreal. La conformación de estos montículos evidenciaría una ocupación intensa de población asentada en esta zona desde periodos

tempranos hasta la época inca debido a la localización de importantes recursos naturales como los terrenos de cultivo, los humedales y recursos del mar.

El sitio en la actualidad conserva gran parte del volumen del edificio principal, aunque su extensión total ha sido recortada. Los espacios construidos fueron adaptados a la topografía del terreno el cual permite establecer una conformación de tres sectores (figura 04) distintos en cuanto a materiales, tamaño, forma, número de recintos y su ubicación (Ayala, 2008).

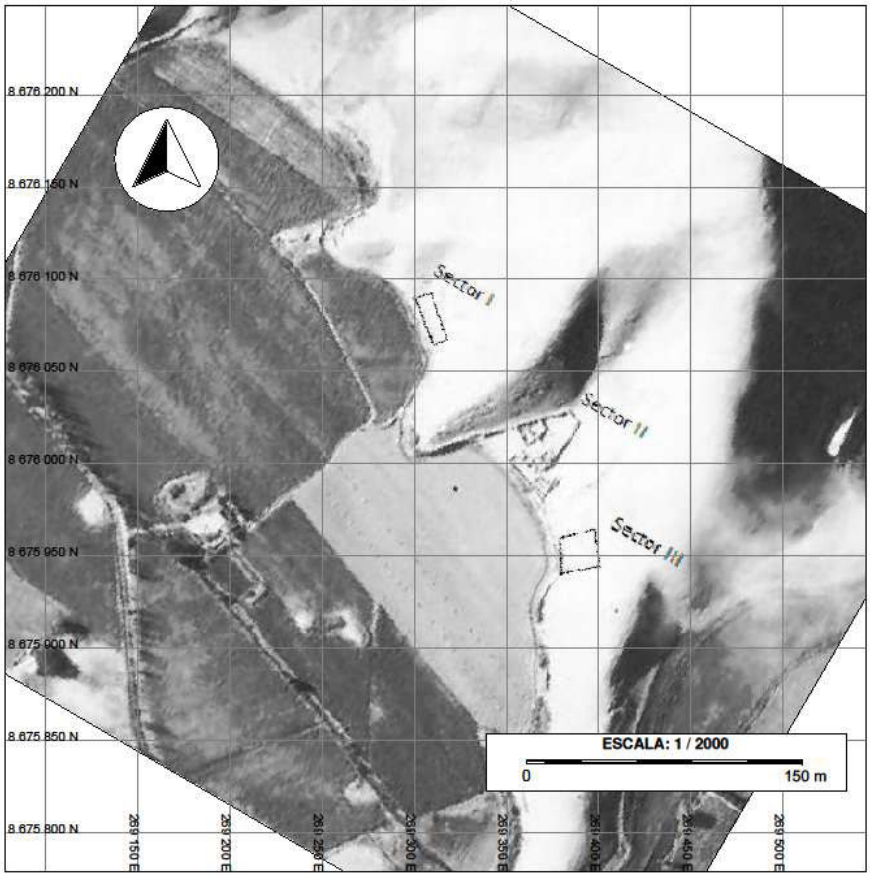


Figura 04: *Palacio Oquendo, se muestra los tres sectores asociados al camino inca, los terrenos de cultivo y varios montículos arqueológicos (fuente ESAN. Vuelo bajo 1:10,000, año 1945).*

El Sector I: se localiza a cincuenta metros al noroeste del sector principal, al pie del Cerro Oquendo, se trata de una estructura de planta rectangular parcialmente destruida hecha de tapial sobre una zona rocosa que fue nivelada, tiene 60 metros de largo por 24m de ancho y un muro divisorio en la parte lateral. El espacio fue construido excavando la ladera del cerro para lograr un

espacio plano, donde se ha construido muros laterales de tapial junto a la acequia de regadío. En la superficie de la estructura se registraron fragmentos de cerámica no diagnostica, restos de coprolitos de animales (guano de animales) y material orgánico quemado. Por la ubicación y forma alargada que presenta, esta instalación habría correspondido a una estructura de alojamiento (figura 03, 04 y 05).

El sector II: se ubica en la parte central del sitio, delimitado por muros altos que le dan una forma trapezoidal kancha sus estructuras están orientadas de oeste a este y es el sector de mayor tamaño e importancia del sitio. En su interior se construyeron dieciocho recintos de tapia y adobes articulados por dos pasadizos en zig-zag, siendo los espacios principales una pequeña plaza y tres patios (figura 03). La plaza o patio principal tiene la forma trapezoidal y es el espacio más grande del sitio, tiene 24 m. de largo por 12 m. de ancho y 8m en su lado más estrecho. En el extremo noreste, se encuentra un corredor escalonado que comunica a dos recintos de planta trapezoidal con muros de baja altura. Estas estructuras constituyen ambientes privados de vivienda o residencia de élite de algún personaje importante. La plaza también está asociada a un ingreso restringido hacia el lado noroeste del sector, junto al camino inca que permite el ingreso al espacio público principal desde la parte lateral.

Hacia el lado sureste junto a la plaza, se ubica una estructura sólida rectangular de 4 metros de largo por 3 metros de ancho y 1.50 cm de altura, construida de tapial a través de adosamientos de muros que acondiciona dos plataformas escalonadas superpuestas una sobre otra, conectada por una pequeña rampa lateral que se accede desde la plaza central a la parte superior de la estructura. Las características formales de esta estructura se asemejan a los edificios llamados “ushnu” de las plazas inca. La evidencia más representativa es la presencia de la primera plataforma y la rampa que aún pueden observarse (figura 06, 06a), mientras que la segunda plataforma se encuentra casi en su totalidad destruida y solo queda un pequeño segmento identificable.

El patio 1: tiene la forma rectangular, se ubica hacia el lado sureste del sitio, su acceso fue definido hacia la parte central del sector junto al camino, el patio

está conformado en uno de sus lados por el adosamiento de muros de gran altura en donde se han registrado los restos de cuatro hornacinas rectangulares. El patio 2, se ubica hacia el lado central del sector, es de planta trapezoidal asociado a cuatro recintos de diversos tamaños y un pasaje angosto que se prolonga desde el patio1 y desemboca en un recinto rectangular y que luego comunica al segundo patio.

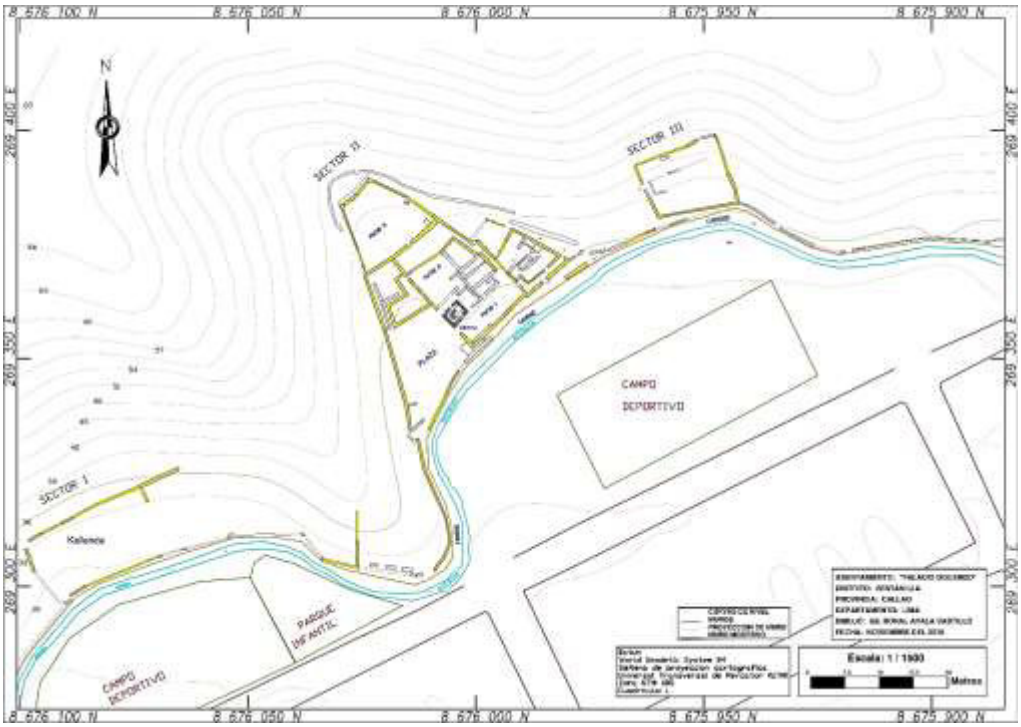


Figura 05: *Palacio Oquendo se muestra los tres sectores asociados al camino inca que cruza el asentamiento.*



Figura 06: *Estructura rectangular tipo "Ushnu".*



Figura 06a: *"Ushnu" con rampa, asociado a la Plaza, sitio Palacio Oquendo.*

En cuanto al pasadizo, este acondiciona un espacio angosto de 0,62 m. de ancho y muros altos escalonados de 1.90 m. (figura 07). Los recintos asociados al patio y al pasaje indican ambientes domésticos reservados que se comunican a través de un vano de acceso en forma de arco sin dintel (herradura) elemento arquitectónico similar registrado en el sitio de Cerro Respiro, Macas y Trapiche (figura 08).

En el caso del patio 3, este se localiza en el extremo noreste del sector, es de forma trapezoidal de mayor tamaño. Los muros del patio delimitan un espacio amplio, tienen sobrebase de piedras y adosamientos de muros hechos con adobes que indican la reutilización del espacio en la época inca.



Figura 07: *pasadizo en zig-zag sector II.*



Figura 08: *vano de acceso en forma de arco.*

Es parte complementaria del sector, la unidad funcional ubicada a la entrada principal del sector, compuesta por estructuras que se ubican hacia el lado suroeste. Se trata de una estructura trapezoidal anexa dividida por muros cortos que acondicionan espacios diferenciados, la estructura de mayor tamaño contiene en su interior estructuras cuadrangulares de 3 m. por 3 m y por su forma parece corresponden a depósitos domésticos construidos con adobes, similares a los registrados en el sitio de Tambo Inca.

El Sector III, se ubica a cincuenta metros de distancia hacia el lado sureste del sector II, en terreno inclinado de la ladera del Cerro Oquendo, lo conforma una estructura de planta trapezoidal cercada con muros de tapial y un vano de ingreso lateral hacia el lado oeste, contiene en su interior dos muros paralelos

que establecen tres niveles de plataformas asociados al vano de ingreso. Por su ubicación y forma, estos muros de contención evidencian una posible área de trabajo o zona de tendales (figura 05), debido a que su configuración es similar a los tendales identificados en Zapán D y en Huarabí A del valle medio del Chillón.

En cuanto al material constructivo utilizado en los recintos del sitio, es el barro (tapial) y los adobes, mientras que las piedras canteadas fueron utilizadas en el sobrecimiento de los muros, en el vano de ingreso principal del sector II y en los muros laterales de los patios. Las técnicas constructivas de los tapiales presentan rellenos al interior de los muros, compuestos por piedras angulosas, cantos rodados, restos de tallos de vegetales y tiestos de cerámica que sirvieron para darle mayor resistencia, esta técnica constructiva tiene una similitud con las utilizadas en los sitios de Cerro Respiro y Tambo Inca.

En el caso de los muros de tapial, esta técnica consiste en construir muros mediante el encajonamiento de segmentos o paños de diversos tamaños, los cuales son alternados y superpuestos uno sobre otro para lograr muros de una forma troncocónica (figuras 09 y 10). En los recintos del sitio también se ha combinado la técnica combinada de tapial con adobes y piedras, especialmente en ambientes medianos del sector II y en muros del segundo patio, técnicas visibles al interior de los recintos. Respecto a los adobes estos son de forma rectangular de 42cm de largo por 24cm de ancho y 16 cm de alto, unidos con mortero de barro formando muros de cuatro a seis hileras (figura 10).



Figura 09: *Vano de acceso principal sector II*



Figura 10: *Técnica constructiva, adobe y tapial.*

Con relación a las unidades arquitectónicas, es necesario precisar, que en el sitio se identificó espacios diferenciados asociados a posibles funciones sociales y políticas, como el área residencial de élite ubicada en el sector II (función administrativa), espacios públicos (plaza y patios), áreas de actividad doméstica, área ceremonial ubicada en la plaza central, una zona de procesamiento de productos en el sector III, y restos de un segmento del camino inca (cuadro 02).

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO PALACIO OQUENDO		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructura de planta rectangular parcialmente destruida hecha de tapial sobre zona rocosa de 60 metros de largo por 24m.	Posible kallanca.
2	Estructuras ortogonales de tapial que rodean el patio1,asociado a la plaza central.	Residencia de Élite.
3	Plaza trapezoidal con dos accesos de 24 m. de largo por 12 m. de ancho.	Espacio Público.
4	Plataforma rectangular asociada a la plaza – Ushnu.	Espacio sagrado.
5	Estructuras de planta rectangular y cuadrangular ubicadas junto al ingreso y que contiene depósitos.	Viviendas domésticas.
6	Estructura rectangular con dos terrazas o plataformas con ingreso restringido en la ladera del cerro junto al camino.	Área de secado de productos.
7	Segmento de camino que cruza del sitio de 120 m de largo con muro lateral de tapial hacia la pendiente.	Red vial Inca.

***Cuadro N°.02**. Edificios públicos con características incas en el Asentamiento Palacio Oquendo.*

4.3.2. Cerro Respiro - Puente Inca

Se localiza en un cono de deyección de pequeña quebrada del cerro denominado Cerro Respiro, en la margen derecha del río Chillón en el valle bajo, junto al actual Asentamiento Humano "Nueva Esperanza" y cerca al lugar llamado Puente Inca, límite entre los distritos de Ventanilla y Puente Piedra. Geográficamente el sitio se localiza en el distrito de Ventanilla, Región del Callao y departamento de Lima.

El asentamiento ocupa un terreno con pendiente inclinada de 4.2 hectáreas, cuya superficie está compuesta por arena eólica y zonas rocosas. En esta área se han construido veinte recintos de planta ortogonal que definen estructuras diferenciadas en cuanto a su forma, diseño, planificación y materiales construidos, así como la construcción de espacios públicos (Cuadro 3). Al interior de cada grupo de estructuras se encuentran vanos de accesos y

pasadizos que comunican desde espacios públicos a recintos más privados del asentamiento (figura 11).

El sitio se encuentra dividido por una estructura de baja altura (muro divisorio) que se extiende de extremo a extremo de la quebrada, dividiendo al sitio en dos mitades, en uno de los extremos se ubica un acceso restringido que comunica desde el exterior a la plaza 2 y a una estructura rectangular que se asemeja a una kallanca. Un segundo acceso al sitio se localiza en el extremo sur del sitio, junto a la plaza principal y colindante a la carretera que comunica con la zona de Puente Inca y la zona de Márquez por la margen derecha hacia el mar. El entorno del sitio comprende la zona intermedia de la ladera del cerro que se prolonga desde la zona de Puente Inca, lugar de dominio panorámico del valle, el puquial o fuente de agua ubicado cerca al cuse del río, el mismo que en la actualidad es aprovechado como parte del sistema de riego, así como la zona de la ladera baja del Cerro Respiro, donde se localiza el área funeraria del sitio.

A partir del diseño arquitectónico y distribución de las estructuras, el asentamiento fue dividido en cuatro espacios o unidades funcionales diferenciadas (figura 12).

El Sector A: se ubica hacia la zona norte del sitio y ocupa la parte más estrecha de la quebrada, lo conforma dos recintos amplios relacionados a un espacio público abierto localizado junto a la base del cerro, sobresale en este sector; un muro de 70 metros de largo y 4 metros de altura, este muro perimétrico impide el paso directo al sitio desde la zona de Ventanilla y acondiciona un ingreso hacia la plaza central en uno de sus extremos.

En las descripciones de Agurto (1984) sobre el sitio, este muro de gran tamaño es definido como los murallones ciclópeos del Chillón, construidos en la época inca similares a los muros del Cusco, pero en el caso de Cerro Respiro construidos de tapial, los cuales expresan una construcción monumental. Esta estructura de gran volumen es dividida por dos muros internos que separan el sector A en tres ambientes, en la que se observa las bases de otros muros colapsados y enterrados por la arena, por lo que se infiere la conformación de estructuras de menor tamaño.

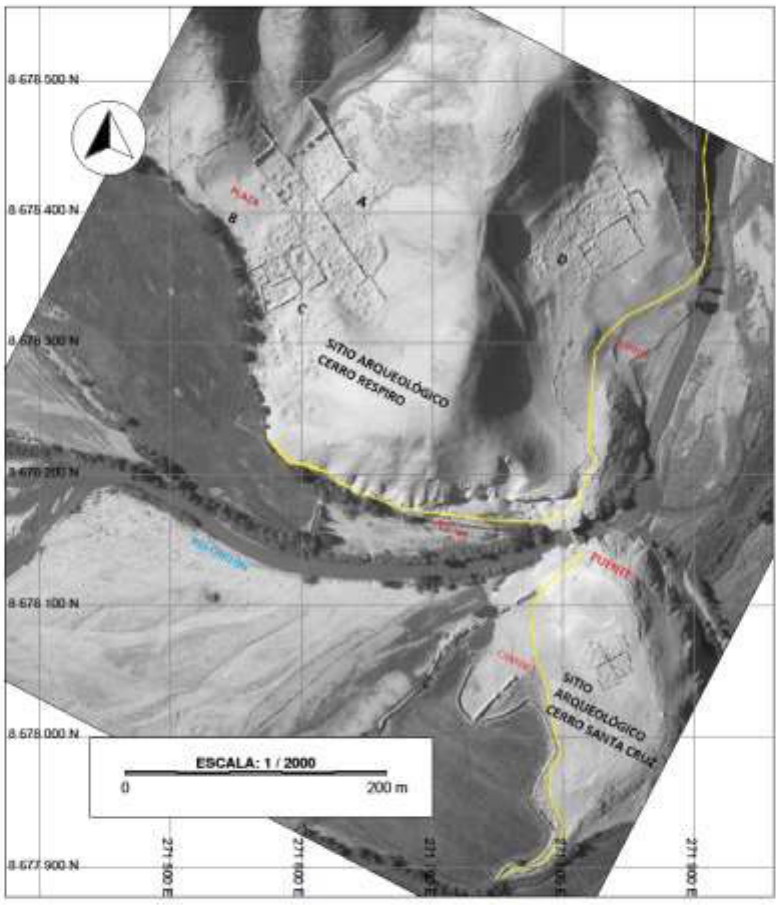


Figura 11: *Cerro respiro, se muestra los tres sectores asociados al puente inca, el camino y el sitio arqueológico Cerro Santa Cruz (fuente ESAN. Vuelo bajo 112-144. Año 1945).*

El Sector B: se localiza hacia la zona suroeste del sitio y está compuesto por tres unidades funcionales distintas: un recinto rectangular alargado formado por la muralla y muros de estructuras ubicados en la ladera del cerro, así como muros destruidos ubicados hacia la zona de la plaza principal. Junto a la plaza se ubica una estructura alargada en cuyo interior contiene las bases de dos recintos cuadrangulares de 4m de largo por 4m de ancho y 1.40m de altura. En uno de estos recintos en las excavaciones del año 2003 se registraron cuatro capas culturales disturbadas. Las tres primeras unidades estratigráficas estuvieron compuestas por derrumbes y coprolitos de animales y una cuarta capa más profunda relacionada a un piso de barro compacto que contenía restos de corontas de maíz y arena limpia de río, lo que nos permitió inferir una función de depósitos a estas dos estructuras (Ayala, 2008).



Figura 12: *Sitio Cerro Respiro-Puente inca ubicado en cono de deyección y ladera de Cerro Respiro.*

Con respecto a la plaza 1, es un espacio rectangular tiene 52m de largo por 34m de acho, este espacio público articula todo el conjunto de estructuras del sector B, y debió haber sido el área principal del sitio, donde se reunieron la población en relación a las principales actividades públicas y religiosas.

Una característica de este especio público es que la plaza se asocia directamente al camino principal que se prolonga desde la zona de Puente Inca y continua por la margen derecha con dirección al mar. Hacia el lado oeste de la plaza, parte de la ladera de cerro se localiza restos de un muro perimétrico que separa el espacio público con el área funeraria en la que se encuentran contextos funerarios disturbados.

Las evidencias culturales identificadas en la zona funeraria fueron osamentas humanas, soguillas de fibra vegetal, fragmentos de cerámica y restos de textiles. Las excavaciones clandestinas en esta zona de enterramiento han dejado contextos funerarios abiertos y expuestos a la intemperie, en donde se identificaron tumbas con techos de madera conteniendo fardos funerarios con redes de fibra vegetal con falsa cabeza y otros con envoltorios de textiles colocados en posición flexionada sobre cistas simples cavadas en el suelo, los fardos presentan rellenos con algodón y ofrendas de textiles miniatura en el cuerpo (Ayala, 2008).



Figura 13: *Cerro Respiro- Puente Inca, se muestra los tres sectores, la Residencia de Élite y las dos plazas.*

El Sector C: corresponde al espacio más importante del sitio, se trata del *área residencial de élite,* el cual se ubica hacia el lado sureste del asentamiento, lo conforman ocho recintos de planta ortogonal que definen una unidad funcional distinta (kancha), articulada por una entrada principal que se accede desde la carretera a través de un recinto y un muro tipo rampa que permite el ingreso al patio principal, este patio se encuentra articulado por un pasadizo que comunican a tres recintos de la residencia de élite y delimitado por muros altos de 1.20 m de alto y una banqueta más de 8 metros de largo por 2,60 metros de

ancho y 30 cm de altura (figura 13). Es parte de este sector la plaza 2, un espacio rectangular abierto hacia el lado sur, el cual ocupa un área de 1,700 m2, en esta segunda plaza en el año 2003 se hallaron restos de contextos funerarios disturbados con características similares al área funeraria del sector B. Algunos de los fardos contenían pétales de junco, cestas con agujas, ofrendas de mates conteniendo algodón y otros con restos de ceniza (Ayala, 2008).

En este sector se ubica un recinto rectangular de muros altos que tiene una banqueta lateral en forma de "L". Excavaciones en esta estructura rectangular reportaron restos de dos fogones asociados al funcionamiento de un piso (capa 3), así como el hallazgo de un artefacto lítico (porra circular) en proceso de elaboración y un artefacto de metal (cobre) similar a un hacha inca.

El sector D, se ubicaba hacia el lado noreste, la ladera baja del Cerro Respiro, en la actualidad esta área es ocupada por el Asentamiento Nueva Esperanza de la jurisdicción del distrito de Puente Piedra. Según la fotografía aérea del año 1945, en este lugar existían estructuras asociadas a una plaza y recintos de menor tamaño hechos de tapial, así como un segmento de muro que unía al camino inca y la zona de Puente Inca (figura 11). En el reconocimiento del año 2003 en este lugar, sólo se registró un muro de tapial que fue parte de la plaza cuadrangular y restos de cerámica no diagnostica.

El análisis de la arquitectura y las excavaciones llevadas a cabo en el 2003 en los sectores A, B y C, nos permitieron establecer algunas aproximaciones al entendimiento de la ocupación inca en el sitio Cerro Respiro. Una de ellas es la transformación del espacio por los incas, el cual se manifiesta en la remodelación de las estructuras a través de un diseño ortogonal de las estructuras y la construcción de las dos plazas relacionadas a funciones públicas. Las estructuras identificadas en el sector C, como el patio central, el pasadizo y las áreas con evidencias de actividades domésticas, sugiere un espacio diferente, construido con materiales de tapial y un buen acabado, que refleja un edificio de vivienda o residencia de élite de un personaje de estatus elevado (curaca) que debió cumplir funciones administrativas en esta parte del valle (figuras 12 y 13).



Figura 14: *Sector C, patio y los muros adosados que acondicionan una plataforma*.

En cuanto a los materiales y técnicas constructivas en su totalidad, las estructuras del sitio Cerro Respiro fueron construidas mediante la técnica del tapial, se trata de muros de forma troncocónica de base ancha y acabado superior angosto a través de paños horizontales de diversa altura y tamaño. Los paños no son siempre formas geométricas perfectas sino más bien irregulares e inclinados, a veces cónicos y en otros irregulares que forman amarres superpuestos y logran un equilibrio de fuerzas de resistencia de los muros. En algunos casos, como el patio de la residencia de élite se observa la técnica de muros adosados a dos niveles, para lograr construir plataformas que permiten darles volumen y jerarquía a las estructuras (figura 14).

En el asentamiento se ha distinguió tres tipos de técnicas constructivas: la primera se trata de muros que presentan base ancha, construidos a mayor profundidad y que corresponden al período Intermedio Tardío, se caracterizan por tener mayor espesor, de paños cortos e irregulares, sobre los cuales se adosaron muros más delgados y altos (figura 14). Un segundo tipo de muro presenta la técnica constructiva mediante el sistema de encajonamiento de paños o tramos horizontales, corresponden a muros de gran tamaño con caras vistas y textura lisa. Este tipo de muros fue construido sin sobrebase, la técnica consiste en construir primero los extremos del muro de forma independiente y

luego se construyeron las unidades intermedias, las que servían de topes o de moldes dándoles a los paños formas diversas, de base ancha y acabado menor, formas trapezoidales invertidas y otros de formas rectangulares. Este tipo de muros corresponden a una técnica de construir de la época inca y fueron observables en muros perimétricos y muros divisorios de los recintos residenciales (figuras 15 y 16).



Figura 15: *Sector A. muro lateral perimétrico.*



Figura 16: *Sector A. Técnica en muro divisorio.*

Una tercera forma de construir son los muros de base ancha edificados mediante encajonamientos laterales de diversos tamaños, rellenados con gravilla y sellados por una capa de barro compacto. Los encajonamientos son de 1m de ancho y de 20cm a 40cm de altura, alternados con una capa de piedras irregulares mezcladas con restos de moluscos y cubiertas por una capa de mortero de barro. Esta manera de construir fue identificada en los muros perimétricos de Cerro Respiro, en los segmentos del camino epimural de Chuquitanta y en los muros del patio 3 del sitio de Palacio Oquendo.

Con respecto a elementos arquitectónicos identificados en el sitio, se han registrado restos de tres hornacinas muy deterioradas en la cara interior de uno de los muros de la estructura rectangular colindante al patio de la residencia de élite. Estas hornacinas son de forma rectangular alineadas en sentido horizontal, similares a las registradas en el sitio de Palacio Oquendo (figura 17). La presencia de las hornacinas en el sitio ha sido considerada como un elemento decorativo, pero también como un elemento simbólico construido para colocar ídolos y objetos sagrados.



Figura 17: *Sector C, hornacinas rectangulares en el muro interior de recinto rectangular.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO CERRO RESPIRO- PUENTE INCA		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructura rectangular amplia hecha de tapial asociada a un espacio público abierto (sector A).	Zona productiva
2	Estructura larga que divide al asentamiento en dos partes	Posible muralla
3	Espacio abierto colindante al sector A.	Canchón. plaza
4	Estructura rectangular que contiene dos estructuras cuadrangulares, sector B.	Área de almacenamiento
5	Plaza1 central, de forma rectangular en sector B.	Espacio Público
6	Tumbas en fosa con techos de madera, en la ladera oeste del cerro, sector B.	Área funeraria
7	Ocho recintos de Planta ortogonal asociados a un patio central con banquetas y un pasadizo, sector C.	Residencia de Élite
8	Estructura rectangular de 44m de largo por 20 de ancho con banqueta lateral. Sector C.	Galpón –"kallanca"
9	Plaza 2 de forma rectangular, asociado al ingreso lateral de la muralla, acceso de muro cruzado en "L", sector C.	Espacio Público
10	Restos del estribo del puente en la zona Puente Inca y segmento de camino.	Red vial inca

Cuadro N°. 03*: Características de los edificios incas en el Asentamiento Cerro Respiro- Puente Inca.*

En cuanto a la secuencia constructiva del sitio, se observa una transformación del espacio construido durante el Horizonte Tardío. Estas construcciones fueron identificadas en la residencia de élite del sector C, las cuales se encuentran asociadas estratigráficamente con los pisos de la ocupación inca,

así como la construcción de banquetas laterales del patio principal de la residencia de élite. Otra característica de la secuencia cultural del período inca, es el relacionado a la remodelación mediante el sistema de adosamientos de muros de tapial sobre muros más antiguos del periodo anterior y que estratigráficamente se encuentran asociados a un nivel más profundo. La ocupación inca en el sitio se manifiesta no sólo en las evidencias de la arquitectura, sino también, en el material cultural como la cerámica del estilo inca local y los textiles con diseños inca (Ayala, 2008; Ayala, 2022).

Estos estilos de cerámica inca han sido registrados en unidades de excavación en los estratos superiores (capas 1, 2 y 3) siendo la evidencia más común el estilo Inca local (regional) asociada a los contextos domésticos de los pisos del recinto definido como patio central o audiencia del sector C. Mientras que las capas más profundas (capas 4 y 5) de las unidades 1, 8 y 22 evidencian estilos de cerámica diferentes relacionados al Período Intermedio Tardío (Ayala, 2008). Se puede afirmar que el material ceramográfico del sitio Cerro Respiro guarda notables similitudes con los estilos identificados para el Horizonte Tardío en el sitio de Pachacamac y que Jane Felthan y Peter Eeckhout (2004) denominan el estilo Ychsma Tardío. También con el estilo de cerámica fase Ychsma Tardío que Francisco Vallejo y Luisa Díaz (2004) registrados en el sitio de Armatambo. Esta amplia distribución del estilo Ychsma durante el Horizonte Tardío aún no ha sido explicada y podría estar relacionado al traslado de población Ychsma en calidad de mitimaes al valle del Chillón, al ser incorporado el territorio de este valle a la estructura sociopolítica y administrativa de la provincia inca de Pachacamac.

4.3.3. Cerro Santa Cruz

El sitio se ubica en la margen izquierda del río Chillón valle bajo, en la cima del Cerro Santa Cruz, cerca de la zona denominada Puente Inca. Políticamente se localiza en el asentamiento Humano Cerro Santa Cruz, distrito de San Martin de Porres, departamento de Lima. El sitio ocupa un área de 900 m2, en este lugar se ubican las bases de diez recintos de planta rectangular construidos de tapial, asociados a un espacio abierto que podría corresponder a una plaza.

El sitio se encuentra afectado como consecuencia de la construcción de las casas y calles del actual Asentamiento Humano Santa Cruz, por lo que es difícil saber el tamaño y la configuración arquitectónica que contenía. Sin embargo, por su localización en la cima del cerro y su cercanía a la zona de Puente Inca, evidencia una posición estratégica relacionada al control del puente que permitía cruzar el rio de una margen a otra, pero también pudo haber tenido una función religiosa por los restos de un muro perimétrico tipo muralla identificado en la cima del cerro. Además, el sitio se ubica cerca de dos segmentos del camino que se unen en la zona puente inca. Uno de estos segmentos, tiene muro de tapial hacia la pendiente y el otro presenta dos muros laterales con calzada de 2m a 3m de ancho. Su ubicación y proyección nos permiten inferir una asociación directa con la red vial inca localizada en la zona de Puente Inca y con el sitio arqueológico Cerro Respiro (figura 11).

Es importante indicar, que la única investigación realizada en la estructura del puente fue realizada por María R. Espinoza (1998), esta investigadora menciona que su funcionamiento corresponde a la época Republicana, debido a que las maderas, amarres y clavos que conformaron el puente corresponden a remodelaciones hechas durante esta época. Sin embargo, en su informe reporta evidencias culturales en la unidad de excavación 2 y 4 realizadas en el estribo derecho del puente, manifiesta que en las excavaciones se encontraron material arqueológico como cerámica, restos de textiles, un fragmento de soguilla y una sandalia de fibra de vegetal, lo que confirma que el puente habría sido construido durante la época prehispánica.

Otro argumento que apoya este planteamiento es que en la época inca si existió en este lugar un puente que permitía el paso de una margen a otra, debido a que, en este punto, el cauce del rio muestra un paso estrecho de sólo 9 m de ancho, un pequeño pongo que formó el río Chillón al cortar la unión del Cerro Santa Cruz y el Cerro Respiro, convirtiéndose así en lugar angosto. Al respecto Hyslop, (1992. p. 215) menciona que los puentes construidos por los incas fueron hechos en lugares estratégicos y para ello los incas tuvieron en cuenta varios factores como el ancho del curso del río, los tipos de material disponibles, la profundidad y las márgenes adecuadas del rio (figura 18).

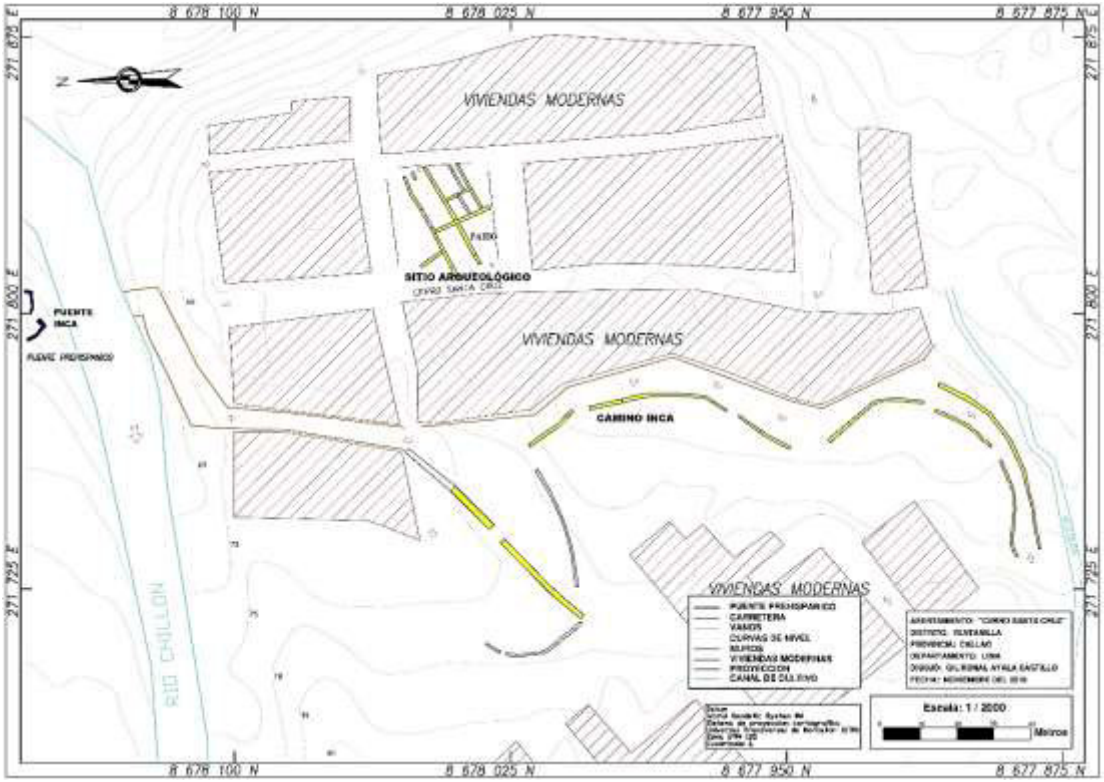


Figura 18: *Cerro Santa Cruz, se muestra las estructuras y su cercanía a la zona de Puente Inca y el camino.*

4.3.4. Tambo Inca

Se ubica en la cima de un montículo rocoso natural en el lecho del valle bajo, a la altura del paradero El Establo a 500 m de distancia de la Panamericana Norte. Políticamente se localiza en la urbanización San Remo, distrito de Puente Piedra, departamento de Lima. El sitio ocupa un área de 7.5 hectáreas y contiene ochenta estructuras construidas de tapial, distribuidos en la cima de un montículo natural y parte de una pequeña quebrada por donde discurre las aguas de una acequia de regadío. Los restos arqueológicos se encuentran distribuidos en siete agrupamientos tipo kanchas, divididos por pasadizos o calles, protegidos por un muro perimétrico ubicado hacia el lado este del asentamiento, lo conforma una plaza central, estructuras residenciales, depósitos y un espacio abierto hacia el lado oeste junto a la Av. San Remo (figura 19). Una característica de Tambo Inca es que fue construido en la unión de dos importantes caminos, uno de ellos conocido como el camino de los

llanos que unía el valle del Rímac con Tambo Inca y se dirigía hacia Suculacumbi el actual valle de Chancay y el otro camino se prolongaba de manera transversal en la margen derecha del valle bajo uniendo el sitio de Cerro Respiro y Palacio Oquendo.



Figura 19: *Sitio arqueológico Tambo Inca, detalle de la distribución de las estructuras divididos por pasadizos en siete sectores.*

En cuanto a las unidades arquitectónicas observables en el sitio, estas son construcciones hechas de tapial y adobe, agrupadas en unidades arquitectónicas asociadas a patios centrales, articuladas a través de pasadizos que comunican a instalaciones domésticas. El conjunto arquitectónico tiene una volumetría escalonada tanto longitudinal como transversalmente. En términos de diseño, el conjunto de edificios tiene tres niveles de terrazas, dos de las cuales circundan la parte baja y media del sitio y la tercera terraza conforma la plataforma superior del sitio (figura 20).

Con relación a las investigaciones arqueológicas realizadas en Tambo Inca, estas han sido descripciones generales como las realizadas por Villar Córdova (1935), (Dillehay, 1997), (Agurto,1984), Ludeña,1975), Silva (1992, 1996), Cornejo (1999), Ayala (2008). Las únicas excavaciones arqueológicas en el

sitio de Tambo Inca fueron realizadas por Luisa Díaz en el 2017 a través del "Proyecto de Investigación Arqueológica con fines de diagnóstico Tambo Inga, Puente Piedra, Lima", esta investigación confirma la filiación cultural del sitio al Horizonte Tardio y propone a través de los hallazgos recuperados posibles actividades de festines en el sector II, área colindante a la zona monumental. Propuesta que ha sido trabajada y explicada por Marcia Orrego en su tesis de licenciamiento del 2022. En base a la configuración arquitectónica al sitio de Tambo Inca lo dividimos en siete sectores y se describen de la siguiente manera.

El Sector I: Se ubica al extremo sureste del sitio, lo conforman siete recintos asociados a un patio principal y espacios rectangulares ubicados a desnivel y a un ambiente semicircular conformado por el alineamiento de piedras que definen una pequeña plataforma, los recintos de este sector no están completos, fueron cortados cuando se construyó la capilla moderna ubicada hacia el lado sur del sector (figura 20). Al interior de los recintos que aún quedan se pude observar gran cantidad de coprolitos de animales compactados en la superficie. En un perfil disturbado de este sector se observó una capa cultural de hasta 40 cm de espesor compuesta por coprolitos de animales, depositados sobre una capa de caliza blanca asociada a las bases de los muros. Por debajo de la deposición de caliza se registró una tercera capa compuesta por material de cerámica, fragmentos de ollas y cantaros de golletes evertidos, bordes aplanados y reforzados, característicos de los estilos del Horizonte Tardío. Este sector, por su posición dentro del conjunto de estructuras del sitio, habrían estado relacionadas a instalaciones destinadas para albergar a viajeros o visitantes que llegaban al centro administrativo.

El Sector II: se localiza junto al primer sector, lo conforman diez recintos construidos de tapial asociados a dos espacios públicos ubicados a desnivel. El primero corresponde la plaza central ubicada a un nivel elevado, tiene la forma rectangular y se encuentra rodeada por ocho recintos y un pequeño pasadizo que comunica directamente con el espacio abierto hacia el lado oeste del sitio. En la superficie de la plaza se identificó hoyos disturbados que muestran una capa de caliza de color blanquecina de hasta 60cm de espesor y manchas de

quemas de material orgánico localizadas en diferentes partes de la plaza, se trata de manchas de coloración rojiza que contienen restos de hollín, las cuales evidencian haber estado al contacto del fuego. En los hoyos disturbados de la plaza y en dos recintos laterales se registró material cultural de cerámica vidriada y restos de fragmentos corrugados (desechos- recochos) que provienen de actividades de producción de cerámica, probablemente realizada durante la época Colonial.

En cuanto al segundo espacio público colindante a la plaza, este corresponde a un patio, que articula a varias estructuras rectangulares a través de un vano de acceso rectangular. En los muros laterales del patio se identificaron cinco hornacinas de forma trapezoidal alineadas a una misma altura, tienen 0,50 m. por 0,44 m. de ancho, de 0,47 m. de altura y 0,25 m. de profundidad, en algunas de las hornacinas todavía se observa restos de enlucido y pintura de color amarillo (beige) y pintura roja, elementos decorativos relacionados a los edificios inca donde se habría ejercido el poder político (figura 20).

Hacia el lado noreste de la plaza central, se ubica un recinto rectangular alargado sin ninguna división con dos accesos hacia la plaza, por su forma y ubicación indica ser un edificio tipo kallanca (figura 22a). Mientras que, hacia el lado oeste de la plaza, se encuentran cinco recintos asociados a un pasadizo corto que comunica la plaza con el espacio abierto al exterior del sitio. La configuración arquitectónica de este sector compuesto por la plaza y los recintos amplios con muros que contienen hornacinas (figuras 21 y 22), muestran haber sido ambientes destinados a actividades públicas y productivas.

El Sector III: se ubica en la parte central del sitio**,** está compuesto por doce recintos de planta ortogonal distribuidos alrededor de un patio central (figura 20) su diseño corresponde a un edificio tipo kancha. Hacia el lado oeste del patio se ubican seis recintos asociados a un ingreso que permite hacer un recorrido desde el espacio abierto a través de un recinto o antesala para luego llegar al patio principal del sector.

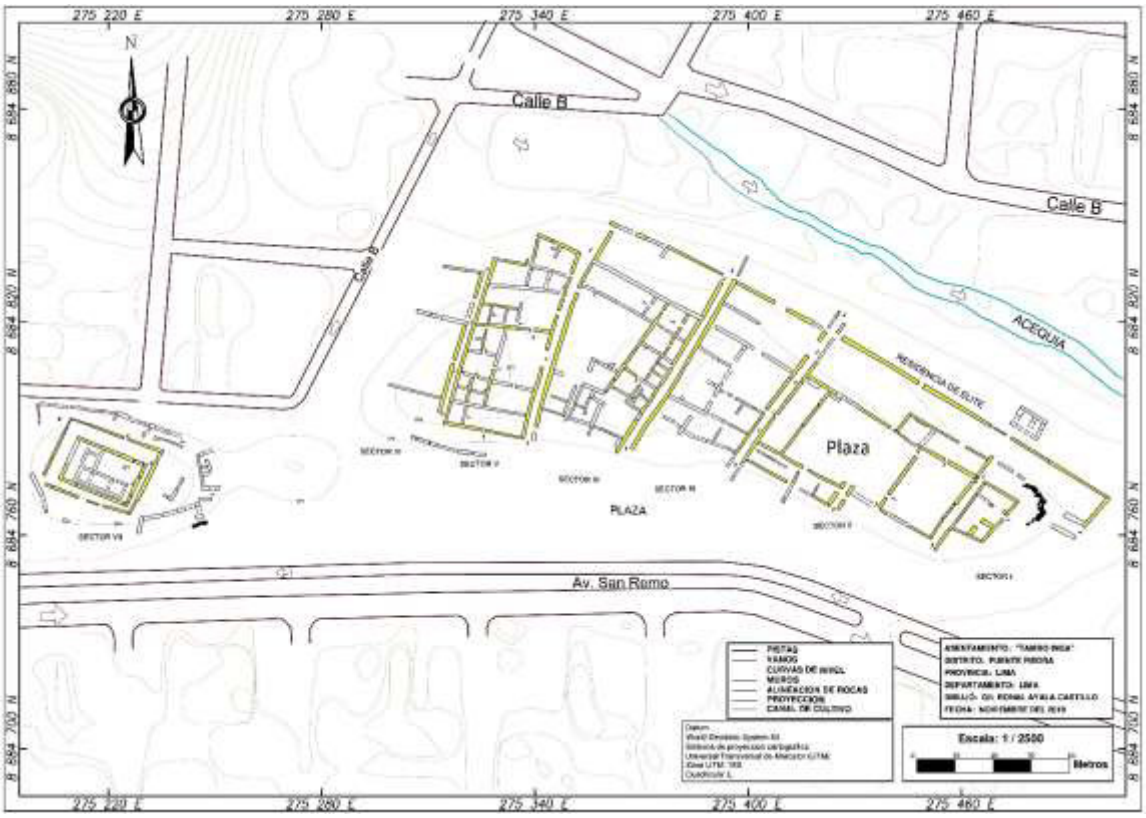


Figura 20: *Tambo Inca, se observa la distribución de las unidades funcionales del asentamiento.*



Figura 21: *Tambo Inca Sector II, Plaza Central.*



Figura 22: *Sector II, hornacinas en muros del patio.*



Figura 22a: *Estructura alargada tipo Kallanca asociada a la plaza central.*

Desde el patio central, también existe una comunicación directa con el pasadizo exterior o calle lateral y la plaza del sector II, lo cual evidencia que ambos sectores estuvieron articulados funcionalmente. Una característica particular de son los recintos amplios y con buenos acabados, el cual sugiere haber sido un edificio construido para albergar a un posible gobernante inca.

En cuanto al sector IV: se localiza en la parte central del sitio, contiene veinte recintos de planta cuadrangular y rectangular, asociados a un patio que une todo este sector (figura 20). Hacia el lado este del patio, se localizan recintos pequeños, que por su forma corresponderían a estructuras de almacenamiento (depósitos), se muestran alineados en pares de dos hileras y en sus paredes presentan enlucido y pintura de color amarillo, estos depósitos se encuentran asociados a dos recintos alargados delimitados por un muro perimétrico que definen dos niveles de plataformas similares a los tendales de Palacio Oquendo (figura 20).

El sector V: se ubica hacia el lado noroeste del sitio, se encuentra compuesto por 21 recintos asociados a un patio central, construidos mediante la técnica del tapial y se encuentran en regular estado de conservación. Las estructuras más representativas son los recintos cuadrangulares que por su forma corresponden a estructuras de almacenamiento similares a los registrados en el

sector IV. Este sector, tiene un pasadizo estrecho tipo rampa ubicado hacia el lado noreste junto al muro perimétrico y parece corresponder a un ingreso que comunicaba hacia la quebrada. Las evidencias de superficie registradas al interior de las estructuras fueron fragmentos de cerámica, vasijas domesticas (vaso) con engobe naranja y pintura de color rojo violáceo con líneas de color blanco y fragmentos de cuencos con engobe naranja.

El sector VI: se ubica en el extremo noroeste del sitio**,** son dos estructuras amplias construidas de tapial sobre una zona rocosa de terreno inclinado, estas estructuras en la actualidad se encuentran parcialmente destruidas y algunas de ellas solo se observa las bases de los muros (figura 20). En la superficie de estos espacios se registraron evidencias de coprolitos de animales y restos de cerámica de estilos tardíos. El sector se encuentra destruido y reducido por la construcción de una calle actual y por viviendas contiguas de la urbanización San Remo que han cortado la composición original de las estructuras.

El Sector VII: Se localiza en el extremo oeste del asentamiento, comprende un montículo de 12 m de altura, en la cima se encuentran restos de ocho estructuras cuadrangulares. El montículo tiene tres niveles de plataformas circundado por un muro perimétrico y un acceso hacia el lado sureste (figura 20).





Figura 23: *Sector VII estructura hechas de piedra.* ***Figura 24:*** *Sector VII, estructuras de adobes.*

En la parte central del montículo aún se puede identificar las bases de estructuras enterradas por desechos de vegetales, así como acumulación de coprolitos de animales, este montículo fue alterado y cortado hacia el lado norte

dejando expuestos estratos culturales, donde es visible las bases de muros hechos de piedras, rellenos constructivos, muros de tapial y construcciones de adobes (figura 23 y 24).

En relación al diseño arquitectónico del asentamiento, este sitio muestra una clara organización funcional de la arquitectura inca (kancha), así como el uso de los materiales y técnica constructiva de la tradición local. Los edificios se construyeron con muros perimétricos de gran tamaño para luego adosar otros muros de menor espesor con el propósito de lograr espacios planos y construir recintos cuadrangulares o rectangulares alrededor de un patio central. Los vanos de ingreso para cada sector del sitio, parten siempre del espacio abierto lateral y articulan los espacios construidos de cada sector y tres accesos posteriores que conecta al sitio desde la zona noreste. En el caso de la plaza central es el elemento principal inca que articula todo el sitio.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO TAMBO INCA		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructuras rectangulares de tapial asociada a un espacio y una plataforma de piedras (sector I).	Residencial simple.
2	Plaza central rectangular y patio a desnivel, muro con restos de hornacinas (sector II).	Pública
3	Estructura rectangular alargada asociada a la plaza central	Alojamiento posible kallanca
4	Estructuras rectangulares y cuadrangular que contiene un patio central que tienen mejores acabados (sector III).	Residencial de Élite
5	Recintos de Planta ortogonal asociados a un patio central, y estructuras de depósitos, sector IV.	administrativo-almacenamiento.
6	Estructuras cuadrangulares, de 3m por 3m asociados a un patio central, sector V.	Almacenamiento de productos.
7	Dos estructuras abiertas en zona rocosa, sector VI.	Canchón- corral
8	Montículo con tres niveles de plataformas tapial, sector VII.	Ceremonial o vigilancia.
9	Espacio abierto, que articula los cinco pasadizos o calles.	Espacio Público.
10	Cinco corredores tipo calle que comunican desde el espacio abierto exterior hacia los sectores.	Pública
11	Cuatro patios centrales que articulan y organizan los espacios de los sectores.	Pública
12	Espacios rectangulares amplios tipo plataformas, sectores II y III.	Productivo-alojamiento

Cuadro N°. 04*. Edificios incas en el Asentamiento Tambo Inca asociados a patios y plaza.*

A partir de las formas arquitectónicas, así como del material cultural, se ha podido establecer en Tambo Inca dos ocupaciones culturales, una relacionada al Horizonte Tardío que es visible a través del diseño arquitectónico tipo kancha, ambientes remodelados con tapial y adobes, así como una segunda ocupación cultural que correspondería a la época Colonial, por la presencia de cerámica vidriada identificada en la plaza y en tres sectores del sitio.

Respecto a la función del sitio, existe la propuesta de (Dillehay, 1997, p. 400) quien lo define como un tambo con función administrativa en el valle bajo, mientras que para Agurto (1984, p. 61-62) este sitio fue un centro administrativo, un lugar de alojamiento y paso de personal militar de los ejércitos Cusqueños. Sin embargo, su ubicación entre los caminos del Rímac con dirección a Ancón y Chancay articulado al camino inca de los llanos indican que la ubicación de Tambo Inca, tenía un control estratégico y administrativo, construido hacia la entrada y salida del valle del Chillón, diseñado para controlar los recursos humanos y naturales en esta parte del valle (Ayala, 2008). Su complejidad arquitectónica, tamaño y diseño expresa la función de un centro administrativo y tambo de primer orden. En este sitio, los incas construyeron edificios públicos con diseño inca (kanchas, plazas, patios y pasadizos) para cumplir funciones estatales (cuadro 04).

4.3.5. Fortaleza de Collique

El sitio ha sido descrito por diversos investigadores como Pucara o Fortaleza de Collique, se ubica en la cima de la primera saliente del Cerro Zorro, ocupa un área de 21.5 hectáreas, en este lugar elevado, se emplazan un conjunto de unidades arquitectónicas construidas de piedras unidas con mortero de barro, rodeadas por tres niveles de murallas a distinto desnivel en la ladera y la cima del cerro.

En la fotografía aérea (ESAN, 1945) se observa la distribución de las estructuras de los sectores que conformaban el asentamiento, los espacios públicos (plazas), la existencia del camino que comunicaba la ciudad de Lima con Canta y su bifurcación hacia el valle del Rímac, así como un muro

delimitatorio que cortaba el paso del camino en la quebrada entre el sitio arqueológico y la ladera baja del Cerro Zorro (figura 25).

El sitio fue visitado y registrado por viajeros que hacen referencia sobre su diseño fortificado. Una de ellas, son las descripciones de Squier (1887) quien manifiesta que el asentamiento estaba rodeado por cinco muros perimétricos, dos de los cuales eran exteriores, otros dos muros eran de sostenimiento y se ubicaban a la entrada del sitio y un último muro perimétrico se localizaba en la cima del sitio. En su visita Squier, identifica el acceso principal al sitio, que permitía llegar a un área plana donde se situaba una plaza, lo describe como un espacio público hundido rodeado por terrazas de piedras y unas escalinatas construidas en la roca que permitía llegar a la cima del sitio (Squier,1887p, 47).

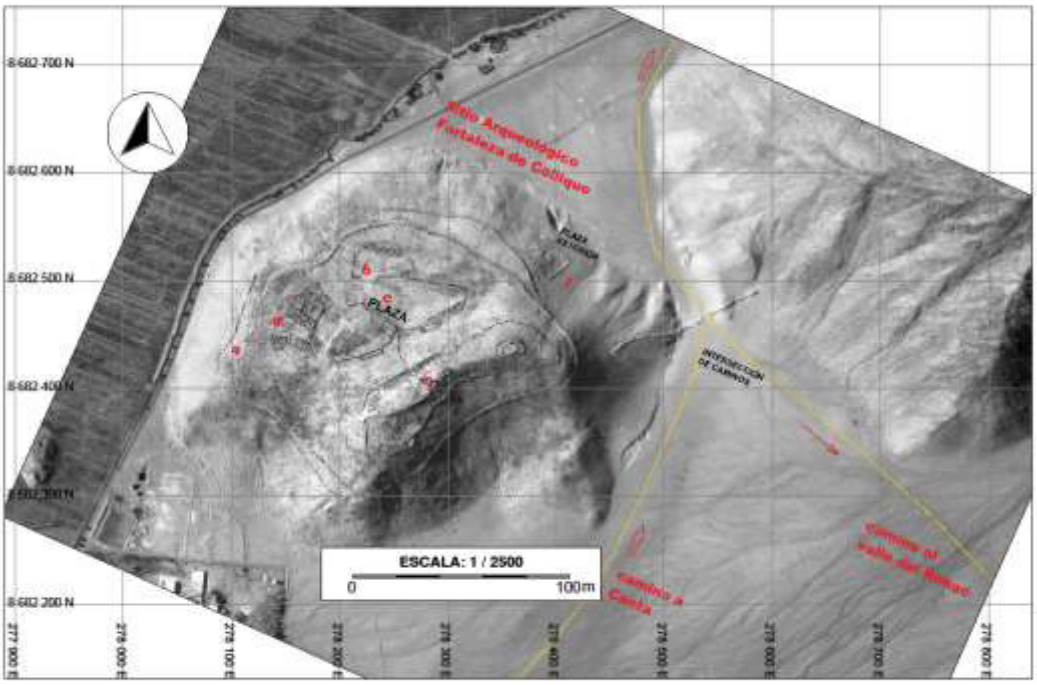


Figura 25. *Fotografía aérea del sitio arqueológico Fortaleza de Collique, se muestra los sectores asociados la plaza y los muros perimétricos (fuente ESAN. Vuelo bajo 112-144. Año 1945).*

Otro de los viajeros es Ernst Middendorrf [1894] (1973) quien realiza descripciones generales sobre las construcciones del sitio y su arquitectura defensiva y su asociación con el camino inca. Su descripción del sitio, lo

encontramos en las descripciones hechas por Villar Córdoba (1935) quien lo menciona como un sitio con una arquitectura militar de tipo fortaleza.[4]

Según las investigaciones de Daniel Morales (1988) el sitio fue ocupando por una antigua población durante el periodo Intermedio Temprano asociada a la cultura Lima, pero la ocupación en el sitio continúo funcionando como un asentamiento importante hasta los Periodos Tardíos. Este investigador en la parte baja del asentamiento registra un grueso muro de adobe y tapial que cruzaba el valle de este a oeste y manifiesta que se trataba de una muralla y parte del camino que comunicaba Lima con Cerro de Pasco (figura 25).

Otras informaciones que hacen referencia sobre este sitio, son las investigaciones de Hugo Ludeña (1970) quien clasifica al sitio con la categoría de "complejo arquitectónico", en su descripción hace una comparación a nivel cerámico entre los estilos de la costa central (estilo Huancho-estilo Inca) mencionados por Villar Córdova, señala que el sitio presenta una filiación cultural al periodo Intermedio Tardío y la época inca.

En cambio, para Dillehay (1973, p. 205) al sitio le asigna una función de centro administrativo y ceremonial por la presencia de los espacios públicos y la muralla. Mientras que para Jorge Silva (1996), la fortaleza de Collique habría sido un centro administrativo de primer orden, para este investigador la evidencia inca se ubica en la parte baja del sitio, compuesta por un área residencial y la construcción de los depósitos. Sin embargo, considera que durante el intermedio Tardío el sitio cumplió la función de haber sido la sede principal del Señorío Colli y luego fue ocupado por los incas. Según el inventario de sitios arqueológicos FAUA UNI- Fundación Ford (1988) la Fortaleza de Collique es denominada como Collique II, con el código 1136 relacionado al periodo Intermedio Tardío y a la época inca. Las únicas

[4] Villar Córdova, 1935: 189-190. En su descripción define tres espacios defensivos y dos caminos estratégicos que partían desde este asentamiento, uno que asciende a las cumbres de Jicamarca y la serranía de Canta y el otro camino hacia el norte que comunicaba con la fortaleza de Paramonga, a través del puente de Trapiche y la quebrada Quilca.

excavaciones arqueológicas en el sitio fueron realizadas por Daniel Morales (1993) en su descripción del sitio menciona seis sectores en los que se encuentran los espacios públicos, edificios residenciales y el área de los depósitos (figura 26). Un último reporte del sitio, es el inventario de sitios arqueológicos llevado a cabo por Walter Tosso (2004), quien define al sitio como Fortaleza Kollique o Centro Ceremonial Collique y realiza una descripción detallada de cada uno de los sectores.

Para la presente tesis describiremos y analizaremos las construcciones publicas edificadas por los incas en dicho asentamiento (cuadro 5) siguiendo la sectorización elaborada por Daniel Morales en el año de 1993 y lo comparamos con las evidencias registradas en nuestro trabajo de campo.

El sector defensivo (a): conformado por tres muros defensivos (murallas) que rodean al asentamiento, El primer y segundo muro son observables hacia el lado noroeste del sitio, mientras que al lado sureste presenta un solo muro defensivo, debido a la pendiente pronunciada de la ladera del cerro, mientras que la tercera muralla rodea la parte superior del sitio.

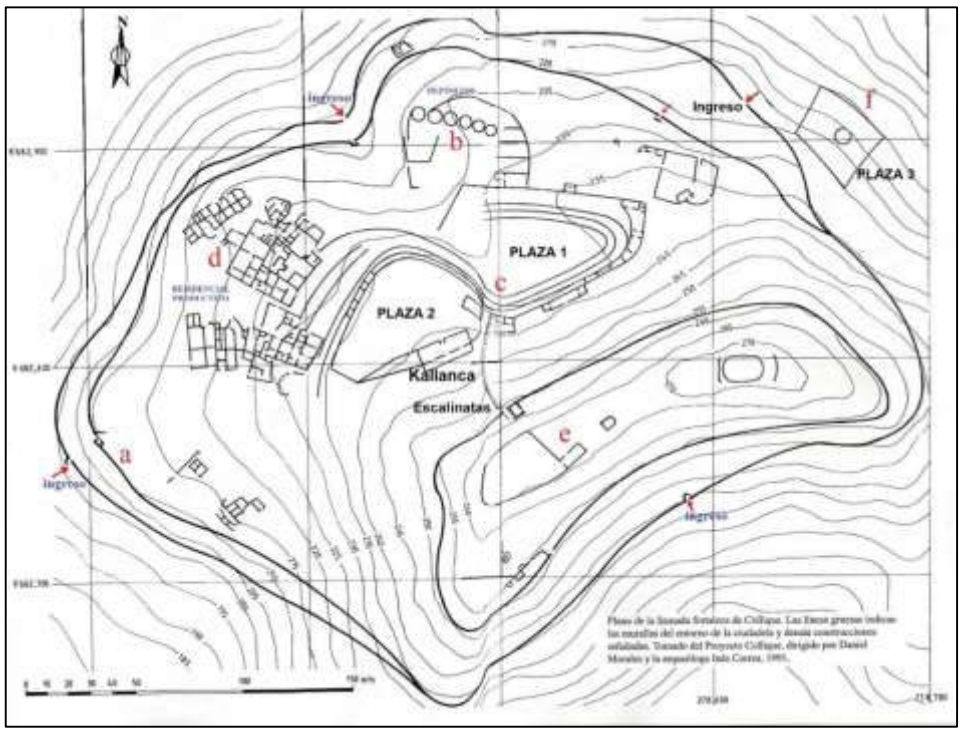


Figura 26: *Plano de la Fortaleza de Collique, se observa las unidades funcionales del asentamiento (Fuente: Daniel Morales, Inés Correa, 1993).*

Los muros defensivos fueron construidos por piedras canteadas unidas con mortero de barro, sus bases son de más de 1m de ancho y alturas relativas que varía de acuerdo a su estado de conservación, en el caso de los muros mejor conservados estos tienen hasta 2m de altura. En cuanto a la primera muralla se han identificados parapetos adosados tipo almenas de 60cm de ancho por 1m de altura construidos hacia el interior del muro que sirvieron para caminar, vigilar y posiblemente para lanzar proyectiles al exterior de la muralla.

Los muros perimétricos contienen accesos restringidos, tres de ellos se ubican en la primera muralla y otros tres accesos en la segunda muralla, cada uno de estos ingresos presentan un muro cortina (acceso siego) que impide el ingreso de forma directa desde el exterior. En la tercera muralla que rodea la cima del sitio se han identificado un solo acceso que comunica a través de una escalinata entre el sector ceremonial del sitio y la plaza principal del sitio.

El sector de las qolqas (b): se ubica en la parte norte de la plaza principal y se encuentra cercada por una estructura de forma semicircular, donde se identificó las bases de seis estructuras circulares, construidas de forma alineada y con una orientación de este a oeste, sus muros están compuestos por piedra canteada unidas con argamasa de barro, las estructuras tienen 3.50 m de diámetro. Por su forma y distribución corresponden a estructuras destinadas al almacenamiento de productos y se muestran son similares a los registrados en asentamientos del valle alto del Chillón (Ricci, 2021).

El sector público ceremonial (c): corresponde a la plaza principal del asentamiento y comprende dos espacios amplios a desnivel. Uno de los cuales, es una plaza hundida a manera de anfiteatro, asociado a tres terrazas y graderías ubicadas en la ladera del cerro, en la plataforma junto a la plaza hundida existen estructuras rectangulares laterales muy bien elaboradas relacionadas al parecer a actividades ceremoniales. Hacia el lado sureste de la plaza existe un espacio abierto definido como plaza 2 (figura 26a) , tiene la forma trapezoidal y se encuentra relacionada directamente con el sector (d) y un recinto rectangular hacia el lado sur de 24 m. de largo por 8 m. de ancho con acceso frontal a la

segunda plaza, este espacio se asemeja a una kallanca inca, un lugar de alojamiento para personas y militares en tránsito, junto a esta estructura rectangular se inicia una escalinata hacia la cima del sitio, la cual fue registrada por Daniel Morales (figura 26).

El sector productivo urbano (d): se localiza hacia el lado suroeste de la plaza central, comprende una serie de unidades arquitectónicas organizadas en tres conjuntos residenciales, distribuidos a manera de kanchas que mantienen un trazado planificado y encierran recintos cuadrangulares y rectangulares asociados a un patio central, los edificios presentan una clara distribución del espacio organizado en unidades funcionales con accesos, pasadizos, banquetas, terrazas y pequeños recintos de almacenamiento (figura 26a).



Figura 26a: *Fortaleza de Collique, plaza principal, asociado a edificios residenciales.*

Las estructuras de este sector muestran dos tipos de técnicas constructivas, muros con mampostería de piedras pequeñas canteadas con acabado irregular y muros con una mampostería de piedras seleccionadas y trabajadas de mayores tamaños y buenos acabados.

Sector del palacio (e): se ubica en la cima del cerro asociado a la tercera muralla, el sector, comprende dos espacios diferenciados en cuanto a su

ubicación y construcción. Uno de ellos, es una plataforma compuesta por muros de contención donde se construyó un recinto trapezoidal con esquinas redondeadas y un segundo espacio construido en la zona rocosa, esta última se trata de una estructura circular tipo anfiteatro con dos segmentos de muros laterales y un alineamiento de piedras. En la actualidad las estructuras de este sector se encuentran destruidas.

Sector de la plaza rectangular (f): se ubica fuera de los muros defensivos del sitio, hacia el lado noreste, en una zona de terreno con pendiente ligeramente inclinada. La plaza es de forma rectangular con muros de piedra de baja altura, mide 38 m de largo por 24.m. de ancho, en la parte central se ubica una estructura circular y al centro de ella, una piedra de regular tamaño "huanca". Según la descripción de Daniel Morales (1983) la plaza debió estar relacionada a un espacio público sagrado. En la prospección de campo en este espacio público, se identificó dicha estructura circular que rodea a una huanca, la estructura tiene un acceso restringido hacia uno de sus lados.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO FORTALEZA DE COLLIQUE		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Tres niveles de muros defensivos (a)	"Muralla".
2	Seis recintos circulares asociados a un patio (b) y otras estructuras cuadrangulares sector (d)	Administrativo-Depósitos
3	Plaza principal tipo anfiteatro hundido con graderías (c).	Pública
4	Plaza complementaria de forma trapezoidal (c)	Espacio público
5	Estructura rectangular de 24m de largo por 8m "Kallanca" asociado a la plaza 2 (c) y a escalinatas.	Publico- alojamiento
6	Tres agrupamientos de Estructuras ortogonales, que contienen patios, rampas y pasadizos. (d)	Residencial-productivo
7	Dos patios asociados a unidades residenciales (d), otro patio abierto en el sector (d) y un cuarto patio en el sector (e)	Pública
8	Estructuras rectangulares, asociadas a plataformas ubicadas en la cima del sitio (e).	Residencial de Elite
	Tres ingresos restringidos en las murallas	Defensivo- protección
9	Estructura circular tipo anfiteatro, en la cima del cerro (e)	"Publico-Ceremonial"
10	Plaza cuadrangular exterior de 38m por 24m de ancho fuera de las murallas, estructura circular y huanca (f)	Público Ceremonial.
11	camino inca, Lima a Canta y bifurcación al valle del Rímac (f).	Red vial inca

***Cuadro N° 05**: Características de los edificios públicos en el Asentamiento Fortaleza de Collique.*

Este asentamiento al ser comparado con el sitio Cerro Macas ubicado en el valle medio, exhibe algunas similitudes como son los niveles de murallas que circundan ambos asentamientos y en ambos sitios se aprovecha al máximo el manejo del espacio para construir componentes arquitectónicos como pasadizos, escalinatas, depósitos, plazas, terrazas, áreas residenciales y ceremoniales (cuadro N° 05). Es decir, en el sitio se observa una intención de los incas por transformar el espacio de una tradición anterior para suplir funciones estatales.

4.3.6. El Olivar

Se trata de un asentamiento que comprende tres sectores distribuidos en la saliente y ladera del Cerro Hormigas, ocupa un área de ocho hectáreas aproximadamente, los espacios construidos se encuentran separados por una acequia de regadío y las salientes rocosas de la ladera del cerro.

El sector Olivar A: se localiza en la saliente más bajas del Cerro Hormigas, en terreno parcialmente plano de la cima de una colina, en el cual se sitúan dieciocho estructuras de tapial articuladas a una plaza central donde se ubica una cruz cristiana (figura 27), mientras que un segundo patio lateral se emplaza hacia el extremo noroeste del sector.

En este espacio es visible estructuras agrupadas en unidades funcionales que tienen formas rectangulares, cuadrangulares, pasadizos, plataformas, vanos de acceso y terrazas (cuadro 6). Los edificios registrados ocupan dos niveles de terrazas laterales que bordean la colina del cerro, mientras que el canal de regadío y los muros de contención delimitan este sector con la parte más alta del sitio. Los edificios mejor conservados fueron construidos de tapial con sobrecimiento de piedras y muestran un diseño planificado tipo kancha organizados hacia la plaza central. Los materiales culturales registrados fueron fragmentos de cerámica del estilo Chancay, especialmente restos de golletes evertidos y reforzados al exterior, fragmentos de vasijas con decoración de pintura blanca, con diseños de líneas verticales anchas del estilo inca local.

El sector Olivar B: comprende tres agrupamientos que se emplazan en la ladera media del cerro cruzando la acequia de regadío, las construcciones se muestran aglutinadas adaptadas a la topografía del terreno mediante muros de contención y plataformas (figuras 27, 28). El primer agrupamiento de edificios del sector B, comprenden unos treinta edificios ortogonales distribuidos en la parte central y zonas laterales del sector, estos recintos se encuentran conectados por un pasadizo escalonado que tiene su inicio junto al canal San Antonio y comunica los distintos niveles de terrazas hacia la cima del cerro.

En la parte baja junto al pasadizo sobresalen cuatro estructuras de tapial con buenos acabados, cuyos paramentos contienen hornacinas rectangulares, por su forma habrían correspondido a estructuras residenciales. En cuanto al material cultural identificado en superficie corresponden a cerámica del estilo Chancay negro sobre blanco, fragmentos de golletes evertidos de vasijas grandes y algunos fragmentos de cerámica del estilo Lima del periodo Intermedio Temprano.

En cuanto al segundo agrupamiento del sector B, este se ubica en la zona media del cerro, comprende los muros de once recintos de gran tamaño distribuidos en tres niveles de terrazas. En la plataforma mejor conservada se localiza una estructura rectangular tipo patio que presenta un muro divisorio que divide al espacio público en dos mitades, hacia el área suroeste colindante del patio se observan dos estructuras cuadrangulares de 3m por 3m que se asemejan a depósitos, así como dos estructuras asociadas a un espacio abierto. Las evidencias culturales identificadas en este agrupamiento corresponden a restos de cerámica de pasta de color negra o gris, bordes de botellas de acabado negro pulido y cerámica del estilo Chancay.

El tercer agrupamiento del sector B, se ubica en la ladera más elevada del cerro, lo conforman cuatro recintos hechos de piedra de los cuales solo se observan las bases de los muros, estos edificios presentan una distribución aglutinada asociadas a terrazas y un patio rectangular abierto en uno de sus lados. La evidencia cultural registrada corresponde a fragmentos de cerámica de pasta naranja del estilo Chancay, inca local y fragmentos con diñemos geométricos del estilo Lima.

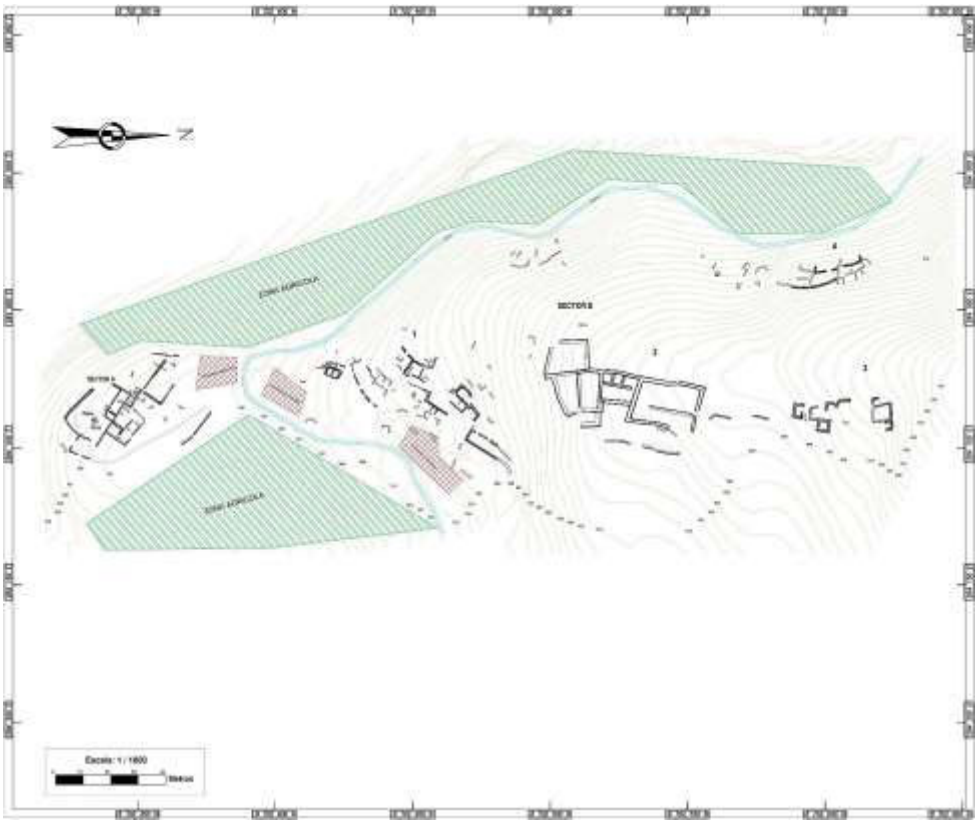


Figura 27: *Plano del sitio El olivar, se observa el sector A, el sector B y los tres agrupamientos de estructuras.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO EL OLIVAR		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	EL OLIVAR A	
1	Estructuras ortogonales construidas de tapial.	"Residencial de Élite
2	Patio lateral.	Espacio publico
3	Patio central o plaza con un altar de una cruz moderna.	Publico-ceremonial
4	Segmentos de muros delimitatorios (terrazas).	"Muralla"
5	Canal de regadío que separa los sectores A y B.	Agrícola- público
	EL OLIVAR B	
6	Estructuras ortogonales de tapial, sobre sistemas de terrazas.	Residencial común
7	Estructuras que conforma tres niveles de plataformas.	Residencial común
8	Un pasadizos en sig-sag que comunican niveles de terrazas.	Espacio "público
9	Estructura rectangular tipo patio.	Espacio Público

Cuadro N° 06*: Características de las construcciones públicas en el Asentamiento El Olivar A y B.*

La evidencia más representativa desde el punto de vista de los espacios públicos construidos por los incas, estos se ubican en el sector A, el cual es observable en la construcción de las estructuras hechas de tapial con diseño tipo kancha articulados por la plaza central. Una característica del sitio es su

ubicación estratégica, que se manifiesta en su emplazamiento en la cima de una saliente rocosa con amplia visibilidad hacia el valle y el acceso hacia la desembocadura de la Quebrada Gangay, una ruta natural de comunicación entre el valle del Chillón y el valle de Chancay. Otra singularidad de los dos sectores del sitio, es su relación con el canal de regadío que cruza el sitio y el control del camino que debieron tener en esta parte del valle los incas. Las evidencias arqueológicas registradas en superficie indica que el sitio tiene varias ocupaciones culturales que van desde el Periodo Intermedio Temprano hasta la época inca.



***Figura 28**: El Olivar A y B, estructuras ortogonales y terrazas asociadas a una plaza y patios.*

El sector Olivar C: se localiza al pie de la ladera del Cerro Hormigas a un km al noreste del sector el Olivar B, ocupa la ladera baja del cerro en terreno con pendiente poco pronunciada, en un área de 0.3 hectáreas aproximadamente. En este lugar, existen doce estructuras ortogonales hechas de tapial distribuidas en tres niveles de terrazas, la cual conforman una unidad arquitectónica funcional representativa tipo kancha, asociada a una estructura ovalada de regular tamaño que tiene su ingreso principal hacia el camino inca que cruza por el sitio (cuadro 7), es parte de este asentamiento cinco niveles de terrazas de baja altura ubicados hacia el lado suroeste del sitio, los cuales acondicionan espacios planos de 2m a 3m de ancho, por su distribución y forma corresponderían a un área de tendales o secaderos de productos similares a los identificados en el sitio de Zapán D (figura 28).

Hacia el lado norte a unos 280m del sector principal, se localiza un muro delimitatorio construido de forma vertical y en uno de los extremos es curvo, tiene 105m de largo por 1m de ancho y 1.50m de altura, este muro delimita el espacio territorial del sitio e impide el acceso directo desde la Quebrada Quilca. Este tipo de muro, no es el único con estas características, también fueron registrados en otros lugares, como es el caso de Cerro San Agustín, Macas y Huarabí, su localización, estaría referida a la delimitación del territorio entre asentamientos.

Otra particularidad de estos muros delimitatorios es que se encuentran asociados al control del camino inca y por lo general construidos cerca de las acequias de regadío y los terrenos de cultivo. Respecto a los espacios públicos en el sitio, no tiene una plaza, pero sí un patio central y una estructura ovalada que podría haber sido construida para cumplir la función de corral o realizar actividades productivas, considerando su forma que presenta y los niveles de tarrazas y secaderos construidos en ambos lados del sitio (figura 29). Con relación a las evidencias culturales en superficie, en los edificios rectangulares de tapial se identificaron restos de cerámica del estilo Chancay Tardio y estilo inca local.

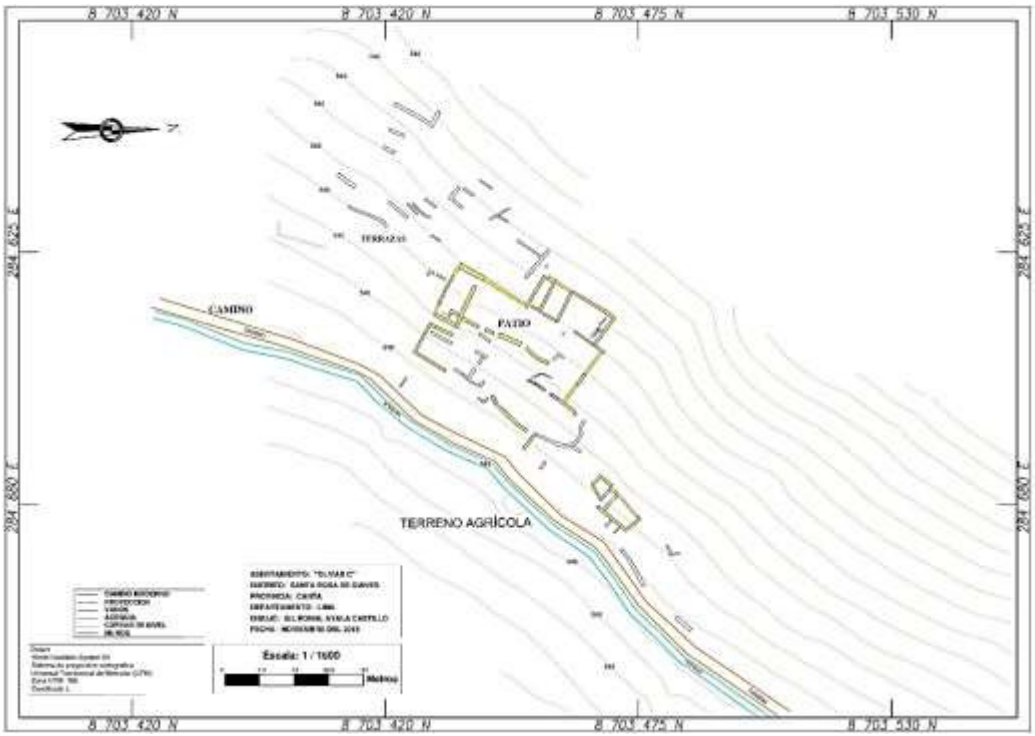


Figura 29: *Olivar C, unidades funcionales del asentamiento, estructuras rectangulares, terrazas y estructura ovalada asociada a un patio.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO OLIVAR C		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Muro de piedras hacia el lado noreste, que restringe el ingreso al sitio.	"Muralla"-delimitatorio
2	Un recinto ovalado asociados al camino inca.	Corral, tendal
3	Patio central asociado a estructuras rectangulares.	Espacio público
4	seis recintos alargados de tapial asociados a un patio.	Depósitos-productivo
5	Ocho niveles de terrazas lado suroeste.	Tendales o secaderos
6	Segmento del camino inca tipo despejado.	Espacio Público
7	Canal de regadío cercano al sitio.	Hidráulico
8	Dos recintos hacia el lado noreste asociado a terrazas.	Tendales o secaderos

Cuadro N° 07*: Características de los edificios públicos en el Asentamiento El Olivar C.*

4.4. Asentamientos incas en la margen derecha del valle medio del Chillón.

A continuación, analizaremos la manifestación cultural y las características de la arquitectura en los sitios arqueológicos localizados en la margen Izquierda del valle medio del Chillón, considerando su ubicación geográfica, área que ocupa, numero de recintos y cronología (Cuadro 8).

ASENTAMIENTOS ARQUEOLOGICOS REGISTRADOS EN EL VALLE MEDIO DEL CHILLÓN MARGEN DERECHA								
N°	**sentamiento**	**UTM E**	**UTMN**	**Altitud m.s.n.m**	**Ubicación. geográfica**	**Área/ has**	**N° recintos**	**Cronología**
7	Trapiche	286029	8704311	590	Ladera de cerro	3.5 ha	220	I/Tar.H. Tardío
8	Cerro Temblador	287027	8704562	594	Ladera de cerro	0.09 ha	2	I/Tar.H. Tardío
9	Cerro San Agustín A	287162	8704907	598	Ladera de cerro	0.09 ha	5	I/Tar.H. Tardío
10	Cerro San Agustín B	287195	8704995	605	Ladera de cerro	0.2 ha	8	I/Tar.H. Tardío
11	Cerro San Agustín C	287595	8705481	617	Ladera de cerro	0.08 ha	12	H. Tardío
12	Cerro San Agustín D	287744	8705605	620	Quebrada	0.03 ha	20	I/Tar.H. Tardío
13	Macas A	289093	8707664	750	Quebrada	2.0 ha	54	I/Tar.H. Tardío
14	Macas B	289455	8707841	740	Ladera de cerro	3.9 ha	250	I/Tar.H. Tardío
15	Macas C	289783	8708532	726	Ladera de cerro	2.4 ha	88	I/Tar.H. Tardío
16	Macas D	289784	8708506	717	Ladera de cerro	2.9 ha	102	I/Tar.H. Tardío
17	Cerro Macas A	290667	8708619	770	Cima de Cerro	5.1 ha	280	I/Tar.H. Tardío
18	Cerro Macas B	291023	8708799	885	Cima de Cerro	6.2 ha	80	I/Tar.H. Tardío
19	Huarabí A	291537	8708899	756	Ladera de cerro	8.9 ha	300	I/Tar.H. Tardío
20	Huarabí B	291796	8709018	783	Quebrada	2.4 ha	84	I/Tar.H. Tardío
21	Huarabí C	292497	8709252	819	Quebrada	1.6 ha	63	I/Tar.H. Tardío
22	Huarabí D Huanca	291691	8709435	930	Cima de Cerro	0.6 ha	12	H. Tardío
23	Cerro Cenicero	297450	8706969	1060	Cima de cerro	2.5 ha	62	I/Tar.H. Tardío

Cuadro N° 08: *Sitios del Intermedio y Horizonte Tardío en el valle medio del Chillón, elaborado para resaltar su ubicación, tamaño y las fases de la ocupación de los asentamientos a partir de la arquitectura y contextos de superficie.*

4.4.1. Trapiche

Se ubica en la margen derecha del valle medio en la confluencia de la quebrada Quilca y la cuenca del rio Chillón, ocupa las laderas del Cerro Temblador, terreno rocoso con pendiente pronunciada. Políticamente se localiza en el en el poblado de Trapiche, distrito de Santa Rosa de Quives, Provincia de Canta, en el departamento de Lima, a la altura del Km 39 de la carretera Lima - Canta.

El sitio contiene unas 220 estructuras construidas de tapial y otras de piedras distribuidas en un espacio de 3.5 hectáreas, en las que se puede observar sistemas de terrazas sobre las cuales se construyeron unidades arquitectónicas diferenciadas como son muros perimétricos, espacios públicos, domésticos, depósitos, cámaras funerarias, residencias de elite y espacios funerarios, articulados por pasadizos estrechos y escalinatas que conectan los distintos niveles de las estructuras de los tres sectores (cuadro 9).

Las investigaciones arqueológicas sobre el sitio corresponden por lo general a descripciones respecto a su arquitectura y filiación cultural en base a comparaciones hechas con otros asentamientos ubicados en el valle medio del Chillón (Villar Córdova, 1935, p.174) y estilos de cerámica identificados en el valle bajo, los cuales permitieron asociarlo al periodo Intermedio Tardío (Ludeña, 1975); Dillehay (1976; 1977; 1987; (Silva, 1996).

Según las excavaciones realizadas en el sitio por Andrés Ocas (2001), el asentamiento tiene dos ocupaciones culturales, una de ellas relacionada al periodo Intermedio Tardío y la otra al Horizonte Tardío. Este Investigador considera que Trapiche representa un medio simbólico de dominio y hegemonía de poder, representado por la presencia de cinco residencias de élite identificadas en el asentamiento, debido a que habría sido un eslabón de enclave político y administrativo organizado por el estado inca[5]. Sin embargo, en su propuesta, solo describe dos de ellas y no concuerda con las evidencias registradas en campo.

El levantamiento topográfico y la distribución de las estructuras del asentamiento han permitido diferenciar tres sectores basados en principios espaciales como son, agrupación de estructuras a lo largo del asentamiento, las vías de articulación y espacios públicos que articulan las unidades funcionales. Según lo analizado, las estructuras arquitectónicas se basan en modelos estructurados y conceptualizados que se adaptan a la topografía del terreno. El espacio construido adopta formas simples de recintos rectangulares y muros que cumplen la función de separar ambientes, serrados y abiertos, restringidos en forma de sig-sag. Así como, vanos con muro cortina, hornacinas, banquetas y piedras clavas utilizadas para sostener las cubiertas de las viviendas.

Sector I: se localiza en el lado sur del asentamiento y está asociado al ingreso principal del sitito hacia el extremo sur, junto al segmento de la muralla con

[5] Ocas, 2017. Identifica cinco Residencias de Élite asociadas a viviendas de posibles Curacas. Las cuales se reflejan en el diseño arquitectónico de edificios diferentes, que muestran una modificación de espacios abiertos y/o amplios con actividades indistintas hacia funciones administrativas de producción y gestión política.

vista directa al camino inca que se proyecta en la margen derecha de la cuenca del Chillón. Este sector está compuesto por 75 recintos de planta cuadrangular, construidos con muros de tapial asentados en aterrazamientos y plataformas para ganar espacios planos para construir patios y en algunos casos banquetas. Los recintos fueron construidos con muros de tapial con sobrebase de mampostería ordinaria, de aparejo irregular con piedras angulosas de distintos tamaños unidas con mortero de barro (cuadro 9). En la actualidad las estructuras no conservan sus alturas originales debido a que han colapsado por causas del intemperísmo y alteraciones antrópicas.

En este sector, destacan instalaciones de grandes dimensiones y volumetría, articulados por un pasadizo lateral que conduce a un recinto rectangular con acceso restringido definido como residencia de élite (figura 31). Esta unidad residencial de élite fue construida sobre estructuras de un periodo anterior, contiene muros adosados y en otros cortados de manera intencional para adaptar el espacio residencial a una función pública, para ello los incas construyeron en su interior dos banquetas laterales y depósitos adyacentes (figura 32). En la parte baja del sector I junto a la acequia de regadío los incas también edificaron una estructura rectangular alargada (patio) de 40m de largo por 18m de ancho, conectado por un pasadizo vertical que conduce a un segundo patio y de este lugar al edificio principal de la residencia de élite (figura 32).

Sector II: ocupa un área de una hectárea aproximadamente y contiene 120 unidades arquitectónicas, distribuidos en espacios inclinados de una saliente y hondonada del cerro. Estos recintos tienen características diferenciadas en cuanto a los materiales utilizados y técnicas de construcción. Si bien existen estructuras conservadas, hay otras que se encuentran deterioradas y colapsadas. Sin embargo, es posible observar estructuras asociadas a patios, vías de tránsito que comunican a espacios públicos compuestos (cuadro 9). Algunos recintos presentan muros medianeros de tapial que contiene cámaras funerarias circulares y rectangulares con techumbre de falsa bóveda.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO TRAPICHE		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	SECTOR I	
1	Muros defensivos sector I.	"Muralla".
2	Estructura rectangular alargada de 40m de largo por 18m de ancho – patio 1.	Espacio público
3	Pequeño pasadizo vertical de 1.50cm de ancho.	Espacio publico
4	Estructura rectangular con acceso restringido-patio4 con dos banquetas laterales.	Espacio publico
5	Pasadizo Horizontal de 2.80cm de ancho.	Espacio Público
6	Agrupamientos de 10 estructuras ortogonales asociados al patio 4 con vano de ingreso de muro cortina y dos banquetas.	Residencial- élite
7	Estructuras rectangulares asociadas al patio 6 en la cima del sector.	Espacio Público
8	Agrupamiento de estructuras ortogonales en tres niveles de terrazas lado sur oeste.	"Residencial común
9	Estructuras rectangulares subterráneas asociadas al patio 3.	Público, ceremonial, funerario.
10	Segmento del camino fuera del sector, lado sureste.	Pública
11	Estructuras funerarias fuera de la muralla lado sureste.	Ceremonial- funeraria
12	Acequia de regadío.	Agrícola

***Cuadro N° 09**: características de los edificios en el Asentamiento de Trapiche sector I.*

Otros recintos son de planta trapezoidal construidos con muros altos de tapial que tienen vanos de ingreso de carácter restringido y ambientes pequeños aglutinados, que habrían servido como unidades domesticas simples.

En este sector, es sobresale un agrupamiento de treinta y cuatro recintos de planta rectangular localizados en la ladera baja y media del cerro, definida como residencia de élite, presenta un diseño planificado y construidos con buenos materiales (figura 34). Este edificio residencial se encuentra asociado a cuatro patios articulados por dos pasadizos, uno de estos pasadizos es horizontal que comunica desde el lado norte hacia el centro de la residencia de élite, el cual divide al espacio construido en dos mitades complementarias (arriba, abajo) y un segundo pasadizo vertical en forma de sig-sag que tiene su inicio en el patio 1 y que articula de manera vertical la zona baja con la parte alta de la residencia de élite y divide el espacio construido en partes complementarias de derecha e izquierda (figuras 31 y 33).

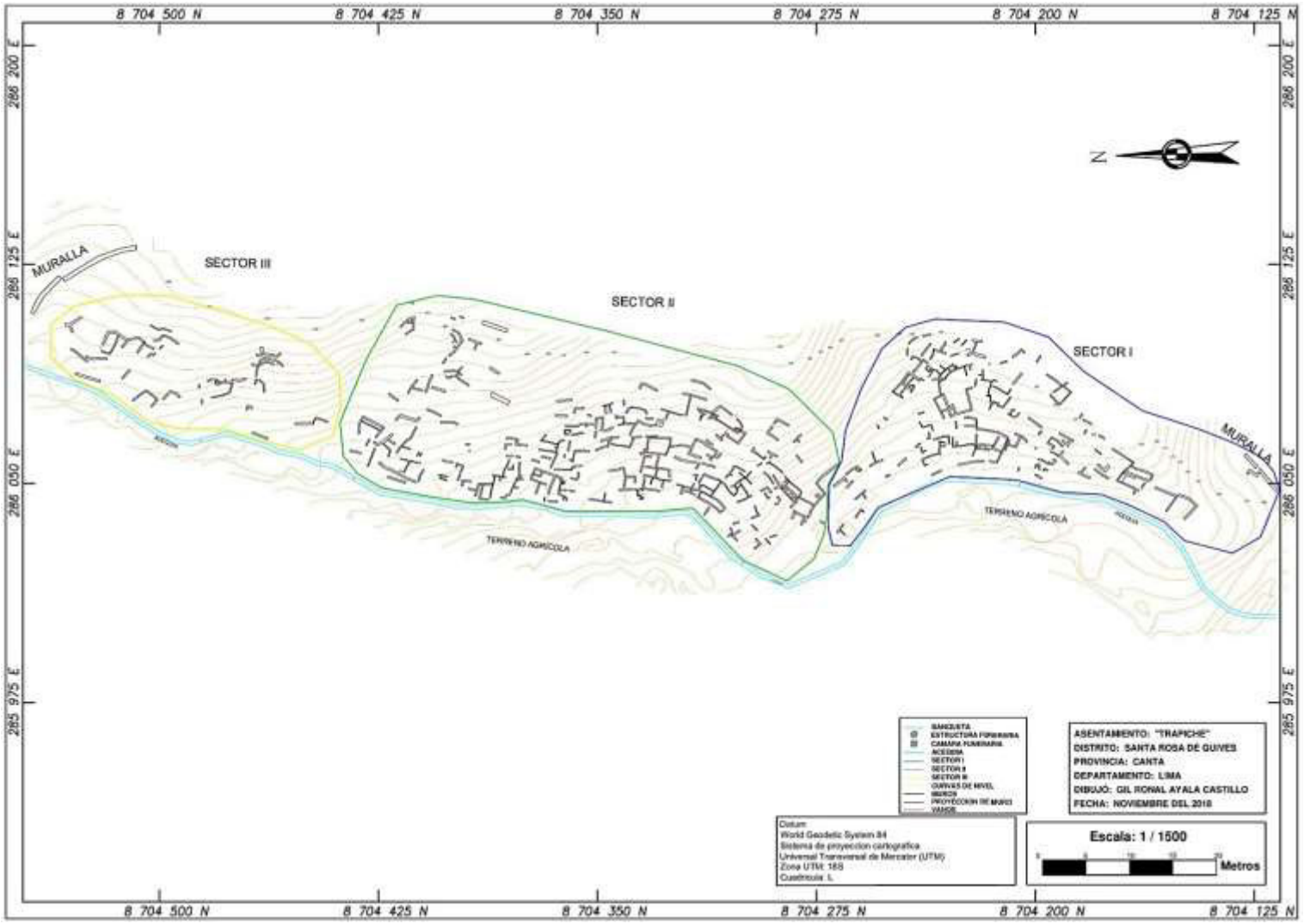


Figura 30: *Trapiche, se observa la distribución de las unidades funcionales de los tres sectores del asentamiento y murallas laterales.*



Figura 31: *Trapiche, sector I, distribución de las estructuras y la ubicación de la Residencia de Élite.*

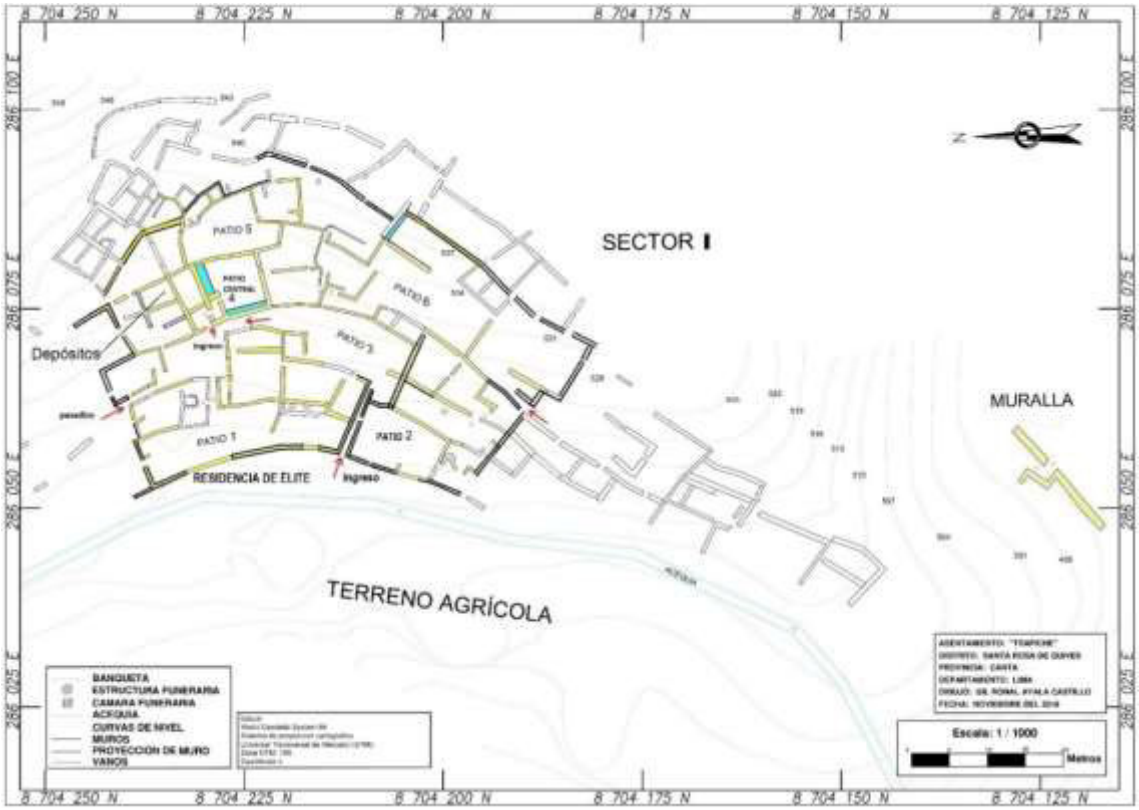


Figura 32: *Sector I del Sitio arqueológico Trapiche, se observa la Residencia de elite N° 1.*

En cuanto a la organización de la unidad residencial de élite destaca dos espacios diferenciados, uno de ellos ubicado en la parte baja compuesto por estructuras amplias y otro en la parte alta donde se ubican estructuras rectangulares con accesos de muro cortina (figura 35, 36). Es parte de este agrupamiento una estructura trapezoidal de esquinas redondeada ubicada hacía el lado suroeste de la residencia de élite, en cuyo interior contiene tres recintos pequeños subterráneos de forma en "D" construidos de piedra y tapial asociados a una banqueta lateral, hacia la parte exterior de la estructura trapezoidal, presenta una sobrebase de piedras que muestra una decoración de cinco niveles escalonados en forma de una "greca", diseño que expresa una significación simbólica particular del ejercicio del poder político y religió inca (figura 37).

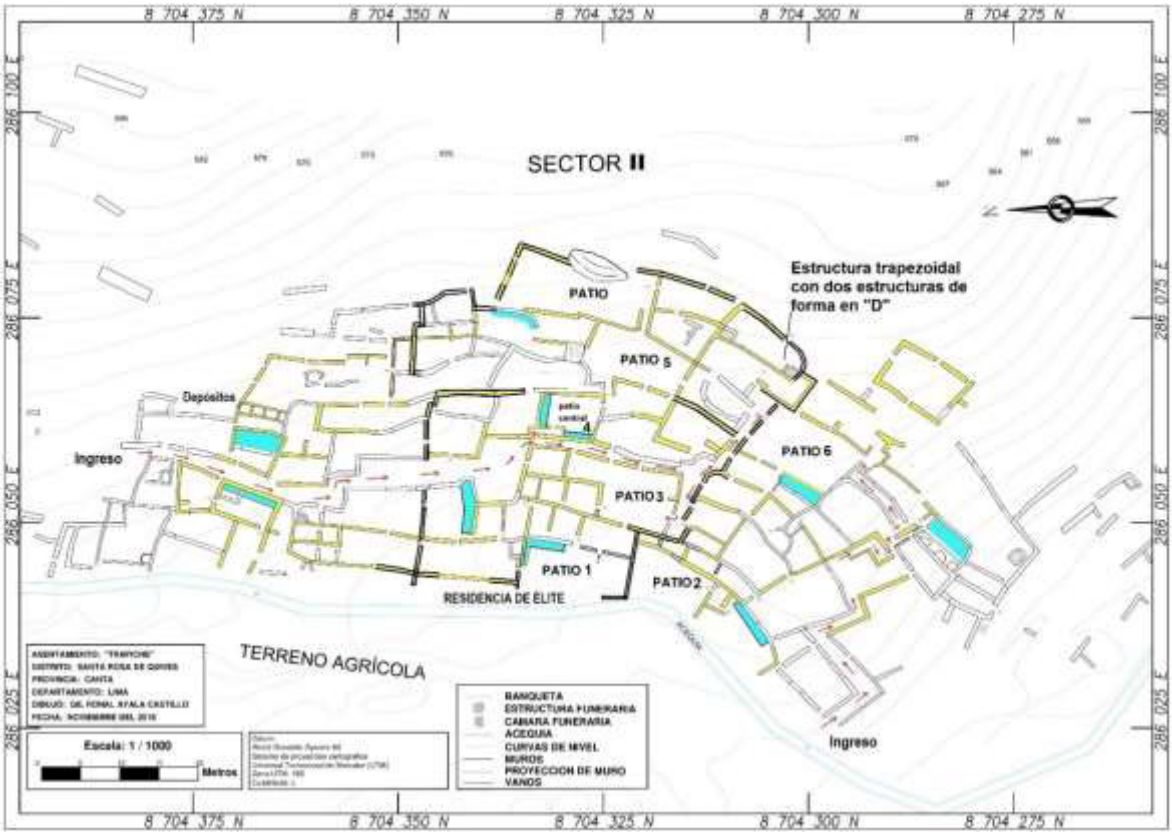


Figura 33: *Trapiche Sector II, se observa los recintos que comprende la Residencia de élite.*



Figura 34: *Trapiche. conjunto de estructuras de la, Residencia de Élite del sector II.*



Figura 35: *Residencia de Élite del sector II.*



Figura 36: *Ingreso con muro cortina, Residencia de Élite 2.*



Figura 37: *Exterior del recinto ceremonial sector II.*



Figura 38: *Recintos de la, Residencia de Élite 2.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO TRAPICHE		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	SECTOR II	
1	Estructuras rectangulares alargadas asociados a seis patios.	Espacios públicos
2	Pasadizo horizontal escalonado (1).	Espacio público
3	Pasadizo vertical corto (2) de 1.20m de ancho.	Espacio publico
4	Pasadizo vertical escalonado (3).	Espacio público
5	Estructura rectangular principal con acceso de muro cortina y dos banquetas laterales ubicado en la parte central del sector.	Residencial de Elite
6	Estructuras rectangulares con banquetas y depósitos	Espacio Productivo
7	Estructura trapezoidal de buen acabado y recinto en forma de "D".	"Ceremonial"
8	Agrupamiento de terrazas en varios niveles lado noreste tendales.	Publico- Productivo
	SECTOR III	
9	Estructuras aglutinadas asociadas a un patio central.	Residencial común
10	estructuras circulares subterráneas, depósitos.	Productivo
11	Estructuras rectangulares subterráneas- tumbas.	Ceremonial- funeraria
12	Acequia de regadío.	Hidráulica - agrícola
13	Muro de protección en el extremo norte, contiene almenas y acceso restringido.	Muralla- defensivo

Cuadro N° 10: *Sitio arqueológico Trapiche, características de los edificios en sector II y III.*

Hacia el lado norte de la zona residencial se ubican unidades residenciales aglutinadas, aprovechado al máximo el terreno disponible, incluso se construyó sobre formaciones rocosas, algunas estructuras tienen banquetas y hornacinas rectangulares con enlucido de color beige. En este lugar, se identificó una estructura rectangular con banqueta lateral que se asocia a una hilera de cuatro estructuras cuadrangulares que corresponden a estructuras de almacenamiento (figura 33).

Sector III: se localiza hacia el extremo norte del asentamiento, límite entre la Quebrada Quilca y la muralla que restringe el paso directo al sitio en el lado norte. El área construida es menor en relación a los otros sectores, sus recintos fueron construidos sobre una sucesión de terrazas, espacios abiertos y adosamientos sobre las rocas. La mayoría los recintos son de planta cuadrangular y rectangular, construidos con muros de mampostería ordinaria, de aparejo irregular con piedras de distintos tamaños.

Los ambientes construidos en este sector son 35 recintos, la mayoría de ellos se encuentran en mal estado de conservación, pero aún se observan estructuras de tapial y de piedra. Los edificios se caracterizan por presentar un patrón constructivo aglutinado de unidades de vivienda que comparten un patio en

común (figura 39), las unidades arquitectónicas también contienen estructuras circulares subterráneas que habrían servido como depósitos domésticos y reutilizados como tumbas funerarias (Ocas, 2017). Hacia el lado norte del sector se ubica un segmento de muralla que restringe el espacio construido a través de un vano de ingreso formado por el cruce de dos muros y que permite la salida hacia la quebrada Quilca (figura 42).



Figura 39: *Trapiche, se observa el patio y banqueta lateral del sector III.*

En cuanto a los espacios públicos en el sitio, estos son patios centrales que organizan los recintos habitacionales, o áreas productivas (depósitos) y que funcionaron como antesalas, estos tienen vanos restringidos con muros cortinas y banquetas laterales, interconectados por pasadizos verticales y horizontales, así como por escalinatas hechas de piedra que articulan los ambientes desde la zona baja del sitio hacia la parte elevada del sitio (figura 30). Los patios son espacios cerrados de forma rectangular articulados por los pasadizos rectos y escalonados que conectan terrazas y recintos. Se precisa, que al interior del asentamiento no se pudo identificar una plaza y tampoco fuera de los extramuros del asentamiento, pero esto no significa que el asentamiento carecía

de espacios públicos, en este caso, los patios y los pasadizos habrían cumplido una función pública (cuadro 9).

Otra característica de ese sitio es que se encuentra resguardado por dos segmentos de murallas a los extremos a través de muros que se prolongan desde la acequia de regadío hasta la ladea media de cerro, tienen vanos de ingreso restringidos que permiten el ingresos y salida del sitio. La primera muralla se ubica hacia el lado sureste del sitio y en este lugar se sitúa el ingreso principal al sitio, tiene la forma trapezoide invertido y se encuentra directamente articulado con el camino inca en la margen derecha del Chillón. El ingreso presenta un muro de cortina en forma de zig-zag que permite acceder al sector I (figuras 40 y 41).



Figura 40: *Vano trapezoidal invertido de la muralla 1.*



Figura 41: *ingreso restringido en zig-zag de la muralla 1.*

La segunda muralla se ubica en el extremo noreste del asentamiento (figura 30), tiene 82m de largo por 2.60m de ancho y 3.80m de altura, contiene un acceso restringido a través del cruce de dos muros que permite el ingreso y salida del asentamiento (figura 42). Esta estructura presenta hacia el interior un adosamiento de un muro de menor altura con sobrebase de piedras que acondiciona una plataforma escalonada, se trata de almenas que permiten caminar y observar hacia el exterior de la muralla (figura 43), esta característica de parapeto de muro defensivo guarda una similitud con las murallas del sitio Cenicero y la Fortaleza de Collique en el valle bajo del Chillón.



Figura 42: *ingreso mediante el cruce de dos muros.*



Figura 43: *Almenas de doble muro en la muralla 2.*

El análisis del espacio construido al interior del sitio nos permitió identificar con detalle la arquitectura y los rasgos arquitectónicos que a continuación se detallan.

Los materiales utilizados en la construcción de los recintos han sido el barro y la piedra, insumos locales aptos para la construcción. El barro fue el material más importante, que sirvió para la construcción de muros de tapial, los cuales están compuestos por tierra arcillosa, a la que se le agrego arena y cascajo, gravilla pequemos cantos rodados y restos de vegetales con el fin de darles una mejor consistencia. En la composición de los tapiales se encontraron inclusiones de fragmentos de cerámica y material malacológico lo que indica que en algunos casos se reutilizo material cultural reciclable.

La piedra como material constructivo, se encuentra presente en los cimientos de las residencias de élite, en las terrazas, cámaras funerarias, como material para el techado de cámaras funerarias y para la conformación de dinteles en los vanos de acceso de los recintos. En la mayoría de los casos las piedras usadas fueron trabajadas o semi-canteadas y labradas lo que implica un trabajo de selección y tallado de estos materiales antes de la edificación de las estructuras.

Respecto a las técnicas constructivas empleadas en la edificación de las estructuras arquitectónicas fueron el tapial y los muros hechos de piedras.

En el caso del tapial es una técnica local de la costa central registrada desde el periodo Intermedio Temprano hasta la época inca y continuo su uso durante la

Colonia. Esta forma de construir consiste en el vaciando de una mezcla de barro, arena gruesa y demás desgrasantes (vegetales, piedras, gravilla y restos de moluscos), al interior de un encofrado posiblemente hecho de estera o madera, que se procedía a apisonarla para lograr una consistencia compacta y sólida. Los muros del sitio con esta técnica presentan alturas considerables, tienen formas troncocónicas de bases ancha y acabado angosto en la parte superior. Algunos tapiales aún conservan enlucido de varias capas de 2 a 4cm de espesor.

En cuanto a los muros de piedra canteada se construyeron muros combinando piedras de distintos tamaños mostrando las partes planas de las piedras hacia el exterior de los muros logrando un buen acabado. Los bloques de piedras tienen un trabajo de canteado mínimo y son combinadas con piedras medianas y pequeñas que actúan como cuñas para lograr la estabilidad de la construcción. Por lo general, este tipo de muro fue identificado en los cimientos de los edificios denominados residencia de élite y patios centrales (figuras 35y 37).

Los muros con mampostería ordinaria, son estructuras elaboradas sobre la base de piedras y barro, donde no existe un cuidado de mantener la superficie del paramento de manera plana, las piedras están dispuestas con sus lados angulosos hacia el exterior dándole un acabado tosco e irregular y por lo general no presentan enlucidos. Se observa un total descuido tanto en la uniformidad como en lo vertical de la pared. Algunos muros sobrepasan los 2m de altura, se localizan en el sector III y hacia las zonas de los exteriores del asentamiento. Los muros de pircado simple, fueron elaborados sin argamasa de barro, por lo general están construidos por el pircado de piedras de diferentes tamaños colocados unos sobre otros formando una pared de sección inclinada, los muros presentan solo la cara exterior y su uso estuvo relacionado a la construcción de muros de contención y terrazas.

4.4.2. Cerro Temblador

Localizado al pie del Cerro Temblador en un espacio de cono de deyección cubierto por depósitos aluviónicos y deslizamientos de material natural, se trata

de la construcción de un muro que colinda con la acequia de regadío y los terrenos de cultivo, su construcción se orienta en forma vertical desde la ladera media del cerro hacia el camino inca y acondiciona un espacio 0.09 hectáreas aproximadamente, este muro define dos espacios amplios, en los que se registró material cultural como cerámica fragmentada y dispersa en la superficie.

La técnica constructiva del muro es mampostería ordinaria de aparejo irregular con piedras de diferente tamaño, tiene 35 m de largo por 1.20 m de ancho y 1.60 m de altura (figura 44, 45). Su ubicación y/o emplazamiento, así como sus características arquitectónicas no corresponde a un muro tipo muralla, sino a un muro delimitatorio del territorio (hito) como parte de un proceso de expansión y organización del espacio, en el cual se delimita y "amojonan" nuevos espacios como consecuencia del nuevo orden político e ideológico impuesto por los incas. Este tipo de estructura no es único en el valle medio, existe otros muros similares ubicados en el Cerro San Agustín, Cerro Temblador y en la ladera baja del Cerro Hormigas, su construcción parece corresponder a marcadores territoriales, linderos o lugares controlados por los asentamientos arqueológicos ubicados en el valle medio como es el caso del sitio el Olivar, Trapiche y Macas. Estos muros delimitatorios son distintos a las estructuras llamadas murallas que circundan los asentamientos arqueológicos, su ubicación se encuentra directamente relacionada a la separación entre asentamientos, al camino inca y los terrenos agrícolas.





Figura 44: *Muro delimitatorio en Cerro Temblador.* ***Figura 45:*** *Muro con mampostería ordinaria de piedra.*

4.4.3. Cerro San Agustín A

Ubicado en la base de un cono de deyección del Cerro San Agustín, cubierto en su mayoría por sedimentos aluviónicos y coprolitos de animales. El asentamiento ocupa 0.09 hectáreas aproximadamente y presenta una relación a la red vial inca y la acequia de regadío. El sitio en la actualidad ha sufrido una afectación a través de un corte hecho con maquinaria pesada que ha dejado expuesto un perfil de 30 m de largo por 3m de altura en la que se observan restos de muros de cuatro recintos cuadrangulares construidos con materiales mixtos de piedras y tapial que corresponden a tumbas funerarias subterráneas (figura 46).

El corte del terreno expone una estratigrafía de tres capas o estratos culturales, siendo la capa 2 de unos 40 a 60 cm de espesor la que contiene material cultural prehispánico de desechos orgánicos vegetales, fragmentos de cerámica del estilo Chancay y bordes de vasijas del estilo inca local. La capa 3, expone restos de textiles y una estructura funeraria (figura 46) conteniendo restos óseos humanos incompletos. Hacia la zona rocosa del cerro, se ubica un muro de 5m de largo por 2 m de altura y por su tamaño y forma se trata de un patio relacionado a las estructuras funerarias, este recinto presenta sobrebase de piedras unidas y acabado de tapial construido adosado a la roca del cerro (figura 47). La evidencia cultural de superficie en el sitio, es notoria la cerámica y los contextos funerarios que indican una filiación cultural al Horizonte Tardío.



Figura 46: *Perfil que muestra la tumba disturbada*



Figura 47: *Muro con mampostería de piedra y tapial.*

4.4.4. Cerro San Agustín B

Se emplaza en un cono de deyección de pequeña quebrada, en un espacio plano con pendiente suave hacia la parte baja de cerro, ocupa un área de 0.2 has. En este lugar se registró un muro en orientación transversal a la quebrada construido de piedras y tapial que divide al sitio en dos niveles. El espacio más elevado es de mayor tamaño en comparación con el nivel más bajo (figura 48) que se encuentra delimitado con segmentos de muros de baja altura adosados a los afloramientos rocosos de la ladera del cerro.

Hacia la parte central de este espacio elevado se identificó un muro divisorio de baja altura de 40cm de ancho por a 30 cm de altura el cual acondiciona dos espacios abiertos complementarios, cubiertos por sedimentos acarreados desde la parte alta del cerro, este tipo de espacios podría estar relacionados a actividades productivas cono son las áreas de tendales o secaderos. En la parte baja, se ubican las bases de seis recintos, uno de ellos es de planta rectangular construido con piedras y acabado de tapial (figura 49) y otros recintos cuadrangulares de los cuales se observan solo las bases de los recintos. Este conjunto de estructuras por su distribución muestra estar asociada directamente a la plataforma elevada al espacio abierto y al camino inca que cruza el sitio.



Figura 48: *Espacio abierto Cerro San Agustín B.*



Figura 49: *Muro con Mampostería de tapial.*

4.4.5. Cerro San Agustín C.

Se emplaza sobre terreno elevado de la ladera baja del Cerro San Agustín, fuera de los terrenos de cultivo, ocupa un área de 0.08 hectáreas, los recintos tienen

formas rectangulares con esquinas redondeadas y otros de planta circular agrupados en una hilera a lo largo del cerro (figura 50 y 52). La técnica constructiva obedece al uso de materiales como la piedra y el tapial, los muros miden 40cm de ancho por 1.50 cm de altura. La distribución de los doce recintos es lineal, las estructuras rectangulares tienen un tamaño homogéneo de 3.50m de ancho por 4m de largo, mientras las estructuras circulares tienen 2.50m de diámetro.



Figura 50: *Cerro San Agustín C, depósitos rectangulares y circulares alineadas fuera de los terrenos de cultivo.*



Figura 51: *Corontas de maíz al interior de los recintos*



Figura 52: *Depósitos cuadrangulares y circulares.*

Por el diseño y distribución de los recintos, estos comparten semejanzas con las estructuras de almacenamiento construidos por los incas en la costa central y que fueron identificados en los sitios de Huanchipuquio A y Huarabí A. En estas estas estructuras se registraron restos de corontas de maíz en regular proporción, fragmentos de cerámica y desechos orgánicos (figura 51).

4.4.6. Cerro San Agustín D

Se ubica en una pequeña quebrada del Cerro San Agustín, margen derecha del valle medio del Chillón y ocupa un área de 3,500m 2 aproximadamente. Las evidencias arquitectónicas identificadas corresponden a recintos de planta circular y otros irregulares construidos de tapial los cuales se encuentran en mal estado de conservación producto del saqueo de las tumbas y el colapso de los recintos. Las estructuras corresponden a espacios construidos para funciones funerarias tienen una distribución aparentemente aglutinada, sin embargo, se pude identificar un diseño planificado de tres a cuatro recintos asociados a un patio (figura 53).

Las estructuras funerarias en su mayoría son subterráneas tipo fosa de más de un metro de profundidad, cubiertas con lajas de piedra visibles en los techos de las estructuras. La destrucción que han sufrido algunas tumbas nos han permitido registrar restos óseos humanos que corresponden a más de dos individuos asociados a restos de textiles y fragmentos de cerámica del estilo Chancay y formas de vasijas del estilo inca local, este tipo de material cultural corresponden a estructuras funerarias de enterramiento múltiple al periodo Intermedio Tardío y la época inca.

Próximo al espacio funerario se encuentra también un segmento del camino inca ya identificado en los sectores del Cerro San Agustín A, B y C, la calzada tiene 150m de largo por 2.50m de ancho y muro de piedras hacia la pendiente del terreno. En cuanto al patrón constructivo funerario, son similares a las estructuras subterráneas y las tumbas de tipo fosa identificadas en los sitios de Macas A, Huarabí B y C, así como las tumbas de Huanchipuquio C, ubicado en la margen izquierda del valle medio del Chillón.



Figura 53: *Cerro San Agustín D, compuesto por estructuras de tapial.*

4.4.7. Macas A

Las evidencias arqueológicas del asentamiento de Macas se localizan a lo largo de la ladera baja del Cerro Panteón, en un área de 3 km de largo aproximadamente, en la margen derecha del río Chillón y a 2 km al oeste del actual pueblo de Macas.

Hacia el norte, colinda directamente con la quebrada de Socos, una cuenca seca que contiene depósitos sedimentarios producto de eventos aluviónicos en todo el ancho de su cauce que delimita la zona eriaza con los terrenos de cultivo, así como con las propiedades de granjas de avícolas y propiedades de ganaderos. Esta quebrada es una ruta natural de acceso entre el valle medio y la zona alta del valle del Chillón hacia los pueblos de Puruchuco, Huaycacha y Huamantanga. Hacia el sur, el sitio de Macas colinda con la ladera baja del cerro San Agustín y terrenos de cultivo, mientras que hacia el este colinda con terrenos de cultivo, la quebrada Socos y con el Cerro Macas, zona donde se localizan también evidencias arqueológicas y hacia el oeste colinda con la parte más elevada del Cerro Panteón.

Las estructuras del asentamiento de Macas en su conjunto, están separadas por pequeñas salientes, pero conectadas por un camino prehispánico que cruza la ladera baja del Cerro Panteón, uniendo los cuatro sectores. Este segmento de la red vial inca es notorio con mayor nitidez en algunas secciones de la ladera

del cerro. El diseño arquitectónico del sitio no presenta un planeamiento urbano complejo, sino, un manejo adecuado a las necesidades de los espacios construidos en relación a la pendiente del terreno (topografía), donde se pueden identificar diversos tipos de construcciones de tapial y de piedras, asociados a espacios funerarios, áreas residenciales, espacios públicos (patios), depósitos y pasadizos que articulan las unidades arquitectónicas independientes, en algunos casos, los accesos son rectos, en forma de "L", otros en forma de zig-zag, accesos trapezoidales directos y vanos de doble jamba.

Con relación a las primeras informaciones sobre el asentamiento de Macas, lo encontramos en la Visita llevada a cabo en los repartimientos de Guancayo, Maca y Guaravni hecha por Juan Martínez de Rengifo en 1571, en este documento del siglo XVI se registran dos grupos prehispánicos, los Macas y los Misayo, ambos sometidos al dominio del señor de Huancayo Alto durante la dominación inca (Espinoza 1963, p.58-69); (Rostworowski, 1989, p. 45).

En esta visita Colonial, se menciona que el poblado de Macas era un grupo preincaico establecido en esta parte del valle medio del Chillón cuyo señor principal era Pauguatanta y retuvo su posición después de la conquista inca (Rostworowski,1972; 1989, p. 45). Es decir, existió un curaca que gobernaba un espacio territorial definido, la evidencia arqueológica identificada a la vivienda de este señor principal podría corresponder la unidad residencial de élite ubicada en el sector Macas B, edificio construido con mejores materiales y la presencia de elementos arquitectónicos como vanos de acceso con doble jamba y cenefas en los muros internos de uno de los recintos principales.

En cuanto a las descripciones arqueológicas del asentamiento de Macas, estas son generales, una de ellas es realizada por Villar Córdova (1935), quien identifica al sitio de Macas junto a otros sitios, como Trapiche, Huanchipuquio y Zapán, en sus descripciones menciona la arquitectura que comparten cada uno de estos sitios, señalando que tienen habitaciones construidas de barro con la técnica del tapial, pórticos trapezoidales y cementerios, los mismos que se encuentran unidos a los caminos ubicados en la margen derecha como izquierda del valle medio (Villar Córdova, 1935, p. 173-174).

Los estudios realizados por Jorge Silva (1996) también describe al sitio de Macas, lo define como "el complejo de Macas" el cual ocupa un área amplia en el valle medio, se trata de dos zonas distintas separadas por la quebrada Socos. La primera zona comprendería los restos arqueológicos ubicados en el Cerro Panteón y la otra zona seria los restos arqueológicos ubicados en Cerro Macas. Los códigos asignados a complejo Macas son: (PV46-904a /c, 906/908) comprende sitios de Macas en las laderas de Cerro Panteón y la Colinas de Peñita (PV46-904a- c.905): sectores A, B y C, los sitios de Macas en la parte superior (PV46-906-908) y los sitios de laderas del Cerro Macas (PV46-915,917,918) que corresponden a agrupamientos con dispersión de cerámica y otros con arquitectura.

Sin embargo, la información más completa sobre el asentamiento de Macas lo presenta Victoria Aranguren (2005) quien realiza excavaciones arqueológicas y divide al sitio en cuatro agrupamientos o sectores (A, B, C y D). En su propuesta manifiesta que existen evidencias arqueológicas como la arquitectura y la cerámica asociada a contextos funerarios (p. 312-313) que expresan relaciones culturales entre la sociedad Chancay y poblaciones asentadas en el valle medio del Chillón, desde el periodo Intermedio Temprano a través de las vías de conexión por la quebrada Quilca–Huachoc, lo cual, indica la presencia de una esfera de interacción intervalle durante un largo período entre los centros de poder de ambos valles. Esta interrelación se había consolidado con mayor fuerza durante el periodo Intermedio Tardío y continuó en el Horizonte Tardío (Aranguren (2005, p. 319-321).

En nuestras prospecciones de campo en el sitio de Macas tratamos de corroborar la propuesta de Aranguren (2005) sobre poblaciones Chancay que ocuparon el asentamiento de Macas durante el Horizonte Traído. Observamos que en el cementerio del sector A, la arquitectura en su mayoría tiene formas circulares y otras rectangulares, recintos con muros curvos y ambientes irregulares asociados a patios que articulan unidades separadas que contienen estructuras funerarias subterráneas para varios individuos (cuadro11). Si bien se identificaron fragmentos de cerámica del estilo Chancay negro sobre blanco,

este tipo de material cultural por estar descontextualizado no nos permitió afirmar si las tumbas corresponden a poblaciones Chancay enterradas en este lugar. En el caso de los sectores B, C y D, la conformación arquitectónica es más compleja, en estos sectores se identificaron espacios públicos de gran tamaño (plazas), ambientes domésticos comunes, espacios residenciales de élite, depósitos y estructuras funerarias que expresan actividades administrativas mucho más dinámicas que la ocupación de un solo grupo de población durante el Horizonte Tardío. A continuación, realizamos una descripción del asentamiento de Macas, dividido en cuatro sectores siguiendo la propuesta de Victoria Aranguren.

Macas A contiene 54 estructuras funerarias localiza en la margen derecha de una pequeña quebrada del Cerro Panteón, ocupa un área de 0.5 hectáreas aproximadamente en un terreno semiplano de terraza aluvial a una distancia 90 metros al suroeste del sector Macas B. Este espacio funerario contiene recintos de tapial, que encierran cámaras subterráneas tipo fosas. Los muros de los recintos, tienen la forma semicircular, otros son rectangulares con esquinas curvas que encierran espacios irregulares que conforman agrupamientos de estructuras asociadas a un patio central o lateral (figura 54 y 55), los muros de las tumbas se encuentran en su mayoría colapsadas y otras enterradas a excepción de algunos recintos que se observa solo las bases de las estructuras (cuadro 10).

La técnica constructiva de los recintos es el tapial, el cual consiste en construir muros de barro sin sobrecimiento mediante el encajonamiento de segmentos o paños cortos tipo rollos que aparentan ser hileras horizontales. Otro tipo de muro identificado, presenta sobrecimiento de piedra canteada unidas con argamasa de barro, sobre el cual se ha construido otros muros de tapial mediante el encajonamiento de paños entre 50 cm a más de un metro de ancho, adosados a muros más antiguos, lo que sugiere que, en el sector Macas A, se dio una remodelación de los espacios funerarios (figura 54).

Respecto a las evidencias culturales identificadas fueron osamentas humanas como: cráneos, costillas, vertebras, tibias, fémur, caderas, falanges, así como

fragmentos de cerámica del estilo Chancay (figura 56) y restos de vasijas con asas que unen el borde con el cuerpo de las vasijas (figura 57).

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO MACAS A		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructuras aglutinadas de tapial mediante la técnica de rollos superpuestos, asociadas a patios.	Funerario- público
2	Pasadizos cortos que unen patios.	Espacio público
	Seis patios ovalados e irregulares.	Publica
3	Estructuras circulares, ovales e irregulares de tapial.	Funerario
4	Cámaras subterráneas tipo fosa con techos de lajas de piedra.	Funeraria
5	Estructuras cuadrangulares subterráneas tipo como invertido.	Funeraria
6	Acequia de regadío.	Hidráulica agrícola
7	Contextos culturales: osamentas humanas, textiles, moluscos y vegetales.	Ajuar funerario
8	Fragmentos de cerámica ollas, patios del estilo Chancay y cuencos con diseños geométricos y decoración modelada de aves característica del estilo inca.	Ofrendas rituales

Cuadro N° 11: *características de los edificios públicos en el Sitio arqueológico Macas A.*

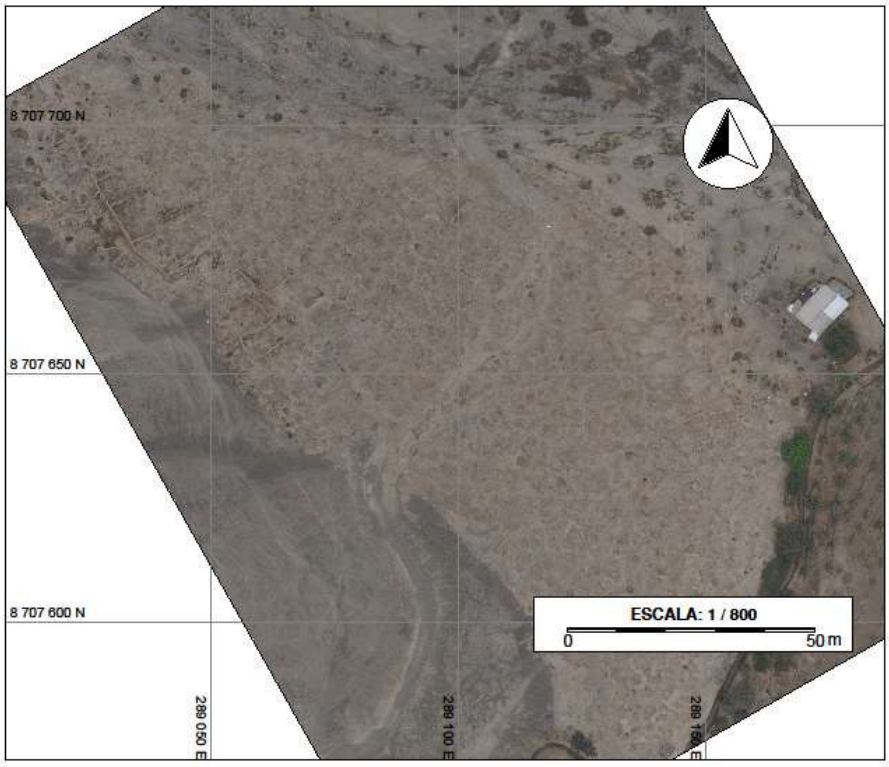


Figura 54: *Macas A, estructuras funerarias de plata ortogonal construidas con la técnica del tapial.*

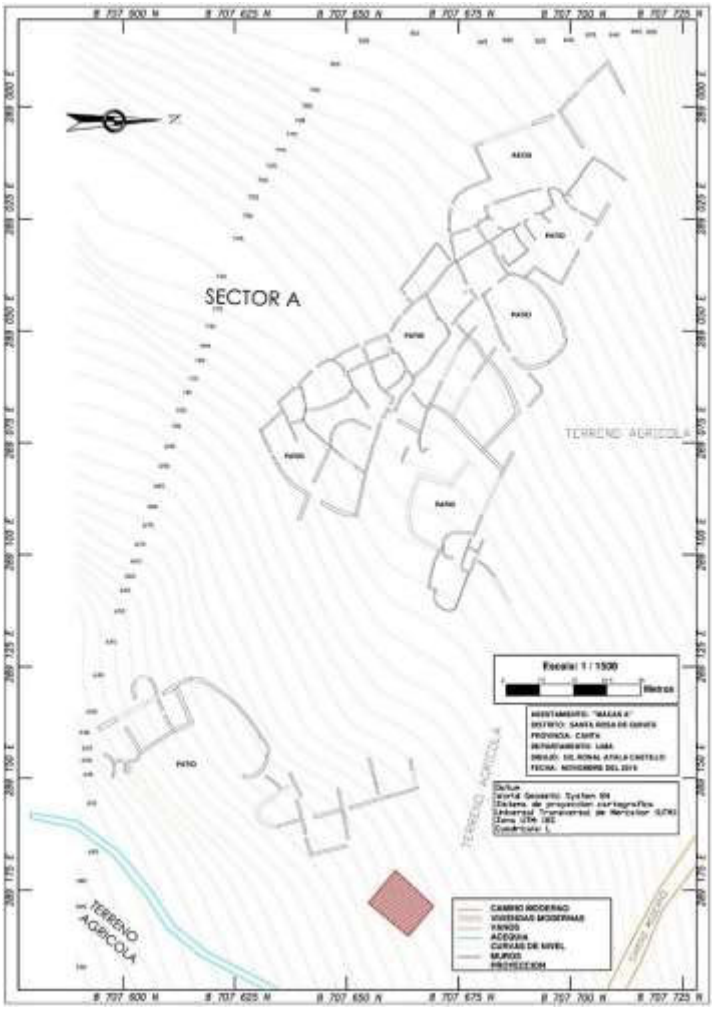


Figura 55: *Plano Macas A, se observa la distribución de las estructuras funerarias asociadas a patios.*



Figura 56*: Cuenco con diseño geométrico.*



Figura 57: *Cerámica inca con asa del borde al cuerpo.*

4.4.8. Macas B

Se ubica en la parte central del "Complejo Macas" y comprende dos agrupamientos arquitectónicos construidos sobre terrazas a lo largo de la ladera del Cerro Panteón, contiene 250 estructuras arquitectónicas de un patrón constructivo ortogonal, en algunos casos los muros tienen cierta curvatura en las esquinas de los recintos y es una característica arquitectónica utilizada en la edificación de los espacios habitacionales y funerarios.

Este sector exhibe áreas reservadas para vivienda, espacios públicos que se deducen a partir de la evidente intención de controlar los ingresos, la circulación y concentración de las personas. La dinámica de circulación se manifiesta en los pasadizos y vanos angostos que permite el ingreso de personas, haciendo un recorrido primero hacia los patios y de estos lugares a ambientes más privados (figura 59). Con fines metodológicos para su descripción al sitio lo dividimos en dos agrupamientos.

En el primer agrupamiento, sobresale una unidad arquitectónica definida como la residencia de élite o palacio (figura 58 y 59), tiene recintos de planta trapezoidal de paredes altas y sólidas, con vanos y hornacinas rectangulares asociado a un patio central y otros tres patios con sus pasadizos respectivos (cuadro 12). En este agrupamiento fue identificado fueron un edificio palaciego asociado a la vivienda de un señor principal (curaca) representante de la élite local que controlaba esta parte del valle y que fue reportado por otros investigadores (Aranguren, 2005, p.101); (Ocas, 2016, p.79).

En este edificio residencial es notoria la preferencia y desarrollo constructivo horizontal y vertical de los volúmenes arquitectónicos distribuidos en la ladera del cerro (figura 60), en esta zona contiene espacios diferenciados donde destacan ambientes compatibles con la actividad pública, recintos con sobrebase de piedras y muros de tapial con buenos acabados (figura 61), un vano de ingreso de doble jamba y decoración de cenefas en el interior del recinto principal (figura 62 y 63).

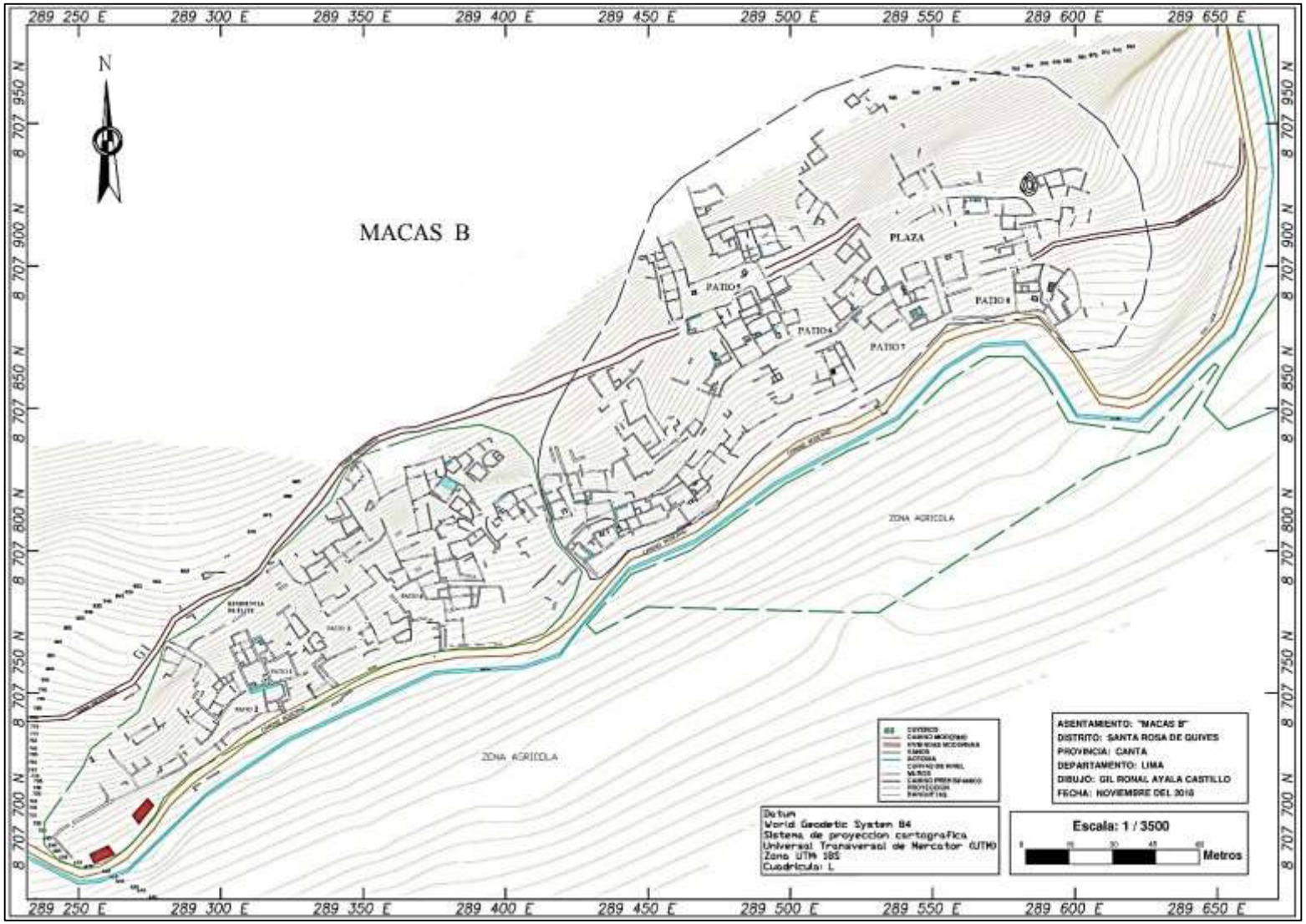


Figura 58: *Plano del Sitio arqueológico Macas sector B, detalle de la distribución de edificios en dos agrupamientos arquitectónicos diferenciados.*

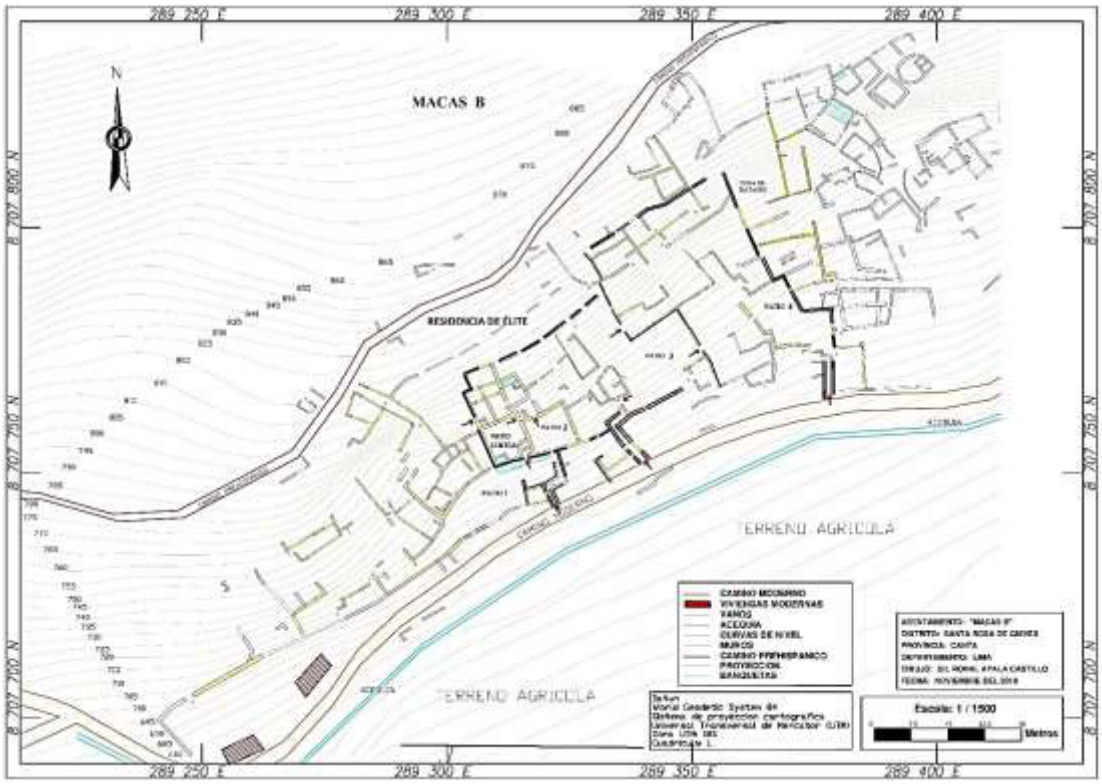


Figura 59: *Macas B primer agrupamiento, Residencia de Élite, asociado a patios y a tres pasadizos.*

Excavaciones arqueológicas en esta estructura residencial de élite, fueron realizadas por Victoria, Aranguren (2005), quien identifica cuatro unidades estratigráficas, una de las cuales corresponde a un piso (capa 1) relacionado a una ocupación domesticas con material de cerámica, una olla de base trípode del estilo inca local, lo cual confirma el funcionamiento de esta estructura en la época inca.

En cuanto a la arquitectura residencial común existen dos tipos. El primero son edificios construidos en forma radial, se caracterizan por presentar banquetas a manera de plataformas asociadas a un patio central. Los muros son hechos de tapial, construidos con sobrebase de piedras de buen acabado, tienen vanos rectangulares o trapezoidales con dinteles de piedras bien definidos, los ambientes exhiben piedras clavas en los paramentos internos, así como, huellas de hoyos en las paredes que sugieren que estas habitaciones tuvieron cubiertas ligeras. El material cultural de superficie identificados en estos espacios fueron

fragmentos de cerámica utilitaria, material lítico como batanes, piedras de molienda de diverso tamaño con huellas de uso y estructuras cuadrangulares pequeñas posiblemente cuyeros o estructuras de almacenamiento.



Figura 60: *Residencia de Elite, recintos principales.*



Figura 61*: frontis exterior de la Residencia de Élite*



Figura 62*: Cenefa del interior de la Residencia de Élite.*



Figura 63*: Vano doble jamba, Residencia de Élite.*

El segundo tipo, son construcciones pequeñas ubicadas en la ladera superior del cerro y varían de acuerdo a la disponibilidad del espacio y la topografía del terreno, se encuentran asentadas sobre las pendientes del terreno o sobre sistemas de terrazas. En algunos casos fueron construidas sobre afloramientos

rocosos sin planificación con sistemas constructivos diversos que acondicionan espacios reducidos y aglutinados. El material utilizado en la construcción, es la piedra canteada, piedra sin labrar y el mortero de barro, pero en algunos casos se usaron el tapial para darle un acabado final a los muros. Los materiales asociados en superficies, es la cerámica utilitaria, batanes y morteros para la molienda de productos alimenticios.

Estos espacios construidos presentan dos técnicas constructivas, una de ellas fue el uso del tapial con sobrecimiento de piedras generalmente con mampostería careada, esta técnica consistió en construir muros de tapial mediante el encajonamiento de segmentos o paños de diversos tamaños, alternados y superpuestos unos a otros (figura 61). Mientras que la técnica constructiva de mampostería ordinaria fue realizada en base al uso de piedras no trabajadas unidas con argamasa de barro y de acabado simple. Ambas técnicas constructivas fueron identificadas en estructuras relacionadas al almacenamiento de productos ubicadas en el edificio de la residencia de élite y en los depósitos de las residencias comunes generalmente agrupadas de dos o cuatro unidades al interior de un recinto (figura 64), al interior de estas estructuras de almacenamiento se identificaron corontas de maíz de dos colores blanco y negro (figura 65), estos indicadores nos permitieron infiere que este tipo de estructuras sirvieron para almacenar productos agrícolas.



***Figura 64**: Depósito de la Residencia de Elite*



***Figura 65**: Corontas de maíz, al interior de los depósitos*

Respecto a los espacios públicos más recurrentes en el primer agrupamiento, estos son cuatro patios, todos ellos relacionados a la residencia de élite o palacio. En el segundo agrupamiento son también otros cuatro patios, conectados por pasadizos y asociados a la plaza central, al igual que con el camino inca que cruza la ladera media del Cerro Panteón (figura 66).

Con relación al patio 5, este tiene la forma rectangular mide 34m de largo por 10m de ancho (figura 58), en su interior se identificó una estructura cuadrangular y otra circular directamente relacionada a una plataforma o banqueta. Este espacio público en sus extremos controla y restringe el camino inca y a su vez comunica a recintos habitacionales que contienen banquetas laterales y depósitos agrupados en hileras. De este espacio público, se desprende un pasadizo escalonado que comunica el patio 6, caracterizado por presentar un espacio trapezoidal que organiza veinticuatro recintos de planta rectangular y estructuras con muros curvos que contienen banquetas laterales y estructuras circulares de 1.5m de diámetro.

El patio 7, se localiza en la parte baja del segundo agrupamiento cerca de la carretera, tiene la forma trapezoidal escalonada similar al anterior, delimitado por muros de recintos de planta ortogonal, tiene 27m de largo por 16m de ancho. Las estructuras asociadas al patio son estructuras con banquetas laterales, depósitos, cuyeros y estructuras funerarias. La presencia de estructuras funerarias parece corresponder en algunos casos a reutilización de los depósitos en tiempos de abandono del sitio.

Referente al patio 8, este se sitúa al extremo este del sector Macas B y tiene una relación directa con el camino inca y la plaza principal, a través de dos pasadizos uno vertical y otro horizontal que comunican ambos espacios públicos (figura 66). El patio tiene la forma trapezoidal de 25m de largo por 14 m de ancho y articula a 12 recintos residenciales comunes de planta rectangular. Las evidencias culturales de superficie identificadas fueron fragmentos de cerámica utilitaria que presentan golletes evertidos del estilo inca local y estructuras funerarias conteniendo osamentas humanas.

Respecto a los espacios públicos más representativos del sector Macas B se tiene, la residencia de élite y la "plaza central" de forma trapezoidal escalonada que mide 30m de largo por 18m de ancho, delimitada por estructuras de tapial y muros tipo terrazas articulados al camino inca que cruzaba la plaza principal (figura 66). Las evidencias registradas en la superficie de la plaza fueron fragmentos de cerámica utilitaria no representativa, así como un artefacto lítico singular de forma alargada (conopa) de 75m de largo por 40cm de ancho que presenta manchas blancas en ambos lados (diseño moteado) que por su forma parece corresponder a un artefacto religioso y sagrado (figura 191a).

Una característica de la plaza es su conexión con el camino inca que se prolonga por la ladera media del Cerro Panteón y llega a la plaza del sector Macas B, este segmento del camino aún se encuentra conservado y es el mismo identificado en la parte baja del Cerro San Agustín. La construcción de este camino pone en evidencia una obra vial de gran importancia que debió permitir y mantener una economía dinámica a través del traslado y el intercambio de productos a nivel intervalle y a nivel regional.

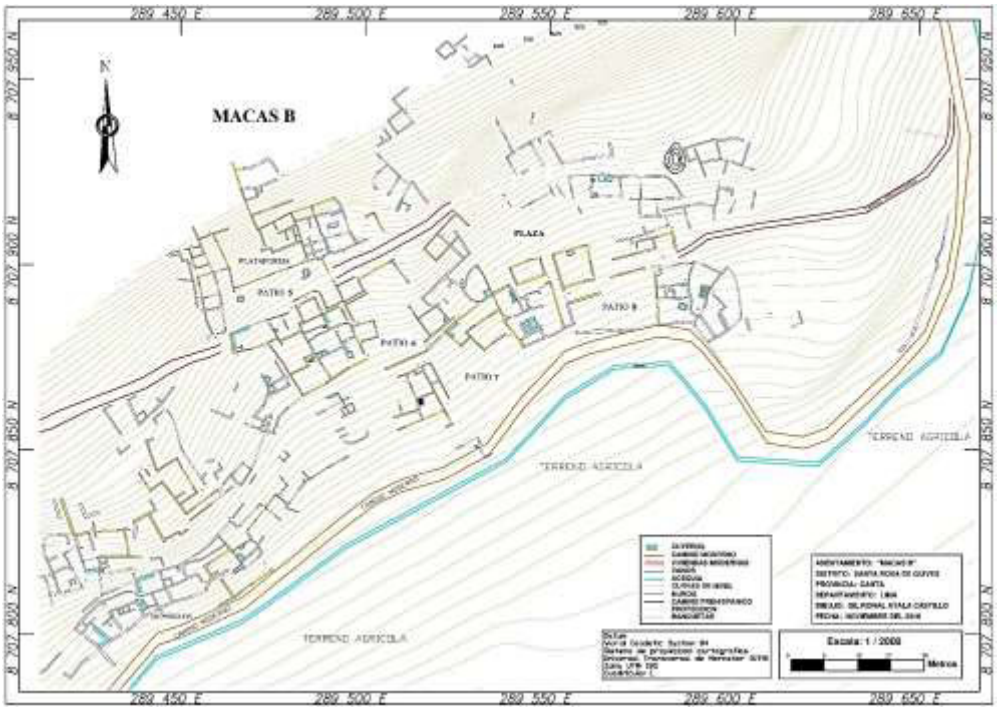


Figura 66: *Plano Macas B, segundo agrupamiento edificios de viviendas asociados a cuatro patios y a la plaza central.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO MACAS B		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	Primer agrupamiento	
1	Estructuras de tapial y piedra asociadas a cuatro patios (1 al 4).	Residencial-publica
2	Pasadizos horizontales que comunican estructuras.	Pública
3	Pasadizo vertical que comunica la zona baja con estructuras construidas en la ladera del cerro.	Publica
4	Estructuras ortogonales de buen acabado asociado a 4 patios, uno central, vano de acceso con doble jamba con muro cortina, banquetas, ventana y cenefas.	Residencial de élite-publica
	Cuatro patios asociados a tres pasadizos verticales escalonados.	Pública
5	Estructuras de almacenamiento (depósitos).	Administrativo
6	Segmento del camino inca con muro de contención.	Pública
	Segundo agrupamiento	
7	Estructuras agrupadas a cuatro patios (5 al 8).	Residencial
8	Plaza central de forma trapezoidal escalonada.	Pública
9	Estructuras alineadas al interior de recitos- depósitos	Administrativa
10	Cuatro patios (5 al 8), tres asociados a estructuras residenciales y uno asociado al camino inca.	Pública
11	Recintos rectangulares amplios con banquetas laterales.	Residencial
12	Estructuras rectangulares subterráneas de piedra y estructuras circulares de cono invertido hechas de tapial.	Sagrado- funeraria
13	Segmento del camino inca que comunica a la plaza central.	Pública
14	Acequia de regadío cercana al sector.	Agrícola

Cuadro N° 12: *Sitio arqueológico Macas B, características de los edificios públicos identificados.*

4.4.9. Macas C

Este sector ocupa un área de 1.6 hectáreas y presenta un patrón constructivo de cuatro agrupamientos arquitectónicos habitacionales y una zona funeraria, articulados por pasadizos estrechos que comunican a una "plaza central". En el sitio se observa que las estructuras cercanas de los terrenos de cultivo han sufrido una afectación directa, al haber sido cortadas por la construcción de una carretera que ha dividido al sector en dos mitades (figura 67).

Macas C, contiene unos 130 recintos, algunos son de planta rectangular, trapezoidal, cuadrangular y otros de formas irregulares, construidos con cimientos de piedras canteadas de buen acabado. En otros ambientes es notoria la técnica de mampostería ordinaria que consiste en construir ambientes más pequeños a partir del uso de piedras irregulares unidas con mortero de barro, así como recintos donde se combina la técnica del tapial con la construcción de piedras canteadas y adobes en ambientes residenciales (figura 69).



Figura 67: *Macas C, instalaciones de viviendas y estructuras funerarias, asociados a una plaza.*

Las unidades arquitectónicas identificadas en la zona baja del sector constituyen espacios de vivienda, su distribución y configuración arquitectónica habrían correspondido a unidades domésticas, que expresan un patrón arquitectónico modificado por los incas, las cuales puede ser identificados a partir de las uniones de los muros, en las clausuras de los vanos de ingreso y el adosamiento de muros (figura 67).

En cuanto a la primera unidad arquitectónica (UA-1), esta se encuentra ubicada hacia el extremo sur del sector y contienen 24 recintos construidos de tapial y en su interior se localizan banquetas laterales y hornacinas (figura 68). Estas estructuras exhiben un patrón constructivo tipo kancha conectada por un pasadizo estrecho que une la plaza con los edificios residenciales. Hacia el extremo oeste de la unidad arquitectónica se encuentran ocho estructuras alineadas en dos hileras asociadas al pitio (1) que se asemejan a los depósitos identificados en el sector de Macas B.

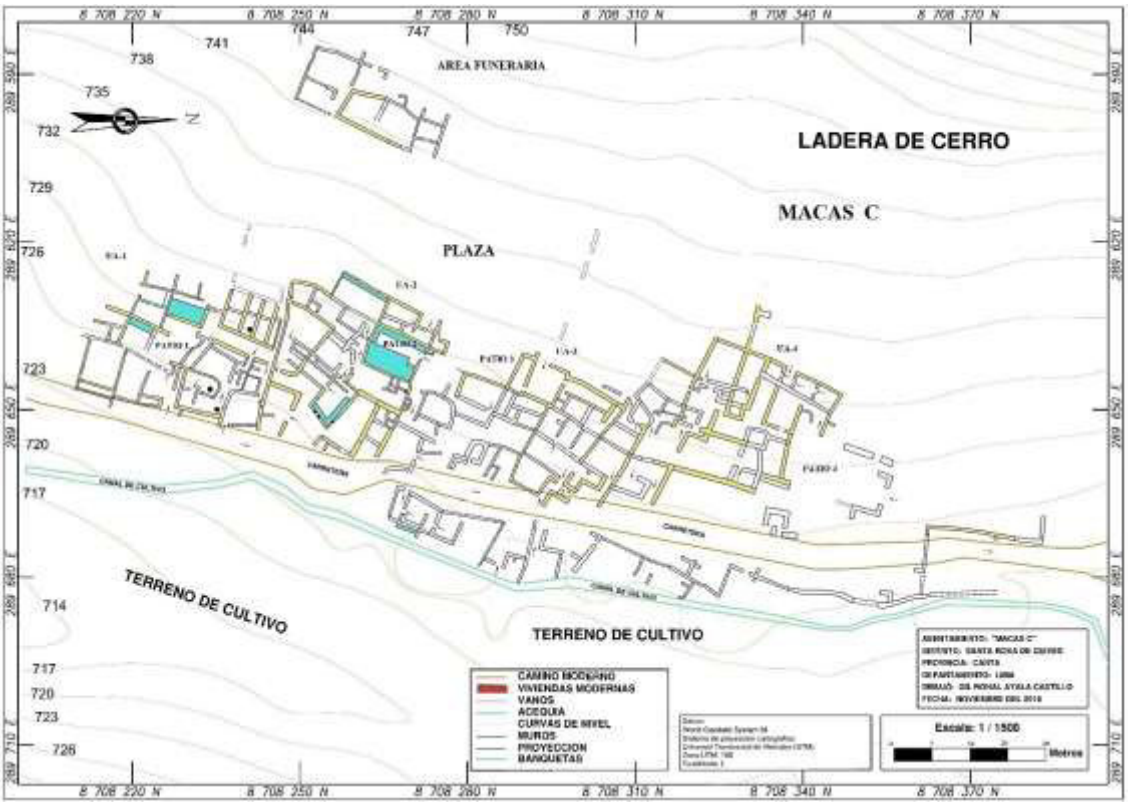


Figura 68: *Plano Macas sector C, instalaciones de viviendas, asociados a banquetas y a la plaza central*

La segunda unidad arquitectónica (UA-2) se encuentra delimitada por un muro perimétrico que contiene veintidós recintos de planta ortogonal construidos de tapial, articulados a través de un pasadizo corto que permite el acceso desde la plaza hacia el patio 2 y de este espacio público hacia otros ambientes a través de un recorrido sinuoso entre recintos. Al interior de dos recintos de esta unidad funcional se encuentran banquetas laterales internas a manera de plataformas en forma de "L", una de estas banquetas corresponde al patio 2, tiene 14m de largo por 3 m de ancho y 40 cm de altura y es un elemento recurrente de la construcción inca. Otros dos ambientes contiguos destacan por su diseño y construcción trapezoidal y rectangular, en su interior se localiza también otra banqueta en forma de "L" y tres hornacinas rectangulares (figura 70).

La tercera unidad funcional (UA-3) se encuentra en regular estado de conservación, si bien fue cortada por la construcción de la carretera, aun contiene 35 recintos con esquinas redondeadas articuladas al patio 3, a través

de dos pasadizos hacia la plaza principal. Los edificios presentan muros de tapial con sobrebase de piedras y buen acabado en sus paramentos (figura 70).



***Figura 69**: Muro con sobrecimiento de piedras.*



***Figura 70**: Recintos amplios con banquetas internas.*

Los elementos arquitectónicos característicos de la construcción inca en esta unidad, son muros escalonados, hornacinas rectangulares y vanos de acceso trapezoidales que restringen los ingresos y salidas de los ambientes.

Al observar la distribución de las estructuras de la cuarta unidad arquitectónica (UA-4) se puede percibir la intervención directa de los incas en la modificación de los ambientes a través de estructuras de planta ortogonal mediante muros rectos y muros de planta escalonada, construidos para establecer espacios de mayor tamaño. El conjunto de estas estructuras, se encuentran conectadas por pasadizos que parten desde el patio (4) y se unen con la plaza central (figura 68).

La plaza central es el espacio público de mayor tamaño en el sitio y se encuentra delimitada por las unidades residenciales y el área funeraria ubicada hacia la falda del cerro y los restos de dos muros laterales ubicados en ambos extremos, ocupa un área de 3,072 m2 aproximadamente y está articulada al camino inca. La plaza en la actualidad se encuentra cubierta por sedimentos aluviónicos, sin embargo, su diseño y forma rectangular aún puede ser observada (figura 67).



Figura 71: *Recintos con hornacinas internas*



Figura 72*: Cerámica con decoración de círculos Impresos.*

En cuanto a la zona funeraria, esta unidad arquitectónica se ubicada hacia el lado suroeste de la plaza y en la parte baja de la ladera del Cerro Panteón, contiene ocho recintos construidos de tapial, las formas son rectangulares, circulares y estructuras de muros curvos (figura 74). Las excavaciones clandestinas en este lugar han dejado expuestas material cultural como restos óseos humanos (cráneos, vertebras, falanges, costillas y caderas), así como fragmentos de cerámica de pasta naranja con decoración de aplicaciones de círculos impresos (figura 72).

Las estructuras funerarias que se ubican al interior de los recintos, son hoyos de más de 1.5 m de diámetro y 1.70m de profundidad desde la superficie, corresponden a tumbas tipo fosa cavadas en el suelo (figura 74), otras son estructuras subterráneas hechas de tapial de forma circular y ovaladas, donde se enterraron restos de más de un individuo. También existen tumbas que se ubican por debajo de los muros, el cual indican una reutilización del espacio funerario del periodo anterior a los incas. Esta forma de uso del espacio exclusivo para enterramiento es recurrente y similar a las tumbas registradas en los cementerios prehispánicos de Cerro San Agustín C y el sitio de Macas A. En el sitio se observa que existe una relación directa entre el espacio público, actividad residencial (vivienda) y el uso de un espacio funerario (cementerio).



***Figura 73**: Estructuras funerarias disturbadas*



***Figura 74**: estructura circular funeraria de tapial.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO MACAS C		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructuras de tapial con sobrebase de piedra asociadas a cuatro patios.	Residencial-viviendas
2	Cuatro patios centrales en cada unidad arquitectónica funcional.	Pública
3	Tres pasadizos rectos y cortos que comunica la zona de viviendas con la plaza central.	Publica
4	Estructuras ortogonales con mejores acabados asociado a un patio central (UF-2).	Residencial
5	Estructuras agrupadas y alineadas de 2 a 4 unidades depósitos.	Administrativo
6	Segmento del camino inca tipo despejado que llega a la plaza.	Pública
7	Recintos ovales y circulares de tapial conteniendo tumbas tipo fosa.	Ceremonial-funerario
8	Plaza central rectangular delimitada en tres de sus lados.	Pública
9	Estructuras de tapial con ingresos de muro cortina, hornacinas y muros escalonados.	Residencial

***Cuadro N° 13:** Sitio arqueológico Macas C, características de los edificios públicos.*

4.4.10. Macas D

En la actualidad las evidencias arqueológicas en el sitio ocupan un área definida de 2.9 hectáreas, lugar donde se han identificado 185 edificios, los cuales permite inferir un gran número de población que vivía en este asentamiento. Los recintos se encuentran distribuidos en dos agrupamientos claramente diferenciados por la forma como fueron construidos y su asociación con la plaza central (figura 75). El diseño planificado de las estructuras expresa variadas formas, tamaños y volúmenes construidos, que indica diversos usos y funciones (cuadro 14). Macas D, en la actualidad se encuentra afectado por la construcción de estructuras funerarias modernas concentradas en su mayoría

en la parte central del sector, estas estructuras fueron construidas al interior de los recintos prehispánicos y han destruido y reducido gran parte del sitio arqueológico (figura 75).



Figura 75: *Macas D, estructuras prehispánicas utilizadas como cementerio moderno, se observa la plaza y el área Residencial de Élite.*

Según la fotografía aérea de ESAN (1945) este sitio arqueológico, estaba delimitado junto a los terrenos de cultivo por un muro perimétrico que unía la zona de viviendas y por una estructura cuadrangular aislada ubicada en el lado suroeste del sitio. En dicha imagen, también es visible el camino inca que se proyectaba junto a la acequia de regadío con dirección a la Quebrada Socos.

En cuanto a los edificios ubicados al interior del sitio, estos fueron construidos con la técnica del tapial y otros recintos de menor tamaño hechos de piedra ubicados hacia el extremo norte y periferia de la zona arqueológica.

El primer agrupamiento se sitúa hacia el extremo suroeste, comprende alrededor de 65 recintos asociados a dos patios centrales, conectados por dos pasadizos cortos y rectos que restringen el tránsito de las personas a través de la construcción de muros cortina, muros curvos y otros semicirculares construidos al interior de los pasadizos (figura 76). En este agrupamiento

sobresalen tres estructuras de regular tamaño y de buenos acabados, ubicados junto a la plaza estos contienen banquetas laterales en forma de "L", sus paramentos internos con hornacinas rectangulares y huellas de hoyos de posibles postes que soportaron techos o cubiertas. Estos recintos por su tamaño y forma pudieron haber servido como espacios de actividad residencial o productiva durante la ocupación inca. Destaca en este edificio, un recinto cuadrangular aislado con dos divisiones internas y un vano de ingreso directo, las evidencias culturales identificadas al interior de la estructura fueron fragmentos de cerámica de pasta naranja y restos de coprolitos de animales compactos, lo que indica que el recinto fue utilizado como corral de animales en la época actual.

En cuanto al segundo agrupamiento, este contiene estructuras mejor conservadas y expresan un diseño planificado tipo kancha, sobresale el edificio registrado como residencia de élite, ubicado colindante a la plaza central, el agrupamiento alberga unos 120 recintos asociados a tres patios y dos pasadizos, uno es vertical y el otro horizontal. En la unión de ambos pasadizos se localiza la parte central del edificio residencial de élite, tiene buenos acabados, muros divisorios, vano de ingreso con muro cortina, banquetas laterales y hornacinas rectangulares, así como piedras clavas alineadas en la parte superior de los muros en tres de los recintos.

Estas edificaciones residenciales se encuentran asociadas al patio tres y al patio cuatro, espacios públicos que debieron haber funcionado como audiencias o salas de reuniones. El diseño y construcción del edificio residencial expresa una jerarquía y volumetría diferente frente a las demás construcciones y muestra semejanzas con las residencias de élite de los sitios de Trapiche y Macas B (figura 75).

En cuanto a la plaza como espacio público, esta área se localiza al centro de los dos conjuntos arquitectónicos y lugar donde convergen los dos pasadizos principales (figura76). Ambos pasadizos también configuran dos espacios duales complementarios ubicados en ambos lados de la plaza.

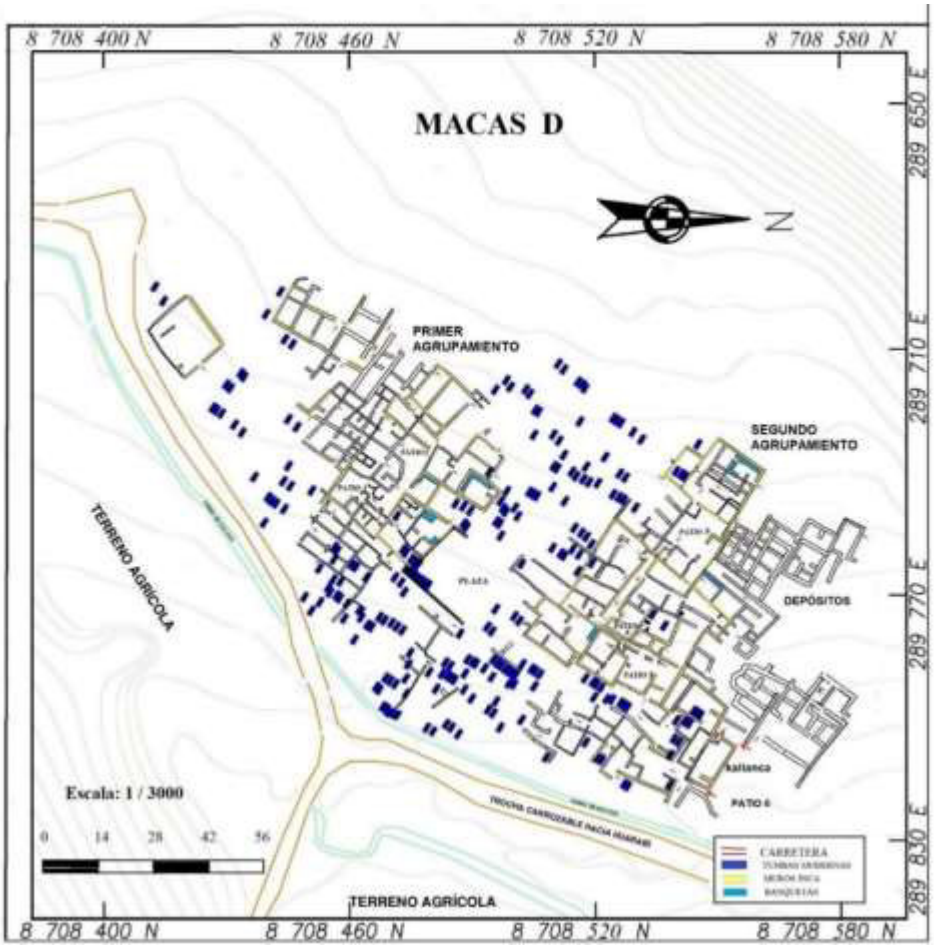


Figura 76: *Plano Macas sector D, estructuras prehispánicas, asociadas a patios, plaza central y zona de depósitos.*

Se considera que la construcción de la plaza de Macas D, al igual que en otros asentamientos incas del valle, fueron construidas bajo normas ideológicas a través de un concepto y diseño establecido y planificado para concentrar y reunir a la población en eventos significativos donde se expresaba el poder, la ideología, la reciprocidad y la administración estatal. Es decir, eran espacios donde se realizaban reuniones festivas entre grupos locales y las autoridades del estado inca. La arquitectura publica en Macas D, se evidencia a través de los pasadizos, la plaza central, los patios centrales de las zonas residenciales, la kallanca y el área de los depósitos (figura 76).

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO MACAS D		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructuras de tapial del primer agrupamiento con sobrebase de piedra asociadas a dos patios.	Residencial común
2	Dos patios centrales en cada unidad funcional con banquetas laterales.	Pública
3	Pasadizos rectos y horizontales que comunica la zona de viviendas con la plaza central.	Pública
4	Plaza central rectangular.	Pública-ceremonial
5	Estructuras rectangulares con banquetas laterales en forma de "L".	Residencial común
6	Estructura cuadrangular aislada lado suroeste del sitio.	Tendales o corral
5	Estructuras del segundo agrupamiento asociados a cuatro patios y vanos de ingreso con muro cortina, banquetas, hornacinas y piedras clavas.	Residencial de élite-publico
6	Dos pasadizos: uno horizontal y otro vertical que articula la residencia de élite.	Pública
7	Cuatro patios centrales con banquetas laterales.	Pública
8	Quince estructuras cuadrangulares alineadas en hileras y agrupadas-depósitos.	Administrativa-almacenamiento
9	Estructura rectangular alargada asociada al patio 4.	kallanca-alojamiento
10	Acequia de regadío cercana al sector.	Agrícola
11	Estructuras subterráneas funerarias.	Ceremonial - funeraria
12	Estructuras de concreto, estructuras de piedra y barro.	Funerario- moderno

Cuadro N° 14: *Características de las construcciones públicas en el sitio arqueológico Macas D.*

En términos funcionales los patios residenciales se encuentran directamente vinculados con los pasadizos que permitieron la circulación de la población entre diferentes edificios. Algunos de estos patios tienen accesos restringidos a manera de portadas con muros curvos, otros en forma de "L" y muros de planta escalonada. Su funcionalidad parece estar relacionada como áreas de reuniones, recreación de la población, sala de espera o áreas para actividades productivas a nivel familiar o comunal.

Otra estructura pública que es parte del segundo agrupamiento, es un recinto rectangular alargado con un vano de ingreso restringido ubicado junto al patio (4), tiene 18m de largo por 8m ancho y por sus características podría corresponder a una kallanca que según investigaciones arqueológicas se le asocia a una función de alojamiento de población que se encontraba en tránsito de un centro administrativo a otro (figuras,75,76). Cerca de la kallanca y colindante al patio (6) se localizan un conjunto de estructuras de piedra

colapsadas, que fueron construidas de manera organizadas y agrupadas en hileras, por su forma y distribución habrían correspondido a estructuras de almacenamiento de productos (figura 76), su diseño y material de construcción se muestran similares a los depósitos ubicados en el sitio de Huanchipuquio A y Huancayo Alto.

4.4.11. Cerro Macas A

El sitio arqueológico tiene dos sectores y ocupa la cima de dos salientes del Cerro Macas, se trata de un terreno rocoso accidentado de 11.3 hectáreas aproximadamente, ambos sectores se muestran separados por dos abras naturales que permite el paso de dos caminos que unen la cuenca del rio Chillón con la Quebrada Socos. El sitio es de gran tamaño y los sectores se encuentra circundados por muros perimétricos tipo murallas y una acequia de regadío que bordea el lado sureste del asentamiento. Excavaciones arqueológicas en el sitio no se han realizado, solo existen informaciones producto de reconocimientos e inventarios de sitios arqueológicos (UNI- Fundación FORD 1988); Silva (1996, p. 211); Aranguren (2005, p. 118-125); Ocas (2017, p. 85-94).

Según la información proporcionada por Jorge Silva (1996) el asentamiento Cerro Macas fue registrado con los códigos (PV46-915), (PV46-917) y (PV46-918), este investigador lo describe como un espacio delimitado por muros que bordean al asentamiento en dos y tres niveles de murallas que protegen estructuras de paredes delgadas de tapial y otras de piedra. Hace referencia que existe una sección con grandes habitaciones rectangulares donde se recuperó restos de cerámica del estilo Chancay y cerámica del estilo inca (Silva, 1996, p. 111-112). La información de Jorge Silva, es valiosa ya que nos permite establecer una idea clara sobre el tamaño del asentamiento, su complejidad arquitectónica y su cronología asociada al periodo Intermedio Tardío y la época Inca.

De acuerdo a la configuración arquitectónica y distribución de los edificios en el terreno, todo indica haber sido un espacio donde habitaron una gran cantidad de población que aprovecho al máximo el espacio en la construcción de

estructuras aglutinadas, terrazas, espacios públicos, estructuras funerarias, pasadizos y arquitectura defensiva. En ambos sectores, es notoria la ocupación inca a través de la construcción de edificios con un patrón ortogonal claramente distinto al de los periodos anteriores, corroborada a través de la modificación de estructuras aglutinadas de piedra ubicadas en las partes centrales de las dos salientes del sitio.

La mayoría de las estructuras de los agrupamientos muestran construcciones de piedra con mortero de barro, bajo un patrón constructivo aglutinado de formas circulares, ovales e irregulares semejantes a la arquitectura de la sierra, en particular de los asentamientos ubicados en la margen derecha del valle alto del Chillón (Farfán, 2011).

Cerro Macas A, ocupa la cima de la saliente baja y media del cerro del mismo nombre, comprende dos agrupamientos organizados a dos plazas una de ellas ubicada en la zona sur del sector Cerro Macas A y la otra en los extramuros de Cerro Macas B. En el lado sur del asentamiento Cerro macas A se localiza un pasadizo a manera de calle que se proyecta de sur a norte y divide al sector en dos partes (figura 77). Este pasadizo, se encuentra definido por los muros de los recintos construidos en ambos lados del pasadizo y por muros adosados a las rocosas, su trazo en algunas secciones es recto de 1.50m a 2.30m de ancho y en otras es sinuoso de acuerdo a la morfología del terreno.

En relación al primer agrupamiento arquitectónico de Cerro Macas A, este es pequeño y se ubica hacia el extremo sur del sitio, en esta zona sobresalen diez estructuras de buen acabado que colindan con la plaza central. Estas estructuras tienen vanos restringidos y banquetas laterales relacionadas directamente al pasadizo principal y la plaza central. Son pate de este sector, edificios complementarios construidos sobre terrazas que exhiben un patrón aglutinado conectados por pasadizos estrechos. Respecto a la plaza principal, esta tiene la forma trapezoidal delimitada por muros de piedra en tres de sus lados, asociado a restos de una estructura rectangular ubicada en la parte central y por su forma podría corresponder a un ushnu, lamentablemente esta estructura se encuentra destruida y solo quedan alineamientos de piedras (figura 78).

El segundo agrupamiento de Macas A, es más complejo que el primero en términos de su configuración y tamaño, ocupa la zona elevada del sector hasta la primera abra natural, donde se ubica el segmento del camino inca y los tres niveles de murallas mejor conservadas. Si bien, los muros de los edificios están en su mayoría colapsados, aún se pueden identificar las terrazas construidas a desnivel, recintos rectangulares, cuadrangulares y circulares construidos de piedra y tapial (figura 77).

Una característica arquitectónica singular en este agrupamiento es la presencia de estructuras funerarias agrupadas en dos y hasta cuatro estructuras, que contienen techos de lajas de piedra, estas son de tres tipos: las primeras construidas para el enterramiento individual, son rectangulares y cuadradas hechas de piedras con techo de lajas de piedras y vano de ingreso en la parte superior de la tumba.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO CERRO MACAS A		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	10 estructuras del primer agrupamiento con sobrebase de piedra y buen acabado asociadas a la plaza central 1.	Domestico común-productiva
2	Plaza central de forma trapezoidal con estructura rectangular tipo ushnu.	Pública-ceremonial
3	Pasadizo recto y en partes sinuoso de 1.50m de ancho.	Pública
4	Estructuras irregulares aglutinadas construidas sobre terrazas.	Residencial común
5	Patio 1 asociado a recintos ortogonales de buen acabado	Residencial común
6	Patio 2 asociado a estructuras cuadrangulares y rectangulares alineadas y agrupadas-depósitos.	Administrativa.
	Estructuras circulares tipo silo- depósitos	Administrativa
	Estructura trapezoidal, junto al ingreso lado oeste de la muralla	Kallanca- alojamiento
7	38 recintos de piedra asociado a los patios (3,4) y recintos con banquetas y hornacinas rectangulares.	Residencial de élite
8	Estructura rectangular de piedra y tapial cerca al ingreso norte del sector junto a la muralla.	kallanca- alojamiento
9	Segmentos de dos y tres niveles de muros que bordean el sector	Muralla-defensivo
8	Estructuras subterráneas construidas de piedra, con restos de osamentas humanas.	Ceremonial- funeraria
9	Segmento del camino inca que articula el ingreso hacia la zona noreste de la muralla.	Pública
10	Tres accesos o portadas ubicadas en las murallas.	Publico- defensivo
11	Acequia de regadío que rodea el sector.	Agrícola

Cuadro N° 15: *Características de los edificios públicos del sitio Cerro Macas, sector A.*

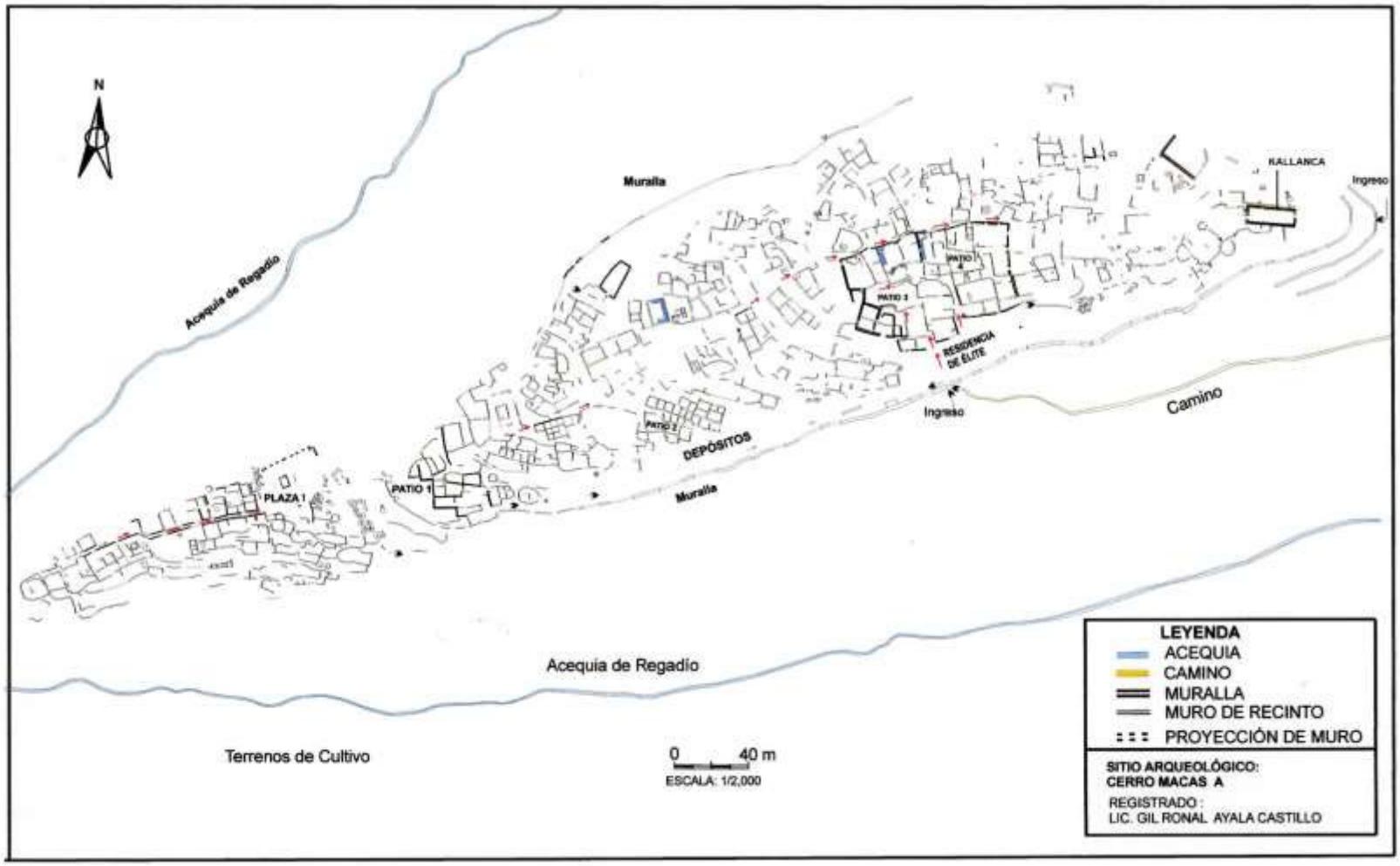


Figura 77: *Plano Cerro Macas A, distribución de las estructuras prehispánicas, plaza 1, patios, depósitos, viviendas residenciales y murallas.*



***Figura 78**: Cerro Macas A, Plaza 1, de planta trapezoidal y estructura rectangular al centro.*

Un segundo tipo de tumbas, son aquellas construidas de mayor tamaño, contienen varias cámaras juntas para un enterramiento múltiple, muestran muros divisorios internos y un vano de ingreso frontal, en algunos casos el vano de ingreso se ubica en la parte superior de la estructura funeraria.

El tercer tipo de estructuras son de forma circular cavadas en la roca o el suelo del terreno, son poco profundas y tienen lajas de piedra que cubren el techo. Los tres tipos de estructuras funerarias no corresponden a un patrón de constructivo de la costa, sino a una tradición cultural de poblaciones prehispánicas del valle alto del Chillón. Respecto a las evidencias culturales más representativas en Macas A, sobresalen los artefactos de molienda como batanes y cerámica utilitaria, golletes evertidos, bordes reforzados y otros biselados y fragmentos del estilo Chancay con decoración de diseños de redes.

4.4.12. Cerro Macas B

Se ubica en la segunda saliente del Cerro Macas, ocupa un área de 6.2 hectáreas, lugar donde se construyeron estructuras de piedras aparentemente sin ningún diseño planificado, las habitaciones son rectangulares, circulares,

ovales, irregulares y en algunos casos presentan estructuras de forma en “D”, tienen diferentes tamaños de 3m a 4m y otras de 5m por 8m, construidas directamente en el suelo rocoso, mientras que otros recintos se construyeron sobre sistemas de terrazas (figura 79). En la parte superior y central del sector, se sitúan estructuras conservadas y organizadas en tres conjuntos arquitectónicos que evidencian una ocupación inca (cuadro 16).

En cuanto a la organización del espacio construido en los dos sectores del sitio es notoria la distribución de varias zonas diferenciadas, asociadas a espacios públicos como plazas, patios y áreas habitacionales conectadas por pasadizos estrechos. Las estructuras residenciales contienen batanes y piedras de molienda, así como fragmentaria de cerámica del estilo Chancay, estilo inca local con decoración de aves y felinos, diseños de círculos impresos del estilo Pativilca y decoración de serpientes horizontales similares al estilo Ychsma Tardio.

La articulación de las unidades funcionales es a través de un pasadizo principal que comunica de sur a norte los dos agrupamientos y otros accesos cortos en zig-zag que comunican desde los ingresos ubicados en las murallas a espacios abiertos como son los patios y de allí a instalaciones privadas En cuanto a los ingresos principales al sitio, estos son cuatro y se ubican en los extremos sur y noreste junto a las murallas a manera de portadas (figura 77).

Con relación a las murallas de Cerro Macas, estas se asemejan a la muralla del sitio Cerro Cenicero, registrado en el lado izquierdo de la Quebrada de Carrizal y a las murallas de la Fortaleza de Collique localizada en el valle bajo del Chillón, ambos sitios comparten elementos arquitectónicos defensivos y filiación cultural a los Periodos Tardíos. En Cerro Macas B, además de las murallas, es notoria la intención por parte de los incas de construir espacios públicos como es el caso de la plaza ubicada al exterior del sector B (Figura 79). La construcción de estos edificios implicó directamente la remodelación de estructuras de una ocupación anterior, cortando y nivelando el terreno rocoso del cerro para construir estructuras con cánones ortogonales conectados directamente al apagadizo principal del asentamiento.

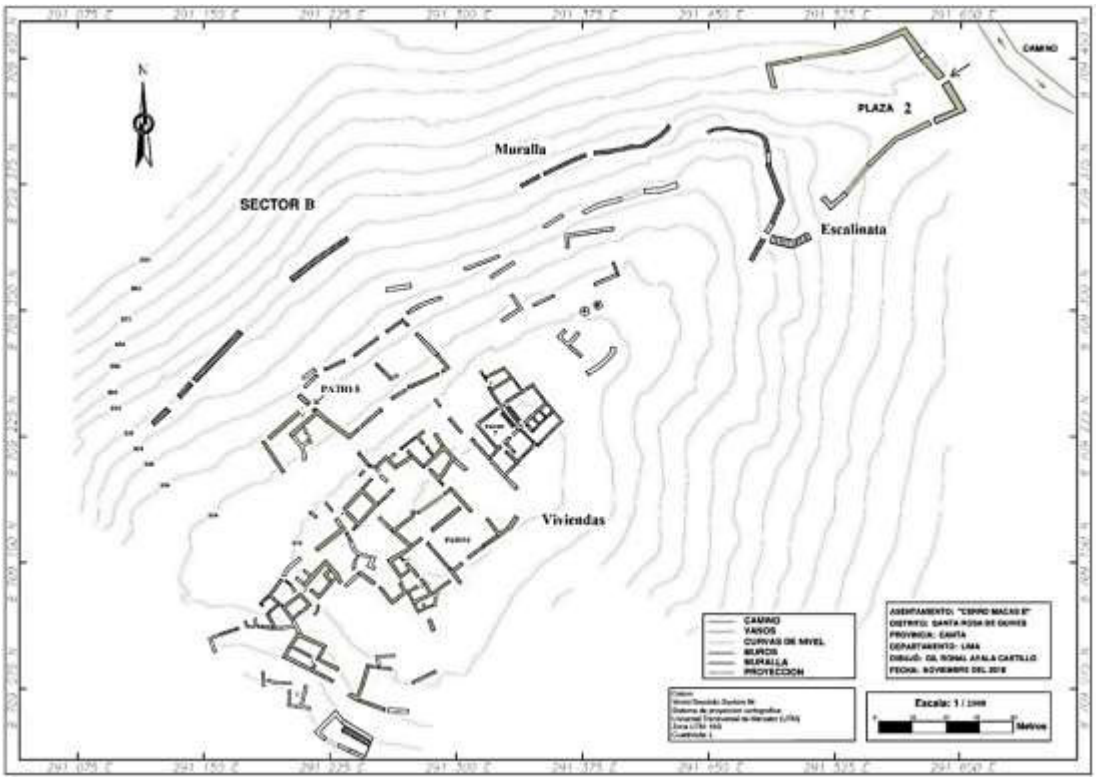


Figura 79: *Plano Cerro Macas B, distribución de las estructuras de viviendas, patios 5,6 y 7, viviendas y segmentos de muralla y la plaza trapezoidal en el exterior.*

Con relación a la plaza exterior, esta se ubica fuera de la muralla del sector B, directamente asociada al camino inca que cruza el abra del Cerro Macas hacia la Quebrada Socos. La plaza es trapezoidal de 34m de largo por 23m en su lado más ancho y 16m en su lado angosto, tiene un acceso principal que comunica desde el camino inca (figura 79). En la esquina sureste de este espacio público se ubica una escalinata labrada en la roca de 1.40 m de ancho que permite el ingreso desde la plaza hacia la muralla y de allí al interior del sector Macas B. Si bien el sitio muestra una morfología de terreno accidentado, este aspecto no fue un impedimento para la construcción de espacios públicos de menor tamaño como los patios asociados a viviendas domésticas (patio 1), depósitos (patio 2) y edificios definidos como residencias de élite (patios 3 y 4), así como a estructuras de vivienda simples (patio 5, 6 y 7). Estos patios, se localizan por lo general en la parte central de las unidades arquitectónicas, pero también al extremo o zona lateral del componente arquitectónico. Lo característico de este

tipo de espacio público es que siempre se encuentran conectados por pasadizos cortos y estrechos que parten del pasadizo principal y llegan a espacios públicos de uso familiar o comunal. Otras edificaciones identificadas en el sitio son las estructuras de almacenamiento que se ubican en el sector Cerro Macas A, construidas de tapial y otras de piedras, estas estructuras de almacenamiento son de forma circular a manera de cono invertido (figura 80) agrupadas de 2 hasta 4 estructuras formando hileras al interior de recintos y son parecidas a los depósitos identificados en los sitios de Trapiche y Huanchipuquio B.



***Figura 80**: depósito circular al interior de los recintos.*



***Figura 81**: depósito rectangular de piedras y tapial.*

Un segundo tipo de depósitos, son estructuras subterráneas que se sitúan en el segundo agrupamiento del sector de Cerro Macas A, miden entre 1.5m por 2m y otras de 2m por 3m, estas instalaciones se encuentran agrupadas y asociadas al segundo patio. Un tercer tipo, son los depósitos construidos al interior de los recintos, se caracterizan por ser pequeños y de forma rectangular organizados de dos a tres unidades (figura 81).

Las construcciones con diseño inca se evidencian también en el segundo agrupamiento del sector Cerro Macas A, sobresale un conjunto residencial de élite con diseño de kancha inca, contiene 24 edificios de planta ortogonal construidos con piedras canteadas y otros de tapial, su construcción y diseño es singular por sus materiales y acabados que presenta, lo cual indica que habría sido construido como vivienda de un personaje de estatus elevado (figura 77).

Este edificio se localiza en la parte central sur de Cerro Macas A, zona con visibilidad al camino inca y a hacia los terrenos de cultivo del valle, este edificio residencial lo conforman dos grupos de recintos asociados a los patios 3 y 4, articulados por el pasadizo principal del sector y dos pasadizos laterales cortos que se proyectan desde el segundo ingreso de la muralla (figuras 84 y 85). En el caso del patio tres, este espacio público contiene banquetas laterales unidas a los paramentos internos en dos de sus lados, por su forma estaría destinada a ser usadas cono área de recepción de personas (figuras 82 y 83).

Estos recintos residenciales de élite aún conservan el tamaño original de sus paramentos, muestran buenos acodados, restos de enlucido de color crema y decoración de hornacinas (figuras 84 y 85). El material asociado a este tipo de estructuras fue la fragmentaria de cerámica de pasta marrón con engobe crema y fragmentos con engobe de color rojo, los diseños decorativos son aplicados de círculos impresos y figuras de redes (figuras 86 y 87), así como, artefactos de moliendas, batanes y morteros.

En cuanto a la organización del espacio, la población que vivió en el asentamiento de Cerro Macas, aprovecho al máximo el espacio accidentado y la forma alargada del cerro para construir muros perimétricos que rodean la ladera media del sentamiento a través de tres niveles de murallas en el sector Cerro Macas A y de un solo nivel en el sector Cerro Macas B (figuras 77 y 79). Estos muros de protección se encuentran conservados en los extremos de cada sector, mientras que en las partes centrales y laterales se muestran solo las bases de algunos segmentos. La presencia de este tipo de construcciones, indican que cada sector se encontraba protegido como una unidad independiente pero conectados por ingresos ubicados en los extremos de los sectores (figura 77). La muralla en el sector A, presenta muros estables y conservados a diferencia de otras zonas del sector B, que se encuentran casi totalmente destruidos, en la zona noreste hacia la pendiente del cerro se localiza el segmento de la muralla mejor conservado, tiene base ancha de 2m por 1.50m de alto, su forma es troncocónica y su proyección indica que debió tener más de tres metros de alto.



***Figura 82**: Cerro Macas A, estructuras funerarias.*



***Figura 83**: Estructura con banqueta lateral.*



***Figura 84**: Recintos con muros escalonados.*



***Figura 85**: Estructura residencial con hornacina.*

Los elementos arquitectónicos relacionados con las murallas son los cuatro ingresos identificados en el sitio a manera de portadas relacionados con el camino inca que se proyecta por la ladera este del cerro Macas a través de dos ramales que cruzan las dos abras naturales hacia la quebrada Socos.

El primer ingreso al sitio se ubica hacia el extremo noreste de Macas A, tiene 1m de ancho por 1.20m de altura y permite acceder a un espacio plano a manera de patio entre la segunda y la tercera muralla y de este espacio a través de un pasadizo que conecta directamente a una estructura alargada tipo kallanca (figuras 77). El segundo ingreso se ubica en el lado sureste de la muralla que colinda con los terrenos de cultivo del valle y conecta la parte central del sector, tiene 1.50m de ancho por 1.20m de altura. Este ingreso une desde el camino

inca, la muralla y las instalaciones de la residencia de élite a través de un pasadizo corto que llega al patio 3 y de allí hacia recintos amplios. El tercer ingreso se ubica hacia la quebrada de Socos, asociado un pequeño segmento de la muralla unido a un pasadizo corto que comunica a una estructura de planta trapezoidal y de allí, hacia instalaciones que contienen banquetas laterales y estructuras funerarias. El Cuarto ingreso se ubica en el extremo sur del sector Macas A, es un pasadizo recto que conecta la parte más baja del sitio y llega hasta la plaza central. En el caso de Cerro Macas B**,** existen dos ingresos, uno colindante a la plaza exterior, a través de una escalinata que permite el acceso desde la plaza a la muralla y de allí al interior del sector y un segundo ingreso ubicado hacia el extremo sureste que comunica con el camino a través de un terreno accidentado de pendiente pronunciada.

En cuanto al camino inca, la evidencia más conservada se ubica en la ladera noreste del Cerro Macas, esta red vial comunica directamente los dos sectores del asentamiento con la Quebrada Socos y de allí, hacia el asentamiento de Macas (figura 173). La construcción del camino obedece a un diseño planificado y muestra un trazo recto construido a través del nivelado del terreno mediante una calza de tierra compacta. La evidencia conservada es de 785 m de largo por 2 m a 3 m de ancho, en algunas partes el camino presenta muro de contención y en otras zonas fue labrado sobre la roca. Un segundo segmento del camino inca se ubica en la bifurcación del camino cerca de la plaza exterior del sector Cerro Macas B, este segmento fue construido cortando la roca para lograr un ancho de tres metros de ancho.

Como ya indicamos, la ocupación inca no solo es observable en la construcción de los espacios públicos (plazas), sí no también, en el diseño planificado de construcción tipo kancha, kallanca, residencia de élite y los depósitos y las estructuras rectangulares y trapezoidales identificadas en el sector A. Una característica particular de la arquitectura del sitio son las estructuras pequeñas de forma en “D” organizadas hacia un patio central o lateral y que parecen corresponder a una ocupación anterior a la inca.





Figura 86*: Cerámica con círculos impresos.* ***Figura 87****: Cerámica Chancay negro sobre blanco.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO CERRO MACAS B		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructuras construidas de piedra y tapial de planta rectangular, cuadrangular y de forma en "D".	Doméstico común
2	Estructuras para enterramiento, cámaras rectangulares y rectangulares.	Ceremonial-funeraria
3	Unidades arquitectónicas associadas a pátios.	Residencial de élite
4	Estructuras irregulares aglutinadas construidas sobre terrazas.	Residencial común
5	Patios con banquetas laterales de baja altura.	Pública
6	Estructuras cuadrangulares agrupadas al interior de recintos	Depósitos
7	Pasadizo sinuoso de 1.80m de ancho.	Pública
8	Segmento de muro de piedra de un nivel que bordea el sector A	Muralla-defensivo
9	Plaza trapezoidal exterior junto al camino inca.	Pública
10	Camino Inca al norte y este del sector.	Pública
11	Segmentos de muros que bordean el sector B.	Muralla-defensivo
12	Elementos arquitectónicos incas vanos de ingreso rectos, trapezoidales, con muro cortina, hornacinas y escalinatas.	Residencial-publica

Cuadro N° 16: *características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Cerro Macas, sector B.*

Las evidencias culturales en superficie, en su mayoría fueron fragmentos de cerámica de vasijas grandes con engobe naranja y decoración de pintura blanca en forma de líneas verticales anchas, algunos fragmentos presentan aplicados ondulantes con círculos impresos, otros son restos de cuencos con diseño geométrico del estilo Chancay (figuras 86 y 87), así como fragmentos de platos, cuencos de base anular y vasijas de base redonda. En cuanto a los artefactos líticos en su mayoría son batanes y piedras de molienda registrados al interior de los edificios residenciales en ambos sectores.

4.4.13. Huarabí A

Situado sobre la ladera sureste del Cerro Huarabí, delimitado entre el camino inca y la acequia de regadío, el sitio se proyecta de forma horizontal fuera de los terrenos de cultivo. La configuración arquitectónica es a través de recintos hechos de piedra y tapial sobre sistemas de terrazas y afloramientos rocosos. Los edificios tienen formas variadas, cuadrangulares, rectangulares, trapezoidales, circulares y otros con muros curvos adaptados a la topografía del terreno mediante un patrón aglutinado. El asentamiento es de gran tamaño ocupa un área de 8.9 hectáreas y comprenden dos agrupamientos (figuras 88 y 89).

Información sobre el curacazgo de Huarabí lo encontramos en los documentos coloniales del siglo XVI, en estos registros Huarabí, es mencionado como un grupo étnico políticamente dependiente de los Guancayos del Chillón, tributarios a la administración inca, al igual que los Macas y demás pachacas que se ubicaban en la margen derecha e izquierda del valle medio. Los grupos étnicos al que se hace referencia eran los Macas, Nisayo (Missais) y Guaraví, mencionados en la Visita llevada a cabo el 18 de marzo de 1571 por Martínez Rengifo (Espinoza, 1963, p. 58-69). Lo interesante de este documento, es que se hace referencia a topónimos de poblados sujetos bajo la administración inca y que en la actualidad serían los sitios arqueológicos que se encuentran localizados en la margen derecha e izquierda del valle medio.

La identificación de las pachacas en la Visita de Juan Martínez de Rengifo de 1571 permite conocer que en tiempos de los incas el número de los indios de la guaranga de Guancayo del Chillón eran novecientos tributarios, repartidos en cinco pachacas y que en 1591 solo quedaban 46 hombres de los Guancayo del Chillón y 86 Mitmaq instalados (reducidos) en el pueblo de Carabayllo durante la Colonia (Rostworowski, 2014, p. 63-64).

A través de la identificación de los asentamientos arqueológicos localizados en el valle medio y al compararlo con la información etnohistórica, nos permiten establecer algunas correlaciones en cuanto a la localización y distribución de los grupos étnicos mencionados en la visita de 1571. Para el grupo Macas

correspondería a los Asentamientos actuales de Macas, Quebrada Socos y Cerro Macas. Los Missais, habrían estado localizados en el sitio de Trapiche, Cerro Hormigas y Cerro San Agustín. Los Guaraunis, correspondería a los sitios arqueológicos de Huarabí A, Huarabí B, Huarabí C y Huarabí D, conocidos como asentamientos de Huarabí Bajo, así como los asentamientos localizados en la quebrada Carrizal (Asentamientos del Cerro Pichausa y Cerro Cenicero) mencionado como Huarabí Alto. Mientras que el grupo de Zapán, estarían relacionados con los asentamientos de Huanchipuquio, Zapán A, Zapán B, Zapán C y Cocayalta-Hornillos y el grupo de los Guancayos correspondería a los Asentamientos arqueológicos de Guancayo Alto y otros más cercanos entre la zona de Yangas hasta Checta o Pucara.

Si bien, nuestro propósito no es la identificación de los grupos étnicos en el valle medio del Chillón, la localización del grupo de Huarabí, nos ayuda a un mejor entendimiento de los espacios territoriales y de los asentamientos construidos por los incas en esta zona del valle medio. La información complementaria sobre este grupo étnico de Huarabí, es la subdivisión territorial introducida tardíamente conocida como la zona de Huarabí inferior y Huarabí superior, pero esta subdivisión no se menciona en las fuentes documentales del siglo XVI (Silva, 1996, p. 220).

En las investigaciones de Tom Dillehay (1976) para el valle medio del Chillón, encontramos la descripción del sitio de Huarabí, dividido en cuatro sectores: Huarabí A, sería el sector más grande con un número mayor de edificios donde se identifica un agrupamiento arquitectónico principal compuesto por terrazas agrícolas, una pequeña fortificación que descansa sobre una colina a unos 200m al noroeste, una gran terraza de piedras que se encuentra en el lado alto de un espolón de la colina rocosa, habitaciones complejas ubicadas en la ladera baja del cerro divididas en varios sectores residenciales y administrativos. Huarabí B ocuparía la zona más pequeña, pero con una mayor cantidad de estructuras de tapial y sin zonas residenciales. Mientras que, Huarabí C serían los restos arqueológicos localizados en la boca de una pequeña quebrada del Cerro Huarabí con estructuras similares a las formas arquitectónicas del sitio

de Zapán C y Macas A. En cambio, Huarabí D estaría localizado a un kilómetro de la hacienda Huarabí Alto, compuesta de treinta viviendas individuales, pequeñas y de paredes bajas Dillehay (1976, p. 254- 261).

Siguiendo la descripción de Jorge Silva (1996), este investigador menciona los sitios distribuidos en dos áreas, aquellos ubicados en Huarabí Bajo y en Huarabí alto, en el caso de los primeros estarían conformados por los sitios (PV46-927a-c), que se ubican en las laderas de las colinas del Cerro Huarabí hasta el Cerro Pichausa y una pequeña construcción registrada en el fondo del valle (PV46- 926). Mientras que los asentamientos arqueológicos de Huarabí Alto, estarían representados por los sitios (PV46-937a / b, 939,940) que se ubican en la Quebrada de Carrizal y el asentamiento fortificado (PV46-939, 940) que presenta paredes defensivas hechas de piedras de corte irregular y construcciones de tapial para sus secciones superiores (Silva, 1996, p. 220-222).

Otra investigación en Huarabí, son las realizadas por Victoria Aranguren (2005) quien presenta una descripción general solo del sector Huarabí A, dejando de lado la interpretación de los otros sectores como Huarabí B y Huarabí C. Su análisis se centra en el diseño arquitectónico de los edificios del sector Huarabí A, e identifica espacios funcionalmente diferenciados como el sector administrativo, ceremonial, espacios funerarios conformados por estructuras que exhiben un patrón constructivo en base a tapiales y el uso de la piedra (Aranguren. 2005, p. 126-127).

En esta misma línea interpretativa, son las descripciones realizadas por Elvis Príncipe (2012), quien divide al sector Huarabí A en cuatro subsectores, analiza las técnicas arquitectónicas visibles y los materiales constructivos, con el propósito de determinar una secuencia constructiva y cronológica en el sitio, concluyendo que las construcciones de Huarabí A estarían asociadas al periodo Intermedio Tardío, el Horizonte Tardío y el periodo Colonial (Príncipe, 2012, p. 39-40).

Mientras que para Andrés Ocas (2016), el complejo Huarabí estaría conformado por tres agrupamientos denominados Huarabí A, Huarabí B y

Huarabí C; localizados entre las laderas del Cerro Macas y Cerro Huarabí, separados por pequeños espolones rocosos, conectados por el camino prehispánico que cruza los tres sectores. Lo describe como un asentamiento de carácter administrativo donde cada sector habría cumplió diversas funciones, como viviendas residenciales y cementerios (Ocas, 2016, p. 95-99).

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO HUARABÍ A		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	Agrupamiento 1	
1	22 estructuras de piedra y tapial de forma rectangular, cuadrangular de buenos acabados, con banquetas, cenefas, hornacinas y patios.	Residencial de élite-palacio
2	Cuatro patios asociados a la residencia de élite.	Pública
3	Plataformas, terrazas y recintos circulares asociados a la residencia de élite.	Productivo – tendal o secadero
4	Tres pasadizos verticales y uno horizontal que articulan la residencia de élite.	Pública
6	Estructuras al interior de recintos agrupadas en hileras .	Depósitos
7	38 recintos de tapial de buenos acabados rectangulares y trapezoidales asociados a los patios 4 y 5 junto a la plaza 1.	Residencial de élite
	Pasadizo con muros de piedra canteada y tapial con escalinatas	Pública
8	Plaza rectangular 1, asociada a estructuras parcialmente destruidas en sus cuatro lados.	Pública
9	Bases de una estructura rectangular kallanca asociada a la plaza.	Pública
10	Terrazas y cámaras subterráneas.	Funeraria- ceremonial
11	Segmento del camino inca colindante al primer agrupamiento.	Público
	Agrupamiento 2	
12	Estructuras de vivienda asociadas al patio 6 y plaza en “D”.	Ceremonial
13	Patios 6, 7 y 8 que articulan conjuntos de estructuras de tapial.	Pública
14	Plaza de forma en “D” con plataformas y zona rocosa.	Pública- ceremonial
15	Piedra de gran tamaño tipo huanca en zona rocosa -Plaza en D”.	Pública- ceremonial
16	Estructuras rectangular y trapezoidal junto a la plaza en “D”.	Ceremonial
17	Terrazas y cámaras subterráneas.	Funeraria
18	Pasadizo estrecho con escalinatas que comunica la plaza 2.	Pública
19	Estructuras cuadrangulares y circulares agrupadas en hileras.	Depósitos
20	Patio 7 con plataforma y escalinata.	Pública
21	Dos Estructuras circulares con techos de piedra y voladizos.	Chullpa- funeraria
22	Recintos con vanos trapezoidales y piedras clavas.	Residencial común
23	Plaza 3 rodeada por estructuras en dos de sus lados.	Pública
24	Estructuras cuadrangulares agrupadas al interior de recintos.	Depósitos
25	Segmento del camino inca que comunica el agrupamiento.	Público
26	Canal de regadío.	Agrícola

Cuadro N° 17: *Características de las construcciones públicas del sitio Huarabí A.*



Figura 88: *Huarabí A, distribución de las estructuras arquitectónicas en la ladera del cerro, el canino y acequia de regadío.*

Para nuestros propósitos de estudio y con fines metodológicos dividimos el Complejo Huarabí en cuatro sectores, debido a que, en términos constructivos y de organización del espacio son distintos cada uno de ellos.

Huarabí A, es el sector más complejo y de mayor tamaño, se sitúa sobre la ladera baja y extremo noreste del Cerro Macas, ocupa un área de 8.9 hectáreas y contiene unos 320 recintos. Su distribución arquitectónica es horizontal adaptada al relieve del terreno, tiene una disposición del espacio construido aglutinado y en partes de forma radial. Por la forma como se distribuyen los edificios ocupa dos agrupamientos arquitectónicos diferenciados separados por una saliente rocosa con visibilidad directa, al camino inca y los terrenos de cultivo (figura 89).

Las unidades arquitectónicas del primer agrupamiento son distintas en términos funcionales, corresponden a edificios amplios de planta cuadrangular y trapezoidal construidos de tapial, piedra y adobe. Así como, estructuras pequeñas de forma cuadrangular, circular e irregulares, destinados a posibles funciones residenciales comunes (cuadro 17). Los edificios mejores conservados tienen muros de tapial con sobrebase de piedras unidos con mortero de barro y decorados con cenefas, piedras clavas, banquetas laterales adosadas a los muros internos, vanos de ingreso de distinta forma y tamaño, así como hornacinas rectangulares. Algunos recintos aún conservan el tamaño original de sus muros con acabado exterior de enlucido y restos de pintura de color amarilla, otros recintos incluyen ventanas con dintel de piedra, cornisas o voladizos cortos, visibles en las fachadas de algunas edificaciones habitacionales, así como estructuras funerarias tipo chulpa.

Este primer agrupamiento se evidencia la arquitectura residencial de élite; edificios de vivienda común, espacios públicos como plazas y patios, áreas de almacenamiento (depósitos), terrazas de secado de productos, pasadizos estrechos que comunican a las plazas, estructuras funerarias subterráneas de diferente forma y la presencia de un segmento de la red vial inca localizado en la parte media del cerro que comunica directamente los sitios de Huarabí B y los sitios de Cerro Macas A y B.

En relación a la forma como fueron construidos los edificios en este primer agrupamiento identificamos cinco técnicas constructivas básicas vinculadas a estructuras rectangulares en las que utilizaron piedras, tapial y adobes.

El tipo 1: son estructuras de tapial construidas a través de encajonamientos de segmentos de barro compacto de diversos tamaños, alternados y superpuestos uno a otro, formando amarres de fuerza para lograr la resistencia de los muros y por lo general son de forma troncocónica.

El tipo 2: se trata de recintos construidos con la técnica denominada mampostería ordinaria, de aparejo celular con piedra careada o trabajada unidas con mortero de barro que exhiben un buen acabado y son observables en las bases de estructuras residenciales.

El tipo 3: consiste en muros que presentan un aparejo sedimentario ordenado con piedras trabajadas y seleccionadas dispuestas en forma horizontal formando hileras. Este tipo de muros fueron registrados en fachadas de los recintos, vanos de ingreso, pasadizos y en las banquetas de los patios de los recintos residenciales.

El tipo 4: son estructuras en las que se combinan las dos técnicas constructivas anteriores en muros de tapial con sobrebase de piedras, recurrentemente observables en los edificios de viviendas, en los vanos de acceso, pasadizos, banquetas y estructuras funerarias.

El tipo 5: son muros de recintos que muestran un pircado simple y rustico, construidos con piedras y barro, que no tiene un orden definido, este tipo de técnica constructiva fue registrada en segmentos de terrazas, estructuras pequeñas localizadas en la periferia y la ladera superior del sitio, en los tendales y estructuras funerarias simples.

Respecto a la arquitectura residencial de élite ubicada en este primer agrupamiento, este edificio se encuentra compuesto por veintidós recintos de tapial distribuidos en forma radial ubicados en el extremo de la ladera sur del Cerro Huarabí, estas estructuras presentan paredes altas y sólidas, muros divisorios y escalonados con buenos acabados (figura 90) y muestran un patrón constructivo ortogonal con accesos rectangulares y trapezoidales que

comunican a un patio central. En esta unidad arquitectónica, destaca un recinto trapezoidal que tiene un ornamento decorativo de cenefa a modo de voladizo en uno de sus muros (figura 92), este elemento decorativo que se ubica en la parte superior del paramento es similar al registrado en la residencia de élite del sitio de Macas B. Su diseño es característico de la construcción inca, por lo que se infiere, que esta unidad arquitectónica habría correspondido a la residencia de un personaje importante (curaca) relacionado a la administración inca en el sitio de Huarabí A.

Este edificio residencial se encuentra articulado por dos pasadizos cortos en forma de zig-zag que comunican la parte baja de las estructuras cerca de la acequia de regadío con tres de los patios principales del edificio (espacios públicos), así como por un tercer pasadizo horizontal que conecta los edificios residenciales con la zona de los tendales y el área de los depósitos. Es parte de esta unidad residencial dos zonas arqueológicas menos complejas. La primera de ellas se emplaza en la ladera superior cerca al camino inca, donde se han registrado terrazas y espacios funerarios. La segunda zona, se ubicada hacia el lado suroeste de los edificios residenciales, en este espacio se han identificado dieciséis estructuras de tapial y otras de piedra que se asemejan a terrazas, construidas a desnivel protegidas por muros perimétricos laterales articuladas por un pasadizo vertical (figura 89).

Este tipo de estructuras de plataformas alargadas a distinto nivel, es un patrón constructivo recurrente identificado en los sitios de Palacio Oquendo, Tambo Inca, El Olivar C, Zapán D y en el centro administrativo de Huancayo Alto. Las actividades relacionadas en este tipo de construcciones son poco conocidas, pero debió incluir actividades relacionadas al secado de productos, acomodo, preparación, selección y contabilizar productos, supervisados por administradores designados para tales propósitos (curacas), quienes debieron controlar el movimiento y traslado de los bienes producidos para el estado. Lo singular es que estos tipos de estructuras se encuentran formando parte o colindantes a las residencias de élite inca.

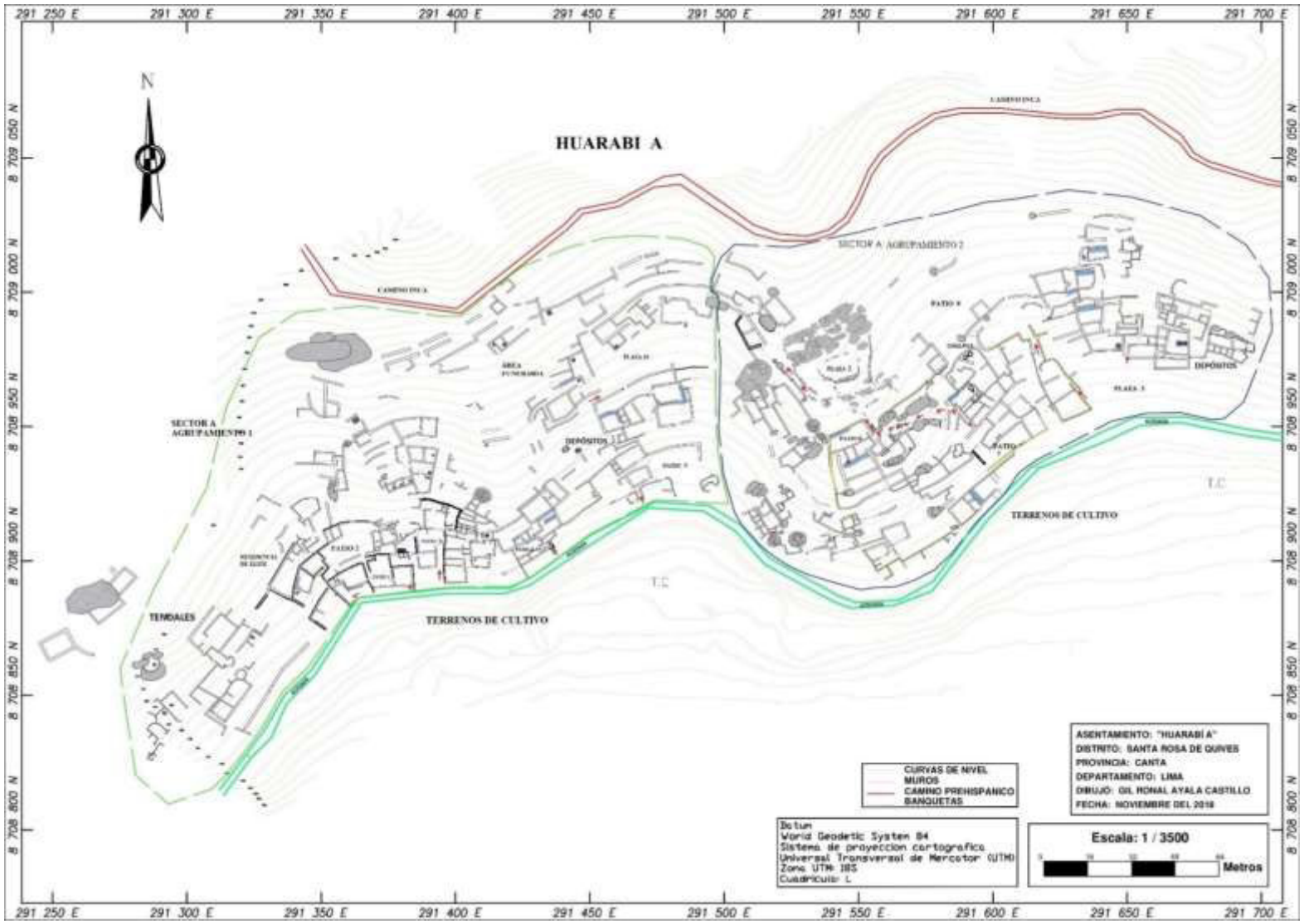


Figura 89: *Plano Huarabí A, distribución de las unidades arquitectónicas funcionales asociadas al patio, plaza y camino inca.*

Referente a las unidades residenciales comunes en el primer agrupamiento, se registraron también dos unidades funcionales distintas, una de ellas se ubica hacia el lado sureste del área residencial de élite y la otra junto a la plaza número uno, ambas unidades residenciales se caracterizan por presentar un diseño arquitectónico planificado y un patrón constructivo horizontal-radial adaptado a la topografía del terreno (figura 89).

El primer espacio residencial de uso común, lo conforman veinte recintos de tapial y otros de piedra organizados hacia un patio central, conectados por un pasadizo corto en forma de sig-sag que unen los espacios amplios y confortantes ubicados cerca de la acequia de regadío con el patio central 4, los almacenes y la zona de terrazas. Los paramentos de los edificios aún mantienen el enlucido de barro color marrón y amarillo, muestran hornacinas rectangulares y piedras clavas, los cuales indican haber sido ambientes de vivienda (figura 95). En la construcción de los edificios se utilizó el tapial y la piedra logrando estructuras de gran volumetría y buenos acabados (figura 94).

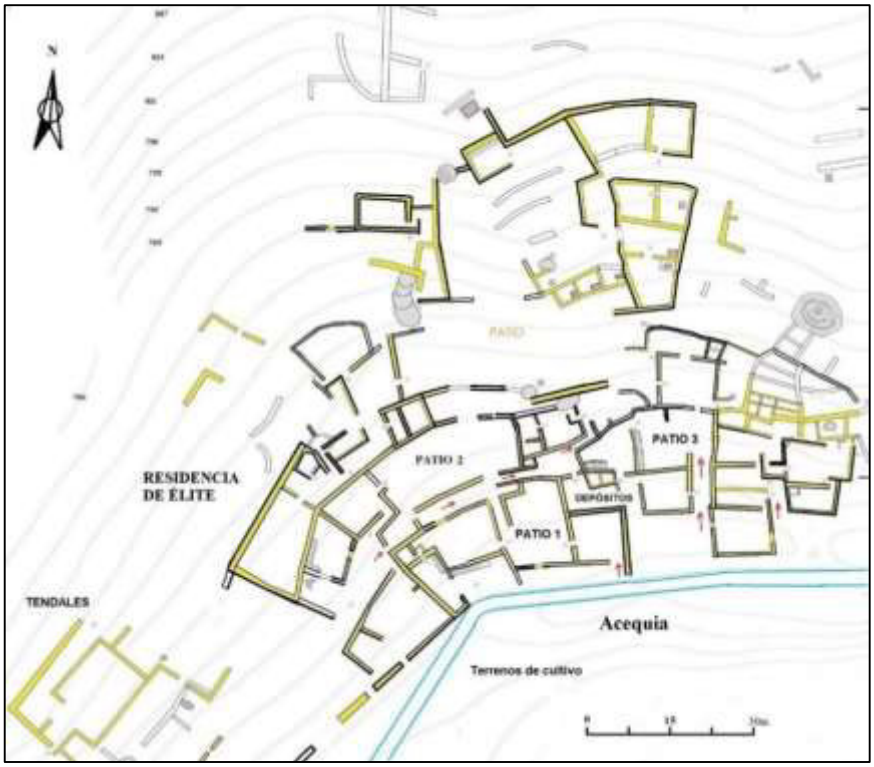


Figura 90: *Plano Huarabí A, detalle de la Residencia de Élite asociado a patios y tendales.*



Figura 91: *Recintos de la residencia de Élite.*



Figura 92: *Muro con cenefa, de Residencia de Élite.*

Un segundo espacio residencial común está conformado por dieciséis recintos conectados por dos pasadizos verticales que articulan esta unidad arquitectónica de manera independiente. El primer acceso fue construido mediante la técnica de aparejo sedimentario con piedras trabajadas y seleccionadas, tiene 80cm de ancho y contiene una escalinata de piedras que permiten el ingreso a un patio central (figura 93). Este espacio público presenta una banqueta lateral de 8m de largo por 1.80m de ancho y 40cm de altura. El segundo acceso, se encuentra parcialmente destruido y comunica al patio número cinco y de allí a siete estructuras rectangulares, dos de ellas contiene banquetas laterales y estructuras de almacenamiento. Los dos accesos, al igual que los patios y las estructuras de tapial conforman las viviendas directamente asociadas a la plaza 1. Es parte de esta unidad residencial una estructura rectangular alargada hecha de piedra que muestra solo las bases de los muros, su asociación con la plaza principal indica una posible kallanca o espacio de alojamiento (figura 93).

Las evidencias culturales asociados a estos edificios residenciales corresponden a fragmentos de cerámica de pasta de color naranja, restos de vasijas de cuello revertido, bordes planos y otros reforzados al exterior y que culturalmente corresponden a evidencias arqueológicas del Horizonte Tardío. Otros materiales registrados fueron batanes y artefactos de molienda localizados al interior de algunos recintos.

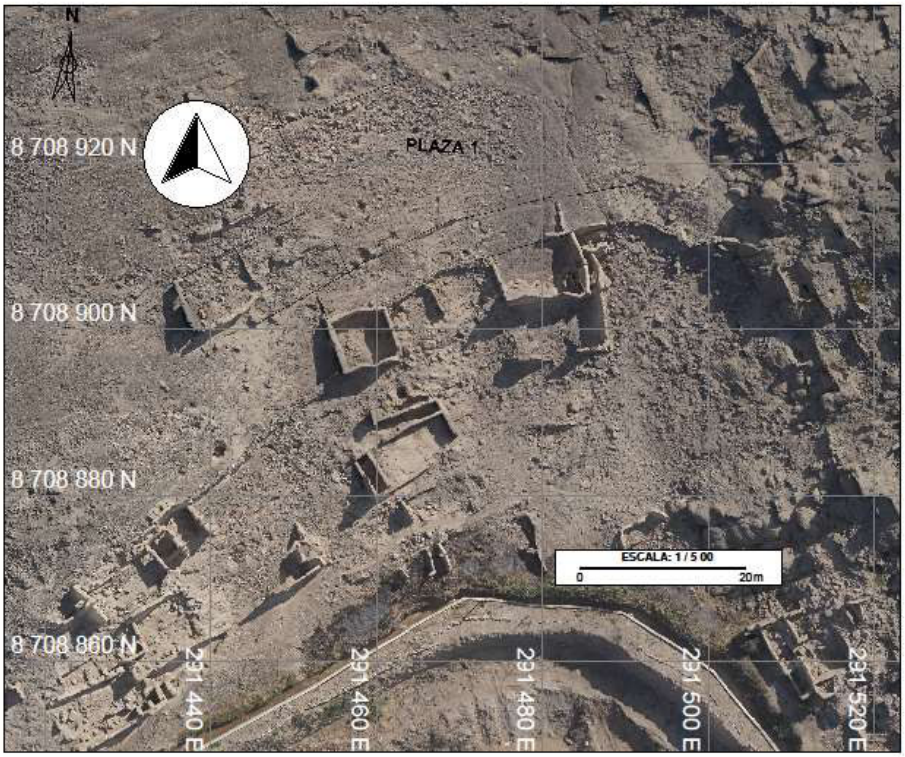


Figura 93: *Distribución de estructuras residenciales y depósitos asociados a la plaza 1.*



Figura 94: *Huarabí A, vano de ingreso estrecho*



Figura 95: *Recinto con banqueta y piedras clavas.*

Con relación al segundo agrupamiento de Huarabí A, este contiene estructuras de tapial que se caracterizan por ser edificaciones representativas, localizadas en una saliente rocosa de regular altura con una amplia visibilidad de todo el asentamiento y del valle. Los recintos fueron construidos adosados y adaptados a grandes bloques de piedra, logrando formas cuadrangulares, rectangulares e

irregulares, la mayoría de ellos construidos con sobrebase de piedras de aparejo sedimentario, a través de un patrón radial y escalonado (figura 96).

En este segundo agrupamiento se ubica el área ceremonial principal del sitio, compuesta por la distribución de edificios que responde a un diseño planificado asociado al patio número seis, la plaza de forma en "D" y recintos anexos (figuras 97, 98). Estos ambientes tienen vanos rectangulares de ingreso directo y otros son vanos con muros de cortina que comunican desde el pasadizo sinuoso que asciende desde la parte baja y llega a la cima de la zona rocosa a través de una escalinata adosada y labrada en la roca (figura 99).

En la parte baja, junto a la acequia de regadío se ubica una estructura alargada con tres divisiones internas que muestra dos vanos de ingreso rectangulares y uno en forma de arco. Dos instalaciones complementarias tienen hornacinas alineadas en hileras, piedras clavas en los muros y ornamentos de cenefas (cuadro 16). Lo representativo de esta unidad arquitectónica ceremonial es la plaza en forma en "D" asociada a un afloramiento rocoso delimitado por estructuras colindantes a la plaza y la presencia de una roca tipo huanca (figura 188), así como las estructuras funerarias subterráneas ubicadas en las terrazas de la ladera media del Cerro.



Figura 96: *Huarabí A, espacios públicos, plaza 2 y 3, patios: 6,7 y 8 del segundo agrupamiento.*

Una segunda unidad arquitectónica de este agrupamiento, lo conforman las dieciocho estructuras asociadas directamente a los patios siete y ocho. Los recintos en esta zona están organizados a través de edificios perimétricos articulados por un pasadizo estrecho que conecta espacios rectangulares tipo plataformas y estructuras residenciales amplias. En esta área residencial, los incas modificaron los recintos a través de cortes y adosamientos de muros, dando como resultado que algunos recintos presenten formas trapezoidales y otros con esquinas curvas.

Los edificios mejor conservados presentan vanos de ingreso con dinteles de piedra y en su interior exhiben banquetas laterales, algunas estructuras muestran depósitos o cuyeros hechos de adobe, así como elementos arquitectónicos de piedras clavas que sugieren que estas estructuras funcionaron como ambientes de vivienda (figuras 100 y 101). Lo singular de este conjunto arquitectónico es sin duda el patio número siete, conformado por una plataforma alargada conectada por una escalinata en la parte central que permite establecer a dos plataformas a desnivel, ambas estructuras evidencian haber sido espacios públicos complementarios donde se habrían realizado actividades públicas. Es parte de esta unidad arquitectónica, tres edificaciones rectangulares que presentan muros escalonados vinculados a un pasadizo que comunica al patio ocho y a dos estructuras funerarias circulares tipo chulpas construidas al interior de uno de los recintos rectangular (figura 98).



Figura 97: *Huarabí A, patio 6, del agrupamiento 2.*



Figura 98: *Huarabí A, Chulpa circular junto al patio 8 del segundo agrupamiento.*

Las estructuras funerarias subterráneas hechas de piedra y las estructuras tipo chulpa (figura 98) corresponden a dos patrones funerarios distintos, uno es un patrón de la costa y el otro a un patrón funerario de la sierra, por su forma y materiales constructivos parecen estar relacionados a costumbres culturales prehispánicas de poblaciones del valle alto del Chillón que ocuparon el sitio de durante la época inca. En lo que concierne a la tercera unidad arquitectónica funcional, esta se ubica al extremo noreste del segundo agrupamiento (figura 99), por la distribución de las estructuras y material cultural de superficie, esta área habría estado vinculada a actividades administrativas por la presencia de las terrazas, plataformas, depósitos y edificios con banquetas laterales asociados a la tercera plaza.

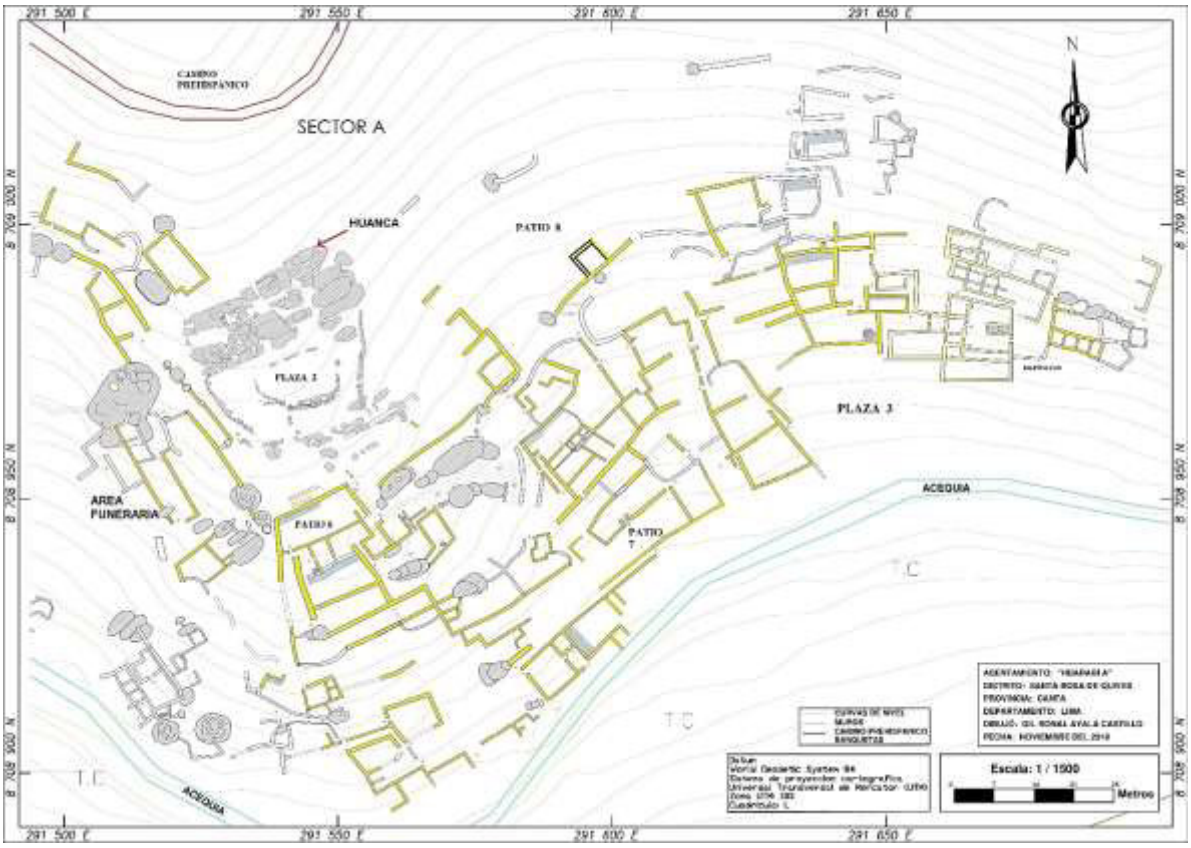


Figura 99: *Plano Huarabí sector A, agrupamiento 2, distribución de las estructuras de vivienda, asociadas al patio 6 y 7.*



Figura 100: *Vano de ingreso de recinto habitacional*



Figura 101: *Interior del recinto con piedras clavas.*

En cuanto a la arquitectura pública en Huarabí A, lo constituyen los tres espacios amplios definidos como plazas, donde se habrían realizado reuniones colectivas, festivas, administrativas y ceremoniales entre la población local que ocupo este asentamiento y los representantes del estado inca. Pero también existen espacios públicos de menor tamaño como son los patios directamente asociados a edificios residenciales de élite, viviendas domesticas simples y estructuras de almacenamiento de bienes (figura 99), los cuales permiten i inferir una organización del espacio público planificado mediante estructuras vinculadas a funciones seculares, así como, actividades religiosas o sagradas por la presencia de estructuras funerarias y la construcción de la plaza-huanca del segundo agrupamiento (figura 99).

Respecto a la segunda plaza localizada en el segundo agrupamiento, esta acondiciona un espacio pequeño a manera de anfiteatro rodeado por terrazas que definen dos niveles de plataformas de poca altura y en su parte central expone una oquedad disturbada que indica una posible construcción de una estructura o monolito (figura 102). La plaza es conectada por un pasadizo estrecho y se encuentra unida a un agrupamiento de rocas de gran tamaño, divididas en tres partes claramente diferenciadas, las rocas son de granito suave y al estar expuestas a la intemperie han sufrido una erosión natural, la cual ha generado rajaduras y fracturas semejantes a canaletas en donde se ha registrado la concentración gran cantidad de fragmentos de cerámica de posibles rituales.



Figura 102: *Plaza de forma en "D", dos plataformas asociadas a una zona rocosa.*

Respecto a la plaza 3, esta se encuentra ubicada en la parte baja del segundo agrupamiento, tiene la forma trapezoidal delimitada por muros curvos y escalonados en tres de sus lados y se muestra abierta hacia el lado sur cerca de la acequia de regadío. La plaza tiene 38 m de largo, 22.50 m en el lado más ancho y 14 m en el lado corto (figura 99).

Hacia el lado norte de la plaza, se sitúan estructuras residenciales con muros divisorios internos, articulados por un pasadizo recto y en partes sinuoso que comunica la plaza con instalaciones arquitectónicas de la ladera norte del cerro. Las edificaciones en este conjunto arquitectónico se encuentran asociados a patios que presentan banquetas laterales y en algunos casos a depósitos cuadrangulares y rectangulares agrupados al interior de los recintos formando hileras de dos a ocho restructuras (figuras 99,104).

Un elemento arquitectónico distintivo identificado en esta unidad funcional, son los recintos que muestran decoración de cornisas o voladizos construidos con lajas de piedra, que sobresalen en la parte superior de los muros y que corresponden a una tradición constructiva serrana del valle alto del Chillón.

Esta forma de construcción, evidencia el proceso de incorporación de poblaciones serranas en el sitio de Huarabí A y en la zona media del valle medio del Chillón durante la época inca. Evidencias de cornisas y voladizos hechos de piedras también fueron identificados en la zona residencial de élite de Cerro Macas A.

Una característica particular en el sitio, son las estructuras de almacenamiento localizadas al interior de los recintos de la residencia de élite del primer agrupamiento y en las instalaciones residenciales comunes del segundo agrupamiento. La distribución de estos depósitos es a través del agrupamiento de recintos construidos en hileras vinculados a espacios que tienen banquetas laterales. Estas estructuras de almacenamiento son de tres tipos:

1) depósitos de planta circular subterráneos de 1.50m de diámetro de buen acabado interno, se encuentran parcialmente destruidos por lo que se desconoce la forma de los techos, pero son similares a los registrados en el asentamiento de Trapiche II, Macas B y en Cerro Macas A. Este patrón constructivo de depósitos circulares permite inferir que corresponde a una tradición local de almacenamiento de productos, destinados al consumo de la población que habito el asentamiento de Huarabí A.

2) depósitos de planta rectangular delimitados por muros altos de tapial o piedra, agrupados en una sola hilera son de dos a tres estructuras tienen 2m por 3m y otros de 3m por 4m (figura 103).

3) depósitos rectangulares de cuatro a ocho estructuras, son de 3m por 4m, agrupados de dos hileras al interior de recintos y contienen techos de lajas de piedra (figuras 104).

La construcción de los depósitos en Huarabí A, expresa el interés que tuvieron los incas por el almacenamiento de productos agrícolas destinados al mantenimiento de la población y las instituciones estatales, así como el traslado de productos desde Huarabí A, hacia otros centros administrativos de mayor jerarquía fuera del valle.



Figura 103: *Huarabí A, depósitos rectangulares*



Figura 104: *Huarabí A, depósitos cuadrangulares.*

En el segundo agrupamiento de Huarabí A, es notorio también estructuras aglutinadas de piedras y estructuras de tapial, asociadas a terrazas, algunas corresponden a estructuras residenciales simples tienen esquinas redondeadas y vanos de ingreso pequeños, otras son tumbas ovales y rectangulares de 1.50cm de ancho por 1.80cm de largo con techos de falsa bóveda. Este tipo de arquitectura funeraria es similar al tipo "Kullpi" identificado y descrito por Agurto Calvo (1989) en el sitio de Cantamarca.

4.4.14. Huarabí B

Se localiza a unos 200 metros de distancia al noreste de Huarabí A, en un área de terreno semiplano de cono de deyección, ocupa un área de 2.4 hectáreas, comprende dos agrupamientos separados por la torrentera de la quebrada y presenta un patrón constructivo de edificios aglutinados cuadrangulares, circulares, ovalados e irregulares que encierran unidades sepulcrales simples a modo de fosas (cuadro 18). Los edificios sepulcrales se encuentran construidos de tapial asociados a ocho patios, unidos por pasajes o corredores cortos que conectan a diferentes ambientes (figura 105).

El sitio Huarabí B en la actualidad se encuentra en mal estado de conservación, se encuentra destruido por huaycos que han cortado y sepultado gran parte de las estructuras funerarias y por excavaciones clandestinas que destruyeron las tumbas y dejaron expuestos restos culturales en la superficie. Al interior de los recintos se observa la concentración de lajas de piedra que debieron haber sido parte de los techos de las tumbas. Los materiales culturales de superficie son restos óseos humanos desarticulados, cráneos, costillas y vertebras, también huesos de animales y moluscos marinos, restos de textiles, soguillas y mates con diseños geométricos, así como fragmentos de cerámica con diseños geométricos de líneas de color negro y con pintura roja del estilo inca regional y cerámica del estilo Chancay negro sobre blanco. El patrón funerario corresponde a tumbas tipo fosa los cuales contienen entierros individuales y múltiples, otras son tumbas circulares de tapial en menor cantidad (figura 105).
La técnica constructiva de los recintos es a través muros delgados hechos de tapial, esta técnica constructiva se manifiesta en estructuras circulares y ovaladas a través de rollos horizontales cortos de 20cm a 30cm de espesor superpuestos unos sobre otros, visibles en ambos lados de los muros y se muestran similares a los espacios funerarios de Macas A.
Una segunda técnica constructiva registrada en el sitio son los recintos rectangulares localizados al extremo suroeste del sitio, construidos con muros de mayor tamaño y de mejor acabado, mediante el encajonamiento de segmentos o paños de diversos tamaños formando amarres de fuerza con el objeto de lograr resistencia de los muros. Estas estructuras tienen sobrecimiento de piedra canteada con argamasa de barro, sobre el cual se ha construido muros de tapial de regular altura.
El patrón constructivo de los contextos funerarios registrados en superficie, sugieren que el espacio construido tuvo un solo propósito de funcionar como lugar de enterramiento, debido a que en el lugar no existen estructuras que podrían corresponder a edificios residenciales destinados a viviendas.

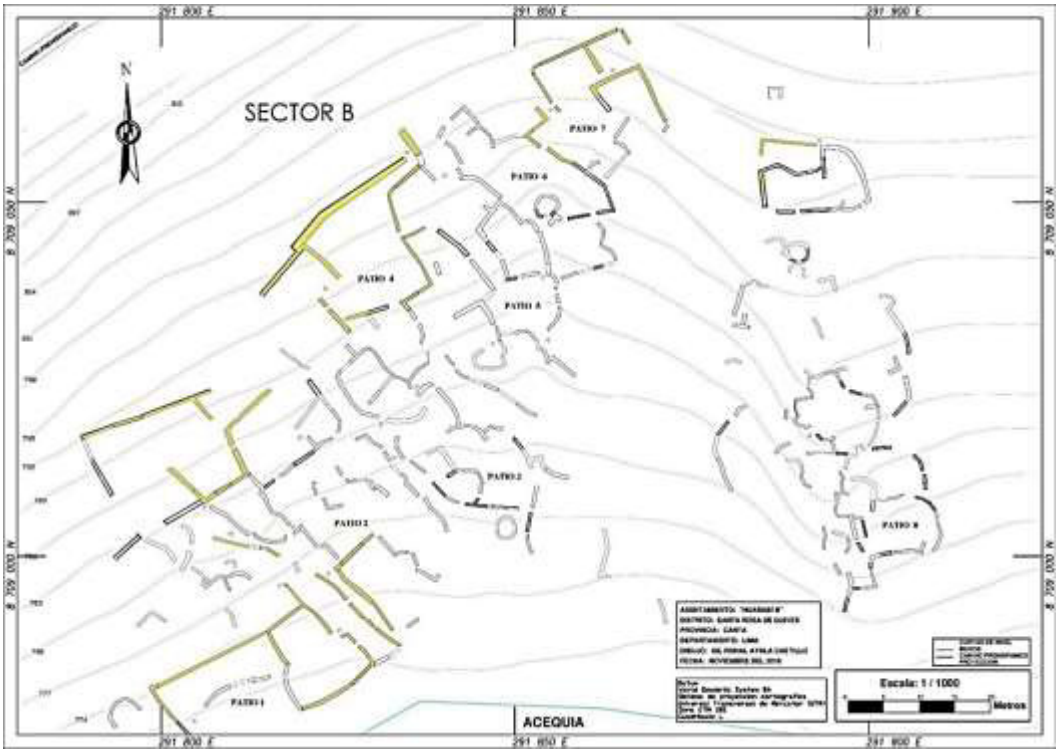


Figura 105: *Plano Huarabí B, distribución de estructuras funerarias, asociadas a los patios y pasadizos.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO HUARABÍ B		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	Primer agrupamiento	
1	Estructuras rectangulares de tapial con muros altos.	Funerario- ceremonial
2	Estructuras subterráneas circulares, ovales e irregulares tipo fosa con techos de lajas de piedra.	Funerario- múltiple
3	7 patios ovales asociados a estructuras de tapial.	Público -ceremonial
4	Pasadizos cortos que unen patios.	Pública
5	Dos estructuras circulares hechas de tapial de 2m a 3m de diámetro construidas con la técnica de rollos de barro.	Funerario- Chullpas
6	Contextos de osamentas humanas, textiles mates decorados.	Funerario - ajuar
7	Cerámica con decoración negro sobre crema, con pintura de color rojo violáceo y decoración geométrica.	Estilo Chancay - estilo Inca local-ofrenda
8	Acequia de regadío.	Agrícola
9	Segmento de camino inca.	Pública
	Segundo agrupamiento	
10	18 estructuras aglutinadas circulares y ovalada construidas de tapial.	Ceremonial-funerario
11	Patio rectangular con esquinas redondeadas.	Pública
12	Una estructura circular de tapial parcialmente destruida.	Funeraria- chulpa

Cuadro N° 18: *Características arquitectónicas del sitio arqueológico Huarabí B.*

Lo interesante de este asentamiento son los patios de los dos agrupamientos, los cuales tienen distintas formas y habrían servido como espacios relacionados a los rituales funerarios. El análisis de la arquitectura evidencia en el sitio tiene dos periodos de ocupación, una asociada al periodo Intermedio Tardío (estructuras circulares, ovales y circulares) y otra al Horizonte Tardío (estructuras rectangulares y trapezoidales asociadas a cerámica inca). En este espacio funerario, llama la atención tres estructuras circulares parcialmente destruidas de 2.5m y 3m de diámetro construidas con la técnica del tapial que habrían correspondido a estructuras tipo chulpas parecidas a las identificadas en el segundo agrupamiento de Huarabí A y en el sitio de Zapan C, en la margen izquierda del valle medio.

4.4.15. Huarabí C.

Comprende tres agrupamientos de estructuras aglutinadas, localizadas en el lecho de una quebrada, a una distancia de 800 m al noreste de Huarabí B, ocupa un área de 1.6 hectáreas aproximadamente y contiene 63 estructuras funerarias. Los recintos fueron construidos de tapial, las formas son circulares, cuadrangulares, rectangulares y otras irregulares que aparentemente no tiene ningún orden. Sin embargo, exhiben una organización del espacio tipo celular aglutinado a través de recintos, patios y pasadizos formados entre los mismos recintos (cuadro 19).

El primer agrupamiento funerario se ubica hacia el lado oeste de la quebrada, en este espacio exhibe un patrón constructivo aglutinado de recintos circulares e irregulares y otros con muros rectos que denota una remodelación de los espacios durante la época inca (figura 106). Las estructuras se encuentran asociadas a los patios 1 y 2 mediante pasadizos estrechos que comunican a la unidad arquitectónica, las tumbas en fosas son en gran número y este patrón funerario parece haber sido usado de manera continua por la población prehispánica en el periodo Intermedio Tardío y la época inca.

El segundo agrupamiento se ubica en la parte central de la quebrada conformado por un patrón constructivo celular aglutinado que representa

formas circulares, ovaladas e irregulares asociados a los patios 3 y 4 (figura 106), estos patios habrían funcionado como una especie de antesala o ambiente de reunión o recepción de personas en los rituales de enterramiento. Además, el espacio funerario construido se encuentra delimitado por muros periféricos curvos donde se ubican vanos de acceso directos.

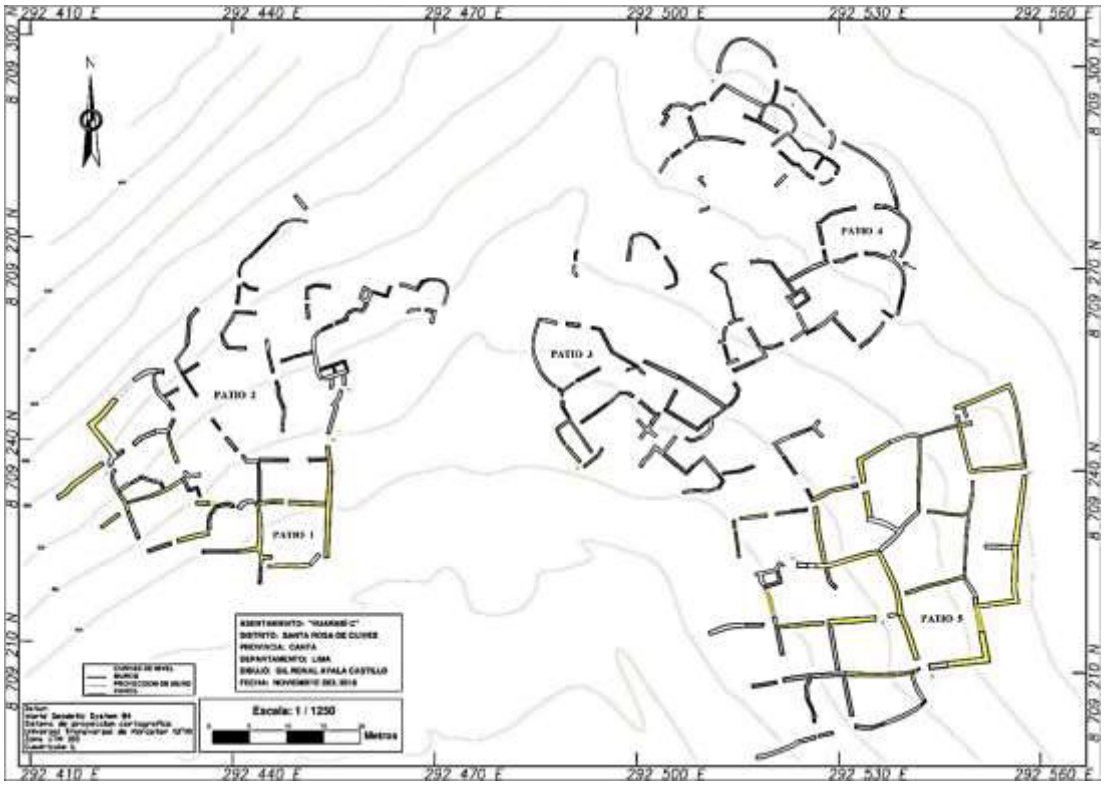


Figura 106: *Plano Huarabí C, la distribución de tres agrupamientos conteniendo estructuras funerarias asociadas a los patios1,2,3,4 y 5.*

El material cultural de superficie asociado a los contextos funerarios son osamentas humanas, restos de textiles, mates, así como, fragmentos de cerámica que corresponden a ofrendas del estilo Chancay y otras de pasta marrón oscura sin decoración.

El tercer agrupamiento se ubica hacia la zona éste del asentamiento, son recintos de tapial que tienen muros altos y estructuras destruidas donde se observa solo la cabecera de los muros. Las formas arquitectónicas son cuadrangulares y rectangulares distintas al patrón arquitectónico aglutinado

(figura 106), presentan adosamientos de muros sobre estructuras de planta ovaladas y circulares, lo que evidencia que el espacio fue modificado durante el Horizonte Tardío. En este agrupamiento destaca una estructura trapezoidal de regular tamaño, con muros de tapial asociado a un patio lateral que tiene un ingreso con muro de cortina (elemento arquitectónico inca) y al interior de la estructura se ubica una banqueta lateral y tumbas rectangulares subterráneas similares a las tumbas registradas en Macas A, Huarabí A y Trapiche.

Lo importante de este asentamiento es la reutilización del espacio funerario durante la ocupación inca, observamos que la reocupación tardía se evidencia a través de un patrón constructivo ortogonal de muros rectos con sobrecimiento de piedras, así como, la forma de los accesos restringido a través de vanos con muro cortina y la presencia de cerámica del estilo inca local.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO HUARABÍ C		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	Primer agrupamiento	
1	Recintos rectangulares y cuadrangulares de tapial construidos hacia la periferia del sitio.	Funerario- ceremonial H. Tardío
2	Estructuras aglutinadas ovales e irregulares.	Funerario- múltiple
3	2 patios: uno rectangular y otro trapezoidal de tapial.	Público ceremonial
4	Pasadizos cortos y estrechos entre los muros de recintos.	Pública
5	Cámaras subterráneas tipo fosas con techos de lajas de piedra.	Funerario- Múltiple
6	Contextos disturbados que contienen osamentas humanas, textiles, vegetales y moluscos.	Ceremonial- ajuar
7	Cerámica de pasta marrón oscura de golletes evertidos y compuestos.	Estilo inca local-H. Tardío.
8	Acequia de regadío.	Agrícola
9	Segmento de camino inca.	Pública
10	**Segundo agrupamiento**	
11	Estructuras aglutinadas de tapial tipo celular.	Ceremonial Funeraria
12	Dos pátios (3 y 4) asociados a recintos irregulares	Pública
13	Cámaras cuadrangulares pequeñas al interior de recintos.	Ceremonial Funeraria
14	Muros perimétricos con vanos de ingreso directos desde el exterior.	Ingreso y delimitación de espacios
	Tercer agrupamiento	
15	Estructuras rectangulares y cuadrangulares con sobrebase de piedras y tapial, banquetas laterales y vano con muro cortina.	Ceremonial Funeraria
16	Terrazas que contiene estructuras subterráneas.	Ceremonial Funeraria
17	Patio (5) cuadrangular con ingreso lateral.	Pública
18	Contextos culturales de cerámica del Tardío y Tardío asociado a las estructuras de tapial.	Ofrendas Funerarias
19	Saliente del cerro aterrazado (antena) con estructura cuadrangular y material cultural de cerámica y óseos humanos.	Ceremonial Funeraria

Cuadro N° 19: *Características arquitectónicas del Sitio Arqueológico Huarabí C.*

El uso del espacio cono zona de enterramiento funerario asociado a patios parece haber tenido una continuidad durante el Horizonte Tardío y que posiblemente se prolongó hasta las primeras décadas de la época Colonial.

Es parte de este asentamiento la zona más estrecha de la quebrada donde se registraron estructuras funerarias asociadas a terrazas, así como en la cima de una pequeña saliente ubicada a 180m de distancia de Huarabí C, lugar donde se ubica una antena de alta tensión, en la cima de esta colina, se identificaron muros que bordean la cima del cerro y una estructura cuadrangular hecha de piedras. En esta zona elevada se registró gran cantidad de fragmentos de cerámica del estilo inca local, golletes evertidos y bordes reforzados al exterior, así como restos de óseos humanos disturbados.

4.4.16. Huarabí D

Se localiza, a 400 n al noroeste, de Huarabí B, en la cima de la tercera saliente del Cerro del mismo nombre y ocupa un área construida de 800m2 de terreno semiplano. La zona principal contiene restos de estructuras de panta ortogonal y algunas estructuras con esquinas redondeadas, de las cuales solo de observa las bases de los recintos. Su configuración arquitectónica corresponde a un sitio aterrazado que exhibe tres niveles de plataformas visibles en dos de sus lados y una plaza rectangular amplia que tiene visibilidad hacia la quebrada Socos y los terrenos de cultivo del valle (figura 107). El sitio contiene 12 recintos de piedra ubicados hacia el lado sureste de la plaza y tres segmentos de muros a desnivel haca el lado noreste del sitio.

Las estructuras arquitectónicas de este sitio presentan características particulares y distintos a los edificios residenciales de otros sitios incas analizados, los recintos son pequeños de 3m por 4m y otros de mayor tamaño, siendo las formas más recurrentes las trapezoidales y de planta escalonada (figura 108), construidos con mampostería ordinaria de piedra canteada (cuadro 20). Los muros mejor conservados tienen entre 40cm de ancho por 60cm de altura, la mayoría se encuentran cubiertos por amontonamiento de

piedras sin argamasa de barro que definen espacios reducidos y al interior de los recintos presentan zonas disturbadas de excavaciones no autorizadas. En uno de los cortes producto del saqueo, se ha podido identificar tres capas culturales que permite tener una idea sobre la ocupación cultural del sitio.

La capa superficial es de unos 10 a 20 cm de espesor compuesta por tierra semicompacta de coloración marón oscura, piedras medianas y grandes que sobresalen hacia la superficie, contiene restos de huesos quemados y restos de moluscos. Una segunda capa contiene material cultural de 30 a 40cm de espesor compuesta por mayor cantidad de huesos de animales fragmentados y quemados mezclados con ceniza, carbón y fragmentos de cerámica con engobe rojo violáceo, decorada con diseños geométricos. La capa tres, es un estrato cultural compuesto por tierra compacta, rocas medianas, restos de vegetales y cerámica no decorada, este estrato tiene 40cm a 50cm de espesor (figuras 110 y 113).

Con respecto a los materiales culturales quemados, estos no solo se encuentran en la superficie de las estructuras, sino que son visibles en toda el área que comprende la parte central del asentamiento, en los amontonamientos de piedras y en las terrazas laterales. Los materiales de superficie son restos de malacológicos como conchas de abanicó *(Argopecten purpuratus)*, choros *(Aulacomya ater),* así como, restos de cerámica decorada con diseño geométrico de líneas delgadas entrecruzadas de color negro sobre engobe crema con líneas anchas de color rojo violáceo (figura 114), diseño característico del estilo inca local, semejantes a los identificado en el sitio Cerro Respiro y Tambo Inca.

En la parte central del sitio se localiza la plaza, este espacio tiene 33m de largo por 18m de ancho y se encuentra delimitada por los edificios construidos de piedras ubicados en ambos lados de la plaza y las terrazas situadas en el extremo norte del sitio (figura 109). En la plaza se ubica restos de un monolito de piedra tipo *huanca* de forma troncocónica parcialmente destruida, este monolito tiene 65cm de ancho por 80cm de alto, pero su altura debió ser mucho mayor (figuras 111 y 112). La estructura lítica se encuentra separada en tres

partes producto de su destrucción que ha sido objeto, dos de las partes fueron abandonadas a 4m de distancia de la huanca y una parte de ella se encuentra en su posición original. El material cultural asociado a la huanca corresponde a huesos quemados de animales, como el cráneo de un camélido (Lama glama) óseos de cuyes (Cavia porcellus), carbones y restos de moluscos, los cuales habrían correspondido a ofrendas rituales.

Otra particularidad del sitio es la construcción de un sistema de terrazas de tres niveles de muros que evidencia una clara intención de delimitar el espacio construido, las tres terrazas se ubican en el lado norte del sitio (figura 107) que restringen el paso hacia la plaza y la zona más alta del cerro.

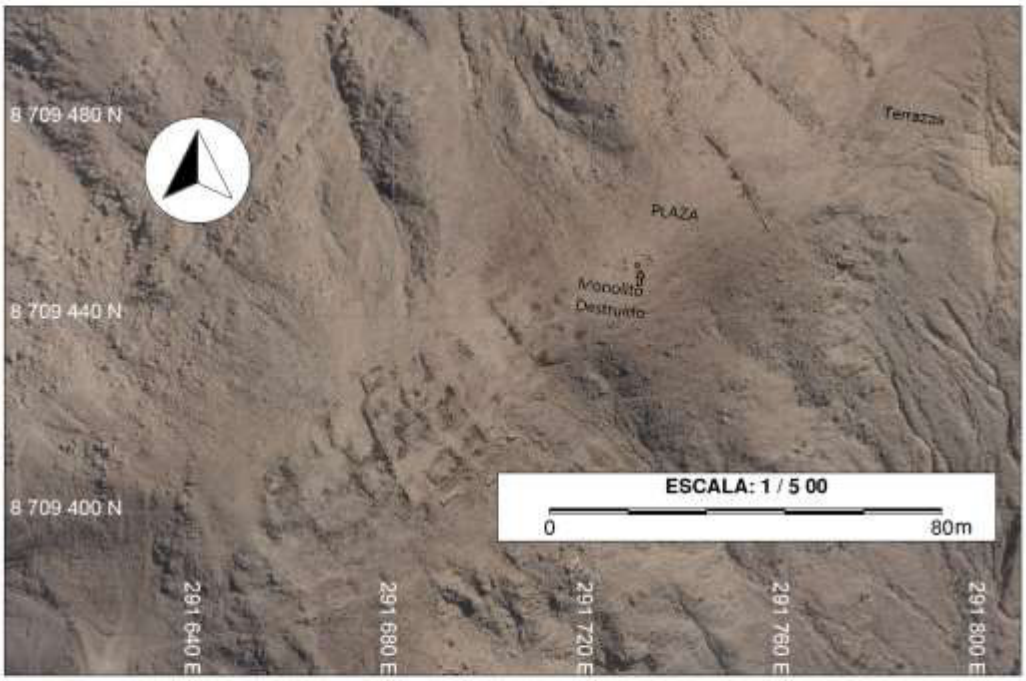


Figura 107: *Huarabí D, Asentamiento aterrazado, contiene una plaza central y monolito tipo huanca.*

El ingreso principal del sitio se ubica hacia el lado suroeste, a través de un camino angosto que asciende desde el camino inca ubicado en el abra del Cerro Huarabí junto a la plaza exterior de Cerro Macas B hacia la cima del cerro. Su recorrido es restringido, notándose un control mediante la construcción de pequeñas terrazas y amontonamientos de piedras a manera de marcadores.

Las evidencias más representativas registradas el sitio son los contextos de superficie, como la arquitectura asociada a la plaza que tiene un patrón constructivo tipo kancha, un sistema de aterrazamientos del cerro, la presencia de la huanca, así como la gran cantidad de desechos de ofrendas quemadas de posibles rituales relacionadas al culto a los cerros (Apus) y cerámica del estilo inca local.

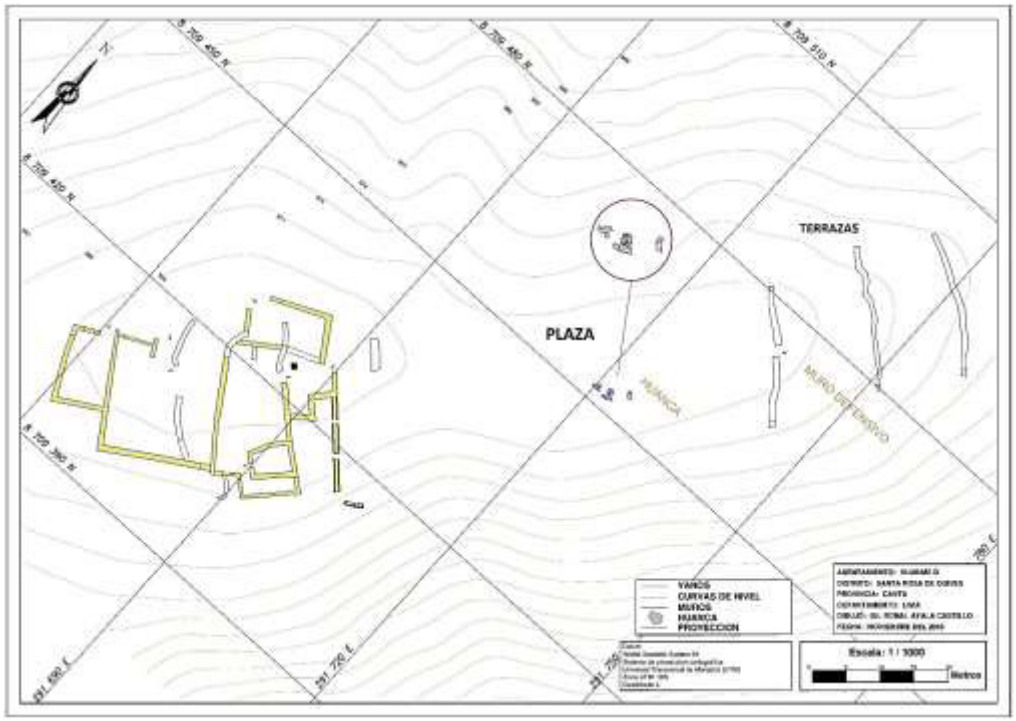


Figura 108: *Plano Huarabí D, edificios asociados a la plaza con la Huanca y los segmentos de las terrazas.*



Figura 109: *Huarabí D, con tres segmentos de terrazas*



Figura 110: *Huarabí D, estructuras de piedra y barro.*



Figura 111: *Huarabí D, Huanca asociada a la plaza*



Figura 112: *Huarabí D, restos de la huanca destruida*



Figura 113: *Zona disturbada con huesos quemados.*



Figura 114: *Huarabí D, cerámica inca local.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO HUARABÍ D		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Saliente del cerro aterrazado en dos de sus lados que acondicionan tres niveles de plataformas.	Ceremonial
2	Las bases de 12 estructuras rectangulares, cuadrangulares y trapezoidales construidas de piedra y barro.	Ceremonial
3	Plaza rectangular central de 33m por 18m y monolito.	Pública -Ceremonial
4	Restos de un monolito tipo huanca de forma troncocónica de 68cm de altura.	Pública- Ceremonial
5	Recintos con contextos de huesos quemados, carbones y ceniza.	Ceremonial- ofrendas
6	Cerámica con pintura rojo violáceo y diseños geométricos.	Ceremonial- ofrendas
7	Contextos de restos de conchas de abanico y óseos de animales.	Ceremonial- ofrendas
8	Amontonamientos de piedra en la plaza, en las terrazas y espacios libres.	Funerario
9	Tres segmentos de terrazas hacia el lado noreste.	Espacio sagrado
10	Amontonamiento de piedras.	Ceremonial
11	Ubicación con visibilidad al valle y la Quebrada Socos.	Visión estratégica

Cuadro N° 20: *Características de la arquitectura del sitio Arqueológico Huarabí D.*

4.4.17. Cerro Cenicero

Se ubica sobre en el lado izquierdo de la sembocadura de la Quebrada Carrizal, ocupa la ladera y cima de la primera salente del cerro Cenicero, zona de dominio panoramico hacia la quebrada Carrizal, el camino inca y los terrenos de cultivo del valle. El sitio se encuentra delimitado por una muralla de piedras en tres de sus lados y una zona de terreno accidentado de acantilado hacia el sureste del sitio, el cual funciona como barrera natural (figura 115), tiene dos accesos, uno principal localizado en el lado suroeste de la murala orientado hacia la quebrada Carrizal definido por una portada de 1.60 m de ancho y muros de 1.80 m de altura (figura 117). En este acceso se localiza un elemento decorativo de muro escalonado (almena) que se proyecta de forma interna hacia uno de los lados de la muralla (figura 118).

En cuanto a las estructuras ubicadas en este sector, estas estructuras presentan muros de piedra de 1.20m de altura como maximo, son de forma rectangular, ovalados e irregulares, distribuidas sobre sistemas de terrazas organizadas de forma aglutinada de dos a cuatro unidades familiares asocidos a un espacio central o lateral, en algunos casos las estructuras solo son muros alargados los cuales no corresponden a instalaciones habitacionales.

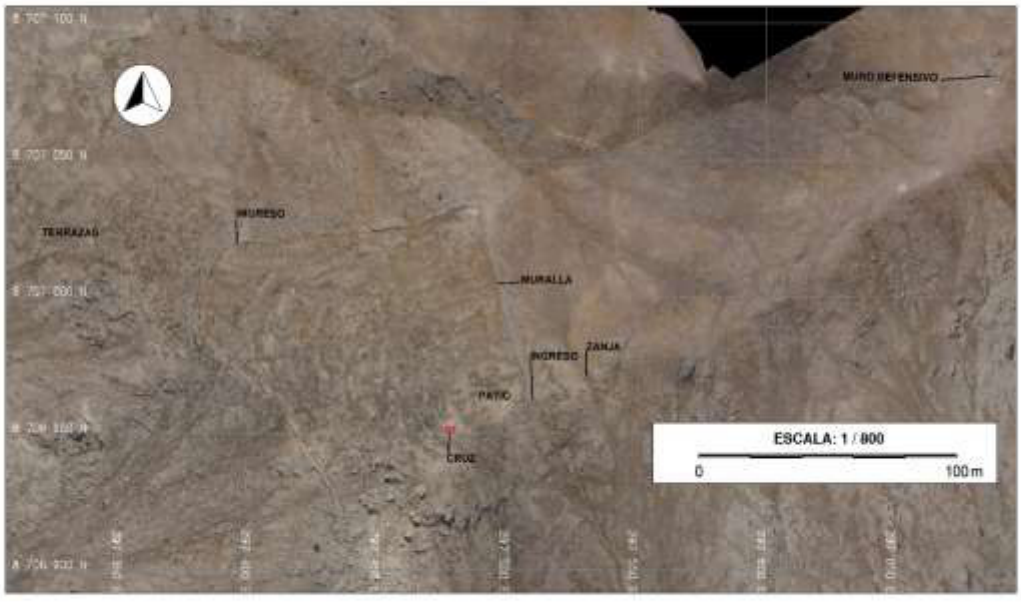


Figura 115: *Cerro Cenicero, organización del espacio, muralla, terrazas, estructuras y patio.*

El segundo acceso se ubica en el lado noreste esquina de la muralla cerca del acantilado, este ingreso cominica al área de los edificios localizados al interior de la muralla y la zona más elevadas del cerro donde se localizan muros aislados de piedra y espacios abiertos planos. Al exterior de esta segunda portada se encuentra una estructura cuadrangular adosada a las rocas a manera de puesto de control y una zanja de 10m de largo por 3m de ancho y 1.80cm de altua, ambas estructuras restringe el ingreso desde el exterior al asentamiento (figura 116). Al interior del sitio se ha registrado un patron constructivo aglutinado de unidades arquitectónicas pequeñas de planta, ovalada y estructuras circulares, elaboradas con la técnica de la mampostería ordinaria de piedra, asociadas a terrazas que definen varios niveles constructivos en la pendiente del cerro (cuadro 21).

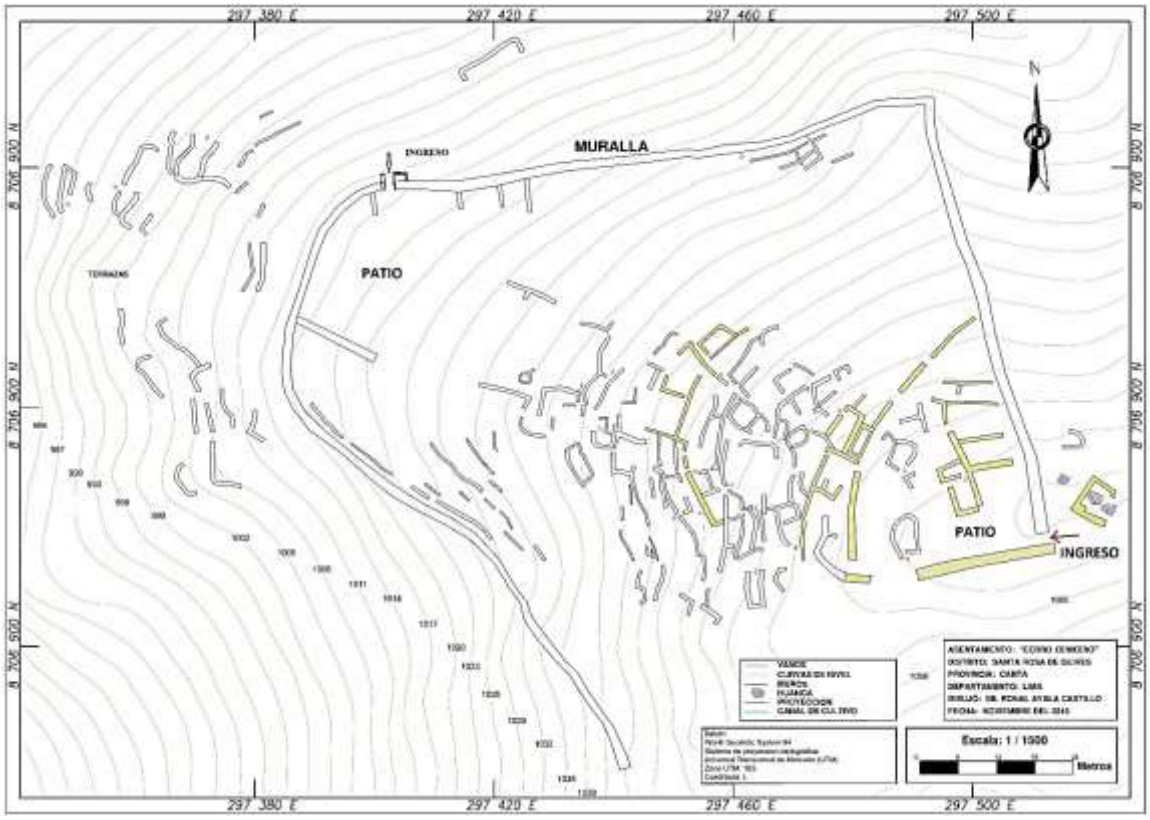


Figura 116: *Plano del asentamiento Cerro Cenicero, detalle de la distribución de los edificios, los segmentos de las terrazas y el patio principal.*

La organización del espacio de este asentamiento expone estructuras de, espacios abiertos (patios), un muro perimetrico tipo muralla y terrazas exteriores de hasta seis niveles, la mayoria de ellas construidas y adaptadas a grandes rocas (figura 116). Junto al segundo ingreso sobresale una estrctura ovalada con muros divisoios internos asociados a un patio central donde se registró material cultura referido a fragmentos de ceramica de pasta marrón con engobe de color crema difusa y otros de color rojo oscuro (cuadro 20), a si como regular cantdad de fragmentos de huesos de animales quemados y tirerra de color blanca tipo caliza (figuras 119 y 120). Estas evidencias de material orgánico quemado es similar al registrado en el sitio de Huarabí D, por lo que se suguiere, que en este espacio se habrian realizado tambien rituales de quemas de ofrendas de las cuales solo los desechos han quedado.

En cuanto al patron de asentamiento, el sitio se ubica en una zona estrategica de control hacia la Quebrada Carrizal, una ruta natural de integracion entre el valle medio y el valle alto del Chillon, con una visibilidad directa hacia el camino inca y los terrenos de cultivo del valle. Si bien el patron constructivo es aglutinado y distinto al de otros sitios, la evidencia inca es observada en la portada principal a traves de la construccion de las almenas escalonadas, la presencia de ceramica del estilo inca local, las quemas de ofrendas y la construccion de un altar donde se localiza una cruz moderna, el cual indicaria una posible funcion ceremonial del sitio.



Figura 117: *Cerro Cenicero, portada del primer ingreso*



Figura 118: *Cerro Cenicero, almenas de piedra.*



Figura 119: *Detalle, dispersión de huesos quemados*



Figura 120: *Cerro Cenicero, huesos quemados.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO CERRO CENICERO		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Muro ancho que bordea el sitio con almenas internas con dos ingresos noreste y oeste.	Defensivo Muralla
2	Dos ingresos restringidos asociados a patios.	Pública
3	Dos Patios abiertos asociados a los ingresos.	Pública
4	Recintos cuadrangulares ovales e irregulares aglutinados asociados a terrazas.	Residencial común
5	Bases de una estructura cuadrangular (altar) adaptada para colocar una cruz moderna y asociada a un patio.	Ceremonial
6	Contexto de material cultural: huesos quemados, caliza de color blanco, fragmentos de cerámica sin decoración.	Ceremonial- ofrendas
7	Zanja de 3.5m de ancho por 400m de largo junto al ingreso este.	Defensivo
8	Recinto rectangular abierto en uno de sus lados junto a la zanja.	Control -defensivo
9	Dos segmentos de muros en la zona más elevada fuera del sitio.	Defensivo
10	Ocho niveles de terrazas rusticas adaptadas a la roca fuera de la muralla lado oeste.	Funerario

Cuadro N° 21: *Características arquitectónicas del sitio Cerro Cenicero.*

La ritualidad del sitio es tambien evidenciada a traves de los aterrazamientos de muros identificados en la primera y segunda saliente del Cerro Cenicero, asociados a dos espacios abertos que contienen pequenos amontonomientos de piedras, esta forma de amurallamento de recintos y plataformas es un elemento arquitectonico recurrente identificado en el sitio Cerro Reloj y Huarabí D. Evidencias arqueologicas asociadas a rituales tambien fueron localizadas en el lado derecho de la desembocadura de la Quebrada Carrizal, en los sitios identificados como Cerro Pichausa y Puruncarcas (figura 121), ambos sitios

presentan un patron constructivo aglutidado, construidos sobre sistemas de terrazas distribuidos en la pendiente del cerro y comparten evidencias de geoglifos circulares a traves del alineamiento de piedras.

Con relacion al sitio de Puruncarcas este tiene cuatro sectores: Puruncarcas A, es el más representativo contiene catorce estructuras de piedras de las cuales solo se observa las cabeceras de los muros, el sector presenta estructuras circulares aglutinadas asociados a un patio central. Puruncarcas B, es de menor tamaño, localizado a 50m hacia el lado noreste del primer sector, contiene terrazas y estructuras cuadrangulares pequeñas y otras circulares sin ningun orden. Puruncarcas C, se ubica 80m al norte del sector B, delimitado por tres segmentos largos de muros de piedras que tienen cada uno 64m, 82m y 90m de largo y acondiciona tres niveles de terrazas.

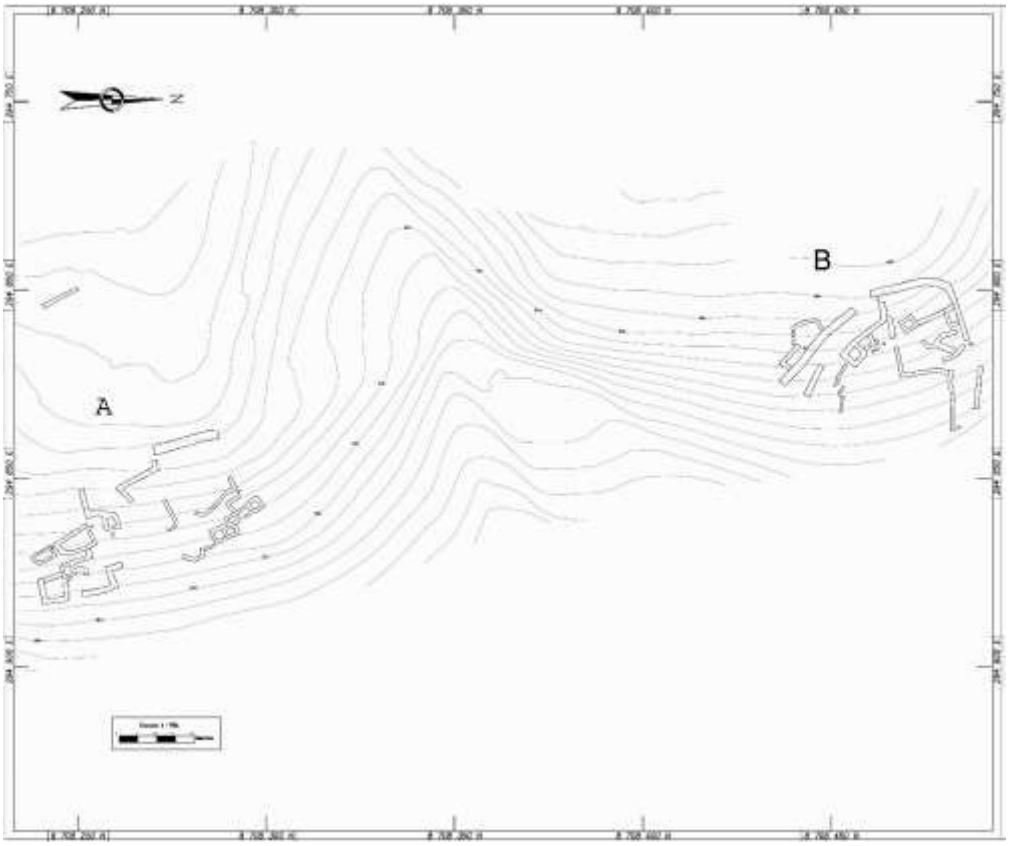


Figura 121: *Plano Puruncarcas, distribución de los edificios, sectores A y B.*

El área construida de puruncarcas C, incluye estructuras sinples de pequemos muros curvos y amonronamientos de piedras tipo paravientos asociados a terrazas, la zona abarca una cantera de extraccion de marerial de piedra que a dejado gran cantidad de desechos producto del proceso de extraccion.

Los materiales culturales identificados en este sector fueron una porra circular de granito y restos de ceramica del estilo inca local con diseños de puntos blancos sobre engobe rojo violáceo, diseño caracteristico del estilo inca local, identificado en los sitios de Palacio Oquendo y Cerro Respiro- Puente Inca, ubicados en el valle bajo del Chillón. En cuanto al sector de Puruncarcas, este sector se emplaza en la cima de una pequeña colina a 850 m al suroeste del Cerro Pichausa, comprende un conjunto de terrazas distribuidas desde la parte media hasta la cima del Cerro Pichausa, los espacios construidos son pequeñas estructuras de planta circular y otras ovaladas, algunas son formas compuestas se asemejan a geoglifos circularres. El espacio constructivo es aglutinado adaptado a la topografia del terreno a traves de sistemas de terrazas. La posible funcionalidad de este sector estaria relacionada al igual que los otros tres sectores, a posibles actividades extractivas (canteras de piedras), produccion minera y posibles espacios rituales.

4.5. Asentamientos incas en la margen izquierda del valle medio del Chillón

A continuación, analizaremos los espacios públicos y las características arquitectónicas de la ocupación inca de los sitios arqueológicos localizados en la margen izquierda. Se considera para su descripción la ubicación de cada asentamiento y su relación con el camino inca (cuadro 22). Así como los componentes físicos incas identificados en cada uno de los asentamientos, su dispersión espacial en el valle y su área de influencia. Es decir, sus límites espaciales y administrativos, en los que se consideran las estructuras, contextos, su articulación entre asentamientos y su entorno natural. La descripción y el análisis pone énfasis en la identificación y descripción de los edificios incas como son las plazas, patios, pasadizos, kallancas, ushnus, las residencias de élite, depósitos y los recintos amurallados.

ASENTAMIENTOS ARQUEOLOGICOS REGISTRADOS EN EL VALLE MEDIO DEL CHILLÓN MARGEN IZQUIERDA								
N°	**Asentamiento**	**UTM-E**	**UTM-N**	**Altitud**	**Ubicación. Geográfica**	**Área (has)**	**Recintos**	**Cronología**
24	Huanchipuquio A	286831	8702952	591	Quebrada	3.5 ha	113	H. Tardío
25	Huanchipuquio B	287821	8703904	615	Ladera de cerro	2.2 ha	90	I/Tar. H. Tardío
26	Zapán A	288826	8705211	660	Quebrada	6.7 ha	420	I/Tar. H. Tardío
27	Zapán B	289122	8705497	645	Quebrada	2.9 m	89	I/Tar. H. Tardío
28	Zapán C	289692	8706135	708	Ladera de cerro	2.5 ha	64	I/Tar. H. Tardío
29	Zapán D	290452	8706990	719	Ladera de cerro	0.5 ha	17	H. Tardío
30	Cocayalta-Hornillo	291138	8707679	738	Quebrada	1.8 ha	38	H. Tardío
31	Huancayo Alto	298771	8706273	981	Quebrada	4.7 ha	120	I/Tar-H. Tardío

Cuadro N°. 22: *Sitios del Intermedio y Horizonte Tardío en el valle medio del Chillón, margen izquierda elaborado para resaltar su ubicación, tamaño y filiación cultural a partir de la arquitectura y contextos de superficie.*

4.5.1. Huanchipuquio A

El sitio fue identificado y descrito por varios investigadores, entre ellos Villar Córdova (1935), Dillehay (1976), Silva (1996) y en el Inventario de UNI FORD (1985), estas investigaciones resaltan la importancia de las evidencias en cuanto a la arquitectura y los estilos de cerámica del periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío. En el caso de Villar Córdova, refiere que antes de llegar al sitio de Huanchipuquio se ubicaba junto al camino inca el "Tambo de Buena Vista", lugar estratégico que permitía la comunicación a través del puente Trapiche hacia la quebrada Quilca y de este lugar al valle de Chancay, mientras que otro segmento del camino partía del sitio de Buena Vista por la margen izquierda, cruzaba el sitio de Huanchipuquio y unía la zona de Canta. La descripción de Villar Córdova (1935) es general, hace referencia a las construcciones de tapiales y otras construidas de piedra, indica que, según el topónimo del sitio, correspondería al grupo étnico de los Huanchos, población sentada alrededor de la fuente de agua (puquio) del mismo nombre (p. 72-73).

En cambio, Tom Dillehay (1976) es más preciso, menciona al sitio de Huanchipuquio como un complejo arqueológico, compuesto por cuatro sectores distribuidos en un área de más de 4 kilómetros, todos ellos ubicados fuera de los terrenos de cultivo con una filiación cultural al periodo Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío. Al sector A, le asigna una función administrativa y residencial localizada en la quebrada de Huanchipuquio. Al sector denominado Huanchipuquio B, lo ubica en la ladera del cerro del mismo nombre conformado por edificios alargados y recintos pequeños tipo celdas construidos con piedras y tapial, vinculados directamente a una función habitacional. Mientras que al Huanchipuquio C, de tamaño más pequeño, lo describe con un patrón arquitectónico de habitaciones aglutinadas muy destruidas por la construcción de una carretera que cruza el asentamiento. Al sector D, lo ubica en la quebrada y promontorio rocoso cerca al moderno poblado de Huanchipuquio, a través de varios grupos de estructuras aglutinadas y de forma irregular (Dillehay, 1976, p. 216-231). En nuestro trabajo de campo se constató que la mayoría de estas instalaciones del sector D, han desaparecido y solo queda restos de un montículo de piedras sin ningún orden.

Según las descripciones de Jorge Silva (1996) Huanchipuquio comprende dos grupos de estructuras o sectores. El primero (PV46-887) que contiene edificios construidos con fines administrativos, instalaciones rectangulares de un mismo tamaño y recintos más pequeños, lo que sugiere un área de almacenamiento como función principal. El segundo sitio es (PV 46-888), el cual evidencia otras funciones, como lo muestra la división de tres espacios de terrazas que ascienden al cerro y estructuras de habitaciones aglutinadas para uso doméstico. En nuestro reconocimiento arqueológico y en base a la información de estos investigadores, advertimos que los sectores Huanchipuquio C y D descritos por Dillehay (1976) ya no se encuentran, estos fueron destruidos, al igual que el sector administrativo descrito por Jorge Silva (1996). De este sitio administrativo en la actualidad, solo queda la plaza exterior (canchón) ubicado en el extremo sur de la quebrada Huanchipuquio y algunas terrazas ubicadas en ambos lados de la quebrada.

Con la finalidad de tener una información arqueológica más actualizada, en los siguientes párrafos describiremos la arquitectura identificada en nuestra prospección arqueológica realizada en el año 2016 antes de la destrucción de este importante centro administrativo inca.

Huanchipuquio A, se localizaba en la margen izquierda del valle del Chillón en la desembocadura de la quebrada Huanchipuquio a la altura del Km. 38.5 de la carretera Lima Canta. Por la composición arquitectónica, el sitio parece haber tenido una importancia administrativa en la época inca. Ocupaba un terreno plano de quebrada en un área de 3.5 hectáreas, rodeado por terrazas en la ladera del cerro y terrenos de cultivos colindantes en uno de sus lados (figura 122). Su ubicación, muestra una relación directa con la red vial inca que cruzaba al pie del sitio y se prolongaba hacia Huanchipuquio B de manera longitudinal por la margen izquierda del valle medio.

En este centro administrativo se ha identificado 113 estructuras ortogonales situadas en la parte plana de la quebrada que correspondían a depósitos agrupados en tres a cuatro hileras, estructuras residenciales, una plaza principal asociada al camino inca, recintos rectangulares amplios vinculados a patios y terrazas localizadas hacia la ladera del cerro. En el 2017 esta zona monumental fue destruida con maquinaria pesada por los pobladores que viven en la zona colindante al sitio, la destrucción del sitio ha dejado al descubierto elementos culturales como las bases de muros de piedra, fragmentaria de cerámica, corontas de maíz, así como concentración de ceniza y carbón.

De lo registrado en la prospección arqueológica en el año del 2016 se describen las características de las unidades arquitectónicas que tenía el sitio (cuadro 23). La unidad arquitectónica (1), contenía dieciséis estructuras de planta rectangular y otras de forma trapezoidal, los cuales una parte de los recintos prehispánicos fueron cortados por los terrenos de cultivo, la acequia de regadío y la construcción de dos casas modernas ubicadas en esta zona. Es decir, esta zona arqueológica en una primera etapa fue reducida de su tamaño original, se cortaron los recintos habitacionales, así como el área donde se ubicaba la plaza principal. En cuanto al espacio cercano a los terrenos de cultivo se identificaron

estructuras de piedras con acabado de muros de tapial, estos recintos tenían espacios amplios con muros divisorios articulados directamente a la plaza y al camino inca (figura 122). Para la construcción de los recintos se utilizaron materiales de mejor calidad y un diseño ortogonal planificado, lo que indica una posible función residencial (figura 122).

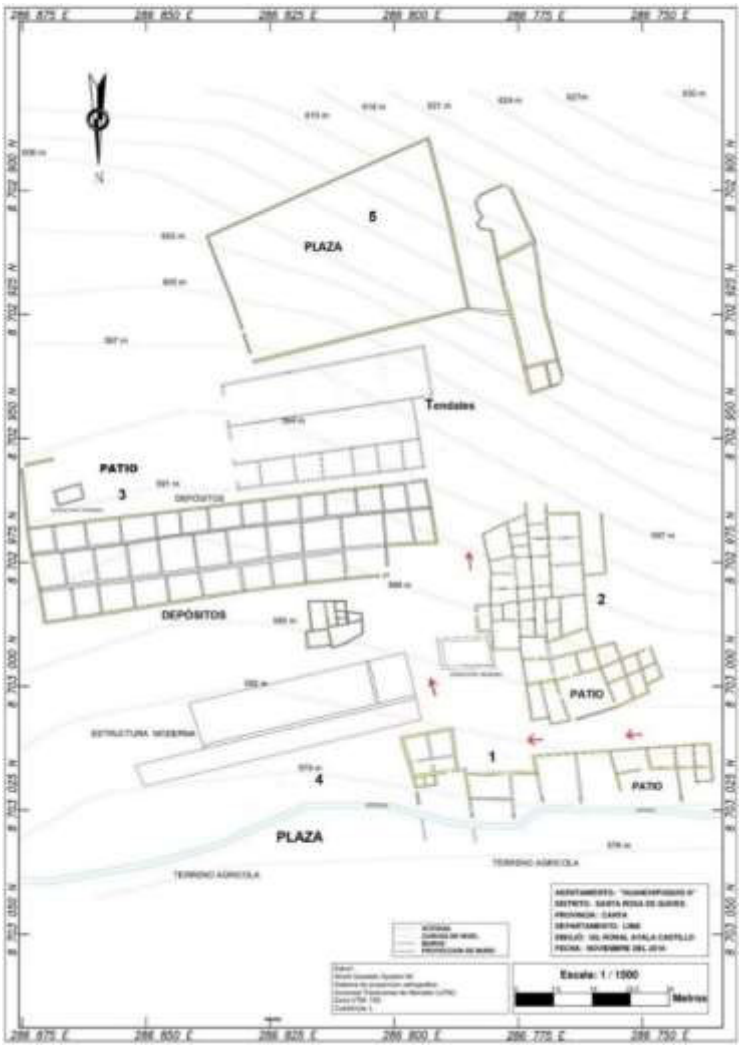


Figura 122: *Plano Huanchipuquio A se observa la distribución de las unidades funcionales como el área residencial (1 y 2), administrativa (3), el canchón y corral (4) y la plaza (5) (levantamiento topográfico realizado en el 2016).*

La unidad arquitectónica (2), se ubicaba hacia el lado noreste de la plaza, en una zona más elevada de la ladera del cerro, comprendía 43 recintos asociados a un patio principal. Hacia los extremos de esta unidad se situaban otras

instalaciones cuadrangulares pequeñas muy destruidas que no presentaban vanos de acceso, por su forma correspondían a estructuras de almacenamiento. El área administrativa definida como unidad arquitectónica (3) era la mas importante, se localizaba en la parte central del sitio, contenía recintos cuadrangulares agrupados y alineados a través de tres hileras de recintos, divididos por muros internos que definían recintos pequeños sin vano de acceso, en el área se distribuían un total de 36 estructuras de almacenamiento (figura 122). Era parte de la unidad principal un segundo grupo de siete estructuras agrupadas en hileras horizontales de 3m por 4m y se encontraban asociadas a dos espacios abiertos tipo plataformas y a un patio lateral, las plataformas por sus características constructivas podrían haber cumplido las funciones de tendales o secaderos (figura 122). La destrucción de este sector en el 2017, ha dejado al descubierto remanentes culturales, como segmentos de muros, restos de vegetales (madera y corontas de maíz) y cerámica inca local.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO HUARABÍ A		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	16 estructuras de piedra y tapial de formas rectangulares, cuadrangulares de buenos acabados, un patio central (UF-1).	Residencial de élite
2	Tres patios asociados a estructuras ortogonales.	Pública
3	Restos de la laza rectangular destruida por los terrenos de cultivos y acequia de regadío (UF-4).	Pública
4	46 recintos cuadrangulares y rectangulares asociado a un patio lateral (UF-2).	depósitos
5	Pasadizos escalonados que unían la plaza con la residencia de élite.	Pública
6	40 Estructuras cuadrangulares asociados a un patio (UF.2).	Administrativo
7	43 Estructuras rectangulares y cuadrangulares agrupados en cuatro hileras asociadas a un patio (UF-3).	Administrativo
	Pasadizo con muros de piedra canteada y tapial con escalinatas.	Pública
8	Dos plataformas a desnível alargadas-tendales.	administrativo
9	Plaza trapezoidal (UF-5) delimitada por el alineamientos de piedras.	Pública
10	Estructura alargada de esquinas redondeadas con dos divisiones internas asociada a la plaza 2.	Corral - alojamiento
11	Casa moderna construida sobre la plaza principal.	Residencial- moderna
12	Terrazas en la ladera este del cerro y cámaras de entierros.	Funeraria
13	Segmento del camino inca que comunicaba la plaza 1.	Pública
14	Canal de regadío junto al sitio.	Agrícola

Cuadro N°. 23*: Características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Huanchipuquio A.*

La unidad arquitectónica (4) comprendía el lado norte del asentamiento y la plaza principal del sitio, este espacio público tenía la forma rectangular y se encontraba delimitada por muros laterales hechos de piedra, de 45m de largo por 30 m de ancho (figura 122). En la actualidad este espacio ya no existe, en este lugar se ubica una casa moderna, la acequia de regadío y parte de los terrenos de cultivo actuales. En nuestro trabajo de campo en el 2016, aún se pudieron registrar restos de dos muros laterales de la plaza principal y parte del camino inca que cruzaba el sitio administrativo. Estas evidencias de la plaza pueden ser corroborada a través de la fotografía aérea del año de 1945 (figura 197).

La unidad arquitectónica (5) incluye la plaza o canchón exterior y es el único espacio que en la actualidad puede ser observado en el sitio, tiene la forma trapezoidal, construida por muros de piedras de baja altura, de 48m de largo por 24m de ancho que delimitan sus cuatro lados, la ubicación de la plaza en el extremo sur de la quebrada sugiere que estuvo relacionada a las plataformas y depósitos de la unidad 3. Es parte de esta unidad arquitectónica, una estructura rectangular alagada de esquinas redondeadas que tiene muros divisorios internos y un espacio central amplio tipo corral (figura 122), esta estructura en uno de sus lados tiene un acceso restringido unido a un pasadizo corto que comunica a la estructura alargada con la segunda plaza.

4.5.2. Huanchipuquio B

Se emplaza en la margen izquierda del valle del Chillón, en la ladera del cerro del mismo nombre a 1.5 km de Huanchipuquio A, ocupa un terreno con pendiente poco pronunciada, colindante con la acequia de regadío, el camino inca y terrenos eriazos a ambos lados del sitio. Según las investigaciones de Jorge Silva (1996) al sitio Huanchipuquio B, lo registra con el código (PV46-888) y lo describe como un asentamiento que contiene edificios residenciales de diversos tamaños.

De acuerdo al levantamiento topográfico, el sitio contiene unas 90 estructuras de planta ortogonal relacionadas a cinco patios y un especio público abierto a

manera de plaza, y en su conjunto la zona ocupa un área de 2.2 hectáreas aproximadamente (figura 125). Es parte integrante del sitio, dos segmentos de muros de tapial que colindan con la trocha carrozable y el canal de regadío, que corresponden a los muros laterales del camino inca que comunicaba a Huanchipuquio B con otros sitios en la margen izquierda del Chillón.

El registro detallado de las estructuras nos ha permitido definir cuatro unidades arquitectónicas diferenciadas en cuanto a su forma y distribución. Estos conjuntos arquitectónicos exhiben un patrón constructivo aglutinado de tradición serrana, a través de la construcción de estructuras alargadas y agrupadas en unidades que rodean espacios abiertos (patios), estas construcciones por su tamaño poseen divisiones internas con una serie de compartimientos a manera de cajas alargadas asociadas hacia un patio central. Esta característica arquitectónica de aldea aglutinada y construcciones sobre terrazas correspondería a una ocupación en el sitio de población foránea (Chacllas) asentadas por los incas en el valle medio del Chillón. Este patrón constructivo serrano, también fue identificado por Jessica Pareja (1995) y Guido Casaverde (2015, p.192) para el caso del sitio arqueológico de Chuya, ubicado en la margen derecha del río Santa Eulalia del valle del Rímac y por Camilo Dolorier en los sitios de Cuncacucho, El Portillo y Carapongo "D" en la zona de Carapongo del valle bajo del Rímac (Dolorier, 2017, p. 40-49).

Con relación a la unidad arquitectónica (1) esta es de mayor tamaño y más compleja, se ubica hacia el lado noreste del sector, contiene 34 estructuras vinculadas a un patio central y de allí hacia la plaza lateral (figura 125), los recintos son ortogonales, algunos tienen esquinas redondeadas y otros de forma ovalada, al interior de ellos se registraron cámaras subterráneas (cistas) de forma circular y otras cuadrangulares. En este agrupamiento, destaca una estructura alargada de 18m de largo por 6m de ancho que contiene una estructura cuadrangular pequeña en una de sus esquinas (figura 125).

La unidad arquitectónica (2), se ubica en la parte central del sitio cerca a la trocha carrozable y la plaza central del sitio, contienen 16 recintos de tapial y otros ambientes hechos con mampostería ordinaria en cuyos paramentos

internos se muestran pequeñas hornacinas y banquetas laterales que indican haber sido espacios de viviendas (figura 124), la articulación entre los ambientes es a través de vanos de ingreso directos, pasadizos cortos y niveles de terrazas. Las distribuciones de los ambientes presentan una configuración de un diseño planificado y organizado mediante recintos que se comunican unos a otros a través de ingresos directos y con muro cortina. Esta unidad arquitectónica contiene una estructura alargada de 22m de largo por 10 m de ancho, unida a cuatro estructuras cuadrangulares similares a los depósitos (figura 125).





Figura 123: *Huanchipuquio B. muros de tapial (U-1).* ***Figura 124:*** *muros hechos de piedras y tapial (U-2).*

La unidad arquitectónica (3) lo constituyen 18 recintos relacionados a tres grupos de edificios organizados alrededor de los patios 4 y 6, las estructuras representativas en este agrupamiento son edificios rectangulares y trapezoidales hechos de tapial con sobrebase de piedras que contienen banquetas laterales, lo que evidencia, una posible función de vivienda o área de trabajo.

Integran parte de esta unidad arquitectónica, estructuras destinadas para el almacenamiento de productos agrupadas en una hilera de seis unidades y cámaras funerarias disturbadas que contienen restos óseos humanos, restos de cerámica del estilo Chancay y cerámica de pasta marrón sin decoración.

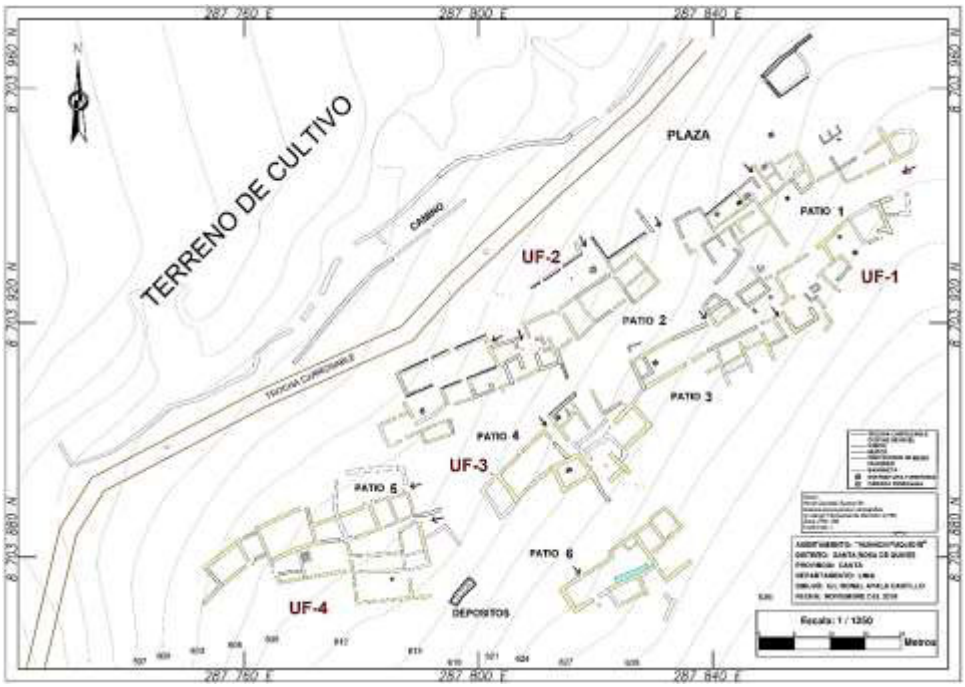


Figura 125: *Plano Huanchipuquio B. distribución de las unidades funcionales asociadas a patios (levantamiento topográfico en el 2017).*

Respecto a la unidad funcional (4), esta se sitúa hacia el extremo suroeste del asentamiento contiene 14 recintos asociados a un patio lateral, construidos mediante la técnica constructiva del uso de la piedra y el tapial, tienen muros altos conservados donde se observa estructuras de regular altura con hornacinas y evidencias de paramentos a dos aguas (figura 127). Este agrupamiento en su totalidad fue construido a través de varios víveles de terrazas que se proyectan por la ladera del cerro (figura 126). En su conjunto el sitio refleja un patrón constructivo aglutinado mediante instalaciones que tienen una simetría repetitiva articulados a patios, agrupadas en sistemas de plataformas, otras son estructuras subterráneas agrupadas de tres a cuatro estructuras que evidencian ser contextos funerarios. En relación a la construcción de los depósitos todos fueron construidos con piedras mediante la técnica de mampostería ordinaria y se han identificados dos tipos: el primero son estructuras cuadrangulares agrupadas en hileras de cuatro a seis recintos, mientras que del segundo tipo son circulares y subterráneas similares a los registrados en Trapiche y Cerro Macas.





Figura 126: *Huanchipuquio B, estructuras con hornacinas.* ***Figura 127:*** *muros con evidencias de cubiertas a dos aguas.*

Con relación a la plaza, este espacio público tiene 32m de largo por 14m de ancho y se encuentra conectada por medio de un pasadizo corto con la unidad funcional (1). La plaza, se encuentra asociada a una estructura alargada parcialmente destruida en dos de sus lados y por su forma se asemeja a las estructuras definidas como kallanca inca.

Sobre los materiales culturales identificados corresponden a regular cantidad de batanes y artefactos de molienda que presentan huellas de uso, así como fragmentos de cerámica de cuatro tipos:

1) fragmentos de pasta naranja presente en fragmentos de vasijas utilitarias como son ollas, cántaros de golletes evertidos con decoración de pintura blanca o crema con líneas anchas verticales y otros con pintura crema aplicada de forma descuidada en la zona del cuello de las vasijas.

2) cerámica de pasta naranja con engobe rojizo y naranja, con decoración de pintura negra con diseños geométricos triángulos y rombos (estilo Inca).

3) restos de vasijas que presentan engobe crema y otros con diseños geométricos del estilo Chancay,

4) fragmentos de pasta marrón oscuro sin decoración, que corresponden a vasijas de ollas y cántaros que tiene golletes evertidos, registrados en el área residencial y la zona de las terrazas en la ladera del cerro.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO HUARABÍ B		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	34 estructuras de piedra y tapial con buenos acabados asociados al patio 1 y 2.	Residencial
2	Seis patios asociados a estructuras ortogonales.	Pública
3	Plaza rectangular delimitada por estructuras en tres de sus lados.	Pública
4	Dieciséis estructuras ortogonales asociadas al patio 2.	Residencial de Élite
5	Pasadizos cortos horizontales y verticales que articulan los edificios residenciales.	Pública
6	Cámaras subterráneas cuadrangulares, rectangulares y circulares.	Ceremonial- funerario
7	Estructuras alargadas con banquetas asociadas a los patios 2 y 4.	Residencial
	Estructuras cuadradas agrupadas en una sola hilera, junto al patio 6- depósitos.	Administrativo
8	Elementos arquitectónicos: vanos trapezoidales, vanos con muro cortina, hornacinas, muros a dos aguas (UF- 4).	Residencial común
9	Segmentos del camino inca, muros de tapial junto a la carretera	Pública
10	Terrazas en la ladera del cerro.	Administrativo-
11	Cerámica utilitaria en contextos de superficie.	Utilitaria - ceremonial
12	Canal de regadío junto al camino.	Agrícola

Cuadro N°. 24: *Características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Huanchipuquio B.*

4.5.3. Zapán A

Se localiza en la margen izquierda del valle del Chillón**,** se extiende desde aproximadamente el kilómetro 45 al km 46 de la carretera Lima-Canta. Para Jorge Silva (1996) y Tom Dillehay (1976), al sitio de Zapán lo definen como el Complejo Zapán, debido a que consta de cuatro agrupamientos separados geográficamente por pequeñas quebradas y laderas del Cerro Zapán (figura 128).

Según la propuesta de Villar Córdova (1935, p. 172-174) quien ha registrado también el sitio, manifiesta que Huanchipuquio y sus sectores habrían sido parte del Complejo Zapán, por su cercanía y forma constructiva en la sección occidental del valle. Mientras que para Dillehay (1976) el sitio de Zapan, habría estado políticamente sujeto al centro administrativo Huancayo Alto. Este último investigador, toma como referencia las informaciones del testigo de Don Antonio Chumbiquibi natural del pueblo de Quivi, quien manifiesta que Zapán era parte de la guaranga de Guancayo, testimonio que a quedo registrado en la probanza de Canta de 1559 (Rostworowski, 1978).

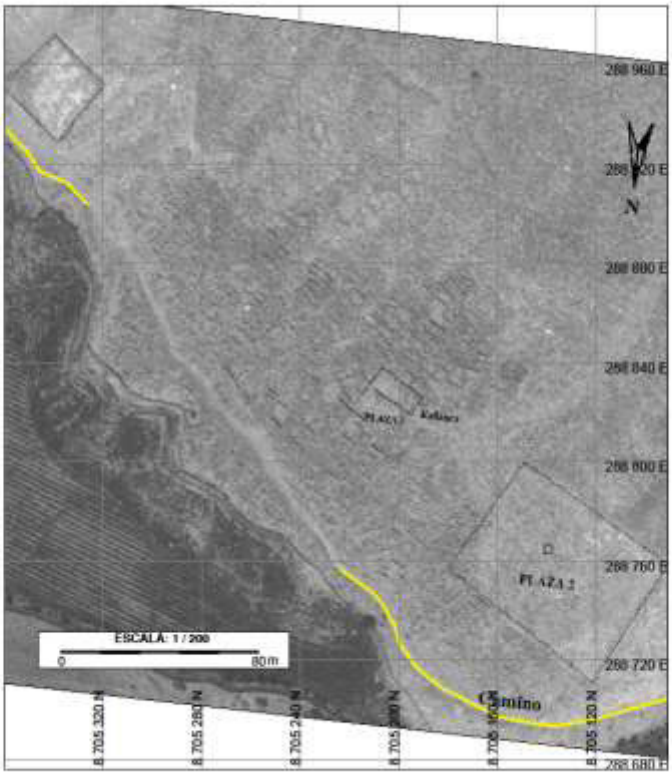


Figura 128: *Zapán A, se muestra las unidades funcionales, la plaza central, Kallanca, los canchones y el muro perimétrico (fuente ESAN. Vuelo bajo 1:10,000. Año 1945).*

Sin embargo, las evidencias arqueológicas registradas en el asentamiento son complejas sobre todo en cuanto al tamaño del sitio, su diseño y su planificación (figura 128) es similar a la arquitectura de algunos asentamientos del valle medio como es el caso del sitio Cerro Macas A y Luichupampa-Apan.

Zapán A, en su conjunto, exhibe un patrón constructivo aglutinado celular de recintos de distintos tamaños, cuyas formas más significativas son las estructuras circulares, ovaladas, rectangulares y cuadrangulares construidas de piedra canteada y mortero de barro (cuadro 25). Sin embargo, dentro de este desorden, se observa un modelo estructurado de unidades funcionales que muestran una planificación y un patrón constructivo inca organizado en siete agrupamientos o unidades funcionales diferentes, articulados a un pasadizo principal y conectado por el camino inca. Este pasadizo principal conecta a su vez con la plaza central y a otros pasadizos verticales y horizontales hacia los distintos agrupamientos del asentamiento de forma radial (figura 198). Según la imagen de la fotografía aérea de 1945 se puede observar una distribución

aglutinada y alargada del asentamiento con orientación sureste a noroeste con espacios distintos, donde sobresalen la plaza central, una kallanca, dos canchones ubicados hacia los extremos y un muro perimétrico hacia el lado sur del sitio (figura 128).

La unidad funcional (UF-1) se sitúa hacia el lado noroeste del asentamiento lo conforman 59 estructuras, tres patios y dos pasadizos, uno de ellos ubicado hacia el lado lateral, el cual comunica a una estructura circular pequeña que restringe el ingreso antes de llegar a un patio delantero (figura 129). Esta unidad arquitectónica se ubica al inicio del recorrido junto a un pasadizo horizontal que permite unir desde el extremo suroeste del sitio con la plaza principal. La arquitectura inca en esta unidad se manifiesta en la construcción de ambientes ortogonales que tienen vanos restringidos construidos con muro cortina. Este tipo de arquitectura corresponde a la ocupación inca, los cuales muestran un mejor acabado en relación a otras construcciones aglutinadas.

En la fotografía área de 1945, hacia el lado noroeste del agrupamiento se observa una estructura cuadrangular de regular tamaño en cuyo interior existían estructuras pequeñas alineadas en cuatro hileras (figura 128) semejantes a la distribución de los depósitos registrados en el sitio de Huanchipuquio A. Sin embargo, en la prospección arqueológica llevada a cabo en el sitio, se comprobó que la estructura mencionada fue destruida para construir una calle y casas modernas del actual pueblo que colinda con el sitio.

Referente a la unidad funcional (UF-2), esta se encuentra delimitada por dos pasadizos verticales en forma de zig-zag y otros dos pasadizos horizontales que dividen a este conjunto arquitectónico en tres espacios diferenciados los cuales contienen estructuras circulares y edificios amorfos asociados a dos patios principales. El primer acceso vertical en su inicio incluye dos estructuras circulares alineadas, que restringen el ingreso a los ambientes residenciales. Los recintos en esta unidad arquitectónica fueron construidos con muros de piedra de trazo recto y estructuras circulares asociadas a un patio central y que muestra una pequeña plataforma lateral. El segundo acceso vertical permite el ingreso directamente a un segundo patio central que contiene una estructura

cuadrangular y otra circular y de allí, se une al pasadizo horizontal y a estructuras aglutinadas ubicadas hacia el lado sur del sitio. La unidad en su conjunto contiene sesenta y seis recintos en regular estado de conservación y exhibe un diseño constructivo a través de la construcción de estructuras rectangulares. Los edificios mejor construidos son de planta ortogonal hechos de piedras canteadas, semejantes a las kanchas inca, estos ambientes contienen banquetas laterales y depósitos domésticos al interior de algunos recintos. Es parte de esta unidad arquitectónica un grupo de recintos irregulares de diseño aglutinado que contienen banquetas laterales en forma "L" y otras en forma de "U" situadas hacia el lado sur del asentamiento.

En el caso de la unidad funcional (FU-3), lo conforman dos agrupaciones de estructuras aglutinadas asociadas a un patio abierto y por dos pasadizos cortos verticales que comunican a 24 recintos y a una estructura rectangular de regular tamaño con dos espacios compartidos, uno de los cuales presenta una banqueta de baja altura de 8m de largo por 1m de ancho y 40cm de altura.

El diseño arquitectónico de esta unidad arquitectónica obedece a una forma de construcción desordenada, sin embargo, exhibe una racionalidad de uso del espacio, mediante la construcción de muros curvos perimétricos que delimitan espacios circulares. Los recintos aglutinados se encuentran articulados particularmente a través de un acceso, que facilita el ingreso desde la parte posterior o lateral de los ambientes, haciendo un recorrido desde el patio a varios recintos internos (figura 132).

Este patrón constructivo aglutinado se asemeja a construcciones serranas del grupo étnico Chaclla, identificado en los sitios de Unshuhuilca, Sinchipampa y Caballo Blanco en el valle de Arahuay y en el sitio de Sunkomarca (figura129a) en el valle de Santa Eulalia (Casaverde (2015), en el sitio arqueológico de Kullpi ubicado en la margen derecha del rio Santa Eulalia del valle del Rímac (Pareja (1995) y en el sitio de Luichupampa (figura 129b) ubicado en el valle medio del Chillón (Castillo, 2022).

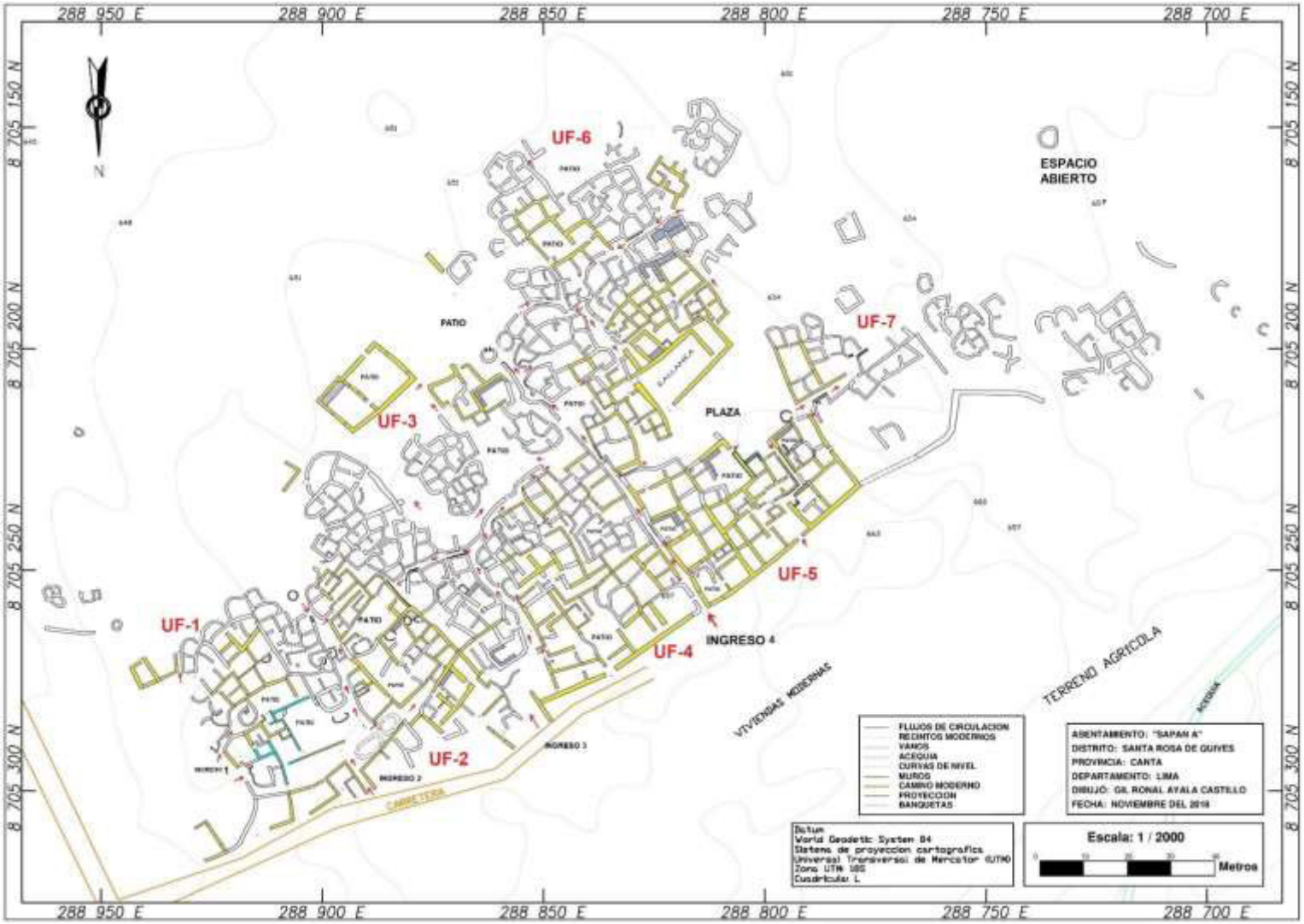
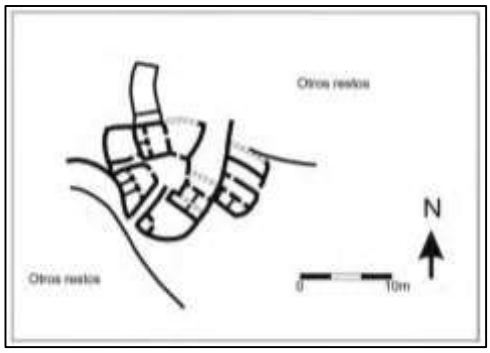


Figura 129: *Plano Zapán A, se observa la distribución de las siete unidades funcionales asociados a pasadizos, patios, plaza y kallanca (levantamiento topográfico en el 2018).*



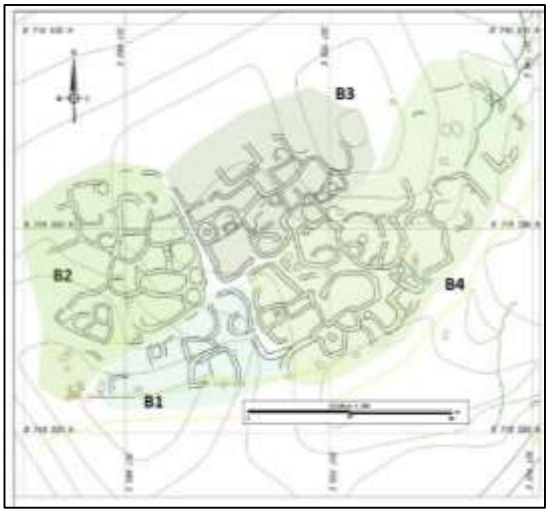


Figura 129a: *sitio arqueológico Sunkomarca. (fuente, redibujado en base a Jessica Pareja 1995, por Casaverde 2015).*

Figura 129b: *sitio Luichupampa (fuente, Castillo 2022)*

La unidad funcional cuatro (UF-4) se encuentra delimitada por dos pasadizos verticales y un tercero de forma horizontal, la unidad en su conjunto tiene 72 recintos circulares y otros irregulares construidos con piedras canteadas y mortero de barro. Algunos de los recintos se encuentran en regular estado de conservación, tienen 65cm de ancho y 1.50 cm de alto, los cuales muestran accesos con muros cortina definidos por piedras de regular tamaño. El agrupamiento arquitectónico en su conjunto es organizado alrededor de dos patios centrales conectados por pasadizos que permiten la circulación al interior de la unidad funcional. Hacia el lado norte, es notorio la construcción de estructuras con muros rectos y mejores materiales, los cuales habrían funcionado como instalaciones residenciales (figura 129)

La unidad funcional cinco (UF-5), lo conforman 60 recitos asociados a una plaza central, unidos por un acceso principal de 54m de largo por 1.80m de ancho que comunica la parte norte del asentamiento (figura 130 y 131) con los recintos ubicados en el lado sur y oeste del sitio (figura 129). En esta unidad destaca la construcción de una *kancha inca*, delimitada por muros rectos en cuyo interior contiene 36 recintos rectangulares con buenos acabados y cuatro patios centrales, tres de los cuales muestran banquetas laterales, su construcción expresa un diseño planificado por parte de los incas como

residencia de élite o palacio. Esta unidad residencial de élite tiene relación directa con la plaza a través de un pequeño pasaje y con la kallanca que se sitúa hacia el lado sur de la plaza (figura 131). Es decir, en el sitio Zapán existe la relación plaza-kallanca, la cual es una de las características del diseño constructivo inca.

En Zapán A, la kallanca tiene 32m de largo por 16m de ancho con un acceso directo hacia la plaza central, presenta muros conservados de piedra de más de 1.60cm de altura, la kallanca se encuentra unida a diez recintos colindantes que presentan banqueras laterales de hasta dos niveles a manera de plataformas (figura 129). Un rasgo arquitectónico particular de esta unidad arquitectónica son las estructuras amplias construidas con piedras seleccionadas, que conservan muros de hasta 1.50m de altura y accesos restringidos a través de muros cortina y en algunos casos muros curvos que impiden el acceso directo a los patios y a los ambientes residenciales.

La unidad funcional seis (UF-6) comprende 47 recintos, localizados al extremo sureste del sitio, la mayoría de ellos son de planta circular, ovalados e irregulares, que expresan un diseño constructivo aglutinado con ingresos laterales posteriores que comunican a estructuras organizadas a patios centrales. La presencia inca en esta unidad se evidencia en cuatro estructuras de planta rectangular con muros divisorios rectos y escalonados asociados a un patio central (figura 129).

En cuanto a la unidad funcional siete (UF-7), esta se sitúa hacia el lado suroeste de la plaza central, unida por un pasadizo en zig-zag, que comunica a 48 recintos aglutinados que tienen muros cortos que dividen ambientes internos. La mayoría de los recintos conforman unidades nucleares con accesos restringidos y otros de forma rectangular ubicados junto a un espacio abierto de gran tamaño. En la fotografía aérea de 1945, en esta zona es posible observar un espacio abierto a manera de plaza o canchón conteniendo una estructura circular ubicada en la parte central. En nuestro trabajo de campo en esta área, solo se pudo identificar las bases de muros cortados y algunos alineamientos de piedras del espacio abierto (figura 128).



Figura 130: *Zapán A, estructuras y pasadizo principal.*



Figura 131: *Kallanca asociada a la plaza principal.*



Figura 132: *Zapán A, ingreso y estructuras aglutinadas.*



Figura 133: *Recintos rectangulares de la Residencia de Élite.*

Hacia el extremo suroeste de la unidad arquitectónica (UF-7) se ubican recintos dispersos, unos son circulares divididos por muros laterales y otros son rectangulares divididos por muros medianeros más cortos que separan espacios de ambientes cerrados. Mientras que, hacia el extremo sureste de la unidad, se localizan también recintos de forma irregular de los cuales solo es visible las cabeceras de los muros. Es parte integrante del sitio un muro perimétrico o muralla ubicada hacia el lado sureste de la quebrada que se proyecta en un eje noroeste a sureste, este muro tiene unos 600m de largo aproximadamente (figura 128). En nuestro trabajo de campo en este lugar, se identificaron solo

dos segmentos conservados de amontonamientos de piedras, la mayoría de la estructura ha desaparecido.

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO ZAPÁN A		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Siete unidades funcionales compuestas por recintos de piedra y mortero de barro de trazo ortogonal y aglutinado.	Residencial
2	Dieciséis patios asociados a estructuras ortogonales y aglutinadas.	Pública
3	Plaza rectangular trapezoidal central delimitada por estructuras en sus cuadros lados articulada por un pasadizo ´principal.	Pública
4	Siete pasadizos: tres verticales y 4 horizontales asociados a estructuras circulares y muros que cortan el transito directo.	Pública
5	59 estructuras: entre formas oval, circular, rectangular y cuadrangular (UF-1) asociados a dos patios.	Residencial
6	Cámaras subterráneas cuadrangulares, rectangulares y circulares.	Ceremonial- funerario
7	66 estructuras de piedra y barro con banquetas asociadas a dos patios (UF-2).	Productiva
8	Estructuras cuadradas agrupadas en una sola hilera al interior de recintos y banquetas (UF- 3).	Administrativo
9	Recintos aglutinados asociados a una estructura trapezoidal que contiene banquetas laterales (UF-3) lado sur.	Residencial común
10	72 estructuras ortogonales y aglutinadas con banquetas laterales (UF-4) articuladas por los pasadizos 3 y 4.	Residencial común
11	40 estructuras de piedra de planta ortogonal, ovales aglutinados asociados a 4 patios (UF-4).	Residencial de élite
12	Estructuras cuadrangulares asociadas a recintos con banquetas laterales (UF:5).	Administrativo
13	Estructura trapezoidal alargada junto a la plaza principal con un muro divisorio interno.	Kallanca- alojamiento
14	45 recintos ortogonales delimitadas por muros tipo cancha, asociados a 4 patios y un acceso directo desde la plaza (UF-5).	Residencial de Élite
15	56 rectangulares y estructuras aglutinadas de piedra asociados a dos patios (UF- 6).	Residencial común
16	Pasadizo estrecho y sinuoso que comunica la plaza con las estructuras de la unidad funcional (UF-7).	Pública
17	Espacio abierto plaza o canchón con base de muros en dos de sus lados y al centro una estructura circular hacia el lado oeste.	Pública
18	Segmento del camino inca tipo despejado, lado oeste del sitio.	Pública
19	Restos de un muro delimitatorio de baja altura proyectado de oeste a este, en el lado sur junto a las casas modernas.	Defensivo-Muralla
20	Patrón constructivo ortogonal con elementos arquitectónicos: vanos de ingreso directos, con muro cortina, hornacinas rectangulares y banquetas (UF-5).	Residencial de Élite
21	Patrón constructivo repetitivo de recintos aglutinados con vano de ingreso posterior.	Residencial Común
22	Cerámica estilo Chancay negro sobre blanco, cerámica inca local con diseños geométricos y golletes evertidos.	Cerámica utilitaria
23	Cámaras funerarias rectangulares y circulares.	Ceremonial - funeraria
24	Dos segmentos de un muro perimétrico hacia el lado sureste.	Defensivo

Cuadro N°. 25*: Características de los edificios públicos del sitio Zapán A.*

4.5.4. Zapán B

El sitio se emplaza sobre la desembocadura de una Quebrada del Cerro Vellis a 340 m al noreste de Zapán A, ocupa un terreno plano de 2.9 hectáreas, donde se visualizan edificios de tapial y estructuras de piedras, su configuración arquitectónica expresa cinco agrupamientos o unidades arquitectónicas (kanchas) asociadas a una plaza central y una estructura rectangular parcialmente destruida que se asemeja a un ushnu (figura 136).

El primer agrupamiento (UF-1) es el mejor conservado, contiene 24 recintos de tapial con sobrecimiento de piedra, los cuales definen un espacio planificado y organizado (kancha) alrededor de dos patios, conectados por pasadizos laterales que comunican a dos niveles de plataformas. La organización del espacio construido muestra características de ambientes residenciales, algunos paramentos aún conservan sus tamaños originales con restos de enlucido y pintura de color amarilla y vanos de acceso trapezoidales invertidos con evidencias de dinteles de piedras (figura 134 y 135). Las evidencias culturales identificadas en este sector fueron fragmentos de cerámica de pasta de color naranja (ollas, cántaros y cuencos), algunos fragmentos tienen decoración de aves en alto relieve (figura 140, 141).





Figura 134: *Zapán B, recintos construidos de tapial.* ***Figura 135:*** *Zapán B, vano trapezoidal invertido.*

El segundo conjunto arquitectónico (UF-2) contiene 21 recintos hechos de piedra, la mayoría de ellos se encuentran destruidos y solo se observa las bases de las estructuras. A partir de estas evidencias, los edificios exhiben un patrón

ortogonal y muros internos escalonados asociados a dos patios laterales, así como ambientes que muestran vanos de ingreso con muro cortina. En este agrupamiento, se ubican algunas estructuras cuadrangulares pequeñas (figura 137) las cuales reflejan una organización del espacio tipo depósitos, similares a los registrados en Zapán A, así como dos estructuras de muros curvos, las cuales tienen comunicación directa hacia los dos patos y con la plaza principal del sitio. Las evidencias materiales identificadas en superficie, son fragmentos de cerámica que corresponden a cuerpos de vasijas utilitarias de pasta naranja sin decoración, restos de batanes y fragmentos de malacológico.

En cuanto a la unidad funcional (UF-3) esta se ubica hacia el lado suroeste de la plaza y lo componen 19 recintos construidos de piedra, de los cuales solo se observa las bases de los muros, por su forma indican haber sido recintos amplios asociados a patios y estructuras cuadrangulares amplias (figura 136).

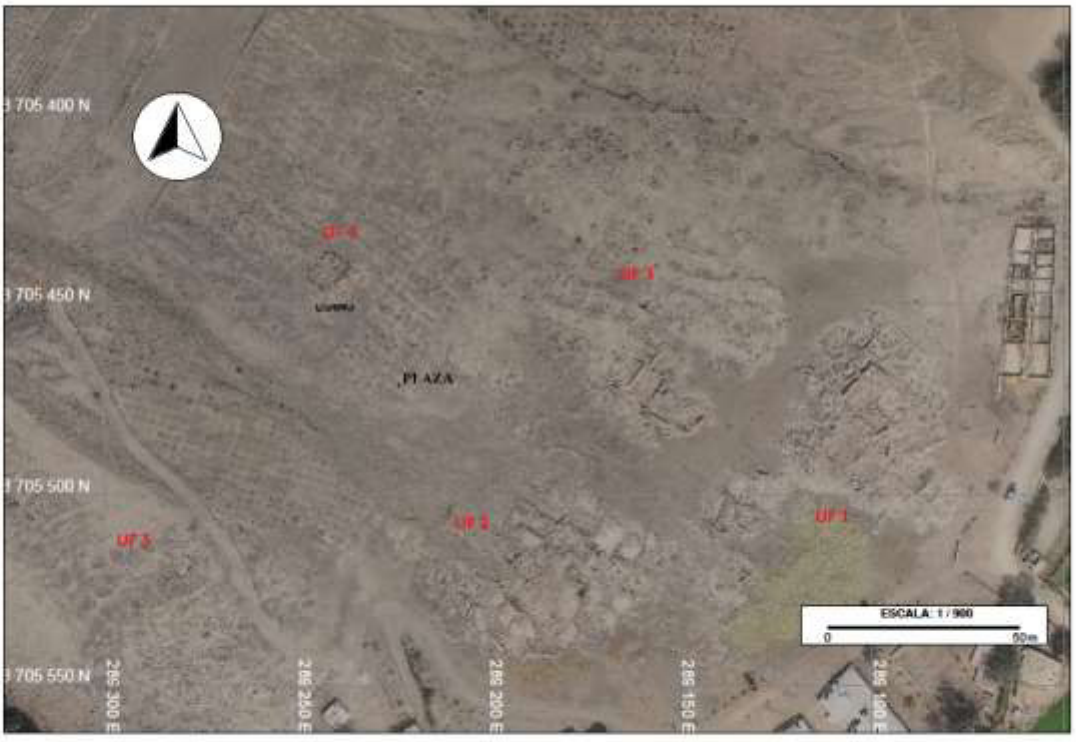


Figura 136: *Zapán B, distribución de las unidades funcionales asociados a patios y la plaza central.*

Con relación a la unidad arquitectónica (UF-4) comprende una estructura de planta trapezoidal construida de tapial, localizada hacia el lado sureste de la plaza, tiene 6m de largo por 5.10m de ancho y 3.50m en su lado estrecho, contiene un vano de ingreso de 80cm de ancho por 40cm de alto. La estructura se encuentra delimitada por muros de tapial en sus cuatro lados y en su interior sobrebase una piedra alargada de gran tamaño, la roca muestra una rotura en uno de sus extremos y en su base se encuentra rodeada por un muro de piedras (figura 137, 138). La piedra alargada se encuentra fija en el suelo, tiene 2.10m de largo por 92cm de ancho y 65cm de espesor, la cara superior de la roca es plana a manera de plataforma o altar. Hacia uno de sus lados, la roca ha quedado al descubierto, mostrando una capa de barro compacto de color rojizo como consecuencia del saqueo que ha sido objeto. En su contexto constructivo, la estructura de tapial y la roca es única y singular, su asociación con la plaza indica un posible "Ushnu" relacionado a la plaza principal, lugar donde debieron realizarse actividades ceremoniales y rituales (figura 139).

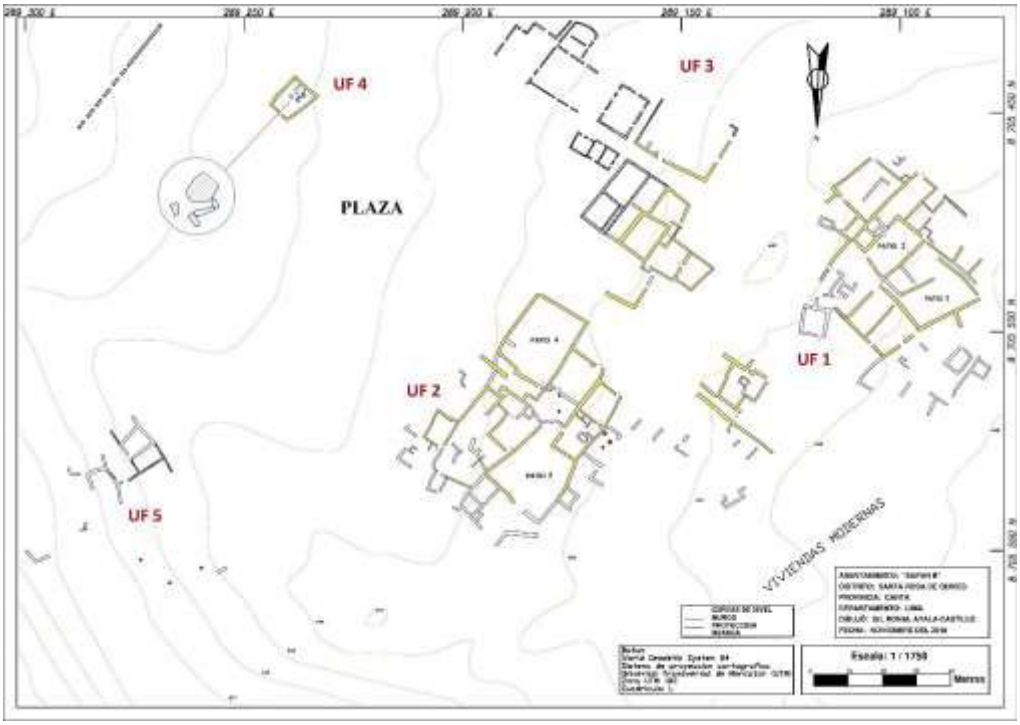


Figura 137: *Plano Zapán B. Se observa la distribución de las unidades funcionales asociados a la plaza (levantamiento topográfico en el 2019).*



Figura 138: *Zapán B, estructura asociada a la plaza.*



Figura 139: *Zapán B, lítico al interior de la estructura Rectangular.*

La unidad (FU-5) se localiza hacia la zona noroeste de la plaza central, en terreno de ladera de cerro (figura 187), comprende ocho unidades arquitectónicas de piedra muy destruidas, distribuidas en un patrón aglutinado sobre terrazas, su estado de conservación de este grupo de estructuras no permitió definir la organización espacial y funcional. Las evidencias culturales en superficie fueron restos de cerámica de pasta naranja, fragmentos de golletes evertidos con decoración de pintura negra sobre crema.



Figura 140: *Zapán B, cerámica estilo inca local.*



Figura 141: *Zapán B, cerámica asociada a la UF-1.*

Sobre la arquitectura pública identificada en el sitio, está ha sido identificada a través de la plaza central, delimitada en tres de sus lados por los conjuntos arquitectónicos adyacentes. La plaza tiene la forma rectangular de 68m de largo

por 52m de ancho y en este espacio público es donde se localiza la estructura trapezoidal (ushnu). La plaza al igual que el ushnu constituyen los espacios públicos y sagrados más importante del sitio.

Considerando la propuesta de Morris (2003), en relación al análisis de las plazas incas y su funcionalidad, este autor indica, que las plazas fueron escenarios para la representación ritual de relaciones entre el imperio inca y las provincias organizadas política y administrativamente. Es decir, que este tipo de espacio público estuvo diseñado para resolver oposiciones y tensiones entre los grupos locales, en las que se incluía la participación de las élites incas del Cuzco y las divisiones étnicas y políticas de las provincias o territorios conquistados a través de reuniones y rituales (Morris, 2003). La plaza de Zapán B y la presencia del Ushnu, revela que ambos edificios públicos fueron construidos por los incas y habrían funcionado como espacios relacionados al ejercicio del poder y la ideología, materializadas en las reuniones públicas, festividades y rituales incas (figura 137).

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO ZAPÁN B		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	24 recintos de tapial con sobrecimiento de piedra patrón constructivo planificado relacionados a dos patios (UF-1)	Residencial de Élite
2	Dos patios asociados a estructuras ortogonales y un pasadizo central (UF_1)	Pública
3	Plaza rectangular delimitada por estructuras en tres de sus lados	Pública
4	Estructuras ortogonales de tapial de buenos acabados con vano de ingreso trapezoidal invertido (UF-1)	Residencial de Élite
5	Las bases de 21recintos de piedra distribuidos alrededor de dos patios (UF-2)	Residencial
6	Dos patios con ingreso a la plaza central (UF-2)	Pública
7	Plaza central amplia asociada a las 5 unidades funcionales.	Pública
	Estructura trapezoidal de tapial con ingreso lateral y roca de gran tamaño en su interior (UF-4)	Ceremonial “Ushnu”
8	Roca de gran tamaño de cara superior plana tipo plataforma rodeada de muros de piedra en su base	Ceremonial
9	Las bases de19 estructuras ortogonales amplias asociadas a la plaza lado suroeste (UF-3)	Administrativa
10	8 estructuras aglutinadas de piedra, lado este (UF-5)	Administrativa-
11	Material cultural: cerámica del estilo Chancay y estilo inca local con decoración geométrica y aves	Domestica- ritual

Cuadro N°. 26*: Características arquitectónicas de los edificios públicos del sitio Zapán B.*

Otro tipo de espacio público en el sitio, son los cuatro patios identificados en las áreas residenciales que debieron organizar las actividades que se realizaron en la plaza y el ushnu, ambos edificios son articulados por pasajes directos que comunican desde los patios centrales o laterales hacia la plaza principal del sitio. Un claro ejemplo de esta articulación, es la distribución arquitectónica y conexión que muestra la unidad funcional UF-1 con la plaza, a través de un pasadizo lateral que comunica a un patio y dos plataformas, para luego unir la zona residencial con la plaza central. Las evidencias culturales en la superficie de la plaza fueron restos de cerámica con diseños de aves y otros con decoración de líneas negras sobre engobe rojo.

4.5.5. Zapán C

Se sitúa en el lado izquierdo de la desembocadura de la Quebrada del Cerro Vellis, en terreno de ladera de cerro y parte de un montículo natural donde se ubica un cementerio moderno (figura 142). Se trata de un espacio funerario prehispánico compuesto por 64 estructuras funerarias de variadas formas organizadas en un patrón constructivo aglutinado alrededor de diez patios.

El área funeraria con estructuras ocupa 2.5 hectáreas aproximadamente y se encuentra delimitada mediante un muro perimétrico hecho de tapial localizado hacia el lado suroeste del sitio. Los recintos funerarios tienen formas rectangulares, circulares y ovales construidos con la técnica del tapial, los muros son delgados y curvos. Las estructuras aparentan no tener ningún orden, sin embargo, exhiben una organización del espacio a través de patios, pasadizos que comunican a los recintos a través de vanos de ingreso restringidos (cuadro 27). En el sitio se han identificado cuatro tipos de estructuras funerarias:

1) estructuras circulares con muros altos de tapial de 2m a 4m de diámetro que contienen en su interior tumbas funerarias (figura 144).

2) tumbas rectangulares de 2m por 3m que también habrían tenido muros altos que sirvieron cono espacios de enterramiento.

3) estructuras circulares subterráneas hechas de tapial de 1.50m de diámetro con techos de lajas de piedra, es te tipo de tumba es más numerosa y se han

contabilizado más de 120 estructuras destinadas al enterramiento individual, las cuales contienen restos humanos.



Figura 142: *Zapán C, distribución de las unidades funerarias ovales y circulares hechas de tapial asociados a patios.*

4) tumbas en fosa al interior de recintos circulares, las tumbas fueron construidas en el suelo y no tienen estructuras y habrían funcionado como espacios de enterramiento individual y múltiple.

A través de la tipología de tumbas en el sitio, es posible identificar un patrón funerario de estructuras repetitivas que corresponde a una tradición cultural de enterramiento costeño y serrano relacionado al periodo Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío. Estos espacios funerarios fueron construidos intencionalmente en un lugar definido para cumplir la función de cementerio y son semejantes a las tumbas identificadas en los sitios de Macas A, Huarabí B y Huarabí C. La técnica constructiva usada en la edificación de las tumbas, es el tapial, construcción hecha mediante rollos cortos de baro compacto de 20cm a 30cm de espesor colocados de forma horizontal y superpuestos unos a otros que permitió construir recintos de regular altura (figura 143 y 144).



Figura 143: *Zapán C, estructuras asociadas a un patio.*



Figura 144: *Zapán C, estructura funeraria circular de tapial.*

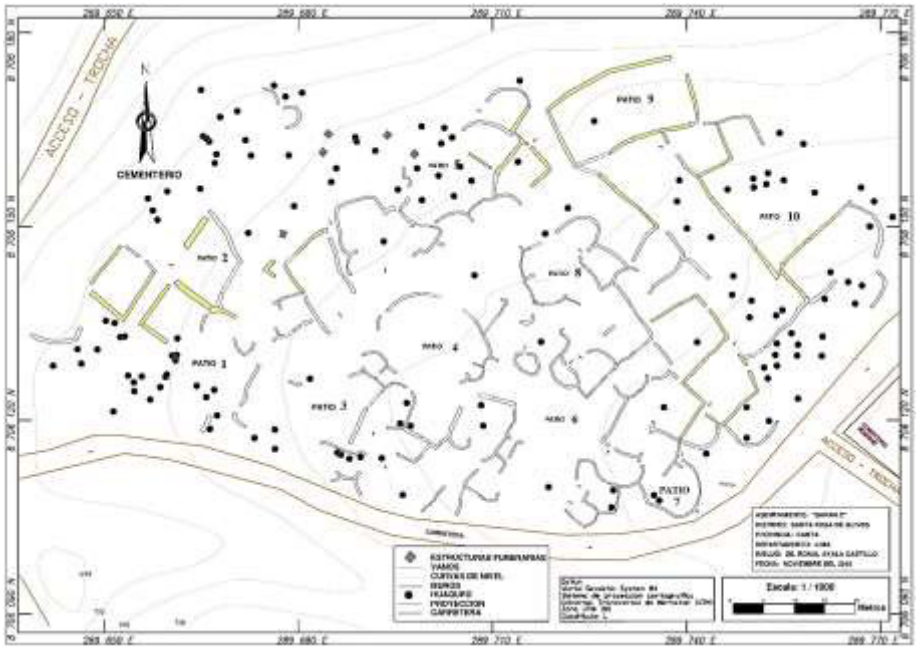


Figura 145: *Plano Zapan C. Distribución de estructuras funerarias asociados a patios, los puntos negros indican tumbas disturbadas (levantamiento topográfico en el 2017).*

La ocupación inca en Zapán C, se manifiesta en la construcción de recintos ortogonales ubicados en las zonas laterales del sitio (figura 142) y los restos de fragmentos de cerámica del estilo inca local con diseños geométricos tipo redes (figura 146) encontrados en las estructuras funerarias junto a restos óseos humanos (figura 147).





Figura 146: *Zapán C. Estructura funeraria circular, tipo 3.* ***Figura 147:*** *Zapán C, cerámica, líneas negras sobre crema.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO ZAPÁN C		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
1	Estructuras de tapial de muros delgados y curvos, recintos de formas rectangulares, cuadrangulares, ovalados y circulares	Ceremonial- funerario
2	10 patios: cuatro de un patrón ortogonal, tres de forma circular y 3 de forma irregular.	Pública
3	Cuatro tipos de estructuras funerarias: 120 circulares con muros de tapial altos, rectangulares y cuadrangulares con techos de lajas de piedra, circulares subterráneas y en fosa de distinta forma.	Funeraria: E. individual múltiple
4	Espacio abierto tipo plaza o canchón hacia el lado norte del sitio	Pública
5	Patios con banquetas laterales de baja altura	Pública
6	Pasadizos formados entre estructuras que conectan desde los patios.	Pública
7	Segmentos de muro perimétrico de tapial hacia el lado sur y oeste del sitio.	Delimitación o separación del espacio
8	Material cultural: osamentas humanas, soguillas, textiles, fragmentos de cerámica del estilo Chancay y estilo inca local.	Ceremonial- funerario

Cuadro N°. 27*: Características de los edificios públicos del sitio Zapán C.*

4.5.6. Zapán D

Conformado por tres sectores, el primero se sitúa en la parte baja junto al camino inca y cerca de una acequia de regadío, ocupa un área de 0.5 hectáreas, comprende una estructura rectangular alargadas que tiene tres subdivisiones espaciales y al interior de ellas se identificaron cuatro niveles de plataformas distribuidas horizontalmente en la ladera del cerro. Esta unidad arquitectónica se encuentra delimitada en sus cuatro lados por muros de piedras y otros de tapial. Los espacios internos presentan muros bajos, por su forma no corresponden a estructuras residenciales sino a espacios de tendales o

secaderos vinculados directamente con el camino inca, su diseño indica una construcción inca asociada a una función productiva y administrativa (figura 148). El segundo sector se localiza a unos 300 m al sur del sector principal, las evidencias arqueológicas se encuentran distribuidas en cuatro salientes del Cerro Zapán (figura 148), son varios niveles de terrazas distribuidas a lo largo del cerro que contienen gran cantidad de restos de cerámica dispersa. La zona más importante contiene tres plataformas y estructuras rectangulares de baja altura agrupadas en hileras. Los recintos se encuentran delimitados por un muro perimétrico que circunda la parte principal del sector.



Figura 148: *Zapán D, sector 1) se ubican los tendales al pie del cerro junto al camino inca, 2) estructuras en la parte alta del cerro y 3) terrazas junto al camino (Fuente Google Earth).*

Las evidencias arquitectónicas indican instalaciones residenciales simples hechas de piedra asociadas a un patio y recintos cuadrangulares subterráneos. En cuanto a las evidencias culturales identificadas en superficie, estas son gran cantidad de fragmentos de cerámica del estilo Lima del periodo Intermedio temprano.

El sector tres, corresponde a un conjunto de terrazas y estructuras ubicadas a 75 metros al noreste del primer sector (figura 148), en este lugar se ubican

varios niveles de terrazas a lo largo de la ladera del cerro y estructuras de viviendas aglutinadas construidas con mampostería ordinaria de piedras, asociadas a espacios ovales y abiertos tipo patios. Los materiales culturales identificados en este lugar fueron cerámica dispersa de estilo definido blanco sobre rojo, fragmentos de la fase Interlocking y otros de la fase Maranga, identificados en sitios del valle bajo relacionados al Periodo Intermedio Temprano (Patterson y E. Lanning, 1964). En el sitio también se registraron cerámica del estilo Chancay y estilo inca local, lo que indicaría que este sector tendría varias ocupaciones culturales. En cuanto a las evidencias de la ocupación inca en sitio Zapán D, se manifiesta mediante la construcción de tendales ubicados en el sector 1 y la presencia del camino inca que cruza el sector y que aún conserva los muros laterales.

4.5.7. Cocayalta-Hornillos

Se emplaza en un cono de deyección del Cerro Zapán colindante a los terrenos de cultivo y zonas eriazas de la ladera del cerro, en la actualidad el sitio se encuentra parcialmente destruido por la construcción de una trocha carrozable y por acumulación de material de acarreo de huaycos que han destruido y enterrado gran parte de las estructuras del asentamiento. Cocayalta- Hornillos fue registrado por el inventario de sitios arqueológicos UNI- FORD (1988), con el nombre de Cocayalta 1 (código 1086) definido como pequeño centro poblado ubicado en las laderas del cerro Hornillos, construido sobre sistemas de terrazas y recintos rectangulares divididos interiormente por estructuras menores que tiene banquetas. En este inventario de sitios se le asigna una filiación cultural del periodo Intermedio Tardío. Mientras que Jorge Silva (1996), lo identifica como parte del Complejo Arqueológico de Cocayalta – Hornillos, asignado con el código (PV46-930), compuesto por un edificio rectangular de cuatro plataformas y edificios de menor tamaño hechos con muros de tapial y piedra, culturalmente asociados al Horizonte Tardío (Silva, 1996, p. 223).

Según nuestro reconocimiento arqueológico, el sitio se encuentra organizado en dos unidades arquitectónicas distintas. La primera unidad arquitectónica tiene la forma trapezoidal tipo *kancha* delimitada por un muro perimétrico, orientada de este a oeste y es de mayor tamaño, mientras que la segunda unidad arquitectónica es de planta rectangular ubicada junto a la primera, con orientación noreste a suroeste, ambas unidades ocupan un área de 1.8 hectáreas y se encuentran asociadas a la plaza principal (figura 149). Lo recurrente de este asentamiento es que su diseño arquitectónico, similar al sitio arqueológico de Palacio Oquendo localizado en el valle bajo del Chillón.

En cuanto a la primera unidad arquitectónica esta se encuentra organizada a través de varias plataformas distribuidas a lo largo de la quebrada, tiene 86m de largo por 42m de ancho, delimitada por muros de tapial en sus cuatro lados, el cual expone un diseño inca con dos ingresos principales (figura 152). Uno de estos ingresos, se ubica de manera frontal junto a la plaza principal, que es conectado por un pasadizo corto con escalinatas que permite el acceso al primer patio y de este espacio, a dos niveles de plataformas, donde se hallan recintos rectangulares amplios que tiene muros divisorios, los cuales corresponden a ambientes habitacionales de élite. El segundo acceso se ubica en la zona lateral seca a la ladera del cerro y comunica directamente al patio 2 y a cinco niveles de plataformas escalonadas distribuías en la zona más estrecha de la quebrada, estos espacios no tienen muros altos lo que revela una posible área de actividad productiva o espacios públicos para alojamiento.

Hacia el extremo sur del edificio se sitúa un recinto trapezoidal a manera de patio (figura 152), donde se emplaza una estructura rectangular de dos niveles superpuestos de 4m de largo por 2.40m de ancho y 60 cm de altura, construida de barro compacto y sobrecimiento de piedras, por la forma y tamaño es parecida a las plataformas Ushnu de los centros administrativos inca. En la actualidad la estructura se encuentra enterrada por estratos de sedimentos naturales depositados por huaycos y ha sido cortada en uno de sus lados, dejando expuestos las bases de la estructura y estratos culturales prehispánicos. Los contextos de superficie son restos de coprolitos de animales de 40cm a

60cm de espesor, lo que evidencia un uso del espacio como corral para animales en tiempos modernos. Se debe precisar, que la inferencia planteada de un posible ushnu, solo podrá ser corroborada o descartada con excavaciones arqueológicas en esta estructura (figura 152).

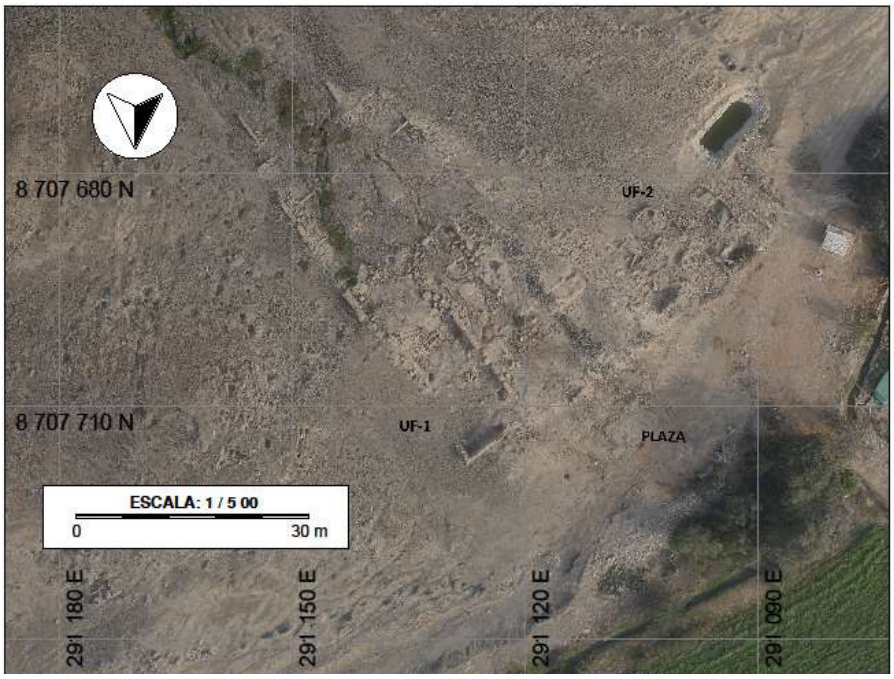


Figura 149: *Cocayalta-Hornillos, unidades arquitectónicas asociadas a la plaza y camino, se observa los dos agrupamientos arquitectónicos.*

Es parte de esta unidad arquitectónica algunas estructuras funerarias subterráneas ubicadas fuera del edificio principal, construidas de piedra y barro con techos de lajas de piedra, estas tumbas fueron excavadas en la roca y son parecidas a las identificadas en Macas B y Huanchipuquio B. En cuanto a los materiales constructivos sobresale los muros de tapial con sobrebase de piedras (figura 150) y también recintos donde se combinan el tapial y adobes rectangulares, en estas estructuras se observa restos de enlucido de 2m de espesor y pintura amarilla. Respecto a la segunda unidad arquitectónica, esta se ubica hacia el lado oeste de la unidad principal, cerca de un pozo de agua moderno, se trata de un conjunto de 16 instalaciones construidas de piedra irregulares y mortero de barro que exhiben un acabado tosco (figura 152). Sin embargo, el diseño arquitectónico muestra formas rectangulares y

trapezoidales con muros escalonados y otros con esquinas redondeadas. Los recintos muestran materiales de menor calidad y habrían sido construidos para cumplir una función residencial común (figura 149).





Figura 150: *Cocayalta, estructuras de tapial de la UF-1.* ***Figura 151:*** *Estructura rectangular tipo plataforma asociada al patio 3, UF-1.*

En esta unidad arquitectónica sobresale un recinto con muros escalonados que tiene una banqueta lateral de 12m de largo y 3m de ancho asociado al patio 4, una segunda estructura trapezoidal presenta un acceso lateral y comunica al patio 5 y de allí a estructuras cuadrangulares agrupada similares a los depósitos. El material cultural de superficie fueron fragmentos de cerámica del estilo inca local con diseños de líneas negra sobre pintura blanca y engobe anaranjado, los motivos son triángulos y rombos de color negro (figura 153), fragmentos con diseños de aplicados ondulantes con círculos impresos colocados en el cuerpo superior de las vasijas (figura 154). La mayoría de los restos de las vasijas son utilitarias con golletes cortos evertidos, bordes adelgazados y otros con bordes reforzados al exterior. Otra evidencia arqueológica identificada al interior de los recintos de la primera unidad fueron los batanes y artefactos líticos usados para la molienda.

La evidencia de la ocupación inca en el sitio puede ser distinguida por la presencia del camino inca que se ubica 50m al noreste del sitio y cruzaba por la plaza principal y se prolonga hacia el sitio de Huancayo Alto. El camino en esta zona tiene calzada de tierra compacta de 2m de ancho y muro de tapial hacia la pendiente del cerro, su trazo es visible en la ladera baja junto a la

acequia de regadío a lo largo de 860 metros de largo y Junto a este segmento del camino se localizan una sección de terrazas que acondicionan dos niveles de plataformas a manera de tendales. En cuanto a la plaza del sitio, este se muestra como un espacio plano donde aún es posible observar estructuras hechas de piedras en dos de sus lados (figura 149), con una conexión directa a los dos sectores del sitio, mediante tres pasadizos cortos.

El reconocimiento arqueológico en el sitio permitió corroborar que el área de la plaza fue nivelada con la intención de construir una trocha carrozable, sin embargo, aún se observan parte de algunos muros, lo que permite reconstruir la forma rectangular de la plaza, de 64m de largo por 32m de ancho. El asentamiento en su conjunto, expresa claramente un diseño planificado de una kancha inca (figura 152) organizado en dos agrupamientos relacionados a la vivienda para un personaje de élite. Respecto al topónimo "Cocayalta" es también importante tener en cuenta, ya que este asentamiento es de primer orden (residencia de élite) y debió estar relacionado a la producción del cultivo de la coca. Según Dillehay (1976).

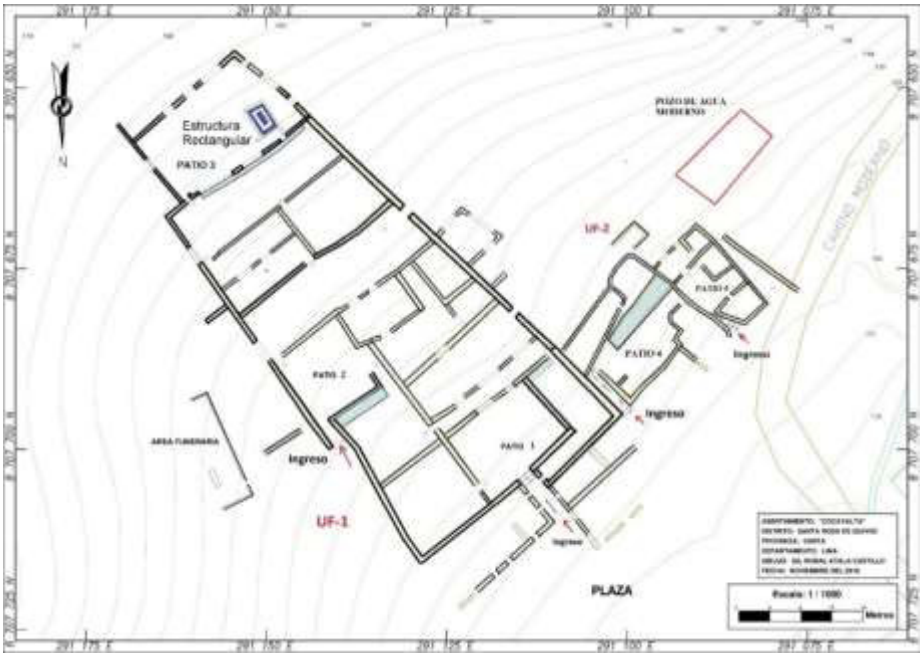


Figura 152: *Plano Cocayalta-Hornillos, distribución de las dos unidades arquitectónicas asociadas a patios, la plaza y a dos ingresos principales.*





Figura 153: *Cocayalta-Hornillos, cerámica estilo inca Local.* ***Figura 154:*** *Cocayalta, cerámica con decoración impresa.*

ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO COCAYALTA- HORNILLOS		
Unidad	**Características principales del asentamiento**	**Función sugerida**
	Agrupamiento (UF-1)	
1	22 recintos de tapial con sobrecimiento de piedra distribuidos en 7 plataformas.	Residencia de élite publica
2	4 patios asociados a estructuras ortogonales y un pasadizo central y accesos laterales.	Pública
3	Plaza rectangular delimitada por restos de un muro ubicado junto a la acequia y estructuras del primer agrupamiento.	Pública
4	Estructura rectangular con dos plataformas parcialmente destruida al sureste del patio 3.	Ceremonial - "Ushnu"
5	Dos pasadizos uno principal con escalinatas y otro lateral.	Pública
6	Terrazas con cámaras subterráneas en la ladera este del cerro.	Funeraria
7	Artefactos líticos de molienda y cerámica del estilo inca.	Domestica-utilitaria
8	Segmento de camino inca hacia el lado noreste del sitio.	Pública
9	Dos plataformas a desnivel asociados al camino inca.	Administrativa
10	**Agrupamiento (UF-2)**	
11	16 estructuras organizadas de forma aglutinada construidas de piedra con acabado rustico.	Residencial común
12	Dos patios con banquetas laterales conectados por dos pasadizos cortos.	Pública
13	Cuatro estructuras cuadrangulares pequeñas, agrupadas en la unidad arquitectónica 2.	Administrativa
12	Material cultural: cerámica del estilo Chancay, estilo inca local y artefactos líticos de molienda.	Domestica

Cuadro N°. 28*: Características arquitectónicas del sitio de Cocayalta- Hornillos.*

4.5.8. Huancayo Alto

Se ubica en la margen izquierda del rio del Chillón a la altura del km 55.5 de la carretera Lima a Canta a 250 m al sur del actual poblado de Yangas. El sitio ocupa parte de la quebrada y ladera del Cerro Yangas y lo conforman más de

150 recintos de forma cuadrangular, rectangulares, circulares y otros ovalados construidos de piedra y tapial, distribuidos en un área de 4.7 hectáreas. Los recintos fueron edificados sobre distintos niveles de terrazas que definen espacios organizados y adaptados a la topografía del terreno, el conjunto de estructuras se encuentra protegida por una muralla que circunda el asentamiento en tres de sus lados (figura 155).

Según la propuesta de Dillehay (1976) el asentamiento comprendía siete áreas de actividad humana, estas son: 1) unidades administrativas; 2) complejo residencial de élite; 3) red ofensiva; 4) zonas residenciales de clase baja intercaladas con áreas abiertas;5) zona de cementerio en ladera del Cerro; 6) zona residencial de clase baja, 7) terraza de secado y áreas de almacenamiento (Dillehay, 1976, p. 272-273). Este investigador menciona que el sitio se extendía desde el asentamiento de Pucará en el lado oriental, hasta cerca de la zona de Alpacoto y Paypay, frontera occidental donde se ubicaban granjas de avícolas y un asentamiento fortificado en la cima de una colina conectado por el camino inca (Dillehay, 1976, p. 265).

En cambio, para Silva (1996), el sitio es definido como el Complejo Arqueológico de Huancayo Alto, asignado con el código PV46-946 que comprendía varias áreas de actividades como unidades administrativas, complejo residencial élite, red defensiva, zonas residenciales de clase baja, área de cementerio, sector de terrazas de secado e instalaciones de almacenamiento (p. 224-225). Como parte del complejo Huancayo Alto, también incluía el sitio registrado con el código PV46-935, este último, no solo se trata de un asentamiento fortificado; sino que habría cumplido actividades económicas y administrativas (Silva, 1996, p. 224).

En nuestra prospección arqueológica, tratamos de identificar estas áreas según lo descrito por Jorge Silva (1996) y Dillehay (976), sin embargo, algunos de estos sectores han desaparecido por lo que fue difícil su corroboración en campo. Pero los aportes descriptivos de ambos investigadores son valiosos en la medida que nos permitieron realizar una interpretación funcional de este centro administrativo durante la época inca. En este sentido, las investigaciones

de Tom Dillehay (1976), son fundamentales debido a que es el único investigador que realizo excavaciones en el sitio y ha estableciendo una secuencia ocupacional y constructivas de edificios asociados a material cultural que provienen de excavaciones y que le han facilitado establecer una secuencia cultural desde el Periodo Intermedio Temprano hasta el Horizonte Tardío.

A continuación, realizamos una descripción de cada una de áreas identificadas; considerando su diseño arquitectónico, la distribución de su arquitectura, las características de los espacios públicos y los materiales culturales asociados a los edificios que aún existen (cuadro 08) y (figura 155).

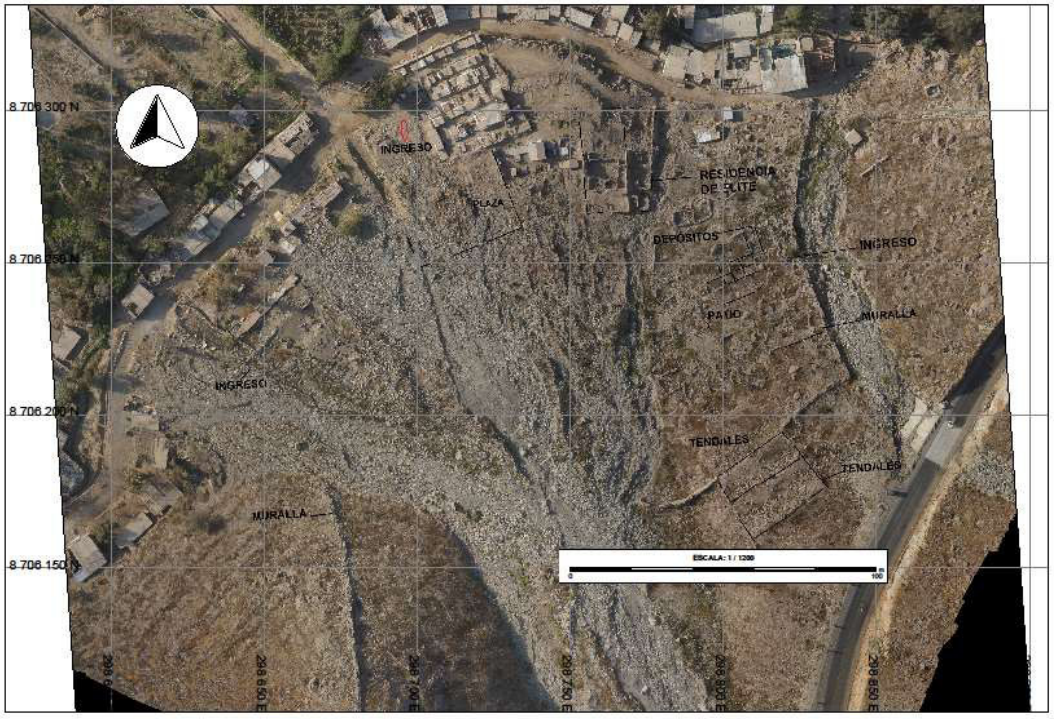


Figura 155: *Huancayo Alto, distribución de las unidades arquitectónicas y muralla, se observa la afectación del sitio por factores naturales y antrópicos (levantamiento topográfico en el 2018).*

La plaza principal: es un espacio público de forma trapezoidal que articula todo el asentamiento y comunica a su vez con los edificios residenciales y administrativos, la plaza en la actualidad se encuentra destruida por la construcción de casas y un cementerio moderno, el espacio de la plaza que aún queda es reducido, solo conserva el alineamiento de muros de piedras en tres

de sus lados y a su alrededor restos de estructuras enterradas por sedimentos aluviónicos. En términos arquitectónicos y funcionales la plaza habría sido un lugar donde se reunía la población y las autoridades en actividades políticas, administrativas y religiosas, considerando que la plaza fue el lugar más importante de este centro administrativo durante la época inca.

La arquitectura residencial de élite: se localiza al noreste de la plaza principal, tiene la forma de una kancha trapezoidal compuesta por diez edificios internos de planta rectangular asociados a un patio central y una estructura rectangular alargada, ambos espacios habrían estado conectados funcionalmente a la plaza principal (figura 156). Los muros que aún se pueden observar en esta área residencial fueron construidos con la técnica del tapial y son las estructuras mejor conservadas en el asentamiento. Estas instalaciones residenciales de élite, presentan en sus paramentos con buenos acabados y elementos arquitectónicos como hornacinas rectangulares y vanos de ingreso restringidos (figuras 157, 158), por sus características arquitectónicas que presenta esta unidad habría sido el lugar de residencia de un personaje importante (curaca) encargado de ejercer la autoridad política y administrativa de la guaranga de Guancayo.

La arquitectura residencial común: se localiza al sur de la plaza principal, son edificios pequeños que definen un patrón constructivo aglutinado, construidos de piedra asociados a dos patios y comunicados por pasadizos sinuosos que no tienen un recorrido recto. Estas instalaciones se encuentran parcialmente enterradas por acumulación de sedimentos naturales producto de huaycos y su configuración arquitectónica se asemeja a los edificios identificados en la unidad funcional (UF-3) del sitio de Zapán A.

Arquitectura de almacenamiento: se sitúa hacia la zona noreste de la ladera del Cerro, al interior de la muralla, los recintos se ubican en varios niveles de terrazas, organizados en dos agrupamientos de recintos, se trata de estructuras cuadrangulares de 3m por 3m, agrupados de dos a cuatro estructuras asociadas a un patio delantero, por su forma de los recintos habrían sido utilizados como espacios destinados para el almacenamiento de productos.

Arquitectura residencial aislada: respecto a este conjunto arquitectónico mencionado y descrito por Jorge Silva (1996), solo quedan parte de tres estructuras ubicadas al suroeste de la unidad residencial de élite y cerca de un segmento del camino inca que sale del sitio hacia el valle alto. En la actualidad en ese lugar se construyeron casas modernas y establos de animales que han destruido la mayoría de las estructuras (figura 156).

La muralla: esta estructura bordea la parte bajas, media y alta del asentamiento en tres de sus lados, tiene 348 ml de largo, su ancho varía de 1.50m a 2m de ancho por 0.60m a 1.50m de altura y presenta dos accesos laterales. El primero de ellos se localiza hacia el lado este del sitio, junto a la ladera media del cerro, es un ingreso directo a manera de portada asociada al camino inca, la zona de los depósitos y el área residencial común del sitio.

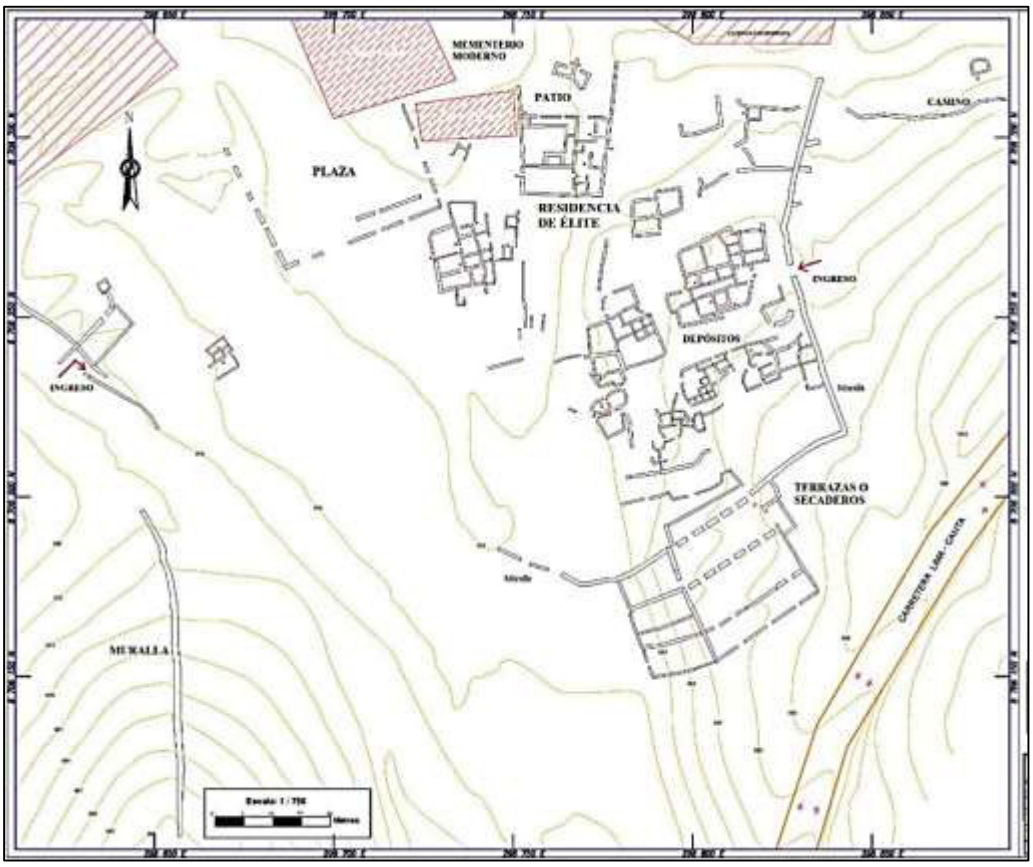


Figura 156: *Plano Huancayo Alto, la plaza, residencia de élite, viviendas simples, muralla y zona de tendales (levantamiento topográfico en el 2018).*

El segundo acceso fue identificado en el lado oeste del sitio, se encuentra definido por el cruce de dos muros paralelos, el cual restringe el ingreso al asentamiento. Junto a este ingreso se sitúa una estructura rectangular de 25m de largo por 12m de ancho que habría funcionado como una antesala o puesto de control para la población que ingresaba al sitio (figura 156).



Figura 157: *Huancayo Alto, Residencia de Élite.*



Figura 158: *Huancayo Alto, plataforma, Residencia de Élite.*





Figura 159: *Huancayo Alto, muralla en la ladera del Cerro.* ***Figura 160:*** *Huancayo Alto, terrazas de secado de productos.*

Junto al segundo acceso se adosa un muro de piedras que se proyecta hacia la ladera suroeste del cerro, tiene 102 m de largo por 1.50m de ancho y 1.60m de altura. Este segmento de la muralla en su extremo más elevado, se encuentra cortado por la variante de la carretera Lima- Canta y separa al sitio en dos espacios, la zona principal y la zona de la periferia del sitio, esta última zona,

se ubican un conjunto de terrazas y espacios que contienen estructuras funerarias (figura 155).

Zonas de secaderos o tendales: según la descripción de Silva (1996) este tipo de instalaciones se localizan en dos zonas, una hacia el lado sureste del sitio y la otra a unos 120m cuesta arriba de la quebrada (Silva, 1996, p. 225).

En la prospección arqueológica realizada en el sitio en el año 2019, se identificó estos dos grupos de tendales que están asociados a los depósitos. El primer grupo se ubica al interior de la muralla y se relacionan con el primer ingreso del sitio, son espacios largos que acondicionan tres niveles de terrazas y junto a estos espacios se sitúan dos recintos cuadrangulares con esquinas curvas de 3m por 3m asociados a un espacio amplio tipo plataformas alargadas (figura 156).

El segundo grupo, se localizan fuera de la muralla cerca al desvió de la carretera de Lima a Canta, contienen también tres niveles de terrazas separadas por un muro divisorio vertical que acondiciona siete espacios rectangulares y dos recintos laterales, su construcción no presenta muros altos sino son plataformas alargadas similares a los tendales registrados en el primer sector del asentamiento Zapán D.

Zona de cementerio: Según la información de Jorge Silva, esta área arqueológica se ubica al noroeste de la zona residencial de élite (Silva1996, p. 225). En nuestro trabajo de campo esta zona funeraria no fue identificada a causa de que se encuentra cubierta por sedimentos de huaycos y solo es visible algunas terrazas dispersas. Un problema de este sitio es su destrucción en un 50% y lo que queda de él, solo son evidencias arqueológicas parciales. Sin embargo, algunos datos si fueron corroborados como la plaza, el área residencial de élite, los depósitos y los tendales o secaderos.

Al corroborar la información arqueológica con los documentos etnohistóricos de la época colonial. Tom Dillehay informa que el sitio fue la sede principal del grupo étnico de los Guancayo del Chillón durante la época inca y sus antecedentes corresponderían a una larga ocupación cultural desde el periodo Intermedio Temprano. Este investigador reconstruyó la dinámica económica y

las estrategias que se habrían dado entre los grupos étnicos durante el Intermedio Tardío en el valle medio del Chillón y las transformaciones políticas y administrativas que se produjeron durante la ocupación inca. Según los documentos etnohistóricos la organización política del sitio Huancayo Alto comprendía cinco pachacas, estas eran: Macas, Misáis, Huarabí, Guancayo del Chillón y la pachaca de Zapan y el sitio de Huancayo alto era la sede principal de la guaranga del mismo nombre.

Dentro de esta organización política Huancayo Alto habría tenido también una relación administrativa con los sitios cercanos como el Complejo Huerta Vieja (PV46-948a / b) localizados a 2 kilómetros al este de Guancayo Alto, situado en la ladera norte del Cerro Barro Prieto, así como el Complejo Arqueológico de Pucará (PV46-950a / b) ubicados en el cerro del mismo nombre (Silva, 1996, p. 226). En cuanto a las evidencias culturales de superficie, se registraron fragmentos de cerámica de pasta roja con engobe de color naranja cuyas formas corresponden a vasijas utilitarias (ollas y cántaros) que tienen golletes medianos y evertidos, la mayoría de ellos con una decoración de pintura blanca en los golletes y asas de las vasijas (figuras 161 y 162). También se identificaron cerámica del estilo chancay así como artefactos líticos batanes y piedras de moler.



Figura 161: *Huancayo Alto, fragmento de cerámica.*



Figura 162: *gollete alto evertido con engobe rojo.*

ASENTAMIENTO HUANCAYO ALTO		
Unidad	**Características principales**	**Función sugerida**
1	Diez estructuras ortogonales de tapial con sobrecimiento de piedras que rodean un patio central.	Residencia de élite
2	Bases de una estructura trapezoidal asociada a la plaza central.	Pública
3	Plaza trapezoidal central delimitada por bases de muros.	Pública.
4	Muralla que bordea el Asentamiento con dos accesos.	Defensivo y protección
5	Agrupamientos de estructuras asociados a patios.	Viviendas comunes
6	Estructuras funerarias en la ladera del cerro, fuera de la muralla.	Funerario
7	Agrupamientos con estructuras cuadrangulares pequeñas asociada a un patio delantero.	Administrativo- depósitos
8	Estructuras aglutinadas de piedras en la ladera del cerro.	Residencial común
9	Tendales al interior del sitio y fuera de la muralla.	Administrativo

***Cuadro N°. 29**. Características de las construcciones públicas en el sitio Huancayo Alto.*

4.6. La red vial inca en el valle bajo y medio, margen derecha

En la tesis no pretendemos analizar la red vial inca en un contexto amplio sobre los principales caminos que articularon el imperio inca, pero sí en un área pequeña y significativa como es el valle bajo y medio del Chillón, las evidencias de estos caminos lo conceptualizamos como parte de un mecanismo de estrategia política y administrativa que el imperio inca instauró en esta área. Nos interesa sobre manera conocer las características arquitectónicas de este camino transversal, entendido como un espacio público y medio de comunicación que a los incas utilizaron para articular administrativamente los asentamientos ubicados en ambas márgenes del valle, y a partir de esta red lograron manejar el territorio en el valle bajo y medio.

Entendemos que el camino inca o Qhapaq Ñan para los incas ha tenido diferentes significados, se menciona que fue un complejo sistema administrativo de transporte y de comunicación, un medio para unir las cuatro divisiones básicas del imperio, una red principal que comunicaba el cusco con las provincias y también una vía que unía y describía la geografía, recordando los lugares y las gentes de acuerdo a su posición en el camino (Hyslop (2017, p. 61). Pero también ha sido entendido como una red que facilitó el manejo administrativo de los diferentes pisos ecológicos en una suerte de articulación del medio físico con el aprovechamiento de recursos naturales y minerales, según las variaciones altitudinales y transversales del medio (Martínez, 2010, p. 41-42).

Teniendo en cuenta este último planteamiento, entendemos que la red vial inca, posibilitó un control social y demográfico, facilitando el traslado de poblaciones de mitimaes de un lugar a otro, por lo que, consideramos que el camino inca es una herramienta de análisis útil para interpretar las construcciones de los espacios públicos inca y nos permite comprender cómo se dio el manejo territorial en el valle del Chillón y proponer una tipología y jerarquía de sitios inca a través del grado de su conexión, centralidad y cercanía al camino. Es decir, el camino inca no solo integraba poblados, sino que conectaba territorios a través de la construcción de distintos tipos de sitios entre ellos los centros administrativos que contenían equipamientos residenciales para el alojamiento, plazas, depósitos, tendales, áreas rituales y otros, los cuales permitieron unir poblaciones a largas distancias entre los territorios conquistados y el Cusco.

En el caso de los edificios llamados tambos, estos se ubicaban asociados al camino inca y eran construcciones de diseño y tamaño variado, construidos en lugares estratégicos. La función estaba vinculada principalmente al alojamiento de la población que se encontraba en tránsito y al almacenaje de productos que garantizaban la alimentación y abastecimiento a los viajeros. Estos asentamientos en algunos casos eran pequeños de una sola estructura y se localizan con frecuencia en la red vial inca, en zonas cercanas a fuentes de agua, en otros casos los tambos contenían instalaciones adicionales para diferentes usos (Hyslop, 2017, p. 425- 433).

Los trabajos de campo en el valle bajo y medio del Chillón nos ha permitido identificar dos tramos del camino inca construido transversalmente a lo largo del valle, uno se sitúa en la margen derecha y el otro en la margen izquierda y una tercera vía de carácter principal conocida como el camino longitudinal de la costa o camino de los llanos (figura 225). En la margen derecha tenemos el tramo Palacio Oquendo-Cerro Cenicero, que comprende tres subtramos y diecinueve segmentos de esta importante red vial (cuadro 30). En la margen izquierda el Tramo Repartición independencia - Canta, que tiene dos subtramos y siete segmentos (cuadro 30).

IDENTIFICACIÓN DE LA RED VIAL INCA EN EL VALLE DEL CHILLÓN MARGEN DERECHA								
Ubicación	**Tramo (+100 Km)**	**Subtramo (+10 Km)**	**Distancia Subtramo (Km)**	**Nombre de Secciones/ Segmentos identificados (S)**	**Distancia Sección/ Segmento (ml.)**	**Sistema WGS-84**		**Tipo de camino**
						Coordenadas inicio	**Coordenadas final**	
MARGEN DERECHA	Palacio Oquendo- Cerro Cenicero	Palacio Oquendo-Tambo Inca	10.5	S-1. Oquendo	56	269163/ 8676235	269111/ 8676213	Plataforma - corte talud
				S-2. Oquendo	605	269013/ 8676319	268825/ 8676956	Encerrado con muros
				S-3. Oquendo	365	268785/ 8676700	268421/ 8676674	Encerrado con muros
				S-4. Márquez	80	268274/ 8679310	268329/ 8679268	Plataforma - corte talud
				S-5. Chuquitanta	1,032	269459/ 8678459	270250/ 8677847	Epimural-Plataforma
				S-6. Puente Inca	76	271756/ 8677879	271788/ 8678118	Encerrado con muros
		Tambo Inca-Trapiche	24. 2	S-7. Cerro Huarangal	300	279768/ 8692747	279813/ 8693051	Despejado
				S-8. Cerro Huatocay	90	284267/ 8700170	284335/ 8700237	Plataforma - corte talud
				S-9. Cerro Hormigas-Olivar C	360	284647/ 8703400	284863/ 8703695	Despejado
		Trapiche-Cerro Cenicero	14.4	S-10. Cerro S. Agustín	75	287204/ 8704973	287234/ 8705044	Plataforma - corte talud
				S-11. Cerro S. Agustín	34	287379/ 8705243	287403/ 8705265	Plataforma - corte talud
				S-12. Cerro S. Agustín	45	287467/ 8705340	287495/ 8705375	Plataforma - corte talud
				S-13. Cerro S. Agustín	82	287721/ 8705553	287780/ 8705605	Plataforma - corte talud
				S-14. Cerro S. Agustín	92	287911/ 8705624	287987/ 8705677	Plataforma - corte talud
				S-15. Cerro Panteón Macas B	800	289212/ 8707748	289638/ 8708147	Plataforma - corte talud
				S-16. Cerro Macas	680	290820/ 8708734	291358/ 8708947	Excavado en roca, Plataforma - corte talud
				S-17. Cerro Macas- Cerro Huarabí	2,116	291324/ 8709006	292472/ 8709219	Excavado en roca, Plataforma - corte talud
				S-18. Cerro Huarabí	374	292887/ 8708999	293198/ 8708844	Plataforma - corte talud
				S-19. Cerro Cenicero	605	297512/ 8706738	298066/ 8706577	Plataforma - corte talud
TOTAL					**7, 867**			

Cuadro. N° 30*. Subtramos, segmentos de la red vial inca en la margen derecha del valle bajo y medio del Chillón.*

En cuanto al tramo Lima- Chancay conocido como el camino de la costa, se identificó el subtramo Lima-Tambo Inca y dos segmentos prexistentes que se superponen con la antigua carretera panamericana norte (cuadro 30). La red transversal del camino inca en la margen derecha tiene 80 km de recorrido, que se iniciaba en la zona de Oquendo hasta la altura del poblado de Yangas en el valle medio. Es decir, los dos subtramos transversales a lo largo del valle eran redes de penetración hacia el valle medio, alto del Chillón y de allí a los centros administrativos de sierra central (Pumpu y Huanuco Pampa).

En la parte baja del valle, este camino transversal se unía con la red vial de la costa, conectando asentamientos localizados en la zona de Oquendo, Mateo Salado, Maranga, Magdalena del Mar, el centro de Lima y el puerto del Callao. Evidencias de esta red de caminos (senderos) en el valle bajo del Rímac fue reconstruida por Alberto Regal (1964) a través de un plano en su artículo llamado *los caminos incaicos y coloniales de Lima y Callao*, este investigador manifiesta que estos caminos se encontraban en funcionamiento hacia 1625 y unían sitios arqueológicos del valle de Chillón (Carabayllo), del valle del Rímac, la zona de Surco y llegaban al Centro Religioso de Pachacamac, sitio principal de la provincia inca de Pachacamac. A este importante centro administrativo y religioso se unía también el camino transversal del valle de Lurín que conectaba el santuario de Pachacamac con el centro administrativo de Xauxa y el santuario de Pariacaca (Regal,1936, p. 106-108); (Hyslop, 2017).

4.6.1. Palacio Oquendo -Tambo inca

Camino Oquendo

Corresponden a varios segmentos del camino inca localizados en la zona de Oquendo, Márquez, Chuquitanta y Puente Inca, los cuales se encuentran muy deteriorados, por causas antrópicas y naturales. Las evidencias más importantes se ubican en la zona de Oquendo, donde el camino cruza por el sitio arqueológico Palacio Oquendo y se prolonga por la ladera baja del cerro del mismo nombre en dirección norte por zona urbanizada. Este primer segmento, se encuentra construido por un solo muro lateral de tapial (camino corte talud)

de regulares proporciones, tiene una calzada de 2m de ancho y se extiende unos 80m de largo después de cruzar el sector I del sitio Palacio Oquendo, parte de este segmento del camino se encuentra cortado por la construcción de viviendas actuales.

El segundo segmento (S-2) se localiza en la parte lateral de la calle principal de la Urbanización Oquendo, presenta como característica un muro lateral de tapial de gran altura y calzada de 4m de ancho, en la actualidad este muro del camino a quedado aislado en la calle de esta urbanización moderna Oquendo. En la parte media de una pequeña colina tipo montículo se ubica un tercer segmento del camino (S-3), tiene un muro de tapial hacia la pendiente del cerro y acondiciona un espacio de calzada transitable de 3m de ancho (figura 163).





Figura 163: *Camino Inca, zona Oquendo (S-3)* ***Figura 164:*** *Camino Inca Oquendo, bifurcación (S-3)*

Hacia la altura del Cementerio del Recuerdo, el camino tiene una bifurcación de dos ramales, uno de ellos se dirige a la Av. Gambeta en una proyección de 300 metros de largo, este camino tiene dos muros laterales con una calzada de 4m de ancho y una orientación con dirección al litoral del mar, zona importante de recursos marinos en épocas prehispánicas. El otro segmento a partir de la bifurcación, se prolonga por el lado sureste del cementerio del Parque del Recuerdo con dirección noreste, se trata de un segmento del camino con dos muros laterales construidos de tapial que acondicionan una calzada de 4m a 6 m de ancho (figura 184), los restos de los tapiales en este sector se prolongan unos 400 metros de largo y por su orientación debido comunicar con el sitio

arqueológico Capilla Márquez ubicado cerca a la desembocadura del rio Chillón con el mar. En nuestro trabajo de investigación, el camino en esta zona, luego de cruzar el cementerio no fue identificado debido a que esta área se encuentra completamente urbanizada.

Camino Capilla Márquez

La evidencia arqueológica del camino fue identificada en el extremo sur del sitio arqueológico Capilla Márquez, se trata de un segmento de muro de tapial de 40m de largo, construido cerca al ingreso en el lado suroeste del sitio. Aunque, la evidencia más notoria del camino (S-4), se ubica cruzado el espolón del Cerro las Ánimas fuera de la muralla, el camino muestra un muro de contención de tapial de 1m de alto hacia la pendiente del cerro, el mismo que acondiciona una calzada de 2m de ancho, en la actualidad la parte transitable se encuentra parcialmente destruido y enterrado y solo se puede identificar parte del muro. Desde el espolón del Cerro la Animas, el camino se prolonga unos 80 metros de largo y se une a la trocha carrozable que comunica la zona de Márquez con Chuquitanta (Figura 225).

Camino Chuquitanta

En esta zona es posible apreciar varios segmentos de muros de grandes dimensiones que comparten un mismo diseño constructivo (S-5). Una sección del camino ha sido definida como *los caminos epimurales* por Agurto Calvo (1983), quien considera que estas construcciones fueron edificadas durante el Intermedio Temprano como parte de un conjunto de murallas que rodeaban asentamientos, terrenos de cultivo y que incluida parte del litoral en el valle bajo del Chillón. Sin embargo, no es el único investigador que registra este tipo de arquitectura, de acuerdo a la propuesta de Jorge Silva (1996), esta construcción correspondía a un camino epimural que funciono como camino para el tránsito de personas durante los Periodos Tardíos.

En nuestros reconocimientos arqueológicos en la zona de Chuquitanta pudimos identificar la evidencia de 1,032 metros de este camino epimural de grandes dimensiones que tienen la forma troncocónica de base ancha y acabado superior de unos 2m de ancho en la parte elevada, la técnica constructiva es a

través de diversos rellenos constructivos que evidencian la forma como fueron construidos, así como las modificaciones y alteraciones que ha tenido.

Si bien este tipo de arquitectura podría haber sido usado como camino epimural desde el Intermedio Temprano, es también valida la propuesta que su uso habría sido adaptado y reutilizado como muro lateral de contención a través de nivelación del terreno para lograr una calzada de tránsito y que funcionó como camino durante el Horizonte Tardío y la Colonia, evidencias de esta reutilización pueden ser observadas en las remodelaciones y modificaciones realizadas en los muros mediante el uso de adobes rectangulares unidos con mortero de barro sobre la estructuras de tapial, así como la nivelación del terreno lateral que permitió un espacio plano transitable de 3m a 4 m. de ancho quedando el camino epimural como muro de contención lateral.

Camino Puente Inca

Antes de llegar a Puente Inca, en la margen izquierda del rio del Chillón, se ubica otro segmento del camino conservado con características arquitectónicas similares al camino de Oquendo (S-6), la evidencia más representativa del camino inca, es una parte del segmento conservado que muestra dos muros laterales de tapial y una parte del camino solo tiene muro de contención hacia la pendiente, debido a que los muros laterales fueron destruidos por la construcción de casas modernas del actual Asentamiento Cerro Santa Cruz.

La calzada del camino es de tres metros de ancho y exhibe un muro lateral de más de un metro de altura, su orientación es de noroeste a sureste, se inicia en la zona de Puente Inca y se proyecta unos 160m de largo con dirección hacia los sitios de Aznapuquio y Huaca Naranjal (figura 165 y 166). En la zona baja del Cerro San Cruz cerca de Puente Inca, también se ubica un segmento corto del camino encerrado con muros laterales con orientación noreste-suroeste, La evidencia arqueológica registrada es de 40m de largo, con calzada de 4m de ancho y por su orientación debido ser la continuación del camino epimural identificado en la zona de Chuquitanta que se unía con la zona de Puente Inca. La presencia de este camino junto al sitio arqueológico Cerro Santa Cruz, indica un lugar estratégico relacionado con el puente prehispánico, un lugar de

paso, no solo de personas si no de bienes hacia la margen derecha y su articulación con el sitio administrativo Cerro Respiro (Ayala, 2008).

Investigaciones realizadas en la zona de Puente Inca consideran que su funcionamiento corresponde a la época Republicana, debido a que las maderas que conformaron la estructura del puente correspondían a remodelaciones hechas en esta época (Espinoza, 1998). Sin embargo, en las unidades de excavación realizadas en el estribo derecho del puente por esta misma investigadora, reporta material arqueológico como cerámica en la unidad 2 y la unidad 4, evidencias arqueológicas que confirma que el puente habría funcionado durante el Horizonte Tardío.





Figura 165: *Puente inca, camino con muros laterales.* ***Figura 166:*** *Camino con muro de contención (S-6).*

Otra evidencia que apoya este planteamiento es que antes de ser destruido el puente tenía un paso estrecho de sólo 9m de ancho, un pequeño pongo que formó el río Chillón al cortar la ladera del cerro. Al respecto se menciona que los puentes construidos por los incas fueron hechos en lugares estratégicos y se tenían en cuenta factores como el ancho del cauce del río, los tipos de material disponibles, la profundidad y la altura de sus márgenes (Hyslop, 1992, p. 215). Un indicador arqueológico que refuerza lo planteado, es que en la cima del Cerro Santa Cruz a unos 80m del puente se ubican diez recintos asociados a un patio central, se trataría de un sitio asociado al puente y al sitio arqueológico Cerro Respiro, su cercanía de ambos sitios expresan la intención de los incas

por tener el control y la administración del puente en especial de la población que transitaba de una margen a otra en el valle bajo.

Desde Puente Inca hasta el sitio de Tambo Inca, no registramos evidencias de este importante camino. Sin embargo, en la fotografía aérea de 1945 del Servicio Aerofotográfico Nacional (SAN) y en el plano topográfico N° 22 de Lima, Callao y sus alrededores (de 1857-1906) dibujado por Camilo Vallejos, se incluyen en su registro los valles del Rímac, Chillón y la zona de Ancón, en este plano se puede observar los caminos carreteros y de herradura que se proyectaban por la margen derecha del rio. En dicho plano se observa que desde Puente Inca el camino se ubicaba en la margen derecha con dirección noreste y conectaba con el camino longitudinal de la costa a la altura de la zona de Shangrila, cerca del cruce de la Panamericana Norte con el río Chillón, para luego continuar por la antigua carretera hasta el sitio de Tambo Inca y de allí, hacia Ancón y el valle de Chancay (Gunther,1983).

La importancia de este camino transversal, es que unía a los principales asentamientos administrativos ubicados en la parte baja del valle como son Palacio Oquendo, Cerro Respiro y Tambo Inca y debió facilitar el transporte de recursos, provisiones y tributos a los centros administrativos ubicados el valle medio del Chillón. Es decir, este camino habría funcionado como medio de comunicación entre varias zonas ecológicas en una red de integración administrativa a nivel de todo el valle.

La ubicación de los sitios arqueológicos como Palacio Oquendo y Cerro Respiro en relación con el camino y el puente son evidencias de gran importancia que explican su función administrativa y el control del territorio por parte de los incas, teniendo en cuenta que Cerro Respiro, no solo debió administrar, supervisar y controlar el puente, sino también, el paso de personas, productos entre las dos márgenes del rio. En el caso del sitio Palacio Oquendo su ubicación y las evidencias de la red vial inca, indican que este sitio habría sido un asentamiento relacionado a la alta productividad agrícola y la explotación de los recursos del mar, así lo evidencia uno de los ramales del camino integraba directamente palacio Oquendo con el litoral marino. Mientras

que Tambo Inca por su diseño, composición y ser un asentamiento más complejo ubicado en la red del camino de los llanos, debió tener el control político y administrativo de esta zona del valle bajo, en particular sobre los terrenos de cultivo, la población y el control del camino entre el valle del Chillón y el valle del Rímac.

4.6.2. Tambo Inca-Trapiche

Camino Cerro Huarangal

Siguiendo el camino transversal del valle bajo de Chillón tenemos que desde Tambo Inca hasta el Cerro Huarangal tampoco existen evidencias del camino inca, pero considerando el plano topográfico de Lima, Callao y sus Alrededores de 1907, existía un camino que unía Tambo Inca con el pueblo antiguo de San pedro de Carabayllo y que luego cruzaba la zona oeste del Cerro Huarangal, lugar desde donde se bifurcaba una ruta con dirección al mar (zona de Ancón). Esta ruta tenía su inicio en la zona del Horno (La Molina) y comunicaba por el sitio arqueológico de Pueblo Viejo ubicado al pie del Cerro Campana, cruzaba la zona de Copacabana por el lugar llamado *el Rancho*, para luego conectarse con el camino de los llanos en la zona de Pampas de Ancón y luego llegar a la bahía de Ancón (Gunther, 1983[1613- 1983]) [6].

En el reconocimiento arqueológico llevado a cabo en la zona oeste del Cerro Huarangal, se identificó un segmento del camino inca (S-7), este segmento en partes se muestra como camino despejado con calzada de 3m de ancho y en otras contiene amontonamiento de piedras hacia ambos lados del camino, su trazo es de 300m de largo orientado de suroeste a noreste. En la actualidad el camino se encuentra cortado en dos secciones por la carretera que va al poblado de Huarangal. La evidencia más clara se ubica en la segunda sección, zona más elevada del lugar donde empieza la Pampa de Huarangal, el camino en esta zona tiene unos 80 m de largo y su proyección indica una dirección noreste

[6] Gunther, 1983: Plano N° 22. Plano topográfico de Lima, Callao y sus alrededores. Trazado y dibujado por Camilo Vallejos Z. Publicado en 1907 por Alejandro Garland en "El Perú en 1906". Este plano fue impreso en cuatro colores y viene a ser la síntesis de seis planos y varios estudios que versan sobre el valle del Rímac desde 1857 a 1906. Incluye por primera vez: el valle del Chillón hasta la playa de Conchán. (Archivo IGD).

hacia el sitio arqueológico Cerro Conde, ubicado en la cima de la saliente del Cerro del mismo nombre, zona estratégica donde se une la Quebrada de San Juan, la Pampa de Huarangal con el valle del Chillón (figura 183).

Camino Cerro Huatocay

Se trata de la evidencia del camino inca identificado en una pequeña sección en el lado sureste del Cerro Huatocay (S-8) junto a la acequia de regadío cerca de los terrenos de cultivo y al norte del Poblado Huatocay. El segmento registrado tiene 80m de largo por 2m de ancho con muro de piedras hacia la pendiente del cerro, asociado a dos niveles de terrazas con presencia de cerámica dispersa en la superficie. En cuanto a la continuidad de su trazo, este camino se habría proyectado por fuera de los terrenos de cultivo hacia la Quebrada Algodonales y Quebrada Gangay para luego unirse al sitio arqueológico el Olivar (figura 183).

Ruta Quebrada Gangay-Paraíso (Chancay)

Consideramos que la Quebrada Gangay habría sido en tiempos prehispánicos una importante ruta de comunicación entre el valle del Chillón y la zona de Quilca Sumbilca en el valle de Chancay. Según Hidalgo y Moreno (2019) esta ruta es conocida como el camino Gangay-Paraíso y tendría un recorrido de unos 26.31 kilómetros de longitud aproximadamente. Su inicio se ubica en el valle del río Chillón en la desembocadura de la Quebrada Gangay, continuando por el Cerro el Silencio zona de acenso y descenso hasta llegar a la Quebrada Quilca, de allí, siguiendo el cauce de esta quebrada se llega hasta un pequeño espolón del Cerro Campana, punto donde se asciende a través de un camino que se extiende por la ladera oeste del cerro, pasando por la cima del Cerro Huachoc, para luego descender por la Quebrada Pumahuaca y Quebrada Paraíso, llegando hasta la Quebrada Orcón y continuar hacia el oeste del río Chancay o Quebrada Pacaibamba (Hidalgo y Moreno, 2019, p. 122-126).

En esta ruta intervalle, la desembocadura de la Quebrada Gangay en el valle del Chillón debió ser un lugar estratégico para los incas ya que hacia el lado izquierdo de la quebrada se ubica el sitio arqueológico el Olivar compuesto por dos sectores, en el que se percibe edificios residenciales y depósitos asociados

a una plaza protegido por un muro perimétrico, posiblemente un puesto de control para la población que transitaba entre los valles de Chancay y el Chillón (figura 225). Este asentamiento en el sector A, contiene evidencias culturales que corresponden a estructuras con diseño inca, así como cerámica del periodo Intermedio Temprano y estilos de cerámica inca local. Las videncias arqueológicas en esta ruta natural son los geoglifos de Gangay 1, Gangay 2 y Gangay 3, así como el sitio Quebrada Algodonales.

Camino Cerro Hormigas - Olivar C

Corresponde a una sección del camino (S- 9), ubicado al lado este del Cerro Hormigas a la altura del sitio Olivar C, el camino es de calzada simple de tierra compacta de 3m de ancho y trazo recto, tiene 364m de largo, el cual se proyecta paralelo a la acequia de regadío y cruza a poca distancia del patio principal del sitio Olivar C (figura 167).



Figura 167: *Trazo del camino despejado, en el sitio olivar C.* (S- 9).

Las estructuras representativas de este asentamiento son los recintos ortogonales de tapial asociados a dos agrupamientos arquitectónicos unidos a un patio central, las terrazas ubicadas hacia el lado sur del cerro y un muro delimitatorio de piedras construido de manera transversal que restringe el camino a través de un paso estrecho hacia el lado noreste del Cerro Hormigas. Después de cruzar el

sitio Olivar C, el camino no es visible; pero su proyección se orienta hacia la desembocadura de la Quebrada Quilca, lugar donde se ubica el asentamiento arqueológico Trapiche, protegido por una amuralla en sus dos extremos, conectado a través de una trocha que se superpone sobre el camino antiguo que se dirigía desde el Puente de Trapiche hacia la desembocadura de la Quebrada Quilca y de Allí al valle de Chancay.

Ruta Quebrada Quilca-Quebrada Huachoc (Chancay)

Es un camino conocido y reportado por Villar Córdova (1935), Dillehay (1776) y Aranguren (2005), tiene una extensión de 29.5 kilómetros aproximadamente, se caracteriza por presentar un recorrido de terreno plano a través de la Quebrada Quilca para luego ascender al Cerro Huachoc (zona minera) y de allí descender a la quebrada Huachoc y culminar en el sitio arqueológico de Quilca en el valle de Chancay. Las evidencias arqueológicas de esta vía destacan a través del amontonamiento de rocas laterales y muros de contención en algunos segmentos de la Quebrada Quilca y Cerro Huachoc. Asociados a este camino han sido reportados asentamientos arqueológicos importantes como es el sitio de Huachoc y el sitio Quebrada Quilca (Hidalgo y Moreno, 2019, p.119- 127); (Vandale, 2016, p. 141-142).

Las evidencias arqueológicas reportadas por Hidalgo y Moreno (2019), en esta ruta nos permiten entender que se trata de un camino anterior a la época inca por la presencia de fragmentos de cerámica del estilo Lima y Chancay, así como por construcciones de piedra de baja altura asociadas al camino. La calzada del camino es particularmente simple de 1.50m y 2m de ancho, en partes se muestra despejado y en otras con muro de contención. La ubicación del sitio Trapiche en la desembocadura de la quebrada Quilca, debió cumplir un lugar determinante para el control de poblaciones y bienes entre las zonas vecinas que ingresaban al valle del Chillón por la Quebrada Quilca. La evidencia inca en Trapiche está representada por dos residencias de élite, depósitos, áreas de vivienda comunes y espacios funerarios. La conexión del sitio al camino inca ubicado en la Quebrada Quilca permitía a través del puente Trapiche la integración del Valle

del Chillón con el valle de Chancay y a su vez con el camino Transversal que unía la ciudad de Lima con la zona de Canta (figura 183).

4.6.3. Trapiche-Cerro Cenicero

Camino Cerro San Agustín

Siguiendo la proyección del camino en el valle medio se identificaron cinco segmentos (S-10 al S- 14) en la ladera sur del Cerro San Agustín con una orientación de suroeste a noreste, el camino inca tiene un trazo recto en partes ondulado, la calzada es simple de tierra compacta de 1.50m por 2.50m de ancho, en las zonas conservadas aún se observan muros de contención de más de un metro de altura, el cual denota su trazo y elementos arquitectónicos construidos (figuras 168, 169).

Las secciones identificadas de este camino se encuentran asociados a muros delimitatorios que restringen el tránsito y delimitan espacios funcionales diferenciados como es el caso de Cerro San Agustín A que contiene tumbas subterráneas, Cerro San Agustín B que contiene dos niveles de plataformas cercadas con muros de piedra, asociada a una estructura rectangular de tapial con patio delantero que sugiere una posible área productiva de tendales. Cerro San Agustín C, este sector presenta estructuras circulares y rectangulares agrupadas en una hilera, ubicadas en la ladera baja del cerro y corresponden a estructuras de almacenamiento (depósitos), mientras que el sitio Cerro San Agustín D, presenta evidencias de estructuras funerarias subterráneas similares a las registradas en Macas A.

La importancia de este camino es que, sirvió como medio de comunicación entre los distintos asentamientos arqueológicos ubicados en la ladera baja del Cerro San Agustín y con aquellos ubicados en el Cerro Panteón en la zona de Macas. Las escasa evidencias conservadas que aún queda nos permiten reconstruir su infraestructura al mostrar su calzada y los muros laterales de tapial con sobrebase de piedras con buenos acabados (figura 169).





Figura 168*: Red vial Inca en C. S. Agustín D (S-12).* ***Figura 169:*** *camino inca pasando C.S. Agustín D (S-13).*

Camino Cerro Panteón-Macas B

La sección del camino registrado se ubica en el lado sureste del Cerro Panteón (S-15) a unos 20 metros en la ladera media del cerro del mismo nombre, zona donde se localizan los sitios de Macas B y Macas C. Se trata de un camino aun conservado de 800m de largo, tiene calzada simple de tierra compacta de 1.50m a 2m de ancho, aunque en algunos sectores el camino se ensancha hasta los 3 metros, dependiendo de la morfología del terreno (figura 170). En el caso de la evidencia ubicada a la altura de Macas B, este presenta plataforma corte-talud con muro de contención hacia la pendiente del cerro de un metro de altura, construido de piedras para evitar derrumbes (figura 171), su trazo es recto y cruza la plaza de Macas B y continua hasta un espolón de roca cortada a lo largo de 30m por 1.50m de ancho.

Desde este punto, el camino cambia de dirección hacia el noreste a través de un trazo rastrillado formado por varios surcos hechos por el tránsito de los animales y personas llegando su trazo a la plaza de Macas C. Desde este lugar, el camino no es visible, pero debió prolongarse hacia la Quebrada Socos siguiendo el trazo de la actual trocha que comunica las granjas de avícolas, establos y la cantera de una empresa minera que se sitúa en plena Quebrada Socos. Esta empresa minera en la actualidad ha destruido las evidencias arqueológicas que se ubicaban en la quebrada, se trataba de estructuras ortogonales asociadas a cerámica del estilo Wari, el sitio arqueológico fue reportado por Isla y D. Guerrero en 1987, asignándole una filiación cultural al Horizonte Medio.



***Figura 170**: Red vial Inca asociado al sitio Macas B.*



***Figura 171:** Camino inca ladera del Cerro Panteón (S-15).*

Ruta Quebrada Socos-Puruchuco

La Quebrada Socos en tiempos prehispánicos fue también una ruta natural importarte de comunicación entre el valle medio del Chillón con el actual Poblado de Puruchuco en el valle alto del Chillón. Este camino hasta donde fue investigado tiene unos 21.5 kilómetros aproximadamente y se proyecta por la margen izquierda de la Quebrada Socos con dirección noreste (figura 183). En nuestro trabajo de campo el trazo de este antiguo camino se superpone sobre una trocha carrozable, pero aún pueden ser observables pequeñas secciones del camino original el cual muestra muros de contención en ambos lados del camino, su plataforma transitable es de calzada simple entre 1.50m a 3m de ancho.

Al finalizar la Quebrada Socos el camino cruza una zona estratégica, punto donde convergen cuatro quebradas como son: la Quebrada Socos, Quebrada Portachuelo-Huarabí, Quebrada Laucani y la Quebrada Cachicay, es un lugar de encuentro o intersección geográfica y donde se localiza el sitio arqueológico Socos o Portachuelo, ubicado en las coordenadas UTM. 298048, 8716053, compuesto por dos agrupamientos de estructuras que ocupa un área de 1.9 hectáreas, los restos culturales identificados en el sitio son estructuras circulares y restos de cerámica que indican una filiación cultural al Horizonte Tardío y a la época Colonial.

La evidencia arqueológica más importante son ocho estructuras circulares de 3.5m a 4m de diámetros, agrupadas en dos hileras que por su forma y distribución habrían correspondido a estructuras de almacenamiento. Un segundo agrupamiento lo integran cuatro estructuras rectangulares asociadas a un patio delantero cercado con muros de piedras que indican un área de vivienda y de alojamiento. El sitio en cuanto a su ubicación es singular y habría correspondido a un pequeño tambo, situado en la ruta del camino que une el valle medio y valle alto del Chillón y debió ser importante para la gente que transitaba por esta zona, un lugar de alojamiento y para obtener provisiones. Esta inferencia tiene sentido, porque en plena quebrada además de los depósitos se localiza un puquio de agua, que habría servido para el consumo de la población, así como un área de terrazas que se ubican a 300m hacia el oeste de la ladera del cerro. En este lugar, existen cercados de piedra y terrazas agrícolas en desuso.

Desde el sitio arqueológico Portachuelo, el camino se proyecta por unos 750m siguiendo la Quebrada Socos, para luego ascender por la saliente baja y alta del Cerro Cachicay, luego continua su trazo por la parte alta del Cerro Cruz Verde con dirección noreste, ascendiendo por la ladera media y superior del Cerro Auquipampa, para luego descender hacia la quebrada Aucañan y llegar al poblado de Puruchuco en el valle alto del Chillón.

Camino Cerro Macas

Es una sección del camino transversal localizado desde el abra más baja del Cerro Macas lado sureste, hasta el sitio arqueológico de Huarabí A (S-16). El camino en esta sección presenta un trazo recto de acuerdo a la topografía del terreno tiene unos 680m de largo y cruza la ladera accidentada del Cerro Huarabí, se caracteriza por tener una plataforma de corte- talud con muro de contención hecho de piedras y en las zonas rocosas y accidentadas el camino fue labrando en la roca, la calzada es estrecha de 1.50m a 3m de ancho (figura 172 y 173). En la zona cercana a Cerro Macas A, el camino se muestra tipo sendero, el muro de contención fue destruido y en partes se encuentra cubierto por sedimentos y rocas que han cubierto la calzada del camino.

La proyección de del camino indica que su trazo conectaba directamente con los dos ingresos principales del sitio arqueológico de Cerro Macas A y con el ingreso norte de Cerro Macas B, ubicado junto a la plaza exterior y la muralla.





Figura 172: *Trazo del camino en Cerro Macas (S-16).* ***Figura 173:*** *Camino labrado en la roca, Cerro Macas B.*

Camino Cerro Macas-Cerro Huarabí

Este segmento del camino se encuentra conservado y viene a ser la continuidad del camino registrado en Cerro Macas, su trazo es recto, con plataforma de corte-talud de tierra compacta y suelo rocoso de 1.40m a 3m de ancho, el camino cruza la ladera media del Cerro Huarabí A por terreno de pendiente pronunciada, se caracteriza por presentar en su recorrido un muro de contención hecho de piedras unido con mortero de barro (S-17). Existen secciones de este camino que tiene una calzada simple a través de la nivelación del terreno, en otras secciones el camino se muestra con muro de contención corto y en otros casos son muros laterales altos de hasta 1.70 m de altura adosados a rocas (figura 174). Existe también secciones del camino con calzada labrada sobre la roca natural con remanentes del corte del cerro hacia ambos lados del camino (figura 175), así como escalinatas cortas de dos a cuatro peldaños. En las zonas de pequeñas quebradas por donde cruza el camino muestra equipamientos elaborados a través de muros construidos con piedras seleccionadas de mayor tamaño en forma de canaletas de drenaje rustico cubiertas con lajas de piedras que facilitan el tránsito sin dificultades.

El camino en la actualidad tiene 2.6 km de largo y abarca desde el aba del Cerro Macas hasta el sitio de Huarabí C. Desde este punto geográfico, el camino se muestra destruido por el avance los terrenos de cultivo, la construcción de casas modernas y una troza carrozable que comunica a los terrenos de cultivo.



Figura 174: *Camino Cerro Huarabí A (S-17).*



Figura 175: *Camino inca labrado en la roca y muro de contención hacia la pendiente (S-18).*

Camino Cerro Huarabí

Se ubica en el extremo este del Cerro Huarabí cerca de la acequia de regadío a la altura del sitio arqueológico Huarabí C y finaliza cerca de una capilla moderna antes de llegar al Poblado de Huarabí Alto (S-18). Este segmento del camino tiene 374 metros de largo, su característica principal es su plataforma de corte talud de 1.80m a 2m de ancho y muro de contención hecho de piedras (figura 183). En su inicio presenta evidencias arqueológicas de terrazas ubicadas hacia la parte baja del camino con presencia de cerámica de estilos tardíos. A la altura del poblado de Huarabí Alto, las evidencias del camino aún son visibles al pie del cerro y en plana quebrada, en partes se muestra como un sendero y en otras con muro de contención hecho de piedras, el camino en su recorrido se encuentra asociado a restos de estructuras prehispánicas aisladas y fragmentos de cerámica de estilos locales. Los sitios arqueológicos asociados al camino son: Huarabí Alto, Cerro Pichausa y Puruncarcas que muestran estructuras de piedra de baja altura con cerámica del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío. En la parte baja, junto a la carretera se identificó estructuras de piedras enterradas por

sedimentos aluviónicos en forma de un montículo, por su forma y la presencia de plataformas y una plaza hundida, nos permite inferir que este sitio podría corresponder a un asentamiento temprano del Periodo Formativo.

Ruta Quebrada Carrizal - Quebrada Socos

Es otra ruta natural de comunicación hacia el valle medio del Chillón tiene 9.3 km de largo aproximadamente, su recorrido empieza en la desembocadura de la Quebrada Carrizal, para luego continuar por la Quebrada Portachuelo - Huarabí y la ladera media del Cerro Pampa Grande hasta llegar al sitio arqueológico Socos-Portachuelo (tambo) ubicado en la Quebrada Socos. En esta ruta, no se identificaron evidencias de camino, solo fragmentos de cerámica de estilos tardíos y segmentos de muros de piedra dispersos en forma de terrazas, lo que pone en evidencia una ruta de comunicación usada por la población hacia la Quebrada Socos y de este lugar, al pueblo antiguo de Puruchuco. Hacia la desembocadura de la quebrada Carrizal lado sur se localiza el sitio arqueológico Cerro Cenicero, ubicado sobre una saliente del cerro del mismo nombre (figura 116). Se trata de un asentamiento amurallado compuesto por un conjunto de terrazas y estructuras aglutinadas de planta irregular asociados a pequeños patios. La ubicación del sitio en relación a la ruta de ingreso al valle medio del Chillón debió cumplir una función importante de control de ingreso y salida de población entre el valle medio y alto del Chillón. Este patrón de emplazamiento, es repetitivo y similar al identificado en el caso del sitio el Olivar A, en la Quebrada Gangay; Trapiche en la quebrada Quilca; Cerro Macas en la Quebrada Socos y el sitio de Huarangal en la pampa y quebrada de Huarangal.

Camino Cerro Cenicero

Es el último segmento del camino identificado en nuestro trabajo de campo, la evidencia arqueológica fue localizada en la parte baja del Cerro Cenicero (S-19) comprende 605 metros de largo, construido con una plataforma de corte- talud de 1m a 2m de ancho, la sección del camino tiene su inicio junto a la acequia de regadío y la carretera, tiene un trazo recto y ascendente hasta el sitio Cerro Cenicero B, ubicado al frente el sitio de Huancayo Alto. Cerro Cenicero B, está conformado por dos agrupamientos de edificios construidos de piedras que

definen espacios aglutinados, terrazas y un muro delimitatorio en uno de los extremos, en la parte central del sitio los incas construyeron dos estructuras rectangulares de regular tamaño, del cual se desconoce su función.

Desde este lugar, el trazo del camino es angosto desciende por la ladera media hacia la rivera del rio unos 90 metros aproximadamente para luego ser cortado por un deslizamiento de rocas que impiden el paso en la margen derecha, pero su proyección indica que debió continuar hacia la Quebrada Magdalena y comunicar con la zonas arqueológicas de Llipata, Huanchuy, Panizo y Luichupampa-Apan, este último, un pequeño tambo, donde se registraron estructuras residenciales, terrazas, depósitos y una kallanca, el sitio de ubica en la unión de la Quebrada Cueva y el rio del Chillón. En el sitio de Luichupampa el camino aún es visible a través de un segmento de 100m de largo con muro de contención y su trazo se proyecta por la margen derecha hacia el sitio de Yaso.



Figura 175a: *Camino con plataforma corte pendiente y muro de contención (S-19).*

Este camino inca identificado en la margen derecha, es una red secundaria, pero de vital importancia dentro de la economía y la administración de los grupos de poblaciones asentadas en esta margen derecha de la cuenca, fue una vía de tránsito de la población y un medio para el traslado de productos a gran escala entre los valles cercanos y aquellos sitios incas localizados en el valle alto.

Consideramos que este tramo del camino inca tiene una ocupación anterior y a su vez muestra evidencias de haber sido reutilizado y modificado durante la época inca, con el propósito de integrar varios espacios ecológicos, permitiendo el acceso a los recursos de diversas zonas y lograr un control del territorio desde la zona del litoral, el valle bajo, medio y alto del Chillón. Las rutas naturales identificadas permiten también comprender la forma de integración de los espacios territoriales fuera del valle agrícola, hacia áreas donde se localizan recursos importantes tales como oro y cobre (Cerro Huachoc), cuarzo blanco y duromortierita roca de color azul (Cerro Canario, y Cerro Campana), zonas de pesca y recolección de productos marinos (Ancon), así como, recursos de lomas ideales para las actividades pecuarias mencionadas en las fuentes etnohistóricas (Rostworowski 2014; Espinoza 1963).

4.7. La red vial inca en el valle bajo y medio, margen izquierda

Este tramo del camino inca se localiza en la margen izquierda del valle bajo y medio del Chillón y habría sido la vía que unía el valle del Rímac, con la zona de Canta y la sierra central. Según la referencia de Villar Córdova (1935), este camino fue una importante vía de comunicación y de integración desde épocas prehispánicas y continuo en uso durante la época colonial. Los resultados de los trabajos de prospección arqueológica en el valle bajo y medio dieron como resultado que el 70% de esta red vial prehispánica fue destruida por la construcción de la carretera actual que va de Lima a Canta, así como por el avance de las urbanizaciones de los distritos de Comas y Carabayllo. Sin embargo, aún existen siete segmentos de este camino que pueden observarse (Cuadro 31) y que nos permite comprender su importancia durante la época inca.

Las primeras informaciones sobre este camino lo encontramos en las descripciones realizadas por el viajero George Squier [1877] (1974) y posteriormente por Villar Córdoba (1935). Según la descripción de estos investigadores el camino se ubicaba a 120m al noreste del sitio Fortaleza de Collique en plena quebrada, lugar donde existía un punto de intersección de dos caminos importantes, por lo que este asentamiento debo haber cumplido una función estratégica relacionada al control del camino.

IDENTIFICACIÓN DE LA RED VIAL INCA EN EL VALLE DEL CHILLÓN MARGEN IZQUIERDA								
Ubicación	**Tramo (+100 Km)**	**Subtramo (+10 Km)**	**Distancia Subtramo (Km)**	**Nombre de Secciones/ Segmentos identificados (S)**	**Distancia (ml.)**	**Sistema WGS-84**		**Tipo de camino**
						Coordenadas inicio	**Coordenadas final**	
MARGEN IZQUIERDA	Repartición-Canta	Repartición Independencia-Puente Trapiche	40.2	S-1. Chocas	15	283497/ 8694336	283508/ 8694344	Plataforma-corte talud
				S-2. Buena vista-Puente Trapiche	954	285282/ 8702128	285736/ 8702935	Plataforma-corte talud. Excavado en roca,
		Puente Trapiche-Huancayo Alto	15.7	S-3. Huanchipuquio B	104	287731/ 8703904	287827/ 8703958	Plataforma-corte talud
				S-4. Zapán A	46	288665/ 8705156	288682/ 8705199	Despejado
				S-5. Cerro Zapán D	160	290386/ 8707005	290529/ 8706940	Plataforma-corte talud
				S-6. Cerro Zapán Cocayalta	190	290594/ 8706949	290663/ 8707097	Plataforma-corte talud Excavado en roca
				S-7 Cocayalta-Quebrada Chaqui	496	291199/ 8707784	291664/ 8707925	Plataforma-corte talud
TOTAL					**1,965**			
CAMINO DE LA COSTA	Lima - Chancay	Lima– Tambo Inca	18.1	Lima– Repetición-(P. Qhapaq Ñan)	8,212	279037/ 8667779	275692/ 8675187	Proyección Prexistente
				Repetición-Tambo Inca-(P. Qhapaq Ñan)	9, 864	275692/ 8675187	273915/ 8684779	Proyección Prexistente
		Tambo Inca-Pampas de Ancón	19.2	S-1 Pampas de Ancón	3,580	266391/8698437	267566/8701826	Plataforma con alineamiento de piedras en ambos lados
TOTAL					**21,656**			Proyección

***Cuadro N°. 31**: Subtramos, segmentos de la red vial inca en la margen Izquierda del valle bajo y medio del Chillón.*

Según la fotografía aérea de 1945 en esta zona del valle, existía una bifurcación del camino inca en dos direcciones, uno de los ramales ascendía por la falda baja y quebrada del Cerro Pirámide, cruzaba el abra de Pasamayito y unía con la quebrada Canto Grande en el valle del Rímac, el otro ramal continuaba por las Pampas de Comas hacia la ciudad de Lima y de allí hacia el centro administrativo de Pachacamac (figuras 25 y 183).

En cuanto a la cronología de este camino en la margen izquierda es difícil saber con precisión a que periodos corresponden, debido a que no se realizaron investigaciones que determinen su construcción y funcionamiento. Sin embargo, este camino comunicaba e integraba directamente a los principales sitios incas en esta parte del valle, por lo que su filiación cultural es con seguridad al Horizonte Tardio y continuo durante la época colonial. Las características y equipamientos formales de este camino son: un trazo recto, muros laterales, plataformas de corte-talud y camino labrado en la roca. La información recolectada en campo nos permite precisar, que algunos segmentos del camino su trazo fue modificado a través calzadas paralelas, nivelación del terreno y la construcción de muros de contención para proteger la calzada del camino.

4.7.1. Repartición Independencia- Puente Trapiche

Su inicio estaría en la intersección de la Av. Túpac Amaru y la Av. Metropolitana en el distrito de Independencia, zona donde se ubicaba el "tambo de Repartición". Desde este lugar, el camino seguía su trazo por la actual carretera Túpac Amaru que cruza los distritos de Comas y Carabayllo. Según información de Squier [1877] (1974), el camino cruzaba por el lado noreste el sitio de la Fortaleza de Collique y se dirigía a Cerro de Pasco (Squier, p. 47-48).

Desacuerdo a las descripciones de Pedro Villar Córdoba (1935, p.190), el camino de Lima a Canta era de primer orden (principal), señala que a la altura del sitio la Fortaleza de Collique existía dos caminos estratégicos. Uno ascendía por las cumbres de Jicamarca hacia el valle del Rímac, protegido por dos muros paralelos de piedra que se desprendían desde la Fortaleza de Collique y continuaban serpenteando por los contrafuertes hasta perderse en las serranías de Canta. El otro camino se encontraba protegido por dos muros de adobón y era el gran camino que comunicaba con la hacienda de Paramonga en Barranca. En

el Chillón, el camino cruzaba las zonas de Punchauca, Chocas y Huanchipuquio, atravesaba por Trapiche hacia la Quebrada Quilca, un ramal se dirigía hacia Macas y Huarabí y el otro se dirigía al valle de Chancay. Tomando como referencia el sitio arqueológico de Collique, Villar Córdova menciona que el camino inca que se dirigía al sur se prolongaba por las Pampas de Comas, continuaba por la base del Cerro Piñonate, Macat, Cruzada el rio Rímac para llegar a Maranga. Desde este lugar, el camino se dirigía por las grandes llanuras de los Huallas hasta Huatíca y Limatambo; luego al valle de Surco en Chorrillos; para continuar por la costa hasta Pachacamac (Villar Córdoba, 1935, p.190). Es decir, el trazo de este importante camino entre la Fortaleza de Collique y la Ciudad de lima, estaría superpuesto con el trazo de la actual Avenida Túpac Amaru que cruza los distritos de Comas e Independencia (figura 183).

En cuanto al camino con dirección a Canta, un segmento de este camino fue identificado en el actual poblado de Campana-Chocas, se trata de un muro de tapial de 20m de largo por 2m de alto (figura 176), ubicado hacia el lado sur de la carretera y según los pobladores de la zona, este muro tenía más de 100m de largo y habría sido parte del camino inca que unía la ciudad de Lima con Canta (figura 176).



Figura 176: *Segmento de muro de Tapial del camino inca a la altura de Chocas-Campana, ubicado junto a la carretera Lima-Canta.*

Un documento Colonial denominado Razón de las tierras en el pueblo de Carabayllo según sus Testamentos que han tenido en la Visita de Juan de Mos el 17 de marzo de 1634, publicado en la tesis de Victoria Aranguren (2005), presenta un plano colonial donde que grafica el camino inca a la altura de la Hacienda de Caballero, este documento comprueba la existencia del camino inca ubicado en la margen izquierda del valle del Chillón y que seguía en uso hasta el siglo XVII. En este plano colonial, se describen los linderos entre las chacras de las haciendas Punchauca y Caballero, y se grafica el Camino Real a Canta [7]. En las anotaciones se menciona:

[C. Abra grande de cerros en el camino Real de Canta, hacia donde va mirando en derecha de la acequia deslindadora, desde donde tiene su principio por la parte del rio. D. Casa que entre abra tenia de Caballero, de donde comienza la acequia. H. pedazo ex paredón antiguo que está al pie de las peñas, junto al puquio lindero que pone el señor Coello a Punchauca].

El plano colonial mencionado, confirmaría que el camino inca se ubicaba al pie del Cerro Campana, fuera de los terrenos de cultivo desde la zona de Punchauca, continuaba por el Fundo Carmelito hasta la Hacienda Caballero, con un trazo de 5.6 kilómetros de largo, era el camino real o Qhapaq Ñan que unía la costa con la sierra de Junín. En la actualidad esta zona se encuentra urbanizada y el muro de tapial que fue identificado en la Zona de Chocas-Campana correspondería al camino descrito en los documentos Coloniales del siglo XVII (figura 176).

Ruta Quebrada Rio Seco (Caballero)

Esta ruta tiene 16.4 km aproximadamente y su inicio se ubica a la altura de la ex-hacienda Caballero, lugar donde desemboca la Quebrada Rio Seco (Caballero), ésta quebrada habría sido una ruta de integración de gran importancia durante la época prehispánica que permitía la comunicación del valle bajo del Chillón con el valle del Rímac. En su desembocadura se localiza el antiguo pueblo o hacienda Caballero y el sitio arqueológico Caballero 2,

[7] Aranguren (2005). Anexo 1. (Archivo AGN). Fondo Documental campesinado, sección. Derecho Indígena 1544-1880. Cuaderno 637. Fojas 13. Legajo. 32.. Plano 10.1. "Chacra del Capitán Cerna de Estedina, que hoy es conocida tierras del excelentísimo Don José Francisco Cano". Este plano incluye el trazo del Camino Real de Canta, las acequias, puquios de agua, restos de paredes antiguas, lugares y Cerros, como linderos de las chacras de Caballero y Punchauca el valle del Chillón.

ubicado en la segunda saliente del Cerro del mismo nombre, se trata de restos de estructuras rectangulares y circulares hechas de piedras los cuales ocupan unos área de 2000 m2. Lo importante del sitio es su ubicación en relación con la Quebrada Rio Seco, su cercanía al camino inca y con el puente o vado ubicado en esta zona, que permitía cruzar el rio de una margen a otra, esta unión de caminos y asentamientos, es un patrón inca identificado en la margen derecha del valle del Chillón para el Horizonte Tardío.

Al inicio de la Quebrada Rio Seco, se muestra una quebrada amplia de 1.2 km de ancho, zona donde se localizan terrenos de cultivo actuales y la trocha carrozable que comunica al poblado Rio Seco. Luego de cruzar este centro poblado, la ruta natural conectaba con la Quebrada de Pampay, continua por la Quebrada Carnero, para luego ascender a la cima del Cerro Media Luna, de este punto, el camino desciende por la Quebrada del mismo nombre a la Quebrada Huaycoloro del valle del Rímac, En su recorrido se ubica una trocha carrozable que es el medio de comunicación para las granjas de avícolas que se ubican en esta zona. La evidencia arqueológica identificada, son segmentos de un camino tipo sendero que se proyecta por el lado derecho de la Quebrada Carnero a través de una calzada de tierra compacta de1.50m de ancho.

Este camino en algunas zonas contiene amontonamiento de piedras hacia uno de los lados del camino y estructuras circulares rusticas tipo paravientos conteniendo restos de cerámica sin decoración. Antes de finalizar la Quebrada Carnero se ubica un geoglífo de forma trapezoidal en las coordenadas UTM 288924, 8688632, su espacio construido tiene 250m de largo por 18m y 12m en ambos extremos, presenta alineamientos de piedras y restos de una estructura cuadrangular con esquinas redondeadas, lo particular de este geoglífo es que no se identificó restos de cerámica asociados a sus estructuras, lo cual indicaría un sitio con filiación cultural temprana.

Esta ruta natural en su recorrido integra una segunda ruta a través de la bifurcación a la altura de la pampa de Pampay con dirección noroeste, el camino cruza la parte baja del Cerro Veladero y se une a la Quebrada Rio Seco donde se localizan algunas estructuras simples hechas de piedra con cerámica dispersa del

estilo inca local y segmentos de muros tipo terrazas. Desde este lugar el camino desaparece y se superpone sobre la construcción de una trocha carrozable hasta el inicio de la Quebrada Yerba Buena, en este lugar el camino nuevamente es visible y hace un quiebre en dirección noroeste, continua por la Quebrada Portillo y asciende a la cima del Cerro del mismo nombre. Desde este punto, el camino desciende por la Quebrada Rio Seco, cruza la zona donde se localizan granjas de avícolas y comunica la zona de Leticia, Alpacoto y de allí al poblado de Yangas, margen izquierda del valle del Chillón (figura 183). Las evidencias arqueológicas registradas sugirieren que estas dos rutas unidas por la Quebrada Rio Seco, fueron vías de integración usadas por las poblaciones prehispánicas entre el valle del Chillón y el Rímac.

Camino Buena Vista-Puente Trapiche

Es el segmento del camino inca mejor conservado, tiene 954 metros de largo con plataforma de corte- talud. El camino es visible en la ladera baja del Cerro Trapiche, asciende desde una acequia de regadío junto a la carretera y cruzar el sitio arqueológico de Buena Vista, para luego continuar unos 300m hacia la Quebrada de Huanchipuquio (figuras 178). Según la información de Pedro Villar Córdoba (1935) manifiesta que, siguiendo la carretera Lima-Canta y que luego de pasar por el poblado de Chocas, se llegaba al tambo de Buena Vista, construido por los incas en el camino que va hacia la Cordillera de la Viuda. Según este investigador el camino comunicaba al puente de Trapiche, donde un ramal del camino cruza hacia la margen derecha del río del Chillón para ascender a los sectores de Alto Pasamayo y Huamantanga y el otro ramal se dirigía hacia Canta (Villar Córdoba, 1935, p. 72-173).

Todo parece indicar que en la zona de Buena Vista existía un tambo al igual que el puente de Trapiche, infraestructura que permitía el alojamiento y el paso del rio de una margen a otra. Es decir, fue un lugar de unión de dos caminos y el límite de frontera de dos zonas ecológicas que articulaban espacios territoriales distintos.

En los trabajos de campo en este sector del valle, no logramos identificar el tambo de Buena Vista mencionado por Villar Córdova, pero si el camino inca

que cruza el sitio prehispánico, el cual fue reportado también por Robert Benfer (2007), si bien el sitio tiene una ocupación temprana asociada al periodo Precerámico Tardío, la presencia del camino inca, los restos de estructuras tardías ubicadas en la ladera del cerro, así como los hallazgos encontrados por Benfer en el montículo I y montículo II, con representaciones de frisos de un zorro y una llama, la figura de un disco amenazante junto a dos frisos de dos zorros y una estructura escalonada, nos permiten indicar que el sitio de Buena Vista era un templo local antiguo, donde se realizaban rituales y colocación de ofrendas a deidades celestiales como el sol (Benfer, 2007. p. 94-96). La existencia de este templo local, conformado por montículos con plataformas y estructuras superpuestas, exhibe una semejanza con los ushnus incas. Es decir, los incas se habrían apoderado de este templo local, espacio sagrado obligado para los viajeros, para lo cual, construyendo estructuras laterales, terrazas y el camino inca.

La característica principal del segmento del camino en Buena Vista es su trazo recto a través del cual se observa el corte y el nivelado del terreno, hecho para lograr una calzada transitable de 2.50m a 3.60m de ancho (figura 177, 179), en algunas zonas del camino fue labrado en la roca tipo zanja de 3m de ancho por 2m de profundidad, quedando remanentes en ambos lados del camino (figura 178). El corte en la roca habría sido hecho para lograr un trazo recto en zonas rocosas y accidentadas, así como en lugares de paso de una zona geográfica a otra. Esta particularidad del camino labrado en la roca ha sido identificada también en los sitios de Macas B y Cerro Macas A.

Los datos arqueológicos y la información etnohistórica de la época colonial, nos permite afirmar que gran parte de la carretera Lima-Canta se superpone sobre el camino inca en la margen izquierda. Los segmentos registrados, ponen en evidencia que el camino comunicaba los principales asentamientos incas y los recursos naturales del valle a través de las rutas naturales, que se proyectaban desde la zona del valle por las quebradas y las abras de la cadena montañosa que permitían el paso hacia el valle del Rímac.



Figura 177: *Trazo del camino a la altura del sitio Buena Vista, altura del Puente Trapiche.*

Las zonas de intercesión ubicadas en la desembocadura de las quebradas con el valle del Chillón, todas fueron zonas estratégicas de comunicación, lugares donde los incas construyeron asentamientos estratégicos, como es el caso de la Quebrada Collique (sitio Fortaleza de Collique), Quebrada Torre Blanca (sitio Punchauca), quebrada Rio Seco (Caballero 2, Complejo Chocas y Buena Vista), Quebrada Huanchipuquio (Huanchipuquio A), Quebrada Chaqui (sitio Cocayalta-Hornillos), Quebrada el Portillo (Huancayo Alto), Quebrada Pucará (Huerta Vieja) y la Quebrada Arahuay (sitio Quivi Vieja).



Figura 178: *Camino a la altura del Puente Trapiche.*



Figura 179: *Camino labrado en la roca, Puente Trapiche.*

4.7.2. Puente Trapiche - Huancayo Alto

Camino Quebrada Huanchipuquio

Desde el puente de Trapiche hacia la quebrada de Huanchipuquio el camino no existe, fue destruido por la construcción de casas modernas y por la construcción de la carretera, pero su proyección indica que comunicaba con el sitio administrativo Huanchipuquio A, registrado por Dillehay (1976) y Silva (1996). En la fotografía aérea ESAN (1945), el sitio Huanchipuquio A, se muestra conservado, tanto sus estructuras como el camino que cruzaba al pie del asentamiento.

En nuestro trabajo de campo se registraron solo pequeños alineamientos de piedras del camino en la Quebrada Huanchipuquio y mayor evidencia del camino en el sitio Huanchipuquio B. Se trata de un segmento situado junto a la acequia de regadío (S-3), la sección del camino en uno de sus extremos muestra un muro de tapial de 100m de largo por 1.80 de alto, el cual se encuentra parcialmente enterrado por material de acarreo, cuando se construyó la trocha carrozable que llega a la zona arqueológica de Huanchipuquio B. Desde este punto, el camino no es observable en su proyección, debido a que, en este lugar, se ubican granjas de avícolas, establos y casas modernas.

Camino Zapán A

En Zapan A, se registraron también evidencias de un segmento del camino (S-4), el cual no exhibe muros laterales, solo muestra una calzada de tierra compacta de 86m de largo por 3m de ancho, el camino es visible antes de llegar al centro administrativo Zapán A, y se une directamente al espacio abierto tipo canchón de la unidad arquitectónica (UF-7), con la plaza principal, la kallanca y con el edificio de la residencia de élite del sitio.

Camino Zapán D

Se localiza al pie del Cerro Zapán (S-5), junto a las estructuras que conforman los tendales o plataformas de secado de productos, el camino tiene 160m de largo por 3 metros de ancho, construido con plataforma de corte- talud y en algunas zonas solo se observa el muro de contención hecho de piedras (figura 180).



Figura 180. *Camino a la altura del sitio Cerro Zapán D.*

Hacia el extremo noreste del sitio Zapán D, una sección del camino fue construido labrado en la roca con adosamiento de muros de piedras, así como la construcción de un muro de 80m de largo por 1.40m de altura que sirvió como soporte para nivelar el terreno y elevar la plataforma del camino. Hacia el lado suroeste de los tendales paralelo a la acequia de regadío se ubican restos deteriorados de este camino construidos con piedras y tapial, asociadas a terrazas ubicadas en la ladera del cerro, las cuales fueron cortadas para construir el ingreso a las granjas de avícolas.

Camino Cerro Zapán- Cocayalta-Hornillos

La evidencia del camino fue identificada en la ladera baja del Cerro Zapán con dirección al sitio de Cocayalta (S-6) es un camino en regular estado de conservación, tiene 190 metros de largo y presenta un muro de contención hecho de piedras con calzada de 3m a 4m de ancho (figura 181). Algunos restos de este camino aún son observables junto a la acequia de regadío, en partes el camino muestra un muro de tapial que solo se observa las bases, el mismo que fue reutilizado colocando sobre los muros antiguos, otro de construcción modera, que funciona como cerco perimétrico de terrenos de cultivo.



Figura 181*: Muro del camino Cerro Zapán- Cocayalta.*

Camino Cocayalta- Quebrada Chaqui

El camino es reconocible cruzando el sitio de Cocayalta-Hornillos, al pie del Cerro Zapán, con proyección hacia la Quebrada Chaqui (S-7), posee un trazo ondulado según la topografía del terreno, tiene 496 metros de largo aproximadamente, exhibe una calzada de 3m a 4m de ancho y muro de contención de piedras y tapial de 1.20m de alto (figura 182). Este camino se proyecta paralelo a la actual acequia de regadío, fuera de los terrenos de cultivo. Lo importante de esta sección del camino es que cruzaba la plaza del sitio de Cocayalta-Hornillos y comunica a dos plataformas alargadas tipo secaderos o tendales. A partir de la quebrada Chaqui el camino no es visible, su trazo fue cortado por la carretera que va de Lima-Canta, pero debió proyectarse al sitio de Huancayo Alto y de allí al sitio Quivi la Vieja.

Los segmentos del camino identificados en la margen izquierda unen diferentes espacios territoriales, como terrenos agrícolas, fuentes de agua, áreas productivas, canales agrícolas y asentamientos. Los sitios con ocupación inca asociados directamente a este camino son: Huanchipuquio A, Huanchipuquio B, Huanchipuquio C, Zapan A, Zapan B, Zapan C, Zapan D y el sitio de Cocayalta-Hornillo al igual que Huancayo alto (figura 183).

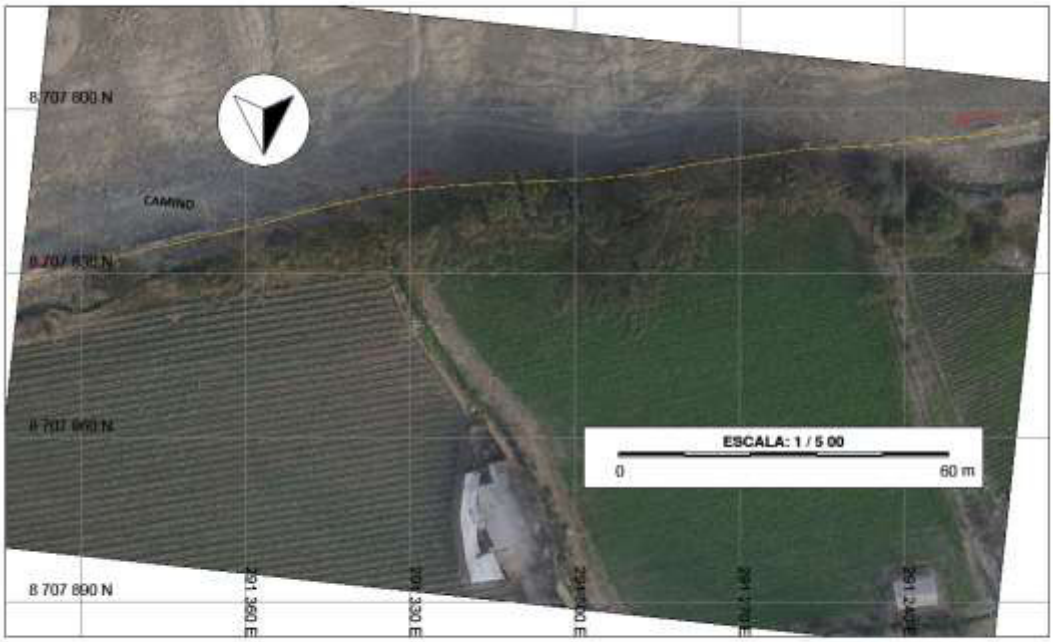


Figura 182: *Trazo del camino en la ladera del Cerro Zapán, cruzando el sitio de Cocayalta- Hornillos.*

Ruta Santa Rosa de Quives - Quebrada Arahuay.

En la quebrada de Arahuay Julio Masías (2016), ha identificado para los Periodos Tardíos dos vías o rutas de comunicación. La primera sería el corredor natural a lo largo de la quebrada de Arahuay y la segunda los caminos peatonales entre las quebradas menores que se interconectaban con el valle de Arahuay y que habrían articulado espacios ecológicos variados permitiendo del acceso a los recursos naturales ajenos a la quebrada durante el Horizonte Tardío (Masías, 2013, p. 216).

Según este investigador, los caminos transversales identificados son: Arahuay-Catamarca, que une la zona de Arahuay (sitios Sinchi Pampa/Tunshuhuilca) con la zona arqueológica de Cantamarca, cruzando el pueblo de Lachaqui y el camino Arahuay-Lachaqui, que une el distrito de Arahuay con la comunidad campesina de Lachaqui. Mientras que el segundo camino seria el que une al valle del Chillón entre Arahuay y Quives a través de una vía carrozable que se superpone sobre el trazo del camino antiguo y que conectaba el actual distrito de Arahuay con Santa Rosa de Quives. En su recorrido este camino articulaba los sitios de Huarhuar B, Huayrumi, Caballo Blanco y Sinchipampa (Masías, 2013,

p. 219-221). Según lo reportado por Guido Casaverde en el 2015 el camino inca que comunicaba el valle del Arahuay con el de Santa Eulalia, tiene una longitud de 32 km, señala que el control inca de la cuenca del Chillón y principalmente del valle de Arahuay estuvo dirigido por los Chaclla. Afirma que en el sitio de Tunshuhuilca existe un sector inca cuyas características formales de ubicación, son diferentes a lo establecido en el Intermedio Tardío en el valle de Arahuay, mientras que las construcciones del sitio de Caballo Blanco guardan mayores semejanzas con las construcciones del sitio arqueológico de Chuya del valle de Santa Eulalia del grupo de los Chaccllas (Casaverde, 2015, p. 200).

Esta diferenciación en la arquitectura según Guido Casaverde estaría relacionada a una tradición cultural del grupo de los Chaccllas y a las relaciones políticas entre los Chaclla y los incas, que han dado como resultado construcciones arquitectónicas Chaclla de un patrón constructivo aglutinado y otro patrón constructivo ortogonal en el valle de Arahuay, así como en el valle del Chillón (Casaverde, 2015, p. 201).

Las investigaciones de Carlos Farfán (2011) en el sitio administrativo de Cantamarca, identifica tres caminos importantes que salían del asentamiento inca de Cantamarca. Describe que el primero se ubica en el lado norte de Cantamarca y se dirigía hacia Carcas y que se mantiene aún visible parte de sus tramos. El segundo salía hacia el este del sitio, con dirección a Chaclla Carampoma. El tercer camino se proyectaba al sur, en dirección al actual pueblo de Canta y se conectaba con el camino real que unía la sierra central con la costa central. Luego de pasar por Canta, el camino mantenía su trazo por la margen izquierda del rio hasta la zona de el tambo y de este lugar continuaba por la margen derecha donde aún existen segmentos completos del camino de 2m a 4m de ancho (Farfán, 2011, p. 295). La descripción de este camino en el valle alto por Carlos Farfán y los segmentos el camino registrados en el valle medio y bajo, indican claramente que el camino fue parte de una red vial inca, que comunicaba transversalmente varios espacios geográficos, ecológicos y asentamientos administrativos ubicados en el valle alto y medio del Chillón.

4.7.3. Red vial de la Costa Lima-Tambo Inca

En la actualidad no quedan evidencias de este importante camino en el área de estudio. Solo encontramos información etnohistórica del siglo XVII y XVIII, conocido como el "camino de los llanos" que se ubicaba a lo largo de la costa peruana desde Tumbes hasta Tacna. Este camino es mencionado por Bernabé Cobo ([1633]1956:127) y lo describe de la siguiente manera:

[*por toda la tierra llana, así de valles y campos fructíferos como de desiertos, va este camino derecho, sacado a regla, más con esta diferencia, que por los valles es tan estrecho, que no tiene más de doce a quince pies de ancho y no pueden ir juntos en ala más que dos o tres a caballo: y por los lados estaba cercado por paredes gruesas de tierra de dos o tres estados de alto, que aún todavía están en pie algunos pedazos,...como es a lo que del vemos que corre por largo desde valle del Lima desde el rio de Caraguayllo hasta las lomas de junto a Surco y pasa pegado a las postreras casas de esta ciudad de Los Reyes, que comúnmente llamamos el Callejón de Surco, por irse por este camino al pueblo de este nombre…por lo que atraviesa este valle de Lima, que es espacio de cuatro o cinco leguas, va tan derecho como una calle sacada a cordel; y en tiempo de los incas estaba cercado de tapias, llano y limpio, sin piedras ni barrancos en que poder tropezar].*

De la información de Cobo, podemos resaltar que este camino de los llanos, era visible desde el rio de Carabayllo (Chillón) hasta la ciudad de Lima y tenía características arquitectónicas particulares como el trazo recto de una distancia de cuatro a cinco leguas con calzada de 3m a 4m de ancho, cercado con muros de tapial de más de dos metros de alto y que el camino cruzaba el valle del Chillón, unía a la ciudad de Lima y continuaba hacia el pueblo de Surco (Armatambo) y llegaba al sitio de Pachacamac.

Otra información sobre este camino es la propuesta de Alberto Regal (1936), que a partir de la información de Bernabé Cobo señala, que este camino de la costa venia del pueblo de Carabayllo, continuaba por el camino o callejón de Surco, pasaba por detrás de la iglesia Santa Ana y cerca de la iglesia se situaba una Huaca en forma de montículo que daba el nombre a la actual calle de Huaquilla. Siguiendo el camino al sur, se dirigía por los terrenos de la antigua Huerta de Matute, pasando a unos cien metros de la fachada del Hospital Dos de Mayo y al borde de este camino corría una gran acequia de riego y que cuando se construyó las murallas de Lima, se construyó sobre el camino incaico la puerta o salida a Pisco (Regal, 1936, p. 107; 1954. p. 2). Según Villar Córdova (1935), en relación a las evidencias del camino inca de los llanos manifiesta, que frente

a la zona de Palao existía las huellas de los estribos de un antiguo puente colgante que los primitivos pobladores de Lima construyeron para comunicarse con los pueblos del valle de Carabayllo (puente Macat), sugiere que este camino unía los valles del norte de Chancay y Paramonga y al sur con el sitio de Pachacamac (Villar Córdova 1935, p. 166-167).

Considerando la información de estos tres investigadores, nos permite tener una mejor comprensión el camino de los llanos ya que en su recorrido comunicaba sitios con ocupación inca de primer orden como son: Tambo Inca, Armatambo y Pachacamac. En el caso de Tambo Inca, habría sido un centro administrativo inca de primer orden, lugar donde se unía el camino que comunicaba el valle del Rímac con la zona de Puente Piedra y Ancón, para luego continuar hacia el norte por las lomas de Pasamayo y alcanzar el valle de Chancay (Agurto,1984, p. 146-162). Mientras que el camino transversal hacia el sur, unía el valle bajo del Chillón a través de los sitios de Cerro respiro y el sitio de Palacio Oquendo y la zona de Maranga.

Considerando la evidencia arqueológica registrada en campo establecemos una hipótesis de proyección del camino de los llanos de la siguiente manera: el tramo de este camino abarcaría desde el centro de Lima hasta la zona de Ancón con una distancia de 37.3 km aproximadamente. Su inicio habría estado cruzando el puente Trujillo del distrito del Rímac, continuaba por la Av. Francisco Pizarro, para luego seguir por la Av. Túpac Amaru hasta la Av. Habich (UNI) y proyectarse hasta la zona conocida como la zona Tambo de Repartición (Independencia). Desde este lugar, un ramal del camino continuaba por la Av. Túpac Amaru, distritos de Comas y Carabayllo y un segundo ramal conocido como Camino principal, seguiría desde el Tambo de Repartición por la Av. Metropolitana, Av. Separadora Industrial, Gerardo Unger, para luego cruzar el río Chillón a la altura de la zona de Shangrila, continuar por la Av. Los Nogales y llegar al sitio de Tambo Inca y luego continuar por las pampas de Ancón hacia Chancay. En el trazo de esta proyección del camino, se ubican los sitios siguientes sitios arqueológicos: Huaca Aliaga, Huaca Aznapuquio, Huaca Naranjal, Huaca Pro, Huaca el Retablo y Tambo Inca. Un segmento de este

camino aún se puede observar entre las pampas de Ancon y pampa del Canario a la altura del peaje de la variante de Ancón (figura 183), tiene una plataforma de 4m a 6m de ancho con alineamientos de piedras en ambos lados.

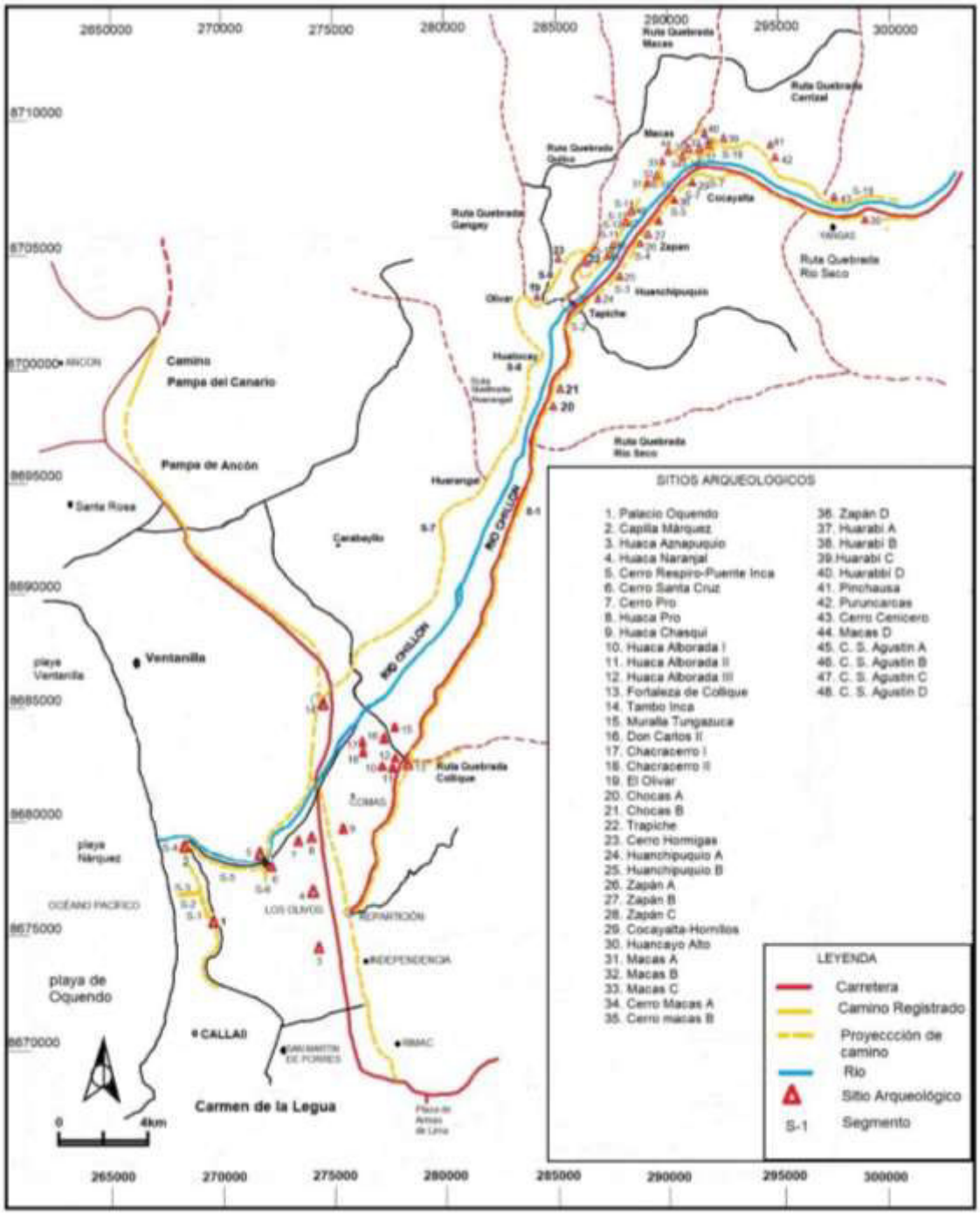


***Figura 183**: Reconstrucción de las tres redes viales inca en el valle bajo y medio del Chillón y los sitios arqueológicos asociados al camino inca.*

CAPÍTULO 5

5.0. RESULTADOS: LAS CONSTRUCCIONES PÚBLICAS INCAS EN EL VALLE BAJO Y MEDIO DEL CHILLÓN.

5.1. Tipología de Asentamientos incas en el valle bajo y medio del Chillón.

Para la elaboración de la tipología de sitios en el valle bajo y medio del Chillón, se utilizó la ubicación de los principales asentamientos con arquitectura inca, así como el tamaño y complejidad de los mismos, considerando el área de influencia teórica de cada sitio arqueológico (figura 183a) y su relación de los sitios a un centro principal, a partir de su cercanía o colindancia en el territorio, indicadores que nos permitieron entender las distintas relaciones entre los sitios y las estrategias políticas, sociales, culturales y productivas que se establecieron en el valle bajo y medio del Chillón en beneficio del estado y las poblaciones locales.

Para esta jerarquía de sitios recurrimos a las descripciones de Cobo, quien establece una jerarquía de sitios incas llamados: cabeceras de provincias o nuevo Cusco, pueblos pequeños, aposentos reales, tambos y depósitos. Para el caso de las cabeceras de provincias, este cronista hace mención a los asentamientos de Quito, Tomebamba, Cajamarca, Jauja, Pachacamac, Chincha entre otros (Cobo [1653] 1964 p. 1,2-129). De igual forma, en las descripciones de Cieza, sobre el imperio inca encontramos una jerarquía de sitios llamados cabeceras de provincia y pueblos principales como: Vicas, Xauxa, Pumpu, Caxamalca, Quito y Hatuncolla (Cieza [1551] 1977, p.75).

Desde la arqueología, la propuesta de John Hyslop, ha establecido también una jerarquía de sitios en territorios conquistados denominados otro Cusco (Incahuasi de Cañete), centros administrativo-ceremoniales, tambos, fortalezas militares, chasquiwasis y depósitos (Hyslop 1990). Según este investigador, los centros administrativo-ceremoniales se caracterizaron por ser de gran tamaño y por contener entre los edificios una plaza principal, plataforma o ushnu, kallancas, componentes residenciales, administrativos, terrazas y depósitos.

Es decir, los centros administrativos ceremoniales corresponderían a los sitios llamados cabecera de provincia, considerando la propuesta de Cobo. En cambio, para Morris quien analiza los asentamientos incas de la sierra central (Huánuco Pampa,

Pumpu), la jerarquía de sitios inca incluye las denominadas ciudades incas o estrategia de urbanismo obligado o impuesto, entre los sitios incas menciona como categoría de asentamiento el centro urbano inca, centro administrativo y los tambos (Morris, 2016. p. 45-59).

Para el caso de la provincia inca del alto Piura, César Astuhuaman (2008) en base a información etnohistórica y arqueológica ha desarrollado una interesante jerarquía de sitios en la que contempla cuatro niveles interpretativos estos son: en el nivel 1, se considera los sitios *tipo Cusco,* el cual sería el modelo para identificar el centro provincial inca en el proceso de expansión del imperio; el nivel 2, se incluyen los sitios llamados *centros provinciales*, que se clasifican en sitios *denominados Otros Cuscos* (Quito, Tomebamba, Huánuco Pampa) y *Nuevo Cusco* (Incahuasi ubicado en Cañete); al nivel 3, corresponderían los sitios llamados *cabeceras de provincia* o pueblos principales (Vilcas, Jauja, Pachacamac); el nivel 4, abarcarían los denominados *centros menores*, estos serían pueblos pequeños y de menor importancia no mencionados en las fuentes etnohistóricas (Astuhuaman 2008, p. 229-230). A partir de esta jerarquía de asentamientos inca, este investigador, establece también una tipología de asentamientos incas en base a la ubicación en la red vial inca, el grado de centralidad entre los asentamientos y una posible función sugerida, la clasificación propuesta es la siguiente: *centro provincial* (ceremonial-administrativo); *fortaleza* (almacenamiento militar); *almacén* (almacenamiento-administrativo); *puente-calzada* (transporte- productivo); terrazas (productivo); *santuario* (culto); *palacio* (administrativo-residencial), *puesto de mando* (control residencia)l; *familiar* (residencial) y *cementerio* cuya función seria de culto funerario (Astuhuaman 2008. p. 231).

Considerando lo antes manifestado podemos afirmar que las estrategias de los incas para incorporar diversas entidades sociopolíticas al estado fueron variadas y ninguna provincia inca era idéntica a otra, todas eran distintas, por lo que es lógico considerar una variedad de asentamientos que, en muchos de los casos, no coinciden en cuanto a la denominación, tamaño y función con la tipología de otros investigadores, esto al compararlos con las crónicas y aquellas identificadas en otras regiones del imperio inca a través de las evidencias arqueológicas.

En el caso particular del área de estudio es perceptible una arquitectura local en la mayoría de los asentamientos. Sin embargo, esto no significa que los incas no transformaron a nivel cultural el territorio, el análisis a nivel intrasitio nos ha permitido identificar una tipología arquitectónica de edificios incas como son: la plaza-kallanca, plaza-ushnu, los edificios llamados kancha, residencias de élite, esta última, una edificación particular relacionada al ejercicio del poder y la administración inca, el cual nos permite afirmar que el dominio inca en el valle bajo y medio fue directo y organizado política y administrativamente como parte del territorio de la provincia inca de Pachacamac.

Según nuestros datos de campo los incas no construyeron grandes centros administrativos ceremoniales en el valle del Chillón, la mayoría de ellos son centros administrativos menores, menos complejos que los asentamientos llamados cabecera de provincia, los más representativos asociados a la red vial son: Tambo Inca, Fortaleza de Collique, Macas B, Huarabí A, Zapan A, B y Huancayo Alto, estos sitios se caracterizan por contener construcciones públicas como plazas, kallancas y residencias de élite. Además, contienen otros elementos arquitectónicos como son los ingresos o portadas con muro cortina, los depósitos, tendales y espacios funerarios, los cuales por su complejidad se les puede definir como sitios administrativos de primer orden.

En las investigaciones de Jorge Silva (1996) para el valle del Chillón, encontramos una tipología de dos tipos de asentamientos incas, estos son: asentamientos domésticos y centros administrativos. En el caso de los primeros están divididos en asentamientos de comunidades pesqueras y asentamientos de comunidades agrícolas. Los asentamientos pesqueros se ubican en la zona de Ancón y los asentamientos agrícolas en las terrazas aluviales del valle, en la zona de Oquendo, Chuquitanta, Zapallal, Copacabana, Puente Piedra y el valle medio, estos sitios se caracterizan por no contener grandes modificaciones y construcciones incas. En cuanto a los edificios administrativos, estos comprenden de tres categorías: los caminos, pequeños tambos y las instalaciones militares (Silva 1996, p. 279 -284). Para el caso de los pequeños tambos este investigador menciona a Tambo Inca, Puente Inca, Oquendo, Collique,

Huanchipuquio, Zapan, el Anexo inca de Huancayo Alto, Checta, Quivi Vieja y otros (Silva 1996, p. 286- 298).

En base a la propuesta de Silva (1996) y tomado las variables de casa asentamiento como son la ubicación de cada sitio en relación a la red vial identificada, así como el tamaño de los sitios, las construcciones incas y la cronología, propongo una tipología de asentamientos incas para el área de estudio, estos son: centros administrativos menores (tambos), asentamientos amurallados, residencias de élite o palacios, caminos, asentamientos domésticos, depósitos, santuario, puesto de control, tendales y cementerio (cuadro 32). Estas categorías de sitios están relacionadas con la evidencia arqueológica registrada en el área de estudio explicada en el capítulo 4, donde se describe cada asentamiento y su probable función. A continuación, se define la función de cada uno de estos edificios incas.

N°	**Tipo de sitio**	**Función sugerida**	**Asentamientos inca**
1	Centros administrativos	Administrativo- ceremonial-	Tambo Inca, Trapiche, Macas B, Huarabí A, Huanchipuquio A, Zapan A, Huancayo Alto.
2	Asentamientos amurallados	Militar, administrativo y religioso	Fortaleza de Collique Cerro Macas A, B, Cerro Cenicero.
3	Residencias de Elite (Palacio)	Residencial-Administrativo	Palacio Oquendo, Cerro Respiro- Puente Inca Palacio Cocayalta-Hornillos.
4	Caminos	Transporte- administrativo	19 secciones del camino en la margen derecha y 7 secciones en la margen izquierda.
5	Doméstico	Residencial-productivo	Montículo Oquendo 1, Capilla Márquez, Chuquitanta, Huaca Pro, El Olivar A, Macas C, Macas D, Huanchipuquio B.
6	Depósitos	Almacenamiento	Cerro San Agustín C.
7	Santuario	Culto	Huarabí D, Zapan B.
8	Puesto de control	Control- estratégico	Cerro Santa Cruz.
9	Tendales	Productivo	Olivar C, Cerro San Agustín B, Zapan D.
10	Cementerio	Culto funerario	Capilla Márquez, Chocas A y B, Cerro Hormigas, Cerro San Agustín D, Macas A, Huarabí B, Huarabí C, Zapan C.

Cuadro. N°. 32*: Tipología de sitios arqueológicos incas en el valle bajo y medio del Chillón.*

Centros administrativos

Según Hyslop, tomando la informaron de Morris, plantea que el centro administrativo inca es una edificación que mantuvo sus vínculos con los gobernantes incas y los asuntos locales a través de las ceremonias, la hospitalidad y la distribución de bienes suntuarios como los textiles y otros. Los incas utilizaron la reciprocidad

para legitimar y crear las grandes unidades necesarias para formar el estado y establecer los vínculos entre el centro del poder y sus súbditos. Los centros administrativos eran espacios para celebrar y beber en rituales de solidaridad y hospitalidad, fueron utilizados para organizar al estado en la producción estatal, construir los sistemas de almacenamiento, ejecutar los proyectos de construcción del sistema vial y los tambos (Hyslop 2017, p. 352-355). En cuanto a la posible función de estos centros administrativos menores, que es el caso de los sitios registrados en valle bajo y medio del Chillón, serían los asentamientos de mayor tamaño y más complejos en términos de números de edificios, espacios públicos, residencias de élite, almacenes, edificios domésticos comunes y espacios rituales, los sitios que encajan en esta tipología serían los sitios de Tambo Inca, Fortaleza de Collique, Trapiche, Macas B, Huarabí A, Huanchipuquio A, Zapan A y Huancayo Alto (figura 183a). Todos ellos integrados por la red vial inca construida por los incas en ambas márgenes del valle.

Estos centros administrativos menores también habrían cumplido la función de tambos ya que contienen instalaciones de alojamiento y almacenamiento, estos sitios se establecieron a lo largo del camino inca, destinados a brindar alojamiento y alimento al personal estatal itinerante. En el caso de los centros administrativos que cumplieron la función de tambos, estos no son iguales ya que las instalaciones destinadas al hospedaje (kallancas) y al almacenamiento (depósitos) varían, estas diferencias observadas en los restos arqueológicos demuestran que no todos fueron construidos y organizados de la misma manera, sino que dependía de las necesidades, los recursos y las condiciones ambientales locales. Las funciones auxiliares identificadas en algunos de ellos incluían, producción de bienes, control de caminos, apoyo militar, producción de coca, actividades ceremoniales, tareas de Chasqui, producción de tejidos, incluso vivienda para poblaciones locales (Hyslop 2017, p. 429-432). Por lo tanto, se considera que el tampu fue un componente del sistema vial, con el mismo rango de los propios caminos, estas instalaciones varían de tamaño, van desde sitios pequeños con muy pocas estructuras, hasta grandes sitios, las cuales desarrollaron funciones mayores a las de almacenamiento y alojamiento (Hyslop 2017.p. 423-428).

Asentamientos Amurallados

Los incas construyeron guarniciones de forma permanente en algunas zonas de conflicto para controlar a las etnias rebeldes, lanzar ofensivas a zonas vecinas (Hyslop 1990). Una característica importante de este tipo de sitios es que se ubican estratégicamente en posiciones destacadas, albergando guarniciones y estructuras de vivienda. Algunas fortalezas son bastante pequeñas, con pocos edificios y en algunos casos sin edificio alguno. Sin embargo, también los incas construyeron grades sitios de interés militar ubicados en posiciones estratégicas y en raras ocasiones utilizaron y modificaron conjuntos arquitectónicos ya existentes construidos por poblaciones locales, estos asentamientos presentan murallas de varios niveles, plazas, edificios como kallancas y arquitectura ritual o ceremonial. Los asentamientos con estas características en el valle del Chillón son los sitios de Fortaleza de Collique, Cerro Macas A y Cerro Macas B, así como Cerro Cenicero, la función de estos sitios habría estado relacionado al primer momento del proceso de Conquista del Valle del Chillón (figuras 26, 77y 116).

Residencias de Élite o Palacio

Luis Felipe Villacorta para el caso de la costa central ha definido a una residencia de élite o palacio, como la sede de una máxima autoridad local, vinculada directamente al poder del Inca. Menciona que son conjuntos arquitectónicos que pueden ser reconocidos por sus características en el diseño y otros componentes arquitectónicos, donde se distinguen áreas trazadas para el uso público y otras de carácter reservado, asociadas a actividades domésticas de vivienda y de control administrativo. Es decir, fueron espacios públicos de toma de decisiones (atribución administrativa) y reflejo del poder en sus componentes vinculados al curaca o autoridad principal (Villacorta, 2001, p.70; 2003, p.158-159; 2004, p. 543). En cambio, para Carol Mackey (2003), las residencias de élite inca identificadas sobre ocupación Chimú en el sitio arqueológico de Farfán en la costa norte, estas tienen tres grupos de variables: El primer grupo está referido al tamaño total de la residencia, que comprende el número de recintos, su organización espacial, así como la diversidad de funciones al interior de un conjunto de recintos. El segundo grupo de variables, está relacionado con la

seguridad y protección ofrecida por la residencia y el tercer grupo considera los materiales y técnicas de construcción de las residencias de élite (p. 325).

El palacio como concepto y edificación es polémico, en el sentido que este tipo de instalación hace referencia a los palacios medievales europeos y debido a que no es acorde con las categorías y funciones de las casas de los gobernantes incas en el área andina. Sin embargo, para algunos arqueólogos siguiendo la propuesta de Martin Murúa (1946[1590-1609]), consideran que los incas si construyeron palacios en del Cusco y en los territorios conquistados (Morris 2016), de acuerdo a la descripción de Murúa, este cronista hace referencia al probable palacio de Huayna Cápac, que era un edificio dividido en dos partes, conectado por dos puertas y cada una de las partes contenía un patio, Para Morris, tomando la información de Murúa, sugiere que como modelo arquitectónico los palacios tenían tres partes, Una puerta principal, protegida por soldados, que comunicaba a una plaza principal, la segunda parte era accesible a través de una segunda puerta, por donde ingresaba el inca y las principales autoridades, la tercera y última parte, consistía en los edificios residenciales usados por el inca (Morris 2013, p. 224-225). En su análisis sobre los componentes arquitectónicos de los palacios compara los edificios investigados en Huánuco Pampa, Centinela en el valle bajo de Chincha y el palacio de Tambo Colorado ubicado en el valle medio de Pisco.

Para Villacorta (2003), la residencia de élite o palacio fue la edificación más importante en la costa central durante el periodo Intermedio Tardío, al igual que en el Horizonte Tardío. Es un edificio donde reside un gobernante local e inca y sus funciones sobrepasan a las funciones domésticas ya que en estos espacios es donde se atiende a otros grupos sociales distintos a la familia del líder. Así, muchas de las facilidades que justifican su función se encontrarían en la necesidad del líder por controlar y atender aspectos como el almacenamiento de excedentes, la manufactura de objetos suntuarios, la organización y la redistribución de bienes y el control de las redes de intercambio entre otras. En el valle del Rímac, un asentamiento con este tipo de características habría sido Puruchuco (Villacorta, 2003, p.157-158).

En cambio, para Hernández (2009), los palacios incas eran espacios en los que vivían individuos de estatus y origen variado. Lo que separaría a estos palacios de otras

residencias de élite sería la presencia de plazas o patios internos; es decir, áreas abiertas habilitadas para reuniones y ceremonias, fundamentales para la integración social y política. Las personas que ocupaban el palacio serían las encargadas de organizar las celebraciones y liderar las decisiones de la sociedad y lo compartirían tanto por el grupo familiar como con otros pobladores que se ocuparían del mantenimiento y cuidado del palacio. En ese sentido, los palacios pueden constar de más de un edificio. Es decir, el palacio inca cumplía las funciones de escenario dentro del teatro político, adquiriendo una categoría especial al ser la vivienda del gobernante y contener espacios sagrados (Hernández 2009, p. 133-134). Para el caso de Pachacamac en la costa central, un edificio asociado con la residencia de un gobernante inca es el edificio llamado palacio de Tauri Chumbi, compuesto por un conjunto de edificios con patios internos, habitaciones, depósitos y corredores en zig-zag (Bueno 1982). Para el caso del valle del Chillón, este tipo de asentamiento correspondería al sitio Palacio Oquendo, Cerro Respiro- Puente Inca y Cocayalta-Hornillos (figura 183a).

Caminos.

Para los incas el Qhapaq Ñan, fue un complejo sistema administrativo, de transporte y comunicación, era también un dispositivo para describir las cuatro divisiones básicas del imperio. Para las poblaciones conquistadas, los caminos habrían sido un símbolo de poder instaurado por los incas y fueron construidos y mantenidos por las poblaciones locales como parte de sus obligaciones con el estado a través del trabajo estatal (Hyslop 2017, p. 61). En el caso del valle del Chillón se construyeron tres tipos de caminos: uno principal que unía el santuario de Pachacamac con la sierra central, ubicado en la margen izquierda del valle, un segundo camino ubicado en la margen derecha del valle y un tercer camino, llamado camino de los llanos, del cual quedan escasas evidencias arqueológicas, todos estos caminos fueron parte de la red vial inca, el cual permite comprender la integración de los sitios inca en la estructura política y administrativa del valle.

Doméstico

Son establecimientos construidos para actividades de vivienda y almacenamiento, eran comunes a varios tipos de sitios incas ubicados a lo largo de la red vial inca. Se

utiliza el término doméstico, para referirnos al asentamiento local compuesto principalmente por viviendas residenciales comunes, de poblaciones dedicadas a actividades productivas ya sean estas agrícolas, artesanales y pesqueras. Los casos más representativos en el valle del Chillón, son los montículos de Oquendo, montículos de Chuquitanta, el Olivar A y Huanchipuquio B, este último localizado en el valle medio del Chillón (figura 183a).

Depósitos

Son instalaciones construidas en los centros administrativos, tambos, fortalezas y otros tipos de sitios (Morris 1967; Hyslop 2017, p. 441), las estructuras de almacenamiento más conocidas y mejor estudiadas, son las qolqas de la sierra central. En el caso del valle del Chillón este tipo de almacén aislado en hileras de forma cuadrangular o circular distribuidos a lo largo de la red vial inca fue identificado en Huanchipuquio A y Cerro San Agustín C. Pero también están aquellas estructuras dispuestas en hileras que son parte de un asentamiento administrativo como las registradas en Macas B, Macas D, Huarabí A y Huancayo Alto (figuras 183a, 216). Este tipo de estructura inca, formaba parte de los centros administrativos a lo largo de los caminos de la sierra y en la costa, en las rutas principales y secundarias del camino inca y en lugares de culto (Morris, 2016).

Santuario

Los santuarios en el Cusco y las provincias inca comprendían generalmente una kancha dentro de un recinto amurallado que variaba de forma y tamaño, tenían varias edificaciones, pero siempre estaban distribuidos alrededor de un patio. En su interior de este tipo de sitios, existían nichos para la ubicación y exhibición de ídolos y de antepasados. Las diferencias entre estas kanchas de culto y las domésticas son al parecer su ubicación central dentro de un complejo arquitectónico (Cornejo 1999, p. 103). El santuario inca se caracteriza por tener paredes curvas y al centro una roca tallada (huanca), también están presentes los edificios asociados a una plaza o recintos de forma en “D” (Huarabí A). En otros sitios incas, el lugar sagrado se encuentra protegido por una muralla, con una plaza que tienen una huanca (Fortaleza de Collique).

Los santuarios locales en la provincia de Pachacamac, estos estuvieron controlados por la política inca. Los dioses locales fueron reemplazados por las deidades incas, como fue el caso de, Manañamca, cuyo santuario estaba en el valle medio Rímac, fue reemplazada por la diosa Chaupiñamca. De la misma forma la deidad Pachacamac fue retenida por los incas y se usaba su poder religioso como autoridad política en las áreas conquistadas. Sin embargo, en el sitio de Pachacamac se construyó un santuario (templo) a la deidad sol (Punchau) al mismo nivel y prestigio de la deidad local Pachacamac (Rostworowski 1992: 103; Cornejo, 1999).

Un tipo de santuario que identificamos en el área de estudio, es aquel que se ubica, en la cima de las colinas, estos se encuentran aterrazados o fortificados, tienen una plaza central y monolito tipo huanca. Los sitios con este tipo de características son los sitios, Fortaleza de Collique, Huarabí D, Cerro Cenicero y Cerro Reloj, se trataría de espacios sagrados y destinados a rituales y culto en honor a las deidades locales (Apus) y ancestros. También están presentes los santuarios asociados al camino inca, en este caso nos referimos al santuario de Buena Vista, un templo local de larga ocupación, relacionado al mito de la deidad de Pachacamac, ubicado al límite entre dos zonas ecológicas el valle bajo y el valle medio.

Puesto de control

Son edificios cuadrangulares de una o dos estructuras, ubicados a lo largo del camino inca o antes de cruzar un puente, construidos para controlar el flujo de personas y mercaderías, utilizados también como puesto de Chasqui (Hyslop 1984, p.304-309). El caso del área de estudio el sitio con este tipo de función seria Cerro Santa Cruz (figuras 18 y 183a) asociado al camino inca y el sitio llamado Puente Inca.

Tendales

Los tendales o secaderos son edificaciones construidas en la periferia de los terrenos de cultivo, junto al camino inca, cerca de los depósitos y como parte integrante de los asentamientos, son elementos recurrentes en asentamientos inca y su construcción obedece a las necesidades derivadas de los requerimientos propios de los centros administrativos menores y de los palacios o residencias de élite, es decir, estos edificios son partes de un todo, que otorga una función de secado de productos como parte de una actividad productiva (Villacorta, 2003, p. 172; 2004, p. 562).

La característica singular de este edificio es su forma rectangular alargada, con divisiones de muros tipo plataformas a distintos niveles, delimitada por un muro o cerco perimétrico que tiene uno o dos accesos laterales, en algunos casos son estructuras individuales y en otros casos forman parte de los depósitos y de instalaciones residenciales. Las evidencias de estas estructuras individuales corresponden a los sitios de, el Olivar C, Cerro San Agustín B, el sitio de Zapán D. Mientras que los tendales que se ubican formando parte de los sitios, son los registrados en Palacio Oquendo, Macas D, Huarabí A y en Huancayo Alto.

Cementerio

Son espacios funerarios exclusivos para enterramiento localizados en las quebradas y en la parte baja de las laderas de los cerros, colindantes a los asentamientos domésticos y en algunos casos cercanos a las bocatomas de canales principales, delimitados por lo general a través de un muro perimétrico hecho de tapial o de piedra.

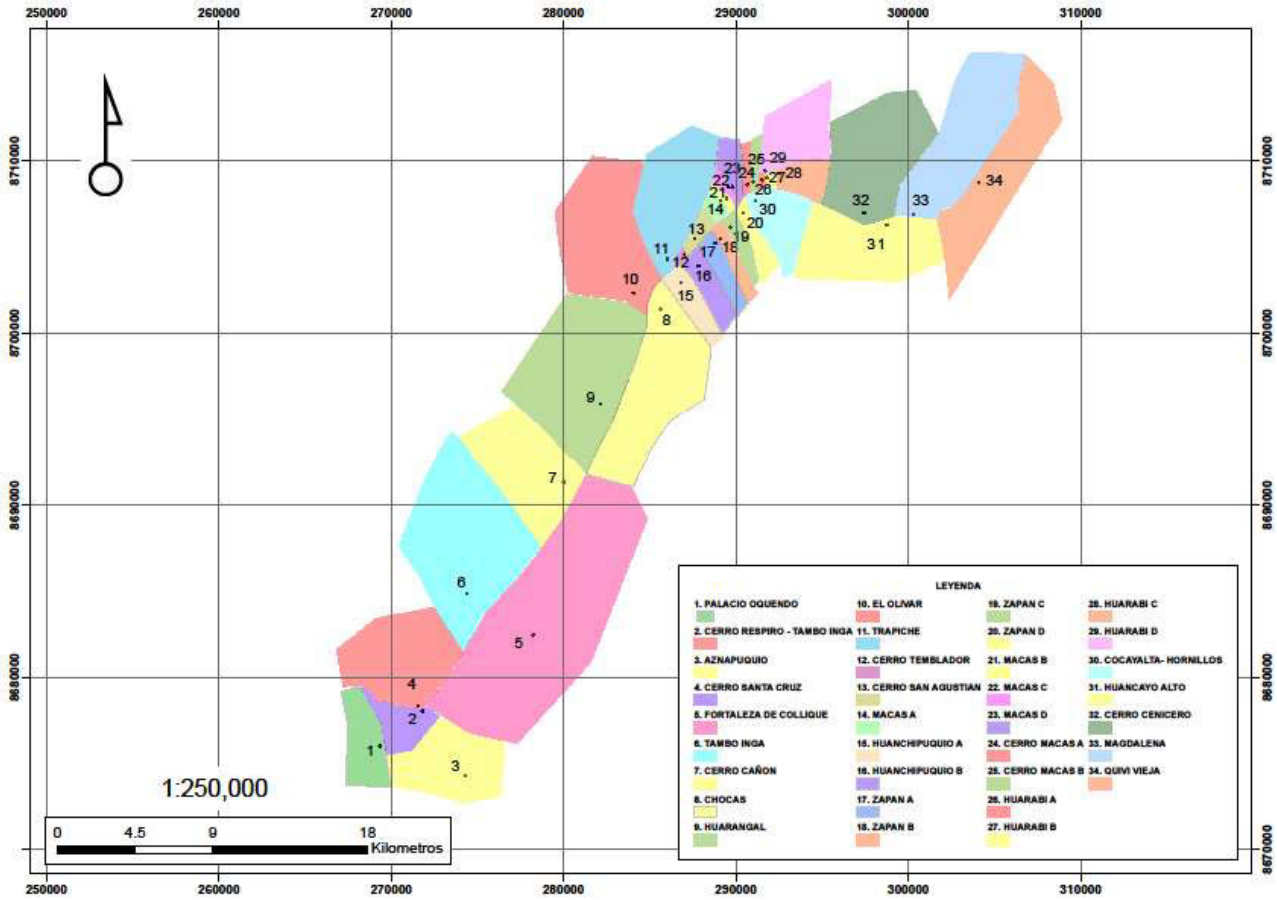


***Figura 183a**: Áreas de influencia territorial de los asentamientos incas en el valle bajo y medio del Chillón.*

Estos espacios funerarios tienen distintos componentes arquitectónicos, en ellos se ubican estructuras funerarias de diversas formas (rectangulares, circulares e irregulares) asociados a patios o salas comunes. En estos espacios funerarios el patrón constructivo inca es aglutinado en la parte central y de un trazo ortogonal hacia los alrededores del asentamiento. Las tumbas de la época inca se muestran intrusivas en espacios funerarios de una ocupación anterior y exponen fardos y envoltorios de restos humanos, así como artefactos de cerámica del estilo inca local, los cuales revelan ser espacios de enterramiento individual y múltiple. Los sitios con estas características arquitectónicas son Cerro Hormigas, Cerro San Agustín D, Macas A, Huarabí B, Huarabí C y Zapán C.

5.2. Construcciones incas.

5.2.1. La plaza y kallanca

La kallanca es descrito como un edificio rectangular y angosto, con varias puertas a lo largo de los lados más largos de la estructura y por lo general los ingresos se conectan a la plaza principal, también pueden tener estos edificios puertas en los lados cortos de la estructura y en su interior suelen tener nichos rectangulares o trapezoidales, una cubierta a dos aguas y en ocasiones un muro divisorio interno (Gasparini y Margolies 1980: 196; Hyslop 2017: 57-58). Sobre las actividades relacionadas a este tipo de edificio se indica que habría servido como residencia para habitantes temporales, como son los soldados y trabajadores relacionados en la producción de bienes para el estado inca. En cuanto a su tamaño las kallancas tienen diversas dimensiones, al respecto Hyslop menciona cinco tipos: a) kallanca pequeña como la de Tomebamba (Ecuador); b) alargada en Huánuco Pampa; c) Kallanca grande en Inkallacta (Bolivia); d) kallancas mediana en potrero de Payogasta (Argentina) y e) kallanca mediana en Chinchero (Hyslop 2017. p. 57).

En el valle del Chillón, este tipo de edificio kallanca ha sido identificado asociado a la plaza principal del sitio de Cerro Respiro - Puente Inca, en la segunda plaza del sitio de la Fortaleza de Collique, en la plaza central de Tambo Inca, junto a la plaza del sitio Zapan A, en la plaza 1 de Huarabí A y junto a la plaza del sitio de Luichupampa. Este tipo de estructura inca se ubica

también al ingreso de la segunda muralla de Cerro Macas A y en los extramuros de la zona residencial de Macas D (cuadro 33). De lo identificado en nuestro trabajo de campo podemos afirmar que la asociación de plaza-kallanca corresponde a una estrategia política por parte del estado inca, cuando se incorporó nuevos territorios a través de la guerra y se estableció las nuevas unidades sociopolíticas en el valle del Chillón.

Kallancas registradas en el valle bajo y medio del Chillón			
Sitio arqueológico	**Medidas**	**Orientación**	**Número de accesos**
Cerro Respiro- Puente Inca	26m x 16m	Noroeste- Sureste	1- No definida
Tambo Inca	32m x 8m	Noroeste- Sureste	2- frontal a la plaza
Fortaleza de Collique	26m x 11m	Noreste- Suroeste	1- No definida
Macas D	18m x 6m	Noroeste. Sureste	1- lateral
Cerro Macas A	18m x 9m	Noroeste-Sureste	1- lateral
Huarabí A	32m x 9m	Noreste-Suroeste	1- frontal a la plaza
Zapan A	22m x 12m	Noroeste-Sureste	1- frontal a la plaza
Magdalena	20m x 8m	Noreste- Sur oeste	1- No definida
Luichupampa	18m x 8m	Noreste -Suroeste	1- frontal a la plaza

***Cuadro. N°. 33**. Asentamientos incas con edificios kallancas.*

Al respecto, Miguel Cornejo para el caso de Pachacamac plantea que la kallanca y la plaza, habría sido parte de la fórmula de control inca de las poblaciones locales a lo largo del Tawantinsuyu, por lo que este tipo de espacio público jugó un papel importante en el establecimiento del poder inca ya que fue una estructura vinculada al movimiento de personas, traslado de productos a lo largo del sistema de caminos, en la producción de bienes y almacenamiento de productos (Cornejo, 1999. p. 76). Para el caso de la provincia inca de Pachacamac, las kallancas incas también fueron registradas en el valle de Lurín (Nieve-nieve, Aviyay y Samaiyanca), en el valle del Rímac (Mama) y en Santa Eulalia la kallanca de Pueblo Viejo de Bellavista (Cornejo, 1999, p. 77-85).

5.2.2. La estructura kancha

La kancha inca es una forma compuesta, por un recinto rectangular con tres o más estructuras rectangulares construidas simétricamente al interior de un

recinto mayor, con un patio en el centro. En la práctica el tamaño de la kancha puede variar, desde un bloque de gran tamaño hasta un recinto más pequeño, el número de edificios de una kancha es también variable y podría tener más de ocho estructuras, ubicadas una al lado de otra, al interior de unidades más grandes, la kancha a menudo tuvo una sola entrada en el muro que cercaba la estructura (Gasparini y Margolies 1980, p. 86).

Es decir, la agrupación de tres o cuatro estructuras rectangulares alrededor de un patio, refleja el patrón constructivo de la kancha inca, exista o no el muro perimétrico Hyslop 2017, p. 55). En consecuencia, podemos decir, la kancha es una edificación planificada de edificios rectangulares alrededor de un pequeño patio y tiene una función residencial. Este tipo de edificio se encuentra en diferentes partes de los andes centrales y en el territorio que comprendió la provincia inca de Pachacamac. Según las investigaciones de Cornejo (1999) se han identificado cincuenta y cinco kanchas en la provincia de Pachacamac, treinta y ocho en el valle de Lurín, tres en el Rímac y catorce en el valle de Chillón (Cornejo 1999, p. 88). En el valle del Chillón las kanchas más representativas son las del sitio de Tambo Inca, separadas por pasadizos angostos o calles, aunque también existen en otros asentamientos (cuadro 34).

N°	Sitio arqueológico	N° de kanchas	Material
1	Tamo Inca	7	Tapial
2	Fortaleza de Collique	2	Piedra
3	Palacio Oquendo	2	Tapial
4	Cerro Respiro- Puente Inca	2	Tapial
5	El Olivar	1	Tapial y piedra
6	Trapiche	2	Tapial y piedra
7	Macas B	2	Tapial
8	Macas C	3	Tapial
9	Macas D	2	Tapial
10	Cerro Macas A	1	Piedra
11	Huarabí A	2	Tapial
12	Huanchipuquio A	2	Tapial y piedra
13	Zapán A	1	Piedra
14	Zapán B	3	Tapial
15	Cocayalta - Hornillos	2	Tapial y piedra
16	Huancayo Alto	1	Tapial

Cuadro. N°. 34*. Asentamientos incas que contienen kanchas incas.*

La kancha como estructura, es sin duda parte de la arquitectura inca y parece haber estado asociada a edificios de vivienda, palacio, templo y de áreas de producción de bienes específicos para el estado. En el caso del valle del Chillón, las kanchas están asociadas a funciones de las residencias de élite y en áreas productivas de los centros administrativos.

5.2.3. Las plazas como espacios públicos

La construcción de los espacios públicos en los centros administrativos y religiosos fue fundamental para los incas ya que a partir de las plazas pudieron ejercer el control político, administrativo y religioso del imperio. El caso más representativo fue la gran plaza central del Cusco denominada Haucaypata, lugar donde se unían los caminos del imperio inca y existían edificios asociados a este espacio público como un ushnu, edificios complementarios, templos y palacios (Zuidema, 2015, p. 276). Así como la construcción de una segunda plaza llamada Cusipata, ubicada hacia el lado suroeste de la primera, separada por el río Huatanay, en este espacio público de menor tamaño se ubicaban complejos principales que fueron destruidos a partir de 1534 producto de la invasión española, ambas plazas organizaban la división urbana del Cusco en dos mitades Hanan Cusco y Hurin Cusco (Gasparini y Margolies, 1977, p. 57-62).

Los incas en el proceso de expansión del imperio construyeron y ocuparon grandes centros administrativos y religiosos que funcionaron como centros estratégicos en el control y manejo del territorio. Estos asentamientos planificados fuera del área del Cusco, refleja un alto grado de organización que el imperio inca había desarrollado en los territorios conquistados y las plazas eran los principales espacios ceremoniales y rituales donde se concentraba la población (Chu, 2015, p. 93). Los arqueólogos han identificado estos espacios públicos en sitios como Huánuco Pampa, siendo el elemento arquitectónico más visible la plaza, espacio amplio de gran tamaño donde se ubicaba un ushnu, edificios colindantes como palacios y

kallancas, conectados por líneas o calles que partían desde la plaza central (Morris, 2016, p. 188-189).

La asociación plaza ushnu identificado en el Cusco durante el imperio inca, fue un diseño establecido, que los arqueólogos han identificado en asentamientos como Huánuco Pampa (Morris, 2016), en Tambo Colorado (Gasparini y Margolies 1977, p. 130; Protzen y Morris, 2016, p. 254-255), Incahuasi (Hyslop, 1985, p. 118; Chu, 2015, p. 93), en Pachacamac (Shimada, 2004, p. 533-236) y Aypate (Astuhuaman 2008). Es decir, la forma de la plaza, su ubicación, el tamaño, los materiales constructivos y los elementos arquitectónicos asociados, son indicadores que permiten considerar a las plazas como espacios públicos donde se ejercía el poder, ya que; en estos espacios, se materializaron actividades seculares y sagradas con el fin de garantizar las relaciones económicas y políticas entre las poblaciones dominadas y el estado inca.

Al respecto Craig Morris y R. Alan Covey (3003, p.133) manifiesta que la planificación urbana inca de los centros administrativos, proporciono los medios para reconfigurar la organización social y política, las plazas centrales de las ciudades inca, fueron espacios donde los diferentes grupos de poblaciones podían representar relaciones de complementariedad y de oposición mediante danzas procesiones y batallas rituales para resolver problemas territoriales y rivalidades entre diferentes grupos que ocupaban un área o región.

En el área de estudio, como ya lo advertimos; no encontramos grandes centros administrativos incas, sino más bien se trata de centros administrativos de menor tamaño, que podrían corresponder a la categoría de tambos y contienen áreas residenciales de élite, plazas, espacios sagrados, instalaciones para cumplir funciones de viviendas y también para actividades productivas. Si bien, las formas y los tamaños de estos espacios construidos son variables, se observa una intención repetitiva en cuanto a la construcción de las plazas, localizadas preferentemente en la parte central y en los extramuros de los asentamientos.

PLAZAS EN LOS ASENTAMIENTOS INCA, VALLE BAJO Y MEDIO DEL CHILLÓN						
N°	**Sitio Arqueológico**	**N°. de Plazas**	**Forma**	**Área/m2**	**Elementos asociados**	**Ubicación/ de la plaza en el sitio**
1	Palacio Oquendo	1	Trapezoidal	300m2	Muros y acceso al camino.	Central
2	Cerro Respiro (Puente inca)	1	Rectangular	1,740m2	Muros delimitatorios, Residencia de élite.	Central
		2	Rectangular	964m2	Muros y acceso Kallanca	Central
3	Tambo Inca	1	Rectangular	2,234m2	Espacio abierto/ nivelado, residencia de elite, calles.	Lateral
4	Fortaleza de Collique	1	Trapezoidal	1,220m2	Graderías a ambos lados.	Central
		2	Trapezoidal	2,228m2	Gradería lado Este y Kallanca.	Central
		3	Ovalada	240m2	plataforma hundida.	Central
		3	Rectangular	585m2	Muros piedra/"Huanca" ingreso lateral y muralla.	Exterior de la muralla
5	Macas B	1	Trapezoidal	610m2	Muros laterales, camino inca, edificios residenciales, artefacto lítico asociado a la plaza.	Central
6	Macas C	1	Rectangular	958m2	Muros laterales, edificios residenciales y zona funeraria.	Central
7	Macas D	1	Rectangular	335m2	Muros de estructuras, pasadizos, y Residencia de élite.	Central
8	Cerro Macas A	1	Trapezoidal	205m2	Plataforma rectangular central, pasadizo, patio, A. residencial.	Central
9	Cerro Macas B.	1	Trapezoidal	698m2	Muros laterales, escalinatas, muralla y camino inca.	Exterior de la muralla
10	Huarabí A	1	Rectangular	1,068m2	Muros laterales, Edificios Residenciales y camino inca.	Central.
		2	En forma de "D"	289m2	Plataforma, pasadizo, zona rocosa y estructura rectangular.	Central.
		3	Trapezoidal	419m2	Muro delimitatorio y acceso en zig-zag y edificios residenciales.	Lateral.
11	Huarabí D	1	Rectangular	890m2	Pilar lítico troncocónico roto, estructuras de piedra y terrazas.	Central.
12	Huanchipuquio A	1	Rectangular	"2050m2"	Muros laterales, edificios residenciales y el camino inca.	Central
		2	Rectangular	3000m2	Delimitado por muros, estructuras de almacenamiento y corrales.	lateral
13	Huanchipuquio B	1	Rectangular	1,120m2	Muros laterales y camino.	Central
14	Zapan A	1	Trapezoidal	832m2	Muros laterales, la kallanca y edificios residenciales.	central
		2	Rectangular	3535 m2	Muros laterales y estructura circular central y camino inca.	lateral
15	Papan B	1	Rectangular	3,010m2	Estructuras laterales, plataforma rectangular lado sur de la plaza.	Central
16	Cocayalta	1	Rectangular	720m2	Muros delimitatorios y camino inca.	Lateral
17	Huancayo Alto	1	Trapezoidal	895m2	Muros laterales, edificio residencial.	Central

Cuadro N°.35: *Número de plazas, formas, tamaño y estructuras asociadas a asentamientos analizados.*

En otros sitios, la plaza se ubica al ingreso de algunos asentamientos, en otros sitios los incas construyeron dos plazas (plaza lateral o complementaria) de menor tamaño asociada a las plazas principales. Mientras que en otros casos; se construyó una tercera plaza a manera de canchón ubicada en la zona lateral o extremo de los sitios (plaza exterior) relacionada al acceso de los asentamientos y al camino inca. Los espacios públicos construidos por los incas al interior del área nuclear se encuentran asociados a componentes arquitectónicos con características de un trazo ortogonal tipo kancha con mejores materiales, articulados por medio de pasadizos escalonados, calles rectas que comunican el ingreso principal y llegan hasta la plaza principal y de esta, a diversas instalaciones al interior de los asentamientos. Ejemplo de este tipo de organización espacial, son las plazas de los sitios de Palacio Oquendo, Tambo Inca, Macas B, Macas C, Macas D, Cerro Macas A, Huanchipuquio A, Zapán A, Zapán B, Cocayalta y Huancayo Alto. En cuanto a los asentamientos que contienen dos plazas al interior de los sitios arqueológicos es el caso de los sitios de Cerro Respiro, Huanchipuquio A, Zapán A, en relación a los asentamientos que tiene tres plazas, es el caso de Huarabí A y la Fortaleza de Collique (cuadro 35).

Estas plazas centrales, laterales y en los extramuros tienen variadas formas, algunas son trapezoidales, rectangulares y otras en forma en "D" o incluso irregulares, dependiendo de las características topográficas del terreno donde se localizan. Una característica de estas plazas, es la asociación directa con la construcción de una estructura rectangular pequeña tipo plataforma que podría corresponder a un ushnu, elemento arquitectónico inca identificado en los grandes centros administrativos de las provincias incas.

En el área de estudio, no existe antecedentes de su registro respecto a este tipo de arquitectura llamado ushnu, sin embargo, en el reconocimiento arqueológico se han registrado tres casos de relación plaza-ushnu, estos son los sitios de Palacio Oquendo, Zapán B y Cerro Macas A, que a nivel constructivo también son diferentes. El posible ushnu de Palacio Oquendo, es una plataforma escalonada con rampa lateral, el ushnu de Zapan B es un

recinto cerrado de tapial con plataforma de una roca al centro y en Cerro Macas A, corresponde a una estructura rectangular pequeña ubicada al centro de la plaza en cual se encuentra muy deteriorada. Las descripciones que presentamos sobre este tipo de estructura ushnu solo son a nivel arquitectónico y de manera preliminar a partir de la forma y la observación directa, ya que para una mejor interpretación y definición funcional necesitan ser corroboradas con excavaciones arqueológicas.

5.2.4. Plazas y Ushnus

El ushnu fue definido como trono o altar en forma de pirámide compuesto por plataformas y gradas o simplemente una elevación rectangular construido en la plaza. El ushnu habría sido un símbolo de poder y del gobierno de los incas en los pueblos conquistados y tuvo varias funciones: altar, lugar de adoración, lugar donde se realizaban sacrificios, asiento, trono y lugar donde se impartía justicia. Debido a esta variedad de usos, es probable suponer una variedad de diseños, formas y tamaños de este tipo de estructuras (Gasparini y Margolies, p. 1977 - 288). Tomando lo descrito por Hyslop respecto al concepto ushnu afirma que es complejo y variado, en ocasiones fueron piedras de distintos tamaños, plataformas superpuestas con escalinatas y recintos con sumideros o sistema de drenaje que sirvieron como tronos o sillas del inca, lugares de observación y espacios de revisión militar. Los ushnus, fueron fundamentales para las ceremonias realizadas por los incas y en ellos se manifiesta la planificación arquitectónica inca (Hyslop, 2017, p. 111).

Según Hyslop, la relación Plaza-Ushnu no fue registrado en el Cusco, es observada preferentemente en los territorios conquistados y su construcción habría tenido varias funciones y significaciones simbólicas, como un lugar para el rey, un lugar para las revisiones militares y rituales (piedra de guerra), lugar de justicia y como centro de unión política entre los centros provinciales y los otros centros bajo su jurisdicción (Hyslop 2017; p.115-114). Sobre este tipo de arquitectura en el valle del Chillón se registraron en tres sitios arqueológicos, estos son:

Palacio Oquendo, la aplaza es pequeña y trapezoidal, tiene una orientación este a oeste y ocupa un área de 300m2, contiene una estructura rectangular (plataforma) ubicada hacia el lado lateral de la plaza del sector II que aún conserva sus cuatro lados (figura 185a), a juzgar por las evidencias que aun contiene habría tenido dos niveles de plataformas escalonadas. La primera se encuentra conservada, mientras que la segunda solo mantiene algunos restos de su diseño original y se encuentra conectada a través de una rampa lateral que comunica hacia la plaza (figura 06). El tamaño de esta estructura con rampa es rectangular y su diseño es parecido al ushnu de la plaza de los peregrinos del sitio de Pachacamac por la presencia de la rampa que conecta con la plaza (Ramos, 2011) y también parecido al ushnu del sitio de San Juan de Pariachi en el valle del Rímac (Villacorta, 2003, p. 174 - 183).

En el caso de Palacio Oquendo, la plaza donde se localiza el ushnu es pequeña en comparación a las plazas de otros asentamientos del valle del Chillón, pero su diseño y construcción evidencia un patrón constructivo inca que se repite en los valles del Rímac y Lurín. Al analizar la integración y articulación del espacio físico del sitio Oquendo y su entorno, encontramos que la orientación de la plataforma ushnu en relación a la plaza, es de sureste a noroeste, relacionado con la salida y puesta del sol, con visibilidad directa hacia el lado sur del Cerro Animas y Cerro Oquendo, este último el más alto de la zona, y una visibilidad hacia la desembocadura del rio Chillón, lugar de unión o encuentro del río con el mar, un lugar de alto contenido simbólico, también muestra visibilidad hacia los terrenos de cultivo que antes existían en la zona, y visibilidad directa con la playa Márquez y playa Oquendo, área importante de recursos marinos (figura 184). En el caso del Cerro Animas, su toponimia hace referencia a un lugar de ancestros que simboliza un espacio sagrado y de culto para las poblaciones asentadas cerca de la zona del mar. Este control visual desde el sitio Oquendo, engloba al sitio Capilla Márquez, asentamiento amurallado y lugar de enterramiento funerario, así como varios montículos y plataformas localizados en la zona de Oquendo que tienen ocupación desde el periodo Intermedio Temprano hasta la época Inca, así como el camino que

tiene una bifurcación con dirección al mar. Consideramos que, para los incas, el entorno natural estaba relacionado con los espacios religiosos y rituales, estos eran diversos, incluían lugares como las montañas, colinas, rocas, ríos y el mar, esta última, deidad inca Mamacocha, madre de las aguas, de los lagos, ríos y manantiales. Todo este entorno sagrado y simbólico alrededor de Oquendo, habría estado relacionado con los recursos necesarios para la subsistencia, lo cual se sustenta en los restos arqueológicos existentes en la zona. En cuanto a las creencias religiosas de los incas, los cronistas hacen mención al culto a los cerros, es decir, a la geografía sagrada que rodea a los asentamientos y el culto a los muertos y/o ancestros.

Al respecto, Cristóbal de Albornoz, relata que el *culto a los cerros altos* tenía que ver, con las cumbres de los cerros, ya que desde estos lugares se puede observar el mar y existía la creencia que los espíritus de los ancestros moran en las cimas de los cerros, estos enviaban la lluvia o la sequía, como premio o castigo según el comportamiento ritual de las poblaciones locales (Albornoz [1583] 1967).

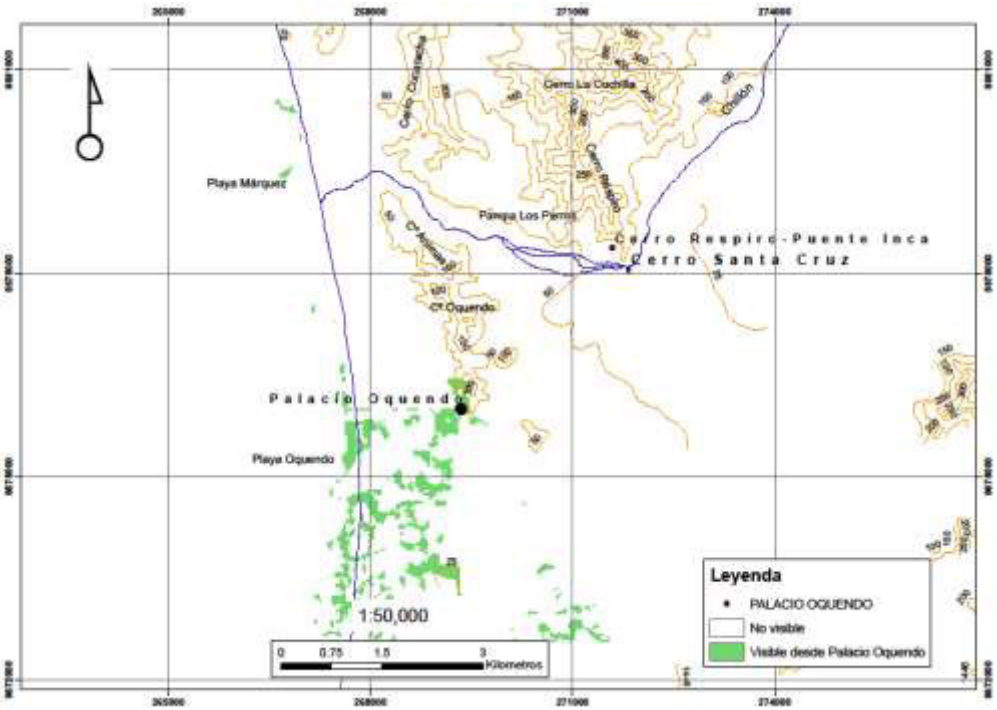


Figura 184: *Imagen de cuenca visual desde el sitio Palacio Oquendo.*

Todo parece indicar que la plataforma ushnu de Oquendo habría estado relacionado con el culto a los ancestros, a los cerros y el mar (Cerro Oquendo, Cerro Animas y el culto al mar).

Zapan B, es otro asentamiento inca que tiene una plaza rectangular asociada a una estructura tipo ushnu, la plaza ocupa 3,010 m2 y se encuentra delimitada por tres agrupamientos de edificios laterales y por un muro de piedras hacia el lado sur del sitio, la orientación de este espacio público es de sureste a noroeste a lo largo de la quebrada Vellis. Hacia la zona lateral sur de la plaza, se localiza una estructura ushnu construida de tapial con sobrebase de piedras que habría tenido dos niveles de plataformas. Al interior de la estructura, se sitúa una piedra de gran tamaño con superficie plana en su extremo superior. La piedra no evidencia ser parte del muro del recinto, sino que se construyeron los muros de tapial alrededor de la roca formando un recinto elevado con un vano lateral hacia la plaza, la orientación del ushnu es de noreste a suroeste (figura 185) y podría tener un significado relacionado con observaciones astronómicas y rituales de culto a los cerros y los ancestros. En el análisis de cuencas visuales se utilizó como punto de observación el ushnu hacia la cuenca del valle medio, el cual abarca un espacio agrícola de gran tamaño, el cauce del rio, la visibilidad directa con el lado norte del rio, la ladera baja y la cima de los Cerro San Agustín y Cerro Temblador donde se localizan los asentamientos Cerro San Agustín A, B, C, D y el sitio Macas A (figura 184a).

La visibilidad desde la plaza del sitio Zapan B, incluyó la Quebrada y ladera media del Cerro Vellis, el asentamiento Zapan A con edificios inca y el sitio de Zapan C, áreas que comparten buena visibilidad entre ambos sectores. Sin embargo, la visibilidad hacia el Cerro Trapiche y hacia el valle bajo es nula. Otra característica de la integración del territorio a través del análisis de cuencas visuales, es la incorporación del recurso hídrico del rio, el camino inca, las bocatomas y los canales de Huanchipuquio y canal Zapán que tiene una visibilidad directa con el ushnu del sitio Zapán B (figura 224). Es decir, a través de la visibilidad se pudo comprobar que estos espacios culturales,

están vinculados, entre el ushnu y los terrenos agrícolas, la ubicación de los lugares tutelares como Cerro Temblador, Cerro San Agustín y Cerro Panteón. Consideramos que la plataforma ushnu habría estado relacionado a rituales de culto de las deidades incas que tenían el control sobre el recurso agua en beneficio de la producción agrícola. Las funciones asignadas a los ushnus como ya mencionamos no es única, van desde funciones políticas, religiosas y militares, no necesariamente están representados por una característica única, sino por un conjunto de elementos, tales como drenajes, piedras, plataformas, cuencos y escudillas de piedra (Hyslop, 2017, p. 143-143), siendo los más representativos los ushnus con plataforma con escalinatas.

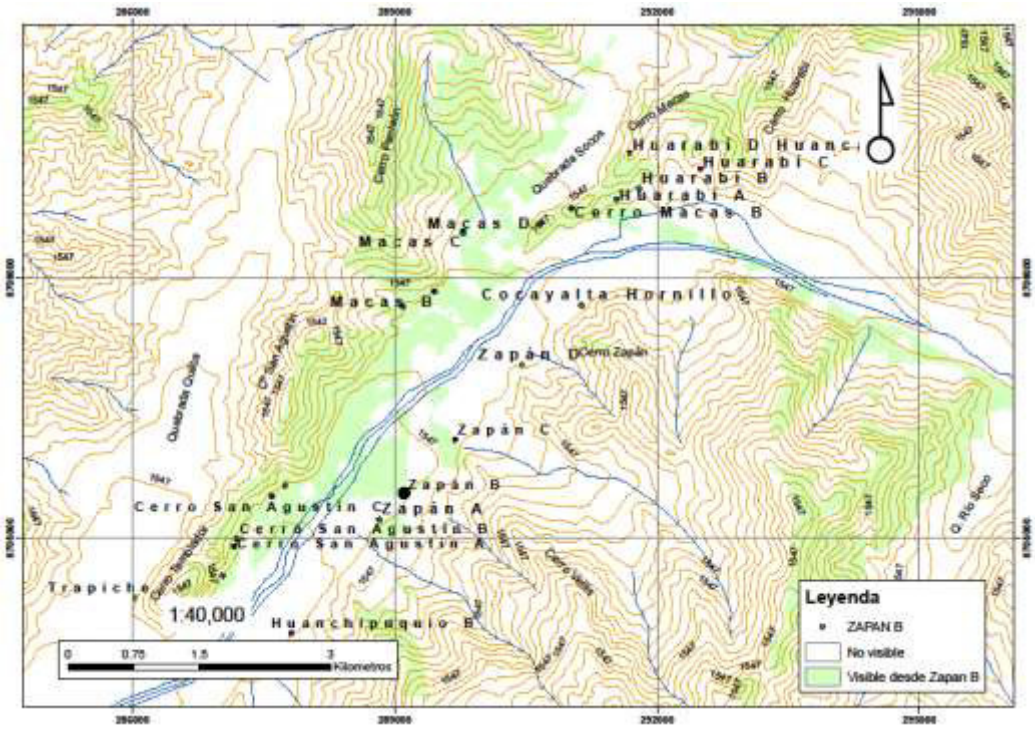


***Figura 184a**: Vista de la cuenca visual desde el sitio Zapán B y su entorno.*

En cuanto al tipo de ushnu con recinto y vano restringido asociado a una plaza, es también un patrón constructivo inca identificado en el Cusco y en los territorios conquistados, un ushnu inca con estas características, fue identificado en el sector II de la gran residencia palaciega del sitio de Pueblo Viejo Pucara en el valle de Lurín (Makowski K, M. Córdova, P. Habetler y

M. Lizárraga, 2005, p. 307). La diferencia entre el ushnu de Zapan B, es que el ushnu de Pueblo Viejo Pucara no contiene al interior del recinto una gran roca natural, sino una plataforma interna de baja altura y un canal de drenaje subterráneo.

Cerro Macas A, este tipo de estructura definida como ushnu, es una estructura pequeña ubicada hacia el lado norte de la plaza, tiene una orientación noreste a sureste. Los componentes arquitectónicos relacionados con la plaza son: muros de piedras que delimitan en tres de sus lados, un patio lateral asociado a estructuras residenciales, edificios rectangulares hacia el lado sur y terrazas con recintos circulares y ovalados hacia la zona este del sector. La plaza es articulada por una calle o pasadizo recto que comunica a diversos componentes del sector y por dos accesos laterales ubicados en las murallas laterales.

La estructura rectangular está compuesta por un alineamiento de piedras de regular tamaño, por su forma y ubicación correspondería a las bases de una plataforma de los llamados ushnus (figura78). La estructura mide 3.40m de largo por 2.30 m de ancho y 30cm de alto, la estructura se encuentra en mal estado de conservación, lo cual impide saber el tamaño original de la estructura (figura 185c).

Con el propósito de interpreta el significado sagrado y simbólico de la plaza-ushnu en Cerro Macas A, se recurrió al análisis de cuencas visuales, para ello se eligió el punto de ubicación y orientación del ushnu, confirmando que desde este lugar existe una amplia visibilidad hacia la cuenca baja y partes altas del valle, en dirección sur con el cauce del rio y las áreas de los terrenos cultivables, hacia el oeste la visibilidad es directa con la cima y ladera baja del Cerro Panteón, donde se ubican los asentamientos con arquitectura inca, así como con la Quebrada Socos, ruta importante de comunicación con el valle alto del Chillón (figura 184b).

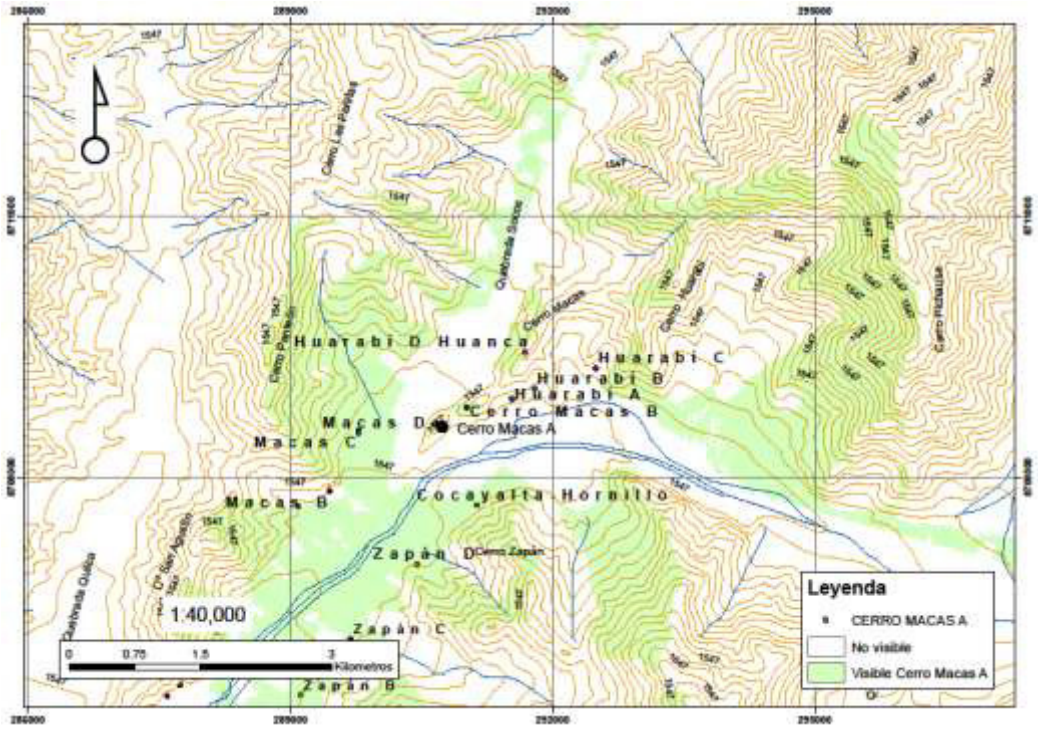
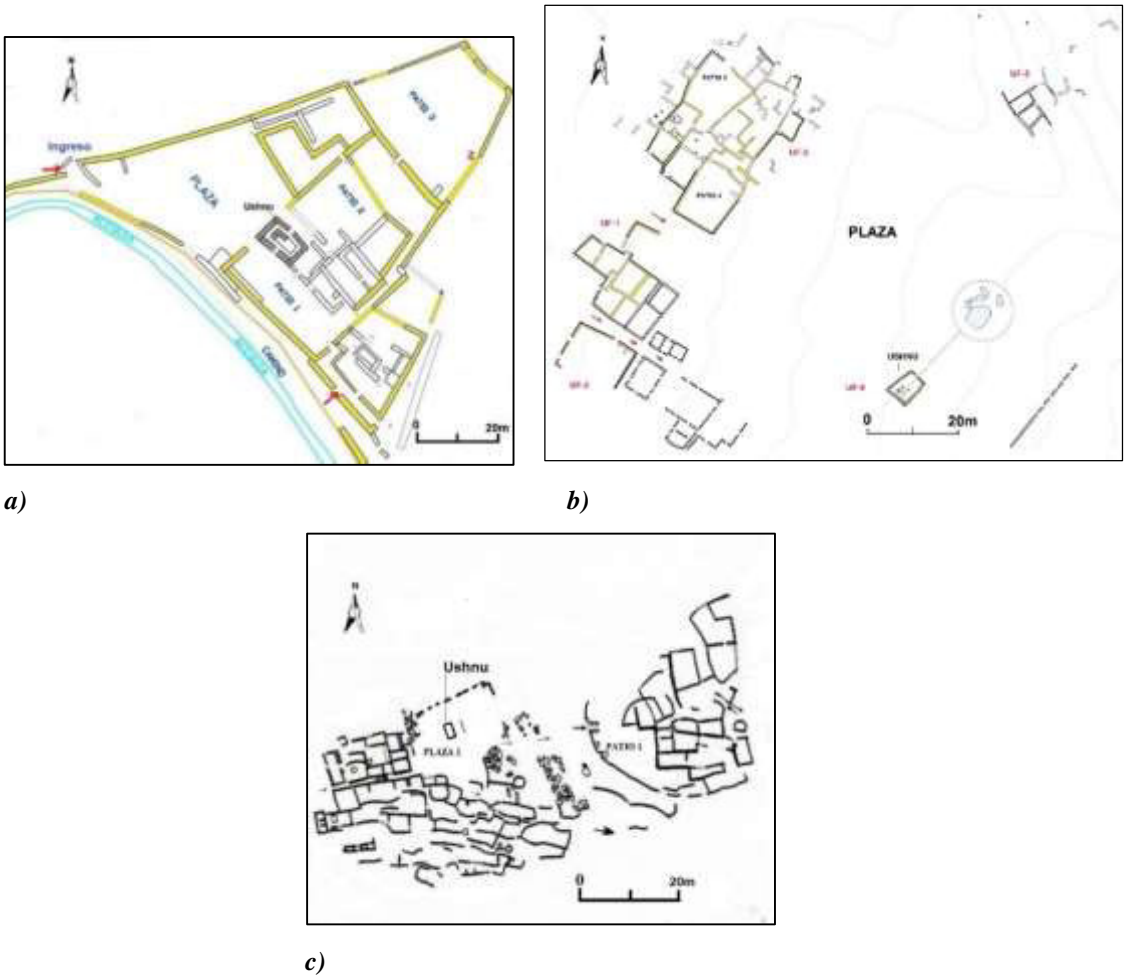


***Figura 184b**: Vista de la cuenca visual desde el sitio Cerro Macas A y su entorno.*

En cuanto a la toponimia del Cerro Panteón, este nombre alude a un lugar sagrado relacionado a los ancestros, el cual tiene sentido debido a que en las faldas del cerro se ubican los cementerios prehispánicos de Macas A, Macas C y Macas D. La perceptibilidad hacia el lado noreste, confirma una visibilidad con los terrenos de cultivo del valle, el canal Quilca de largo recorrido, el camino inca que cruza el Cerro Macas, los asentamientos Huarabí A y Huarabí B, así con los terrenos de cultivo localizados en la margen izquierda, los asentamientos de Zapán A y Zapán B. El análisis de visibilidad, nos permite confirmar la capacidad visual que se tiene sobre el control territorial del asentamiento desde Cerro Macas A, sobre todo, se pone en evidencia del carácter simbólico de esta estructura plaza-ushnu ubicado en una zona específica del valle, el cual permite integrar el territorio cultural con su entorno natural y ritualizado a partir de este espacio sagrado.



a) *b)*

c)

***Figura 185**: Vista comparativa de sitios con plaza y estructuras Ushnu, a) Palacio Oquendo, b) Zapán B, c) Cerro Macas A.*

5.2.5. Plaza con Monolíto Huanca

Huarabí D, ubicado en la parte alta del Cerro Huarabí es un espacio rectangular abierto, ocupa un área de 890 m2, delimitada en uno de sus lados por recintos rectangulares y en el otro lado por tres niveles de terrazas, así como amontonamientos de piedras en cuya superficie se registraron restos de carbones, ceniza y restos óseos quemados (figura 186). Lo representativo de la plaza, es una piedra troncocónica parcialmente fragmentada de 90cm de altura, que muestra el tallado en uno de sus lados y presenta rotura intencional (figuras 111 y 112). La roca se encuentra asociada a contextos de superficie como cerámica del estilo inca local, moluscos y óseos de animales quemados que han quedado producto de posibles eventos rituales.

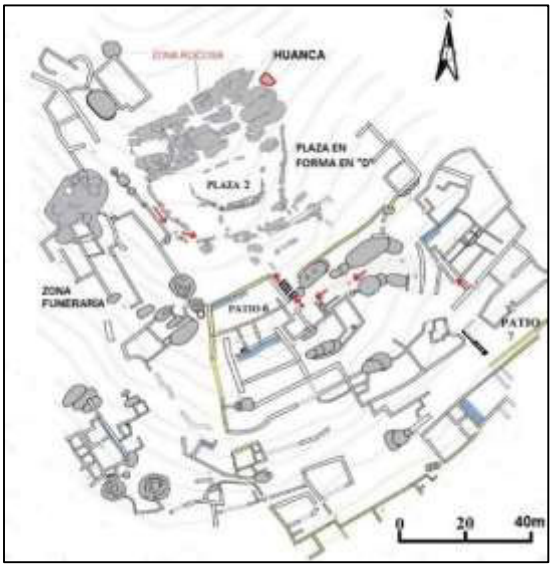
La ubicación de este tipo de arquitectura publica ceremonial en la cima de la saliente del Cerro Huarabí, es particular ya que no corresponden a edificios de viviendas, sino a un espacio aterrazado y una plaza alargada en donde se ubica el monolito huanca. La ubicación de la plaza en la cima del cerro permite tener una visibilidad no solo al camino inca que cruza la parte baja del Cerro Macas, sino una vista directa hacia la Quebrada Socos, la cima del Cerro Panteón donde se ubican geoglifos circulares, la ladera y cima del Cerro Peñitas, hacia el suroeste con la plaza y el ushnu del sitio Cerro Macas A, así como la cuenca media del valle del Chillón donde se ubican los sitios de Huarabí A y Huarabí B (figura 186a).

En cuanto a las evidencias de los contextos superficiales relacionados con la estructura de piedra son cerámica fragmentada y restos óseos quemados dispersos que nos permite inferir que el sitio fue un espacio sagrado donde se sacrificaban al parecer ofrendas relacionados a rituales de culto a las Huacas (apus, dioses y ancestros), como consecuencia de una ideología impuesta por los incas, relacionada con el proceso de conquista y el reasentamiento de mitimaes en los nuevos territorios. Por lo tanto, la apropiación del territorio involucraba la captura de los lugares sagrados y la recreación y la renovación cíclica de rituales que incluía el sacrificio y quema de animales (camélidos, cuyes), moluscos (Mullu), coca y objetos en los lugares sagrados llamados huacas (Arriaga, 1616 [1920]).

Estos rituales llevados a cabo por los incas han quedado registrados en los documentos etnohistóricos y hacen referencia a las plataformas artificiales (ushnus), banquetas, pilares, monolitos incados, recintos, rocas naturales, plataformas y sillas, donde se realizaban libaciones y sacrificio de ofrendas, orientados a cumplir funciones de culto (Zuidema, 1989). Evidencias de este tipo de actividades rituales han quedado materializadas en la plaza de forma en “D” de Huarabí A y en el monolito del sitio de Huarabí D, espacios sagrados de gran importancia para los incas.



a)





b) *c)*

Figura 186: *Vista comparativa de sitios incas con plazas, monolitos y Huancas: a) Huarabí D, b) Huarabí A, c) Fortaleza de Collique.*

Por lo tanto, no necesariamente en las plazas los incas construyeron plataformas llamados ushnu, sino también se edificaron altares de piedras, pilares ladrados y se acondicionaron las formaciones rocosas de formas singulares como lugares de culto, donde se ofrecía ofrendas de chicha, sangre, cenizas, coca y otros, como ofrendas a las huacas (Arriaga, 1616 [1920]).

En algunos casos fueron también lugares donde se realizaban observaciones astronómicas en relación a la salida y puesta del sol, vinculado al calendario agrícola inca, como fue el caso de la plaza Haucaypata del Cusco (Zuidema, 2015, p. 181-271).

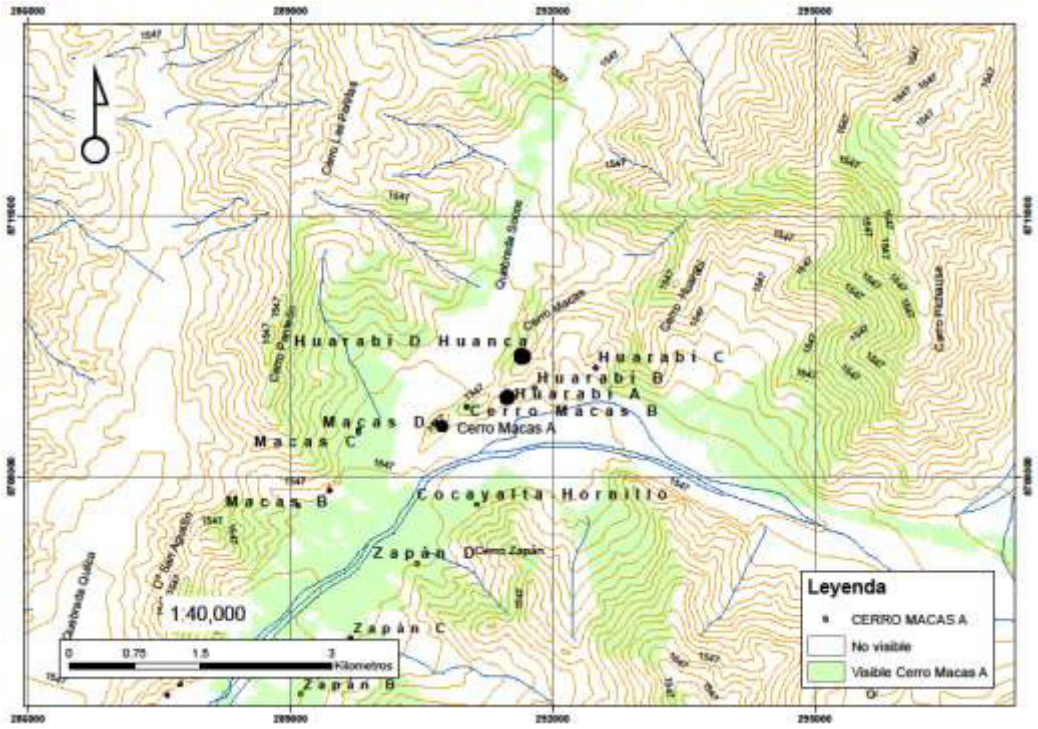


Figura 186a: *Vista comparativa de intervisibilidad entre los sitios: Huarabí D (plaza- monolitos), Huarabí A (plaza- Huanca) y Cerro Macas A (plaza Ushnu).*

5.2.6. Plaza de forma en "D"

Ubicada sobre una saliente rocosa tipo colina, construida junto a dos terrazas de baja altura y delimitada por piedras de regular tamaño que acondicionan dos niveles de plataformas. La plaza es un espacio público pequeño de 890 m2 orientado de este a oeste en relación con la salida y puesta del sol. Fue construida junto a una zona rocosa de gran tamaño, tiene una banqueta lateral de baja altura y tres accesos que comunican a la plaza (figura 96). El acceso principal está conformado por un pasadizo estrecho y sinuoso labrado en la roca, con escalinatas que comunican desde el patio número siete, hasta la plaza en forma en "D". El segundo acceso se localiza hacia el lado este de la

esquina de la plaza, tiene un recorrido corto construido sobre una terraza lateral que comunica al patio número ocho, se trata de un espacio amplio cubierto por sedimentos de coprolitos de animales. El tercer acceso, se sitúa hacia el lado oeste a través de una terraza que comunica con la esquina norte de la plaza del primer agrupamiento y de allí con el camino inca ubicado en la ladera media del cerro.

La plaza de forma en "D" es sin duda, un diseño y planificación inca y habría funcionado como espacio público o anfiteatro relacionado a actividades ceremoniales, las evidencias que confirman este planteamiento son la construcción del nivelado del terreno asociada a un agrupamiento de grandes rocas dividida en tres partes a manera de surcos o canaletas, en las cuales se registraron gran cantidad de fragmentaria de cerámica intencionalmente rota, como consecuencia de posibles actividades rituales (figura 188). Otro elemento importante identificado junto a la plaza es que, en el extremo este del afloramiento rocoso se ubica una roca natural de gran tamaño tipo huanca (figura 187) con visibilidad al patio ocho, las estructuras funerarias tipo chullpas ubicada en el segundo agrupamiento, hacia la bocatoma del Canal Casa Blanca y los cementerios con ocupación inca de Huarabí B y Huarabí C (figura 186).





Figura 187: *Roca tipo Huanca, asociada a la plaza en "D".* ***Figura 188:*** *Cerámica asociada a la zona rocosa de la plaza en "D".*

Es parte del contexto de la plaza, la huanca, la zona rocosa y un espacio abierto asociado a una estructura rectangular, que por su forma y distribución

debió ser un espacio complementario a la plaza en "D", al igual que las terrazas ubicadas en la ladera del cerro donde se identificaron estructuras funerarias cavadas en la roca, las cuales contienen restos óseos humanos disturbados (figura 186a).

La relación plaza- huanca en la Fortaleza de Collique

La relación plaza-huanca también ha sido identificada en la plaza exterior de la Fortaleza de Collique, se trata de un asentamiento rodeado por cinco niveles de murallas. Según las descripciones de Miguel Cornejo, el sitio contiene arquitectura inca como plazas, kallanca y edificios tipo kancha, organizado como un santuario solar, similar a sitio de Pachacamac (Cornejo 1999, p. 124). Esta propuesta es interesante, en la medida que es perceptible la arquitectura inca a través de las modificaciones y ampliación de los edificios de la ocupación anterior. Lo particular del sitio, es sin duda, las murallas y sus accesos laterales a manera de portadas, las dos plazas, los depósitos y la plaza exterior donde se ubica una estructura circular que contiene una huanca, se trata de una piedra fijada en el suelo de regular tamaño (figura 200a). El análisis de cuencas visuales desde la plaza y la huanca hacia el valle, nos ha permitido entender su relación directa con su entorno más cercano y la forma de integración con los sitios ubicados en la cuenca baja del valle bajo (figura 189).

La visibilidad es directa hacia el lado noreste del valle, en particular con la cima del Cerro Zorro, la quebrada por donde cruzaba el camino inca con dirección a Canta y la sierra central, con los terrenos de cultivo ubicados en la margen izquierda, el canal de regadío llamado Concon y el sitio arqueológico de Huacoy (San Humberto), edificio piramidal del periodo formativo y que habría sido el templo y lugar de culto al dios Con (Villar Córdoba 1933; Rostworowski 1972, p. 319-320).

La observación desde la plaza inca del sitio de Collique, muestra una percepción del entorno no solo hacia el mar, sino también a los principales sitios inca ubicados en el valle bajo como son; Cerro Respiro- Puente Inca, Cerro santa Cruz, Cerro Pro, Cerro Tinajas, Aznapuquio, Huaca Pro, Huaca

Chasqui, Tambo Inca, Alpacoto I y II (figura 189), en estos últimos sitios es donde se ubicaban importantes manantiales que los incas realizaban rituales de culto al agua durante la época inca (Rostworowski 2014).

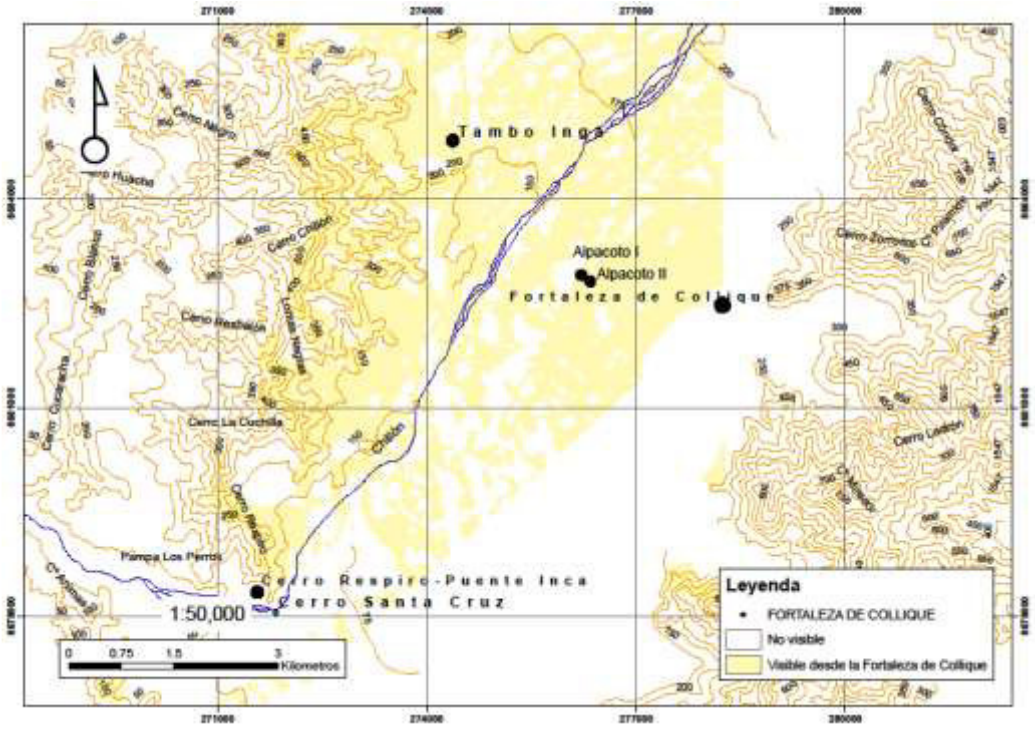


Figura 189: *Vista compartida de visibilidad desde la plaza-Huanca de la Fortaleza de Collique, hacia los sitios Tambo Inca, Alpacoto I y Alpacoto II.*

5.2.7. Plazas centrales

Este tipo de espacio público se ubica en la parte nuclear de los sitios analizados y fue identificado en cinco asentamientos en el área de estudio.

Tambo Inca, la arquitectura publica se expresa en los cinco pasadizos o calles de 1.50m a 2.20m de ancho, así como, por la existencia de seis patios centrales que articulan los edificios residenciales. El sitio tiene una plaza central de planta rectangular que ocupa 2,234 m2, dividida en dos espacios a desnivel, orientada de sureste a noroeste y asociada a una estructura rectangular tipo kallanca y cinco recintos rectangulares complementarios junto a un espacio amplio delimitado por un muro perimétrico de gran tamaño. Es decir, Tambo Inca, muestra un patrón constructivo y funcional compuesto por un espacio exterior abierto, pasadizos, una plaza central,

patios y una kallanca. En cuanto al espacio exterior abierto, este debió cumplir la función de espacio público por su cercanía al camino inca que cruzaba a unos 300m de distancia del sitio (Regal, 1936). Las evidencias de este espacio exterior, son restos de muros cortados en los extremos en un terreno nivelado de 82m de largo por 36m de ancho, utilizado en la actualidad como cancha de futbol y sardinel de la Av. San Remo. Otro indicador a considerar a este espacio abierto como una posible plaza, es la orientación de los pasadizos que tienen su inicio en esta área y que comunican directamente al área monumental del sitio. En cuanto a la destrucción de este espacio abierto, parece haber ocurrido antes de la década de 1945 ya que, para esta fecha, esta zona comprendía solo terrenos de cultivo, según se puede observar en la fotografía aérea de este año (ESAN, 1945).

Excavaciones en este sector se realizaron en el "Proyecto de Investigación Arqueológica con fines de diagnóstico Tambo Inga, Puente Piedra", bajo la dirección de la Dra. Luisa Díaz, los resultados en este espacio determinaron actividades de festines, evidenciados a través de restos de vajilla seleccionada utilizada en la preparación de alimentos, restos de animales invertebrados y vertebrados, así como desechos de comida y consumo de bebidas, lo que confirma la función pública que cumplió este espacio público (Orrego, 2022, p. 292-293).

Otro espacio público en Tambo Inca es la presencia de una estructura rectangular, "kallanca" ubicada en el sector II conectada por un vano de acceso directo desde un espacio cuadrangular donde se ubican muros con restos de hornacinas trapezoidales (figura 190), la estructura rectangular tiene muros de 1.20m de alto y su espacio habría funcionado como lugar de alojamiento relacionado a la plaza central y a edificios rectangulares colindantes (Ayala, 2008).

Macas B, la plaza es rectangular en uno de sus lados se muestra escalonada, mide 30m de largo por 18m de ancho, orientada de este a oeste, delimitada por estructuras de tapial y muros tipo terrazas, conectada por el camino inca que llega al centro de la plaza (figura 191). Considerando su ubicación junto

al camino y los edificios residenciales, este espacio público debió ser un lugar donde se abrían realizado actividades festividades y ceremonias rituales entre la población local y los representantes políticos de la administración inca. En la esquina sur este de la plaza de registro como parte de los contextos de superficie un artefacto lítico alargado de color gris con manchas blancas de 65cm de largo por 36cm de ancho, su decoración es natural y su forma se asemeja a un animal moteado (figura 191a).

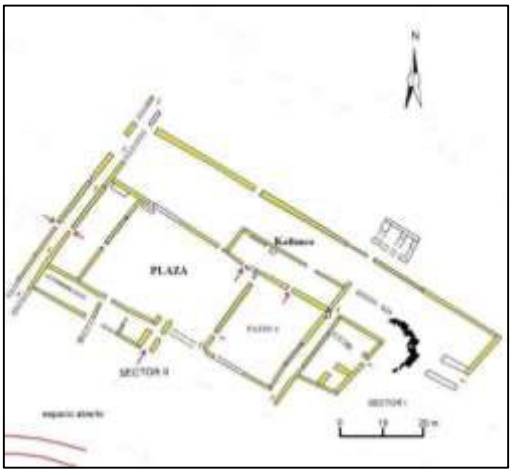


***Figura 190**: Tambo Inca, Plaza central dividida. en dos niveles asociado a los seis sectores*

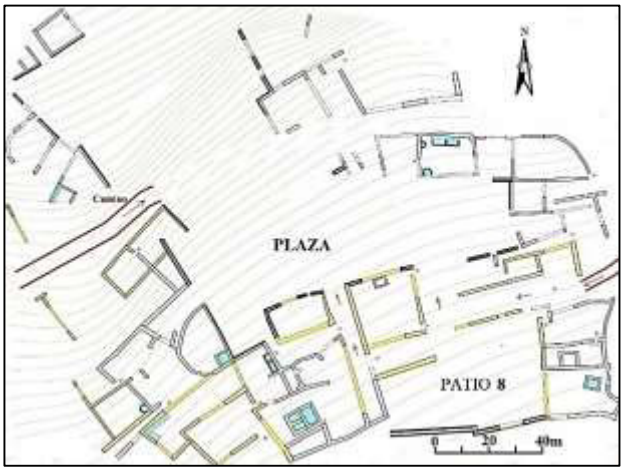


***Figura 191**: Plaza asociada al camino inca, Macas B.*



***Figura 191a**: Artefacto lítico encontrado en la esquina. suroeste de la plaza Macas B.*

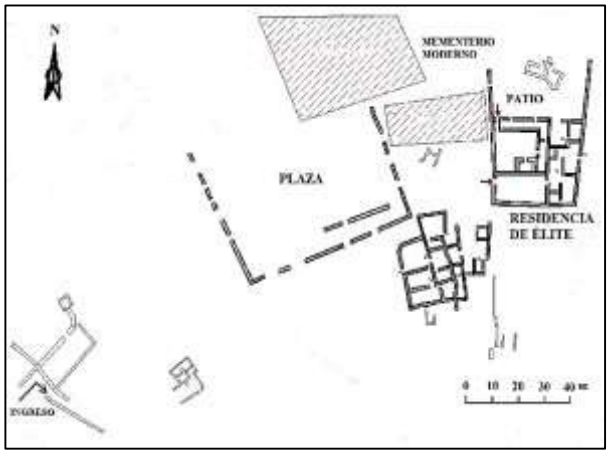


***Figura 192**: Huancayo Alto, plaza rectangular*

Este artefacto lítico podría corresponder a una conopa inca o huaca móvil, lamentablemente lo encontramos fuera de su contexto original o procedencia.

Otras evidencias registradas en la superficie de la plaza son fragmentos de cerámica utilitaria no diagnostica y la acumulación de coprolitos de animales que evidencian que la plaza fue reutilizada cono corral de animales en tiempos modernos, por lo que no permiten hacer mayores interpretaciones.

Macas C, la plaza es un espacio rectangular alargado orientado de sureste a noroeste, delimitada en uno de sus lados por unidades arquitectónicas habitacionales y un área con estructuras funerarias hechas de tapial, en dos de sus extremos mediante el alineamiento de piedras que delimitan el espacio público. La plaza ocupa un área de 3,072 m2 aproximadamente (figura193) y se encuentra articulada al camino inca que llega a la plaza, así como, por tres pasadizos que comunican con la zona de los edificios residenciales donde se ubican patios y áreas de depósitos. La superficie de la plaza se encuentra parcialmente enterrada por sedimentos acarreados desde las partes altas del Cerro Panteón, las únicas evidencias arqueológicas en superficie son fragmentos de pasta naranja y algunas lajas de piedras de gran tamaño que han quedado enterradas en la parte central de la plaza.

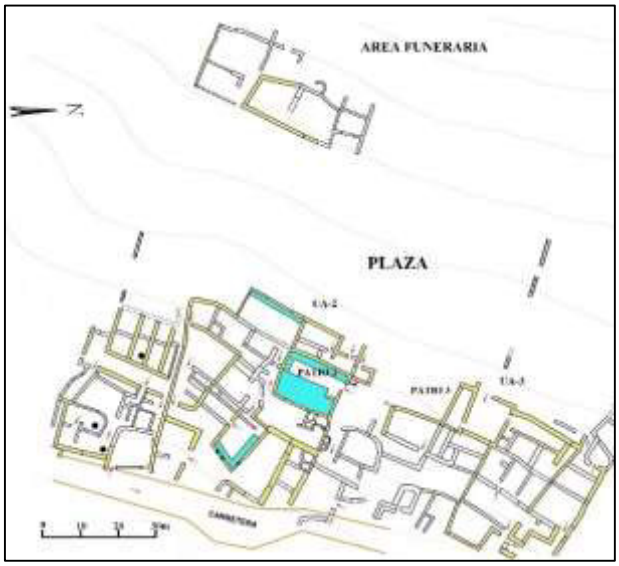


***Figura 193**: Plaza Macas C. Área residencial y funeraria.*

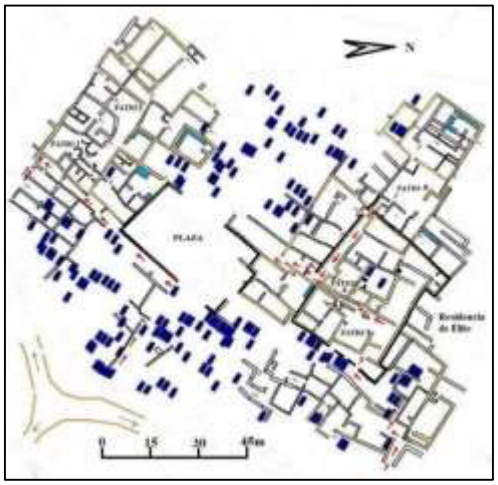


***Figura 194**: Plaza central del sector Macas D.*

La distribución de los edificios alrededor de la plaza, evidencia un patrón constructivo tipo kancha y una intención de los incas en dividir el espacio en dos partes o mitades claramente diferenciadas, hacia el lado sureste se localizan los edificios residenciales y hacia el lado noroeste las estructuras funerarias y espacios rituales.

Macas D, la plaza es un espacio rectangular de 34m de largo por 22m de ancho localizada en la parte central del sector, con orientación sureste a noroeste, su acceso principal se localiza en la parte baja del sitio junto a la carretera, el cual comunica a través de un pasadizo de 2m de ancho hacia la plaza central (figura 194). Este espacio público, se encuentra parcialmente destruido ya que en la actualidad es usado como zona de cementerio moderno. Sin embargo, aún pueden observarse a través de las imágenes de ortofoto las estructuras que delimitan la plaza y los edificios laterales colindantes a la zona residencial de élite, espacios de vivienda domésticas, la zona de los depósitos y dos estructuras rectangulares ubicadas a los extremos del sitio.

Los espacios públicos en este asentamiento se manifiestan a través de dos pasadizos principales, uno es horizontal y otro vertical que articulan todo el sector a través de recorridos largos que delimitan los conjuntos de estructuras y otros pasadizos cortos que comunican portadas con muro cortina y permiten el ingreso a patios o salas de recepción que contienen banquetas laterales. La distribución de las estructuras articuladas con la plaza central y los dos pasadizos, dividen el espacio construido en cuatro partes complementarias.

Huancayo Alto, en la imagen de la ortofoto tomada con drone se observa un espacio rectangular localizado en la parte baja del asentamiento junto al área residencial de élite, la plaza tiene una orientación de sureste a noreste, lo que aún queda de este espacio público son solo alineamientos de piedras en tres de sus lados, pero por su tamaño parece haber sido un espacio público y ceremonial de gran importancia durante la época inca, así lo define Tom Dillehay en su tesis doctoral de 1976. En la actualidad la plaza se encuentra cubierta por sedimentos aluviónicos procedentes de huaycos que han destruido parte de la plaza y las estructuras ubicadas en el área central del

sitio. En cuanto a las videncias de la plaza es visible tres segmentos de muros de piedras que delimitan un área plana de 895 m2 (figura 192), su área fue reducida cuando se construyó las casas modernas colindantes y el cementerio moderno del poblado de Yangas. En nuestro trabajo de campo no fue posible identificar el ingreso a la plaza, pero según la información de Dillehay (1976) se ubicaba hacia el lado norte y comunicaba con el camino inca que cruzaba el sitio. Este espacio público organizaba la distribución de los edificios a través de tres pasadizos que conectaban el área residencial, las terrazas donde se localizaban las estructuras de vivienda, los depósitos asociados a patios delanteros y las dos portadas ubicadas en la muralla del sitio.

Las descripciones de Tom Dillehay sobre el sitio, hace referencia al carácter administrativo del asentamiento, al manifestar que la plaza y el área residencial fueron los edificios incas más representativos, los cuales expresan el poder político y administrativo durante la época inca en el valle medio del Chillón. Es decir, en este espacio público se habrían reunidos la población de las distintas pachacas ubicadas en el valle medio, entre ellas los Macas, Missais, Huarabí, Zapán, Huanchipuquio, Quívis y los Guancayos.

5.2.8. Asentamientos con dos plazas

Los sitios que tienen dos espacios públicos no es accidental, sino que responde a un patrón constructivo de organizar los espacios públicos en un diseño constructivo dualidad y complementario, en relación a un eje de orientación de este-oeste, pero también responderían a la articulación de las calles o pasadizos en terrenos inclinados o planos y al ingreso y salida de un sitio en relación al camino inca. Los casos analizados son Cerro Respiro, la Fortaleza de Collique en el valle bajo, Huanchipuquio A y Zapán A, en el valle medio. Estos sitios con ocupación inca se caracterizan por contener una plaza principal central y una segunda plaza lateral anexa o complementaria.

Sitio Cerro Respiro- Puente Inca

La plaza principal del asentamiento de Cerro Respiro, es un espacio rectangular que ocupa un área de 1,768 m2 y organiza todo el conjunto de

estructuras en el lado suroeste del asentamiento (figura 195). Este espacio público se asocia directamente con el camino que se prolonga desde la zona de Puente Inca y llega a la plaza principal y luego se dirige por la margen derecha con dirección a la zona de Márquez hasta el litoral (Ayala, 2008).

Junto a la plaza principal lado norte, se ubica un espacio rectangular tipo kallanca de 52m de largo por 19 metros a ancho en cuyo extremo se ubica dos estructuras cuadrangulares (depósitos). Hacia la ladera oeste de Cerro Respiro se localizan contextos funerarios disturbados que contiene osamentas humanas, fragmentos de cerámica y restos de textiles. Las excavaciones clandestinas en esta área, han dejado expuestas tumbas en forma de fosa con techo de madera conteniendo fardos envueltos con redes de fibra vegetal y fosas simples con envoltorios de textiles en posición flexionada, (Ayala, 2008). Mientras que hacia el lado este de la plaza se ubica el área residencial asociado a un patio central con banquetas laterales (figura 195).

La plaza II o complementaria, es un espacio público rectangular, que ocupa un área de 1,700 m2, se encuentra delimitada por tres muros laterales, uno de ellos; es la muralla en donde se localiza un vano de acceso formado por el cruce de dos muros paralelos que permite el acceso desde un espacio abierto exterior hacia la plaza II (figura 195). El segundo muro que delimita la plaza es parte de un recinto rectangular que contiene en su interior una banqueta en forma de "L". Al interior de este recinto en el 2003; se realizaron excavaciones de limpieza, que permitieron identificar dos fogones y desechos de preparación de alimentos asociados a un piso (capa 3) de ocupación inca. En la superficie de la plaza II, se identificaron contextos funerarios disturbados, envolturas de textiles, petates, mates, restos de cerámica y moluscos que indican que este espacio funcionó como un área funeraria.

La organización de las dos plazas en el sitio demuestra que la plaza principal y la plaza lateral, fueron espacios importantes de integración social, escenario de diversas actividades asociadas a funciones políticas, administrativas, residenciales, de alojamiento, de actividades productivas y a la vez un espacio ritual de enterramiento funerario (Ayala, 2008).

La fortaleza de Collique

Esta forma de organización del espacio construido por los incas a través de dos plazas complementarias fue también identificada en el valle bajo del Chillón y habría sido una característica de los sitios con ocupación inca localizados en regiones fuera del Cusco. En el caso de la Fortaleza de Collique la construcción de las dos plazas al interior del sitio evidencian dos espacios públicos importantes donde confluían los ingresos principales del sitio y se realizaban posibles reuniones seculares y religiosas.

Los dos espacios públicos están delimitados por el sector de las qolcas, el área residencial productiva y recintos alargados construidos sobre sistemas de terrazas o graderías ubicadas en la ladera del cerro (figura 196). Tomando como referencia del plano de Morales (1993) una de las plazas tiene la forma de "S" invertida y la otra es trapezoidal, ambas de formas opuestas pero complementarias.

La plaza I, es trapezoidal hundida de esquinas redondeadas, a amanera de anfiteatro, ocupa un área de 1,220 m2 y se encuentra orientada en un eje este-oeste asociada a tres terrazas o graderías a desnivel que bordean la plaza en el lado sur y norte, lugar donde se ubican estructuras rectangulares relacionadas directamente a las actividades de la plaza y asociada a la zona de los depósitos circulares (figura 196).

La plaza II es un espacio plano, ocupa un área de 2,228 m2, delimitada por segmentos de las terrazas hacia el lado norte y a una estructura rectangular hacia el lado sur de 24m de largo por 8m de ancho cuyo acceso central se ubica en uno de sus paramentos y conecta directamente con la plaza. Los muros de esta estructura alargada son de piedras y mortero de barro de 1m de altura y su forma se asemeja al edificio definido como kallanca. Esta plaza tiene una relación directa con el sector residencial productivo del sitio que tiene un diseño de una kancha inca y una escalinata de 1.80m de ancho que comunicaba la segunda plaza con la parte más elevada del sitio (figura 196).

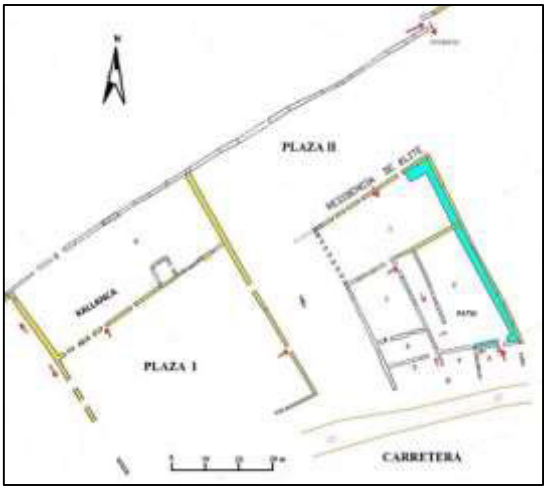


***Figura 195**: Cerro Respiro, Plaza I, II y residencia de élite.*

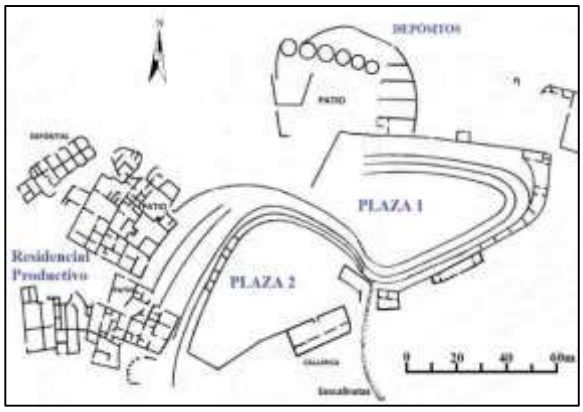


***Figura 196**: Fortaleza de Collique, las dos plazas complementarias centrales (fuente: Daniel Morales, 1993).*

Ambas plazas se encuentran conectados por la portada principal ubicada hacia la Av. Túpac Amaru, por donde la mayoría de población ingresaba al sitio, la misma que contenía escalinatas de piedras asociada a un muro perimétrico (Squier, 1887). Las características de las dos plazas construidas en un eje este-oeste, guardan relación con el ingreso principal y el pasadizo con escalinatas que dividen al sitio en dos mitades ya sea arriba y abajo, como derecha e izquierda, es decir un diseño constructivo dual y complementario.

Huanchipuquio A

A diferencia de los sitios antes analizados, en Huanchipuquio A, las plazas se ubican hacia los extremos del asentamiento. La primera plaza se ubica hacia el lado norte, relacionada con el área residencial, la zona de los depósitos y el camino inca. La plaza tenía la forma rectangular con orientación de un eje noreste-suroeste y ocupaba un área de 2,050 m2 (figura 122). En la actualidad este lugar a desaparecido por la construcción de una casa moderna y por el avance de terrenos de cultivo, sin embargo, hasta antes de 2016, aún se podían observar restos de los muros laterales de este espacio público (ESAN, 1945). El segundo espacio público se ubicaba hacia el lado sur del sitio y es la única plaza tipo canchón que aún puede ser observada, tiene la forma trapezoidal definida por muros laterales de baja altura y en algunas partes de la plaza solo quedan alineamientos de piedras. Este espacio público se asemeja a la primera

plaza con orientación en un eje noreste a suroeste y ocupa un área de 3,000m2 aproximadamente. Este espacio, se encuentra asociado a una estructura rectangular de esquinas redondeadas dividida por dos muros internos similares a las estructuras definidas como corrales (figura 197).

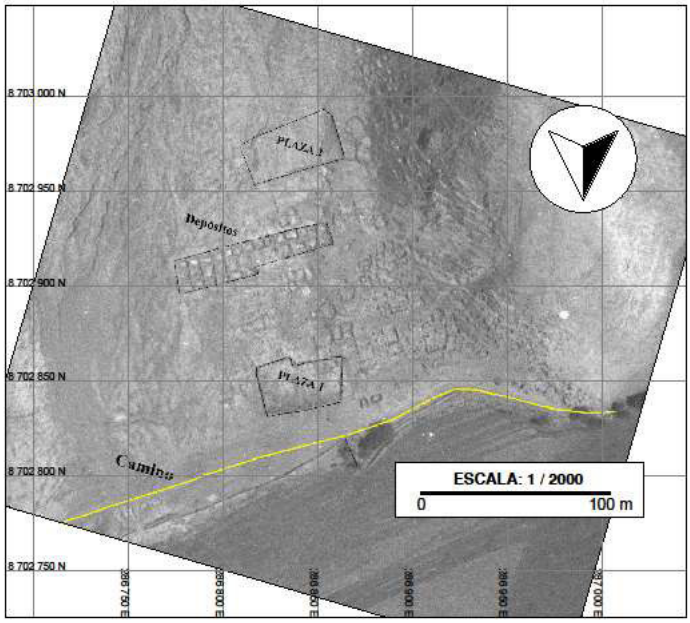


Figura 197: *Huanchipuquio A, se muestra las dos plazas, depósitos y el camino inca que comunicaba al sitio (fuente ESAN. Vuelo bajo 1:10,000. Año 1945).*

Los espacios públicos, los depósitos, el área residencial y su relación con el camino sugieren que el asentamiento Huanchipuquio A, obedece a un modelo planificado y construido en una zona estratégica del valle, para cumplir funciones administrativas relacionadas al almacenamiento de productos. La evidencia más importante, son más de treinta estructuras de almacenamiento (depósitos) de 3m por 4m agrupadas en tres hileras. La plaza principal por su ubicación al camino inca, inca claramente una actividad productiva relacionada a la recolecta, almacenamiento y el trasladado de productos y bienes desde Huanchipuquio A, hacia otros centros administrativos. Las dos plazas muestran también actividades comunales productivas y redistributivas entre las poblaciones sujetas a la administración inca.

Zapán A

El patrón constructivo de dos plazas se muestra también en el sitio de Zapan A, los espacios públicos corresponden a una plaza central asociada a una kallanca y una segunda plaza en forma de canchón ubicada hacia la zona lateral lado oeste del sitio. La primera plaza es trapezoidal y ocupa un área de 832 m2, delimitada por muros de la kallanca, un edificio residencial de élite y estructuras laterales asociados a cinco pasadizos que conectan con la plaza a través de un patrón constructivo radial (figura 198).

El acceso principal empieza su recorrido en la zona oeste junto al camino inca, tiene 75m de largo por 1.80 m de ancho y articula el ingreso del sitio con la plaza central, la residencia de élite y el conjunto arquitectónico residencial común (UF-4).

El segundo pasadizo es estrecho en forma de zig-zag, comunica desde la esquina noroeste de plaza a un conjunto de estructuras aglutinadas de planta circular, ovalada y otras cuadrangulares localizadas al extremo noroeste del asentamiento (UF-7).

El tercer acceso se ubica hacia el lado suroeste esquina de la kallanca, es un espacio abierto que comunica las construcciones de la unidad arquitectónica funcional "UF-6".

El cuarto pasadizo se inicia en la esquina sureste de la plaza y une a los edificios aglutinados de la unidad funcional (UF-3) y un espacio abierto donde se ubica una estructura rectangular de regular tamaño.

El quinto pasadizo se une al pasadizo cuatro en la esquina sureste de la plaza, se prolonga de forma horizontal y comunica los edificios de la unidad funcional UF-1, UF-2 y UF- 4, ubicadas en el lado noreste del sitio.

En este asentamiento, es claramente identificable la relación de edificios plaza-kallanca, esta última, ubica hacia el lado sur de la plaza, tiene 22m de largo por 8m de ancho (figura 198), contiene muros conservados de 1.70m de atura hechos de piedra con mortero de barro y acceso directo a la plaza principal. Al interior de la kallanca presenta un muro divisorio, el mismo que acondiciona un ingreso a otros edificios más privados del sector. Estructuras

similares con estas características fueron identificados en el asentamiento de Cerro Respiro asociado a la plaza 1, en Tambo Inca, Fortaleza de Collique y Cerro Macas A, esta última, ubicada junto a la muralla en el lado noreste del ingreso del sitio arqueológico.

Según Gasparini & Margolies (1977, p. 204) a este tipo de estructura lo define como kallanca inca, un gran galpón de planta rectangular con techos de dos aguas sostenido por pilares hincados a lo largo del eje longitudinal, con varios vanos de entrada, que da siempre sobre la plaza principal. En cambio, para Morris (1999, p. 22), esta forma arquitectónica, es un edificio rectangular no dividido llamado galpón tienen puertas en uno de sus lados y múltiples ventanas o nichos. En relación a la funcionalidad atribuida a las kallancas se señalan diversas funcionalidades que van desde palacios de los soberanos incas y alojamientos para individuos importantes (Calancha, 1974-1981 [1638]). También las kallancas son mencionados como cuarteles o barracas para los soldados del inca (Hyslop 1990, p. 18; Morris 1966, p. 103), talleres y lugares de alojamiento para los tributarios del sistema de mita (Hyslop 1990, p.18). Para otros investigadores estas estructuras fueron edificios de alojamiento colectivo y temporal para transeúntes que se trasladaban de un lugar a otro (Agurto 1987, p. 49; Morris 1972. p.140).

De lo descrito como función a este tipo de estructuras kallancas, en los sitios con ocupación inca en el valle del Chillón, estas son de menores dimensiones y menos complejas, algunas de ellas se ubican directamente colindantes a las plazas principales y en otros casos se sitúan en los ingresos de los sitios arqueológicos. En el caso de Zapán A, es notoria la relación entre la plaza central y kallanca, asi como con el tipo de edificio kancha identificada en el area residencial de élite, conectada a traves de un corredor estrecho que une ambos edificios.

Respecto a la segunda plaza de Zapán A, esta se asemeja a un canchón de gran tamaño delimitado por las bases de muros de piedra y por recintos aglutinados en dos de sus lados. Este espacio público tiene 68m de largo por 42m de ancho y se encuentra oriendado en un eje este-oeste, asociado a dos

pasadizos que conectan desde la plaza central al conjunto arquitectonico (UF-7). En la parte central de este espacio público se ubica los restos de una estructura circugular de 3m de diametro y dos segmentos de muros de estructuras restangulares (figura 198).

A pesar de las diferencias en cuanto a formas y tamaños de los espacios públicos identificados en este asentamiento, notamos que guarda similitudes en conceptos de forma, organización del espacio observables en el sitio Huanchipuquio A y Huarabí A, donde los incas construyeron plazas complementarias, edificios residenciales y estructuras de almacenamiento. La presencia de dos espacios públicos en el sitio, no solo expresa conceptos simbólicos de una organización dual y complementaria del uso del espacio, sino también indicaría relaciones de una jerarquía y complejidad de sitio.



***Figura 198**: Zapán A, Plaza Principal, Kallanca y vías de circulación.*

Es decir, la construcción del sitio no fue deliberada sino planificada, fundamentada en categorías y conceptos de una ideología impuesta, teniendo como espacios públicos la plaza central, la residencia de élite y kallanca, todos ellos edificios construidos como parte de una organización estatal.

Huarabí A.

Los dos espacios públicos en Huarabí A, están objetivados a partir de la plaza 3 y la plaza 2 descrita en párrafos anteriores. La plaza 3, se emplazada en una hondonada del segundo agrupamiento junto a la acequia de regadío hacia el extremo este del sitio. La plaza en el lado sureste, se encuentra delimitada por una zona rocosa, por varios niveles de terrazas y un acceso lateral que comunica al sector de Huarabí B. Mientras que, hacia el lado norte, se asocia a edificios de tapial que tienen muros curvos, así como terrazas y estructuras funerarias subterráneas. La plaza 3, en el segundo agrupamiento articula un espacio construido de forma radial a través de dos pasadizos verticales que comunican desde la plaza a las unidades residenciales. El primer pasadizo se muestra escalonado, su inicio es la esquina sureste de la plaza con dirección norte y se une el patio 8. El segundo pasadizo, es el que conecta desde la plaza con la zona de los depósitos ubicados en la ladera norte del cerro Huarabí (figura 199).



Figura 199: *Segundo agrupamiento de Huarabí A, plaza principal 3.*

Si bien la plaza se muestra en mal estado de conservación, su espacio construido habría sido mucho más amplio, dado que fue cortada por la acequia de regadío y se desconoce la arquitectura que existía en esta zona.

Sin embargo, este lugar para los incas debió ser un punto de llegada y salida del asentamiento, considerando que en este espacio público era un lugar donde se habrían realizado reuniones en actividades administrativas por la presencia de los depósitos ubicados en la ladera del cerro, así como actividades rituales debido a las evidencias de las tumbas tipo chulpa ubicadas en el segundo agrupamiento del sitio, relacionadas a contextos funerarios de personajes importantes.

5.2.9. Plazas exteriores

Se caracterizan por presentar arquitectura que definen espacios amplios y abiertos, cuyas formas pueden ser de planta rectangular, cuadrangular o trapezoidal. Estas plazas exteriores, se ubican fuera del área nuclear o en los extramuros de los sitios analizados y en algunos casos presentan mayores dimensiones que las plazas centrales y por lo general no muestran edificios colindantes. Este tipo de espacio público exterior parece corresponder al crecimiento o modificación del diseño arquitectónico de los asentamientos y a nuevas necesidades estatales por parte de los incas, así como espacios para reunir a la población de diversos sectores en un lugar específico o como punto de llegada de población que estaba en tránsito.

Planteamos que en estas plazas que se ubican al exterior de los sitios y cerca del camino inca, son espacios públicos exteriores de gran tamaño y que pudieron ser utilizados para realizar ceremonias políticas y de culto. Los casos identificados en el presente estudio son: la plaza exterior de la Fortaleza de Collique ubicada en el valle bajo y el sitio Cerro Macas B ubicada en el valle medio del Chillón, ambos sitios son asentamientos amurallados y comparten una ocupación anterior a la época inca.

Fortaleza de Collique, la plaza exterior (f) se ubica hacia el extremo noreste del asentamiento fuera de los muros defensivos, en terreno de la ladera noreste del cerro, la plaza es de forma rectangular mide 36 m de largo por 24 m. de ancho y ocupa un área de 585 m2 (figura.16). En la parte central de este espacio público se localiza una gran piedra “Huanca” (figura 200). Según la

descripción de Daniel Morales (1993) los muros que delimitan la plaza estaban construidos de piedras canteadas y mortero de barro y que fueron destruidas parcialmente por la construcción de viviendas modernas localizadas en esta zona.

Durante los trabajos de campo en el 2019 se pudo comprobar la presencia de la plaza exterior descrita por Daniel Morales, la plaza aun muestra las bases de los muros construidos de piedra en tres de sus lados, estos muros tienen 94cm de ancho por 40cm de altura (figura 200). Hacia los extremos noreste y suroeste de la plaza se observan pequeñas terrazas asociadas al segundo ingreso de la primera muralla que comunica el interior del sitio y la zona de los depósitos. Este espacio público exterior tiene una relación directa con uno de los ingresos de la muralla y con las dos plazas principales al interior del sitio.

En cuanto a la huanca, ésta se ubica en la parte central de la plaza exterior y se encuentra delimitada por una estructura circular hecha de piedras y restos de adobes, la estructura tiene 6m de diámetro con evidencias de un ingreso estrecho hacia el lado noroeste el cual se adosada a una pequeña plataforma lateral con escalinata que permite el ingreso al recinto sagrado (figura 200a).





Figura 200: *plaza exterior de Fortaleza de Collique.* ***Figura 200a:*** *Estructura circular y huanca*

En el caso de la huanca, es un monolito fijado en el suelo, es alargada con una punta redondeada y en la parte frontal contiene un labrado, la roca tiene 1.50m de diámetro y 2.30m de altura, su orientación indica un eje noreste-suroeste

con dirección a la segunda saliente del Cerro Zorro. En lo que concierne a los contextos de superficie asociados al monolito, estos fueron restos de Conchas de Abanico, Mesodesmas y fragmentos de cerámica de pasta naranja de golletes evertidos sin decoración. Este espacio público con la presencia de una huanca habría estado vinculado con el Canal llamado Concon que cruzaba al pie del sitio, así como, con el camino inca ubicado en la quebrada adyacente al asentamiento.

Cerro Macas B

La plaza exterior en Cerro Macas B, también se encuentra asociado al camino inca que cruza el abra del Cerro Macas y se dirige hacia la Quebrada Socos. La plaza exterior es de forma trapezoidal de 34m por 23m en su lado más ancho y 16m de ancho en su lado angosto, tiene una orientación de este a oeste y ocupa un área de 698 m2. La plaza se encuentra delimitada por tres muros laterales de piedras y un segmento de muro de tapial. El acceso principal es de 1.40m de ancho por 1m de altura, el cual comunica desde el camino inca con la plaza exterior (figura 201). La construcción de este espacio, fue hecho a través de la nivelación del terreno rocoso, logrando un espacio semiplano amplio y estratégico con visibilidad al valle y la Quebrada Socos. En la esquina lateral de la plaza se localiza un segundo acceso estrecho con escalinatas labradas en la roca, que permite el ingreso al interior del sitio luego de cruzar las murallas. Al interior de la plaza no se identificaron estructura o plataformas solo material cultural como fragmentos de cerámica no diagnóstica en regular cantidad.

No obstante, la particularidad de este espacio público es su ubicación, construida en una de las abras del Cerro Macas relacionado con el camino inca, lugar con visibilidad directa hacia la plaza de forma en “D” localizada en el segundo agrupamiento de Huarabí A. Ambos espacios públicos fueron construidos en un eje este-oeste relacionado a la observación de la salida y puesta del sol. Según observaciones hechas en el mes de diciembre en la plaza en de forma en “D”, con proyección hacia la plaza exterior de Cerro Macas, el sol se oculta por la parte central del abra del Cerro Macas, lugar donde se

ubica la plaza exterior. Es decir, ambas plazas para los incas debieron tener una connotación simbólica de observación relacionada al movimiento del sol en determinado tiempo del año y habrían funcionado como espacios sacralizados al igual que el sitio de Huarabí D, donde se ubica la plaza y el monolito tipo huanca.

La presencia de las plazas exteriores ubicadas en asentamientos con ocupación inca, son una característica arquitectónica recurrente no solo en asentamientos del valle del Chillón, sino también; en el valle de Lurín, como es el caso del sitio de Huaycán de Cieneguilla que presenta una plaza principal al interior el asentamiento y otra plaza exterior de mayor tamaño asociado a una Huanca (Ramos, 2014, p. 3-17). En cuanto a las plazas inca estas habrían servido como escenarios para diversas actividades, pero su función principal estuvo siempre relacionada a ser el lugar de reunión de la población donde se realizaron rituales y festividades.

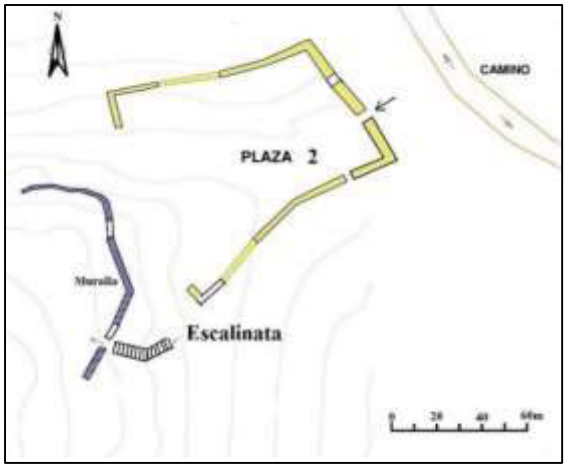


Figura 201: *Cerro Macas B, Plaza exterior cerca al camino inca y fuera de la muralla.*

Un caso específico relacionado a este tipo de funcionamiento, es la plaza de los peregrinos del sitio de Pachacamac vinculada al ingreso del centro religioso, subdividida por una calzada de dos filas de pilastras en un eje longitudinal de sureste- noreste, asociado a una estructura ushnu (lado norte), este espacio ha sido considerado como el escenario de intensos y continuos

eventos o festividades públicas de rituales y deposición de ofrendas. Se menciona, que en este espacio público se realizaron rituales de entierros y veneración de cantaros sagrados, localizados dentro de espacios circulares, ovales o rectangulares, delimitados por cercaduras de adobes y /o piedras. Siendo interpretado este tipo de ritualidad a la subsistencia básica de productos como la pesca, agricultura y producción de textil (Shimada, Segura, Rostworowski y Watanave, 2004, p. 533-534). Es decir, en las plazas incas se realizaron actividades públicas de concentración de población en actividades religiosas y de culto de alto significado político e ideológico para las poblaciones de los territorios conquistados.

5.3. Los patios como espacios públicos

Los patios son parte de la arquitectura inca, se caracterizan por presentar formas rectangulares, cuadrangulares y trapezoidales, su construcción habría tenido diferentes propósitos ya que se encuentran vinculadas a viviendas comunes, espacios residenciales de élite, áreas productivas, espacios sagrados y estructuras funerarias. Es decir, los patios, agrupan edificios diferenciados en términos arquitectónicos, constructivos y funcionales.

Para el Horizonte Tardío se ha planteado que los espacios como las plazas y patios estaban destinados a las reuniones ceremoniales masivas de población, al culto de ancestros divinizados, el culto funerario, la administración y el ejercicio del poder. Estos espacios públicos (patios) se encuentran relacionados por lo general en las residencias de élite o palacios, debido a que son parte de su organización espacial, estos contienen plataformas o banquetas que servían para sentarse en reuniones festivas y ceremoniales (Makowski, 2005, p. 300-314).

En el área de estudio, los patios con banquetas laterales se encuentran relacionadas a los ambientes de las residencias de élite y residencias comunes, estas banqueas se caracterizan por ser estructuras alargadas de baja altura adosadas a los muros y habrían funcionado como asiento para la recepción de personas. Es decir, eran áreas de descanso o reposo de las personas que ingresaban al patio y eran espacios construidos para colocar los objetos que las personas llevaban. Las banquetas

asociadas a los patios tienen dos formas básicas: banquetas en forma de "L" y banquetas en forma de una "U", construidas preferentemente de tapial, piedras y barro compacto. Estos elementos arquitectónicos siempre se encuentran relacionados con los patios, los ingresos, pasadizos, las plataformas y rampas. En ese sentido, los patios como espacios públicos, no solo se ubican en las residencias de élite, estos también forman parte en áreas de actividad productiva, así como en los espacios sagrados y en la arquitectura funeraria, sus principales características son:

1) patios ubicados en las residencias de élite, estos contienen banquetas laterales al interior del edificio principal y otros patios complementarios que pueden ser hasta cuatro patios articulados por un pasadizo. Los sitios con estas características son Palacio Oquendo, Cerro Respiro, Fortaleza de Collique, Trapiche, Macas B, Macas D, Cerro Macas A, Huarabí A Zapán, Cocayalta-Hornillos y en Huancayo Alto, todos ellos contiene un patio central delantero que habría funcionado como una audiencia o espacio de reuniones.

2) los patios asociados a las residencias comunes, se encuentran unidos con los pasadizos horizontales y verticales a través de un recorrido sinuoso, los más representativos se registraron en el sector I del sitio Olivar A y Olivar B, en el sector III de Trapiche, en el agrupamiento 1 y 2 de Huarabí A. también se registraron en la margen izquierda del valle medio en los sitios de Huanchipuquio B (tres patios en las residencias comunes UF-1, UF-2, UF-4). En las unidades arquitectónicas de Zapán A, en el sitio Cocayalta- Hornillos se identificaron dos patios los cuales organizan el interior de los recintos conectados a dos pasadizos cortos.

3) Los patios asociados a depósitos, son también recurrentes en los sitios de Tambo inca, a través de un patio central del sector IV. En la Fortaleza de Collique en el sector de las qolcas a través de un patio delantero con conexión directa a la plaza hundida, otros patios también fueron identificados en los depósitos del sitio Macas B, Macas D y en Cerro Macas A. En el sitio de Huanchipuquio A (UF-3), Huanchipuquio B (UF-3), en Huancayo Alto, en los depósitos de Huarabí A, en Macas B y Macas D.

4) Patios construidos en áreas ceremoniales asociados a las plazas y en montículos rocosos, es el caso del sector ceremonial de Fortaleza de Collique ubicada en la cima del sitio, un patio rectangular asociado a la plaza en forma de "D" del segundo

agrupamiento de Huarabí A y el patio asociado a la plaza del sitio Huarabí D, ubicado en la cima del cerro del mismo nombre.

5) patios asociados al camino inca, el único caso identificado es el patio que se localiza junto al camino que cruza el segundo agrupamiento del sector de Macas B, es de forma rectangular a manera de puesto de control, se encuentra delimitado por tres muros laterales y un acceso restringido que impide el transito directo al sitio.

6) patios en espacios funerarios, como se ha indicado los incas han reutilizado espacios sagrados de una tradición cultural anterior, la arquitectura inca, se asocia a conjuntos arquitectónicos que contienen patios de forma rectangular construidos hacia los extremos de la zona funeraria.

Los casos más representativos se encuentran en los sitios de Cerro Hormigas localizado al frente de Trapiche, contiene estructuras similares al cementerio de Cerro Agustín D, en estos sitios de registraron patios rectangulares y otros ovalados. En el caso de Macas A y Macas C, los espacios de enterramiento contienen estructuras de tapial y conforman un solo agrupamiento, su distribución incluye patios de formas ovaladas. Sitios funerarios con estas características son: Huarabí B, organizado en dos agrupamientos dividido por una pequeña quebrada, los cuales contiene ocho patios de forma rectangular, irregulares y ovalados (figura 105).

En el sitio de Huarabí C, la organización espacial es de tres agrupamientos, dos de ellos son laterales y uno central que contiene cinco patios. El primer agrupamiento contiene dos patios, uno es rectangular y el otro trapezoidal (figura 106), el segundo agrupamiento exhibe dos patios ovalados y el tercer agrupamiento tiene un patio rectangular que organizan a catorce estructuras ortogonales, una de ellas, presenta un vano de ingreso con muro cortina elemento arquitectónico de la arquitectura inca.

En la margen izquierda del valle medio los espacios funerarios del sitio Zapán C, compuesto por un solo agrupamiento, se identificaron diez patios cuyas formas son rectangulares, circulares y ovales (figura 145). Este cementerio prehispánico contiene también enterramientos de un periodo anterior a los incas que se manifiestan en las estructuras funerarias de forma circular, ovales e irregulares, mientras que los contextos de la época inca corresponden a estructuras rectangulares localizadas en la

zona de la periferia del sitio y guardan similitudes de sus estructuras y la forma de los patios con los cementerios de la margen derecha del valle medio del Chillón.

5.4. Arquitectura Residencial de Élite.

A partir de la información de las crónicas, los arqueólogos han podido identificar dos tipos de palacios construidos por los incas, aquellos construidos por los incas en el Cusco organizados alrededor de la plaza Haucaypata y las residencias palaciegas construidas y mantenidas por los incas en territorios conquistados fuera del Cusco. En el caso del Cusco, los palacios estaban relacionados con áreas públicas, áreas privadas de residencia y áreas productivas. (Gasparini y Magnolies, 1977, p. 57-58). Estos edificios fueron muy importantes ya que eran la morada de los gobernantes incas. La información más completa sobre este tipo de edificio llamado palacio inca es proporcionada por Morris (2016), quien reconstruye a partir de la información del cronista Martin de Murúa (1946[1590-1609], p.165-166) las características de los palacios inca y señala que los palacios del Cusco contenían dos puertas o portadas muy elaboradas con servicio de guardias, cada portada comunicaba a un patio espacioso (plazas), con acceso de personas a varios sectores del complejo arquitectónico y edificios residenciales usados por el inca. Esta estructura palaciega según Morris expresaba una jerarquía espacial de dos partes, un rol político en relación a la estructura de las Panacas reales y el mantenimiento de esta propiedad por parte del estado (Morris, 2016, p. 224-225).

Ante la imposibilidad de identificar y describir los palacios observados por los cronistas del siglo XVI, los arqueólogos han dirigido su atención hacia los centros administrativos fuera del Cusco para identificar y evaluar los "palacios" construidos por los incas en territorios conquistados, como es el caso de Huánuco Pampa en Junín (Morris (2016), Centinela en el valle de Chincha y Tambo Colorado (Morris, 2016, p. 224-225), el sitio de Incahuasi en Cañete (Hyslop, 1985) y el palacio de Tauri Chumbi en Pachacamac como posible residencia de un gobernante inca (Hyslop, 2017, p. 311-312); (Bueno 1982).

Al respecto debemos precisar, que en la costa central el concepto de "palacio" ha sido cuestionado, por presentar problemas de interpretación a nivel funcional y

cronológico, al considerar que la mayoría de los palacios fueron construidos en el Horizonte Tardío y su función como palacios también es discutible. Los arqueólogos frente a este problema, han buscado identificar este tipo de estructura en asentamientos con ocupación inca, como es el caso de Puruchuco en el valle del Rímac (Villacorta, 2003), Pachacamac (Eeckhout, 2003, p. 26; 2004a, p. 437-438); 2004b, p. 499) y en Pueblo Viejo Pucara valle de Lurín (Makowski, 2005).

Al examinar la problemática sobre el concepto de *palacio* para el Horizonte Tardío en la Costa Central, considero que el concepto de *residencia de élite,* es el más adecuado para identificar y analizar este tipo de edificio construido por los incas en la zona de estudio. Para nuestro propósito, la residencia de élite es un espacio que contiene una *función pública* por estar relacionado al ejercicio del poder y la administración, sujeto al mantenimiento por parte del estado, a su vez, es un espacio privado por ser la residencia de un personaje de estatus elevado (curaca).

Un segundo aspecto a considerar, es que, este tipo de edificio no representa un patrón constructivo único, sino que varía en cuanto a su ubicación, tamaño, componentes arquitectónicos y elementos arquitectónicos. Es decir, las residencias de élite incas varían entre un sitio y otro y sus formas y volúmenes también son diferentes. Sin embargo, en algunos casos encontramos características arquitectónicas que parecen ser repetitivos y que nos permiten identificarlos con mayor precisión, estas características arquitectônicas son: la presencia de un muro perimétrico tipo kancha, un patio central, áreas de residencia con vanos de acceso simples o portadas trapezoidales de doble jamba y en algunos casos con muro cortina, muros escalonados con cenefas, pasadizos cortos y áreas complementarias como secaderos o tendales, depósitos unidos por medio de pasadizos que comunican desde la plaza central o la residencia de élite.

Estos edificios se caracterizan por contener ambientes muy bien elaborados con materiales seleccionados, diferentes de otro tipo de arquitectura común, disponen de un espacio amplio (patio central) que habrían funcionados como un lugar de recepción, donde se habrían realizado posibles reuniones, banquetes políticos, consumo de alimentos o libación de bebidas. Sobre este punto, Tom Dillehay menciona que los curacas y señores tenían obligaciones recíprocas de hospitalidad y

generosidad en lo que concierne a productos alimenticios y bebidas, esta forma de recepción era necesario para mantener las buenas relaciones entre los gobernantes y gobernados (Dillehay, 2003, p. 356). Es decir, las residencias de élite cumplían con las necesidades y privilegios de los curacas locales y se convertían también en espacios públicos de recepción de población, al cumplir funciones políticas y administrativas en aspectos relacionados al almacenaje de productos, la producción de objetos, la distribución de bienes, así como el intercambio de productos (Peter Eeckhout, 1999, p.160-161; 2002, p. 26; 2004, p. 407); (Villacorta, 2004, p. 546) y (Mackey, 2003, p. 327; 2004, p. 83-84).

Palacio Oquendo.

La residencia de élite de Palacio Oquendo comprende catorce estructuras, todas ellas cercadas por un muro perimétrico de forma trapezoidal, con una entrada principal que comunica desde el camino inca a través de un vano de acceso con muro cortina al patio 1 y a la plaza central. Este tipo de vano de ingreso, es un elemento arquitectónico inca y se encuentra presente en las residencias de élite ubicadas en el área de estudio, tanto en los asentamientos del valle bajo como en el valle medio del Chillón. El edificio residencial de palacio Oquendo contiene un pasadizo escalonado que comunica a instalaciones privadas construidas de tapial de gran altura que conservan aún restos de enlucido y pintura de color amarilla (Ayala 2011, p. 348). Los materiales culturales asociados a estas estructuras son artefactos líticos asociados a actividades de molienda (batanes) y restos de cerámica doméstica, bordes evertidos con decoración de pintura blanca en diseños de líneas anchas verticales sobre engobe naranja del estilo inca local.

Cerro Respiro- Puente Inca.

Su diseño tiene las características de una kancha compuesta por ocho recintos de planta ortogonal que definen una unidad funcional distinta ubicada en el sector C del asentamiento. Este espacio, es articulado por un patio central y un pasadizo de 30m de largo por 4m de ancho compuesto por muros bajos que comunican a tres ambientes rectangulares grandes y a otros de menor tamaño. El patio central contiene elementos únicos como muros adosados que definen una plataforma y dos banquetas de baja altura ubicadas al interior del recinto (figura 202).

Excavaciones de limpieza llevada a cabo en el 2003 en el patio central confirmaron la presencia de un piso (capa 3) asociado a banquetas laterales y a material de desechos orgánicos y material cultural inca como cerámica y restos de dos vasos de madera (queros) con diseños del estilo inca (Ayala, 2008). Las evidencias registradas nos permitieron constatar que, en el patio de la residencia de élite, se realizaron actividades de consumo de alimentos que indican posibles banquetes o festines relacionados a reuniones.



Figura 202: *Cerro Respiro, Residencia de Élite asociada a la plaza II y al acceso lateral posterior.*

En la esquina sureste de este espacio público se encontró una ofrenda de Spondylus conteniendo en su interior cuentas de Ishpingo, la ofrenda se asocia a la remodelación del patio a través de la construcción de muros de tapial durante el Horizonte Tardío (Ayala, 2008; 2011). Junto al patio (audiencia) en el lado noreste, se ubica una estructura rectangular de 44m de largo por 20 m de ancho, en su interior presenta una banqueta de tapial en forma de "L" de 16 m de largo por 3m de ancho y 30cm de altura. Excavaciones de limpieza en la banqueta permitieron registrar un fogón asociado al piso del recinto, desechos orgánicos de vegetales, restos de un entierro disturbado y un artefacto lítico (porra circular) en proceso de elaboración.

En los ambientes que conforma la residencia de élite se encontró también evidencias de producción de artefactos, instrumentos de textiles, materia prima (lana y algodón), así como pigmento rojo en dos bolsas de cuero, un molde de cerámica para hacer figurinas y una paleta de piedra para elaborar cerámica, los cuales sugieren que al interior del sitio se llevaron a cabo también actividades productivas (Ayala, 2008).

Es decir, la residencia de élite, no sólo habría cumplió la función de brindar alojamiento para un personaje de alto estatus, sino que éste edificio asumió un importante rol, en aspectos administrativos y políticos en dos niveles. Un primer nivel constituido por el curaca local, que tenía acceso los recursos naturales y administraba el uso de la energía humana, los terrenos de cultivo, el tributo en productos manufacturados y el control del puente asociado a la red vial inca. Un segundo nivel, conformado por la población que debía obediencia a la autoridad, brindando su mano de obra y servicios y a cambio tener acceso a la redistribución de los bienes del estado.

Tambo Inca.

Las unidades arquitectónicas que lo conforman expresan una distribución espacial de siete agrupamientos arquitectónicos tipo kancha, separados por calles, articulados unos a otros por accesos cortos que parten desde un espacio abierto (plaza exterior) hacia el interior del asentamiento (figura 19).

El análisis arquitectónico en el sitio ha permitido identificar edificios que podrían corresponder a una residencia de élite ubicada en el sector III, compuesta por doce recintos de planta ortogonal asociados a un patio central, con acceso directo desde el espacio abierto y otro acceso corto vinculado a la plaza central.

En su conjunto este edificio residencial destaca por las estructuras hechas de tapial con buenos acabados y restos de pintura amarilla y roja en sus paramentos, estas estructuras se ubican en la parte central del sitio y expresan ser instalaciones confortables destinados a la vivienda de un probable gobernante inca, considerando que Tambo Inca fue el centro administrativo de primer orden, desde donde se ejercía el poder y la administración de los recursos agrícolas y el control de la población asentada de otros asentamientos menores en el valle.

La Fortaleza de Collique.

Según la propuesta de Walter Tosso, el sector residencial se localizaba en el sector (d) donde se encuentran un conjunto de recintos agrupados en unidades funcionales, los cuales conformarían el sector residencial doméstico, muy diferentes a las instalaciones del sector (e) ubicadas en la parte alta del cerro, rodeada por la ultima muralla perimetral (Tosso, 2004, p. 29-31). Según las investigaciones de Daniel Morales (1983), el sector del cacique o palacio se ubicaría en el sector (e) parte alta del sitio, compuestos por espacios diferenciados en cuanto a su ubicación y construcción. El edificio definido como residencia de élite correspondería a estructuras construidas sobre una plataforma compuesta por muros de contención donde se ubican dos recintos ortogonales, los cuales habría correspondido a la vivienda de un personaje importante en el asentamiento.

En nuestro trabajo de campo en este sector, solo se identificaron las bases de dos estructuras de piedra muy deterioradas asociados a un espacio abierto (patio), ambas estructuras se encuentran delimitadas por el último nivel de muralla y se encuentran conectadas por un pasadizo con escalinatas que une la plaza 2 y la cima del cerro. El primer recinto es de planta rectangular de 12m de largo por 6 m de ancho, muestra un acceso que comunica a un recinto lateral. La segunda estructura es trapezoidal presenta muros rectos con esquinas redondeadas construida de piedra y mortero de barro de 30 m de largo por 18 m de ancho, ambos edificios en la actualidad se encuentran en mal estado de conservación, por lo que, es difícil hacer mayores interpretaciones. Hacia el lado noreste cima del cerro, se ubica un espacio amplio donde se sitúa una estructura ovalada hundida, relacionada a las dos estructuras ortogonales pequeñas. Consideramos que las escasas evidencias registradas en este sector, no se podría asegurar que este espacio habría funcionado como una residencia de élite durante el Horizonte Tardío, pero la ubicación de las estructuras ortogonales rodeadas por un muro perimétrico, indican ser un área restringida y estratégica con una amplia visibilidad hacia los principales ingresos del sitio, hacia las dos plazas principales y el camino inca.es decir, en el sitio debió existir instalaciones de vivienda como las descritas en el sector (e) para una autoridad impuesta por los incas con el propósito de controlar y administrar los recursos naturales en la margen sur del valle.

Trapiche.

Es también un asentamiento donde se ha identificado dos agrupamientos de edificios que corresponderían a residencias de élite construidas por los incas. La primera se ubica en el sector I, este edificio contiene treinta recintos de trazo ortogonal y a nivel constructivo conforman instalaciones de vivienda asociadas a un patio central y cinco patios laterales. El edificio principal tiene un ingreso de muro cortina (figuras 203, 204) que restringe el acceso al recinto y en su interior exhibe dos banquetas laterales que acondiciona un espacio acogedor y de recepción.

Excavaciones en esta estructura fueron realizadas por Andrés Ocas (2016) y ha logrado definir tres momentos constructivos, el más antiguo relacionado a la construcción de un ambiente hecho de piedras canteadas unidas con barro y un apisonado (capa 6) asociado a material cerámico de estilo Lima. Luego se construyeron estructuras cubiertas con un relleno de material orgánico (capa 5) que evidencia la clausura del ambiente y la construcción de un nuevo edificio.

Un segundo momento de ocupación, fue definido al período Intermedio Tardío, caracterizado por la presencia de muros de tapial asociados a un piso, cubierto por un relleno de basura orgánica y restos de muros de piedras. Un tercer momento constructivo registrado fue definido cuando se modificaron los ambientes, mediante la construcción de muros con base de piedras y tapial asociado al funcionamiento de un piso (capa 2) y la construcción de la banqueta lateral del patio, en donde se encontraron restos de cerámica del estilo inca local (Ocas, 2016, p. 134-138).





Figura 203: *Trapiche, Residencia de Elite del sector I.* ***Figura 204:*** *Interior, del recinto principal de la Residencia de Élite I.*

En cambio, la segunda residencia de élite ubicada en el sector II, contiene 20 recintos construidos sobre sistemas de terrazas a distintos niveles con la finalidad de ganar espacios planos y construir edificios en un patrón constructivo radial, diferenciados en cuanto a los materiales y técnicas de edificación. Esta segunda residencia de élite tiene también un patio central con dos banquetas laterales que acondicionan un amiente para la recepción de personas y cinco patios laterales complementarios (figura 106).

El recinto principal aún conserva su vano de acceso a través de un muro cortina (figuras 33 y 34). Según las excavaciones de Ocas (2016), en esta estructura se registraron restos de un poste de guarango, el cual junto a las piedras clavas evidencian que el recinto tenía una cubierta y un piso asociado a la banqueta donde se recuperaron cerámica del estilo inca y desechos orgánicos de actividad doméstica. Estas residencias de élite, por su diseño determinan ambientes de vivienda asociados a un patio central, articulados por medio de pasadizos horizontales escalonados y verticales que comunica a los dos edificios principales destinados a personajes importantes (curacas). Las dos residencias de élite construidas en el sitio Trapiche expresan una organización social y política dual y complementaria, relacionada a dos posibles autoridades con mando político y administrativo en el sitio.

Macas B

La residencia de élite se caracteriza por ser similar a las antes descritas, construida con materiales seleccionados (tapial) y con sobrebase de piedras labradas, contiene dieciocho recintos de forma ortogonal con muros escalonados y buenos acabados, algunos presentan huellas de hoyos de postes que sirvieron para soportar cubiertas ligeras. Este tipo de arquitectura obedece a un modelo planificado impuesto por los incas a través de un patio central (figura 205).

Los recintos son de tapial de paredes altas y escalonadas, con vanos de acceso trapezoidal, rectangular y de doble jamba (figura 63), patios y ambientes domésticos que conforman un edificio singular en el sitio. Los elementos arquitectónicos del recinto principal, corresponden a una cenefa horizontal ubicada en la parte superior del recinto a manera de pequeño voladizo (figura 62), los paramentos internos contienen restos de enlucido de barro compacto y restos de pintura amarilla y roja.

Hacia el lado sur del recinto principal se ubica una banqueta lateral de 7m de largo por 1.20m de ancho y 40 cm de altura asociada directamente con un vano de acceso de doble jamba, que permite el ingreso desde el exterior a través de una pequeña plataforma que se encuentra parcialmente destruida.

El segundo vano de acceso se ubica hacia el lado este del recinto principal y comunica a través de un pasadizo en forma de "T" a seis ambientes laterales con presencia de banquetas y depósitos, conectados por tres pasadizos estrechos de 1.5m de ancho en forma de zig-zag, que tiene el inicio de su recorrido en la parte más baja de la ladera del cerro. La presencia de estos tres pasadizos que conectan a la residencia de élite, confirma que en el sitio existió un camino longitudinal en la parte baja del asentamiento junto a los terrenos de cultivo. Estos pasadizos verticales dinamizan los recorridos del área residencial, primero hacia los cuatro patios y luego a los ambientes más privados de la residencia de élite. Si bien, estos patios son espacios públicos su ubicación en relación a las unidades arquitectónicas domesticas parecen haber sido diseñados para servir como espacios de reunión o sala de recepción en actividades familiares o para reuniones grupales.

Macas D

Comprende una unidad arquitectónica tipo kancha de veintidós recintos de planta ortogonal asociados a cuatro patios conectados por dos pasadizos, uno de ellos orientado en forma vertical y otro horizontal, ambos pasadizos articulan a la unidad residencial en dos partes (figura 206). Hacia el lado derecho del pasadizo vertical, existe un vano de ingreso formado por dos muros cortos en forma de "L" que comunica al patio 4, el mismo que tiene una banqueta lateral y acondiciona un espacio amplio de recepción.

El pasadizo horizontal, se caracteriza por ser más estrecho, su recorrido comunica a la residencia de élite del sitio y a tres estructuras de planta rectangular asociadas al tercer patio, el vano de ingreso del edificio principal es estrecho construido a través de un muro cortina, el cual comunica a un patio central a manera de sala de recepción. Este vano de ingreso y el patio, son similares a los identificados en las residencias de élite del sector Macas B y las residencias de élite del sitio de Trapiche.

En el caso de los recintos complementarios que forman parte de la residencia de élite, estos contienen las mismas características arquitectônicas y constructivas del edificio principal, como son el patio central, los vanos con muro cortina, banquetas laterales, decoración de hornacinas y piedras clavas. Las evidencias culturales de superficie en este edificio residencial de élite fueron fragmentos de cerámica utilitaria con buenos acabados conteniendo restos de engobe rojo y anaranjado, así como, dos batanes y una piedra de moler al interior de los ambientes residenciales.



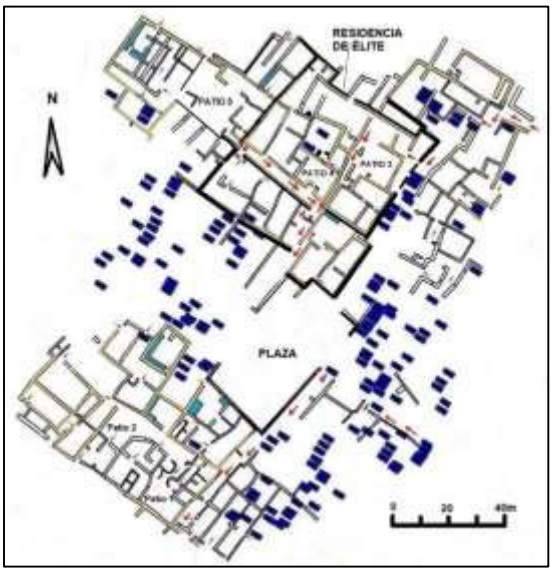


Figura 205: *Macas B, edificios de la Residencia de Élite.* ***Figura 206****: Residencia de Élite, Macas D*

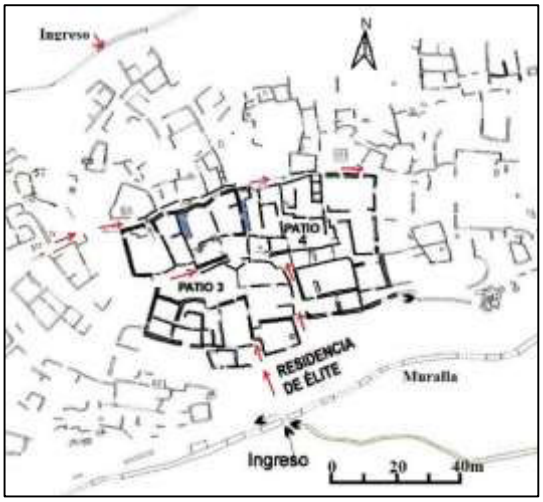


Figura 207: *Residencia de Elite Cerro Macas.*



Figura 208: *Huarabí A, edificios de la Residencia de Élite.*

Cerro Macas A.

El edificio que podría corresponder a la vivienda de un personaje de estatus elevado en el sitio, se localiza en la parte noreste del sector Cerro Macas A, área elevada y de amplia visibilidad hacia el valle medio, la quebrada Socos y el camino inca que se proyecta por la ladera del Cerro Macas.

La residencia de élite, lo conforman unos treinta y ocho recintos organizados a partir de dos patios principales, unidos por un pasadizo que se proyecta en un eje sur-norte y otro pasadizo lateral corto que une el área residencial con el segundo ingreso de la muralla (figura 207). La construcción de estas instalaciones obedece a un diseño planificado por los incas y expresan un patrón constructivo ortogonal tipo kancha, los recintos tienen vanos de ingreso directos y otros restringidos a través de un muro cortina, similares a los registrados en las residencias de élite de Macas B, Macas D y Huarabí A. Las estructuras arquitectónicas asociadas al patio tres, se caracteriza por ser de planta rectangular con presencia de banquetas laterales, las cuales acondicionan espacios elevados a manera de plataformas, las cuales pudieron ser usadas cono áreas de recepción de personas o ambientes de trabajo. Los muros de estos recintos aún conservan su tamaño original, acabado o revestimiento fino de barro con enlucido de color crema y elementos arquitectónicos como hornacinas cuadrangulares pequeñas.

El material cultural asociado a este tipo de estructuras está referido a fragmentaria de cerámica de pasta naranja con engobe crema y de color rojo violáceo, los bordes de la cerámica son evertidos y reforzados, mientras que los artefactos líticos son en su mayoría batanes e instrumentos de molienda ubicados al interior de las unidades habitacionales.

En cuanto a los recintos asociados al patio cuatro, estos son de mayor tamaño, algunos de ellos conservan restos de muros de tapial. Hacia el lado oeste del patio se ubican estructuras cuadrangulares agrupadas en una hilera y que por su tamaño y orientación corresponderían a estructuras de almacenamiento de productos. En cuanto a su diseño de este tipo de arquitectura, el edificio residencial de élite en Cerro Macas A, se muestra intrusivo y diferente en cuanto a su diseño y materiales constructivos, es el único edificio que contiene dos patios centrales que organizan el conjunto residencial.

Huarabí A.

La unidad residencial de élite se ubica en el lado suroeste del primer agrupamiento a través de veintidós recintos de tapial con sobrebase de piedras, distribuidas en la ladera del cerro de forma radial, articulados a cuatro patios y dos pasadizos, uno es vertical y el otro horizontal, los edificios presentan paredes sólidas, altas y escalonadas con muros divisorios que definen ambientes confortables. En el edificio residencial principal, sobresale una estructura de planta trapezoidal que contiene un elemento arquitectónico distintivo de una cenefa a modo de voladizo pequeño, ubicado en la parte superior de uno de los muros que encierran el recinto (figura 208). Este elemento decorativo es semejante al identificado en la residencia de élite en Macas B y es probable que estas instalaciones residenciales fueron construidas para ser usada como la residencia de un administrador inca, tal como lo menciona Juan Martínez Rengifo en la visita colonial de 1571 para el caso de Huarabí (Espinoza, 1963).

Es parte de esta unidad residencial, dos conjuntos de estructuras colindantes menos complejas que corresponden a edificios residenciales simples ubicadas junto a la primera plaza, estas estructuras aún conservan su tamaño original de muros altos y escalonados que definen espacios confortantes. Los paramentos contienen un enlucido de barro compacto de color marrón claro, banquetas laterales, hornacinas rectangulares y piedras clavas alineadas en la parte superior de los muros. La construcción de los edificios expresa una gran volumetría, integrados por vanos de ingreso que tienen dinteles de piedra, accesos con muro de cortina y dos pasadizos que articulan esta unidad arquitectónica.

El primer pasadizo del área residencial común se encuentra mejor conservado, construido mediante la técnica del tapial con sobrebase de piedras de aparejo sedimentario, las piedras utilizadas en su construcción fueron seleccionadas y dispuestas en hileras horizontales que le da un acabado singular a la fachada del recinto y pasadizo. Al inicio de su recorrido; el pasadizo tiene escalinatas de 1.20m de ancho y su trazo comunica a un patio central de esta unidad arquitectónica. El segundo pasadizo se encuentra parcialmente destruido, su inicio se ubica junto a la acequia de regadío, su recorrido conecta al patio cinco y a siete estructuras rectangulares, dos de ellas contienen banquetas laterales en forma de “L”, son parte de este edificio

residencial, estructuras amplias en cuyo interior se ubican depósitos. Los dos accesos, al igual que los patios y el conjunto de estructuras de este sector, se encuentran articulados funcionalmente hacia la primera plaza de Huarabí A.

Zapán A.

La residencia de élite se ubica hacia el lado norte de la plaza central (UF-5) conformada por una estructura tipo kancha que contiene 38 recintos asociadas a cuatro patios con accesos laterales que comunica de manera directa con la plaza central (figura 209). La distribución de los edificios unidos a los patios evidencia un diseño planificado, las estructuras arquitectónicas son amplias con banquetas laterales, muros divisorios escalonados para una función habitacional. El edificio principal tiene un pasadizo corto que comunica la plaza central con el tercer patio de la residencia de élite, este espacio público en uno de sus lados tiene una banqueta lateral y es similar a los registrados en las residencias de élite de los sitios de Macas B y Cerro Macas A.

En esta unidad residencial de élite, también está presente la construcción de los accesos a través de muros cortina, en algunos casos los accesos tienen muros curvos hechos de piedra y mortero de barro que funcionan como portadas de control hacia los patios y los recintos habitacionales. La construcción de este edificio en Zapán A, es diferente a otros en el valle medio del Chillón, fue construido completamente de piedras seleccionadas y argamasa de barro, no existe la técnica del tapial. También es notorio el tamaño de los muros de baja altura, por lo que parece que los recintos habrían tenido una cubierta ligera.

Respecto a la planificación y organización espacial de este edificio residencial, se observa una similitud con otras residencias de élite incas, directamente relacionadas a la presencia de una plaza central, uno patio principal y otros secundarios, banquetas laterales y estructuras de almacenamiento.

En cuanto a los materiales culturales en el área residencial, se registraron fragmentos de cerámica del estilo inca local, de pasta marrón oscuro con diseños de líneas verticales anchas de color blanco, líneas de color negro sobre engobe rojo violáceo y fragmentos con diseños del estilo Chancay negro sobre blanco que pertenecen al Horizonte Tardío.

Zapan B

El área residencial de élite se ubica en el primer agrupamiento (UF-1) este contiene dieciséis recintos de planta ortogonal que definen un diseño planificado, organizados alrededor de dos patios centrales, una plataforma y un pasadizo lateral corto, que comunican recintos rectangulares a desnivel al interior del sitio. El edificio principal conserva aún muros de tapial con buenos acabados, un vano de ingreso de forma trapezoidal invertido con dintel de piedra y otro acceso con muro cortina, todo el conjunto arquitectónico de este sector tiene conexión directa con la plaza central donde se ubica el ushnu (figura 137).

Cocayalta-Hornillos

Otro edificio en el área de estudio con función de residencia de élite de un personaje o autoridad política y administrativa, fue identificado en el sitio de Cocayalta- Hornillos compuesto por dieciséis estructuras de tapial asociadas a tres patios, uno central y dos patios complementarios, así como dos accesos que comunican el área residencial con la plaza principal (figura 210). El diseño arquitectónico de esta unidad funcional, muestra un muro perimétrico trapezoidal similar a la residencia de élite del sitio de Palacio Oquendo, localizado en el valle bajo del Chillón. Las características arquitectónicas de este edificio residencial, expresan una mejor calidad constructivas de sus ambientes, la organización espacial de sus estructuras, la forma y volumetría indican no solo ambientes de vivienda, sino que también exhiben espacios públicos como los patios con banquetas y estructuras destinadas a actividades productivas. Los materiales culturales identificados en los ambientes residenciales fueron artefactos de molienda como batanes y manos de moler relacionadas a actividades domésticas.

Un aspecto importante a considerar es el topónimo del sitio, que es nombrado como *Cocayalta,* que hace referencia a un poblado o lugar de producción de coca, la presencia de espacios públicos, áreas de almacenamiento y tendales, podría estar relacionado a un edificio destinado a la sede o vivienda de un administrador inca, encargado del control y la administración de la producción de coca, considerando que en la época inca, esta zona del valle fue apta para este tipo de cultivo, y para los incas; la hoja de coca fue un producto que tenía un alto valor económico y sagrado, utilizado en el culto a las huacas.

Huancayo Alto

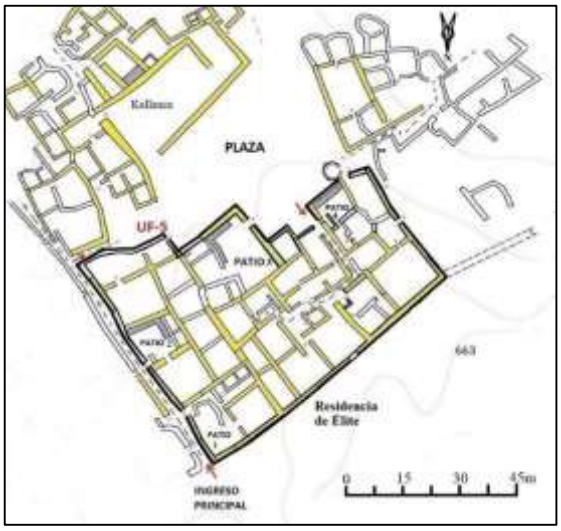
Edificios relacionados a una residencia de un personaje importante en el sitio de Huancayo Alto, son los edificios identificados colindantes a la plaza principal. El diseño arquitectónico de esta unidad arquitectónica es trapezoidal delimitado por un muro perimétrico abierto hacia uno de sus lados, se compone por diez ambientes rectangulares y cuadrangulares relacionados a un patio delantero y un pasadizo que conecta la residencia de élite con la plaza principal del sitio (figura 211).

En los muros de este edificio residencial aún pueden observarse la técnica del tapial con que fueron construidos y son los mejores recintos conservados en el sitio, algunos de ellos presentan enlucido en sus paramentos y nichos rectangulares en las paredes internas, similares a los descritos en Macas D y Huarabí A. Este edificio residencial, es el único construido con la técnica constructiva de tapial y es diferente a las demás estructuras del asentamiento que fueron construidas con piedras labradas y caneadas.

De acuerdo a las fuentes etnohistóricas se menciona que Huancayo Alto, fue la sede principal de la guaranga denominada *Guancayo del Chillón,* centro importante a nivel político y administrativo en el valle medio, es decir, los incas debieron construir instalaciones adecuadas para un personaje de estatus elevado para que cumpliera las funciones políticas y administrativas impuestas por el estado. Es decir, el edifico identificado en nuestro trabajo de campo podría corresponder a la residencia de élite inca mencionado en las fuentes etnohistóricas.

Sobre este tipo de edificio Villacorta (2004) menciona que la residencia de élite como edificio arquitectónico tiene una característica intrínseca en su construcción, al tener un componente público que simboliza y expresa un mensaje de poder a la población, al margen de cualquiera que haya sido su función. Su arquitectura destaca siempre de manera particular frente a los demás edificios del asentamiento y fueron espacios construidos desde donde se tomaban decisiones políticas y administrativa por los gobernantes que las ocuparon (p. 545). En cambio, para Mackey (1987), las residencias de élite tenían una implicancia mucho más amplia en términos políticos y administrativos. Esta investigadora considera que las residencias de élite comprendían un sector de vivienda para el administrador o gobernante inca; que tenía bajo su control

a otros asentamientos, administraba los recursos naturales, especialmente tierras, agua y fuerza de trabajo (Mackey, 1987, p.126).



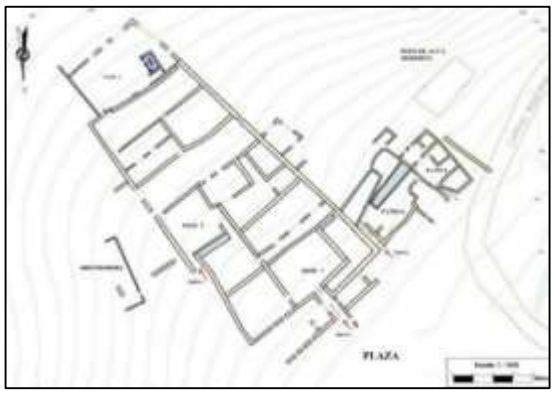


Figura 209: *Zapán A, Residencia de Élite tipo cancha.* ***Figura 210:*** *Cocayalta- Hornillos, área residencial.*

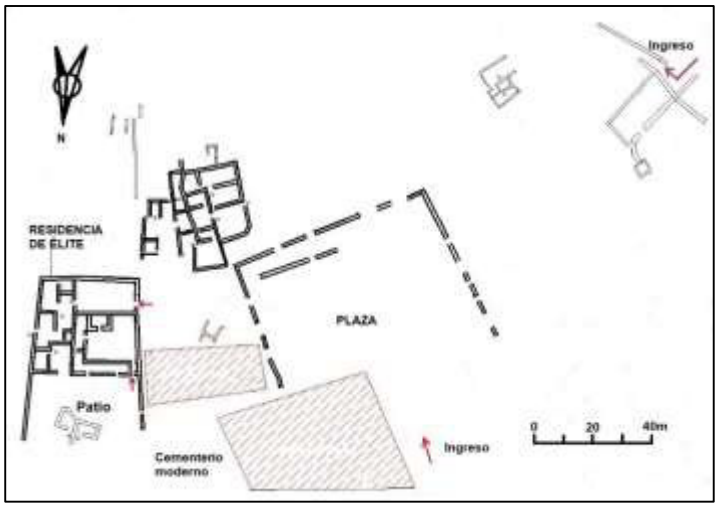


Figura 211: *Huancayo Alto, edificios de la Residencia de Élite y la plaza central.*

La presencia de las residencias de élite en el área de estudio es sin duda la evidencia más clara del ejercicio del poder por parte de los incas tanto en el valle bajo y medio del Chillón, su construcción, refleja el interés de los incas por organizar política y administrativamente este territorio a través de la colocación de gobernantes (curacas) en la producción de bienes específicos de interés para el estado, en lugares estratégicos del valle del Chillón, asociados a los principales recursos naturales.

5.5. Estructuras de almacenamiento

La estrategia de la ocupación inca en territorios conquistados comprendía también el planeamiento logístico y una organización sofisticada de producción de bienes y servicios que por su naturaleza implicaba actividades de carácter público relacionados a la producción de bienes, transporte, técnicas de almacenamiento y consumo de bienes. Según la información arqueológica estas estructuras fueron identificadas en los centros administrativos y en asentamientos menores, como son los tambos a lo largo de los caminos de la sierra y la costa, así como en sitios alegados a las rutas principales relacionados con lugares de culto (Morris, 2016). Las principales características de la organización y la administración de productos son las qolcas, destinadas al almacenamiento de productos de interés estatal, tienen características arquitectónicas particulares en relación a su forma, la ubicación y agrupamiento, asociadas siempre a lo largo del sistema vial inca, construidas con el propósito de satisfacer las necesidades administrativas del estado inca (Morris, 2016, p. 140-143).

Para José Díaz (2015), en base a la información de Garcilaso de la Vega (1960 [1609] distingue tres modalidades de almacenamiento de productos como son: tributos producidos por las poblaciones locales, los productos agrícolas reservados al culto (deidades) y los productos dirigidos a conservar los recursos pertenecientes al inca. Este investigador antes citado, a partir del origen y destino de los bienes que contenían las qolcas también las clasifican en: 1) almacenes para la conservación de productos originarios según el área donde se localizan los asentamientos, 2) almacenes para la conservación de productos en traslado y tránsito desde otras áreas, para almacenar temporalmente productos en una determinada zona o lugar, para luego ser transportados a otras qolcas localizadas lejos de sus destinos finales y 3) almacenes para la conservación de productos foráneos destinados a sustentar a la población local o al personal militar en campaña de conquista (Carranza, 2015, p. 129-130).

A partir de los trabajos de campo en el valle del Chillón, se han registrado tres tipos de estructuras de almacenamiento:

1) los depósitos rectangulares localizados junto a los edificios residénciales de élite y residencias comunes, por lo general, alineadas a través de hileras compuestas de dos a cuatro estructuras asociadas a un patio central o lateral, tienen distintos tamaños, de

1m por 1.80n; de 2m por 3m y otras de mayor tamaño de 3m por 3.40m. Este tipo de estructuras fueron construidas con la técnica del tapial, pero existen también construidas con abobes y piedras, algunas de ellas conservan techos de lajas de piedras y vanos de ingreso pequeños que comparten hasta dos ambientes. Este tipo de depósito fue registrado en el sitio de Macas B, Cerro Macas A y en Huarabí A (figura 212, 213). En este último sitio de Macas B, se identificó una estructura rectangular conteniendo mazorcas de maíz y restos de vegetales, lo que sugiere que los depósitos sirvieron para almacenar productos agrícolas (figura 65).





Figura 212: *Huarabí A. depósitos con restos de techos.* ***Figura 213:*** *Huarabí A, depósitos en recintos cercados.*

2) un segundo tipo de estructuras de almacenamiento son aquellas de forma circular y subterránea en forma de *cono invertido*, construidas con piedras que presentan un buen acabado interno. Este tipo de qolqas han sido identificadas en los recintos de los espacios residenciales del sector II de Trapiche, en Cerro Macas A, en el segundo agrupamiento de Huarabí A y en el sitio de Huanchipuquio B. Estos depósitos se ubican al interior de recintos amplios, agrupados en dos a cuatro estructuras con un diámetro 1m a 1.20m y preferentemente asociados a espacios que tienen banquetas laterales. Este tipo de estructuras fueron identificados también por Jorge Silva (1998)

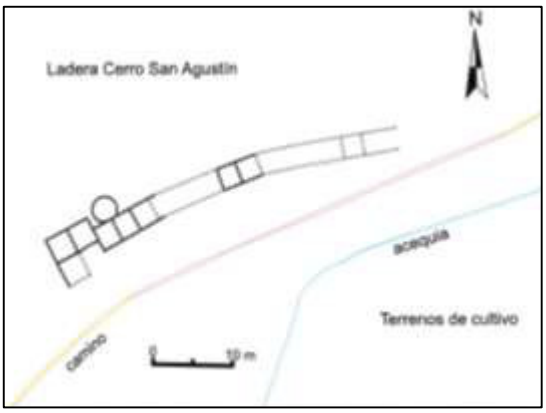
en el sitio de Quivi Vieja (PY 46-959d), los describe como depósitos circulares de la época inca que se ubican al interior de recintos rectangulares con esquinas redondeadas y paredes sinuosas, los depósitos son de forma circular y ovoides, usados como graneros para almacenar objetos y alimentos (Silva, 1998, p.50). Es decir, esta forma de estructura corresponde a un patrón de almacenamiento que se repite en otros sitios del valle medio y estarían relacionados a contextos de espacios residenciales comunes. 3) el tercer tipo de qolqas son aquellas construidas con fines estatales similares a los registrados en los grandes centros administrativos de la costa central, para su clasificación se ha considerado su forma, tamaño y ubicación. Las formas más recurrentes, son las estructuras rectangulares, cuadrangulares y también circulares, que se encuentran siempre agrupadas en hileras, en terrenos planos de quebrada o ladera de cerro, construidas por lo general cerca de la red vial inca, con el propósito de recolectar, almacenar y abastecer de productos ya sea a la población de los mismos asentamientos y posiblemente a otros centros administrativos ubicados fuera del valle. Este tipo de depósitos en el valle del Chillón, expresan una organización administrativa estatal a gran escala y fueron registrados en el sector IV de Tambo Inca, se trata de ocho recintos rectangulares de 2m por 3m, asociados a un patio central, estas estructuras de almacenamiento se encuentran agrupadas en pares de dos a cuatro recintos, presentan buenos acabados y en los interiores muestran enlucido con restos de pintura amarilla. Hacia el lado noreste del patio número cuatro, existen dos recintos rectangulares alargados que tienen dos niveles de plataformas relacionadas al patio central, estas estructuras cercadas, se encuentran conectadas por un ingreso directo desde el muro perimétrico posterior del sector, por su forma y cercanía a los depósitos, estos ambientes podrían haber funcionado cono áreas de tendales o secaderos (figura 19). Estructuras de almacenamiento también fueron identificadas en el sector V de Tambo Inca y se muestran similares a las descritas anteriormente.

Considerando la importancia al sitio de Tambo Inca como un centro administrativo de primer nivel, todo parece indicar que los incas administraron los recursos de esta parte del valle, a partir de una autoridad instalada en Tambo Inca, para ello, no solo construyeron instalaciones de una residencia de élite, sino que también edificaron estructuras de almacenamiento de productos agrícolas y artesanales, requeridos por las

principales instituciones del estado. Es decir, bienes producidos para ser utilizados en las principales festividades, ceremonias rituales y festines.

Este interés de los incas por administrar los recursos del valle, es evidenciado también en la construcción de los depósitos estatales en otros asentamientos, como es el caso de la Fortaleza de Collique, estas estructuras de almacenamiento son circulares y se encuentran agrupadas en una hilera, a lo largo de la primera saliente del sitio, con una orientación este-oeste, los diámetros de los depósitos son de 3m a 4.50m de diámetro (figura 26).

En nuestra prospección arqueológica en el sector, solo fue posible observar las bases de las estructuras hechas de piedra y barro con muros de hasta 40cm a 60m de altura. El conjunto de qolcas se encuentra delimitado por un muro perimétrico que acondicionan un patio delantero amplio con acceso a la plaza (1) del sitio. Hacia la zona oeste del sector (d) cerca del ingreso principal, se localiza también un segundo grupo de dieciséis qolcas de planta rectangular agrupadas en dos hileras de las cuales solo se conservan las bases de las estructuras, pero por su forma y distribución habrían correspondido a depósitos de productos similares a los antes descritos (figura 26).



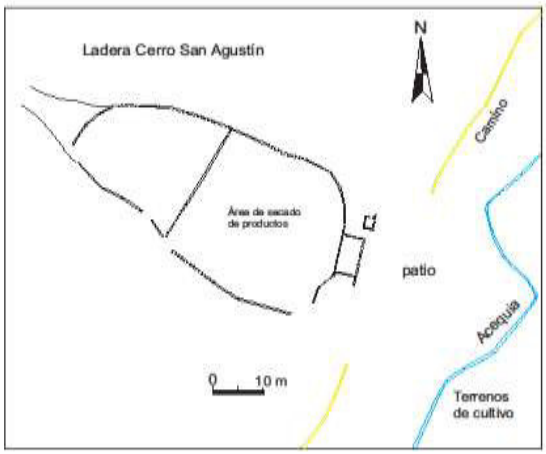


Figura 214: *Cerro San Agustín C, depósitos en una hilera.* ***Figura 215:*** *Cerro San Agustín B, tendales.*

Este tipo de estructura de almacenamiento, también fueron identificadas en la margen derecha del valle medio del Chillón, se trata de depósitos y tendales localizados junto al camino inca en los sitios Cerro San Agustín C y Macas D. En el caso del primero, son ocho estructuras cuadrangulares y otras circulares agrupadas en una hilera a lo

largo de la ladera del Cerro en un área de 90m de largo por 18m de ancho (figura 214). Los depósitos en este sector, se encuentran distribuidos en dos terrazas a desnivel con divisiones rectangulares, lo que sugiere; que las qolcas ocupaban un área mucho mayor a la existente. Al interior de dos estructuras conservadas se identificaron regular cantidad de restos de corontas de maíz que fueron expuestas como consecuencia de excavaciones clandestinas, este tipo de evidencia arqueológica permite inferir que los depósitos fueron construidos para almacenar productos agrícolas en particular el maíz.
A unos 600 m al suroeste de Cerro San Agustín C, siguiendo el rumbo del camino inca se localiza un espacio rectangular con esquinas redondeadas, el cual fue registrado como Cerro San Agustín B, se trata de un espacio cercado a través de un muro de piedras de baja altura que bordea una pequeña quebrada, este espacio fue dividido por un muro central que divide al espacio en dos mitades y se muestra semejante a los tendales de Huancayo Alto (figura 215). Este espacio se encuentra asociado a una estructura rectangular de tapial y un patio delantero (figura 215). Una particularidad de los tendales, es su cercanía y vinculación con los depósitos de Cerro San Agustín C, el camino inca, ambos relacionados a funciones productivas y administrativas.
En el caso de Macas D, el área de los depósitos se ubica al extremo noroeste del sector, junto a la zona residencial de élite, son estructuras de planta cuadrangular y rectangular de 2m por 3m y de 3m por 4m, agrupadas en cuatro hileras que ocupan un espacio definido y de forma independiente (figura 216).

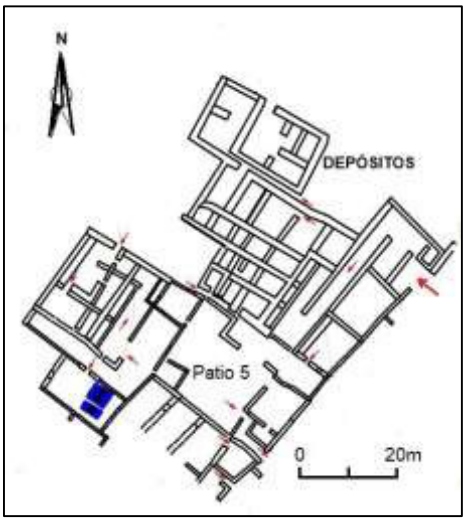


***Figura 216**: Macas D, estructuras agrupadas en hileras asociadas al patio 5.*

Las investigaciones de Aranguren (2005) en este lugar, hacen referencia que estas estructuras corresponden a depósitos construidos en los Periodos Tardíos, relacionados con técnicas constructivas serranas, pero no presenta cuales serían estas características culturales. Estructuras con similares características construidas de piedra, fueron identificaron en el segundo el agrupamiento de Huarabí A, estos depósitos se encuentran relacionados a estructuras ortogonales que contienen banquetas laterales usadas probablemente cono áreas de secado y selección de productos.

En cuanto a los depósitos registrados en Huanchipuquio A, estos ocupan un área de 1,380 m2 y se encuentra vinculados a una zona de tendales, patios, espacios abiertos y la segunda plaza localizada al extremo sur de la quebrada (figura 217).

En la prospección arqueológica realizada en el 2016, el área de los depósitos comprendía un agrupamiento de tres hileras de estructuras cuadrangulares y otras rectangulares con muros que tenían más de un metro de altura. La zona de los depósitos más importantes (UF-3) estaba conformada un total de 36 estructuras cuyas medidas variaban entre 3m x 3m y otras de 3m x 4m, y los muros internos aún mantenían el enlucido de barro compacto y pintura de color amarillo. Producto de este trabajo de campo en el 2016, se elaboró un plano topográfico que se presenta en la tesis (figura 122) en el cual se observa la distribución de los almacenes, tendales y los principales espacios públicos.



Figura 217: *Huanchipuquio A, qolcas y tendales asociadas a la plaza 2. (Fuente: Google Earth 2016).*

En una segunda prospección realizada en el 2019, se constató que el sitio fue destruido en un 95%, generando un daño irreparable al sitio, en el área donde se ubicaban los depósitos se registraron gran cantidad de restos culturales fuera de contexto como corontas de maíz, semillas de frejol, restos de algodón, carbones, madera quemada y fragmentos de cerámica descontextualizada.

En Huanchipuquio A, los almacenes incas se ubicaban en plena quebrada asociados a tendales y espacios públicos (figura 217), los cuales reflejaban una organización compleja por la cantidad de las qolqas construidas por los incas en el sitio. Sobre los productos que se almacenaban en los depósitos, no sabemos mucho, solo algunas evidencias culturales descontextualizadas, que se identificaron después de su destrucción, estos fueron productos agrícolas parecidos a los registrados en los depósitos de los sitios de Huarabí A, Macas B, Cerro San Agustín C, Trapiche y Cerro Respiro.

Otros datos sobre los productos almacenados en las qolqas lo encontramos en la visita de Juan Martínez de Rengifo de 1571 llevada a cabo en Macas, Huarabí y Huancayo Alto en el valle medio del Chillón, en este documento se mencionan los tributos que se recaudaban para el inca, para el sol y las mamaconas, tres de las instituciones más importantes del estado inca. Los productos que se indican eran: el maíz, ají, coca, frejoles, algodón y artefactos terminados como ollas, ojotas y ropa hecha de algodón (Espinoza, 1972, p. 63). Es decir, bienes que se producían para el sostenimiento estatal, productos agrícolas y artefactos terminados que debieron haber sido almacenados en estos tipos de qolqas.

5.6. Tendales o secaderos

En cuanto a las áreas de los tendales o secaderos de productos, no todos los sitios contienen este tipo de estructuras y no necesariamente se encuentran asociadas a los depósitos ubicados en los sitios arqueológicos, en algunos casos, se localizan de forma aislada, otros cercanos de la red vial inca, otros junto a la acequia de regadío y los terrenos de cultivo. Las características más representativas de los tendales o secaderos, son su forma; particularmente son estructuras alargadas compuestas por aterrazados de hasta cinco niveles de plataformas, en su mayoría cercados por un muro perimétrico

con accesos laterales restringidos, las terrazas son a nivel del suelo y no presentan muros altos como las estructuras de las viviendas. Los tendales en algunos casos son espacios excavados y nivelados en el suelo, para acondicionar espacios planos de 2m a 4m de ancho y por lo regular se encuentran limpios de evidencias culturales en la superficie.

Estas estructuras con las características arquitectónicas descritas, fueron identificados en el sector III de Palacio Oquendo, a través de una estructura aislada y cercada, ubicada al oeste de la residencia de élite, tiene un acceso restringido y en su interior se encuentra dos niveles de terrazas que acondiciona tres espacios rectangulares de 3m a 4m de ancho, por su diseño y forma todo indica que debió ser el área donde se procesaron los productos agrícolas y marinos que fueron almacenados en los depósitos del área residencial (figura 5). Es decir, se observa una relación directa entre la ubicación de la residencia de elite y los tendales y las áreas productivas.

Evidencias respecto a los tendales relacionados al procesamiento de productos agrícolas se registraron también en Zapán D. Se trata de una estructura rectangular alargada cercada por muros de piedras en tres de sus lados, dividida en tres áreas de terrazas adaptadas a la topografía del terreno (figura 218). El primer grupo de terrazas se ubica al extremo noreste cerca a la quebrada y consta de cuatro niveles de plataformas que tiene 44m de largo por 18m de ancho, la estructura del nivel más bajo se encuentra parcialmente destruida por la construcción de la acequia de regadío, pero parte de los muros de piedra aún pueden identificarse. El segundo grupo de tendales, lo conforma cuatro niveles de plataformas ubicada en la parte central de la estructura alargada y cada plataforma acondiciona un espacio de 4m a 5m de ancho, este agrupamiento tiene 45m de largo por 17m de ancho (figura 219). El tercer agrupamiento, consta de cuatro terrazas a desnivel, uno de ellos es más amplio en forma de patio de 42m de largo por 10m de ancho y los espacios contiguos solo de 4m cada uno (figura 220). Este grupo de tendales tienen un vano de ingreso directo ubicado junto al camino inca y en su extremo suroeste existe una estructura de tapial con sobrebase de piedras que delimita el área productiva.

Una característica singular de los tendales, es su forma rectangular alargada delimitada siempre por muros perimétricos solidos con portadas laterales o frontales, mientras

que los muros internos son terrazas o plataformas de varios niveles, ubicados en la ladera del cerro, colindantes a los terrenos de cultivo y asociados al camino inca.

En cuanto a los restos culturales identificados en este tipo de edificación, en la mayoría de los casos son espacios limpios o con escasos fragmentos de cerámica de pasta de color roja y marrón oscuro sin ninguna decoración. Estas estructuras se ubican siempre en la ladera del cerro en zonas con ventilación y temperatura adecuada para el secado de productos.

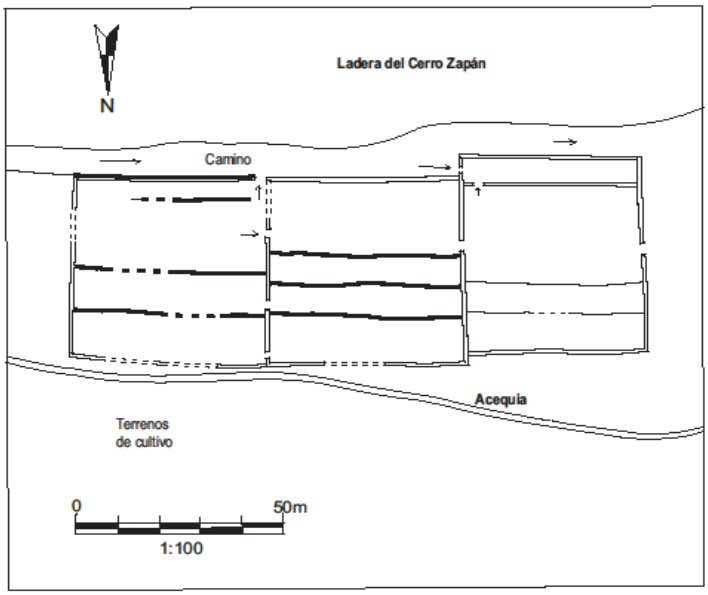


Figura 218: *Zapán D, distribución de tendales asociados a un patio y camino inca.*





Figura 219: *Zapán D. terrazas a desnivel del secadero.* ***Figura 220:*** *Zapán D, muro adaptado a la roca y terrazas.*

Otro de los sitios con tendales en el área de estudio es Huancayo Alto, estos se localizan en el lado suroeste de la zona residencial en la ladera baja del cerro, junto al área funeraria y fuera de la muralla. Tom Dillehay, en su descripción sobre el sitio, menciona que los tendales conformaban unidades de terrazas al interior y fuera del sitio asociadas a depósitos. Las excavaciones realizadas por este investigador en esta zona revelaron estructuras de almacenamiento subterráneo poco profundas que contenían fragmentos de moluscos, huesos quemados y tiestos utilitarios (Dillehay 1976, p. 273).

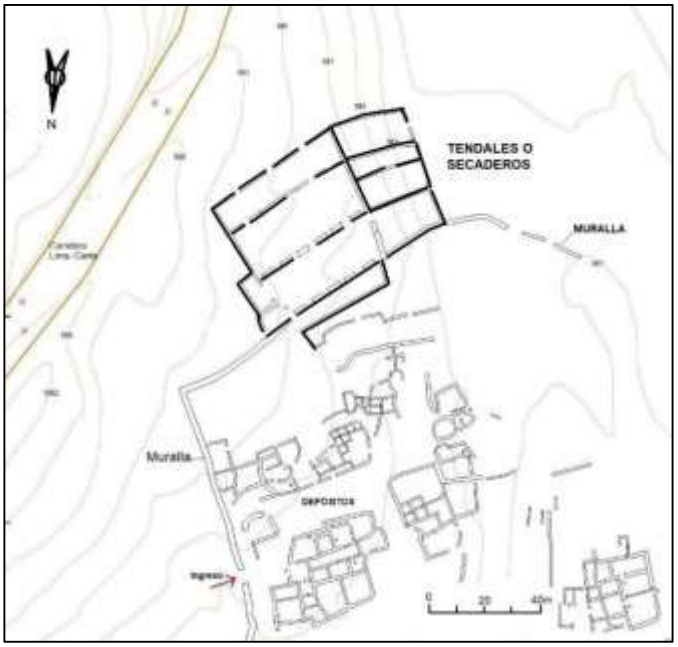


Figura 221: *Depósitos y tendales al interior y fuera de la muralla, Huancayo Alto.*

En nuestro trabajo de campo en el sitio de Huancayo Alto se identificó tres agrupamientos de estructuras de almacenamiento que hacen un total de 24 depósitos asociados a patios delanteros o laterales. Las estructuras de almacenamiento se encuentran articuladas a unidades que presentan patios directamente relacionado con el ingreso de la muralla en el lado noroeste del sitio (figura 221). Los depósitos son cuadrangulares, rectangulares y circulares agrupados de dos hasta cuatro hileras.

Cerca de la zona de los depósitos se ubican tres plataformas a desnivel con espacios de 3m a 4m de ancho ubicadas al interior de la muralla que corresponderían a tendales

asociados a los depósitos antes mencionados. Otro grupo de siete tendales o secaderos de gran tamaño se ubican hacia el lado sur del sitio fuera de la muralla, se trata de una estructura rectangular alargada, dividida en dos agrupamientos de terrazas, junto a dos recintos laterales (figura 221). Excavaciones arqueológicas en los tendales fueron realizadas por Dillehay (1976, p. 279), las intervenciones en estas áreas revelaron que fueron espacios de procesamiento y secado de alimentos, su interpretación proviene de los estratos culturales y las evidencias encontradas en un piso y las capas delgadas de sedimentos orgánicos culturales identificados al interior de estas estructuras. Una característica arquitectónica en Huancayo Alto es la separación de los espacios productivos, tanto de los depósitos como de los tendales o secaderos, el cual sugiere, una planificación y organización del espacio construido, siendo los depósitos las áreas más protegidas, de tal manera que el acceso se logra a través de una serie de puntos de control que comienzan en la portada lateral de la muralla.

Consideramos que las evidencia de los depósitos y tendales construidos por los incas en el valle bajo y medio del Chillón, sugiere el interés que los incas tuvieron por la producción de bienes y el almacenamiento de los productos, lograron para ello construir este tipo de infraestructura en relación al camino inca y en lugares específicos con el propósito de organizar y aumentar la producción de bienes de manera directa en productos de alto valor económico, mediante el trabajo organizado de poblaciones (mitimaes), para producir bienes y alimentos que debieron ser almacenados en los depósitos de los sitios antes descritos. Este modelo de administración de qolqas y tendales fue también un sistema productivo y de redistribución que garantizaba el bienestar de las instituciones del estado inca y fue un modelo impuesto no solo en el valle del Chillón, sino también, en otros territorios conquistados. Según las investigaciones hechas por Carlos Farfán (2011) en el sector B del sitio de Cantamarca, identifica un conjunto de qolqas asociadas a siete patios, agrupadas de tres a cuatro estructuras, haciendo un total de 24 qolqas, todas ellas de forma rectangulares de 3m por 4m, alineadas a lo largo de una calle o pasadizo de tres metros de ancho (Farfán, 2011, p. 284-285).

En un contexto más amplio de la costa central, las evidencias más significativa que confirman la función de las qolcas y los tipos de productos que se almacenaron son las

qolqas reportadas para el valle medio de Cañete, en los sitios con ocupación inca de Lunahuaná o Peña de la Cruz de San Juan, Pueblo Nuevo o Cerro Huánuco y en Pacarán 1, en estos sitios se registraron hallazgos de semillas de coca (*Erythroxylum novogranatense)*, semillas de frejol, maní y abundantes tusas de maíz, evidencias materiales que confirman los productos que se almacenaron en los depósitos (Carranza 2015, p. 138-142). Sobre los tipos de productos en las qolqas, también están los reportes del sector II del sitio de Pueblo Viejo Pucara en el valle de Lurín (Makowski, Córdova, Habetler y Lizárraga, 2005, p. 319). Esta información arqueológica nos permite inferir y comparar la manera de como los incas construyeron instalaciones apropiadas para el procesamiento, secado, selección y almacenamiento de productos agrícolas para el sostenimiento de las poblaciones locales y el posible traslado de los productos del valle bajo y medio del Chillón a otras regiones como la sierra central o el santuario de Pachacamac, a traes de caravanas de llamas, mediante la red vial inca.

5.7. Formas arquitectónicas inca

La primera forma arquitectónica básica inca es la *forma rectangular*, pero se observan ligeras variantes en relación al número de las portadas o vanos de acceso que permiten identificar varios tipos de estructuras rectangulares. La forma principal inca corresponde a los recintos rectangulares cercados con muros en sus cuatro lados, como las plazas, otros recintos rectangulares pueden tener uno o dos accesos, en algunos casos presentan banquetas laterales o un muro divisorio que definen dos espacios complementarios como las kallancas y los edificios residenciales. Una variante de la forma básica rectangular son los recintos rectangulares que tiene muros en tres de sus lados, una especie de espacio delantero abierto. Una tercera variante, consiste en dos estructuras rectangulares contiguas sin conexión entre ellas, que separan dos espacios a través de un muro divisorio largo (Tambo Inca, Macas B, Macas D, Huarabí A y Zapán A, Cocayalta y Huancayo alto). Una cuarta variante, son los recintos rectangulares que tiene un ingreso en la fachada corta del recinto, articulados por pasadizos desde un patio o una plaza como es el caso de la kallanca de Macas D.

Un segundo tipo de formas, son aquellas estructuras de planta trapezoidal, identificados en las plazas, patios y estructura habitacionales de élite, que contienen

recintos con banquetas laterales. Una variante son las estructuras trapezoidales con muros escalonados y estarían relacionados a actividades domésticas y productivas.

Un tercer tipo de estructuras, son aquellas de forma circular, hechas de piedras y argamasa de barro y tienen una entrada pequeña, este tipo formas se observa en las estructuras de almacenamiento identificadas en la Fortaleza de Collique y en los depósitos de Cerro Can Agustín C. Una variante son los depósitos circulares, son las estructuras subterráneas en forma de cono invertido identificados en Macas B, Cerro Macas A, Huarabí A y el sitio de Trapiche. Otra variante son las estructuras circulares tipo chullpa, que presentan techos de lajas de piedra, los cuales fueron utilizados como recintos funerarios, estas formas fueron identificadas en el segundo agrupamiento de Huarabí A y Huarabí B.

Un cuarto tipo, son las formas cuadrangulares generalmente se relacionan a los depósitos identificados en los edificios residenciales y en las qolqas estatales, es el caso de las qolcas de Tambo Inca, Fortaleza de Collique, Huanchipuquio A, Macas B, Macas D, Huarabí A y en Huancayo Alto.

Un quinto tipo son estructuras en forma de "D" como la plaza 2 de Huarabí A y las estructuras registradas al interior de recintos rectangulares en Trapiche, Cerro Macas A y Cerro Macas B. Este tipo de estructuras habrían estado relacionados a espacios públicos, residenciales y funciones ceremoniales.

Un sexto tipo son las formas ovales e irregulares de varios tamaños, generalmente construidos de piedras y tapial con uno o dos accesos, relacionados a corrales o ambientes domésticos. Una variante de esta forma son los recintos aglutinados tipo celular de 4 a 20 estructuras que tiene un acceso restringido desde el lado posterior o lateral, este patrón constructivo aglutinado fue identificado en ellos sitios de Trapiche, Cerro Macas A, Zapán A, Huancayo Alto y Luichupampa, son estructuras relacionadas a una función residencial de la población de la sierra asentada en calidad de mitimaes en el valle medio del Chillón (figura 129 y 132).

5.8. Vías de circulación

El primer elemento que destaca en los asentamientos con ocupación inca son los espacios públicos (plazas), conectadas siempre por pasadizos que funcionan a manera

de calles, tienen distintos tamaños y formas, algunos son pasadizos rectos y anchos, otros son pasadizos estrechos (con escalinatas y sin escalinatas), otros son estrechos y sinuosos labrados en la roca y también pasadizos en forma de sig-sag, estos últimos conectan las plazas o patios con las residencias de élite inca. En ellos se distinguen una adaptación al terreno a través de cinco principales características:

1) los pasadizos principales articulan siempre de manera directa, el ingreso del asentamiento con la plaza central, lateral o exterior y el camino inca.

2) sitios que ocupan una regular área construida, la plaza principal o espacio abierto, es el centro de la interacción social, desde este espacio público, se extiende una red de pasadizos que conectan los edificios kanchas, las residenciales y las zonas productivas. Es decir, los pasadizos integran agrupamientos de edificios y facilitan la circulación de las personas de un área a otra, sus dimensiones oscilan entre 1.80m y 2.40m de ancho y sus recorridos son de más de 160m de largo y otros pasadizos tienen recorridos cortos.

3) en el caso de los asentamientos localizados en la ladera de los cerros y presentan pendiente pronunciada, la articulación interna de los agrupamientos arquitectónicos es mediante pasadizos verticales en sig-sag y pasadizos horizontales que separan varios bloques de edificios, en un patrón constructivo radial, estos pasadizos horizontales se muestran rectos y en partes escalonados entre 2.40m a 3m de ancho. En cuanto a los pasadizos verticales su inicio se ubica siempre en la parte baja de los sitios y en su recorrido comunican hasta cuatro patios. En el caso de los pasadizos que contienen escalinatas y su trazo tiene la forma de sig sag, por lo general, estos unen instalaciones residenciales de élite o áreas de actividad productiva, como los registrados en los sitios de Palacio Oquendo, Fortaleza de Collique, Trapiche, Macas B y Huarabí A.

4) los pasadizos según la forma y tamaño al interior de los sitios, definen una Jerarquía espacial y complejidad entre las unidades arquitectónicas. Estas características, son su forma, tamaño, los materiales construidos y la conexión con las portadas o accesos de los recintos, ya sean estos de doble jamba, rectangulares y directos o vanos de ingreso con muro cortina.

5) se ha identificado que los pasadizos también dividen espacios complementarios al funcionar en un diseño planificado como ejes principales o secundarios, separando

agrupamientos en dos y tres partes (al centro, derecha e izquierda); (adentro-afuera); (arriba y abajo), los cuales expresan la materialización de la organización social y el poder inca.

5.9. Elementos arquitectónicos inca

Vanos de acceso.

Es uno de los elementos arquitectónicos diagnósticos en la arquitectura inca en el área de estudio, se han identificaron seis formas básicas: los vanos de acceso de forma trapezoidal con dinteles de una sola piedra, identificados en la arquitectura residencial, una variante a este tipo, son los vanos de acceso trapezoidales invertidos identificados en ambientes domésticos y en los accesos de la muralla del sitio de Trapiche, Huarabí A y Zapán B. Un segundo tipo de vano de ingreso, son las portadas de doble jamba ligeramente trapezoidales asociados a patios centrales y estructuras residenciales de élite, como es el caso de Macas B (figura 63).

Una tercera forma, es el que tienen un *muro tipo cortina,* que restringe el ingreso a los patios, los recintos de vivienda y portadas principales y obliga a las personas hacer un recorrido escalonado lateral corto, antes de ingresar al interior del recinto principal o patio (figura 36), este tipo de ingreso fue identificado en los recintos de las residencias de élite de Palacio Oquendo, Tambo Inca, Macas D, Macas D, Cerro Macas A, Huarabí A, y Zapán A.

Una cuarta forma de vano de ingreso, es aquel definido por el cruce paralelo de dos muros definen un ingreso en forma de “L”, los cuales se ubican en muros perimétricos y en los ingresos laterales a las plazas y la kanchas, este tipo de ingreso fue identificado en Cerro Respiro, en la Fortaleza de Collique, la muralla de Trapiche, en el área residencial de élite de Palacio Oquendo y en el sitio de Cocayalta- Hornillos.

Una quinta forma de vano de ingreso, son los accesos en forma de arco (figura 8) identificadas en los sitios de Palacio Oquendo, Macas B y Huarabí A, similares a los registrados por investigadores en el sitio de Puruchuco del valle del Rímac. Un último tipo de vano de ingreso, son aquellos de forma rectangular que comunican a recintos complementarios de las residencias comunes.

Hornacinas

Existen tres tipos de hornacinas:

a) hornacinas trapezoidales alargadas de las cuales quedan escasas evidencias en Tambo Inca (figura 22), Macas B y Huarabí A).

b) hornacinas ligeramente trapezoidales pequeñas, que a simple vista parecen ser nichos cuadrados identificadas en Palacio Oquendo, Fortaleza de Collique, Cerro Macas A, Zapan A y Zapan B, construidas en los interiores de las estructuras residenciales (figura 85)

c) hornacinas rectangulares horizontales: este tipo de elemento arquitectónico forma parte de los ingresos de muro cortina y recintos que conforman las residencias de élite, fueron registradas en los asentamientos de Palacio Oquendo, Cerro Respiro, Trapiche, Macas D, en Huanchipuquio B y Huancayo Alto.

Plataformas o banquetas.

Son estructuras adosadas a construcciones inca o sobre estructuras de un periodo anterior, por lo general tienen baja altura entre unos 30 a 40 cm, algunas presentan alineamientos de piedras y otras fueron construidas con barro compacto, las formas y los tamaños varían según los recintos, algunas son banquetas lineales ubicadas hacia uno de los lados internos (figura 83), otras son en forma de "L" (figura 14) y también en forma de "U". Este tipo de elemento arquitectónico se encuentran asociado preferentemente a los patios centrales, patios laterales y estructuras habitacionales, su función habría estado vinculada a la recepción de personas o áreas de trabajo.

Ventanas.

En el valle del Chillón son escasas, solo se identificaron en dos asentamientos, una de ellas se localiza en la residencia de élite de Macas B y la otra en las instalaciones de viviendas del segundo agrupamiento en Huarabí A, esta última mide 60 cm de altura por 50cm de ancho, en ambos casos presentan un dintel de piedra, lo que define su función como elemento decorativo y de ventilación de los ambientes (figura 222- f).

Almenas escalonadas

Este tipo de elemento arquitectónico fue registrado en los muros perimétricos (murallas) construidas mediante el adosamiento de dos muros de distinto tamaño, donde el muro interno es de menor altura que el muro externo y permite obtener un

muro escalonado y dentado a manera de parapeto a lo largo del muro, este elemento arquitectónico habría servido para caminar y observar hacia el exterior de las murallas, Almenas con estas características fueron identificadas en la muralla norte de Trapiche (figura 43), en el sitio Cerro Macas A, en la segunda muralla de la Fortaleza de Collique y en la portada principal del sitio Cerro Cenicero (figura 118). Su presencia en la arquitectura, no solo indica una forma decorativa, sino que es, la expresión simbólica del ejercicio del poder político y militar inca.

Muros escalonados

La construcción de muros escalonados es también un elemento arquitectónico inca, identificado en los muros de tapial de los edificios residenciales de élite como una forma de solución a las dificultades del terreno, los muros se muestran escalonados o dentados, son de gran tamaño, de buena solides, volumetría y buen acabado (figura 222-e), los casos más representativos se encuentran en Palacio Oquendo (figura 7), Tambo Inca, Trapiche, Macas B, Macas D y Huarabí A.

Los colores

El uso de la decoración con pintura en la arquitectura inca en el área de estudio también está presente, los colores identificados son el amarrillo, crema o marrón y el rojo, a través de un patrón decorativo aplicado en partes y en toda la pared de los edificios. En el caso del color amarrillo se identificaron en los recintos adyacentes al primer patio de Palacio Oquendo, en los muros de la plaza central y en la zona de los depósitos del sector IV de Tambo Inca. En cuanto al color rojo, se registró en las hornacinas del patio junto a la plaza central del sitio de Tambo Inca, en las residencias de élite de los sitios Macas B, en Macas D y Huarabí A. La decoración con pintura de color marrón, fue evidenciado en los muros del patio de la residencia de élite de Cerro Respiro, en las estructuras residenciales de Zapán B, en Cocayalta- Hornillos y en el segundo agrupamiento de Huarabí A.

Lo importante de esta forma decorativa y el uso de colores en la arquitectura, es su relación con la jerarquía espacial en relación a los patrones de los tres colores básicos. Es decir, la arquitectura y los colores con los que fueron decorados expresan una cierta coincidencia entre su distribución y la jerarquía arquitectónica de los sitios, ya que habría un interés por parte de los incas por distinguir las áreas construidas, entre

residencias de élite y espacios residenciales comunes, entre plazas principales y complementarias, entre patios centrales y laterales y aquellos edificios destinados al culto religioso. Para el caso de las residencias de élite en el Chillón, en ellas está presente los colores rojo y amarillo, mientras que para los depósitos los colores son el amarrillo y el marrón oscuro.

Cenefas o voladizos.

Es un elemento distintivo arquitectónico a modo de voladizo corto ubicado en la parte interna y superior de los muros de tapial que encierran el recinto principal de la residencia de élite, fue registrado en Macas B (figura 62), Macas C (figura 71) y en Huarabí A (figura 92), esta forma de decoración arquitectónica también fue reportado en el valle de Chancay en los sitios de Pisquillo Chico, Pancha la Huaca y el sitio el Portillo (Guzmán, 2020, p. 48).

Techos y Cubiertas

Solo se registraron algunas escasas evidencias de posibles techos propiamente dichos, en estructuras residenciales con cubierta ligera a media agua y también a dos aguas, esto a partir de los paramentos internos de las estructuras habitacionales se presentan muros escalonados con mojinete y muros con una ligera inclinación, los cuales contiene piedras clavas e improntas de hoyos circulares en la pared que indican la presencia de vigas o soportes de madera. Los casos más representativos son Trapiche, Macas A, Macas C, Macas D y en el sitio de Huarabí A. En el coso de los techos a dos aguas, estos se registraron en Huanchipuquio B (figura 127) y en el sitio de Zapán A. Si bien, su diseño es un elemento inca, en su construcción se utilizó materiales constructivos locales como la piedra y el tapial.

Piedras clavas o perchas

Son piedras alargadas incrustadas y alineadas al interior de los muros de los recintos residenciales, colocadas en la parte superior de los muros internos, estas piedras sobresalen unos 20cm a 30cm del paramento y fueron identificadas en las residencias comunes de los sitios de Trapiche, Macas B, Macas D, Huarabí A (figura 101), Huanchipuquio B y Zapán B. Sobre esta forma de decoración y su posible función, no encontramos datos en la arquitectura de la costa central, pero su construcción en edificios residenciales pudo haber cumplido la función de percheros.



Figura 222: *Elementos arquitectónicos en Asentamientos Incas en el valle del Chillón: (a) estructuras funerarias tipo chulpa en Huarabí A, (b) cenefa de piedra Huarabí A, (c) Alero de Piedra Huarabí A, (d)Vano con muro cortina en Zapán A, (e)muros escalonados Huarabí A, (f)ventana con dintel de piedra en Huarabí A.*

Aleros de piedra

Son escasos y raros, construidos con lajas de piedras pequeñas, alineadas de dos a tres hileras al borde y en la parte superior de los paramentos, estos aleros sobresalen unos 10cm a 20cm de la pared y en algunos casos son parte de los techos de las estructuras relacionados a recintos de almacenamiento (depósitos), estructuras residenciales, así como en los techos de estructuras funerarias (chullpas) identificadas en Macas B, Trapiche y el segundo agrupamiento de Huarabí A (figura 222-c).

Escalinatas

Construidas de piedra seleccionadas y unidas con mortero de barro, se ubican en los pasadizos de las unidades residenciales, junto a los ingresos de las plazas, parios. En otros sitios las escalinatas fueron labradas en la roca, como las observadas en la segunda plaza de Cerro Macas B, en el pasadizo sinuosos que comunica la plaza de forma en "D" en Huarabí A y en la plaza exterior de Cerro Macas B. La finalidad de estos elementos arquitectónicos fue la de facilitar el acceso y la comunicación entre espacios a distinto nivel constructivo, como es el caso de las escalinatas de la Fortaleza de Collique (figura 26) y también para comunicar espacios de una plataforma a otra o de un patio a una plataforma.

5.10. Canales y Puquios

La infraestructura de riego asociado a los terrenos de cultivo es otro aspecto a considerar, debido a que, para comprender el manejo del territorio y la administración inca, es necesario identificar la infraestructura de riego (canales) ubicados en el valle a bajo y medio del Chillón, dado que, estos medios productivos permitieron aprovechar los recursos naturales como son las tierras de cultivo y los bienes agrícolas de interés para el estado. Una propuesta metodológica que permite analizar el sistema hidráulico en el valle bajo y medio del Chillón, es la que plantea Sofía Chacaltana y Gilda Cogorno (2018) quienes analizan el espacio hidráulico prehispánico del valle del Rímac y proponen indicadores arqueológicos que permiten definir la administración de un espacio hidratico, al respecto mencionan los siguientes:

[la densidad administrativa hidráulica puede ser de dos tipos. El primero, es el valor del número de bifurcaciones o bocatomas ubicadas en un área determinada; y el segundo, es el valor de bifurcaciones

o bocatomas ubicadas a lo largo de un canal principal, donde el factor de la administración interna de cada sistema hidráulico o canal principal, depende del número de bifurcaciones del canal principal comparado entre el número de bifurcaciones de los canales laterales y los canales de primer orden]. [8]

Si bien, el número y el valor de bifurcaciones de un canal es importante para entender el factor de la administración de un canal principal, considero que el manejo del agua para los incas involucró otros aspectos a considerar como son: el integrar sistemas de arroyos por debajo del subsuelo (puquios) lo que les permitió ampliar las fronteras agrícolas, recurso hídrico, no solo para la agricultura sino también para el consumo doméstico de la población ubicada en los asentamientos. Es decir, los incas integraron el sistema hidráulico al territorio agrícola y estos a los diversos tipos de asentamientos como son los centros administrativos menores, depósitos, caminos, espacios sagrados y espacios funerarios, los cuales respondían a las necesidades físicas, de cada asentamiento y a la organización estatal inca (Nair y Protzen, 2018, p.361). Para el caso del valle del Chillón durante el Horizonte Tardío, el manejo del agua habría sido diferente al valle del Rímac, si bien el Chillón, es un valle altamente productivo, este presenta limitaciones sobre el recurso hídrico. Según se describe en las fuentes etnohistóricas, la carencia de este recurso hídrico llevó a enfrentamientos étnicos sobre los derechos por el uso del agua durante el periodo Intermedio Tardío entre el señorío Collique y los Cantas (Rostworowski, 2014).

Luego del dominio inca en el valle del Chillón, el recurso del agua al igual que el derecho a las tierras pasaron a ser propiedad del estado, siendo los curacas locales impuestos por los incas los administradores de este recurso, los cuales controlaban el agua y eran los encargados por el mantenimiento de los acequias y canales que involucraba trabajo corporativo necesarios para la producción de las tierras estatales, tierras del inca, tierras del sol y tierras destinadas a las Mamaconas (Rostworowski, 2014).

[8] Chacaltana. S y Gilda Cogorno, 2018:28,29. Arqueología hidráulica prehispánica del valle bajo del Rímac (Lima, Perú): estudio de un sistema de riego costeño. Manifiesta que la administración de los canales por los incas, fueron administrados sobre una infraestructura del periodo anterior.

A partir del registro de canales de regadío en el valle medio y al compararlos con la localización de los asentamientos incas podemos evidenciar cuatro características importantes en cuanto al control del territorio por parte de los incas.

1) existe una relación directa entre el recorrido de los canales, las tierras de cultivo y los sitios arqueológicos que se ubican de forma colindante entre distancias de 50m a 200m, de acuerdo al trazo de los canales.

2) se observa una mayor concentración de sitios arqueológicos en los canales que tienen un recorrido más largo y en donde se localizan los asentamientos de mayor tamaño, más complejos en términos arquitectónicos y por lo tanto, habrían controlado un mayor territorio de tierras cultivables.

3) hay una relación directa entre las bocatomas de los canales y la ubicación cercana a los espacios exclusivos de enterramiento funerario del Periodo Intermedio Tardío y del Horizonte Tardío, relacionados con conceptos de culto a los ancestros, los apus y espacios rituales.

4) existe una integración y articulación entre la ubicación de los puquios con los espacios públicos y espacios sagrados, los cuales expresan la materialización, del poder y la ideología en conceptos de la cosmovisión inca y las principales deidades.

Los canales en el valle medio

En cuanto a los canales más importantes registrados en la margen derecha del valle medio asociados a sitios arqueológicos tenemos:

El canal Huarabí Alto, asociado a sitios amurallados que contienen espacios sagrados (sitio cerro Cenicero, Pichausa y Puruncarcas), Canal Huarabí bajo (sitio Huarabí C) caracterizado por ser un lugar de enteramiento funerario. Canal Macas, uno de los más largos en esta parte del valle, en su recorrido se ubican tres asentamientos complejos y de gran tamaño que debió albergar un gran número de población (sitio Cerro Macas sectores A, B, sitios Macas sectores C y D). El canal Quilca, que comunica a sitios espacios funerarios y habitacionales (sitio Macas, sectores A y B). Canal San Antonio, que también tiene un recorrido largo y muy importante en el valle medio, este canal conecta a siete asentamientos que tienen una función, funeraria, tendales y áreas de depósitos (sitios Cerro San Agustín sectores A, B, C, el sitio de Trapiche y el asentamiento el Olivar sectores A, B y C). La distribución de estos canales

mencionados revela una gran concentración de sitios en los canales de recorrido más largos, los mismos que tienen también un mayor número de canales laterales y se localizan los asentamientos más complejos (figura 124).

En la margen izquierda del valle medio los canales son: Canal Quives-Cabaña, de recorrido mediano, asociado al sitio arqueológico Quivi la Vieja. Canal Checta-Pucara, donde se ubican terrazas agrícolas y petroglifos (sitio Checta), Canal Huerta Vieja, en su recorrido se ubica el centro administrativo y político más importantes en la época inca (sitio Huancayo Alto), Canal Zapán, también de recorrido largo y varios canales laterales (sitios Cocayalta-Hornillo, Zapan A, Zapan B, Zapan C y Zapán D). Canal Huanchipuquio, su trazo conecta al sitio de Huanchipuquio A, donde se localizaban tendales y un sector de qolcas estatales (cuadro 36).

Los canales en el valle bajo

La margen derecha del valle bajo, corresponde a un zona extensa y ancha de la cuenca, donde se localizaban la mayor cantidad de tierras productivas y en ellas tenemos la asociación entre los canales y la ubicación de los sitios inca: en el Canal el Tambo (sitios Huatocay 1, 2, 3), Canal Yanaconas, Canal Huarangal (sitio Huarangal, Canal Cañón de largo recorrido (sitio Cerro Conde, Tambo Inca), Canal la Molina (sitio Cañón 3), Canal la Isleta (sitio Tambo Inca), Canal Monte Culebras asociado al sitio Cerro Respiro (cuadro 36).

Mientras que en la margen izquierda del valle bajo los canales registrados son: el Canal Chocas Alto, su bocatoma se ubica cerca al puente Trapiche y presenta varios canales laterales, asociado a este canal se encuentra el templo de Buena Vista, Chocas Cementerio y el templo formativo de Chocas. En esta zona se localizan también los canales Chocas Medio, Canal Chocas Bajo, Canal Caballero (sitio arqueológico Caballero 2), Canal Torre Blanca, Canal Concon que tiene un canal lateral llamado Collique y su recorrido llegaba el sitio de la Fortaleza de Collique, en la parte más baja del valle, tenemos el Canal Infantas (sitio Aznapuquio). El Canal Naranjal que articulaba un área amplia de terrenos de cultivo y asentamientos importantes (Huaca Pro, Huaca Infantas, Huaca Naranjal y Palacio Oquendo). El Canal Chuquitanta, conocido también como Canal Santa María, este tenía un canal lateral que cruzaba cerca del sitio Cerro Santa Cruz, una a los montículos de Chuquitanta y llegaba hasta

el sitio formativo Paraíso. Mientras que el Canal, Márquez tenía un recorrido corto y se ubicaba cerca de la desembocadura del rio del Chillón, junto a este canal se ubicaba el sitio amurallado Capilla Márquez. En caso del Canal Naranjal, este fue principal y tenía ocho canales laterales y su recorrido era largo, mientras que el Canal Chuquitanta solo tenía tres canales laterales (figura 123).

Según el inventario de infraestructura de riego de INRENA (1995) en el valle bajo y medio del Chillón, existían hacia la década de 1990 más de 40 canales de primer orden en ambas márgenes del río con sus bocatomas y otros canales de segundo orden o laterales que en su mayoría estaban relacionados al área de producción agrícola y un mínimo porcentaje de ellos estaban destinados para el consumo doméstico. Esta información nos permite consideran que en el valle bajo y medio del Chillón, el sistema hidráulico prehispánico no habría cambiado demasiado, las amplias redes de canales se encontraban relacionados a los terrenos de cultivo y a los asentamientos con ocupación inca, así lo demuestran, un gran número de ellos, construidos en la época prehispánica, que continuaron en uso durante la colonia y siguen funcionamiento aún en la actualidad. Los incas a esta infraestructura de riego, debieron realizar modificaciones y mejoras en sus cauces y bocatomas como parte de una organización administrativa estatal controlados por asentamientos ubicados a lo largo de los canales principales y en sus bocatomas, asegurando de forma directa, la administración y la productividad de los terrenos de cultivo (figura 123). La relación de los canales y los asentamientos nos permite plantear que la infraestructura de riego prehispánico se mantuvo en el valle del Chillón durante la Colonia y la Republica con escasas modificaciones y aun continua en uso, en particular en el valle medio.

Los puquios o manantiales

Otro tipo de recurso y medio hídrico identificado en el área de estudio fueron los puquios (fuentes de agua) aprovechables por la población prehispánica y por las poblaciones en la actualidad. Según el inventario de infraestructura de riego INRENA (1995), existen 54 puquios en la zona baja y media del valle del Chillón, la mayoría de ellos, conectados por canales hacia los terrenos de cultivo (cuadro 36).

A continuación, describimos aquellos puquios identificados en el estudio de INRENA (1995) y los registrados en nuestro trabajo de campo relacionados a los sitios con

ocupación inca. En la parte baja del valle tenemos a los puquios más importantes estos son: puquio Oquendo, puquio Márquez, puquio Puente Inca, Naranjal, puquio Carabayllo-Gallinazo, Chacra Cerro (Alpacoto) este último asociado a dos montículos con ocupación inca. Otros puquios identificados son, Toma la Esperanza, puquio Cachaza, Isleta, puquio Zapata, puquio Choque, puquio Punchauca (ubicado junto a restos prehispánicos), puquio Chocas Medio, Chocas Alto (asociado a espacios funerarios), puquio Huarangal, puquio Huacoy (templo de Huacoy), Cuchicorral, Huanchipuquio, puquio Yangas, puquio Macas, puquio San Antonio y puquio Zapan. Debemos precisar que estos manantiales, no todos tiene las mismas características en cuanto a tamaño y caudal de agua, los más importantes proporcionan un gran volumen de agua para el cultivo y en ellos se construyeron bocatomas y canales, estos son: Puente Inca, Carabayllo-Gallinazo, Chacra Cerro (Alpacoto), puquio Choque, puquio Punchauca. De los puquios mencionados podemos decir, que el agua, no solo fue considerado como recurso natural para el cultivo, sino que los puquios formaron parte del paisaje simbólico y sacralizado (cuadro 36).

Respecto al concepto sagrado de los puquios María Rostworowski (2014) brinda una interesante interpretación sobre los puquios. Al reconstruir los límites de la hacienda de Collique, a través de una visita llevada a cabo en 1642 por mandato de Fernando de Saavedra, Oidor de la Real Audiencia de Lima y ejecutada dicha medición por Pedro de Noriega, los linderos de la hacienda Collique partían del Cerro llamado Alpacoto y comprendía 78 fanegadas de tierras. Según el reporte de esta investigadora, en esta hacienda existía dos fuentes importantes de agua una llamada *Alpacoto* y la otra fuente llamada Talavera, por el nombre de su primer dueño español, pero su nombre indígena era *Guanca Llanco*, ambos puquios se ubicaban cerca de dos cerritos del Fundo Chacra Cerro donde existían estructuras arqueológicas (sitio Chacra Cerro I y Chacra Cerro II). Ambos puquios se mencionan que eran sagrados, las aguas del puquio Guanaca Llanco servían para los rituales reservados a los varones, mientras que el puquio de Alpacoto, habría estado relacionado a rituales a la tierra (Pacha Mama) y lo femenino (Rostworowski, 2014, p. 48-50).

Otra información etnográfica que explica el simbolismo del agua en el Chillón son los datos que reporta Villar Córdova sobre el Mito de *Wa-Kon* en la sierra de Canta y que

fue investigado, analizado e interpretado por Hugo Ludeña (1975) y (Farfán, 2002). Se trata del Mito de Wa-Kon, donde los personajes y el significado están estructurados a través mitos y ritos que expresan el propósito de satisfacer a los Apus y Huacas rituales para lograr el reordenamiento del territorio sacralizado en tiempos de estrés hidrológico y que habrían sido materializados en espacios sagrados como los templos de Huacoy, Chocas y Buena Vista (Rostworowski, 2014). Pero también, la ritualidad del agua, se asocian a los espacios sagrados (plaza-ushnu, plaza-huanca y plaza-monolíto), registrados en Palacio Oquendo, la Fortaleza de Collique, Cerro Macas A, Huarabí A y Huarabí D. Al igual que en los espacios sagrados poco estudiados como son los geoglifos localizados fuera de los terrenos de cultivo, como los registrados geoglífo Pan de Azúcar, ubicado en la margen derecha del valle bajo en el Cerro Huatocay, el geoglífo Quebrada Carnero, localizado a final de la quebrada del mismo nombre, margen izquierda del valle medio, los geoglifos de Cerro Panteón registrados por Jorge Silva (1992, 1996), (UNI- FORD, 1994) asociados al sitio de Macas, así como el petroglifo de Cerro San Agustín, asociado al *Canal el Tambo* (comunicación personal Carlos Farfán, 2019), los petroglifos de Checta y Luichupampa, que también tienen representaciones y significados relacionados al culto al agua y la producción agrícola. Todos estos lugares sagrados de la tradición local y de épocas anteriores a los incas, fueron apropiados por los incas y se convirtieron algunos de ellos en espacios de culto. Es decir, los geoglifos y petroglifos fueron un nexo articulador entre el paisaje sacralizado (simbólico) y el contexto social para las poblaciones asentadas en los asentamientos durante el Horizonte Tardio.

Una interesante información el área cultivable del Chillón es la que proporciona Jorge Silva (1998), en base a la publicación de W, Turner y J, bravo (1907), considera que los terrenos de cultivo del valle bajo y medio del Chillón estos comprendían unas 18,000 hectáreas y la provisión de agua hasta la década de 1990 comprendía el recurso hídrico del río, los puquios y áreas de pantanos, recursos importantes que debieron ser aprovechados por poblaciones prehispánicas, al respecto señala:

[*La zona entre Santa Rosa de Quives y el bajo Chillón contiene unas 18,000 hectáreas de tierras de cultivo, pero en la década de 1970 sólo 11,270 hectáreas se hallaban en uso agrícola. Esta cifra es menor en la presente década de 1990. Con relación a la provisión de agua, ésta ha disminuido por la demanda de la población de Lima y Ancón. Según Turner y Bravo a comienzos del presente siglo había*

unos once puquios o manantiales producto de las aguas subterráneas, así como unas 534 hectáreas de pantanos en la parte baja del valle. Estos puquios se localizaban dos en Punchauca, dos en Chocas, aparte de otros en Huarangal, Huacoy y Cuchi corral. En la parte media del valle destacan Larancocha en el Km 62 de la carretera a Canta]. (Silva 1998. p. 45).

De lo citado anteriormente, podemos indicar que los pantanos (humedales) y los montes rivereños en el área de estudio, habrían sido también recursos de una gran importancia para los incas, por la variedad de platas que en estas áreas se encontraban y se extraían para distintos propósitos, plantas de Juncos, Totóra (Thypa angustifolia), Sauce (Salix humboldtiana), Caña brava (Gynerium sagittatum), Carrizo (Phragmites australis), en especial ramas, tallos, fibras, flores y hojas. Estos humedales hasta la década de 1990, aún existían en la zona de Oquendo, Márquez (Playa Grande), Chuquitanta, Aznapuquio, Chacra Cerro, Potrero Zancudo y Gallinazo, ubicados en el entorno de los sitios arqueológicos incas.

En consecuencia, las zonas de humedales, debieron ser lugares importantes para la actividad pastoril, por la variedad de gramíneas (grama dulce) y plantas que en estas áreas se localizaban, sino que también, fueron lugares importantes para la recolecta de plantas y flores curativas para sanar enfermedades y plantas usadas como ofrendas funerarias usadas en los fardos funerarios. Sobre este aspecto, se ha observado que las plantas como totoras, juncos y gramíneas, fueron utilizadas en la confección de ofrendas y ajuar de los entierros funerarios identificados en Cerro Respiro (Ayala, 2008, 2011), Macas A (Aranguren 2005), Trapiche, Cerro Macas, Huari B y Huarabí C. De los humedales se recolectaba madera, ramas y hojas de sauce, carrizos, materiales para la construcción de cubiertas de casas y arcillas para la confección de cerámica. Es decir, los humedales fueron espacios mágicos relacionados al culto de los ancestros y del agua. Todo parece indicar que los recursos del rio, puquios, humedales, lomas, sumado a la alta productividad de las tierras de cultivo, habrían sido favorables para el crecimiento de la población y la producción de bienes para los incas, al igual que la producción de coca, el algodón, maíz, camote, el ají, los mates, entre otros. Otro recurso importante fue sin duda el ecosistema marino, ubicado en la desembocadura del rio Chillón y el litoral, desde las playas de Oquendo hasta Ancón, áreas de pesca donde se obtenían una variedad de peces y moluscos marinos (Lanning, 1967); (Fung,1972) y (Patterson, 1973).

INVENTARIO DE LA INFRAESTRUCTURA DE RIEGO Y DRENAJE DEL VALLE DE CHILLÓN					
Bocatoma/ Canal	**Margen**	**Progresiva/ Cause rio**	**Infraestructura/ Canal-Longitud/ m**	**Puquio/ con Canal/ derivación**	**Sitios arqueológicos Tardíos asociados a canales y puquios**
Huanchuy	Izquierda	-	1.100 m	-	-
Llipata Alto	Derecha	-	2,225m	-	-
Llipata Bajo	Derecha	-	1,650m	-	-
Quives Cabaña	Derecha	78+750	2,240m	-	Quivi
Mayu Pampa	Izquierda	75+750	1,321m	-	-
Llarancocha	Izquierda	73+100	2,010m	Puquio -Llarancocha	-
Checta -Pucara	Izquierda	71+600	3,120m	-	Petroglifos de Checta
Huerta Vieja	Izquierda	69+400	2,020m	-	Huancayo Alto
Magdalena	Derecha	68+700	2,676m	-	-
Alpacoto Alto	Izquierda	65+200	5,200m	-	-
Huarabí Alto	Derecho	63+900	4,300m	-	Cerro cenicero
Huarabí Bajo	Derecho	61+400	7, 650m	-	Huarabí C
Pay Pay-Yangas	Izquierda	-	2,036m	-	-
Alpacoto Bajo	Izquierda	62+900	2,900m	-	-
Hornillos	Izquierda	59+900	2,840m	-	-
Macas	Derecha	57+500	9,360m	-	Cerro Macas A, B; Macas C y D.
Zapán	Izquierda	55+850	8,600m	-	Cocayalta- Hornillo, Zapan A,B,C y D
Huanchipuquio	Izquierda	47+900	3,800m	-	Huanchipuquio A, B.
Quilca	Derecha	48+900	5,340m	-	Macas A, B.
San Antonio	Derecha	45+350	7,030m	-	C.S. Agustín A, B, C D; Trapiche; Olivar A, B, C
Tambo	Derecha	45+350	5,515m	-	
Yanaconas Trapiche	Derecha	42+850	3,420m	-	-
Chocas Alto	Izquierda	42+450	3,500m	-	-
Chocas Medio	Izquierda	41+350	3.150m	Puquio 1=3,800m Puquio 2=4,100m	-
Chocas Bajo	Izquierda	39+850	7,260m	-	-
Caballero	Izquierda	36+900	3,940m	-	-
Naranjal	Derecha	35+300	3,690m	-	-
Cañón	Derecha	27+050	7,069m	-	Tambo Inca
Canal Lateral	Derecha	-	2,300m	-	-
Torre Blanca	Izquierda	31+550	5,700m	Puquio1=Punchauca	-
Con Con	Derecha	27+050	13,020m		Sitio Fortaleza de Collique
Canal Puquio Zapata	Izquierda	Puquio	1,450m	Puquio1=1,450m	-
Infantas	Izquierda	17+640	2,700m		Aznapuquio
Canal Puquio Cachaza	Izquierda	Falda Cerro Choque	5,100m	Puquio1=5,100m	-
Canal Puquio Choque	Izquierda	Puquio	2,710m	Puquio1=2,710m	-
Canal Puquio Gallinazos	Derecha	Puquio-canal	2,950m	Puquio1=2,950m	Tambo Inca
Puquio Alpacoto	Izquierda	Pie del Cerro	Canal de regadío	Puquio- canal	Sitio Alpacoto- Chacra Cerro I, Chacra Cerro II
Puquio Guanca Llanco	Izquierda	Pie del Cerro	Puquio- Canal de regadío	Puquio- canal	Alborada I, Alborada II
Canal Naranjal	Izquierda	17+340	11,550m	8 canales laterales = 18,645m	Huaca Naranjal, Palacio Oquendo
Puquio Aznapuquio	Izquierda	Puquio humedales	-	-	Huaca Aznapuquio
Canal Chuquitanta	Izquierda	13+320	3,700m	3 canales laterales = 9,350m	Cerro Santa Cruz
Canal Márquez	Izquierda	7+235	1,000m	1canal lateral = 2,200m	Capilla Márquez
Monte Culebras	Derecha	4+860	1,500m	Puquio1= sin canal	Cerro Respiro

Cuadro. N° 36: *Reconstrucción de infraestructura de riego y drenaje del valle medio y bajo de Chillón, en base a datos del Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA). Ministerio de Agricultura. Vol. I. 1995 y su asociación a sitios arqueológicos registrados con ocupación Inca.*

Para el Horizonte Tardío esta área del litoral habría sido una zona de actividad económica muy importante en la extracción de concha de abanico (Argopecten purpuratus), Choro (Aulacomya atra) Chanque-Tolina (Concholepas Concholepas), Lapa (Fissurella sp) y Macha (Mesodesma donacium).

Los recursos agrícolas para el valle medio, según la Visita de 1571 indica que las poblaciones del repartimiento de Guancayo del valle del Chillón, daban al dicho inga, al sol y a las mamaconas del inga lo siguiente:

[dijeron que cada pachaca ***le daba, al dicho ynga*** *en cada un año de las pachacas de Guancayo que eran nueve cada una de las cosas siguientes: Cinco cestos de Coca grandes. Veinte y seis pilas de ropa de algodón, la mitad de hombre y la mitad de mujer, y más dos piezas de cumbi galanas. Más tres hanegas de maíz. Más cuatro cestos de ají grandes. Más veinte pares de ojotas. Diez petacas de pájaros secos hechos charquis pequeños. Cinco petaquillas de zuara de coca para el ynga. Dos petaquillas de camarones secos para el ynga. Tres petaquillas de guabas secas. Más diez pares de rodejones de palo para los orejones del ynga. Más daban una manta galana de algodón para hamaca.* ***que para el sol*** *le tenían hecha una huertecilla de coca verde la cual cortaban y se la llevaban para ofrecer y quemar al dicho sol.* ***Y que para las mamaconas del ynga*** *daba cada pachaca en cada un año diez pocchas de maíz que son/ cinco fanegas. Más le daban diez pocchas de frijoles que son cinco fanegadas. Diez ollas grandes y chicas. Cinco cargas de algodón por hilar. Y en todo este dicho repartimiento tenían en guarda trecientas cabezas de ganado de la tierra del ynga de los cuales llevaba carne para que comiesen las mamaconas. Y ansi mismo les llevaban maíz, zapallos e yuca y ají de cada cosa dichas lo que le parecía. Que de todo este dicho repartimiento daban tres indios valientes hijos de les tres caciques para servicio del ynga y otros tres indios para guardar servicio de las dichas mamaconas y que de todo el dicho repartimiento daban diez indias hermosas y escogidas para mamaconas del ynga. Y qué lo que está dicho desuso Y referido que daba en particular cada una de las dichas pachacas de la parcialidad de Guancayo y lo mismo daban cada una de las pachacas de las parcialidades, de Guaravni y Maca]. Espinoza (1963).*

De las declaraciones hechas en la visita de 1571, se determina que las pachacas de Guancayo Huarabí y Macas, estas tributaban mediante el trabajo y servicios en la Mita estatal impuesta por el inca para las tres instituciones más importantes del imperio inca como son: los tributos a las tierras del Inca, al sol y a las Mamaconas (cuadro 37). Es decir, cada pachaca le entregan al estado inca los productos de las tierras estatales como: coca, algodón, maíz, ají frijoles, mates, zapallo, yuca, que eran bienes producidos en el valle y transportados a las qolcas de los centros administrativos locales y aquellos ubicados en la sierra central y la costa central (Pachacamac).

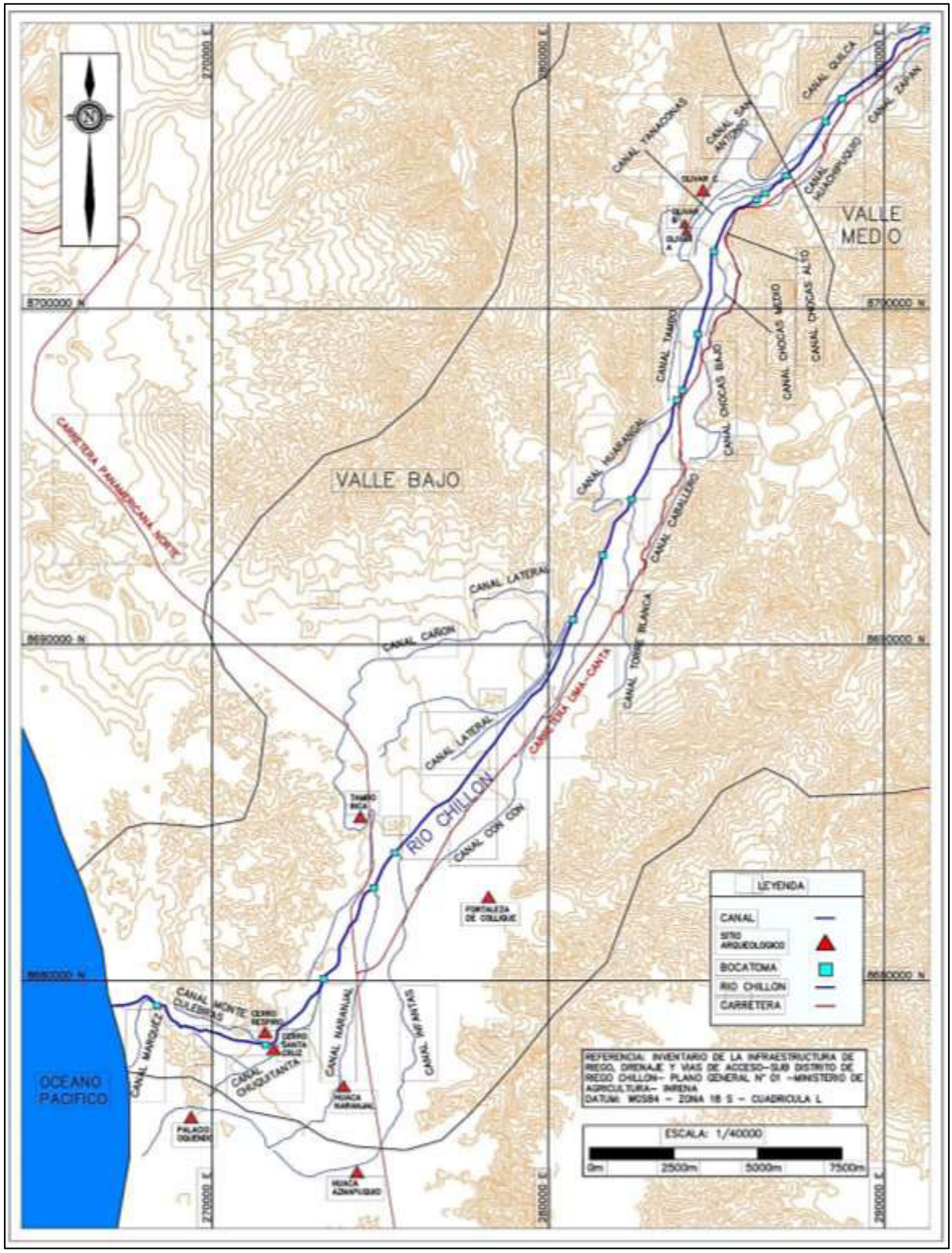


Figura 223: *Plano Reconstrucción* de *Canales y bocatomas en relación a los sitios arqueológicos del valle bajo del Chillón (fuente INRENA 1995. Inventario de la infraestructura de riego y drenaje del valle de Chillón volumen II).*

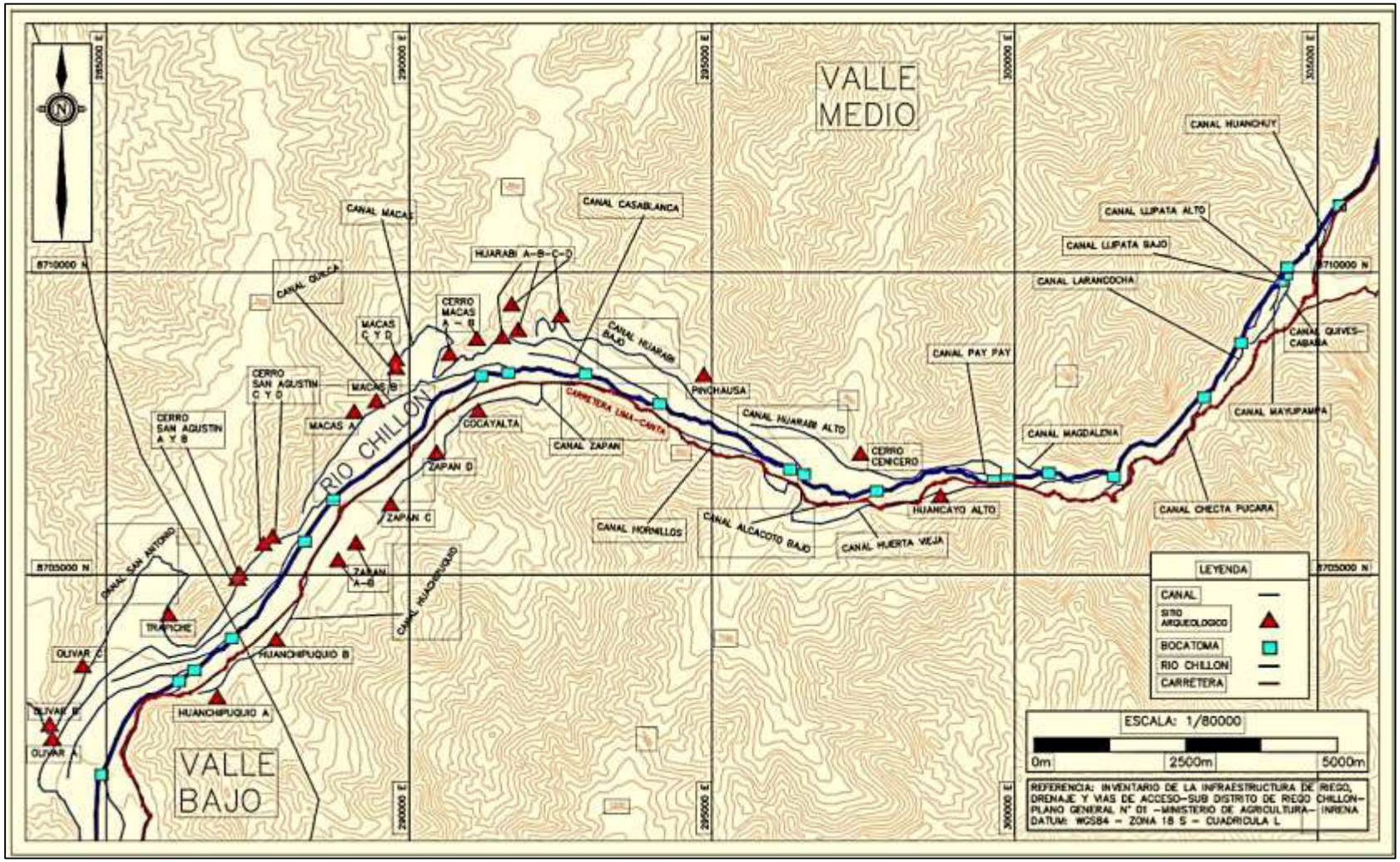


Figura 224: *Plano reconstrucción de canales y bocatomas en relación a los sitios arqueológicos en el valle medio del Chillón (fuente INRENA 1995. Inventario de la infraestructura de riego y drenaje del valle de Chillón volumen II).*

Según lo manifestado por María Rostworowski (2014), en base a la propuesta de John Murra (1967, p. 403) señala que el único tributo que los incas controlaban consistía en administrar gente o poblaciones ya sea para el ejército, labores agrícolas o cualquier otro tipo de trabajo y que no existió el tributo en objetos, sino que fue la institución de la Mita estatal el mecanismo del uso de la energía humana vertida cíclicamente en trabajos para el estado. Sobre este aspecto en la visita de 1571 se menciona objetos que tributaban los Guancayos al inca, esta referencia de tributos parece haber sido una contabilidad de lo producido como resultado de la producción de las tierras del Inca, del Sol y las Mamaconas, instituciones que necesitaban bienes y productos para cubrir las necesidades del gobierno ya sean estos bienes agrícolas, materias primas o productos terminados (Rostworowski, 2014, p. 60).

En cuanto servicios que las poblaciones de las pachacas del repartimiento de Guancayo daban a los curacas principales, según Waldemar Espinoza (1963, p. 64) se menciona:

[*que al **cacique principal** le hacían cinco sementeras de maíz, cada una de ellas de cuatro pocchas que era cada poccha de media hanega y ansí mismo le hacían chaca grande de ji y otra/ de fanega e media de frijoles y otra chacara de camote grande y otra chacara de yuca y otra chacara grande de coca, cual cogía veinte cestos de coca cada mita y que así mismo les sembraba y beneficiaba otra chacara de algodón y que daban diez indios para hamaqueros y otros cinco para pajes muchachones y que mujeres tomaba todas las que él quería y que le hacían sus casas y que ansí mismo le daban dos indios viejos para porteros e que cada un indio de los del dicho repartimiento le daban en cada un año un camero de la tierra los cuales comía con los mesmos indios y que fuera del dicho cacique principal no había más de dos principales a quien se diese servicio y tribulo que eran el principal de Guaravni y el de Maca y que a ellos les daban los indios de sus pachacas servicio y tributo al respecto de lo que dicho tiene y que los demás principales que había eran mandones y no señores de indios y que tributaban como los demás indios comunes, aunque en algunas cosas de servicios de comunidad eran relevados por causa de mandar la gente. Y que el dicho servicio que daban a los dichos caciques era perpetuo y si se, moría uno daban otro en su lugar y que los repartimientos entre las pachacas tanto al uno como al otro y que el dicho cacique daba de vestir y de comer al dicho servicio].*

De los párrafos antes citados de este documento, nos permite entender la forma de cómo la población de cada pachaca del valle medio cumplía con los servicios al curaca principal en la construcción de su casa o aposento. La construcción de la residencia de élite o palacio de un curaca comprendía la edificación de las instalaciones adecuadas a su estatus, construidas con mano de obra local, era un edificio residencial de una

autoridad que incluía servicios de porteros y servicio doméstico, era un lugar desde donde el curaca ejercía el poder político y la administración de los bienes y los recursos designados a su cargo. Estos edificios residenciales en el valle medio del Chillón fueron identificados en los sitios de Huancayo Alto sede principal de la Guaranga de los Guancayos del Chillón, en Trapiche, Macas B, Macas D, Cerro Macas A, Huarabí A, Zapan A y Cocayalta-Hornillos. Es decir, podrían corresponder a instalaciones de élite de los curacas mencionados en la vista de 1571.

Otra información importante respecto al curaca de la guaranga de Guancayo, es que el curaca recibía anualmente de cada tributario que servía a la guaranga, una cabeza de ganado (llama o alpaca) que era destinado para mantener los banquetes públicos y las ceremonias religiosas que periódicamente se realizaban en la plaza principal de este asentamiento inca, particularmente en el culto a las huacas, donde participaba el curaca y la población local.

PARCIALIDAD DE GUANCAYO.			**PARCIALIDAD DE GUARAVI.**			**PARCIALIDAD DE MACA.**		
Nombre de la Chacra	**Producto**	**Cantidad**	**Nombre de la Chacra**	**Producto**	**Cantidad**	**Nombre de la chacra**	**Producto**	**Cantidad**
Atuncama	maíz	tres fanegas	Atum	sembraba maíz	cinco fanegadas	Capa	sembraban maíz	cinco fanegadas
Pircay	cogen tinta colorada	-	Corupa	plantaban coca	-	Cudcuy	plantaban maíz	cinco fanegadas
Curpa	algodón	-	Vitrito	plantan ají	-	Guaynacapa	cogían coca	cincuenta cestos
Llamavilla	siembran mates	-	Pequepe	plantan ají	-	Guacllav	ají	-
Pampavilla	plantan coca	-	Camac	cogían mates	-	Guadccy	sembraban algodón	-
Camasca	sembraban maíz	tres fanegadas	-	-	-	Quillaque	sembraban mates	-
Vitoc	sembraban maíz	tres fanegadas	-	-	-	-	-	-
Concavilla	plantan coca	-	-	-	-	-	-	-
Achuan	siembran ají	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL: 8			**TOTAL**: 5			**TOTAL**: 6		

Cuadro N°. 37*: Nombres de las chacras de las parcialidades de Guancayo, Guaraví y Macas, los productos, cantidades que producían en las tierras del estado inca (según visita de Juan Martínez de Rengifo de 1571.publicado por Espinoza, 1963:65).*

Es decir, la información etnohistórica y arqueológica parece indicar, que en el valle medio del Chillón los incas instauraron también una actividad productiva de camélidos

destinada no solo para el consumo en los banquetes, ceremonias y rituales, sino también fueron usados en el transporte y traslado de los productos y bienes estatales de una zona a otra. Indicios del consumo de camélidos en banquetes y festines fueron identificados en el sitio de Trapiche en los edificios residenciales con ocupación inca (Ocas y Cataño, 2002); (Ocas, 2016), en la plaza del sitio de Huancayo Alto (Dillehay, 1976) y en el espacio abierto de Tambo Inca (Orrego, 2022).

En cuanto a los productos agrícolas tributados, a los investigadores les ha llamado la atención la producción de la coca y han considerado a este bien, como un producto muy cotizado económicamente antes y durante la ocupación inca en el valle medio del Chillón, debido a su importancia no solo para su masticación, sino para los ritos y ofrendas a las deidades y las huacas principales, justificando que el control de las tierras dedicadas a este tipo de cultivo fueron la causa de enfrentamientos multiétnicos en el periodo Intermedio Tardío y hasta cierto punto, el motivo de la conquista inca en el valle (Rostworowski, 2014, p. 35- 61).

La información detallada sobre el cultivo de coca en Quivi es mencionada en las Visitas de Canta de 1549 y 1553. En la primera visita de 1549, se menciona que este repartimiento estaba conformado por dieciséis pueblos especializados de los cuales ocho eran principales y se dedicaban a la agricultura y uno de ellos era el pueblo de Quivi, dos de estos poblados fabricaban sandalias, uno producía tejidos, un pueblo era pastor, otro elaboraba cerámica, uno se dedicaba a la caza y crianza de aves y dos se reportaron despoblados. En la segunda visita de 1553, algunos poblados nombrados de la primera vista de Canta ya no se mencionan y aparecen mencionados otros poblados como Yaso y Quivi. En esta última visita, se indica que el poblado de Quivi producía coca para el inca, a cargo de los mitimaes Chaclla introducidos en esta zona por Huayna Cápac (Rostworowski, 2014). Según las investigaciones arqueológicas realizadas por Jorge Silva (1998) en el sitio Quivi la Vieja, indica que este asentamiento habría sido el lugar donde se asentaron los Chaccllas. Sin embargo, de este sitio, solo reporta un agrupamiento arquitectónico en la margen sur de la quebrada Cañón donde se observa un área destinada a funciones administrativas junto a terrazas con ocupación inca (PV46- 959 c) y afirma que en el sitio Quivi la Vieja, no existen qolcas para el almacenamiento de productos agrícolas.

Al analizar las variedades de los cultivos producidos en las tierras del estado, tanto en las parcialidades de los Guancayo, Huarabí y Macas descritos en la visita de 1571, el cultivo de la coca, representa el producto cultivado en menor volumen que se cultivaba para el inca, solo son cuatro chacras, dos de ellas destinadas para coca en la parcialidad de Guancayo, una chacra en Huarabí y otra chacra en Macas, pero se hace referencia a otros productos importantes como el maíz, el algodón, ají, los mates, plantas de tintes para teñir tejidos y la producción de mantas (textiles), así como la crianza de ganado (cuadro 37).

TIERRAS DE LAS PACHACAS DE COLLIQUE Y OMAS EN TIEMPOS DE LOS INCAS, UBICADAS EN EL VALLE BAJO

N°	Nombre de la Pachaca	Fanegadas de tierras	Propiedad/ Pueblo/ Curaca.	Posición de la Tierra	Tipo de cultivo
1	Chuquiruro	60/70	Tierras de Chuquiruro	Tierras que poseía Francisco de Carate.	-
2	Caxa Chumbi	40	Tierras de Caxa Chumbi	Tierras que poseía Francisco de Carate.	maíz
3	Vilca Tanta	35	Tierras de Vilca Tanta	Tierras que poseía Francisco de Carate.	maíz
		100	Tierras del Cacique Francisco Yaybi de Vilca Tanta	Herederos de Nicolás de Ribera el Vejo difunto.	-
4	Chumbi Guarco	80	Tierras de Chumbi Guarco	Herederos de Nicolás de Ribera.	-
5	Chumbi Tanta	40	Tierras de los Indios de Chumbi Tanta.	Tierras arrendadas a Lorenzo Rodríguez.	-
6	Vilca Chumbi	40	Tierras de los Indios de Vilca Chumbi	Tierras arrendadas a Lorenzo Rodríguez.	-
7	Carua Guanco	100	Tierras llamadas Ymiyin. de Carua Guanco.	Tierras que poseía Horozco.	-
8	Carua Chumbi	40	Tierras del Cacique Cama Chumbi	Tierras que poseía Joan Picarro.	-
		100	Tierras de Carua Chumbi	Tierras que poseía Joan Picarro.	-
		Pedazo de tierra, no dice fanegadas.	Tierras de Carua Chumbi	Tierras que poseía Francisco de Talavera	-
9	Chinchi Yanga	40	Tierras de Chinchi Yanga,	Tierras de los indios de Chinchi Yanga.	-
10	Chuquitanta	150	Tierras llamadas Omacguani de Chuquitanta	Tierras que poseían los indios de Chuquitanta.	-
TOTAL		835 fg =534.4 ha			

***Cuadro N°. 38**: Fanegadas de Tierras que poseían las diez Pachacas incas, que declara Hernando Nacara Cacique del Pueblo de Collique e Omas (fuente: interpretación propia. Apéndice Documental, Según Visita de Juan Martínez de Rengifo de 1571. AGI. Justicia 482. (Publicado por María Rostworowski, 2014. pp. 78-81).*

Todos estos productos diferentes a la producción de coca, habrían sido también importantes para los incas y para la población del valle medio ya que muchos de estos productos se intercambiaban con bienes de otras zonas ecológicas. Información que refuerza este planteamiento son las declaraciones de los informantes en la visita al pueblo de Maranga en 1549 ejecutada por Pedro de la Gasca, donde los naturales de esta zona indicaban, que existía un intercambio entre las etnias de los Maranga y los Colliques, los primeros ofrecían recursos marinos y de las poblaciones Colli recibían a cambio el algodón de alto valor económico destinados a la confección de tejidos (Rostworowski, 1978, p. 94-95). En cuanto al valle bajo del Chillón, la información etnohistórica es general. Según la Visita de Juan Martínez de Rengifo de 1571 y de acuerdo a la declaración de Hernando Nacara Cacique principal de la guaranga de Collique, esta unidad política comprendía diez pachacas localizadas en el valle bajo del Chillón (Rostworowski, 2014, p. 42-43). En este documento colonial del siglo XVI, se hace mención a la cantidad de fanegadas de tierras de cultivo que cada pachaca poseía y como la propiedad de las tierras de las pachacas nativas habían pasado a los herederos españoles encomenderos hasta 1571 (cuadro 38).

5.11. Organización política y administrativa del valle bajo y medio del Chillón

Si bien no es objetivo de la tesis analizar la estructura política de la *provincia inca de Pachacamac*, describiré de manera general su conformación para poder ubicarnos en el contexto político y administrativo durante el Horizonte Tardío, considerando que el territorio de esta unidad administrativa inca, estuvo conformada por los valles de Lurín, Rímac y el Chillón. Sobre la organización sociopolítica de la provincia inca de Pachacamac en el valle de Lurín, esta habría estado organizada en dos guarangas, estas eran: Pachacamac y Sisicaya, cada una integrada por pachacas (subdititos) relacionados a los sistemas de canales distribuidos en el valle de Lurín (Cornejo 1999, p.155). En el territorio del bajo Lurín, se ubicaban cuatro parcialidades, Quilcay, Manchay Pachacamac y Caringa, cada una de ellas representadas por sitios arqueológicos que funcionaron como centros principales (Paredes 2004, p.740-742). A demás de estas cuatro parcialidades Miguel Cornejo (1999) identifica que los subdititos de Cieneguilla y Huaycán, cada uno; ocupaba un territorio donde se ubican

asentamientos que contienen edificios incas. En el caso de la parcialidad de Sisicaya ubicada en el valle medio, manifiesta que este territorio pertenecía a la jurisdicción de Pachacamac durante el Intermedio Tardío, sin embargo, las fuentes históricas también indican que los incas luego de lograr el control del valle, organizaron políticamente este sector con la sierra, siendo incorporado el territorio de Sisicaya al distrito de Yauyos de la provincia inca de Huarochirí (Cornejo 1999, p. 170).

En cuanto a la conformación sociopolítica del valle bajo del Rímac según las fuentes coloniales y arqueológicas, manifiestan una distribución de seis distritos (guarangas) estos eran: Ate, Surco, Guatca, Lima, Maranga y La Legua, cada uno con sus respectivos subdititos (pachacas) y centros políticos. Para el valle medio del Rímac, se menciona la ubicación de dos distritos, Mama (Picoy) y Chaclla, el primero ubicado en el lado sur del rio Rímac y el segundo ubicado en la margen norte del valle medio (Cornejo 1999, p.195-207).

Con relación al valle del Chillón la estructura política según las fuentes etnohistóricas revelan que este territorio estuvo conformado por tres guarangas: Collique en el valle bajo, que tenía diez pachacas y la guaranga de Huancayo Alto (Yangas), ubicada en el valle medio que tenía novecientos hatun runa, repartidos en cinco pachacas (Rostworowski 2014). Estos datos sobre el número de pachacas, son contradictorios al compararlos con la visita de Martínez Rengifo de 1571, en donde se menciona para la guaranga de Huancayo Alto, la conformación de nueve pachacas repartidas entre cinco jefes de la siguiente manera: Mongoy (gobernaba dos pachacas) Cancay (gobernaba una pachaca), Chunquitunga (gobernaba dos pachacas), Chumbillan (gobernaba dos pachacas) y Antachumbi que gobernaba dos pachacas (Rostworowski 2014, p.63). Es decir, cada una de estas parcialidades controlaba un territorio que comprendía diversos tipos de recursos naturales, asentamientos, caminos, terrenos agrícolas y canales de regadío.

Para el caso de la guaranga de Canta, en la visita de 1549 se menciona a ocho ayllus y dieciséis pueblos que tenían funciones específicas, en cambio, en la visita de 1553 solo se indica de siete ayllus (Rostworowski 1978, p. 158-159; 2014, p.16; Silva 1998).

A continuación, realizare una propuesta de reconstrucción de los espacios territoriales y de la estructura sociopolítica del valle bajo y medio del Chillón durante el Horizonte

Tardío, en base a la información arqueológica de campo, tomando en cuenta la tipología de asentamientos, la evidencia del camino inca registrado en ambas márgenes del valle, la infraestructura de los canales, las tierras de cultivo, el tamaño y complejidad de los asentamientos, la presencia de edificios públicos (residencias de élite inca), así como, la cercanía y colindancia entre asentamientos. Todos estos factores a nuestro entender, facilitaron la integración política, administrativa y territorial a distintos niveles socio políticos, entre centros principales incas y otros de segundo orden.

La guaranga de Collique

La guaranga de Collique habría ocupado los espacios territoriales de ambas márgenes del río e integraba unidades políticas de menor rango llamadas pachacas, las cuales debieron manejar distintos territorios y varios tipos de asentamientos con diversas funciones. Según maría Rostworowski la guaranga de Collique tenía diez pachacas (cuadro 38), todas ellas mencionadas en la Visita de Martines de Rengifo en 1571, estas pachacas eran: Chuquiruro, Caxa Chumbi, Vilca Tanta, Vilca Cumbi, Cumbi Guarco, Cumbi Tanta, Carua Guarco, Carua Cumbi, Chinqui Yanga, Chuquitanta (Rostworowski 2014, p. 43). Estas parcialidades administrativas estaban distribuidas desde la zona ecológica conocida como Chala hasta el inicio de la Chaupiyunga a la altura de Trapiche en el valle medio del Chillón.

Parcialidad Oquendo

Ubicada en la margen izquierda del valle bajo, su extensión incluía la desembocadura del río con el mar, las playas de Márquez y Oquendo y la franja costera donde se localizaba un área de terrenos de cultivo de 400 hectáreas (figura 225), en esta zona; se sitúan los sitios arqueológicos de Capilla Márquez, el sitio de Palacio Oquendo y varios montículos distribuidos hacia el suroeste del sitio de Oquendo, algunos de ellos se sitúan al interior del local 19 de la Universidad Nacional Federico Villarreal, tienen estructuras hechas de tapial y corresponden a espacios domésticos de una gran población asentada cerca al mar (figura 226). En este territorio, el sitio principal con función política y administrativa habría sido el sitio de Palacio Oquendo, ya que contiene edificios con muros perimétricos tipo kancha, una plaza trapezoidal, estructuras residenciales de élite de un posible gobernante inca, una estructura tipo

ushnu, así como almacenes y secaderos relacionados a actividades productivas. La ubicación de este centro administrativo cerca al mar y su articulación con el camino inca sugiere un interés particular de los incas por tener el control de los recursos agrícolas y marinos en esta parte del valle.

Parcialidad Chuquitanta

Esta unidad política habría ocupado un área de 550 hectáreas de terrenos de cultivo (figura 225). La evidencia prehispánica está constituida por varios montículos de filiación cultural al periodo formativo y los periodos Tardíos. Según las investigaciones de Jorge silva (1998) los montículos de Chuquitanta son divididos en dos sectores: Chuquitanta A y Chuquitanta B, en la actualidad el estado de conservación de estos montículos es ruinoso, sin embargo, no se descarta la ocupación inca en esta zona, ya que algunos montículos presentan estructuras de tapial y cerámica de estilo inca local y de estilo Ychsma Tardio. Otra evidencia que apoya nuestro planteamiento es la ubicación de uno de los segmentos del camino epimural de 1.2 km de largo, el cual fue modificado y adaptado como parte de la red vial durante el Horizonte Tardío, así como las descripciones históricas, en la que se describe a la *pachaca de Chuquitanta,* perteneciente a la guaranga de Collique (Rostworowski 2014, p. 43).

En la zona de Chuquitanta no se registró un sitio representativo inca que indique la sede central de la pachaca de Chuquitanta, sin embargo existe la residencia de élite de Cerro Respiro - Puente Inca, ubicada en la margen derecha del río, este sitio contiene edificios públicos, una plaza principal, una kallanca, muros perimétricos y un área residencial de élite que correspondería a una autoridad política inca, su ubicación en la margen derecha podría corresponder a una parcialidad distinta, sin embargo, muestra una relación directa con la zona de Puente Inca y Chuquitanta. Otros sitios que habrían sido parte de la espera política, son los asentamientos menores, como el cementerio las Animas y el sitio Cerro Santa Cruz, este último de probable función estratégica y religiosa, ubicado cerca de la zona de Puente Inca, asociado al camino inca y el canal Santa María, el mismo que integraba no solo los terrenos de cultivo, sino también a los sitios arqueológicos ubicados en la zona de Chuquitanta (figura 223).

Parcialidad Collique

Localizada en la margen izquierda del valle bajo del río Chillón, con una extensión de 3,500 hectáreas de terrenos de cultivo aproximadamente (figura 225), sus límites habrían sido por el noreste con la zona de Punchauca, al oeste con la margen sur del río Chillón y la Av. Panamericana Norte, al sur con la zona de repartición en lo que es hoy, la intersección de la Av. Túpac Amaru y Metropolitana, límite entre los distritos de Independencia y Comas y por el noreste con las estribaciones andinas. Un área amplia donde se localizan diversos tipos de asentamientos asociados a funciones domésticas, funerarias, edificios amurallados y espacios religiosos. La ubicación y distribución en el territorio de estos asentamientos evidencia dos esferas territoriales que se agrupan a un centro principal administrativo y religioso. El primer grupo lo conforman la Huaca Naranjal, Cerro Pro, Huaca Pro, Huaca el Retablo y el sitio Micaela Bastidas, teniendo con centro principal la Huaca Pro, este último asociado al sitio religioso de Cerro Pro y los canales de Naranjal e Infantas. La segunda esfera territorial está compuesta por los sitios de Alpacoto I y II, conocidos como Huaca Chacra Cerro de probable función religiosa, Fortaleza de Collique, Alborada I, II y III, Collique 1, 2 y 3, así como la Muralla de Tungasuca. Su capital habría sido la Fortaleza de Collique, compuesta por tres niveles de recintos amurallados, edificios con diseño tipo kancha articulados a dos plazas centrales, una kallanca, almacenes circulares y una plaza exterior en donde se localiza una huanca. La composición de estos edificios en el sitio, expresan una función administrativa y religiosa, así como de control del territorio a través del camino inca que cruzaba el sitio, la ruta natural que se dirigía hacia el valle del Rímac y el canal principal de Concon que conectaba de manera directa con el asentamiento y los terrenos de cultivo.

Parcialidad Chocas.

Esta esfera política, se sitúa en la margen izquierda del río Chillón en el valle bajo, sus límites estarían, después de cruzar la zona de Punchauca hasta la altura del Puente Trapiche, comprendería también la ribera del río, las quebradas y laderas de las estribaciones andinas, así como el área de los terrenos de cultivo de 798 hectáreas (figura 225). En este territorio se han registrado dos concentraciones de asentamientos para el Horizonte Tardío. El primer agrupamiento lo conformaría los sitios Chocas A,

Chocas Bajo 6, Chocas Bajo 8 y el sitio de Caballero 2. El segundo grupo, habría estado integrado por los sitios de Chocas B, Chocas C y el sitio de Buena Vista, en este último, la ocupación inca es percibida a través de estructuras rectangulares hechas de piedra y tapial ubicadas hacia la ladera sur del asentamiento y el camino inca que atraviesa el sitio en un eje de sur a norte.

Lo interesante de Buena Vista, es que además de contener ocupación inca, este habría sido un sitio religioso (templo local) que habría tenido una ocupación desde el periodo Precerámico hasta las épocas tardías (Benfer 2007). Se trata de un espacio sagrado de tradición local y que para los incas debió tener una significación particular por su asociación con la bocatoma del Canal Chocas Alto, el templo formativo de Chocas y el puente de Trapiche. Todos estos indicadores arqueológicos sugieren que Buena Vista, fue un sitio religioso importante, incorporado a la estructura sociopolítica del valle, en una zona límite entre la región Chala y la Chaupiyunga.

En cambio, los asentamientos del primer agrupamiento, corresponden a edificios asociados a funciones funerarias. Siendo los sitios principales de esta esfera territorial los sitios de Chocas A y Chocas B, por ser los más complejos en términos de tamaño y numero de edificios residenciales y espacios funerarios.

Parcialidad Puente Piedra

Esta unidad política inca se había ubicado en la margen derecha del valle bajo del Chillón, zona montañosa y árida con conexión a las playas de Ancón y una extensión de terrenos de cultivo de 108 hectáreas aproximadamente ubicados en el lecho del valle desde la unión de la Av. Panamericana Norte con el rio Chillón hasta Puente Piedra (figura 225). Los canales que integran esta zona agrícola eran, el canal principal Cañón y otros canales laterales como el Canal Gallinazo que conectaba el asentamiento de Tambo Inca, En esta zona del valle, el único asentamiento identificado es Tambo Inca y debió ser el asentamiento principal de esta esfera territorial y política. Tambo inca como centro administrativo se ubica en la unión de dos caminos importantes, el camino de los llanos y el camino transversal que unía el valle bajo con el valle medio en la margen derecha. Su diseño exhibe, un patrón constructivo a través de siete edificios tipo kancha, una plaza central, instalaciones residenciales y depósitos asociados a actividades productivas, integrados por pasadizos y delimitados por muros

perimétricos. Su función administrativa en la espera política del valle, debió estar relacionado al control de la producción agrícola, la organización de la población y el control del camino a través del transporte de los productos como el maíz, algodón, la coca y otros.

Parcialidad Cerro Respiro-Puente Inca

Esta esfera territorial habría tenido acceso a los recursos del mar, recursos del río y a 84.5 hectáreas de terrenos de cultivo, integrados por los canales Monte Culebras y canal Shangrila (figura 223). Su territorio comprendía la zona de la desembocadura del rio con el mar, la playa Márquez, la zona del Palmo, Cerro Cucaracha donde se ubica el sitio Cerro Chivateros, la zona de Pampa de los Perros, allí se localizan los sitios arqueológicos de ocupación temprana, Huaca Culebras (Intermedio Temprano) y Pampa de los Perros (Precerámico Tardío), incluía las laderas y cimas de Cerro Respiro (sitio arqueológico Cerro Respiro- Puente Inca) y las formaciones rocosas de Cerro Cuchilla en el extremo norte, límite entre la unión de la panamericana norte con el rio Chillón. El centro principal de esta unidad política fue el sitio de Cerro Respiro-Puente Inca, ubicado a 4.5 km de distancia del litoral. Esta esfera territorial se caracteriza por contiene escasos terrenos de cultivo, pero con un control directo al puente prehispánico llamado *Puente Inca*, la bocatoma del Canal Monte Culebras y el puquio del mismo nombre, medios productivos importantes para la producción de los terrenos de cultivo ubicados en una franja estrecha del valle, entre la zona de Pampa de los Perros y Monte Culebras. En cuanto a la evidencia de asentamientos domésticos relacionados a Cerro Respiro, no se han identificado, pero si dos rutas naturales importantes de conexión con la zona del litoral, una de ellas permitía la comunicación desde Cerro Respiro por la margen derecha hacia la zona de Márquez y una segunda ruta, que salía de Cerro Respiro hacia la zona de Ventanilla y Ancón.

Parcialidad de Carabayllo

Esta parcialidad de Carabayllo se ubicaba en la margen norte del río del Chillón, entre la Panamericana Norte después de cruzar el sitio de Tambo Inca y se prolonga hasta el Cerro Huarangal (figura 225). La parcialidad habría tenido un área de 3,000 hectáreas de terrenos de cultivo aproximadamente, irrigadas por el Canal principal Cañón y Canal Lateral (figura 223). En esta parcialidad, no hay centros administrativos incas,

por lo que es difícil establecer cuál pudo haber sido el asentamiento principal, solo se han registrado algunos montículos con restos de tapiales y cerámica local tardía, en Copacabana A y Copacabana B, el sitio Naranjito bajo, Cerro Cañón 3 y el sitio Cerro Huarangal.

Sin embargo, la información de esta parcialidad política ha quedado registrada en los documentos coloniales del siglo XVI, donde se menciona al pueblo de Carabayllo, fundado en 1570 como consecuencia de las reducciones Toledanas. Se señala que en esta parcialidad se instalaron población indígena de varias partes del valle, entre los mencionados están los Colliques, Huancayo, Maca y Guarauni. Por lo tanto, es posible que la capital de esta unidad política se pudo ubicar en el mismo lugar, llamado San Pedro de Carabayllo, sin embargo, todos los vestigios del asentamiento prehistórico ya no existen. Otro asentamiento que habría conformado la esfera política de Carabayllo, es el sitio de Zapallal, descrito por Cobo como un asentamiento construido de tapial con espacios destinados al alojamiento de personas (tambo) asociado al camino de los llanos (Cobo [1653]1983).

Parcialidad Ancón

Esta parcialidad incluía no solo la franja costera del mar, sino también la bahía y las lomas al norte de Ancón (figura 225). Una característica de esta esfera política, es su área desértica donde no se desarrolló la agricultura, pero si una actividad intensiva de pesca y recolección de mariscos, los asentamientos asociados a esta actividad productiva se han identificado junto a cementerios que contienen contextos funerarios de tumbas que datan de varios períodos (Cementerio de Ancón, Cerro Loma Larga y otros). Según los reportes de Revines 1978, p. 332) el material asociado a las tumbas tardías en Ancón, es la cerámica del estilo Chancay y vasijas del estilo Chimú-Inca.

Según la propuesta de Cornejo (1999) esta esfera política habría comprendido varios sitios religiosos importantes, como el cerro amurallado de Las Papas, Cerro la Cruz, así como las playas, llamadas Playa la Ofrenda y Playa Huaquilla, así como la isla llamada La Huaca. Este investigador considera que los espacios religiosos se muestran repetitivos en un patrón similar al sitio de Pachacamac en el valle de Lurín (Cornejo 1999, p. 215). Esta parcialidad territorial durante el Horizonte Tardío, fue una zona importante de extracción de recursos marinos y se encontraba conectada por el camino

longitudinal de la costa y por la ruta natural que unía la zona de Ancón con el valle medio del Chillón a través de un camino secundario que cruzaba la pampa de Ancón, continuaba por la base del Cerro Campana y se unía al camino inca de la margen derecha a la altura del Cerro de Huarangal (Gunther 1983).

Parcialidad Huarangal

Esta parcialidad política se ubica al norte de Carabayllo y comprendía una franja estrecha del valle bajo del Chillón, donde se ubicaban unas 400 hectáreas de terrenos de cultivo, así como terrenos eriazos y zonas de lomas, localizadas en las Pampas de Huarangal, la Quebrada San Juan, Cerro Conde y Cerro Huatocay (figura 225).

En este espacio territorial, se han identificado los sitios arqueológicos pequeños como Huatocay 1, Huatocay 2, Huatocay 3, Huatocay 4, Huatocay 5, siendo el sitio de Huarangal el asentamiento principal de esta parcialidad política, el cual se emplaza en la primera saliente del Cerro Conde y ocupa un área de 4.5 hectáreas. Los restos arqueológicos del sitio se encuentran distribuidos en cuatro niveles de plataformas naturales asociados a espacios públicos abiertos y áreas residenciales, en los que se ha identificado cerámica del estilo Chancay y estilo inca local.

El patrón constructivo del sitio, es aglutinado, los recintos son circulares, ovalados e irregulares, agrupados en unidades de varios recintos, delimitados por un muro perimétrico que tiene un solo acceso. La ocupación inca se manifiesta en las instalaciones rectangulares construidas de piedra y tapial, en la forma de los edificios residenciales ubicados en el primer y segundo sector.

En cuanto a la ubicación del sitio Huarangal, este habría respondido a una estratégica de control del territorio, a través de la ruta de integración por la Quebrada Huarangal entre el valle del Chillón y el valle de Chancay, así como el control del camino inca que cruzaba al pie del sitio y los terrenos de cultivo integrados por el canal Huarangal y el canal el Tambo.

La guaranga de Huancayo Alto (Yangas)

La estructura sociopolítica de la guaranga de Huancayo Alto abarcaría los espacios en ambas márgenes del río y estaría integrada por pachacas repartidas en cinco jefes o curacas, donde solo uno de ellos gobernaba una pachaca, mientras que los demás ejercían el mando de dos pachacas, haciendo un total de nueve pachacas, los jefes

étnicos de esta guaranga eran: Mongoy que gobernaba Huancayo Alto, Cancay, Chunquitunga, Chumbillan y Antachumbi (Rostworowski 2014, p. 63; Silva 1996, 350-351).

Parcialidad Cangay

El territorio de esta pachaca llamada Cancay, ocuparía la esfera territorial de la parte baja del cerro Huatocay, Quebrada Algodonales y la Quebrada Gangay, así como las zonas adyacentes al Cerro Hormigas, esta parcialidad habría tenido una extensión de terreno agrícola de 380 hectáreas aproximadamente (figura 225), irrigadas por los canales San Antonio y Canal Yanaconas (figura 223). Según los datos históricos citados en la Visita de Martínez de Rengifo en 1571, Cancay era una de las pachacas de la guaranga de Guancayo y el curaca de esta parcialidad gobernaba solo una pachaca. Los sitios arqueológicos ubicados en esta parcialidad corresponden a los asentamientos situados en la quebrada y ladera del Cerro Gangay y los identificados en Cerro Hormigas, los sitios son: Olivar A (administrativo), Olivar B (residencial), Olivar C (tendales) y Cerro Hormigas (funerario), todos ellos asentamientos incas que tenían acceso y control directo hacia las quebradas Gangay y quebrada Quilca, dos rutas naturales importantes que comunican el valle del Chillón con el valle de Chancay. En cuanto a la sede principal de esta pachaca habría correspondido al sitio Olivar A, por contener edificios residenciales asociados a una plaza, protegido por un muro perimétrico tipo muralla que circunda todo el asentamiento.

Parcialidad Trapiche

Comprendía la desembocadura de la Quebrada Quilca, la parte baja del Cerro temblador y las laderas del Cerro San Agustín (figura 225), en esta área se observa dos grupos de asentamientos diferenciados en dos esferas espaciales e integrados por el camino inca y los canales San Antonio y el Canal Yanaconas (figura 224), medios de producción y transporte que permitió el cultivo de 124 hectáreas aproximadamente. La primera esfera territorial, está integrada por el asentamiento de Trapiche y Cerro Temblador, siendo este último un asentamiento grande y complejo que tiene varias ocupaciones culturales, los edificios construidos por los incas son estructuras de tapial con cimientos de piedra. Las estructuras más representativas son las dos residencias de élite construidas por los incas (función administrativa), ubicadas en dos de los

sectores principales del sitio, los edificios en estas unidades residenciales tienen vanos trapezoidales con muro cortina, elemento decorativo inca; paredes decoradas con hornacinas y banquetas laterales asociados a patios y depósitos colindantes (Ocas 217). Todas estas características culturales hacen inferir que Trapiche fue el centro principal de esta unidad política, el cual tenía una función administrativa y religiosa asociada al *Cerro Temblador* uno de los principales Apus o cerros tutelares para las poblaciones del valle medio. El segundo grupo de asentamientos, se distribuyen en la parte baja del Cerro San Agustín, estos son: Cerro San Agustín A (cementerio), Cerro San Agustín B (secaderos), Cerro San Agustín C (almacenamiento) y Cerro San Agustín D (cementerio), todos ellos se encuentran asociados al camino inca.

Parcialidad Macas

Esta unidad política se habría ubicado en las partes bajas del Cerro Panteón, la Quebrada Socos y el Cerro Macas, integrada por el camino inca en la margen derecha y por los Canales Quilca y Canal Macas, los cuales irrigaban 188 hectáreas de terreno de cultivo (figura 224), estos terrenos localizado en esta zona habrían estado destinados al cultivo de coca, maíz, ají, algodón y mates (Espinoza, 1963). Para el caso de esta parcialidad el patrón de asentamiento inca, advierte la concentración de población en dos áreas, una hacia el cerro tutelar llamado Cerro Panteón y la otra hacia área unida al Cerro Macas. Los sitios que conformaban el primer agrupamiento son: Macas A (cementerio), Macas B (Administrativo y residencial), Macas C (doméstico y funerario), Macas D (administrativo-residencial). Mientras que en el segundo grupo lo integraban los sitios Cerro Macas A (administrativo y religioso) y Cerro Macas B (doméstico y funerario).

En el caso de la evidencia arqueológica registrada en el asentamiento Macas B, permite percibir un edificio construido de tapial destinado a un personaje importante (residencia de élite), que contiene un patio central y elementos decorativos como son las cenefas, vanos de ingreso de doble jamba y banquetas laterales. Este tipo de edificio llamado residencia de élite, también fue identificado en los sitios de Macas D y Cerro Macas A. El sitio principal de esta parcialidad habría sido el sitio de Macas B, por ser el más complejo en términos de edificios públicos construidos por los incas.

La parcialidad Huarabí

Su territorio se ubica en la margen derecha del río del Chillón en el valle medio. Esta parcialidad habría tenido alrededor de 370 hectáreas de terreno de cultivo, irrigados por los canales llamados Huarabí Bajo y Huarabí Alto (figura 224). Es importante señalar que los productos que cultivaban los Huarabí para ser entregados a los incas, eran: el ají, maíz, coca, mates, calabazas y tintes para los tejidos.

En cuanto a los asentamientos que conformaban esta pachaca serian: Huarabí A, (administrativo residencial) Huarabí B (cementerio), Huarabí C (cementerio), Huarabí D (religioso) y Cerro Cenicero (religioso). Su cede principal habría estado en Huarabí A, debido a que es uno de los sitios más grandes y complejos construido de tapial y piedra, que contiene edificios residenciales, de almacenamiento y espacios funerarios, asociados a tres plazas, dos son rectangulares y una de forma en "D", en esta última la plaza; se encuentra asociada a una huanca, al parecer un espacio sagrado o templo local ubicado en el segundo agrupamiento de Huarabí A. Otro espacio religioso y el más importante de esta parcialidad, es Huarabí D; ubicado en una de las salientes del Cerro del mismo nombre, donde se localiza una piedra tipo monolito (huanca) ubicada al centro de una plaza, asociada a contextos de superficie de restos de ofrendas quemadas. El otro asentamiento amurallado es Cerro Cenicero ubicado al límite territorial de la unidad política, el cual exhibe un patrón constructivo aglutinado y cerámica del estilo inca local, su función podría estar relacionado a un espacio sagrado por las evidencias de huesos quemados asociados a un patio circular.

En esta esfera política y territorial de Huarabí, es mencionado en dos partes, una zona conocida como Huarabí bajo y la otra como Huarabí alto, esta bipartición del territorio es perceptible a través del canal Huarabí alto y el canal Huarabí bajo asociados a sitios arqueológicos con ocupación inca, esta designación dual y complementaria no parece corresponder a la época inca ya que no existe información arqueológica suficiente para considerar esta organización dual de este territorio. Sin embargo, la ubicación de los sitios en esta unidad territorial y política es perceptible a través de una mayor numero de asentamientos situados hacia la parte baja (sitio Huarabí A, Huarabí B, Huarabí C, Huarabí D y el Sitio Pichausa), donde el sitio de Huarabí A habría sido la sede principal, asociados al sitio religioso de Huarabí D, uno de los más importantes del

valle medio. Mientras que Huarabí alto, lo conformarían los sitios Cerro Cenicero, Cerro Cenicero B, Puruncarcas y Pichausa, siendo el sitio más importante de esta esfera territorial el sitio religioso de Cerro Cenicero.

Parcialidad Magdalena

Esta parcialidad hace referencia al pueblo viejo de Magdalena que se ubica en la margen norte del río Chillón, después de cruzar el asentamiento de Cerro Cenicero, su extensión habría abarcado la Quebrada Magdalena, las laderas del Cerro Pandero hasta la Quebrada Caracol, incluyendo la franja estrecha de los terrenos de cultivo. Su extensión habría comprendido 157 hectáreas de terrenos agrícolas asociados al Canal Magdalena (figura 224). Los trabajos de campo en esta área, han permitido registrar un solo sitio arqueológico en esta zona (Pueblo viejo de Magdalena), se trata de un pequeño tambo, que contiene una kallanca inca, construida de tapial con sobrebase de piedras, situada frente a un espacio abierto (plaza) y estructuras funerarias en la quebrada y ladera del cerro. Este edificio kallanca, también ha sido registrado por otros investigadores, entre ellos; Silva (1996) y Cornejo (1999).

El estado de conservación de este asentamiento en la actualidad es malo, se encuentra afectado por el trazo de una carretera moderna, la construcción de casas actuales y por el avance de los terrenos agrícolas. Sin embargo, consideramos que este centro administrativo de Pueblo viejo de Magdalena, debió ser la sede principal de esta parcialidad política (figura 225).

Parcialidad Panizo, Luichupampa

La extensión de esta unidad sociopolítica aún no ha sido bien definida, pero se habría localizado en la margen derecha del río del Chillón, al frente de la esfera territorial de Quivi (figura 225). Según las fuentes etnohistóricas durante el Horizonte Tardío y la época colonial, la margen derecha del valle medio estuvo bajo el control de la confederación de los Atavíllos que formaba parte del curacazgo de Huamantanga y los naturales de los *Socos* (Secos) que hacia 1,558 estaban encomendadas a Martin Pizarro como parte de las encomiendas del valle de Chancay. Es decir, el territorio de los Socos se extendía también sobre la margen derecha del rio Chillón en el valle medio (Rostworowski 1978, p. 156-157).

En este territorio de la parcialidad Panizo-Luichupampa se localizaban alrededor de 70.6 hectáreas de terrenos agrícolas distribuidos en una franja estrecha del valle, entre el cauce del río Chillón y las partes bajas de los Cerros, Cresta de Buitre, Cerro Mojón, Cerro Luichupampa, la zona de Huanchuy, la desembocadura de la Quebrada Maramára y la Quebrada Cueva, esta última, una ruta natural de comunicación entre el Chillón con el Poblado de Puruchuco ubicado en el valle alto.

Los sitios que conformarían esta unidad administrativa habrían sido: Huanchuy (función residencial y secaderos), Panizo (doméstico), Luichupampa-Apan (administrativo-residencial) y el sitio de Yaso, de posible función residencial con áreas de terrazas agrícolas. En cuanto a la zona agrícola y los sitios arqueológicos, se observa claramente que estos se encontraban conectados por los canales de Llipata Bajo, Llipata Alto y por el camino que se proyectaba por la margen derecha del valle medio. En esta unidad política el asentamiento más importante y sede principal habría sido el sitio de Luichupampa-Apan, ubicado en una zona estratégica de confluencia entre el río Chillón, la Quebrada Cueva, el camino inca y el puente de Apan. En cuanto al sitio de Luichupampa, este comprende cinco sectores de acuerdo a la distribución de las estructuras y en relación al trazo de la carretera que cruza el sitio. Los edificios que aún se observan fueron construidos con materiales de piedra y barro, presentan un patrón constructivo aglutinado, a través de agrupamientos compuestos por veinte hasta treinta recintos de diversas formas (circular, ovalados, rectangulares con esquinas redondeadas e irregulares), agrupados y delimitados por un muro perimétrico que tiene uno o dos ingresos que comunican a un patio central o lateral, este patrón constructivo es similar al identificado en el sitio de Zapán A.

Estos agrupamientos de estructuras en Luichupampa se encuentran separados por pasadizos que funcionan como calles y articulan distintas unidades arquitectónicas. La evidencia inca en el asentamiento está representada por la construcción intrusiva de instalaciones rectangulares hechas de piedra, como es el caso de edificios residenciales y la kallanca inca ubicada al pie de la ladera del cerro, al frente a un espacio abierto tipo plaza, esta estructura kallanca se encuentra parcialmente destruida por la construcción de una trocha que cruza el sitio y en la que se observa solo las bases de los muros. Los materiales de los contextos de superficie en este asentamiento son:

cerámica del estilo inca local, fragmentos del estilo Chancay negro sobre blanco y otros estilos de cerámica foráneos no identificados.

Parcialidad Zapán

Esta parcialidad inca se ubicaba en la margen izquierda del valle medio, con una extensión de tierra cultivable de 348 hectáreas aproximadamente que se prolongaba desde la zona de Trapiche en el lado sur hasta la zona de Hornillos por el norte (figura 225). Es una zona amplia en donde se cultivaba productos como la coca, maíz y el ají, bienes de alto valor económico. En este territorio se ha registrado siete asentamientos con ocupación inca, estos son: Huanchipuquio A (administrativo), Huanchipuquio B (domestico-funerario), Zapán A (administrativo-residencial), Zapán B (religioso), Zapan C (cementerio), Zapan D (tendales) y Cocayalta-Hornillos (administrativo). A partir de la distribución de los asentamientos se ha identificado tres esferas espaciales diferenciadas y organizadas hacia un centro principal en este caso el sitio de Zapán A, debido a que es el más complejo y de mayor tamaño.

El primer agrupamiento de sitios, se ubica al lado sur de esta parcialidad, zona límite e inicio de la Chaupiyunga a la altura de Trapiche. Lo integra los asentamientos de Huanchipuquio A, compuesto por edificios residenciales y almacenes, así como por el asentamiento Huanchipuquio B de función residencial, ambos sitios se encuentran integrados por el camino inca y el Canal de Huanchipuquio y unidos al centro religioso de Buena Vista. El segundo grupo, lo integran los sitios de Zapán A, Zapán B y Zapán C, siendo el sitio más importante de esta parcialidad política y territorial Zapán A, compuesto por siete unidades arquitectónicas asociadas a una plaza central, una kallanca, un edificio residencial de élite, depósitos y áreas residenciales comunes. La tercera esfera territorial de esta pachaca, lo integraban los asentamientos de Zapán D y Cocayalta Hornillos, ambos construidos para cumplir funciones residenciales, administrativas y productivas.

Parcialidad Huancayo Alto

Se ubica en la margen sur del valle medio del río chillón, zona importante de recursos naturales, con una extensión de terrenos de cultivo de 272 hectáreas aproximadamente (figura 225), los productos cultivados en tiempos de los incas en esta zona son mencionados en la Visita de 1571, en los que figuran el maíz, la coca y el algodón

(Rostworowski, 2014). De acuerdo a las fuentes historias esta parcialidad fue una zona productora de coca y el territorio de la guaranga se extendía desde la quebrada Hornillos a lo largo de la base de las colinas del Cerro hasta el sitio de Pucara, cerca de Alpacoto y Paypay (Dillehay1976: 265). En este territorio, el sitio de Huancayo Alto fue la sede principal de esta parcialidad política y el lugar donde residía el curaca de la guaranga principal del valle medio. El sitio Huancayo Alto en términos arquitectónicos es complejo, comprende un área administrativa y publica, una zona residencial de élite ubicada junto a la plaza principal y un área de almacenes y tendales. En cuanto al edificio residencial, este edificio exhibe muros de tapial con sobrebase de piedras, nichos en sus paredes y se encuentra delimitado por muros perimétricos tipo kancha. La relación plaza residencia de élite es un patrón repetitivo observable en el sitio, vinculado al ejercicio del poder, en este caso, la vivienda del curaca principal de la guaranga de Huancayo Alto.

Los sitios que integran esta parcialidad serian: Huancayo Alto (admirativo-religioso), Cerro Reloj (religioso) compuesto por dos plataformas delimitadas por un muro perimétrico, ubicado en la primera saliente del Cerro Reloj, el sitio Pucara y el asentamiento de Checta (militar, doméstico y religioso). Sobre el sitio de Checta, Dillehay (1976) postula que este lugar habría sido el límite geopolítico entre los señoríos de Collique y Canta durante el período Intermedio Tardío y que los incas después de consolidar la conquista en el valle, reconocieron el significado político de Checta, colocando en esta zona mitimaes, en oficios de chasquis (mensajeros) y trabajadores exclusivos al servicio del estado inca (Dillehay 1976, p. 316).

Es decir, los incas modificaron los límites territoriales anteriores y colocaron nuevos linderos cono fue la colocación del hito de Judcunga ubicado en Checta. Este hecho político y religioso, habría permitido que los mitimaes Chacllas de procedencia serrana se ubiquen en estas tierras, en un territorio nuevo y legitimado por los incas a través de rituales y la colocación del hito de Judcunga (Checta) cerca de la quebrada del río Arahuay (Rostworowski, 2014).

Parcialidad de Quivi

Esta parcialidad se había localizado en la margen sur del río Chillón con acceso a 302 hectáreas de terrenos de cultivo integrados por los canales principales de Quives

Cabaña y Canal Mayupampa, este último, unía con el asentamiento Quivi Vieja (figura 224). Durante el intermedio Tardío esta unidad política compartía frontera con los Guancayo o Yangas, Secos o Socos, Chacllas y el grupo de los Canta. Sin embargo, cuando los incas conquistaron el valle medio, se establecieron otros linderos a través de la colocación de nuevos hitos, como el que fue colocado en el cerro Chuquicoto o Chucuycoto, cerca del poblado de Quivi, este acontecimiento habría originado el reasentamiento de población Chaclla en la zona de Quivi y la perdida de una parte de las tierras que tenían el grupo de los Cantas en esta parte del valle (Rostworowski 1978). En otras palabras, la nueva reorganización del territorio del curacazgo de Quivi en tiempos de los incas quedo establecida a través de un territorio que comprendía desde la zona de Checta hasta el sitio de Yaso en el valle medio de Chillón (Dillehay 1976, 297-298). En este territorio, los incas habrían colocado a poblaciones de mitimaes de cuatro grupos étnicos: Cantas, Chacllas, Guancayos y Colliques, organizados en cuatro parcialidades que eran trabajadas de manera especializada para el estado inca. Según las investigaciones de Jorge Silva (1996) en esta parte del valle medio, identifica el asentamiento de Quivi Vieja compuesto por dos sectores, uno de ellos ubicado al noreste de la Quebrada Cañón, cerca del actual pueblo de Santa Rosa de Quiví y el otro situado al sur de la Quebrada Cañón, donde aún existe algunas estructuras hechas de piedra. En nuestro trabajo de campo en esta zona, pudimos corroborar que ambos sectores se encuentran destruidos por la construcción de casas modernas y terrenos de cultivo, solo se observaban las bases de algunos muros del sector ubicado al sur de la Quebrada Cañón, se trata de estructuras rectangulares asociadas a patios y espacios abiertos, por la forma que presentan y su distribución de las estructuras podría tratarse de un área administrativa integrante de lo que fue el antiguo pueblo prehispánico de Quivi. En esta esfera territorial el centro principal del curacazgo habría sido el sitio de Quivi Vieja, ubicado al límite entre la zona de la Chaupiyunga y el valle alto del Chillón (figura 225).

La Guaranga de Canta

La configuración política de esta guaranga lo describimos en base a los documentos coloniales del siglo XVI, a partir de la Visita a Canta de 1549 y la Visita de 1553, debido a que no realizamos trabajos de prospección arqueológica en el valle alto del

Chillón. En el primer documento de 1549, la guaranga de Canta comprendía ocho ayllus, mientras que en la segunda Visita de 1553 se menciona solo siete parcialidades o pachacas, estos eran: Canta, Locha, Carua, Visca, Lachaqui, Copa y Esquibamba y el octavo ayllu que no es mencionado en el segundo documento, podría haber sido el que tenía por curaca a Caxa Uri, uno de los pueblos llamados Caracic, Guincho y Guancarpo, siendo el centro principal de la guaranga de Canta en 1549 el asentamiento de Cantamarca y que tenía como curaca principal a Libya Guaranga (Rostworowski 1978, p.159-160). En cuanto a las parcialidades de la guaranga, se menciona que cada pachaca tenía sus poblados y curacas principales. En el caso de la parcialidad de Canta, en 1553, conformaban cinco poblados (Carcas, Causso, Racas, Yaso y Rococha), la parcialidad de Locha estaba integrada por cuatro poblados (Lococha, Pynchianco, Ayas y Urco), la parcialidad de Carua por el antiguo pueblo de Carua, la parcialidad de Visca un poblado con el mismo nombre (Visca), en cuanto a la parcialidad de Lachaque un solo poblado (Lachaque), la parcialidad de Copa ubicada en el valle de Arahuay organizada en dos mitades, Copa y Collana, relacionados a dos sitios arqueológicos Culpe y Tunshuhilca, en cuanto a la parcialidad de Esquibamba esta comprendía cuatro poblados (Guancar Calla, Esquibamba, Quiso y Carabayllo), este último situado en Quivi del valle medio del Chillón (Rostworowski 1978, p.160-167). La organización política de la guaranga de Canta bajo el gobierno de los incas debió ser compleja debido a las características geográficas, zonas ecológicas, la variedad de poblados y la diversidad de recursos que en estas áreas se localizan. Sin embargo, los incas organizaron todo este territorio en un nuevo orden político y administrativo a través de autoridades políticas (curacas) y el reasentamiento de mitimaes provenientes de la zona de Huarochirí asentados particularmente en el valle del Chillón.

En este territorio los incas habrían organizaron la mano de obra en la producción de bienes y suministros para el estado a través de los mitimaes Chacllas, que dependían políticamente del Curaca de Huarochirí. Estos mitimaes eran poblaciones foráneas ubicadas en el valle del Chillón al servicio del estado inca. Esta reorganización del territorio por parte de los incas generó entre los Cantas y Chacllas rivalidades sobre los derechos de las tierras de Quivi a través de reclamos de los Cantas a los Chaccllas que se prolongaron hasta la época colonial.

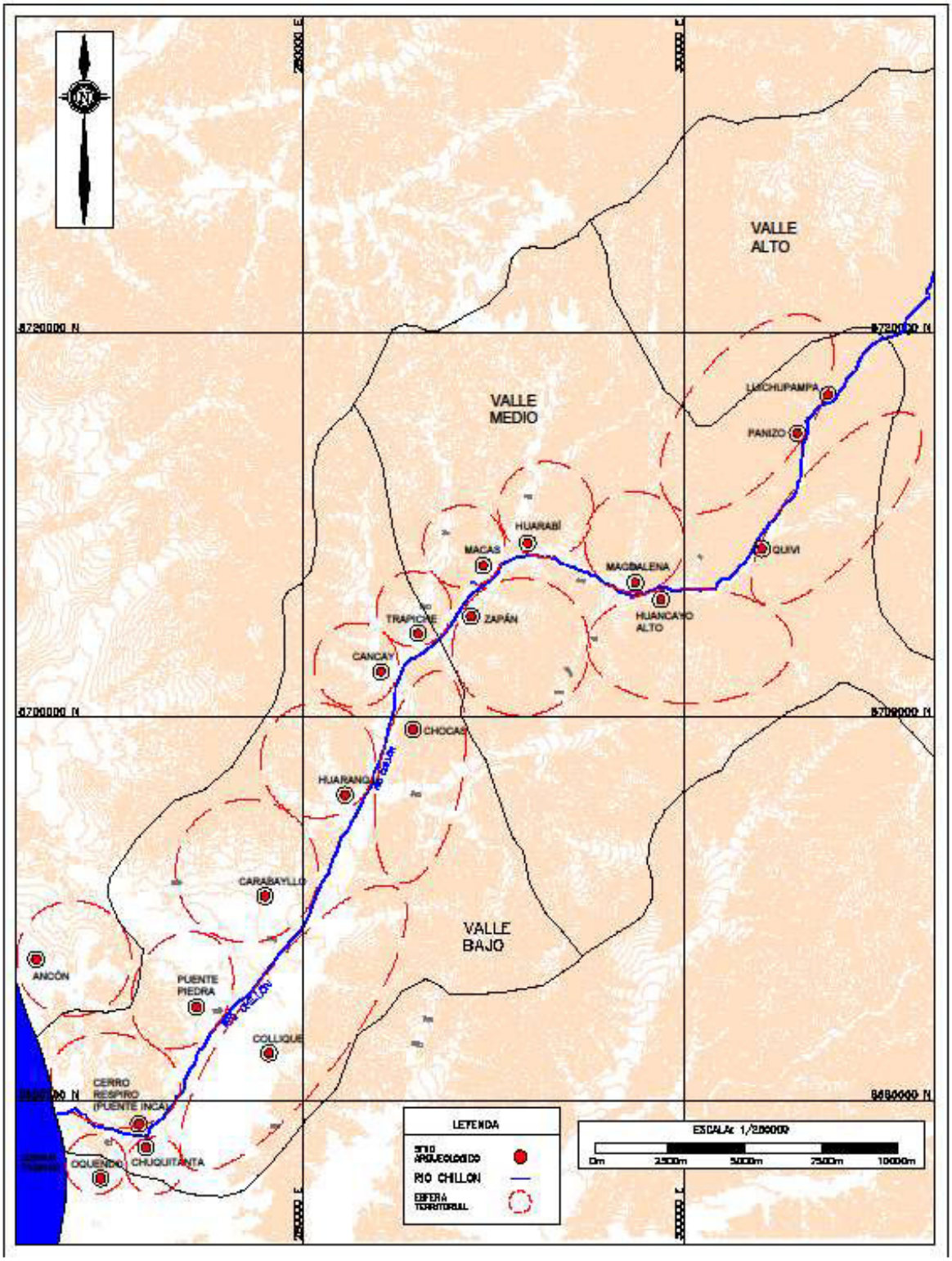


Figura 225: *Esferas territoriales de la estructura política y administrativa de los asentamientos incas en el valle bajo y medio del Chillón.*

En cuanto a la organización política y económica de la guaranga de Canta es también evidenciada por su relación con los centros administrativos ubicados en la sierra central (Pumpu y Xauxa) a través del camino inca que unía la costa con la sierra a partir del valle del Chillón. Respecto al sitio de Pumpu se sabe que este era la capital de la provincia inca de Chinchaycocha que controlaba un vasto territorio a través de dos centros administrativos llamados Chacamarca y Warautambo, ambos sitios al igual que Pumpu se ubicaban en el camino longitudinal de la sierra (Matos 1994:15-102).

Desacuerdo a la información proporcionada por Jorge Silva (1996) en base a la información de Ramiro Matos (1994), manifiesta que la sierra de Junín estaba comunicada con la costa a través de dos caminos secundarios. Uno de estos caminos, se ubicaba alrededor del asentamiento inca de Chacamarca, que conducía al valle de Chillón, luego de pasar por el río Upamayu, por el puente Rumichaca, y la zona de Marcapomacocha. El otro camino tenía su inicio en el centro administrativo de Pumpu, continuaba por la puna hasta Huayllay, cruzaba la Cordillera la Viuda y llegaba a la zona de Canta (Silva 1996, p. 357). La existencia de esta red de caminos, revelan una integración económica fuerte entre el territorio de los Cantas con la zona de la sierra de Junín, pero también, una interacción cultural con los Atavíllos ubicados principalmente en la margen izquierda del valle de Chancay con influencia hacia el valle del Chillón.

Según las fuentes etnohistóricas, la provincia inca de los *"Ata-Willu*" o Atavíllos, comprendía parte de los territorios de la margen derecha del río Chillón actual provincia de Canta, la sierra de Chancay y parte del territorio de Cajatambo (Rostworowski (1978). Esta conquista territorial de los Atavíllos en el valle del Chillón habría tenido su origen antes de la época inca y se prolongó hasta la época colonial cuando se realizaron los repartimientos de tierras a través de las encomiendas. Se menciona que el control de las tierras de la margen derecha del valle del Chillón entre ellos Cantas, Piscas, Huamantanga y Socos, estuvieron durante la época inca bajo el control de los Atavíllos.

CAPITULO 6

6.0. DISCUSION E INTERPRETACIÓN

6.1. La administración inca

Para poder entender la administración y el control territorial inca consideramos que es necesario definir que es *territorio y territorialidad*. En el caso del primero, hace referencia a la jurisdicción o espacio físico de una comunidad, región, un espacio geográfico humanizado. En el caso del segundo, implica una connotación política relacionado al uso del espacio como vehículo para el ejercicio del poder, que implica la manera como se establecen las estrategias espaciales, organizan, dividen, se controlan los espacios y personas y como se apropia o controla un territorio conquistado (Sack,1983, p. 58-60).

En el caso del valle del Chillón, hacemos uso de estos dos conceptos para evaluar la administración inca en el control del territorio del valle bajo y medio del Chillón, a través de la estrategia del *mecanismo de la guerra* y la consolidación de una economía de control directo por medio del *repoblamiento* de grupos étnicos aliados al imperio inca. Sobre los acontecimientos de conquista ha quedado información registrada en los documentos coloniales del siglo XVI, que a todas luces indican que se realizó haciendo el uso de la fuerza militar para someter a una población local rebelde. Este proceso de conquista fue llevado a cabo en una etapa temprana de expansión del imperio por los ejércitos de Túpac Yupanqui y con la alianza de grupos étnicos como los Chacllas y Cantas (Rostworowski, 1972, p. 34).

Los documentos etnohistóricos indican que las poblaciones que se ubicaban en el valle del Chillón durante el Horizonte Tardío fueron numerosas, estas han quedado registradas en las Visitas de 1549 y 1553 (Espinoza,1963) y (Rostworowski, 1978, 2014). Los documentos coloniales mencionan que el Curacazgo de Quivi, antes de la conquista inca dependía políticamente del señorío Colli, se narra que, en una etapa anterior a la época inca existieron acontecimientos relacionados a periodos de conflicto entre poblaciones de Cantas y Colliques por derechos del control del agua y de tierras en esta parte del valle y que cuando los incas llegaron al valle del Chillón para hacer la guerra, el curaca de Quivi solicitó el apoyo al señor de Colli para hacer

frente a los ejércitos Cusqueños. El resultado de dichos enfrentamientos fue perjudicial para los pueblos del valle bajo y medio del Chillón, ya que el señor Colli murió en el enfrentamiento y la población rebelde fue reprimida drásticamente (Rostworowski, 2014). En este proceso de conquista inca de nuevos territorios por parte de los incas, es razonable pensar que se dieron por etapas (conquista, consolidación o apogeo y desintegración política), en el proceso de expansión y conquista, la estrategia habría sido llevado a cabo a través de sucesivas campañas militares acompañada de acciones diplomáticas y alianzas, donde el uso de la guerra fue el último recurso (Rostworowski, 2005, p. 17-18). Luego de lograda la conquista y pacificación del territorio, se habría procedido a consolidar el dominio construyendo en los territorios conquistados centros administrativos, redes viales, residencias de élite y almacenes, asegurando su conexión del territorio del Chillón con la capital del imperio y con otros centros administrativos incas regionales, logrando de esta forma, el traslado de los ejércitos, administrativos, poblaciones y recursos a los nuevos territorios conquistados. Es decir, solo una vez superada esta etapa de conquista, se realizaban los preparativos para una nueva avanzada (Canziani, 2006, p. 10).

En esta etapa de conquista a través de la guerra, resulta interesante un mecanismo como es la *conspiración*, una estrategia política que fue aplicada para someter a la población local, se alude que el curaca de Quivi fue acusado de conspirar en contra de la vida del inca Túpac Yupanqui a través de una huaca del pueblo de Acupayllata. Para los intereses de los incas, fue un hecho político delicado y para hacer frente a esta conspiración el inca gobernante envió al gobernador Apo Yupanqui, quien luego de hacer las averiguaciones apresó a Chaume Caxa, Curaca de Quivi y lo condujo al Cusco, donde fue juzgado y ejecutado por traición (Rostworowski, 2014). Según los testigos declarantes mencionan que, en el proceso de la guerra llevada a cabo por los incas en el Chillón fue perjudicial para la población local, debido a que todos los hombres fueron asesinados y solo las mujeres y niños quedaron, este hecho había generado que hacia 1,559 solo unos cuantos Yungas Colli había en el pueblo de Quivi (Rostworowski, 2014, p. 35).

Es decir, la guerra como estrategia, no solo significó tener grupos aliados organizados y especializados que proporcionaban las herramientas para conquistar, dominar y administrar los recursos humanos y materiales de los territorios sometidos, sino que también, se trataba de un ejército especializado, compuestos en su mayoría por mitimaes de grupos étnicos aliados a los incas que realizaban el servicio de *mita guerrera*, compuesta por una élite de soldados especializados preparados para la guerra, que imponía escarmientos para evitar levantamientos en los territorios sometidos (Espinoza, 1990). Se menciona que, en las campañas militares de conquista de nuevos territorios, los soldados construyeron tiendas temporales y edificios largos llamados kallancas ubicadas cerca de las plazas de los sitios más importantes incas (Gasparini y Margolies 1977; Morris y Thompson 1985; Hyslop 1990, p.18-19).

Instalaciones con estas características en el valle del Chillón, fueron identificadas en los sitios de Cerro Respiro, Tambo Inca, Fortaleza de Collique, Zapán A y en Cerro Macas A, en este último sitio, la kallanca se ubicada en la entrada principal del sitio junto a la muralla. Estas evidencias arqueológicas, nos permiten afirmar que existen asentamientos que contienen uno a tres niveles de murallas que circundan los sitios arqueológicos, algunas son más complejas que otras en términos de tamaño, parapetos defensivos y portadas. Estos sitios amurallados se localizan en las laderas, cimas o salientes de cerros, conectados al camino inca y con amplia visibilidad al valle, preferentemente hacia las desembocaduras de las quebradas y caminos.

Es decir, en esta etapa de conquista a través de la guerra, son varios los factores o intereses utilizados (económicos, ideológicas, territoriales, políticos y militares) que debieron contribuir a establecer políticas ofensivas que luego de consolidada la dominación en los nuevos territorios conquistados, pasaron a ser defensivas con el propósito de lograr el control territorial del valle.

Los asentamientos que cuentan con parapetos defensivos militares son la Fortaleza de Collique, Cerro Macas y Cerro Cenicero, estos sitios muestran murallas y zanjas de varias dimensiones localizadas en los extremos laterales de los asentamientos, lo cual sugieren, que las murallas habrían cumplido una función defensiva y posiblemente también religiosa. Mientras que los sitios de Trapiche y Huancayo Alto

por su ubicación revelan un sistema de murallas menos complejas. En el caso de Trapiche, el manejo del territorio estaría relacionado al control y movimiento de las personas y bienes que se trasladaban por la Quebrada Quilca y su conexión a través del camino con el valle de Chancay y el puente de Trapiche. Mientras que Huancayo Alto, al ser la sede principal de la Guaranga, los incas debieron considerar y construir una arquitectura defensiva para lograr el control y la seguridad de un gobernante y de la población que ocupaba este importante asentamiento.

Las evidencias arqueológicas respecto a la administración inca en el valle del Chillón se manifiestan en la *etapa de consolidación* del dominio imperial, a través de políticas de planificación, construcción, organización y control de recursos bajo la dirección de autoridades locales impuestas y controladas por el estado inca. La planificación y construcción inca, es evidenciada a través de los edificios públicos como los caminos, plazas, kallancas, residencias de élite, almacenes y tendales. En cuanto a los depósitos y tendales estos son edificios administrativos que se ubican aisladamente o en lugares específicos del valle como Huanchipuquio A, Cerro San Agustín C. Pero también se construyeron áreas de depósitos en los asentamientos administrativos menores (Cerro Respiro, Tambo Inca, Fortaleza de Collique, Trapiche, Macas B, Macas D, Cerro Macas A, Huarabí A, Zapán A y Huancayo Alto). Estas estructuras de almacenamiento de productos responden a una organización administrativa de productos a gran escala. Este sistema de almacenamiento estatal, permite comprender el ejercicio del poder y la administración que el estado inca tuvo sobre la producción y distribución de los productos agrícolas, los bienes elaborados, así como el control de la mano de obra en el proceso productivo, el cual les permitió acceder y controlar los productos de varios pisos ecológicos (Morris, 1986). Todo indica que la administración de bienes y recursos en el área de estudio se encuentra evidenciada a través de la construcción de los depósitos, tendales y las residencias de élite. Este último edificio público, vinculado al ejercicio del poder y la administración, a través de una autoridad, que tenía a su cargo el control de la población de mitimaes que contribuían en la producción de bienes de alto valor económico para el estado. En este sistema administrativo la red vial inca permitió dinamizar el acopio y traslado de bienes

producidos (coca, maíz, algodón y otros) desde los centros administrativos menores ubicados en el valle del Chillón, hacia los centros administrativos mayores como es el caso del centro religioso de Pachacamac en la costa y el sitio de Pumpu en la sierra central.

Para lograr una administración eficiente de los recursos en el valle del Chillón, los incas dedicaron un considerable esfuerzo en construir centros administrativos como Quiví, Huancayo Alto, Huarabí A, Zapán A, Cocayalta- Hornillos, Huanchipuquio, Olivar A, Trapiche y Macas B, todos ellos ubicados en el valle medio, así como otros ubicados en el valle bajo como: Collique, Tambo Inca, Cerro Respiro- Puente Inca y Palacio Oquendo, relacionados a sitios cercanos de menor tamaño. En este orden administrativo los incas se apropiaron y construyeron también espacios rituales e impusieron una ideología ritual sustentada con los recursos naturales, expresados en espacios rituales y de culto en los sitios de Oquendo, Collique, Buena Vista, Huarabí A, Huarabí D y Zapán B.

En un contexto regional más amplio, los incas desarrollaron buena parte de su aparato administrativo como resultado de una necesidad de controlar los territorios conquistados a través de la organización política de los pueblos subyugados y poblaciones de mitimaes, que iban desde las relaciones con poblaciones de gran tamaño hacia las sociedades más pequeñas. En las sociedades más complejas como el caso del estado Chimú en la costa norte, los incas descentralizaron el poder y la administración en múltiples unidades políticas vasados en los valles principales, debido a la amenaza que planteaba una unidad política mayor a la estabilidad del estado imperial (Netherly, 1978); (Pease, 1978). Es decir, la administración inca como mecanismo de imposición de un sistema político centralizado y de control territorial fuera del Cusco, era lograr la unificación de diversos grupos de poblaciones a través de la movilización de una compleja economía, mediante el manejo y la manipulación de una amplia gama de interacciones políticas y administrativas sobre las poblaciones sometidas y dominadas (Morris, 2003, p.134).

Según lo planteado por Morris (2003) para la sierra central, los incas construyeron ciudades incas (centros administrativos) planificados por el imperio, los cuales servían como espacios de concentración de población, de acuerdo a las necesidades

económicas y políticas de esta región. En consecuencia, los centros administrativos de mayor tamaño parecen haber sido la ciudad principal de una provincia inca, construida para organizar un territorio conquistado. De tal manera que, en cada provincia inca existía una ciudad capital que funciono como centro administrativo o religioso que controlaba un amplio territorio que incluía uno o varios valles y en estos se construyeron centros administrativos, palacios, templos plazas ushnus y acllahuasis. Esta forma de organización de grandes centros administrativos regionales habría sido el caso de la provincia inca de Pachacamac en la costa central (Cobo, [1653]1983), Huánuco Pampa en la Sierra Central (Morris, 2016) y Aypate en la sierra de Piura (Astuhuaman, 2006).

Sin embargo, la infraestructura imperial para la administración inca incluía otras construcciones como la red vial de caminos y puentes necesarios en las campañas militares y la etapa de consolidación del dominio inca, para logar la conexión permanente entre el cuzco y las regiones alejadas al centro del poder. Como ya se mencionó en el capítulo cuatro, los caminos incas servían para movilizar información y para el transporte de los ejércitos a través de estaciones de paso llamados tambos, equipados con estructuras adecuadas para brindar alojamiento, alimentación a los mensajeros, administradores y soldados en movimiento (Covey, 2018, p. 157-158). Las evidencias de este tipo de infraestructura vial en el valle del Chillón, no solo integraban el territorio natural, sino que estos unían los principales centros administrativos ubicados en ambas márgenes del río. Esta red vial comprendía tres caminos, uno principal conocido como el camino de la costa o de los llanos y los otros dos caminos se localizaban en ambas márgenes del valle (figura 183). Esta compleja red de caminos integraba administrativamente las áreas de producción de bienes como son los terrenos de cultivo, canales, puquios, zonas de pesca y recolección, espacios sagrados, almacenes y los tendales, ubicados preferentemente cerca de los caminos. Dentro de un territorio más amplio, esta red vial integraba al centro administrativo y religioso de Pachacamac a través del valle del Rímac y a su vez con las tres zonas ecológicas el valle bajo, medio y alto del Chillón (Cantamarca), para luego unirse con el centro administrativo de Pumpu en la sierra de Junín

(Chinchaycocha) y el camino inca longitudinal de la sierra que comunicaba con el Cusco.

En cuanto a la estructura política y administrativa inca el concepto de *Provincia Inca,* considera la división de un territorio en unidades territoriales que comprendían uno o más valles. Si bien este concepto ha sido cuestionado por no corresponder a un ordenamiento andino prehispánico, su conceptualización es un tema que ha tomado relevancia en las últimas décadas para comprender la organización social, política y territorial del imperio, teniendo en cuenta los centros religiosos regionales, los centros administrativos menores, los grupos étnicos, la geográfica natural por donde cruzan y los paisajes sagrados articulados a la red vial inca (Astuhuaman, 2010; 2011).

Respecto a la provincia inca de Pachacamac, las fuentes etnohistóricas y arqueológicas indican que, la cuenca baja del río Rímac y el valle del Lurín, antes y durante la época inca los curacazgos de estas dos áreas tenían una estrecha relación con el oráculo de Pachacamac y que durante la época inca se integró el territorio del valle del Chillón a la unidad política y administrativa de la provincia inca de Pachacamac (Rostworowski, 1978). Por lo que, se ha asumido, que la arquitectura relacionada al poder inca en estos dos valles no cambió significativamente y que este hecho puede percibirse en el registro arqueológico a partir de continuidades en los patrones arquitectónicos, la relación jerárquica entre los sitios, la vigencia de los edificios representativos pirámides con rampa y los palacios en los valles de Lurín y el Rímac (Villacorta 2003, p.157).

Como parte de esta estrategia de *control indirecto* en el valle de Lurín se afirma que los incas usaron los símbolos locales de poder secular para asentar su propio poder, tal como es el caso de la arquitectura residencial de élite. Es decir, el diseño y la construcción de las pirámides con rampa se continuaron construyendo como edificios para los gobernadores imperiales durante el Horizonte Tardío (Eeckhout, 2004, p.501).

Esta misma estrategia de control indirecto con algunas sutilezas de una intervención directa, sería la que los incas habrían instalado en el valle de Chancay, para establecer relaciones sociales horizontales y verticales de poder con la población local, sin la

necesidad de una represión militar (Van Dalen, 2016). La materialización de esta estrategia se manifiesta en lo aplicado en el sitio de Cuyo, Lumbra y Pisquillo Chico, ya que en estos sitios se continuaron haciendo construcciones con el estilo local, con ligeras variaciones tecnológicas incas y que en los centros administrativos de gran importancia del periodo anterior, los incas reutilizaron estos espacios como centros de poder estatal inca (Van Dalen, 2016, p. 13).

De acuerdo a los datos etnohistóricos y evidencias arqueológicas en el valle del Chillón, no parece ser el mismo caso a lo identificado en los valles de Lurín, Rímac y Chancay. Las evidencias materiales como la arquitectura confirman una estrategia distinta relacionada a una *dominación directa* a través de la guerra. Esta forma de dominación se observa en la manera de construir y en la modificación de los espacios culturales de los asentamientos de un periodo anterior a través de edificios públicos con diseños incas y en espacios estratégicos, como son: las zonas de unión de quebradas con el valle, cerca de bocatomas de canales, la intersección de caminos o en rutas naturales entre dos cuencas y también al ingreso o salida del valle. En estos lugares estratégicos es notoria una arquitectura con planificación inca, kanchas, kallancas y residencias de élite, arquitectura que expresa el ejercicio del poder político inca.

Siguiendo el modelo de control territorial, los incas dividieron administrativamente al valle del Chillón en tres guarangas principales: Collique (valle bajo), Guancayo (valle medio) y Canta (valle alto). Las dos primeras, descritas en la Visita llevada a cabo por Juan Martínez Rengifo 1571 y la tercera guaranga mencionada en las Visitas de 1549 y 1553 (Espinoza, 1963; Rostworowski, 1989).

En esta nueva estructura administrativa imperial, Cantamarca habría sido el centro principal de la guaranga de Canta, ya que desde este asentamiento se ejercía el control de la población y la producción de bienes hacia la sierra central, hacia el valle medio del Chillón, al igual que hacia la margen izquierda del valle de Chancay. Para cumplir con tales propósitos, en Cantamarca los incas construyeron espacios públicos, estructuras de almacenamiento y edificios residenciales, las cuales fueron esenciales para la organización estatal ya que permitía mantener la economía, la prestación de servicios y los intercambios de productos a través de las redes viales, a través del

camino inca hacia la costa que comunicaba el valle medio y bajo del Chillón y al mismo tiempo con la sierra central (Farfán, 2011, p. 295).

La configuración política y administrativa para el valle medio según la visita de Juan Martínez de Rengifo en 1571, en esta parte del valle, la organización inca estaba establecida en unidades administrativas o parcialidades de grupos de habitantes, en los que figuraban el grupo de los *Guancayos* como sede principal de la guaranga del mismo nombre y comprendía nueve pachacas, localizadas en ambas márgenes del río. Según los datos históricos su población conformaba unos novecientos hatun runas repartidos en unidades políticas menores (pachacas) que controlaban un territorio especifico. Las pachacas que integraban la guaranga de los Guancayos del Chillón eran: Los Macas, Missais, Guaraunis, Zapán y Guancayos (Rostworowski, 2014, p. 53-54).

En este mismo documento colonial, se menciona que en la guaranga de Guancayo había en tiempos de los incas cinco curacas principales (Mongoy, Cancay, Chuquitunga, Chumbillan y Antachumbi) y que cada curaca gobernaba dos pachacas a excepción del curaca Cancay que solo gobernaba una parcialidad, por lo que se deduce que la guaranga de Guancayo-Yangas, estaba conformada por nueve pachacas y no de diez pachacas, como era la regla general de organización administrativa inca (Rostworowski, 2014, p. 63).

Las toponimias de estas pachacas al compararlos con los sitios arqueológicos registrados en el valle medio, encontramos ciertas similitudes en cuanto a sus nombres y podrían corresponder a los antiguos poblados mencionados en la Visita de 1571. Los Macas, habrían ocupado los sitios de Macas A, Macas B, Macas C, Macas D y los sitios ubicados en Cerro Macas. El grupo de los Missais, el sitio de Trapiche y los sitios ubicados en el Cerro San Agustín. Los Guaraunis habrían ocupado los sitios de Huarabí A, Huarabí B, Huarabí C y Huarabí D. Los Zapán, habrían ocupado los sitios de Huanchipuquio A y B, Zapán A, Zapán B, Zapan C, Zapán D y Cocayalta-hornillos y el grupo de los Guancayos, los asentamientos de Huancayo Alto, Checta y Quivi Vieja. En los trabajos de campo se identificó que cada asentamiento administrativo de estas unidades políticas y territoriales contiene espacios públicos, espacios sagrados (áreas funerarias) y edificios residenciales de

élite construidos para personajes de un estatus elevado diferentes a los edificios residenciales comunes.

Sobre el número de población de cada pachaca existen escasas referencias en los documentos etnohistóricos, una de ellas es la información de Alonso Cuycuy, declarante en la visita de 1571, anciano y único sobreviviente, quien recordaba que en su juventud había visto unos 600 indios en Collique y que la población del antiguo señorío Colli solo quedaba los declarantes (Rostworowski, 2014, p. 43). Es decir, a falta de población local, habría una población numerosa de mitimaes instalados por los incas para producir productos necesarios para los intereses del estado, tanto en el valle bajo como en el medio del Chillón.

En base a la información arqueológica recolectada en nuestro trabajo de investigación se establecieron diez categorías de sitios (cuadro 36). En el caso de los centros administrativos menores, estos son los más representativos y no responden a los tamaños de los sitios principales de las provincias incas (Pachacamac, Pumpu, Huánuco Pampa o Tambo Colorado). En el valle del Chillón los sitios administrativos son menos complejos, pero comparten construcciones como, plazas, kallancas, residencias de élite, áreas de depósitos y tendales. En el valle bajo los asentamientos con estas características son Palacio Oquendo, sede principal de una parcialidad política, que habría controlado los recursos de la desembocadura del río Chillón. Otro asentamiento administrativo es Cerro Respiro, donde los incas construyeron un edificio residencial de élite al parecer destinado a la vivienda de un personaje de estatus elevado, que debió tener el control de los recursos de la margen derecha e izquierda del valle, así como, el control del camino inca que cruzaba de una margen a otra a la altura de puente inca (Ayala, 2008).

En Tambo Inca y la Fortaleza de Collique, los incas también construyeron edificios diferenciados como son las plazas, kallancas, depósitos y áreas ceremoniales. Estos sitios por su complejidad debieron albergar un buen número de población y debieron haber tenido un control administrativo en relación a la producción agrícola del valle. En la margen derecha del valle medio, los sitios que podrían ser considerados como centros administrativos menores son Macas B y Huarabí A. Mientras que en la margen izquierda serian, Zapán A, donde destacan las edificaciones de una plaza

central, la zona residencial de élite y la kallanca. Esta misma función, pudo haber cumplido el sitio de Zapán B que contiene una zona residencial, una plaza de gran tamaño y una estructura trapezoidal que corresponde a un ushnu. En esta categoría de sitios se incluyen a Cocayalta- Hornillos, Huancayo Alto, el sitio el Olivar A y Trapiche.

En cuanto a los espacios de almacenamiento los más representativos son las instalaciones de Huanchipuquio A, Macas D y Huarabí A y Huancayo Alto construidos por los incas para el almacenamiento de productos a gran escala estatal. Otro asentamiento con esta particularidad, es Cerro San Agustín C, ubicado en la ladera del cerro, donde se ubican una hilera de qolcas asociadas al camino inca.

En relación a los productos que se acopiaron en los almacenes, no tenemos mayores datos, solo algunos productos registrados en contextos disturbados, se trata de restos de corontas de maíz y desecho de plantas de frijoles registradas en estructuras de almacenamiento del sitio de Huanchipuquio A, Cerro San Agustín C, Macas B y Huarabí A. En relación a los tendales, estos se sitúan colindantes a los terrenos de cultivo, cercanos a los depósitos y al camino inca, se caracterizan por ser construcciones aisladas es el caso de Zapan D y en otros casos se ubican formando parte de los centros administrativos menores y de las residencias de élite, como es el caso de Palacio Oquendo y Cocayalta-Hornillos.

Respecto a las edificaciones incas con funciones sagradas, se incluyen: a) los sitios aterrazados ubicados en las salientes de los cerros que contienen plazas y monolitos de piedra tipo huanca como es el caso de Huarabí D y la plaza exterior de la Fortaleza de Collique, b) la plaza de forma en "D" y huanca asociado a formaciones rocosas (Huarabí A), c) plazas centrales que exhiben plataformas y recintos tipo ushnu, sobre este tipo de espacio sagrado se identificaron tres casos, Palacio Oquendo, Zapan B y Cerro Macas A, d) sitios que contienen espacios funerarios, los caso más representativos son Macas A, Huarabí B y C, Zapán C, son lugares que los incas reutilizaron como espacios de enterramiento funerario. Todos estos santuarios locales fueron importantes y fueron utilizados para imponer una ideología religiosa de culto sobre los ancestros, culto a los apus y a las deidades incas. Esta estrategia de apropiación de santuarios locales se aplicó también en el sitio religioso de

Pachacamac, como en el valle del Chillón, Lurín y el Rímac, en estos espacios sagrados locales, los incas construyeron nuevos templos para las deidades incas.

Esta diversidad de asentamientos con ocupación inca en el área de estudio, nos permite proponer, que no todos los sitios registrados pueden ser categorizados como centros administrativos menores, solo algunos cumplen con estas características formales. Estos centros administrativos, parecen estar relacionados a la estrategia de reasentamiento de población a través de una población de mitimaes especializados en la producción agrícola y la producción de bienes, instalados en lugares estratégicos del valle. De allí la importancia de construir en estos lugares edificios administrativos para cumplir las necesidades estatales y controlar las rutas de ingreso y salida del valle. Las evidencias materiales y culturales de la administración inca en cada sitio, pueden ser percibidos a través de la construcción de los caminos, edificios sagrados, plazas, una arquitectura residencial de élite y estructuras de almacenamiento.

El sistema vial inca identificado en el valle del Chillón, no solo integraba los importantes centros administrativos incas ubicados en el valle, sino que principalmente interconectaba los recursos de las tres regiones ecológicas del valle (Chala, Chaupiyunga y Quechua) a través del camino longitudinal que partía desde la sierra central desde el sitio de Pumpu por el valle del Chillón hacia el camino principal de los llanos y que luego de unirse al sitio de Armatambo y el centro religioso de Pachacamac, se integraba a los dos caminos transversales de los valles del Rímac y Lurín. Estos dos caminos en su recorrido conectaban también a sitios administrativos, aldeas y espacios religiosos. El primero de ellos, unía desde el sitio de Hatun Xauxa en la sierra central por el valle de Lurín hasta el sitio religioso de Pachacamac y el segundo unía desde el límite entre Hatun Xauxa y Tarma, hacia el valle medio y luego al valle bajo del Rímac (Cornejo 1999, 432).

6.2. El repoblamiento en el valle del Chillón

Según Alan Covey (2018), quien analiza la información de Cieza de León ([1550] 1983, Cap. 22), sobre el *reasentamiento de población* como una estrategia militar y de gobierno señala, que los incas llevaron a cabo amplias campañas de reasentamiento de población en distintas regiones del imperio inca, vinculadas a tres

estrategias principales: la primera estaba relacionada a la pacificación de tierras recién conquistadas y resistentes al dominio imperial, que para los incas suponía intercambios de bienes y privilegios entre las poblaciones involucradas ya sean estas locales o foráneas. La segunda estrategia estaba orientada a la colocación de nuevas poblaciones en lugares donde los proyectos estatales necesitaban mano de obra en la producción agrícola de las tierras del estado, en actividades específicas como el pastoreo y trabajo artesanal, el cual implicaba el repoblamiento de poblaciones especializadas para lograr tales fines, esta estrategia sería la que se aplicó en el valle del Chillón para lograr el control y dominio inca. La tercera estrategia, consistía en el establecimiento de población de pueblos militarizados para mantener las defensas de las fronteras ante cualquier incursión de grupos fronterizos como en las zonas de la vertiente Amazónica, bajo el mando de militares nobles (Covey, 2018, p. 160).

El estado inca como parte de su política de reasentamiento no solo ocupo fortalezas de las poblaciones locales, sino que construyó también nuevos asentamientos para proteger a las poblaciones colonizadas. Sobre esta estrategia de dominio imperial se conocen dos formas de reasentamiento: el reasentamiento de las personas lejos de su territorio de origen y el reasentamiento de las personas dentro de su ámbito o territorio tradicional. La primera forma de traslado de población está documentada histórica y arqueológicamente, fueron colonos (mitimaes) al servicio del estado inca, colocados en regiones alejadas de su lugar de origen en funciones militares y en actividades económicas específicas de gran interés para el estado, cono fue el caso de los Cañarís (Ecuador), Chachapoyas y Chimús (Hyslop 2017, p. 200-201). En cuanto a la segunda modalidad de reasentamiento, no existen mayores datos para la costa central, pero al analizar el caso del Chillón encontramos que en la zona de Quivi los incas asentaron mitimaes entre ellos a los Colliques, Guancayos, Cantas y Chacllas, tres de estas poblaciones eran procedentes del mismo valle y solo un grupo de población los Chacllas eran de una región serrana distinta (Rostworowski 2014). Es decir, en el valle medio del Chillón existen también indicios de poblaciones locales que fueron reasentados al interior de sus propias regiones tradicionales de origen. Estrategias similares implantadas por los incas fueron las establecida en el caso de los Lupaqa en el Collasuyu y los mitimaes Xauxa en la sierra central (Hyslop

2017). Estas estrategias descritas, nos permiten considerar que la administración del imperio inca era hasta cierto punto flexible y a la vez compleja, en especial en las regiones con alta resistencia a la conquista inca y en los territorios conde se aplicó la guerra como mecanismo de dominación.

En el caso del valle del Chillón, percibimos una relación directa entre el mecanismo de la guerra, el reasentamiento de población foránea, la imposición de nuevas autoridades y la repartición de las tierras conquistadas. Se menciona que a la muerte del señor de Colli, la administración del valle recayó en una administración de autoridades foráneas. Como consecuencia de la guerra, no asumió el mando un curaca local, sino que el inca, impuso por señor a un Yanacón Yanayacu, un servidor de privilegio que formó una nueva dinastía de nueve gobernantes en el valle medio del Chillón (Espinoza, 1963); Rostworowski, 1972, p. 34-36).

Según María Rostworowski indica que, en las mejores chacras apropiadas para el cultivo de la coca, los incas instalaron a sus aliados los Chacllas (grupo Yauyo), para cultivar la coca y otros productos valiosos para los incas (Rostworowski, 2014). Y al mismo tiempo en el valle medio, el inca permitió permanecer en Quivi a un grupo de personas del antiguo Señorío Colli, para aumentar la producción agrícola, así como instalo mitimaes Cantas interesados en las tierras de coca desde periodos anteriores (Rostworowski, 2014; Silva, 1976, p. 404).

Esta estrategia de repoblamiento llevada cabo por los incas, habría sido una forma de evitar levantamientos por parte de las poblaciones dominadas y lograr el control de la propiedad de las tierras y recursos mediante la supervisión y administración de un curaca designado por el inca. Información sobre la estrategia del repoblamiento, lo encontramos en la Vista de 1553 sobre la ubicación de los pueblos de Canta en el valle bajo y medio del Chillón. Uno de los ayllus de la guaranga de Canta era Esquibamba, séptima parcialidad del Señorío de Canta compuesta por tres ayllus: Guancar Calla (Esquibamba), Quiso y Carabayllo, este último; situado en tierra Chaupiyunga, entre sus obligaciones estaba supervisar la producción de coca que su curaca tenía en dicho pueblo (Rostworowski, 1978, p.165-167). Es decir, población del grupo Canta controlaba las tierras de Quiví, mientras la población costeña trabajaba en cosechar las hojas de la coca, estos privilegios de los Cantas fueron

mantenidos hasta las primeras décadas de la colonia ya que continuaron ejerciendo una fuerte presión sobre las tierras del valle medio y las tierras del valle bajo del Chillón.

Esta afirmación es corroborada en un documento colonial titulado "Razón de las tierras y Chacaras que poseían los indios comuneros del pueblo de San Pedro de Carabayllo, Jurisdicción de la Ciudad de los Reyes, formada teniendo a la visita sus testamentos y composiciones y otros documentos fehacientes". Producto de la Visita de Juan de Mos del 17 de marzo de 1634 y la sucesión de tierras hasta 1794. En este documento se hace mención:

[*sobre las haciendas, sus linderos, sus propietarios y la compra y la sucesión de la propiedad de las tierras de las haciendas San Lorenzo que linda con una parte con tierras de los indios de Guancayo y las tierras de la hacienda Copacabana que tiene en posesión doña Francisca Saavedra, tierras de la hacienda la Molina, tierras del partido de Canta que tienen cuarenta fanegadas que pertenecen a los caciques o indios de del antiguo pueblo de Macas, parcialidad de Miray (Misáis) donde estuvieron reducidos antes de trasladarse al pueblo de Carabayllo] (*Aranguren 2005, p. 336-338).

De acuerdo a este documento los Macas son mencionados como parte del señorío de Canta, con posición de tierras en el antiguo pueblo de Carabayllo, donde quedaron reducidos en cumplimiento de las reducciones de Francisco de Toledo entre 1570-1575. Es decir, los Cantas durante la época de la colonia mantuvieron en posición sobre las tierras en el valle bajo del Chillón.

Sobre la población asentada en Quivi durante la época inca, según la propuesta de Jorge Silva (1998), los mitimaes Cantas y Chacllas, fueron especialistas agrícolas en la producción de coca y maíz y que luego de la conquista española, estas poblaciones regresaron a sus lugares de origen, esto como consecuencia de una nueva configuración política en el valle (Silva, 1998, p. 58).

De acuerdo a la tipología de asentamientos que presentamos en el capítulo cinco encontramos cinco rasgos culturales que podrían corresponder a tradiciones cultuales foráneas de la sierra de Lima y que son visibles junto a las construcciones incas tipo kancha, y otras vinculadas al proceso de reasentamiento de población de mitimaes en

el valle medio y bajo del Chillón. Estas características corresponden a edificios construidos de piedra en un patrón constructivo aglutinado, caracterizado por ser de forma celular, agrupamientos de varios recintos circulares, ovalados e irregulares, delimitados por un muro circular asociados a un patio central y un ingreso que se ubica a través de un recorrido desde el exterior y en algunos casos de forma frontal hacia un patio. Este tipo de patrón constructivo es observable en sitios administrativos de Zapán A, Cerro Macas A y en el sitio de Luichupampa. Esta forma de construcción asociado al grupo de los Chaccllas también ha sido identificada en el sitio de Caballo Blanco en el valle de Arahuay y en los sitios de Chuya y Sunkomarca para el valle de Santa Eulalia (Casaverde 2015; Pareja 1995).

Un segundo indicador arquitectónico son las estructuras circulares construidas de piedras destinadas al almacenamiento de productos que se ubican colindantes a las residenciales de élite o espacios públicos (patios) como es el caso de los depósitos del sitio de Fortaleza de Collique y que se asemejan a los almacenes del sitio de San Agustín C, los depósitos ubicados en el sitio de Huancayo Alto y el sitio de Pauca Alto ubicado en la Quebrada de Arahuay (Ricci, 2021).

Dentro de este grupo de estructuras circulares se encuentran también las estructuras funerarias construidas con piedras y techos de lajas con un pequeño voladizo superior característico de la construcción serrana de los Cantas, este elemento constructivo ha sido registrado en las estructuras funerarias tipo Chulpa de Huarabí A y en los edificios residenciales de Cerro Macas A. En el caso los contextos funerarios por su forma, estos son parecidos a los *Kulpis* construidos por las poblaciones del grupo étnico de la zona de Canta.

Un cuarto indicador arqueológico, es la abundante cantidad de fragmentos de cerámica Chancay del estilo negro sobre blanco, identificados en asentamientos en ambas márgenes del valle bajo (Ayala, 2008) y en el valle medio (Dillehay, 1976), (Silva, 1996), Aranguren (2005) y Ocas (2017). La recurrencia de este tipo de material cultural, indicaría que poblaciones Chancay estarían ocupando asentamientos en calidad de mitimaes en el valle del Chillón, considerando que además de la cerámica, existieron rutas de integración y un camino importante que

unía a través de la quebrada Quilca con el valle de Chancay, al igual que las rutas naturales como la Quebrada San Juan y la Quebrada Gangay.

La cerámica identificada en los asentamientos de la margen norte del valle corresponde al estilo Chancay clásico, presenta decoración de negro sobre blanco con motivos decorativos geométricos de redes, círculos y moteados, al igual que diseños de círculos impresos. También están presentes la cerámica con decoración de diseños de líneas anchas verticales de color crema aplicada desde el cuello al cuerpo inferior de las vasijas, al igual que cerámica con diseños de líneas horizontales delgadas de color rojo, negro y blanco que combinan diseños de triángulos y rombos. Este tipo de decoración, es similar al estilo definido como inca local registrados en el sitio Cerro Respiro (Ayala, 2008). Si bien en la margen derecha del valle bajo y medio del Chillón se percibe con una mayor recurrencia de material cerámico del estilo Chancay, este indicador arqueológico tal vez tenga que ver con la presencia de colonias de mitimaes Chancay tal como lo propone Victoria Aranguren para los sitios de Macas durante el periodo Intermedio Tardío y que pudo haber continuado en la época inca, su propuesta se fundamenta en base a evidencias de los estilos de la cerámica Chancay y los contextos funerarios de las tumbas tipo Chancay identificadas en el sitio Macas B.

Otra evidencia de mitimaes Chancay identificados en el valle del Rímac para el periodo inca, son los reportados por Miguel Cornejo en la zona de Maranga, se trata de entierros de artesanos Chancay y Chimú, que fueron trasladados por los incas en calidad de mitimaes para producir cerámica para el estado inca (Cornejo 1999, 408-409). Evidencias arqueológicas de mitimaes Ychsmas en el valle bajo del Chillón también han sido registrados en los sitios de Huaca Naranjal y el sitio de Aznapuquio en actividades de producción de cerámica (Maquera, 2008); (Cornejo,1999).

Precisamos que relacionar estilos de cerámica y grupos étnicos en el área de estudio es controversial y no es el tema de la tesis, debido a que no necesariamente la evidencia cultural como la cerámica es consecuencia o resultado de la materialización cultural de un grupo poblacional en un territorio, a menos que los estilos de cerámica se encuentre bien establecidos y estudiados y este no es el caso para el valle del Chillón, por falta de investigaciones arqueológicas.

Un quinto indicador es sin duda el patrón arquitectónico costeño caracterizado por el uso de los materiales como el tapial y el adobe que obedece a una forma distinta de construcción que corresponde una tradición local, ampliamente utilizada en la costa central desde antes de los incas. La técnica constructiva del tapial utilizada por los incas es perceptible en la construcción de muros más delgados que aquellos muros construidos de la tradición anterior, tienen segmentos de rollos o segmentos de paños de barro más cortos y de formas variadas, alternados formando amañares para una mayor resistencia. Los incas usaron esta técnica en la construcción de edificios tipo kancha, kallancas, residencias de élite, instalaciones residenciales comunes, almacenes, muros laterales de los caminos y otros. Evidencias de este patrón constructivo costeño son los sitios analizados en el valle bajo y medio del Chillón y con menos recurrencia en los sitios ubicados hacia el límite del valle medio y el valle alto.

Consideramos que los patrones arquitectónicos, constructivos y patrones funerarios, son indicadores valederos hasta cierto punto, para poder identificar poblaciones foráneas de mitimaes, ya que, estas poblaciones al ser instaladas en nuevos territorios, como parte de sus tradiciones culturales, recrearon las formas constructivas propias de su cultura de origen y las replicaron en los nuevos territorios donde fueron reasentados. Es decir, en estos asentamientos combinaron elementos arquitectónicos costeños, serranos y aquellos impuestos por los gobernantes incas. En tal sentido, la reubicación interna forzosa mediante la estrategia de traslado de mitimaes, fue una de las principales formas de control y administración implantada en territorios conquistados. Para ello, los incas alentaron y manipularon el traslado de las poblaciones foráneas y de aquellas poblaciones reasentadas en el mismo valle, bajo la supervisión y administración de los señores impuestos por los incas (D´Altroy, 2015, p. 281).

6.3. El control territorial

El señorío Collique durante el intermedio Tardío habría comprendido el valle bajo y medio del Chillón como una sola unidad política, teniendo como límites territoriales desde el mar hasta Quivi, zona ecológica entre el valle medio y alto. Después de la

conquista inca el territorio del Chillón fue incorporado a la provincia inca de Pachacamac. Esta provincia inca estuvo integraba además del Chillón, por el valle del Rímac y Lurín, teniendo como capital al centro administrativo y religioso de Pachacamac. En este contexto, la conquista inca habría generado la eliminación total de la estructura política anterior del señorío Colli, como consecuencia de los mecanismos estratégicos como la guerra, las alianzas con grupos étnicos foráneos, el reasentamiento de población, instauración de nuevas autoridades locales y la repartición de tierras conquistadas, dando como resultado la construcción de nuevos asentamientos para necesidades estatales. En consecuencia, el dominio del territorio del Chillón tiene relación con la estrategia respecto a la manera como los incas obtuvieron la dominaron del valle. En este caso a través de la intervención militar, las complejas alianzas con los grupos colaboradores a través de sus huacas y sus curacas gobernantes (Pease, 1991).

Sobre las fronteras territoriales de la provincia inca de Pachacamac, Miguel Cornejo (1999) en base a la información de María Rostworowski (1992) y datos arqueológicos reconstruye el territorio que habría conformado la provincia inca de Pachacamac, al respecto plantea que después la conquista inca las fronteras y territorios de los señoríos locales como los Ychsma y Collique cambiaron y se modificaron considerablemente. En el caso del Señorío Ischma en el Intermedio Tardío ocupaba desde el mar hasta la zona del valle medio de los valles de Lurín y Rímac, alrededor de los sitios de Sisicaya y Mama. En el valle de Lurín, la frontera Ischma estaría en la zona de Antioquia, pero después de la conquista inca la frontera de la provincia inca de Pachacamac fue reducida hacia la costa hasta la zona de Huaycán de Cieneguilla (Cornejo 1999, p. 17). Mientras que, hacia la zona norte de la costa central los incas incorporaron los territorios del bajo Chillón, Ancón, las tierras del valle medio y los territorios del valle alto del Chillón, quedando todo este territorio sujeto bajo la administración de la provincia inca de Pachacamac. Es decir, se cambió la frontera de la Chaupiyunga del valle medio del periodo anterior, hacia el valle alto, teniendo como centro administrativo el asentamiento de Cantamarca.

Respecto al control del territorio inca en el valle del Chillón, solo puede ser entendido a partir de como los incas organizaron este territorio y manejaron a la población

organizados en unidades o esferas territoriales llamadas guarangas y pachacas. Para la guaranga de Collique, esta unidad política estaba conformada por diez parcialidades siendo el sitio el sitio de Fortaleza de Collique el sitio principal de esta esfera territorial, la Guaranga de Huancayo Alto organizada en nueve parcialidades teniendo como el sitio principal Huancayo Alto y la guaranga de Canta con ocho parcialidades, siendo el sitio de Cantamarca la sede de esta unidad política.

Con el propósito de consolidar los territorios conquistados los incas llevaron a cabo distintas estrategias. En ese desafío, tuvieron que afrontar problemas de comunicación, seguridad y administración, por lo que las soluciones también fueron diferentes (De Marrais, 2013, p. 353). Como todo estado expansionista, el ejercicio del poder y el gobierno en las sociedades prehispánicas y en las sociedades actuales, no podría funcionar si el poder político solo fuera represivo, sino que en el ejercicio del poder se debe considerar también la red productiva de relaciones sociales de comunicación para estructurar el área de acción de poblaciones en una conducta guiada (Foucault, 980, p. 119; 1984, p. 427-429). Dicho de otra manera, las relaciones de poder implementadas por el estado inca tuvieron objetivos claros de dominar, reprimir, persuadir, manipular, o recompensar a los súbditos y aliados. En ese sentido, es necesario comprender cómo se impuso la dominación inca a las poblaciones sometidas, pero también; de qué manera respondieron las poblaciones dominadas a las exigencias del estado y las oportunidades que generan la conquista y la guerra en las poblaciones sometidas, ya que en muchos de los casos, los dominados pueden actuar por lealtades hacia las autoridades y responder a un compromiso religioso a una obligación de deber, por temor a las sanciones o a un deseo de recompensas materiales o simbólicas (De Marrais, 2013).

Al analizar la dominación inca en el bajo y medio del Chillón, encontramos algunas semejanzas descritas por Elizabeth De Marrais, estrategias utilizada para apoderarse el territorio, estas son la estrategia de la guerra, las alianzas políticas, lealtades y recompensas, mecanismos de poder que fueron ejercidos por los incas al establecerse relaciones sociales con poblaciones de mitimaes (Chacllas y Cantas) que ayudaron a los incas a conquistar el valle del Chillón y luego de lograr la conquista fueron

recompensados, siendo colocados en calidad de mitimaes en territorios que antes fueron del grupo de étnico de los Quivi y Colli (Rostworowski, 2014).

La materialización del poder y la administración en el valle habría sido ejercida a través de la organización del territorio, para establecer un orden sobre el paisaje natural y cultural. Para tal propósito, los incas se apoderaron del territorio construido, de los terrenos de cultivo, las montañas, ríos, canales, puquios, lagos, caminos y formaciones geográficas. En este control del territorio, la arquitectura inca fue construida como un mecanismo impositivo de poder a partir de las construcciones creativas sobre contextos locales, a través de un diseño rectangular adaptadas a la topografía física del terreno (Stella y Protzen, 2018, p. 380).

El poder político impuesto por los incas, transformó del pasaje cultural del valle bajo y medio del Chillón por medio de las construcciones arquitectónicas estandarizadas de edificios con diseños inca: como espacios públicos (plazas y patios), kancha, kallanca, residencia de élite y ushnus, espacios sagrados y caminos de integración. En estas construcciones los elementos arquitectónicos particulares impuestos son: los pasadizos rectos, vanos trapezoidales con doble jamba, hornacinas, cenefas y ventanas. El manejo del territorio, es también observado a través de la construcción de la red vial inca que integran los asentamientos a lo largo del valle, el control de rutas intervalle y la apropiación de los recursos locales. Es decir, la apropiación no solo del paisaje cultural, sino también de la memoria (historia), la identidad, el orden social y las prácticas rituales (Gil, 2001, p. 63-212).

Por lo tanto, el manejo del territorio responde a una expresión de poder a través de la apropiación del espacio construido e idealizado ya sean estos recursos naturales, fuerza laboral o los aspectos simbólicos (Schreiber,1992, p.11). También debemos señalar que la percepción de la diferenciación ecológica del territorio, no solo implicó un concepto de espacio fragmentado, sino que este, se construyó bajo el principio de complementariedad, como una forma de integrar espacios, combinar y complementar recursos diversificados en un territorio a otro. Estos principios de integración y complementariedad están presentes en las construcciones publicas incas, en conceptos y espacios estructurados de dos, tres y cuatro partes (asentamientos con dos y tres plazas) espacios públicos que implican y unen espacios duales, arriba

abajo, derecha izquierda, el centro y la periferia, que fueron discutidos en el capítulo cinco de la tesis.

Si bien el valle del Chillón para el periodo Intermedio Tardío, el territorio estuvo dividido en espacios territoriales y poblaciones con derechos de propiedad sobre los recursos, como es el caso de los Colli, Quivi, Huancayo, Macas, Huarabí y Cantas (Rostworowski, 2014); (Dillehay1976). Para el Horizonte Tardío el territorio muestra una configuración distinta, los territorios conquistados pasaron a ser propiedad del estado inca, en un nuevo orden político y administrativo. Es decir, las divisiones territoriales estaban organizadas en términos de población con sus respectivas autoridades (curacas), pero también en un sentido de unidades políticas y territoriales de guarangas y pachacas (figura 225).

Las divisiones espaciales, productivas y socioculturales para los incas tenían un profundo contenido simbólico, según el cual, cada lugar o territorio ocupaba un lugar en la estructura del orden político y cósmico y sus representaciones míticas y temporales estaban organizadas a través de un sistema de oposiciones complementarias duales, pero también en tres espacios, cuatro, cinco y diez unidades que permitían dar sentido y orden al paisaje cultural y sacralizado (Zuidema, 2015). En este sentido, para los incas el espacio y el tiempo fueron dos conceptos universales de percepción del entorno o territorio (mundo) que podía ser apropiado y transformado, para la cual las practicas rituales eran necesarias en la consagración del territorio a través de una ideología religiosa instaurada por el imperio.

En esta estructura de organización del territorio, las fronteras sociales y políticas controladas por el estado inca, eran a través de fronteras naturales (lugares de paso geográfico, cerros, quebradas ríos y lugares estratégicos) que marcaban los límites entre zonas ecológicas y espacios territoriales. Cuando se trataba de espacios ocupados por más de una colectividad social, se trazaban límites territoriales con símbolos basados en las divinidades cósmicas (cerros, pacarinas y apus). Esta noción de límite o frontera, se construía a partir de categorías complejas que operaban en el ámbito de lo simbólico, pero que, a su vez, se expresaban y se materializaban en el paisaje natural y cultural a través de la construcción de determinados hitos, muros y

lugares, a los que se otorgaba una significación particular (Molinié, 1986-1987, p. 250-280).

En el caso del Chillón, la consagración de nuevas fronteras y apropiación del territorio fue llevado a cabo con el reasentamiento de la población Chaclla y Canta en el territorio de Quiví, a través de la colocación de nuevos hitos y consagraciones a través de rituales de la Capacocha en actos de repartición de tierras (Rostworowski 2014). La materialización del dominio territorial en el área de estudio, también fue realizada mediante la apropiación de espacios sagrados locales y la construcción de edificios con diseños incas (plazas con ushnu y plazas con huancas), apropiación de áreas funerarias, fuentes de agua (puquios), los canales y la construcción de muros delimitatorios, hitos como los registrados en Cerro Temblador, Cerro Hormigas. Los cuales habrían funcionado como marcadores territoriales dentro de una estructura política y territorial, los cuales debieron significar espacios relacionados al culto de las huacas (deidades, cerros y ancestros) y debieron tener como finalidad la de organizar el territorio conquistado.

CONCLUSIONES

1. Los procesos de dominación inca y el reasentamiento de población foránea en el valle bajo y medio del Chillón han dejado evidencias de rasgos arquitectónicos de tres identidades cultuales foráneas, distintos a los patrones constructivos de la costa. Estas evidencias son el uso de los materiales y técnicas constructivas de patrones arquitectónicos de la sierra caracterizados a través del uso de la piedra y barro, en estructuras residenciales simples a través de formas circulares, ovoides e irregulares organizados de manera aglutinada, asociados a un patio central cuyo ingreso es ubicado a través de un recorrido que se hace desde el exterior o lateral de la unidad funcional y corresponde a una manera de construir de la tradición Chaclla. Esta forma de construcción fue identificada en Huanchipuquio B, Zapán A, Cerro Macas A y en Luichupampa. Un segundo rasgo arquitectónico son las estructuras circulares subterráneas de cono invertido utilizadas como depósitos que se ubican en recintos domésticos, estructuras funerarias circulares y cuadrangulares con techos de lajas de piedra de falsa bóveda, similares a las chulpas o qullpis identificados en la zona de Canta, así como edificios residenciales decorados con aleros cortos de piedra identificados en Cerro Macas A y Huarabí A. Un tercer indicador, son las decoraciones artísticas de cenefas en los paramentos internos de los recintos, que corresponden a un patrón constructivo costeño, preferentemente construidos en unidades residenciales de élite identificadas en Macas B y Huarabí A. Concluimos, que no solo poblaciones Chaclla y Canta fueron asentadas en calidad de mitimaes por los incas en el valle medio del Chillón, sino que también existen evidencias culturales de poblaciones Chancay en el Chillón durante el Horizonte Tardío.
2. Se ha logrado identificar que existe una relación directa entre la dominación inca y las construcciones identificadas en el valle bajo y medio del Chillón, mediante la superposición de edificios planificados tipo kanchas, plaza-kallanca, plaza-ushnu y residencias de élite incas, las cuales expresan formas rectangulares y trapezoidales en un patrón constructivo ortogonal y radial, distinto a la forma de construir del periodo anterior. La arquitectura inca impuesta contienen elementos arquitectónicos como son los vanos de acceso de doble jamba, accesos con muro cortina, vanos de forma trapezoidal invertido, banquetas laterales, hornacinas trapezoidales y ventanas,

observables en los edificios residenciales de élite, instalaciones domesticas simples, en espacios productivos y en sitios sagrados. Estas evidencias en la arquitectura son el resultado de una intervención o dominio directo que los incas realizaron modificando y transformando el espacio construido de un periodo anterior, hacia funciones habitacionales, administrativas, públicas y ceremoniales durante la época inca.

3. La transformación del espacio social construido de la tradición cultural anterior por parte de los incas ha sido evidenciada en las remodelaciones, ampliaciones y nuevas edificaciones impuestas por la administración inca a través de la construcción de espacios públicos, como las plazas, las cuales varían en sus formas, tamaños, ubicación y composición. En cuanto a la composición de las plazas estas se encuentran relacionadas a estructuras o plataformas ushnus (Palacio Oquendo, Zapan B y Cerro Macas A), plaza en forma en "D" (Huarabí A), plaza con monolito central tipo huanca (Huarabí D), plazas centrales (Tambo Inca, Macas B, Macas C, Macas D, Cocayalta-Hornillos y Huancayo Alto), asentamientos con dos plazas (Cerro Respiro, Fortaleza de Collique, Huanchipuquio, Huarabí A, y Zapán A) y sitios con plazas exteriores (Fortaleza de Collique y Cerro Macas B). Estos espacios públicos expresan la materialización del poder y la ideología inca, fueron espacios destinados a las reuniones de la población hacia actividades ceremoniales con el propósito de garantizar las relaciones políticas y administrativas entre el estado y las poblaciones dominadas, mediante celebraciones, ritos, fiestas y culto a los antepasados. Las plazas como espacios públicos se encuentran siempre articuladas funcionalmente a edificios adyacentes como las residencias de élite, plaza-kallanca, plataformas ushnu, plaza-monolito central tipo huanca y afloramientos rocosos de alto contenido simbólico y religioso.

4. La existencia de dos y tres plazas en asentamientos con ocupación inca demuestran ser espacios públicos construidos bajo conceptos de complementariedad, asociados a funciones espaciales planificadas y al crecimiento de los asentamientos, es notoria la presencia de dos o tres plazas en los sitios arqueológicos de mayor tamaño y que albergaron un gran número de población, estos sitios contienen edificios complementarios como son las residencias de élite, arquitectura doméstica simple, depósitos, tendales y espacios funerarios. Los sitios con dos plazas son Cerro Respiro, la Fortaleza de Collique, Cerro Macas, Huarabí A, Huanchipuquio A y Zapan A. En

cuanto a los asentamientos con una tercera plaza, estos espacios se ubican por lo general en los extramuros y su construcción indica una función de recepción y llegada de población que se encontraba en tránsito y como espacio público construido a nuevas necesidades como el control de la red vial inca y la inspección en los ingresos a los sitios, es el caso de la Fortaleza de Collique, Cerro Macas B y Huarabí A.

5. La plaza en forma en "D" se caracteriza por ser pequeña y por ubicarse en zona elevada y estratégica, construida a través de plataformas de baja altura adaptadas a la topografía del terreno, con accesos laterales que comunican a patios o pasadizos, este espacio público no fue construido para actividades residenciales sino que responde a un espacio público ceremonial, siendo el caso más representativo la plaza de Huarabí A, el cual se encuentra asociado a un afloramiento rocoso separado en tres partes mediante surcos o canaletas donde se acumularon gran cantidad de fragmentos de cerámica como consecuencia de actividades rituales, así como una roca natural de gran tamaño a manera de huanca. Este espacio ritual se encuentra orientado en un eje este-oeste relacionado directamente con la salida y puesta del sol y con la ubicación de la plaza exterior de Cerro Macas B, lugar donde se une el abra del Cerro Macas con el camino inca.
6. Los edificios llamados residencias de élite, complementarios a la arquitectura pública, no responden a construcciones aisladas, sino que son parte de una planificación inca construidas por la población local, su construcción refleja una jerarquización en la organización social y espacial de la población en cada asentamiento y la presencia de una autoridad por parte de un grupo dominante. Este tipo de edificio inca contiene dos aspectos importantes, la de ser la residencia o vivienda de un curaca local y la vez ser un espacio público para reuniones con la población local. Este tipo de arquitectura forma parte de los sitios arqueológicos de Palacio Oquendo, Cerro Respiro y Tambo Inca en el valle bajo, en Trapiche, Macas B, Macas D, Cerro Macas A, Huarabí A, en Zapán A y B, Cocayalta-Hornillos y Huancayo Alto en el valle medio del Chillón. La arquitectura residencial de élite expresa el ejercicio del poder político establecido por los incas con la finalidad de controlar y administrar la población y el territorio. Estos edificios incorporan formas y elementos arquitectónicos con buenos acabados, muros adosados para formar plataformas o banquetas, cenefas, patio central o lateral para reuniones, vanos de acceso trapezoidales, ingresos con muro cortina, ingresos con doble jamba,

hornacinas rectangulares y trapezoidales, cenefas, voladizos y pasadizos en zig-zag o escalonados.

7. La red vial inca en el valle del Chillón ha quedado materializada en tres vías importantes de comunicación e integración entre las poblaciones durante el Horizonte Tardío, el camino ubicado en la margen izquierda fue parte del Qhapaq Ñan y habría sido el nexo entre la costa y la sierra, mientras que el camino ubicado en la margen derecha fue secundario y unía a los asentamientos incas ubicados en distintas zonas ecológicas, espacios territoriales distintos, entre ellos zonas agrícolas, rutas naturales, recursos y espacios públicos a lo largo del valle, para luego unirse a la red principal inca de la costa central. La tercera red vial, fue el camino longitudinal de los llanos que se proyectaba a lo largo de la costa uniendo el valle del Rímac, el Chillón, la zona de Ancón y el valle de Chancay. Esta red vial inca, expresa la administración y el control del territorio, siendo este tipo de infraestructura la que permitió la consolidación del dominio inca en la cuenca baja y media del Chillón. Los segmentos del camino ubicados en el valle bajo y medio por su forma y materiales de construcción fueron clasificados en: caminos encerrados con muros laterales, caminos con plataforma de corte talud, epimural-plataforma, despejado y camino excavado en la roca. Se concluye que la red vial inca en el Chillón fue parte de una red mucho más amplia y que se integraba a la red de caminos de la Provincia inca de Pachacamac, el cual permitió a los incas el control directo de la población y el manejo del territorio, la producción especifica de bienes agrícolas, el almacenamiento y traslado de bienes, el intercambio de productos y cumplir con las prestaciones de servicio de la población para el estado.
8. Se ha demostrado que la razón fundamental de la estrategia de dominación inca en el valle bajo y medio del Chillón fue, la administración y el control de las tierras fértiles y propicias para el cultivo de coca, algodón, ají y maíz, siendo la coca, un producto muy cotizado para los incas. La evidencia material de este interés, es que los incas asentaron población de mitimaes Chaclla y Canta en asentamientos clave y construyeron edificios orientados con propósitos económicos específicos, la infraestructura construida son los depósitos y tendales o secaderos identificados en el valle bajo y medio del Chillón, los cuales tienen formas rectangulares y circulares agrupados en hileras, ubicados en las quebradas y laderas de los cerros y en algunos casos fueron construidos como parte de

los sitios arqueológicos, el cual indican actividades productivas organizadas y administradas. Estos edificios de almacenamiento fueron identificados en los asentamientos de Tambo Inca, Fortaleza de Collique, Macas B, Macas D, Cerro Macas A, Huarabí A, Zapán A, Zapan D y Huancayo Alto, en zonas estratégicas de producción agrícola e interacción productiva conectados a la red vial en ambas márgenes del valle. Estas qolqas son de gran número e indican una organización estatal a gran escala, capacidad de producción de bienes y de almacenamiento de productos. Las evidencias sobre este tipo de infraestructura estatal son los depósitos de Fortaleza de Collique, Huanchipuquio A, Cerro San Agustín C, Macas D, Huarabí A y Huancayo Alto.

9. El control el territorio por los incas en el valle bajo y medio del Chillón se evidencia a través de una apropiación y transformación de asentamientos claves, orientados al control político, administrativo a través de la modificación de los espacios construidos de la tradición anterior, para lo cual los incas construyeron nuevas estructuras y espacios públicos con cánones inca e instauraron una administración de nuevos gobernantes y unidades espaciales bajo una lógica estatal, integrando el territorio del Chillón a la estructura administrativa de la provincia inca de Pachacamac a través de tres guarangas: Collique con diez pachacas, Guancayo con nueve pachacas y Canta con ocho pachacas. El control del territorio es evidenciado a través de la densidad de asentamientos con ocupación inca, la apropiación de los espacios sagrados locales, la construcción de la red vial inca, el manejo de la tierra agrícola, la construcción de una infraestructura de canales de regadío, el aprovechamiento del agua del rio, los puquios, humedales y los recursos marinos.

10. Existe información histórica que sustenta que la dominación en el valle del Chillón está relacionada de manera directa con los procesos de conquista mediante la guerra, proceso que generó la remoción de las élites locales gobernantes de sus puestos de autoridad política por una administración foránea. Las fuentes históricas nos remiten a un modelo de reasentamiento de una población serrana Chacllas y Cantas, asentadas en la zona de Quiví y en el valle bajo del Chillón, como parte de una estrategia política y administrativa, para obtener el control de la propiedad de las tierras y recursos del valle y establecer una producción de bienes agrícolas de interés para el estado en zonas específicas. Podemos concluir que existe una correspondencia entre la arquitectura

pública edificada en los asentamientos incas y las poblaciones foráneas que habitaron el valle bajo y medio durante el Horizonte Tardío, el cual se encuentra materializada en la arquitectura de los espacios públicos estudiados.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Agurto, S. (1983). *Los Murallones del Chillón*. Revista Ingeniero Civil Arqueología, Nº 24: Mayo Junio; Lima.

Agurto, S. (1984). *Lima Prehispánica*. Municipalidad de Lima Metropolitana. Edición Finanpro.

Agurto, S. (1989). «*Los Kullpis de Cantamarca*». El Ingeniero Civil, N° 63, Lima.

Albornoz, C. (1967 [1583?]). La Instrucción para descubrir todas las Guacas del Piru y sus camayos y haciendas. Un inedit de Cristobal de Albornoz de Pierre Duviols. Journal de la Societe de Americanistes 56 (1): 7-39. París.

Aranguren, V. (2005). *Reciprocidad e Intercambio: Colonias Chancay en el Valle Medio del Chillón* (Tesis para optar el grado de Licenciado en Arqueología), Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Ardelean, C. (2004). Factores Causales del Patrón de Asentamiento en Arqueología. En: Boletín de Antropología Americana N° 40· January. México. Pp. 99-138.

Arriaga, J. [1616-1621] (1920). *La Extirpación de idolatría en el Perú.* Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Vol. 1, 2da edición, servicio Editorial Heudoxio Arteaga y C. Romero, Lima.

Astuhuaman, C. (2006). *El concepto de provincia inca*. Arqueología y Sociedad 17: 273-292. Lima: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Astuhuaman, C. (2010). *La organización Provincial en la sierra de Piura*. Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (eds.). Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades Andinas Prehispánicas, Lima.

Astuhuaman, C. (2011). *The Concept of Inca Province at Tawantinsuyu*. Indiana 28:79-107. Ibero-Amerikanisches Institut Alemania.

Ayala, G. R. (2008). *El sitio arqueológico Cerro Respiro: Un caso de residencia de Élite Inca en el valle bajo del Chillón* (Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología). Universidad Nacional Federico Villarreal). Facultad de Humanidades. E.P. Antropología Arqueología e Historia.

Ayala, G. R. (2011). *El sitio arqueológico Cerro Respiro: Un caso de Residencia de Élite Inca en el valle bajo del Chillón. En:* Arquitectura Prehispánica Tardía:

construcción y Poder en los Andes Centrales. Universidad Católica Sedes Sapientes. Lima.

Ayala, G. R. (2021). Cerro Respiro y la administración inca en el valle del Chillón. Arqueología y Sociedad 35, 2021: 269-300. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Bauer, B. (2000). *El Espacio Sagrado de los Incas: El Sistema de Ceques del Cuzco*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Blanco R. (2017). Arquitectura y paisaje. Aproximaciones desde la arqueología. *Arqueología de la Arquitectura*, 14: E051, doi: http:// dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2017.007. enero-diciembre. PP. 1-49.

Benfer, R.A. Jr., a Bernardino Ojeda, b Neil A. Duncan, c Larry R. Adkins, d Hugo Ludeña, e Miriam Vallejos, f Víctor Rojas, g Andrés Ocas, h Omar Ventocilla y Gloria Villarreal. (2007). *La Tradición Religioso-Astronómica en Buena Vista*. Boletín de Arqueología PUCP / N.° 11 / 2007, 53-102.

Betanzos, J. [1551] 1987. Suma y Narración de los Incas. Madrid: Ediciones. Atlas.

Boswell, A. (2019). The Inca Period in the Chaupiyunga of the Moche Valley: The view from Cerro Huancha, Collambay. En: Actas de la primera mesa Redonda de Trujillo. Nuevas Perspectivas en Arqueología en los valles de Virú, Moche y Chicama. Gabriel Prieto y Alicia Boswell Compiladores. Pág. 316-339. Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Bueno, A. (1982). "El Antiguo valle de Pachacamac: Espacio, Tiempo y Cultura". Boletín de Lima. año N° 4, N° 24, pp. 3-52. Lima.

Cabello. B, M., [1586] 1951. Miscelánea Antártica: Una Historia del Antiguo Perú. Universidad. Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras, Instituto de Etnología. Lima.

Canziani, J. (2006). El Imperio Inka la integración macroregional andina y el apogeo de la planificación territorial. Cuadernos arquitectura y ciudad. Departamento de arquitectura PUCP.

Casaverde, G. 2015. Los Chaclla en el valle de Arahuay. un mecanismo de control inca de la cuenca alta del rio Chillón. Arqueología y Sociedad Nº 30, 2015: 185-203. UNMSM.

Castillo, M (2022). Organización Espacial del sitio arqueológico Luichupampa en el valle medio del Chillón. Trabajo de investigación para optar el título profesional de licenciado en especialidad de arqueología. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Cieza De León, P. [1551] 1967. *El Señorío de los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Cobo, Fr. B. [1653]1983. *Historia del Nuevo Mundo. Desde la formación del Lenguaje hasta nuestros días*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid pág. 127-128.

Connell, S., Anderson, Gifford y Gonzales (2019*). Inka Militarism at the Pambamarca Complex in Northern Ecuador*. En: Latin American Antiquity. Vol. 30. N°. 1.

Cornejo Guerrero, M. A. (1999). An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and The Ischma Nation of the Central Coast of Peru. A thesis submitted for the Degree of Doctor of Philosophy in the Department of Archaeology and Anthropology of the Australian National University.

Cornejo, M.A. (2000). *La Nación Ishma y la Provincia Inka* de Pachacamac. Arqueología*, 24*: 147 -173: Lima.

Cornejo, M. A. (2013). El Tawantinsuyu y el Patrón de Asentamiento Provincial. *Revista de Arqueología Americana*, *31*, 113–167.

Cornejo, M. A. (2020). Provincia Inka de Pachacamac: Análisis arqueológico de la provincia Inka de Pachacamac y de la Nación Ischma en la Costa Central del Perú (Spanish Edition) Tapa blanda – 25 mayo 2020. Ediciones Nuestro Conocimiento.

Covey, R. A. (2018). *Intenciones del imperio inca y Realidades arqueológicas en la sierra del Perú*. El Imperio Inca. Editor, Izumi Shimada. Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Chu, A (2015). *La plaza y el Ushnu mayor de Incahuasi, Cañete*. Cuadernos del Qhapaq Ñan. Tercera Edición: junio. Año 3, N° 3. Lima: Ministerio de Cultura. pág. 92-110.

Criado Boado, F. (1993). *Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje*. SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología Nº 2. Separata de la Universidad de Sevilla.

Criado Boado, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Revista CAPA, N° 6. Grupo de investigaciones en Arqueología del paisaje, Universidad de Santiago de Compostela. Primera Edición. España.

D'Altroy, T. (1992). *Provincial Power in the Inca Empire, 272 p.;* Smithsonian Institution. *Washington.*

D'Altroy, T. (2003). *Los incas*. Editorial Ariel S.A. Barcelona España. Primera Edición.

D'Altroy, T. (2015). *El poder provincial en el Imperio Inca*. Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

De Marrais, E. (2013). Colonización Interna, Cultura Material y poder en el Imperio Inca. En. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVIII (2) Julio-diciembre.

Díaz, L, & F. Vallejo. (2002). *Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima*. Boletín de Arqueología PUCP, N° 6, 2002, 355-374.

Díaz, L. (2004). *Armatambo y la Sociedad Ischma.* Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, Tomo 33, Nº 3: 571-594; Lima: IFEA.

Díaz, L. (2017). *Identidad Cultural, Prácticas Funerarias y territorio Ychsma*. Repensar el Antiguo Perú, Aportes desde la arqueología. IEP. PUCP. (pp.343-364). Editores Rafael Vega Centeno y Sara-Lafosse.

Dillehay, T. D. (1976). *Competition and Cooperation in a Multi-ethnic System in the Central Andes.* (Tesis Doctoral, Department of Anthropology University of Texas. Estados Unidos).

Dillehay, T. D. (1977a). Tawantinsuyu integration of the Chillón Valley, Perú: a case of Inca geopolitical. mastery. Journal of Field Archaeology 4(4):397- 405.

Dillehay, T. D. (1977b). Un Estudio de Almacenamiento, Redistribución y Dualismo Socio-político Prehispánico en la Chaupiyunga del Valle del Chillón. *En: Cuadernos – Conup, Congreso Nacional de la Universidad Peruana*; 25-37; Lima.

Dillehay, T. D. (1987). Estrategias Políticas y Económicas de las Etnias Locales del Valle del Chillón, Durante el Período Prehispánico. *En: Revista Andina, año, Nº 2; Cusco – Perú.*

Dillehay, T. D. (2003). *El Colonialismo Inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos.* Boletín de Arqueología PUCP. Nº 7: 151-187. Lima.

Duviols, P. (1980). «*Algunas reflexiones acerca de la tesis de la estructura dual del poder incaico»*. Histórica. Vol. IV, N°. 2, diciembre: 183-196.

Earle, T. K. (1997). How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory. Stanford University Press.

Eeckhout, P. (2003). *Diseño Arquitectónico, Patrones de Ocupación y Formas de Poder en Pachacamac, Costa Central del Perú*. En: Revista Española de Antropología Americana, Nº 33: 17-37.

Eeckhout, P. (2004a). *La Sombra de Ychsma- Ensayo Introductorio sobre la Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos.* Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. En: B*oletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, Tomo 33*, Nº 3: 403-423, Lima: IFEA.

Eeckhout, P. (2004b). *Reyes del Sol y Señores de La Luna. Inkas e Ychsmas en Pachacamac.* Chungara, Revista de Antropología Chilena**.** Volumen 36, Nº 2, 2004. Páginas 495-503.

Espinoza, M. R. (1998). *Informe Final del Proyecto de Emergencia Investigación Arqueológica en Puente Inca Valle Bajo del Chillón*. INC. Lima.

Espinoza, W. (1963). *La Guaranga y la Reducción de Guancayo. Tres documentos inéditos de 1571 para la Etnohistoria del Perú.* Revista del Museo Nacional de Lima, Tomo XXXII: 8-20. Lima.

Espinoza, P, A. Tapia y Karen Luján. (2008). *Huaca Aznapuquio: nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón*. Arqueología y Sociedad 19:129-157. Lima.

Esquier, E.G. (1974) [1877]. *Un Viaje por Tierras Incaicas. Crónica de una Expedición Arqueológica (1863-1865).* Editorial los Amigos del Libro. Con una introducción por Juan de Dios Guevara, Rector de la UNMSM. Lima.

Estete, M. [1533] (1987). *La Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro a Jauxa*. En. Alberto M. Salas, Miguel A. Guérin, y José Luis Moure (eds.), Crónicas iniciales de la conquista del Perú (pp. 216-233) Buenos Aires. Plus Ultra.

Farfán, C. (2010). *Poder simbólico y poder político del Estado inca en la cordillera del Pariacaca.* En: Arqueología en el Perú. pág. 377-413.

Farfán, C. (2011). *Arquitectura Prehispánica de Cantamarca - Canta*. Arquitectura Prehispánica Tardía: construcción y Poder en los Andes Centrales. Kevin Lane y Milton Lujan Editores Universidad Católica Sedes Sapientes. Lima.

Faucault, M. (1980*). Power/knowledgr: selected interviews and other witings*. New York, Pamtheon Books.

Faucault, M. (1984). *The subject and Power.* En. B. Wallis (ed.). Art afier modernism: rethinking representation: 417-434. Boston, The New Museum of Contenporary Art, New York, David, R Godine, Inc.

Feinman, G. y J. Marcus (1998). Archaic States. Santa Fe (NM), School of American Research.

Feltham, J. y P. Eeckhout (2004). *Hacia una Definición del Estilo Ychsma: Aportes Preliminares sobre la Cerámica Ychsma Tardía de la Pirámide III de Pachacamac.* En: Boletín del Instituto de Estudios Andinos. Tome 33, Nº 3: 641-679; Lima.

Fonseca, S., Flores. L., Quispe, P. y Gutiérrez, R. (2019). Informe Principal Estudio Hidrológico de la Unidad Hidrográfica Chillón. Dirección de Calidad y Evaluación de los Recursos Hídricos. Ministerio de Agricultura y Riego y la Autoridad Nacional del agua (ANA); Lima.

Fung, R. (1972). *El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas socio-políticos complejos: Planteamiento de una hipótesis de desarrollo original*. Apuntes Arqueológicos 2: 10-32; Lima.

García, Leonardo (2005) Introducción al Reconocimiento y Analisis Arqueológico del Territorio. Prólogo de Francisco Burillo. Ed. Ariel Prehistoria.

Gasparini, G y L. Margolies (1977). *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.

Gil, F. (2001). *Ideología, poder, territorio. Por un análisis del fenómeno Chullpario desde la arqueología de la Percepción*. Revista Española de Antropología Americana, 31-96.

Gil, F. (2002). *Acontecimientos y regularidades Chullparias: más allá de las tipologías. Reflexiones en torno a la construcción del paisaje Chullpario*. Revista Española de Antropología Americana, 32 - 241.

Guffroy, J. (1977). *Recherches Archéologiques Dans la Moyenne Valle, Du Chillón*. En : Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, Año VI, N ° 3- 4 : 25-62. Lima: IFEA.

Gunther, J. (1983). Planos de Lima 1613-1983. Selección, Introducción y Notas Juan Gunther Doering. Municipalidad de Lima Metropolitana.

Guzmán, M. (2003). *Huarco Arquitectura Ceremonial en Cerro Azul.* Editorial Universidad Ricardo Palma. Lima Perú.

Guzmán, M. (2011). Organización Espacial y Patrones Arquitectónicos en la Antigua Sociedad Chancay a partir de Pisquillo Chico. Tesis para optar el Grado Académico de Magister en Arqueología Andina. Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM.

Guzmán, M. (2020). Estética Chancay desde la Arquitectura. Una mirada tipológica espacial. En Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino Vol. 25, nº 1, 2020, pp. 33-56, Santiago de Chile.

Grosboll, S. (1993). *And He Said in the Time of the Ynga, They Paid Tribute and Served the Ynga.* In: M. MALPASS, ed. Provincial Inca; archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State. Iowa City: University of Iowa Press, 44-76.

Hernández C. (2009). *La casa del inca: Aproximaciones a la problemática de los palacios en el Horizonte Tardío* (Tesis para optar el Título de Magíster en Arqueología con Mención en Estudios Andinos). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hidalgo, C. (2014). *Rutas de integración arqueológicas en las cuencas medias de los ríos Chillón y Chancay durante el Periodo Intermedio Tardío* (Tesis para optar del Título profesional de licenciado en Arqueología). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultada de Ciencias Sociales E.A.P. de Arqueología.

Hidalgo, C. y J. Moreno. (2019). *Rutas Prehispánicas en la zona de Intercuencas de los Ríos Chillón y Chancay.* En: Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. Vol. I. pp. 119-130. Ministerio de Cultura**.**

Hyslop, J. (2017). *Asentamientos planificados Inca*. Primera reimpresión de primera edición en Castellano. Ediciones Cope y Petroperú. Lima.

Hyslop, J (2017). *Qhapaq Ñan el sistema vial incaico*. Primera reimpresión de la segunda edición en Castellano. Ediciones Cope y Petroperú. Lima.

Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA). (1995). *Inventario de la infraestructura de riego y drenaje del valle de Chillón*. Volumen I y II. Dirección General de Estudios y Proyectos de Recursos Naturales del Ministerio de Agricultura.

Isla, E y D. Guerrero, (1987). "*Socos: Un sitio Wari en el valle del Chillón*" En: Gaceta Arqueológica Andina. INDEA N° 14. Lima.

Julien, C. J. (1983). Hatunqolla; A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Región. Berkeley and Los Ángeles: University of California Press.

Julien, C.J. (1999). *El Tawantinsuyu*. En: Historia de América Andina. Volumen 1: Las Sociedades Aborígenes. Editor. Luís Guillermo Lumbreras. Universidad Andina de Simón Bolívar. Ecuador, pp. 435-497.

Julien, C.J. (2006). On the beginning of the Late Horizon (Paper presented at the 52nd International Congress of Americanists, Session "A Fine Sense of Time: Essays in Honor of John H. Rowe, Seville, July 2006).

Kaulicke, P. (2004). *Identidad, Etnicidad e Imperios: Algunas reflexiones finales*. En: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu en los Andes Coloniales. Perspectivas Arqueológicas y Etnohistóricas. Boletín de Arqueología PUCP N° 8, 325-357, tercera parte. Departamento de Humanidades Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica de Perú.

Lanning, E. P. (1967). Perú before the Incas, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Ludeña, H. (1973). *Investigaciones Arqueológicas en el sitio de Huacoy: Valle del Chillón* Tesis para optar el Grado de Bachiller), Especialidad de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ludeña, H. (1975). Secuencia Cronológica y Cultural del Valle del Chillón *(*Tesis Doctoral), Departamento Académico de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Lumbreras, L. 1981. *Arqueología de la América Andina*. Lima: Milla Batres.

Mackey, C. (1987). *Chimú Administration in the provinces. In:* J. Haas, S. Pozorski and T. Pozorski, eds. *The origins and development of the Andean state*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 121-129.

Mackey, C. (2003). *La Transformación Socioeconómica de Farfán, bajo el gobierno Inka*. En: Boletín de Arqueología *PUCP Nº 7*:321-353. Lima.

Maquera, E. (2008). *Huaca Naranjal: Un centro de producción de cerámica estilo Ychsma del valle de Chillón.* Arqueología y Sociedad 19: Pp. 67-82. Lima.

Makowski, K. (2002). *Arquitectura, Estilo e Identidad en el Horizonte Tardío: El Sitio de Pueblo Viejo-Pucara, Valle de Lurín*. En: Boletín de Arqueología PUCP, Nº 6: Pp. 137 -170; Lima.

Makowski, K., M., Córdova, P., Habetler & Lizárraga M. (2005). *La plaza y la fiesta: Reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos*. Boletín de Arqueología 9: Pp. 297-333. Lima: PUCP.

Marcus, J., J. Silva (1998). Los Cocales del valle del Chillón: Evidencia Arqueológica y Contexto Ecológico, Conflicts Over Coca Field in Sixteenth-Century Perú, by María Rostworowski. De Diez Canseco Parte. I: 1-52. Studies in Latin American Etnohistory and Archaeology Series, Vol. IV, J. Marcus General Editor. Memoir 21 of the University of Michigan Museum of Antropology, Ann Arbor.

Martínez, G. (2010). *Qhapaq Ñan: El Camino Inca y las transformaciones territoriales en los Andes Peruanos*. En: Arqueología y Sociedad, Nº 21. Pp. 37-62. Museo UNMSM.

Masías, J. (2013). *Espacio Sagrado y Arquitectura productiva en la quebrada de Arahuay: implicancias económicas Tardías* (Tesis para Optar el Título de Licenciado en Arqueología). Escuela profesional de Antropología y Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Matos, R. (1994). *Pumpu; Centro Administrativo Inka de la Puna de Junín.* Editorial Horizonte. Lima.

Mendiola, F. (2008). *Espacio, Territorio y Territorialidad Simbólica. Casos y Problemática de la arqueología en el norte de México.* NÓESIS. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Vol. 17, Núm. 33, enero-junio, 2008, pp. 12-44. Instituto de Ciencias Sociales y Administración México.

Menzel, D. (1959). *The Inca Occupation of the South Coast of Perú.* Journal of Anthropological Research. Volume 15. Number 2. University of Chicago.

Menzel, D. y J. H. Rowe (1966). The Role of Chincha in Late Pre-Spanish Perú. Ñawpa Pacha N°4: 63-76. Berkeley.

Menzel, D. y J. H. Rowe (1966). The Role of Chincha in Late Pre-Spanish Perú. Ñawpa Pacha N° 4: 63-76. Berkeley.

Meyers, A. (1999). Reflexiones acerca de la periodización de la cultura inka: perspectivas

desde Samaipata. Oriente de Bolivia. In: C. DIEZ, ed. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, T. 2. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 239-251.

Meyers, A. (2007). Toward a Reconceptualization of the Late Horizon and the Inka Period: Perspectives from Cochasquí, Ecuador, and Samaipata, Bolivia. In R. L. Burger, C. Morris, y R. Matos Mendieta, eds. Variations in the expression of Inka Power, 223-354. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Meyers, A. (2019). Dos Mundos diferentes: incas históricos e incas arqueológicos. The Latest Results of American Studies. Augusto Belan Franco Ewa Bewziuk Józef Szykulski Jakub Wanot, eds. Tambo. Boletín de Arqueología No. 4, pp. 153–199. Uniwersytet Wrocławski y la Universidad Católica de Santa María (Arequipa).

Middendord, E. W. [1894] (1973). "Observaciones *y Estudios del Perú y sus habitantes durante una permanencia de 25 años".* Tomo II: La Costa. 1ra. Ed. UNMSM.

Miño G, L. (1994). *El manejo del espacio en el Imperio inca*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador. Serie Tesis.

Molina, C. [1576] (1989). *Relación de las Fabulas y Ritos de los Ingas*. Editado por Enrique Oswaldo Urbano y Pierre Duviols. Madrid.

Molinié, A. (1986 -1987). *El Simbolismo de Frontera en los Andes*. En: Revista del Museo Nacional. Tomo. XLVIII. Pp. 251-286. Lima-Perú.

Morales, D. (1993). *El Intermedio Tardío o Segundo Regionalismo y el Estado de Guerra (800 – 1976 D.C.).* Compendio Histórico del Perú, Historia Arqueológico del Perú (del Paleolítico al Imperio Inca). Tomo I: 457-564; Lima: Editorial Milla Batres.

Morris, C. (1967). "Storage in Tawantinsuyu". Tesis Doctoral, Anthropology Department, University of Chicago.

Morris, C. (1978-1980). Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo inca. *Revista del Museo Nacional*, 44, 139-152.

Morris, C. (1986) "Storage, supply, and redistribution in the economy of the Inka state". En Anthropological History of Andean Polities. J. Murra, Nathan Watchel, and Jacques Revel, ed. pp. 59-68. Paris: Cambridge University Press.

Morris, C. (1987). "*Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa",* Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología [Buenos Aires], 12, Pp. 27-45.

Morris, C. (1999). *La arquitectura del Tawantinsuyo*. En: Los incas Arte y símbolos. Colección Familiar Arte y Tesoros del Perú, Fondo editorial del Banco de Crédito del Perú.

Morris, C. (2016). *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio Inca*. Colección de Estudios Andinos 13. Institute of Andean Research, New York y el Fondo de Editorial PUCP del Perú. Editores: John R. Topic, Joanne Pillsbury, Hearther Lechtman y Marco Curatola Petrocchi. Lima.

Morris, C. y Alan Covey. (2003). *La Plaza Central de Huanuco Pampa: Espacio y Transformación.* En: Boletín de Arqueología. PUCP Nº 7:pp.133-149: Lima.

Morris, C. y Thompson, D. E., (1985). *Huánuco Pampa - An Inca City and Its Hinterland.* London: Thames and Hudson.

Murra, J. (1972). *El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. En Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562. Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador, volumen 2, editado por J.V. Murra, p. 429-476. Universidad Hermilio Valdizán, Huánuco.

Murra, J. (1980). *La Organización Económica del Estado Inca*. Editores Siglo XXI, 2da. Edición. Lima.

Murúa, M de. (1946[1590-1609]). Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú. Constantino Bayle (ed.). Consejo Superior de investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo (Missionalia Hispánica 2).

Nair, S, y J. P Protzen. (2018). *Arquitectura y paisaje Inca: Variación, tecnología y Simbolismo*. El Imperio Inca. Editor, Izumi Shimada. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Netherly, P. (1998) *El Reyno del Chimor y el Tawantinsuyo.* En: la Frontera del Estado Inca: (Dillehay y Netherly Compiladores)., P. 85-105. Ed. Fundación Alexander Von Humbuldt y Editorial ABYA –YALA. Quito.

Ocas, A., M. Cataño y M. Calero (2002). *Informe Final del Proyecto de Investigación Trapiche*; presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Ocas, A. (2016). *Trapiche: Una identidad política, de control estratégico y territorial en el valle medio del Chillón durante el Intermedio Tardío* (Tesis para obtener el Título

Profesional de Licenciado en Arqueología). Universidad Nacional Federico Villarreal.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN), (1975). *Inventario y Evaluación de los recursos Naturales de la zona del Proyecto de Marcapomacocha*. 2 Volúmenes. Lima. Instituto de Planificación.

Orrego, M. E. (2022). Festines de mediana escala: una aproximación hacia las actividades sociales realizadas en el sector II de Tambo Inga, durante el Horizonte Tardío, bajo la influencia Inca. (Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Arqueología). Escuela Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Páez, M. C., Jakel Andrés y Luciano López (2021). Análisis de la visibilidad intersitio para el Período Tardío e inca del valle Calchaquí, Norte (Salta, Argentina). COMECHINGONIA. Revista de Arqueología. Vol. 25 N° 3. 2021. ISSN: 0326-79.

Paredes, P. (2004). Notas y comentarios respecto a la continuidad de los señores naturales del linaje de los Savac (saba) en los padrones y repartimientos de tierras de 1733 y 1787 en el valle del Lurín. Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. Bulletin d´ I´Institud Francais d´ Études Andines. 2004, 33 (3): 735-782.

Pareja, J. (1995). Estudios arqueológicos en la Comunidad de Chaclla. Manuscrito inédito. Informe preliminar. Lima.

Parssinen, M. and Siiriäinen, A. (1997). Inka-style ceramics and their chronological relationships to the Inka Expansion in the Southern Lake Titicaca Area (Bolivia). Latin American Antiquity, 8 (3), 255-271.

Parssinen, M., (2003). Tawantinsuyu; El estado inca y su organización política. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos IFA and Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Patterson, T. y E. Lanning. (1964). Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian Coast. *Ñawpa Pacha* N° 2:113-123. Berkeley: Institute of Andean Studies.

Pease, F. (1978). *Del Tawantinsuyo a la historia del Perú*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

Pease, F. (2007). *Los Incas*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pérez, M. y S. Arce. (1989). *Chocas: Asentamientos Prehispánicos Tardíos en el Valle bajo del Chillón*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC Lima y U.N.M.S.M.

Pizarro, P. (1986) [1571]. *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. Editado por Guillermo Lohmann. Anotaciones por Pierre Duviols. Lima: Fondo de la Editorial PUCP.

Pulgar Vidal, J. (1972). Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú. Textos universitarios. Lima. Editorial Universo.

Pulgar Vidal, J. (2014). Las ocho regiones naturales del Perú. Terra Brasilis. Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica Nova Serie.

Prieto, M. (2011). *Los Patrones de Asentamiento: una herramienta metodológica para la reconstrucción del pasado*. Boletín Antropológico. Año 29, Nº 82, Julio-diciembre. Universidad de los Andes. Museo Arqueológico/Centro de Investigaciones. Venezuela.

Ramón, Gabriel (2005). Periodificación en Arqueología Peruana: Genealogía y Aporía. Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines / 2005, 34 (1): 5-33.

Ramos G., J. (2011). *Santuario de Pachacamac*. Cien años de arqueología en la costa central. Lima. Municipalidad e Lurín. Editorial Cultura Andina.

Ramos, M. (2014). *La plaza exterior frente a la plaza principal, espacios públicos funcionalmente diferenciados en Huaycán de Cieneguilla*. Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional Ministerio de Cultura.

Raymondi, A. y L. Mejía. (2014). *Ocupaciones Prehispánicas Tardías en el valle bajo del Chillón: una aproximación desde la Huaca Pro*. Arqueología y Sociedad 28: 9-42. Lima.

Regal, A. (1936). Los caminos del Inca; en el Antiguo Perú. Lima: Sanmarti.

Regal, A. (1964). Caminos incaicos y coloniales de Lima y Callao. Suplemento el dominical El Comercio, del 10 de enero de 1964. Lima.

Renfrew, Colin y Eric V. Level (2014). Explorando dominios; prediciendo organizaciones estatales a partir de centros. Revista de Investigaciones del Centro de Estudiantes de Arqueología (C.E.AR.) - UNMSM / 8 (2014), pp.29-46.

Ricci, K. (2021). Almacenes estatales Inka en el valle alto del río Chillón: el caso de Pauca Alto (Canta, Lima), Arqueología y Sociedad 33, 2021: 195-217. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rogger R. (1977). Prácticas Funerarias en Ancón (Primera Parte). Revista del Museo Nacional Tomo XLIII. Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima. p.327-398.

Rostworowski, M. (1962). *Nuevos datos sobre Tenencia de Tierras Reales en el Incanario.* En: Revista del Museo Nacional, XXXVI: 30 -164; Lima.

Rostworowski, M. (1970). Mercaderes del valle de Chincha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. Revista Española de Antropología Americana. 5, 135. Madrid.

Rostworowski, M. (1972). El sitio arqueológico de Concon, en el valle del Chillón: Derrotero Etnohistórico. Revista del Museo Nacional. Tomo XXXVIII. Lima, Perú.

Rostworowski, M. (1972b). *"Las Etnias del Valle del Chillón".* En: Revista del Museo Nacional, Tomo XXXVIII. Lima.

Rostworowski, M. (1973). *Plantaciones Prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico*. En: Revista del Museo Nacional, Tomo XXXIX. Lima.

Rostworowski, M. (1978). *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. IEP. Lima.

Rostworowski, M. (1980). la costa sur central del Perú. Revista del Museo Nacional. 46. Lima.

Rostworowski, M. (2005). Redes económicas del Estado inca: el "ruego" y la "dádiva". IEP. Lima.

Rostworowski, M. (2014). *Costa Peruana Prehispánica.* Obras Completas. Volumen III. IEP. Lima.

Rowe, J.H., (1945). Absolute Chronology in the Andean Area. American Antiquity, 10: 265-284.

Rowe, J.H. [1944] (1963). *Inca Culture at the time of the Spanish Conquest.* In: J. STEWARD, ed. Handbook of South American Indians, The Andean Civilizations, v.2. Washington D.C. Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institution,183-330.

Sack, R. (1983). *Human Territoriality: A Theory*. Annals of the Association of American Geographers, Vol. 73, No. 1. (Mar., 1983), pp. 55-74.

Sánchez, F., Fernández, D., Fernández, J., Orejas, A., Álvarez, Y., López, L y Luis Pérez.

(1996). Las Zonas Arqueológicas como paisajes culturales: el parque arqueológico de las Médulas (León). Complutum 6 (11): 383-403.

Santoro, C., T. Dillehay, J. Hidalgo, D. Valenzuela R., Á. L. Romero G., F. Rothhammer y V. G. Standen (2010). *Revisita al Tercer caso de verticalidad de John Murra en las costas de los Andes Centrales y Centro Sur*. Chungara. Revista de Antropología Chilena. Volumen 42, Nº 1. Pág.325-340.

Silva, J. (1988). *Cocales en el valle del Chillón. Evidencia Arqueológica y Contexto Ecológico*. Studies in Latin América Etnohistory and Archaeology, 21(IV): 1 – 52.

Silva, J. (1991). *Patrones de Poblamiento en el Valle del Chillón*. Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Programa de Becas 1987 – 1988 Fonciencias. Lima.

Silva, J. (1992). *Patrones de Asentamiento en el Valle del Chillón*. En: *Estudios de Arqueología Peruana*: 313-418. Fonciencias Lima.

Silva, J. (1996). *Prehistorie Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Perú*. *Volumen I*. (Tesis Doctoral Department of Antropology). University of Michigan Horace H. Rackham School of Graduate Studies.

Silva, J. (1998). *El Curacazgo de Quiví: Arqueología y Etnohistoria*. En: Arqueología, Investigaciones Sociales Año 2 N° 2, Pág. 39-60. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima Perú.

Schreiber, K.J. (*1992). Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: University of Michigan.

Shady, R.,(1988). *La época Huari como interacción de las sociedades regionales*. Revista Andina, 6 (1), Pp.67-99.

Shimada, I, R. Segura, M. Rostworowski y H. Watanave. (2004). *Una Nueva evaluación de la plaza de los Peregrinos de Pachacamac: aportes de la primera campaña 2003 del proyecto arqueológico Pachacamac,* En: Arqueología de la Costa Central del Perú en los periodos Tardíos. Bolletin de I´Institut Francais d´ Etudes Andines. Tome 33. N° 3. Pp. 533-534.

Smith, M., Montiel, L., (2001). *The Archaeological Study of Empires and Imperialism in Pre-Hispanic Central Mexico.* Journal of Anthropological Archaeology, 20. Pp.245–284.

Stumer, L. (1954a). The Chillón Valley of Perú; Excavation and Reconnaissance 1952 – 1953. (Parts. 1) *Archaeology, Vol. 7*, Nº 3: 171-178.

Stumer, L. (1954b). The Chillón Valle of Perú: Excavation and Reconnaissance 1952 – 1953 (parte. 2). *Archaeology Vol. 7* Nº 4: 220-228.

Trimborn, H. (1969). *Las Ruinas de Macas en el valle del Chillón*. En Revista del Museo Nacional Tomo XXXVI, Lima.

Trimborn, H. (1972). *La falsa bóveda en las culturas costeras del antiguo Perú*. En Revista del Museo Nacional Tomo XXXVIII, Lima.

Thompson, D., (1970). *Una evaluación arqueológica de las evidencias etnohistóricas sobre la cultura incaica.* En: R. RAVINES, Ed., 100 Años de Arqueología en el Perú. Lima: Petróleos del Perú, 565-582.

Tosso, W. (2004). Proyecto Comas, Inventario y Registro Arqueológico del distrito de Comas. Presentado al INC. Por la Municipalidad Distrital de Comas.

Universidad Nacional de Ingeniería – Fundación Ford. (1994). *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble de Lima. Valles del Chillón, Rímac y Lurín*. Convenio Facultad de Urbanismo Arquitectura y Artes (FAUA- UNI) – Fundación FORD. Editores. Arq. Víctor Pimentel y Arq. Duccio Bonavia.

Vallejo, F. (2004). El Estilo Ychsma: Características generales, secuencias y distribuciones Geográficas. Boletín del Instituto. Francés de Estudios Andinos. 33 (3).Pp.595-642. Lima.

Van Dalen, P. (2016). Estrategias de dominación Tawantinsuyu en el Complejo Arqueológico Lumbra, valle medio del río Chancay, provincia de Huaral (Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Arqueología Andina) U.N.M.S.M.

Villacorta, L.F. (2001). *Arquitectura Monumental: Forma función y Poder, Los Asentamientos del Valle Medio Bajo del Rímac (Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío).* Tomo I. (Tesis para Optar el Grado de Licenciado en Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas) Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

Villacorta, L. F. (2003). *Palacios y Ushnus: Curacas del Rímac y Gobierno Inca en la Costa Central,* En: Boletín de Arqueología PUCP. Nº 7. Pp. 151-187. Lima.

Villacorta, L. F. (2004). Los Palacios en la Costa Central durante los Períodos Tardíos: de Pachacamac al Inca. *En: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 33(2). pp. 539 – 570; Lima.

Villar Córdoba, P. (1933)"Wakon y los Willkas. Referente a un culto indígena de la cordillera de la viuda". 'Revista del Museo Nacional. Tomo l. N9 2. p. 161-177. Lima.

Villar Córdova, P. (1935). *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima.* Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Lima o Antigua Ciudad de los Reyes. Edición Auspiciada por la Municipalidad de Lima.

Xérez, f. [1534] (1947). *Verdadera Relación de la conquista del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

Zamora M., Mar (20213). Análisis Territorial en Arqueología: Percepción Visual y Accesibilidad del Entorno. COMECHINGONIA. Revista de Arqueología Número 17, segundo semestre 2013, pp. 83-106, Córdoba.

Zuidema, T. (1989). *Las tumbas en pozos profundos y el Imperio Inca*. *In:* M. BURGA ed. *Reyes y Guerreros; Ensayos de Cultura Andina*. Lima: Fonciencias, 144-190.

Zuidema, T. [1964] (1995). *El Sistema de Ceques del Cuzco; La organización social de la capital de los incas. Con un ensayo preliminar*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.